



# La Exposición Vaticana de 1888, Roma y las "guerras culturales" del siglo XIX

Josep Vicent Penadés Aliaga

Thesis submitted for assessment with a view to  
obtaining the degree of Doctor of History and Civilization  
of the European University Institute

Florence, October 2013 (defence)



European University Institute  
**Department of History and Civilization**

## La Exposición Vaticana de 1888, Roma y las "guerras culturales" del siglo XIX

Josep Vicent Penadés Aliaga

Thesis submitted for assessment with a view to  
obtaining the degree of Doctor of History and Civilization  
of the European University Institute

### **Examining Board**

Prof. Lucy Riall, European University Institute (Supervisor)  
Prof. Federico Romero, European University Institute  
Prof. Isabel Maura Burdiel Bueno, Universitat de València  
Prof. Daniele Menozzi, Scuola Normale Superiore di Pisa

© Josep Vicent Penadés Aliaga, 2013

No part of this thesis may be copied, reproduced or transmitted without prior  
permission of the author





## **RESUMEN**

En 1888, los contemporáneos fueron testigos del gran número de católicos movilizados en todo el mundo con la finalidad de preparar la celebración del Jubileo sacerdotal del papa, que habría de tener en la organización de la Exposición Vaticana su máxima expresión. Esta tesis muestra cómo en el último tercio del siglo XIX la Santa Sede recurrió a medios religiosos y devocionales para instalar en la opinión pública mundial la idea de relevancia internacional del papado. A tal fin, se examina cómo millones de católicos de todo el mundo fueron movilizados a finales del siglo XIX con el propósito común de celebrar el Jubileo sacerdotal del papa y organizar la Exposición Vaticana. La extensión de la Iglesia, el ascendiente de Roma sobre los católicos y la amplia cobertura de la prensa propiciaron que los preparativos y celebraciones jubilares llegase a todos los rincones del planeta. En este trabajo se argumenta que la movilización internacional para el jubileo y la exposición de 1888 fue el resultado de un proceso histórico significativamente influido por el fenómeno de las exposiciones universales.



## AGRAÏMENTS

El programa «Salvador de Madariaga» del Ministeri d'Afers Estrangers d'Espanya em va guardonar amb una beca per a escriure la present tesi de doctorat.

Rita Peero, Simona Di Marco, Maria Nicola, Philippe Ploix, Antonia Meléndez, Giancarlo Distanto, Giuseppe Strinati, C.M., Alexander Koller i Pasquale Carrieri són algunes de les persones que m'han ajudat al llarg d'estos anys.

Entre d'altres, als professors Josep Termes de bona memòria, Maiken Umbach, Axel Körner, Josep M.<sup>a</sup> Delgado, Bartolomé Yun, Christophe Charle i Sebastian Conrad.

Als professors Federico Romero, Isabel Burdiel i, particularment, Daniele Menozzi pel temps dedicat a llegir i comentar esta tesi.

Amb un sincer i sentit agraïment als professors Jaume Torras, Gilles Pécout i Heinz-Gerhard Haupt per la seua inestimable ajuda al llarg d'estos anys.

Amb molta gratitud envers la professora Lucy Riall per la paciència, dedicació i generositat mostrades durant la supervisió d'esta tesi.

A tots els amics i col·legues d'Ontinyent, València, Barcelona, Torí, Florència, París i Roma. A Jesús Correoso de bona memòria, Jordi Soldevila, Mamés Cisneros, Dana Di Lodi, Maike Thier, Annemieke Verboon, Miles Pattenden, Mathias Moschel, Lorenzo Davitti, Daniel Burgos, Carlos Alfonso, Emanuele Valariano i Miquel Coll, s.J. En especial, a Josep R. Navarro, Isabel A. Baixauli, John Denton, Lluís Riudor, Bárbara Gaspar i Nikša Varezić.

Amb immensa gratitud envers Hélder Ferreira do Vale.

Als meus tios Rafael Mollá de bona memòria i Carmen Aliaga.

Als meus pares Fina de bona memòria i Pepe.



A Fina Aliaga Sanchis de bona memòria.



## ÍNDICE DE CONTENIDOS

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS	xi
CUADRO DE JUBILEOS Y EXPOSICIONES	xiii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 MOVILIZACIÓN E IDEOLOGÍA EN EL PONTIFICADO DE PÍO IX: LA INVENCION DE LOS JUBILEOS PERSONALES DEL PAPA	19
La cuestión de la periodicidad de los jubileos de la Iglesia	20
La movilización del episcopado católico	24
La ideología de canonizaciones y centenarios	31
El culto a los mártires en el Estado Pontificio	39
La invención de los jubileos de los papas: los jubileos de Pío IX	45
Conclusiones	56
CAPÍTULO 2 ESTADO PONTIFICIO, EXPOSICIONES UNIVERSALES Y EXPOSICIONES VATICANAS	61
El Estado Pontificio en las exposiciones de Londres y Dublín	62
El Estado Pontificio en las exposiciones de París	68
Las exposiciones universales según el catolicismo intransigente	75
La Exposición Romana de 1870	78
Las exposiciones vaticanas de 1869 y 1877	84
Conclusiones	93
CAPÍTULO 3 EL PROYECTO DEL JUBILEO SACERDOTAL Y LA EXPOSICIÓN VATICANA DE 1888	97
El pontificado de León XIII	98
La Exposición Mundial de Roma de 1885-1886	102
El marco social y cultural del proyecto del Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana de 1888	110
La definición de los contenidos y los medios de ejecución	117
La reacción del Vaticano ante el proyecto	121
Conclusiones	123
CAPÍTULO 4 LA MOVILIZACIÓN PARA EL JUBILEO SACERDOTAL	125
El inicio de los preparativos	126
La difusión del proyecto en Europa	135
Las resistencias al proyecto	142
El cardenal Schiaffino, presidente honorario del Jubileo sacerdotal	150
El establecimiento de comités	156
La colecta de la limosna para la misa jubilar	166
El papel de los obispos en la movilización de los católicos	170
Conclusiones	174

CAPÍTULO 5	LA CELEBRACIÓN DEL JUBILEO SACERDOTAL	177
	Los embajadas extraordinarias en Roma y las felicitaciones al papa	178
	Las principales funciones religiosas en Roma	184
	Las peregrinaciones a Roma	192
	La celebración del Jubileo sacerdotal en Europa, América y Australasia	203
	La organización y celebración del Jubileo sacerdotal en Asia, África y Oriente Próximo	207
	La concesión de órdenes ecuestres	208
	Conclusiones	212
CAPÍTULO 6	LOS PREPARATIVOS DE LA EXPOSICIÓN VATICANA	215
	La Exposición Vaticana en el contexto del Jubileo sacerdotal	216
	Los comités y el reglamento de la exposición	218
	La ubicación y los espacios de la exposición	223
	Las medidas de seguridad y los medios de protección	228
	La Exposición Vaticana como arena de competición y orgullo	230
	El periódico plurilingüe <i>L'Esposizione Vaticana illustrata</i>	236
	Conclusiones	242
CAPÍTULO 7	EL MUNDO TRAS LA VITRINA: LA EXPOSICIÓN VATICANA DE 1888	247
	La celebración de preexposiciones locales	247
	La apertura de la Exposición Vaticana	251
	Tipología del contenido expositivo	254
	La distribución espacial del contenido	259
	La «Exposición científica del clero italiano»	262
	Las interpretaciones del Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana	266
	El legado del Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana	269
CONCLUSIONES		277
FUENTES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS		283
	Fuentes primarias archivísticas	285
	Fuentes primarias bibliográficas	286
	Fuentes secundarias	292
ANEXO		303
	Documentos	305
	Tablas	311
	Ilustraciones	345
	Biografías	375



## LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AA	Archivio Arcivescovile di Bologna, Archivio Acquaderni
AAB	Archivio Arcivescovile di Bologna—Bologna
AAEESS	Archivio Segreto Vaticano, Congregazione per gli Affari Ecclesiastici Straordinari
ACR	Archivio Generale dell'Ordine dei Frati Minori Cappuccini, Roma
ADMA	Archivo Diocesano de Madrid-Alcalá—Madrid
ADP	Archives historiques du diocèse de Paris—París
ANP	Archives nationales de Paris—París
Arch. Nunz.	Archivio Segreto Vaticano, Archivio della Nunziatura
Arch. Pio IX	Archivio Segreto Vaticano, Archivio particolare di Pio IX
ASCT	Archivio Storico della Città di Torino—Turín
ASR	Archivio di Stato di Roma—Roma
ASV	Archivio Segreto Vaticano—Ciudad del Vaticano
BAV	Biblioteca Apostolica Vaticana—Ciudad del Vaticano
BC	Biblioteca de Catalunya—Barcelona
BCA	Biblioteca comunale dell'Archiginnasio—Bologna
BCD	Biblioteca della Camera dei Deputati—Roma
BNCf	Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze—Firencia
BNCR	Biblioteca Nazionale Centrale di Roma—Roma
BNE	Biblioteca Nacional de España—Madrid
BNF	Bibliothèque nationale de France—París
BPUG	Biblioteca della Pontificia Università Gregoriana—Roma
BSMC	Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea—Roma
<i>Ep. ad Princ.</i>	Archivio Segreto Vaticano, <i>Epistolae ad Principes</i>
GPR	Archivio di Stato di Roma, Gabinetto della Prefettura di Roma (1871-1920)
Segr. Stato	Archivio Segreto Vaticano, Segreteria di Stato (Epoca Moderna)
Spogli	Archivio Segreto Vaticano, Spogli di Cardinali e Officiali di Curia

a.	año	rub.	<i>rubrica</i>
art.	artículo	<i>s. d.</i>	<i>sine data</i> ( <i>lat.</i> : «sin fecha» [de edición o de impresión])
b.	bolsa		
cf.	confróntese	s/pág	sin [indicación de] página
f.º	folio, -os	s/prot	sin [indicación de] número de
fasc.	fascículo		protocolo del registro de entrada
n. p.	nota al pie	sec.	sección
p., pp.	página, -as	ser.	serie
par.	parte	ss.	siguientes
per.	periodo	t.	tomo
pos.	posición	tgr.	telegrama
prot.	número de protocolo	tít.	título
	del registro de entrada	urg.	urgente
res	reservado	vol.	volumen



## CUADRO DE JUBILEOS Y EXPOSICIONES

	ACONTECIMIENTOS RELEVANTES	JUBILEOS PERSONALES DEL PAPA Y JUBILEOS DE LA IGLESIA	EXPOSICIONES EN ITALIA      EN EUROPA
<b>PÍO IX</b> <b>1846-1878</b>	<b>1849</b> Regreso de Pío IX a Roma tras su exilio en Gaeta	<b>1850</b> Jubileo ordinario de la Iglesia	Londres <b>1851</b>
	<b>1854</b> Dogma de la Inmaculada		París <b>1855</b>
	<b>1862</b> Solemne canonización en la basílica de San Pedro		Londres <b>1862</b> Dublín <b>1865</b> París <b>1867</b>
	<b>1867</b> XVIII Centenario de San Pedro; Solemne canonización en la basílica de San Pedro; Batalla de Mentana	<b>1869</b> Jubileo sacerdotal de Pío IX  <b>1871</b> Jubileo pontificio de Pío IX  <b>1875</b> Jubileo ordinario de la Iglesia (no celebrado)	<b>1869</b> Vaticana  <b>1870</b> Romana  Filadelfia <b>1876</b>
	<b>1869</b> Apertura en Roma del Concilio Ecuménico de la Iglesia		<b>1877</b> Vaticana
	<b>1870</b> Dogma de la Infalibilidad; Suspensión del Concilio Ecuménico de la Iglesia; Pérdida del poder temporal		
	<b>1877</b> La izquierda accede al parlamento	<b>1877</b> Jubileo episcopal de Pío IX	
<b>LEÓN XIII</b> <b>1878-1903</b>			París <b>1878</b>
	<b>1882</b> Establecimiento de la Triple Alianza		<b>1881</b> Milán
	<b>1885</b> Arbitrio de León XIII en el contencioso de las islas Carolinas		<b>1884</b> Turín <b>1885</b> Inicio de los preparativos del jubileo y la exposición de 1888
	<b>1888</b> Encuentro entre Guillermo II y León XIII en el Vaticano	<b>1888</b> Jubileo sacerdotal de León XIII	<b>1888</b> Vaticana Barcelona <b>1888</b> París <b>1889</b>
		<b>1893</b> Jubileo episcopal de León XIII	Chicago <b>1893</b>
			Turín (Arte Sacra) <b>1898</b>
		<b>1900</b> Jubileo ordinario de la Iglesia  <b>1903</b> Jubileo pontificio de León XIII	. . . Misionera Vaticana <b>1925</b>



## INTRODUCCIÓN

«It would be strange news for Leo XIII that in a remote island thousands of miles from Europe countless throngs of dusky Asiatics are blessing his name and praying for his welfare and decorating their houses in his honor.» Este fragmento pertenece a la crónica que el reportero David Ker envió desde Colombo a *The New York Times* el 11 de marzo de 1888, tras haber presenciado casualmente los festejos con motivo del Jubileo sacerdotal de León XIII. El políglota Ker solía publicar cautivadoras descripciones de las costumbres y tradiciones de los más recónditos lugares del planeta. Aunque el motivo de dichos festejos no debía de ser totalmente extraño para norteamericanos y británicos, algunos debieron de preguntarse cómo había podido el jubileo alcanzar las costas de una remota isla asiática, y por qué era celebrado con tanto entusiasmo por los isleños. Además, una exposición universal en el Vaticano exhibía en grandiosas y efímeras galerías miles de presentes llegados de los cinco continentes. A los parabienes dirigidos al papa procedentes de los miembros del clero católico y de un gran número de laicos, se habían sumado también los de monarcas reinantes y destronados y los de presidentes de grandes y pequeñas repúblicas americanas. Algunos contemporáneos observaron como esta nueva movilización a favor del papa, al igual que habían hecho las precedentes, contribuía a incrementar el flujo de peregrinos a Roma.

El quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de León XIII en 1888 sirvió como pretexto a Giovanni Acquaderni, uno de los nombres más emblemáticos del movimiento católico italiano, para organizar a escala mundial la celebración de este acontecimiento. En su proyecto pretendía valerse del apoyo de la Opera dei Congressi,

de la Società della Gioventù Cattolica, de la Secretaría de Estado del Vaticano, y de las asociaciones y la prensa católicas de todo el mundo para llevar a cabo cuatro actos: el rezo de oraciones en favor del papa, una limosna para la misa jubilar, la peregrinación a Roma y la Exposición Vaticana. La celebración de un aniversario personal del papa no era un hecho nuevo en la historia de la Iglesia, si bien el origen de esta práctica era bastante reciente. El primer jubileo de un papa celebrado de manera pública había sido el sacerdotal de Pío IX en 1869. Dos años más tarde se conmemoraría el vigésimo quinto aniversario de su llegada al solio pontificio, y en 1877 el quincuagésimo aniversario de su consagración episcopal. La aparición de estas celebraciones coincidió con un periodo histórico en el cual las vicisitudes políticas habían impedido al papa la proclamación regular de los jubileos de la Iglesia.

La convocatoria de una Exposición Vaticana, verdadera columna vertebral del Jubileo sacerdotal de León XIII, tampoco era un acontecimiento novedoso; los jubileos de Pío IX en 1869 y 1877 también habían sido celebrados con exposiciones en el Vaticano, si bien fueron mucho menos ambiciosas que la proyectada por Acquaderni para el de 1888. Estas muestras vaticanas no tenían su referente en ninguna de las seculares tradiciones de la Iglesia ni en las espectaculares fiestas de la Roma barroca, sino en el moderno fenómeno de las exposiciones universales. De hecho, el Estado Pontificio había sido un país enormemente activo en el circuito expositor europeo: hasta su desaparición en 1870 había tomado parte en los dos certámenes organizados en Londres y en París, además del de Dublín de 1865. Este dato resulta bastante halagüeño para un Estado que padeció en sus dos últimas décadas de existencia, diversas derrotas militares, acuciantes problemas de hacienda y el azote de la propaganda risorgimental. El esfuerzo de este pequeño país por concurrir a las exposiciones cobra envergadura al tratarse de una autocracia que, casi cual solista, tuvo que armonizar con un orquesta de naciones establecidas sobre principios liberales. Su participación en las exposiciones de esas tres capitales no debió de haber sido ajena a la convocatoria de la Exposición Romana de 1870, la primera exposición gubernamental en Roma, celebrada a pocos meses de la brecha de Porta Pia.

Esta tesis se ocupa de la relación entre papado, jubileos y exposiciones, y de cómo a través de los jubileos personales de los papas y de las exposiciones vaticanas la Santa Sede trató de instalar en la opinión pública mundial las ideas de reapropiación simbólica de la

ciudad de Roma y de relevancia internacional del papado. En ella se examina cómo millones de católicos de todo el mundo fueron movilizados entre 1885 y 1888 con el propósito común de celebrar el Jubileo sacerdotal del papa y organizar la Exposición Vaticana. La extensión de la Iglesia, el ascendiente de Roma sobre los católicos y la amplia cobertura de la prensa propiciaron que los preparativos y celebraciones del jubileo llegase a todos los rincones del planeta. En esta tesis se argumenta que la movilización y la celebración internacional del jubileo y la exposición de 1888 se enmarca en un proceso histórico de intensificación de la devoción al papa, iniciado hacia 1850, que encontró en las exposiciones el cauce para significar la relevancia mundial del papado. La Exposición Vaticana de 1888 le permitió a León XIII escenificar a través de la movilización internacional y de los significados contenidos en el propio espacio de la exposición la dimensión verdaderamente mundial de su autoridad religiosa.

La presente tesis se organiza en tres partes, la primera se ocupará de examinar la búsqueda de relevancia de Pío IX en dos ámbitos muy diversos: el religioso, a través de la movilización del episcopado católico; y el político, mediante la participación de sus súbditos en las exposiciones europeas. La movilizaciones se dirigirán sucesivamente a los laicos, que a través de los jubileos personales del papa y de las novedosas exposiciones vaticanas encontrarán un modo de escenificar su adhesión al pontífice. La segunda examinará la celebración del jubileo de 1888, que es el marco organizativo en el cual se enmarca la Exposición Vaticana de ese año, el cual es interpretado como el punto de llegada de un periodo caracterizado por movilizaciones a favor del papado cada vez más frecuentes, con un mayor número de países implicados y dirigidas a un público progresivamente menos restringido. La última analizará la organización, los espacios y los contenidos de la exposición. Por tanto, el periodo abarcado en la presente tesis va desde los comienzos del pontificado de Pío IX circa 1850 hasta la conclusión del jubileo y la exposición en 1888, ya en el pontificado de León XIII. En medio se encuentra uno de los acontecimientos claves para el papado contemporáneo, la pérdida en 1870 de su secular poder territorial, que significó la culminación de la unificación de Italia y el establecimiento de la capital nacional en Roma.

## Expansión de la Iglesia y auge de las devociones

El liberalismo político y económico predominante en la Europa del siglo XIX desplazó a los católicos europeos del espacio que históricamente habían ocupado. Una parte de los católicos asumieron dicho desplazamiento como una alteración del orden social que, además, se oponía a sus principios religiosos. Desde comienzos del siglo, los católicos de diferentes países establecieron contacto patentizando de este modo la existencia intereses comunes que trascendían los confines nacionales. A medida que crecieron las posibilidades de los transportes y la prensa, la circulación de individuos y de ideas aumentó significativamente.<sup>1</sup> Los católicos ultramontanos comenzaron a reclamar la devolución de Roma al papa y a combatir activamente las legislaciones secularizadoras que se estaban extendiendo por Europa.

La historia del catolicismo es necesariamente transnacional al haber estado expuesta a las políticas secularizadoras y anticlericales implementadas en los Estados liberales.<sup>2</sup> Antes del comité de 1870, la opinión pública de los católicos había estado expuesta a un mensaje pastoral cada vez más homogéneo, propagado en iglesias y en ámbitos de sociabilidad tales como las conferencias de San Vicente de Paúl y el Apostolado de la Oración. Esta última, por ejemplo, se propagó a raíz de la restauración de los jesuitas, cómo se observa en el caso portugués. También las visitas ad limina de los obispos a Roma contribuyeron en cierta medida a una cierta homogeneización de la opinión de los católicos europeos, que, en momentos decisivos como la pérdida del poder temporal en 1870 originará un frente común entre los católicos ultramontanos europeos. La brecha de Porta Pia originará, precisamente, el nacimiento del comité de Ginebra, una organización europea establecida para defender de manera internacional y coordinada los intereses del

---

<sup>1</sup> Dos excelentes trabajos referidos, entre otras, a estas cuestiones son los de Michel Lagrée, «The Impact of Technology on Catholicism in France (1850-1950)», en *The Decline of Christendom in Western Europe, 1750-2000*, ed. Hugh McLeod y Werner Ustorf (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 163-83; Michel Lagrée, *La bénédiction de Prométhée: religion et technologies, XIXe-XXe siècles* (Paris: Fayard, 1999).

<sup>2</sup> Sobre el concepto de historia transnacional remitimos a la entrada de dicho término en Akira Iriye y Pierre-Yves Saunier, eds., *The Palgrave Dictionary of Transnational History* (Palgrave Macmillan, 2009); una sugerente perspectiva sobre historia transnacional e historia de la religión la encontramos en Vincent Viaene, «International History, Religious History, Catholic History: Perspectives for Cross-Fertilization (1830-1914)», *European History Quarterly* 38, n.º 4 (2008): 578-607; por último, por citar solo un par de títulos, remitimos a los excelentes estudios de Christopher Dowd, *Rome in Australia: The Papacy and Conflict in the Australian Catholic Missions, 1834-1884*, 2 vols. (Boston: Brill, 2008); Peter R. D'Agostino, *Rome in America: Transnational Catholic Ideology from the Risorgimento to Fascism* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2004).



papado, mediante la influencia sobre la opinión pública a través de ciertos periódicos católicos. Este comité, además, tuvo el visto bueno del Vaticano, que lo utilizó para homogeneizar su influencia entre los católicos europeos.

La independencia de las colonias americanas permitió la supresión del patronazgo que había tenido la monarquía española y portuguesa, y se establecieron concordatos con Costa Rica y Guatemala en 1852, y con El Salvador, Honduras, Venezuela y Ecuador en 1862. No obstante, la situación de la Iglesia empeoró en México y Colombia, donde el anticlericalismo se encontraba profundamente arraigado. La necesidad de formar de manera directa a los sacerdotes más capaces de esos países llevó a Pío IX a establecer en Roma en 1858 el Colegio Pío Latino Americano.<sup>3</sup> Diversos colegios nacionales habrían de ser con posterioridad fundados en Roma, favoreciendo de este modo la irradiación de ese espíritu «romano» en las nuevas diócesis, donde generalmente eran situados obispos formados en Roma. Esa «romanización» fue particularmente intensa en los Estados Unidos, uno de los países donde más diócesis fueron creadas y que desde 1859 también contaba con un colegio nacional.

En el siglo XIX, los misioneros cristianos llevaron a cabo su misión evangelizadora asumiendo que el mejor modo de servir a los pueblos colonizados era reorganizando su cultura.<sup>4</sup> La expansión europea en el siglo XIX permitió a la Iglesia desplegar en el mundo un proyecto nuevo proyecto evangelización, que unificó a través de la acción misionera diversos impulsos y actores. En 1846, Gregorio XVI había dividido África en prefecturas, vicariatos y una diócesis, a partir de los confines de los territorios coloniales.

---

<sup>3</sup> El arzobispo de Santiago de Chile Mariano Soler se refirió al Colegio Pío Latino Americano de la siguiente forma: «El Colegio Pío Latino Americano es una gran necesidad eclesiástica para la América Latina; porque esa tendencia del espíritu católico hacia el Pontífice, solo se perfecciona y agiganta en Roma, al amparo del Vaticano, y el sacerdote que allí se forma queda habilitado para infundir con ardor ese espíritu «romano» que es el alma del Catolicismo.» Mariano Soler, *Memorial dedicado a los alumnos del Colegio P[ío] L[atino] Americano* (Roma: Propaganda Fidei, 1888), 3.

<sup>4</sup> Generalizo aquí una idea que Paul Cohen circunscribe al ámbito de las misiones cristianas en China, véase Paul A. Cohen, «Christian Missions and their Impact to 1900», en *Cambridge History of China*, ed. J. K. Fairbanks y D. Twitchett, vol. 10, Late Ch'ing 1800-1911, Part 1 (Cambridge: Cambridge University Press, 1978), 543-90; algunos trabajos al respecto son los de Helen Murre-van den Berg, «The Middle East: Western Missions and the Eastern Churches, Islam and Judaism», en *World Christianities, c.1815-c.1914*, ed. Sheridan Gilley y Brian Stanley, *The Cambridge History of Christianity* 8 (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 458-72; David F. Lindenfeld, «Indigenous Encounters with Christian Missionaries in China and West Africa, 1800-1920: A Comparative Study», *Journal of World History* 16, n.º 3 (septiembre de 2005): 327-69; Hormice C. Perumalil y Edward R. Hambye, eds., *Christianity in India: A History in Ecumenical Perspective* (Alleppey: Prakasam Publications, 1972).

La idea de misión predominante en la Iglesia durante el último tercio del siglo XIX fue definida durante el Concilio Vaticano I por el carácter de los trabajos llevados a cabo por la *Commissio pro Ecclesia Orientali et pro Missionibus*. De manera implícita, se asumía que la misión poseía un ámbito natural localizado en el Oriente Próximo. De hecho, ni siquiera tomaron parte en ella los obispos españoles y portugueses en Asia, y solo en junio de 1870 se incorporaron a esta comisión los vicarios apostólicos de Mysore y Pondichery, ambos franceses y buenos conocedores de la cultura asiática, lo que condicionó la operatividad de los misioneros en las colonias africanas y asiáticas.<sup>5</sup>

La disposición a aceptar estas nuevas prácticas devocionales se produjo en un medio católico europeo que hizo de la religión, el ámbito privado de su vida, un emblema de la resistencia ante el envite de la secularización de la mente europea. Sin embargo, el auge de las devociones no fue característico únicamente de Europa. El impulso de las devociones locales en Europa y América evidenció la disposición de los católicos a vivir la religión de un modo extralitúrgico. La Santa Sede aprovechó dicha disposición a fin de promover una serie de devociones universales, como el Sagrado Corazón de Jesús, el rosario y el vía crucis, dando lugar a una homogeneización de las mismas en todo el mundo.<sup>6</sup> De entre todas ellas, el vía crucis había mantenido durante toda la Edad Moderna su carácter de devoción basada en la experiencia visual, lo que la convirtió en una devoción que prefiguraba el característico consumo visual de imágenes sagradas propio de la espiritualidad católica a partir de la segunda mitad del siglo XIX.<sup>7</sup>

El rosario sirvió para desarrollar la devoción a María, cuyo Dogma de la Inmaculada llegaría en 1854, si bien fue la aparición de Lourdes en 1858 el punto de partida de las

---

<sup>5</sup> Véase al respecto Joannes Beckmann, *Il concilio Vaticano I e le missioni*, s. f., 337-40.

<sup>6</sup> Algunos trabajos que han estudiado los efectos de dicha homogeneización y, en general, el auge de las devociones en el siglo XIX son los de Sasha D. Pack, «Revival of the Pilgrimage to Santiago de Compostela: The Politics of Religious, National, and European Patrimony, 1879–1988», *The Journal of Modern History* 82, n.º 2 (junio de 2010): 335-67; Anne Eriksen, «Our Lady of Perpetual Help: Invented Tradition and Devotional Success», *Journal of Folklore Research* 42, n.º 3 (2005): 295-321; Ruth Harris, *Lourdes: Body and Spirit in the Secular Age* (London: Allan Lane, 1999); Nicholas Perry y Loreto Echeverría, *Under the Heel of Mary* (London: Routledge, 1988); Ann Taves, «Context and Meaning: Roman Catholic Devotion to the Blessed Sacrament in Mid-Nineteenth-Century America», *Church History: Studies in Christianity and Culture* 54, n.º 4 (diciembre de 1985): 482-95; Emmet Larkin, «The Devotional Revolution in Ireland, 1850-75», *American Historical Review* 77, n.º 3 (1972): 625-52.

<sup>7</sup> Véase el excelente artículo de Marie-Luise Ehrenschtndtner, «Virtual Pilgrimages?: Enclosure and the Practice of Piety at St Latherine's Convent, Augsburg», *Journal of Ecclesiastical History* 60, n.º 1 (enero de 2009): 45-73.

devociones eminentemente visuales, de verdadera experiencia religiosa.<sup>8</sup> Al igual que cantaba el salmo 131 (132), «adorabimus in loco ubi steterunt pedes eius», las masas de católicos peregrinaron a Lourdes para venerar la gruta de la aparición, convirtiendo de este modo a la pequeña ciudad en el primer santuario moderno en Europa.<sup>9</sup> Las peregrinaciones hasta esta pequeña localidad en los Pirineos permitieron constatar la importancia de los modernos inventos, como un ferrocarril más eficiente, nuevas técnicas de propaganda y la fabricación de objetos de consumo religiosos.<sup>10</sup> También se volvieron populares los viajes a Tierra Santa. Sin embargo, fueron los viajes a Roma los que, a finales del siglo XIX, desempeñaron un importante papel en el desarrollo del moderno carácter simbólico de la ciudad. La figura del romano pontífice fue, por supuesto, fue el catalizador de este fenómeno. De hecho, el impulso unificador que ha sido notado por la historiografía únicamente puede ser comprendido en un marco transnacional, a través de un clero fuertemente vinculado a Roma. En las misiones, además de la labor pastoral en las parroquias debemos considerar la inculcación a través de las escuelas en los nuevos católicos.

### Devoción al papa y autoridad religiosa

¿Donde puede ser ubicada la creciente devoción al papa en este contexto de renacimiento religioso? Bajo la influencia de la historiografía eclesiástica tradicional, el complejo fenómeno de las adhesiones al pontífice decimonónicas fue denominado «devoción al papa»,<sup>11</sup> estableciéndose de este modo una analogía semántica con las devociones

---

<sup>8</sup> Remitimos al estudio más completo y exhaustivo sobre este santuario: Harris, *Lourdes*.

<sup>9</sup> Véase Frances Knight, *The Church in the Nineteenth Century*, vol. 6, *The I. B. Tauris History of the Christian Church* (London: I. B. Tauris, 2008), 169-73.

<sup>10</sup> Véase al respecto Suzanne Kaufman, *Consuming Visions: Mass Culture in Europe* (Ithaca: Cornell University Press, 1996), 16.

<sup>11</sup> Para una perspectiva general de la devoción al papa, véase Annibale Zambarbieri, «La devozione al papa», en *La Chiesa e la società industriale (1878-1922)*, ed. Elio Guerriero y Annibale Zambarbieri, vol. 2, 3.<sup>a</sup> ed., *Storia della Chiesa* 22 (Milano: San Paolo, 1996), 9-81; dos completos trabajos sobre la devoción al papa en la segunda mitad del siglo XIX son los de Roberto Rusconi, «Devozione per il Pontefice e culto per il papato al tempo di Pio IX e di Leone XIII nelle pagine di La Civiltà Cattolica», *Rivista di Storia del Cristianesimo* n.º 2 (2005): 9-37; Bruno Horaist, *La dévotion au pape et les catholiques français sous le pontificat de Pie IX (1846-1878): d'après les archives de la Bibliothèque Apostolique Vaticane* (Rome: École française de Rome, 1995); sobre los cambios que esta devoción produjo en la iconografía del papa, véase, por ejemplo, Annibale Zambarbieri, «Forms, Impulses and Iconography in Devotion to Pope Leo XIII», en *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, ed. Vincent Viaene (Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005), 249-86; Hans

marianas y penitenciales. Paradójicamente, ciertas cuestiones planteadas a estos dos tipos devociones no se han trasladado a la devoción al papa, como la relación existente entre el impulso de la devoción y la capacidad de uniformizar el catolicismo.

Durante todo el siglo XIX la devoción al papa había ido en aumento en Europa. La devoción al papa fue característicamente una devoción de la experiencia, que permitió a los peregrinos un contacto estrecho con su líder espiritual. A esta devoción no había sido ajeno el ímpetu de las ideas ultramontanas y la predisposición de un clero progresivamente más influenciado por Roma. El creciente carácter internacional del catolicismo europeo, a través de contactos en congresos, los medios de comunicación y el auge de la prensa fueron los instrumentos que permitieron propagar en los diferentes países europeos esa predisposición hacia el papa. La devoción al papa recibió el impulso de grupos y acontecimientos muy diversos en el largo camino que discurre entre las escasas trecientas cartas —algunas de las cuales adjuntaban miles de firmas— recibidas por Pío IX durante su exilio en Gaeta hasta las peregrinaciones internacionales a Roma con motivo del Jubileo sacerdotal de León XIII.

Aunque las referencias a la devoción al papa, tanto prácticas como conceptuales, encuentran numerosos ejemplos historiográficos, son pocos los trabajos que la estudian temáticamente. El inicio del pontificado de Pío IX es considerado generalmente el punto de arranque de un impulso moderno de la devoción al papa, cuyas evidencias se remontan, al menos, al siglo XI. Esta devoción al papa no puede, sin embargo, ser comprendida a partir únicamente de casos nacionales.

A partir de 1850, las movilizaciones a favor del poder temporal del papa fueron el espacio simbólico en el cual confluyeron la devoción y el auge de los laicos. Óbolo, peregrinaciones, jubileos, exposiciones, canonizaciones: redefinición del espacio público de Roma. El nuevo estilo en la devoción se definió ostensiblemente durante momentos críticos para el papado, como el exilio de Pío IX en Gaeta, que originó el primer envío masivo y simultáneo de mensajes en soporte papel a favor del papa (it.: «indirizzi»).

---

de Valk, «From Shepherd to King: Changes in the Image and the Position of the Papacy Among the Dutch Catholics in the Nineteenth Century», en *The Power of Imagery: Essays on Rome, Italy & Imagination*, ed. Peter Van Kessel (S. Oreste: Apeiron Editori, 1993), 231-46.

<sup>12</sup> Véase al respecto Horaist, *La dévotion au pape et les catholiques français sous le pontificat de Pie IX (1846-1878)*. El fondo «Indirizzi dei Papi» conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana permite constatar la prolífica relación de los católicos con sus papas. Según el recuento realizado por Cosimo Stornajolo, solo en el fondo dedicado a Pío IX se conservarían aproximadamente ciento diez mil cartas y volúmenes con unos cuarenta millones de firmas

ta nueva forma de solidarizarse con el papa fue la primera de las numerosas adhesiones que recibiría Pío IX durante su pontificado y que, conservando en lo esencial su primitivo formato, se repetirían durante los de León XIII y Pío X. La motivación de estas adhesiones había estado estrechamente ligada a los avatares del Risorgimento hasta la pérdida del poder temporal, comenzando a estar dominadas después de esa fecha por una serie de cuestiones y motivaciones cada vez menos italianas, tales como el imperialismo o el modernismo. Sin embargo, los indirizzi apenas constituían una de las caras del poliedro que historiadores contemporáneos consideraron como devoción al pontífice. La revista de los jesuitas *La Civiltà Cattolica* se significó por aplicar el término devoción de manera indiscriminada a la Virgen, a los santos y al papa, contribuyendo a normalizar de este modo un lenguaje que resultaba impropio en sentido estricto. Este tipo de adhesiones han sido consideradas como uno de los principales elementos del universo devocional que tuvo como objeto al pontífice. En este sentido, por tanto, un aumento de las muestras de adhesión ha sido interpretado como un incremento en la devoción al papa.

Las movilizaciones de masas de católicos a favor del papa como pudo ser observado en las grandes peregrinaciones de obreros franceses a Roma a finales del siglo XIX refleja, finalmente, la confirmación de que se había llegado a un entendimiento productivo entre el laicado y la Santa Sede a través de la cuestión obrera. Las movilizaciones por el poder temporal permitirán reflejar ahora la sintonía entre los obreros y el giro social de la Iglesia.

El óbolo de San Pedro reflejó la emergencia del laicado en la Iglesia.<sup>13</sup> La oleada revolucionaria europea de 1848 y, decisivamente, el exilio de Pío IX en Gaeta, predispuso a los laicos europeos a contribuir económicamente al sostenimiento de la Santa Sede. El impulso más influyente en Italia se originó en julio de 1848 en Turín, a raíz de la fundación del periódico *L'Armonia* por el obispo de Ivrea, el marqués Birago di Visque y

---

autógrafas. Los temas predominantes en las subscripciones fueron la defensa del poder temporal y la condena de las políticas secularizadoras. En el curso de mi investigación en el Archivo Secreto Vaticano he podido constatar la existencia de aproximadamente un centenar de mensajes en la cota *Ep. ad Princ., Positiones et minutae*, b. 103-6.

<sup>13</sup> El principal trabajo sobre el óbolo de San Pedro continúa siendo el de Carlo Crocella, *Augusta miseria: aspetti delle finanze pontificie nell'età del capitalismo* (Milano: Nuovo Istituto Editoriale Italiano, 1982); Rupert Klieber, «Efforts and Difficulties in Financing the Holy See by Means of Peter's Pence: Can Ultramontanism Be Quantified?», en *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, ed. Vincent Viaene (Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005), 287-302; véase también John F. Pollard, *Money and the Rise of the Modern Papacy: Financing the Vatican, 1850-1950* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 31-5.

Gustavo de Cavour, hermano de Camillo. Bajo la dirección del ideólogo ultramontano Giacomo Margotti, esta publicación se convertiría en el principal promotor de las campañas del óbolo de San Pedro Italia, que fue convertido en una seña de identidad del periódico.

La popularización del óbolo de San Pedro no cesó de aumentar en Europa durante el pontificado de Pío IX. El menoscabo territorial infligido al Estado Pontificio en 1859 sensibilizó a los católicos europeos sobre la necesidad de auxiliar al papa en sus dificultades financieras, de modo que entre 1863 y 1870, el montante del óbolo de San Pedro se multiplicó por cinco.<sup>14</sup> La confusión entre los confines del poder temporal y el espiritual no fue ajena a que una parte del óbolo de San Pedro fuese destinada a sufragar los gastos corrientes del Estado.<sup>15</sup> Los nuncios y demás legaciones pontificias europeas desempeñaron un papel significativo en la movilización del clero diocesano y, señaladamente, de la prensa y del movimiento católicos.

A pesar de la pérdida de la Emilia, la Romagna, Umbría y Las Marcas y de la importante labor legislativa anticlerical llevada a cabo por el Gobierno piemontés antes de 1870, la devoción al papa en la cual los obispos eran los principales movilizadores no se vio particularmente afectada. Aunque las referencias a la devoción al papa, tanto prácticas como conceptuales, encuentran numerosos ejemplos historiográficos, son pocos los trabajos que la estudian temáticamente. El inicio del pontificado de Pío IX es considerado generalmente el punto de arranque de un impulso moderno de la devoción al papa, cuyas evidencias se remontan, al menos, al siglo XI. Sin considerar la compleja construcción de simbologías difícilmente se podrá entender el desarrollo de la devoción al papa, que, además de reflejar un aumento de la religiosidad, se convirtió en el medio por el cual la Santa Sede respondió a las transformaciones del mundo moderno.

Uno de los mayores desencuentros en la sociedad occidental durante el siglo XIX fue originado por las diferentes visiones sobre el lugar de la religión en la sociedad. Los niveles administrativos de los Estados liberales y sus tradiciones religiosas conllevaron que los encuentros no siempre fueran en ámbito estatal y que, en ocasiones, en cada estado existiesen posiciones enfrentadas. Este avance de una visión secular de la sociedad originó uno de los paradigmas más potentes que ha dominado la sociología de la religión durante el siglo XX, el de la secularización, que ha sido, además, particularmente influyente en la

---

<sup>14</sup> Crocella, *Augusta miseria*, 126-7.

<sup>15</sup> Crocella, *Augusta miseria*, 107.

historiografía contemporánea.<sup>16</sup> Dentro del paradigma de la secularización, Bryan Wilson ha enfatizado la idea de la pérdida de la relevancia de la religión en la sociedad, en la cual habría cedido su preeminencia a favor de otras instituciones.<sup>17</sup> Esta perspectiva ha sido últimamente desarrollada por Mark Chaves, que defiende restringir el enfoque de la secularización al de autoridad religiosa.<sup>18</sup>

Las nuevas tendencias historiográficas han puesto de relieve aquellos aspectos que permiten una mejor comprensión del fenómeno religioso en el mundo moderno. El análisis de Baily sobre las religiones globales en el siglo XIX ha puesto de relieve la característica tendencia en todas ellas de favorecer la autoridad religiosa. El proceso de afirmación de la autoridad religiosa se habría producido, por tanto, también en la esfera colonial. La transformación de la historia tradicional del colonialismo y del Atlántico en historia global ha permitido considerar a la luz de este nuevo enfoque la historia de las religiones globales en el siglo XIX, lo que ha posibilitado comprender la relevancia del colonialismo en el avance de la autoridad religiosa en la Iglesia católica y en la necesidad de crear una mayor afirmación de la autoridad religiosa de otros líderes de religiones globales. La afirmación de la autoridad religiosa ha sido uno de los múltiples cambios en el catolicismo en el último siglo y medio.

Por otro lado, encontramos el renacimiento general de la religiosidad, manifestada a través del impulso de las devociones.<sup>19</sup> Como han mostrado los estudios nacionales sobre

---

<sup>16</sup> Al respecto del concepto secularización, véase William H. Swatos y Kevin J. Christiano, «Secularization Theory: The Course of a Concept», *Sociology of Religion* 60, n.º 3 (1999): 209-28; Olivier Tschannen, «The Secularization Paradigm: A Systematization», *Journal for the Scientific Study of Religion* 30, n.º 4 (diciembre de 1991): 395-415; véanse los principales trabajos sobre la secularización, Steve Bruce, ed., *Religion and Modernization: Sociologists and Historians Debate the Secularization Thesis* (Oxford: Clarendon Press, 1992); Hugh McLeod, *European Religion in the Age of the Great Cities, 1830-1930* (New York: Routledge, 1995); Hugh McLeod, *Religion and the People of Western Europe, 1789-1970* (Oxford: Oxford University Press, 1981); Owen Chadwick, *The Secularization of the European Mind in the Nineteenth Century* (London: Cambridge University Press, 1975); James H. Nichols, *History of Christianity, 1650-1950: Secularization of the West* (New York: The Ronald Press Company, 1956).

<sup>17</sup> Véase Bryan Wilson, «Secularization: The Inherited Model», en *The Sacred in a Secular Age*, ed. Phillip E. Hammond (Berkeley: University of California Press, 1985); Bryan Wilson, «The Return of the Sacred», *Journal for the Scientific Study of Religion* 18 (1979): 268-80.

<sup>18</sup> Mark Chaves, «Secularization as Declining Religious Authority», *Social Forces* 72, n.º 3 (marzo de 1994): 749-74.

<sup>19</sup> Véanse los dos siguientes trabajos para una panorámica comprensiva del renacimiento religioso del catolicismo, Knight, *The Church in the Nineteenth Century*, 6:127-48; Mary Heimann, «Catholic Revivalism in Worship and Devotion», en *World Christianities, c.1815-c.1914*, ed. Sheridan Gilley y Brian Stanley, *The Cambridge History of Christianity* 8 (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 70-83; sobre el renacimiento religioso en general en el si-

el renacimiento de la religión, la faceta transnacional de ciertos empujes religiosos no fue ajena al renacimiento de la religiosidad en el siglo XIX. La jerarquía católica y los católicos del siglo XIX asistieron a la pérdida del poder de la iglesia católica en la sociedad. Una de las consecuencias más evidentes fue la pugna entre el catolicismo y el laicismo y, en no pocas ocasiones, entre el catolicismo y un furibundo anticlericalismo. La historiografía contemporánea ha abordado el estudio de la gran multiplicidad de aspectos relacionados con lo anterior desde una perspectiva nacional, el marco social más coherente e inmediato del conflicto.

La necesidad de abordar la iglesia desde una perspectiva transnacional o global se ha visto quizá dificultada por una tradición historiográfica focalizada en los problemas nacionales. Inclusive las transformaciones con un impacto geográfico, como la profusión de las misiones, no han sido puestas en relación con un mundo más integrado. Las posibilidades ofrecidas por recientes trabajos historiográficos, enfatizan los contactos, etc. Permite la posibilidad de abordar la historia global de la iglesia a través del énfasis de los contactos.

De haberse impregnado el Estado Pontificio de determinadas prácticas y retóricas que, en menor o mayor medida, procediesen de un sentimiento nacionalista, cabría preguntarse como pervivieron estas a partir de 1870 cuando, desaparecido el Estado Pontificio, el papado tuvo que reinterpretar el sentido de su existencia en el mundo moderno.

El fenómeno cultural de las exposiciones universales tuvo una influencia directa en su aparición y, por tanto, en la invención de los jubileos personales del papa. La Santa Sede ofrece un caso único que permite una doble aproximación, como participante activo en el circuito internacional y como sede de una tipología de exposiciones sui generis, que fueron consideradas, sin embargo, como exposiciones universales.

---

glo XIX, por citar solo algunas obras, véanse Pack, «Revival of the Pilgrimage to Santiago de Compostela»; Austen Ivereigh, ed., *The Politics of Religion in an Age of Revival* (London: Institute of Latin American Studies, 2000); Mary Heimann, *Catholic Devotion in Victorian England* (Oxford: Oxford University Press, 1995); Margaret L. Anderson, «The Limits of Secularization: On the Problem of the Catholic Revival in Nineteenth-Century Germany», *The Historical Journal* 38, n.º 3 (septiembre de 1995): 647-70; George D. Bond, *The Buddhist Revival in Sri Lanka: Religious Tradition, Reinterpretation and Response* (Columbia: University of South Carolina Press, 1988); Richard Carwardine, *Trans-Atlantic Revivalism: Popular Evangelicalism in Britain and America 1790-1865* (Westport, 1978).



## El Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana de 1888

En 1888, la celebración del Jubileo sacerdotal de León XIII y de la Exposición Vaticana movilizó en pro del papa a numerosos católicos no solo de Europa, como había venido siendo habitual desde 1869, sino también de los demás continentes. Esta nueva dimensión de la movilización cobra una nueva dimensión a la luz de las exposiciones universales, que hacen de hilo conductor de una historia sabida: la mundialización del catolicismo. Para ello, el presente trabajo se beneficia del cambio del paso de una historia imperial a una historia internacional y global. Este nuevo enfoque ha permitido enfatizar los contactos y las conexiones que trascienden las fronteras nacionales. Esta perspectiva puede ser muy productiva para la historia de la religión como ha sido señalado recientemente.

En la serie de jubileos de los papas y exposiciones universales que tuvieron lugar a partir de 1869 llama la atención las masas de católicos que fueron movilizados y la riqueza de símbolos en ellas contenidas. Los jubileos de los papas han trascendiendo el carácter devocional para convertirse en acontecimientos de una gran significación cultural. Tres ensayos generales en los que podemos observar una progresiva internacionalización hasta llegar al jubileo y exposición de 1888. Llama la atención el carácter estrictamente personal de estas celebraciones, lo que provocará que las respuestas en todo el orbe católico no puedan ser explicadas al margen de la figura del pontífice.

Desde los primeros estudios académicos publicados hacia 1930 hasta el boom historiográfico de las últimas tres décadas, las exposiciones universales se han demostrado escenarios privilegiados para estudiar el surgimiento de los estados-nación.<sup>20</sup> Aunque el enfoque comparativo no ha estado del todo ausente, las exposiciones han sido predominantemente estudiadas desde marcos sociales y culturales definidos por las fronteras políticas de los estados.<sup>21</sup> Resulta muy elocuente que no haya estudios sobre exposiciones

---

<sup>20</sup> Para una visión de conjunto de las exposiciones universales, véase Paul Greenhalgh, *Ephemeral Vistas: The Expositions Universelles, Great Exhibitions and World Fairs, 1851-1939* (Manchester: Manchester University Press, 1988); *The Great Exhibitions* (London: Studio Vista, 1977); Werner Plum, *Les expositions universelles au XIXe siècle, spectacles du changement socio-culturel* (Bonn-Bad Godesberg: Friedrich-Ebert-Stiftung, 1977); para una bibliografía exhaustiva sobre las exposiciones del último siglo y medio, véase Alexander C. T. Geppert, Jean Coffey, y Tammy Lau, *International Exhibitions, Expositions Universelles and World's Fairs, 1851-2005: A Bibliography* (Berlin: Freie Universität Berlin, 2006).

<sup>21</sup> Alexander C. T. Geppert, «London vs. Paris: Imperial Exhibitions, Transitory Spaces, and Metropolitan Networks, 1880-1930» (European University Institute, 2004); Jeffrey Aaron Auerbach, «Exhibiting the Nation: British National Identity and the Great Exhibition of

referentes a los Estados hostiles al proceso de unificación italiano, como el Reino de las Dos Sicilias, el Gran Ducado de Toscana o el Estado Pontificio. En cambio, existe una discreta literatura sobre las exposiciones de Turín antes de la unificación italiana, así como sobre Hamburgo o Wurtemberg antes de la alemana. El virtual atraso industrial de esos tres Estados italianos no puede por sí solo explicar dicha laguna historiográfica.

Un impulso decisivo al estudio de las exposiciones fue dado por Tony Bennet en su clásico ensayo *The Exhibitionary Complex*,<sup>22</sup> en el cual traslada la nueva economía de relaciones de poder de Michel Foucault a las exposiciones. En la última década una sugerente propuesta ha sido realizada por Maurice Roche,<sup>23</sup> quien ha visto las exposiciones como espacios fuertemente connotados histórica y culturalmente, de modo que el uso intensivo que se observa en las exposiciones permite investir mentalmente al espectador no solo con ideas del otro, o del Estado, sino con una determinada concepción histórica del momento presente.

Ambos acontecimientos pueden permitir abordar un episodio eclesiástico que necesitó de una gran implicación social y que tuvo un ámbito mundial. Ambos acontecimientos permiten estudiar de manera indirecta un lapso de tiempo que va desde el gran shock para la iglesia del siglo XIX según expresaron los propios contemporáneos, la pérdida de Roma, hasta un hito en la historia del catolicismo moderno, la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*.

Impulsados a través de una organización internacional, a partir de comités nacionales y diocesanos, estos acontecimientos permitieron al papa aparecer ante la opinión pública no como un líder religioso sino como un líder internacional. El jubileo y la exposición permitieron emplear la tradición de las peregrinaciones para reivindicar la restitución del poder temporal. Eran en este sentido actos de fuerza que lastraban las condiciones objetivas de neutralidad de la Santa Sede, después de la pérdida del poder temporal.

---

1851» (Yale University, 1995); Pascal Ory, *Les Expositions Universelles de Paris: panorama raisonné, avec des aperçus nouveaux et des illustrations par les meilleurs auteurs* (Paris: Ramsay, 1982).

<sup>22</sup> Tony Bennett, «The Exhibitionary Complex», *New Formations* n.º 4 (1988): 73-102.

<sup>23</sup> Véase Maurice Roche, *Mega-Events and Modernity: Olympics and Expos in the Growth of Global Culture* (New York: Routledge, 2000).

## Estructura de la tesis

La presente tesis se halla estructurada en siete capítulos, además de una introducción y conclusión. En los dos primeros capítulos me ocupo de acontecimientos acaecidos íntegramente durante el pontificado de Pío IX. En el primero de ellos, «Movilización e ideología en el pontificado de Pío IX», examino las sucesivas movilizaciones a favor del papa de los obispos católicos de todo el mundo y que tuvieron como principal escenario la ciudad de Roma. A través de la definición dogmática de 1854, las ceremonias de canonización de 1862 y 1867, y la conmemoración del XVIII centenario del martirio de los Apóstoles Pedro y Pablo, Pío IX fue imprimiendo a un patente incremento de su liderazgo religioso un carácter universal, elocuentemente reflejado en la presencia en Roma de obispos procedentes de todo el mundo. A finales de su pontificado, Pío daba carta de naturaleza al culto al soldado caído dentro del Estado Pontificio mediante la erección de un monumento a los muertos en la Batalla de Mentana, un acontecimiento que le permitió exhibir un liderazgo religioso y político en un Estado en evidente e inminente descomposición. En último lugar, me ocupo de la emergencia del catolicismo organizado en la recién unificada Italia, lo que permite mostrar cómo los laicos recogieron el testimonio de los obispos en un nuevo tipo de movilización ahora protagonizada por simples feligreses. También examino las bases sociales y culturales del catolicismo sobre las cuales se habrían de sustentar los jubileos y las exposiciones subsiguientes.

El segundo capítulo, «Exposiciones y jubileos en el pontificado de Pío IX», consta de una primera parte en la cual me ocupo de la participación del Estado Pontificio en las exposiciones universales y de la organización de la Exposición Romana de 1870. En la segunda parte examino los jubileos personales del papa y la celebración de manera contemporánea de exposiciones en el Vaticano. En este capítulo explico el proceso por el cual el papado transformó antiguas tradiciones europeas de peregrinación y devoción en modernos instrumentos que Pío IX y León XIII emplearon desde una perspectiva global para incrementar la esfera de su influencia en todo el mundo.

En el tercer, cuarto y quinto capítulo, que abarcan los diez primeros años del pontificado de León XIII, me ocupo de la organización y celebración de su Jubileo sacerdotal en 1888. En el tercero, «El proyecto del Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana de 1888», analizo la naturaleza y las características del proyecto, así como su implementación internacional a través de la comisión general establecida en Bolonia. Las cuestiones

de índole organizativa son examinadas en el marco del movimiento católico y la curia romana, lo que permite comprender las implicaciones del Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana para el desarrollo de las peregrinaciones y las exposiciones. Las posturas de los sectores intransigentes y conciliadores son examinadas aquí para comprender cómo fue interpretado por ambos la celebración el jubileo y la exposición, así como el proyecto organizativo de Acquaderni.

En el cuarto capítulo, «La movilización para el Jubileo sacerdotal», me ocupo de las dificultades organizativas y operativas que afrontó la comisión general durante los preparativos del jubileo. A través del análisis de las opiniones y actitudes de los obispos católicos, de diversos líderes de movimientos católicos y de órdenes religiosas, he obtenido un retrato inédito del catolicismo europeo desde una perspectiva transnacional, lo que hasta ahora solamente había sido estudiado en monografías temáticas y estudios comparados.

En el quinto capítulo, «La celebración del Jubileo sacerdotal», abordo la celebración del jubileo en Roma y en el resto de países del mundo, incidiendo de manera particular en las celebraciones extraeuropeas. La mayor parte del capítulo se dedica a las fiestas romanas, ocupándose de cuestiones tales como la presencia de embajadores extraordinarios, la afluencia de peregrinos y las medidas de seguridad adoptadas por el Gobierno italiano.

En el sexto y séptimo capítulo me ocupo de la organización y celebración de la Exposición Vaticana de 1888. El sexto capítulo, «Los preparativos de la Exposición Vaticana», me ocupo de analizar la organización de la exposición en el contexto del jubileo a partir de cuestiones tales como el establecimiento del comité romano, los reglamentos generales y de expedición de regalos, la ubicación y los espacios de la exposición, así como las medidas de seguridad adoptadas y los medios de protección dispuestos. Dedico la última parte de este capítulo a analizar el periódico *L'Esposizione Vaticana illustrata*, la publicación plurilingüe oficial de la exposición.

En el séptimo y último capítulo, «El mundo tras la vitrina: la Exposición Vaticana», analizo la tipología del contenido expositivo, su clasificación y distribución en el marco de la exposición. Dedico una atención especial a la sección denominada «Exposición científica del clero italiano», así como a la presencia de la misión y el mundo colonial en la Exposición Vaticana. El capítulo también se ocupa del interesante fenómeno de las preexposiciones diocesanas, que permitió a los laicos entablar una suerte de competición

interdiocesana por ofrecer regalos sustantivos al papa. En este capítulo también abordo cuál fue el legado de la celebración del Jubileo sacerdotal de León XIII y de la Exposición Vaticana de 1888.



# **CAPÍTULO 1**

## **MOVILIZACIÓN E IDEOLOGÍA EN EL PONTIFICADO DE PÍO IX: LA INVENCION DE LOS JUBILEOS PERSONALES DEL PAPA**

En el presente capítulo se analizan las movilizaciones a favor del papa a lo largo de la práctica totalidad del pontificado de Pío IX, examinando sus principales jalones: la proclamación del Dogma de la Inmaculada, las canonizaciones de 1862 y 1867, y el Concilio Vaticano I, así como la celebración de los jubileos personales del papa entre 1869 y 1877. Esto nos permitirá observar, en primer lugar, la ampliación de las fronteras geográficas a las cuales el papa bien extiende su influencia, bien la consolida. Los límites pronto dejarán de ser los de la joven Italia para reubicarse en los del propio continente europeo tras la brecha de Porta Pia y finalmente desaparecer con el impulso misionero de la Iglesia. En segundo lugar, las movilizaciones a favor del papado son sucesivamente protagonizadas por actores procedentes de ámbitos sociales e ideológicos cada vez más diversos. A las primeras grandes escenificaciones de adhesión al papa protagonizadas por los obispos, les sucedería la movilización de los laicos. En último lugar, observamos una estrecha relación entre el paulatino menoscabo del poder temporal del papado y una creciente apropiación simbólica del mundo. Este capítulo se ocupa de explicar, por una parte, los mecanismos de las movilizaciones de obispos y laicos, y, por la otra, la ideología contenida en canonizaciones, centenarios y cenotafios.

A los dos grandes intentos de Pío IX por devolver en 1862 y 1867 el viejo esplendor barroco de Roma a través de una apropiación simbólica de la ciudad, les sucederá, tras la brecha de Porta Pia, las reconstrucciones simbólicas del mundo en el Vaticano a través de las exposiciones. Mientras tanto, la ciudad de Roma se convertía en el escenario de una particular guerra cultural entre la Santa Sede y el Gobierno italiano.

En este capítulo se asume que la celebración del jubileo y la exposición de 1888 se fundamentó sobre ciertas bases que habían ido estableciéndose progresivamente durante el pontificado de Pío IX. El decaído esplendor escenográfico y simbólico de Roma durante el Barroco fue en cierto modo recuperado con las canonizaciones de 1862 y 1867 y el centenario de San Pedro, que permitieron exhibir el carácter sagrado y central de Roma para los católicos a través de una apropiación simbólica de la ciudad. Una de esas apropiaciones fue la inauguración en 1870 del monumento a los soldados caídos tres años antes en la batalla de Mentana, uno de los primeros ejemplos de cenotafio documentados en Europa.

El fin de la República romana en 1849 y la pérdida del poder temporal en 1870 son los momentos que acotan los anteriores cambios, que fueron sucesivamente desarrollándose propiciando a partir de esa última fecha el auge de las peregrinaciones, la reapropiación simbólica y las movilizaciones. Mientras que la historiografía ha puesto de relieve las fricciones en las grandes puestas en escena de los estados nacionales del siglo XIX, las del catolicismo han recibido poca atención por lo que existe una laguna en la historia de la modernización de la Iglesia.

## **LA CUESTIÓN DE LA PERIODICIDAD DE LOS JUBILEOS DE LA IGLESIA**

### **Peregrinaciones a Roma**

Durante la Edad Moderna, Roma no solo se convirtió en un polo de atracción cultural sino que también se configuró como la capital mundial de la fiesta. Algunos de los momentos en los cuales la fiesta permitía reflejar el complejo carácter de una ciudad fueron las ceremonias para la elección del nuevo papa —elección, coronación, toma de posesión—, momentos tales como canonizaciones y jubileos de la Iglesia, las cuarenta horas durante el carnaval, las ceremonias profanas —entradas solemnes en la ciudad de personalidades— y las ceremonias fúnebres —significadamente las del papa. A pesar del



carácter efímero de estas celebraciones, basadas en un aparato escenográfico orientado a estimular los sentidos del espectador, viajeros ilustres como Goethe o Stendhal llegaron a ser testigos del intenso carácter festivo de la ciudad.

La intensa influencia de la cultura barroca en Roma ha dificultado una visión de larga duración sobre la fiesta y las ceremonias, que solo recientemente ha comenzado a ser superada. En tanto que fenómeno antropológico, las fiestas permiten manifestar el espíritu popular en el que perviven algunas tradiciones de origen pagano. La producción de ritos y símbolos en Roma durante toda la Edad Moderna reflejó la doble capitalidad, política y simbólica, en relación a un espacio europeo. Esta compleja auto-representación de los dos poderes del papa iba unida y era sintetizada en el lema «urbi et orbi».

Un estudio sobre el Jubileo sacerdotal de 1888 necesita examinar la tradición de ritos romanos y, en particular, la relación entre celebración religiosa y política en el siglo XIX. Los historiadores italianos han recibido la influencia del análisis de Robert Altick sobre el Londres moderno, destacando particularmente los trabajos de Mauricio Fagiolo dell'Arco y Marcello Fagiolo sobre la Roma barroca.<sup>1</sup> Maria Antonietta Visceglia se ha ocupado del lenguaje simbólico del ritual religioso y político del papado durante la Edad Moderna, proporcionando una nueva perspectiva sobre la relación entre poder y papado.<sup>2</sup>

Los ritos romanos en el siglo XIX han recibido mucha menos atención por parte de los historiadores. Tras el periodo napoleónico las grandes fiestas y las multitudinarias peregrinaciones no volvieron a recuperar el auge del Barroco. En todo caso, su decadencia había comenzado poco antes de la invasión napoleónica con una significativa disminución del número de peregrinos a Roma. De hecho, el año santo de 1825 fue eminentemente regional, como han puesto de manifiesto Dominique Julia y Philippe Boutry. Como veremos, esta tendencia se invertirá de manera radical en el último tercio del siglo, cuando llegarán peregrinos de América, África, Asia y Oceanía con motivo de los jubileos personales del papa.

---

<sup>1</sup> Nos referimos a los trabajos de Richard D. Altick, *The Shows of London* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978); Maurizio Fagiolo dell'Arco, *Corpus delle feste a Roma*, 2 vols. (Roma: Edizioni De Luca, 1997); Marcello Fagiolo, ed., *La festa a Roma: dal rinascimento al 1870* (Torino: Umberto Allemandi, 1997).

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Maria Antonietta Visceglia, «Cerimoniali romani: il ritorno e la trasfigurazione dei trionfi antichi», en *Roma, la città del papa: vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtyła*, ed. Luigi Fiorani y Adriano Prosperi, *Storia d'Italia: Annali 16* (Torino: Einaudi, 2000), 111-70; Maria Antonietta Visceglia, *La città rituale: Roma e le sue cerimonie in età moderna* (Roma: Viella, 2002).

De hecho, las peregrinaciones se explican por el incremento del nivel cultural de los europeos que vieron en Roma la meta de la cual saciarse intelectualmente. También la crisis de identidad, producto de la secularización, favoreció la necesidad de obtener experiencias directas con lo sagrado. La caracterización de un papa asediado por los males del liberalismo y que se sintetizaban en la denominada «cuestión romana» contribuyó a aumentar la empatía de los católicos con su líder espiritual.

Durante el periodo de 1850 a 1870, las peregrinaciones a Roma continuaron siendo impulsadas por la Santa Sede. En 1850 se concedieron indulgencias durante un breve periodo de tiempo, para compensar la decisión de no haberlo declarado año jubilar, como habría correspondido. Sin embargo, el flujo de peregrinos había descendido significativamente a finales del siglo XVIII.

### El problema de la periodicidad

En 1850, la difícil situación política impidió celebrar regularmente el jubileo de la Iglesia. Se concedió únicamente una indulgencia plenaria en forma de jubileo durante la novena para la solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo.<sup>3</sup> No obstante, a su regreso del exilio en Gaeta, Pío IX habría de recordar el jubileo no celebrado de 1850 en dos encíclicas.<sup>4</sup> En 1874, las condiciones para celebrar el jubileo, como el propio papa señaló oportunamente, se habían agravado. Sin embargo, Pío IX consideró esta vez que «in tante colluvie di mali maggiormente Noi dobbiamo procurare, secondo il Nostro apostolico ufficio, che la fede, la religione e la pietà siano rafforzate e vigoreggino»,<sup>5</sup> de modo que decidió su convocatoria mediante la bula *Gravibus Ecclesiae*, a la cual agregó la encíclica *Charitate Christi* que León XII había dirigido a todo el mundo católico en ocasión del jubileo de 1825.<sup>6</sup>

En el contexto de estas movilizaciones del catolicismo italiano surgió la idea de celebrar aquellos aniversarios personales del papa relacionados con su sacerdocio y pontificado. Durante el Concilio Vaticano I se cumplieron los cincuenta años de ordena-

---

<sup>3</sup> Recurrente el día 28 de junio.

<sup>4</sup> Las encíclicas eran *Exultavit cor Nostrum* y *Ex aliis nostris*, del 21 de noviembre de 1851.

<sup>5</sup> Véase la encíclica (bula) *Gravibus Ecclesiae*, 24 diciembre 1874, *Acta Pii IX*, par. 1, vol. 6, 347-60. El texto en italiano se encuentra en *La Civiltà Cattolica* 26, n.º 1 (1875): 203-17.

<sup>6</sup> Véase la encíclica *Charitate Christi*, 25 diciembre 1825, *Bullarium Romanum, Continuatio*, vol. 8, t. 16, 366-72.

ción sacerdotal de Pío IX, acontecida en 1819; dos años más tarde fueron los veinticinco años de su llegada al solio pontificio, ocurrida en 1846; y, pocos meses antes de su muerte, de nuevo los cincuenta años de su consagración episcopal, realizada en 1827. La Società della Gioventù Cattolica encaró cada una de estas fechas como una ocasión propicia para movilizar a los católicos a través de peregrinaciones, acompañadas de indulgencias, y colectas. Estas celebraciones tomaron como referencia las experiencias devocionales del centenario, enlazando a su vez con la tradición de la limosna para el papa con una parafernalia propia de los años jubilares (1869 y 1871), a las que se unió las exposiciones (1879).

Acquaderni había conseguido anexar al carácter reivindicativo de las movilizaciones a favor del poder temporal con una experiencia típicamente moderna. Las exposiciones vaticanas habían producido narrativas fundadas en la universalidad del papa a través de imágenes de lugares exóticos del planeta. El periódico *La Civiltà Cattolica* fue un exponente inequívoco de esa narrativa, deudora de una significada tradición intelectual y misionera antes de su supresión en el siglo XVIII. Sin embargo, también hemos observado su reflejo en otros autores ajenos al ultramontanismo, como Ferdinand Gregorovius. Esta contribución al imaginario ultramontano, uno de los múltiples aspectos que podríamos mencionar, se produjo a través de las exposiciones universales, que en 1869, 1871 y, también, en 1877 habían permitido inventar la tradición de los jubileos personales del papa.

En la epístola en la cual proclamaba el jubileo de la Iglesia de 1875, el propio Pío IX se lamentaba de que los convulsos tiempos impedían su celebración regular: «Con quanta pietà e religione sia stato santificato l'anno del giubileo, quando i tranquilli tempi della chiesa permisero di celebrarlo regolarmente, lo attestano gli antichi e i recenti documenti della storia [...]»<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Pius IX, Epist. enc. *Gravibus Ecclesiae de Iubilaeo Anni Sancti 1875*, 24 diciembre 1874, Pii IX P. M. Acta, I/6, 347-60. El texto en italiano ha sido tomado de *La Civiltà Cattolica*, a. 26 (1875), vol. 1, 203-17.

## LA MOVILIZACIÓN DEL EPISCOPADO CATÓLICO

### El episcopado católico en Roma

A lo largo del pontificado de Pío IX, la menguada influencia de la curia romana en el gobierno de la Iglesia no pasó desapercibida para los contemporáneos. Mientras el propio Cavour constataba que el papa consultaba a los cardenales esporádicamente, estos por su lado le recriminaban al secretario de Estado Giacomo Antonelli su responsabilidad en la postración en la cual se encontraba el Sacro Colegio. En todo caso, la situación de la curia romana no se debía tanto a la ejecución de ciertas políticas cuanto a la deliberada marginación por el papa de las tendencias más aperturistas, aunque ello significase prescindir de capaces sacerdotes.

Las viejas formas de devoción al papa tal y como habían sido plasmadas a lo largo de las fiestas romanas del Barroco adoptaron en la segunda mitad del siglo XIX un renovado impulso, que habría de predisponer a los católicos a masivas peregrinaciones. Los actores de dicho impulso fueron los obispos, cuya multitudinaria presencia en Roma permitió reforzar la autoridad del papa, al escenificar en San Pedro la dimensión universal de Iglesia.

La numerosa presencia de obispos en Roma en 1854, 1862 y 1867 no solo fue una novedad para el papa y para los habitantes de la ciudad sino también para los propios obispos, muchos de los cuales visitaban la ciudad por primera vez. Si Roma había deslumbrado a lo largo de los siglos a viajeros de toda índole con sus maravillas artísticas y sus espectaculares fiestas, el efecto sobre los jerarcas de la Iglesia no pudo ser menor. Los obispos congregados en Roma no solo fueron espectadores sino también parte del espectáculo. Su presencia contribuía a afirmar el carácter primacial de la ciudad, que la prensa católica trasladó como una imagen nueva a unos fieles cada vez más alfabetizados. Durante su estancia en Roma, los obispos hacían tangible el sentimiento de pertenencia a una comunidad supra diocesana, supra litúrgica y supra teológica, que en su faceta de Santa Sede había sintetizado perfectamente su pasado clásico, renacentista y barroco.

En un momento donde el flujo de peregrinos a la Santa Sede se encontraba disminuido, el papa pudo, como veremos más adelante, dar a conocer su característico carisma a través de las narraciones de los obispos a su regreso a las diócesis. Dicha multitudinaria presencia fue posible al desarrollo de los medios de transporte, que permitieron acortar la distancia entre los palacios episcopales y los Palacios Vaticanos.

La multitudinaria presencia de obispos constatada por los contemporáneos está conectada con aspectos de la Iglesia de la segunda mitad del siglo XIX como la internacionalización del colegio cardenalicio y el incremento del número de diócesis. A diferencia de los obispos y cardenales de la curia romana, cuya acción se desarrolla en torno al papa y sobre la Iglesia y el Estado Pontificio, los obispos y cardenales diocesanos ejercen su jurisdicción sobre diócesis fuertemente caracterizadas por el contexto nacional en el cual se sitúan. No obstante estas dificultades en obtener una panorámica general sobre obispos y cardenales, algunos aspectos de la historia del episcopado, tales como la restauración de antiguas jerarquías católicas en Europa, la ampliación del número de diócesis y la internacionalización del colegio cardenalicio, han sido objeto de un reciente interés historiográfico.

Entre el restablecimiento del poder temporal en 1849 y la apertura del Concilio Vaticano I veinte años más tarde, Pío IX convocó a sus obispos a Roma en tres momentos de especial relevancia simbólica. El primero fue a propósito de la definición del Dogma de la Inmaculada en diciembre de 1854.

La historiografía se ha ocupado de estos tres momentos en la medida que permitían explicar la definición de la Inmaculada, el sílabe de errores y el Dogma de la Infalibilidad, relegando de este modo su potencial simbólico a un plano secundario. Aubert las interpretó como imponentes manifestaciones de la unidad del catolicismo en las cuales se reflejaba la grandeza del poder papal. Posteriormente, Giuseppe Battelli los consideraría impulsores de la mística del papado a través de una «investitura ‘mentale’ oltre che istituzionale di Pio IX».<sup>8</sup>

### **La proclamación del Dogma de la Inmaculada**

El Dogma de la Inmaculada fue finalmente proclamado tras un lustro de trabajos teológicos apoyados constantemente por el papa. El primer paso hacia dicha definición dogmática se había producido durante su exilio en Gaeta con la publicación de la encíclica *Ubi primum*,<sup>9</sup> mediante la cual solicitaba el parecer del episcopado sobre la conveniencia de llevar a término dicha definición. La motivación por definir

---

<sup>8</sup> Giuseppe Battelli, «Santa Sede e vescovi nello Stato unitario: dal secondo Ottocento ai primi anni della Repubblica», en *L'Italia e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*, ed. Giorgio Chittolini y Giovanni Miccoli, Storia d'Italia: Annali 9 (Torino: Einaudi, 1986), 812.

<sup>9</sup> Véase la encíclica *Ubi primum*, 2 febrero 1849.

dogmáticamente la Inmaculada Concepción respondía a una tradición muy arraigada en el catolicismo, lo que precisamente contradecía el principio según el cual los dogmas se proclamados para hacer frente a las herejías. Se estaba prefigurando de este modo una tendencia característica del pontificado de Pío IX consistente en depositar en la teología la esperanza de redención de la sociedad de todo los males del mundo contemporáneo. Los tibios movimientos eclesiásticos previos a un proceso de definición arduo y dilatado, así como la oposición de obispos capaces como Gioacchino Pecci, futuro León XIII, sugieren que el dogma no era tanto un punto de encuentro de una cierta sensibilidad de la Iglesia cuanto un punto de partida de una cierta concepción del papado. El nuevo dogma parecía reflejar más la pérdida del poder temporal y que el vigor del espiritual.

Con motivo de la definición dogmática, la Secretaría de Estado solicitó la presencia en Roma de dos o tres miembros del episcopado de cada país, que comenzaron a llegar escalonadamente durante la segunda mitad de noviembre de 1854. El inusual presencia de cien obispos y cardenales en Roma fue calificada de «spettacolo novello» por *La Civiltà Cattolica*.<sup>10</sup> El papa únicamente consultó con los obispos aspectos formales de la redacción de la bula del dogma y, para sorpresa de algunos, no sometió a su opinión ni el contenido ni el método. El arzobispo de Malinas Engelbert Sterckx, habituado al carácter colegial del episcopado belga, fue uno de los prelados que no ocultó su estupor al constatar el carácter meramente accesorio de los obispos.

El contexto de la proclamación del Dogma de la Inmaculada se presentó una nueva ocasión para que los católicos dirigiesen directamente al papa cartas de su puño y letra como ya había ocurrido durante su exilio en Gaeta. Muchos fieles expresaron su júbilo ante la definición dogmática escribiéndole directamente a Pío IX, lo que generó doce volúmenes de cartas a los que *La Civiltà Cattolica* se referirá como cargados de devota obediencia de los católicos al papa. En esta publicación las crónicas sobre el encuentro de los obispos con el papa emplean frecuentemente un léxico sensorial, reflejado en expresiones tales como «avidi d'ascoltare dal labbro stesso del sommo Pastore in Vaticano», o «applaudire alla voce», lo que contribuía a desacralizar la figura del pontífice, acortando la distancia existente entre los creyentes y el líder.

---

<sup>10</sup> Véase Vincenzo Sardi, *La solenne definizione del dogma dell'Immacolato Concepimento di Maria Santissima; Atti e documenti pubblicati nel cinquantesimo anniversario della stessa definizione*, vol. 2 (Roma: Tipografia Vaticana, 1904), 195-246. También *La Civiltà Cattolica* 6, n.º 9 (1855): 283.

En la antesala de las masivas peregrinaciones a Roma, el incremento de la frecuencia con que los obispos visitaban esta ciudad contribuyó también a desacralizar la figura del papa a través del relato del encuentro a sus fieles. A su retorno a la diócesis, el obispo de La Rochelle fue interpelado por un feligrés:

Ah! Monseigneur, il y a des impatiences de cœur qu'on ne peut contenir; l'amour est curieux, il n'en sait jamais assez, quand il s'agit de ce qu'il aime. C'est votre clergé, c'est votre ville épiscopale, c'est le diocèse entier qui implore cette faveur! Parlez donc, Monseigneur: Dic nobis quid vidisti in via?<sup>11</sup>

Los obispos congregados en Roma en diciembre de 1854 suscitaron una imagen que *La Civiltà Cattolica* capitalizó en la siguiente apología de la infalibilidad papal:

Venite rappresentanti del popolo eletto [vescovi], voi siete per diritto divino i depositarii e gl'interpreti del verbo tradizionale. Sedete nella gran sala del Vaticano e parlate.  
Ma di che? E con qual pro, se la voce del Gerarca supremo è sicura della propria infallibilità?<sup>12</sup>

### **El sínodo de 1862 con motivo de las canonizaciones de los mártires del Japón**

Después de la definición de la Inmaculada, Pío IX volvió a convocar a los obispos a Roma con motivo de la solemne canonización de los mártires el Japón en junio de 1862. Pero a diferencia de aquella ocasión el papa se proponía en esta ocasión celebrar un sínodo. El rechazo de una parte del episcopado europeo al sesgo que había tomado su presencia en Roma fue reflejada en las protestas de los obispos Johannes von Geissel de Colonia y Heinrich Förster de Breslau, quienes se preguntaban qué se proponía el papa convocándoles.<sup>13</sup> Muchos obispos probablemente conocían la opinión de *La Civiltà Cattolica* según la cual su presencia en Roma era requerida fundamentalmente para conceder mayor esplendor a las ceremonias pontificias.<sup>14</sup> En Francia, unos veinte obispos rehusaron viajar a Roma arguyendo su precaria salud, dificultades financieras o su

---

<sup>11</sup> Discursos de M. Courcelles al obispo de La Rochelle Jean-Baptiste-François-Anne-Thomas Landriot, 1862, BAV, *Indirizzi Pio IX*, III, 3335, citado en Horaist, *La dévotion au pape et les catholiques français sous le pontificat de Pie IX (1846-1878)*, 32.

<sup>12</sup> *La Civiltà Cattolica* 6, n.º 9 (1855): 291.

<sup>13</sup> Giacomo Martina, *Pio IX (1851-1866)*, Miscellanea Historiae Pontificiae 51 (Roma: Università Gregoriana, 1986), 307.

<sup>14</sup> *La Civiltà Cattolica* 5, n.º 8 (1854): 326-7.

reciente llegada a la diócesis. La actitud de los obispos Colet y Luçon fue particularmente reveladora ya que simplemente adujeron que tenían programada sendas visitas pastorales.<sup>15</sup> En Italia, la convocatoria se resintió de las tensas relaciones existentes entre el Gobierno y el episcopado italiano a raíz de la protesta de veintiún arzobispos ante el ministro de Justicia Barbaroux por haberlos acusado de tener aversión a Italia.<sup>16</sup> De este modo, el Gobierno decidió no concederles el pasaporte de modo que más de un número significativo de obispos, entre residenciales, eméritos y titulares, no pudieron tomar parte en el sínodo.<sup>17</sup> Desde las páginas de *La Civiltà Cattolica* se acusó a las autoridades de actuar con «tirannescas ipocrisia» y se le recordaba el principio de una Iglesia libre en un Estado libre proclamado por los liberales, así como la declaración en la constitución del catolicismo como la única religión del Estado.<sup>18</sup>

No obstante, el sínodo arrojó una imagen de unidad de la Iglesia, cuya expresión más elocuente fue una misiva colectiva presentado a Pío IX donde después de comparar los peligros presentes con los de la iglesia primitiva se añadía que nada podía hacerles más felices que asistir al papa. La misiva realizaba una apología del poder temporal citando en distintas ocasiones cinco documentos emanados por el papa después de la anexión de la Romaña, la Umbría y Las Marcas.<sup>19</sup> En este sentido, *La Civiltà Cattolica* presentó al sínodo como un espectáculo en el cual, por un lado, se patentizaba la unidad del catolicismo y, por el otro, se mostraba la potencia inherente a dicha unidad. Dicha unidad fue interpretada negativamente en el periódico satírico genovés *Il Rigoletto*, que interpretó sarcásticamente la prohibición del Gobierno a algunos obispos para viajar a Roma:

---

<sup>15</sup> Horaist, *La dévotion au pape et les catholiques français sous le pontificat de Pie IX (1846-1878)*, 32.

<sup>16</sup> Las diversas cartas fueron firmadas por los obispos de Acerenza y Matera, Bari, Benevento, Cagliari, Capua, Chieti, Cosenza, Ferrara, Florencia, Ímola, Lanciano, Luca, Mafredonia y Patras Pisa, Rossano, Salerno, Siena, Taranto, Trani y Nazaret y Turín.

<sup>17</sup> *La Civiltà Cattolica* 13, n.º 2 (1862): 621-2.

<sup>18</sup> *La Civiltà Cattolica* 13, n.º 2 (1862): 746.

<sup>19</sup> *La Civiltà Cattolica* 13, n.º 2 (1862): 718-35. Se citó una vez las alocuciones *Ad gravissimum* (20 junio 1859), *Maximo animi* (26 septiembre 1859) y *Ubi primum* (17 diciembre 1860), así como dos veces tanto la encíclica *Nullis Certe Verbis* (19 enero 1860) como la carta apostólica *Cum catholica Ecclesia* (26 marzo 1860).



Se però essi furono privi di tanta felicità, si procureranno almeno quella di unire l'omaggio della loro colossale venerazione, di loro pecorina obbedienza, di loro tradizionale poltroneria e birichina imbecillità a quello dei fratelli nell'Episcopato che accorsero da tutte le parti del mondo, come rappresentanti di tutti i popoli dell'universo, compresi gl'indigeni del Madagascar e gli adoratori della *gran lucertola*.<sup>20</sup>

La premonición realizada por *La Civiltà Cattolica* según la cual el sínodo de 1862 iba a permitir reproducir la gigantesca de la asamblea 1854 fue confirmada en su momento por el historiador alemán Ferdinand Gregorovius:

The Pope is at the summit of bliss; he intends to hold a formal Council and promulgate several canon laws. No bishop comes with empty hands. Clergy also of every grade are flocking to Rome ; it is a great clerical festival; priests are found in every hotel, in every cafe, every street and every church. It is a clerical army of occupation, led by twenty-eight saints who wing their way to heaven.<sup>21</sup>

La afluencia de obispos extranjeros también llamó la atención de la prensa liberal que la interpretaría, como hizo *La Nazione* de Florencia, como una manifestación de la potencia del papado: «È bastata una parola del Pontefice, perchè preti e prelati di ogni paese e di ogni nazione, di ogni parte del globo accorressero intorno a lui.»<sup>22</sup> Resulta señaladamente elocuente que en las páginas de *La Civiltà Cattolica* se afirmase que con una presencia tan numerosa de obispos en Roma por el solo motivo de una canonización, el efecto había sido superado por su causa.<sup>23</sup>

Los obispos manifestaron a Pío IX que ante el sufrimiento de la Iglesia contemporánea nada resultaba tan elevado y deseable como la demostración que ellos mismos estaban ofreciendo de su veneración y devoción al papa, realizada con una sola voz y un solo corazón.<sup>24</sup> Por primera vez, los obispos expresaban colectivamente un pensamiento ya manifestado por algunos individualmente. Las páginas de *La Civiltà Cattolica* reflejaron ese escenario de creciente devoción al papa a través de una imagen muy elocuente, que bien podríamos calificar de premonitoria:

---

<sup>20</sup> *Il Rigoletto* (3 julio 1862): 30. La cursiva es del original.

<sup>21</sup> Ferdinand Gregorovius, *The Roman Journals of Ferdinand Gregorovius, 1852-1874*, ed. Althaus Friedrich, trad. Gustavus W. Hamilton (London: G. Bells & Sons, 1911), 158, entrada del 25 de mayo de 1862.

<sup>22</sup> *La Nazione* 176 (1867).

<sup>23</sup> *La Civiltà Cattolica* 13, n.º 2 (1862): 514.

<sup>24</sup> *La Civiltà Cattolica* 13, n.º 2 (1862): 718-9.

Anzi rendiamo l'immagine anche più moderna e concreta: collocate sulla Sede di Pio IX, fra quelle ovazioni così schiette e sincere, non compre col danaro, nè violentate col terrore, quell'uomo cui la viltà degli adulatori disse pocanzi *divino*; fate che assiso sotto l'immensa cupola vaticana ottenesse spontanei gli inchini di mille popoli, l'assenso di milioni d'intelletti, gli applausi, la devozione, i tesori, il sacrificio personale, offerti a gara dai nomi più illustri, dai popolani anche più povere, dai militari più generosi, dai giovani più eroici: immaginate che da uno di costoro dipendesse muovere con un cenno tumulti di popolo contro gli oppressori, eserciti in armi contro gl'invasori, usando per ogni dove un impero quasi assoluto sopra le coscienze e un organismo di gerarchia disteso sopra tutta la terra.<sup>25</sup>

### **El sínodo de 1867 en el marco del centenario de San Pedro**

Con motivo del XVIII centenario del Martirio de los Apóstoles Pedro y Pablo, Pío IX volvió a convocar un nuevo sínodo que congregó en Roma a un número de obispos nunca antes visto. El centenario fue celebrado con la canonización de 206 católicos martirizados en Japón en el siglo XVII y la de un grupo de neerlandeses asesinados por calvinistas en 1572. A diferencia del año 1862, cuando la presencia de obispos en Roma fue más bien accesoria, el centenario resultaba inconcebible a menos que se escenificase la precedencia de Pedro respecto de los apóstoles en la persona de Pío IX y sus obispos.

Durante el centenario, donde muchos leían Pedro o veían una alegoría del apóstol eran probablemente pocos quienes no leían o veían en realidad a Pío IX. Además, por primera vez desde 1666, la reliquia de la cátedra de San Pedro era expuesta para la veneración de los fieles, cuya afluencia a Roma no pasó desapercibida a los contemporáneos. De hecho, el número de peregrinos llegados a la ciudad permitió confirmar una tendencia al alza observada en los últimos años.

El centenario fue aprovechado por los publicistas católicos para recordar que la Iglesia continuaba siendo víctima del anticlericalismo a pesar de las presentes celebraciones y canonizaciones. Algunas crónicas reflejan elocuentemente la dimensión que había adquirido la devoción al papa por los obispos, como en el encuentro entre el obispo Adrien-Hyppolyte Languillat, vicario apostólico de Kiangnan (China), y Pío IX:

---

<sup>25</sup> *La Civiltà Cattolica* 13, n.º 2 (1862): 534. La cursiva es del original.

Le Vicaire apostolique de Nankin, Msgr Languillat, approchait Pie IX pour la première fois. Quand on l'introduisit chez lui, il se prosterna sur le seuil, et, les bras tendus vers le Pontife, il se mit à crier:

—Tu es Petrus!

—Venez à moi, mon frère —lui dit Pie IX.

—Tu es Petrus! —reprit l'évêque chinois—, tu es Petrus!

Et il se traîna jusqu'aux genoux du Vicaire de Jésus-Christ, lequel, aussi ému que lui, le releva, le pressa sur son cœur et mêla ses larmes aux siennes. Telle était la vénération que le Saint-Siège inspirait jusqu'aux extrémités du monde.<sup>26</sup>

La reforma del clero católico de rito oriental se convirtió en una cuestión emergente tras la nueva legislación del Gobierno otomano por la cual se eliminaba la jurisdicción de los patriarcas cismáticos sobre los católicos. La misa de canonización reflejó, además, la internacionalización de los obispos presentes en Roma sino también la comunión con el papa de los diversos ritos católicos mediante la presencia de obispos de rito maronita, armenio y griego. La presencia de los patriarcas católicos orientales durante el centenario de 1867 permitió a Pío IX llevar a término un golpe de escena mediante el anuncio de una serie de reformas en cuyo diseño había tenido un papel relevante el patriarca latino de Jerusalén Giuseppe Valerga.

## LA IDEOLOGÍA DE CANONIZACIONES Y CENTENARIOS

### La justificación histórica de las canonizaciones

La historiografía sobre Italia contemporánea ha subrayado la hegemonía de la auto representación papal en Roma antes de 1870, oponiéndola a una simbología liberal y nacional que caracterizaría el espacio urbano después de su anexión. Los ritos y símbolos en la roma papal del siglo XIX han sido considerados como una perpetuación de la retórica simbólica moderna, de cuyo relato pormenorizado, altamente descriptivo, se constata su anacronismo. En el siglo XIX, el barroquismo de la parafernalia del papado, representación y auto representación del soberano absolutista, se antoja inevitablemente caduco ante las modernas parafernalias de los estados, espejo de la unidad nacional y la armonía social.

---

<sup>26</sup> J[acques]-M[elchior] Villefranche, *Pie IX: sa vie, son histoire, son siècle*, 2.<sup>a</sup> ed. (Lyon: P. N. Josserand, Libraire-Éditeur, 1876), 262.

En su popular biografía hagiográfica de Pío IX, el editor y publicista francés Jacques-Melchior Villefranche cuenta que en el transcurso de su visita a un convento romano en 1867 el papa fue interrogado acerca de la razón por la cual se hacían tantos santos.<sup>27</sup> «Mais avons-nous jamais eu tant besoin d'intercesseurs dans le ciel et de modèles sur la terre?», fue la escueta y sin embargo esclarecedora respuesta de Pío IX. Las persecuciones a la Iglesia por parte del poder político que habían sufrido los nuevos santos y beatos de 1862 y 1867 sugerían un paralelismo con el modo en que eran percibidas por la Santa Sede las condiciones sociales de la Iglesia contemporánea.

En junio de 1862, el papa volvió a convocar a su episcopado con motivo de la canonización de una serie de mártires, comúnmente conocidos como «los mártires del Japón», muertos en ese país en el siglo XVI. La presencia de un gran número de obispos no solo iba a redundar en un mayor efecto escenográfico de la primera canonización solemne de su pontificado, y tercera del siglo XIX, sino que, además, iba a permitir conocer de primera mano la postura de sus obispos sobre la oportunidad de condenar los «errores» de su tiempo. La necesidad de producir dos decretos para anunciar la canonización puso de manifiesto que el camino de los mártires al cielo no había sido pacífico.

Hecho público en diciembre de 1861, en el primer decreto solo constaban seis franciscanos españoles y diecisiete laicos japoneses y omitía, por tanto, a otros tres jesuitas martirizados en idénticas condiciones. Giuseppe Boero, representante de los jesuitas en la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos, se había opuesto a la canonización de sus tres mártires arguyendo que de este modo se evitaba un dispendio innecesario a la orden. El papa se mostró contrariado ante tal decisión y los jesuitas finalmente accedieron a tomar parte en ella. Esta ocasión poseía una significación particular al ser la primera vez que el papado combatía la ofensiva sobre el poder temporal mediante canonizaciones solemnes, presentando a la Iglesia contemporánea como una mártir víctima de los mismos males que acabaron con la vida de los mártires del Japón.

En su primera canonización solemne, Pío IX había proclamado santos a un grupo de mártires de la primera misión evangelizadora en el Japón, iniciada por Francisco Javier y otros tres jesuitas en 1549. Los misioneros, que fueron bien recibidos, hicieron de la isla de Kyushu su centro de operaciones y hacia 1568 comenzaron a ser activos en Nagasaki. En 1580 Ōmura Sumitada y su hijo Yoshiaki cedieron la administración y la

---

<sup>27</sup> Villefranche, *Pie IX*, 261.

jurisdicción de Nagasaki a los jesuitas y en 1885 el papa Gregorio XIII les otorgó el derecho de evangelizar China y Japón de manera exclusiva. Sin embargo, la llegada de Toyotomi Hideyoshi a Kyushu en 1587 supuso un giro en la política de permisividad hacia los misioneros, al proscribir el cristianismo y expulsar a los jesuitas del Japón. Aunque a pesar de la proscripción el cristianismo continuó practicándose y ningún misionero tuvo que abandonar Kyushu, Hideyoshi había convertido el cristianismo en un problema nacional y, de hecho, el edicto por el que se proscribía a los cristianos mantuvo su vigencia legal.

En 1593, las autoridades coloniales españolas en Filipinas envió a Shyokoku una embajada formada por un grupo de franciscanos, que permanecieron en la isla como misioneros tras haber cumplido con su misión diplomática. Los jesuitas probablemente verían amenazada su hegemonía tras la llegada de los franciscanos de modo que la llegada del galeón de Manila, accidentado en las costas de Shyokoku, fue probablemente aprovechado por los jesuitas para cargar contra los franciscanos ante Hideyoshi. No obstante, los testimonios contradictorios de jesuitas y franciscanos no han permitido esclarecer lo ocurrido. En todo caso, en 1597 Hideyoshi ordenó que seis franciscanos, tres jesuitas y diecisiete japoneses conversos fueran crucificados en Nagasaki, originando de este modo la primera persecución fatal en Japón al cristianismo.

Tras la ejecución de los franciscanos, en la colonia portuguesa de Macao se produjeron diversas representaciones del martirio de los misioneros para ser enviadas a España y México. A su llegada, las imágenes fueron llevadas en procesión en un ejemplo de acto devocional sin precedentes que unió a ambos lados del Atlántico a indígenas conversos e hidalgos españoles mediante un referente común. Serge Gruzinski ha interpretado el episodio como el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento sobre la irradiación de la fe en todo el mundo.<sup>28</sup>

La anterior exposición permite contextualizar la labor hagiográfica realizada por los jesuitas y los franciscanos a raíz de las canonizaciones. Sus máximas expresiones fueron dos libros escritos por el franciscano Agostino da Osimo y el jesuita Boero. Las canonizaciones de Roma indujeron la publicación de hagiografías en los países natales de los nuevos santos, como en España y México, de donde eran originarios cuatro de los nuevos canonizados en 1862, también se produjeron obras hagiográficas en las que la unidad.

---

<sup>28</sup> Véase Serge Gruzinski, *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation* (Paris: Martinière, 2004), 34.

En 1867 se procedió a beatificar a un nuevo grupo de mártires muertos en el Japón de los Tokugawa entre 1617 y 1632. Boero volvería a escribir otra obra hagiográfica en la que la situación de la iglesia en tiempos de la muerte de los jesuitas y la actual se asemejan por estar en ambos casos perseguida. Mientras Boero se refiere a la iglesia contemporánea aludiendo a un marco geográfico europeo, respecto a Japón aludirá al emperador y al nombre de la dinastía reinante. Estas obras contribuirían a presentar a la iglesia como una víctima de las persecuciones el momento presente con la coyuntura en la que fueron asesinados los jesuitas en Japón. Además, el discurso empleado sirvió para advertir de que la hipotética erradicación del catolicismo de Europa desembocaría en la incivilidad y barbarie que azotó al Japón Tokugawa. *La Civiltà Cattolica* se aprestó a buscar los símiles históricos que hicieran todavía más inteligible si cabe la significación de los nuevos santos de 1862 al proponerles como modelos contra los «fiereissimi persecutori; [che] in Europa con le arti di Giuliano Apostata, e nella Cina e nel Tonchino con quelle dei neroni e dei Domiziani, intendono a sterminare la fede cattolica».<sup>29</sup> Dos años más tarde, la apostasía y la persecución religiosa serían condenadas en el sílabo de errores.

Las canonizaciones proclamadas en 1862 y 1867 recibieron fuertes críticas en la prensa de toda Italia. La primera canonización solemne de Pío IX recibió una importante cobertura en toda la prensa de Italia. Un periódico napolitano calificó de «vasta congiura clericale» a los movimientos de aquella primavera en Roma, de los cuales responsabilizaba en parte a los párrocos y a los «predicatori quaresimali».<sup>30</sup> La ocasión para criticar al papado fue especialmente aprovechada por la prensa satírica, que demostró una gran imaginación en los adjetivos aplicados al papa y la curia. En el periódico satírico *Il Rigoletto* a propósito de un paralelismo entre San Pedro y Pío IX se preguntaban:

Che razza di pesci eran poi que' tuoi Santi Giapponesi?  
 Evvia! Biricchino, racconta, chi ti messe quest'idea nella zucca?  
 I tuoi Vescovi francesi forse? Dillo chiaro, fu quella volpe scodata di Monsignor  
 Dupanloup?<sup>31</sup>

La acusación contra el clero francés reflejaba la opinión común de que en Francia contaba con el clero más ultramontano aunque, paradójicamente, Dupanloup era el líder de la facción conciliadora del episcopado de Francia. La crítica señalaba la

---

<sup>29</sup> *La Civiltà Cattolica* 13, n.º 2 (1862): 612.

<sup>30</sup> *Il Nazionale*, n.º 179 (17 marzo 1862): 717.

<sup>31</sup> *Il Rigoletto*, n.º 7 (29 junio 1862): 25.

subordinación del papa con respecto al clero francés, restándole de este modo autonomía a sus acciones. Esta imagen desgastaba la legitimidad del papa entre sus propios súbditos, muchos de los cuales simpatizaban con la idea propia del Risorgimento de una nación fuerte y unida. En unos versos satíricos aparecidos en un periódico de Génova se interpreta la canonización como una solución a los problemas financieros del papa y se señala irónicamente el elevado número de nuevos santos:

Teme il re-papa per la sua bottega  
E per uscire alfin da questa bega  
Dà mano ai canonì.  
Manda i diletta suoi, che nel Giappone  
Trapiantarón la loro religione,  
Nel cielo a rotoli.  
Son ventisei che vanno in paradiso,  
Perchè difendan con aperto viso  
La rea combriccola.<sup>32</sup>

### La parafernalia

Las parafernalias de las celebraciones del pontificado, como las de la Inmaculada, la canonización de los mártires del Japón y el Centenario, permiten examinar la conciencia de vivir un mundo progresivamente más integrado. Las tradicionales simbologías universales de la Iglesia y el papado continuaron presentes en las canonizaciones de 1862 y 1867. En ellas se volvió a realizar una intensa labor de ornamentación efímera en la basílica de San Pedro y en la ciudad de Roma. La capacidad transformadora de estos momentos fue recogida por el historiador alemán Ferdinand Gregorovius, presente en Roma en 1862: «Preparations are being made at S. Peter's, or rather the building is being disfigured by being immensely overdecorated for the canonisation festival. [...] S. Peter's is unrecognisable».<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> *Il Rigoletto*, n.º 4 (19 junio 1862): 15.

<sup>33</sup> Gregorovius, *The Roman Journals of Ferdinand Gregorovius, 1852-1874*, 157, entrada del 12 de mayo de 1862.

This religious comedy is the greatest theatrical spectacle which the Church has displayed for a long time. Thirteen thousand wax candles, the tallest eight feet high, were burned in the cathedral and were lost in the vast space, like stars of the fourth or fifth magnitude in the vault of heaven. The crowd was innumerable.<sup>34</sup>

Las canonizaciones habían sido tradicionalmente celebradas con gran aparato ornamental, que, además de enfatizar su solemnidad, permitía intensificar el estado emocional de los concurrentes. En el interior de la basílica colgaban grandes retratos de los nuevos santos de falsos pilares dispuestos entre las columnas del baldaquino, en un friso de papel a color se habían pintado ángeles portando ramos florales a modo de mosaico por toda la nave, el escudo de armas del papa, varios candelabros de madera de veinte metros de altura decorados por hojas doradas, los pilares estaban cubiertos de papel representando mármol amarillo. La utilización de materiales nobles y metales preciosos reflejaba también en esta ocasión la tradicional escenografía vaticana que con motivo de canonizaciones se había desarrollado durante la Edad Moderna.

Las canonizaciones de 1862 y 1867 y el centenario de San Pedro permitieron desplegar un notable aparato ideológico con el que responder a la unidad de Italia, que implicaba inherentemente la desaparición del poder temporal del papa. La Compañía de Jesús fue la encargada en este momento de liderar la renovación ideológica de los Estados Pontificios y de influir sobre el resto de Italia mediante la publicación de *La Civiltà Cattolica*. La influencia de la curia romana fue trasladada a los jesuitas, quienes a través de *La Civiltà Cattolica* y de los progresivos puestos que fueron ocupando en organismos de la Santa Sede.

### **El simbolismo del centenario**

La conmemoración del centenario propició la ocasión para sintetizar simbólicamente el discurso de la Santa Sede sobre el poder temporal, la universalidad de la Iglesia, la supremacía del papado y la misión civilizadora del cristianismo. El vínculo entre el papado y Roma, reducida en la práctica a la única posesión temporal del papa, si bien siempre había conservado su vigencia, se reveló ahora con particular nitidez. La *girandola* que tradicionalmente se ejecutaba desde el Pincio en Pascua de Resurrección y en la festividad de los Apóstoles Pedro y Pablo se convirtió en el marco propicio para que la

---

<sup>34</sup> Gregorovius, *The Roman Journals of Ferdinand Gregorovius, 1852-1874*, 159, entrada del 10 de junio de 1862.



maquinaria simbólica del papa interpretase la significación del centenario.<sup>35</sup> Virginio Vespignani, arquitecto jefe de Roma que desde hacía algunos años organizaba y sufragaba algunas de estas *girandole*, fue el escogido para reflejar la solemnidad de la ocasión en el espectáculo pirotécnico y de efectos luminosos que había venido dirigiendo anualmente en su calidad de arquitecto jefe de Roma. Vespignani proyectó a los pies del monte Pincio una composición escultórica y arquitectónica a partir de la alegoría a los orígenes de la ciudad *La Diosa Roma entre el Tíber y el Aniene*, ideada por Valadier y realizada por Giovanni Ceccarini, a la cual convirtió en el elemento central de su composición.

Este consistía en dos estructuras de tres plantas cada una, situadas en los flancos de *La Diosa Roma*. En el primer piso se representaron América y Oceanía a través de un edificio de estilo mexicano y otro de características primitivas; en el piso intermedio se encontraban África y Asia, representadas mediante construcciones de estilo árabe y oriental; por último, en el superior se hallaba Europa alegorizada por medio de muestras de la arquitectura greco-romana. Una muralla de estilo romano servía de base a los tres pisos y cubriéndolos a modo de franja simbolizaba «che Roma abbraccia il tutto, se non nell'attualità dell'impero, almeno nella forza di effusione universale di cui essa ebbe sempre il concetto e il presentimento».<sup>36</sup> Mientras la composición de Vespignani presentaba una alegoría a la universalidad de Roma, el grupo escultórico de Valadier encarnaba la faceta pagana de la ciudad. Al disponer frente a frente ambas caracterizaciones, Valadier pretendía simbolizar el destino providencial de la Roma pagana, convertida en universal por influencia del cristianismo. Esta lectura, ajustada al paradigma de San Agustín, fue ilustrada por Vespignani a través de unos versos de la *Divina comedia* («Inferno», canto segundo) en la que se exalta la condición de lugar santo.<sup>37</sup>

Sobre el todo constituido por la diosa Roma y las murallas que la flanqueaban se dispuso una corona simbolizando la cátedra de San Pedro que representaba «la preordinazione dell'impero de' Cesari al sacro principato de' Papi, preordinazione enunziata coll'altro verso: Regna Deus Romae tradidit, ipsa Petro». La composición de Vespignani pretendía la doble fuerza expansiva y universal de Roma pagana y cristiana, conectadas

---

<sup>35</sup> Sobre el empleo de *girandole* después de 1870, véase Bruno Tobia, *Una patria per gli italiani: spazi, itinerari, monumenti nell'Italia unita (1870-1900)* (Roma: Laterza, 1991), 5-12.

<sup>36</sup> AAEESS, Stati Ecclesiastici, fasc. 306, n.º 944, f.º 36.

<sup>37</sup> «La quale e il quale a voler dir lo vero, | Fur stabiliti per lo loco santo, | U' siede il successor del maggior Piero.»

al fundarse la cristiana sobre la pagana. La supremacía de Europa sobre el resto de continentes vis-à-vis con Roma, origen de la civilización occidental, y sobre todos ellos la Catedral de San Pedro.<sup>38</sup> El nuevo monumento fue iluminado con un juego de luces que confería una mayor solemnidad al conjunto y enfatizaba la función espectacular de la plaza, que ofrecía la mejor panorámica del castillo de fuegos de artificio lanzado desde el monte Pincio.

El centenario se aprovechó para exaltar en un modo particular el Dogma de la Imaculada, estableciendo de este modo dinámicas internas a las celebraciones. Se mantenía de este modo la memoria de un momento reciente y se enfatizaba su carácter simbólico al convertirlo en un parte de las celebraciones de 1867. Marie-Dominique Sire, superior del gran seminario parisino de San Sulpicio, promovió la traducción de la bula *Ineffabilis Deus*, que había proclamado el dogma, a trescientas lenguas.

Para el *Giornale di Roma* habían sido la devoción a la Virgen y la «riverenza al Santo Padre» los principales argumentos que habían llevado a la edición del *Ricordo linguistico Monumentale*. Cada traducción iba acompañada de la firma del obispo en cuya diócesis se hablaba dicha lengua. Este libro permitía representar la comunión de los pueblos «indígenas» con el papado a través de sus obispos, quienes no siempre conocían las lenguas habladas en sus diócesis y vicariatos apostólicos. En el *Ricordo linguistico Monumentale* poniendo de relieve el exotismo de los lugares de donde procedían las traducciones, «le isole sparse nelle solitudini dell'Oceano pacifico hanno mandato per ornamento della Bolla tradotta nei loro linguaggi i prodotti che tengono più preziosi; il corallo, la madreperla, le perle». La vastedad geográfica del planeta fue narrada a través del carácter universal del papado, que representaba la unidad de la diversidad lingüística y cultural del mundo: «Dall'Indie, dalle montagne del Tibet, dalle provincie del vasto impero Chinese, da que-

---

<sup>38</sup> El monumento representaba la ciudad de Roma a través de cuatro elementos: la diosa Roma, el dios Tíber, el Aniene y la loba con los gemelos. El río Tíber funcionó como defensa natural de la primitiva ciudad levantada sobre las siete colinas y en época imperial favoreció su esplendor gracias al comercio fluvial que en él se desarrolló. También sirvió de frontera con los etruscos. El río Aniene también sirvió de protección natural a Roma en su lado septentrional, aunque probablemente su inclusión en el conjunto monumental responda a razones de simetría. Se creía que el río Tíber era habitado por el dios Tiberinus o pater Tiberinus, cuya festividad inaugural era celebrada el día 8 de diciembre. No obstante, no parece que su culto fuese muy extendido a pesar del santuario con que contaba en la isla Tiberina. La diosa Roma era representada con indumentaria bélica.

lle del Giappone, e dalla capitale della Corea vennero le traduzioni decorate con pitture eseguite secondo il gusto di quei paesi.»<sup>39</sup>

## EL CULTO A LOS MÁRTIRES EN EL ESTADO PONTIFICIO

La solemne canonización de los mártires del Japón en junio de 1862 le dio pie al periódico satírico genovés *Il Rigoletto* para publicar una ilustración satírica sobre mártires y santos.<sup>40</sup> En dicha caricatura se veían dos puertas respectivamente señaladas por los letreros «Fabbrica di Martiri. 1849» y «Fabbrica di Santi. 1862». En la puerta de la primera se encontraba el rey Víctor Manuel apoyado sobre un cañón con la inscripción «Roma 1849», mientras que en el centro de la viñeta un perro llamado «Rivoluzione» zarandeaba a Pío IX, que sujetaba una bandeja con estatuillas representando sacerdotes y japoneses. La parsimonia con la cual es caracterizado Víctor Manuel ofrece un contraste radical con un aterrado papa, que observa impotente algunas estatuillas rotas en el suelo. Esta caricatura es una elocuente muestra de la conciencia según la cual los mártires eran «fabricados» por los contendientes.

Estas caricaturas muestran el significado de las canonizaciones en relación a la creación de una identidad italiana fundada en los valores propios del Risorgimento. Esta visión de los dos procesos fue el resultado de una comparación crítica a partir de la analogía entre los mártires del Japón y los héroes del Risorgimento. La presentación de los mártires como antagonistas de una alegoría de la religión, sirve para ilustrar dos concepciones de la religión opuestas. No se trata de una visión anticlerical sino de una denuncia de los excesos del ultramontanismo en la Iglesia. Los mártires del Japón son una intersección entre el conflicto catolicismo moderado-ultramontanismo y dos procesos de construcción nacional.

Paradójicamente, la supresión del poder temporal se produjo tras la erección de un primer espacio de memoria a los soldados caídos, una característica del nacionalismo de los Estados contemporáneos. Este monumento sugería que Roma había iniciado la senda de la apropiación del espacio público que caracterizó a los estados nación, lo que ofrecería una interesante perspectiva de Roma.

---

<sup>39</sup> *Giornale di Roma* (11 julio 1867): 631.

<sup>40</sup> Véase *Il Rigoletto*, n.º 4 (19 junio 1862): 15.

A finales de octubre de 1867 Garibaldi lanzó una ofensiva en territorio pontificio que le permitió apoderarse de Castelrotondo y llegar hasta Castel Giubileo, a un kilómetro aproximadamente del puente Nomentano sobre el Aniene. La llegada de refuerzos franceses al puerto marítimo de Civitavecchia le obligó a replegarse en Castelrotondo, donde aguardó la llegada de los zuavos pontificios y las tropas francesas. El choque entre ambos contendientes se produjo finalmente el 3 de noviembre en el agro de Mentana y se saldó con la derrota de un Garibaldi impotente ante un ejército que le doblaba en efectivos y que, además, contaba con modernos fusiles chassépot.

Los victoriosos soldados efectuaron una entrada triunfal en Roma desfilando al son de las marchas que los acompañaron desde Porta Pia hasta el cruce de las Quattro Fontane. A sus generales Hermann Kanzler y De Failly, que presidían el desfile delante de la iglesia de la Victoria, el público les expresó los mismos sentimientos de gratitud que a los soldados. Sin embargo, según el oficialista *Giornale di Roma* los vítores que se escucharon no rendían tributo directo a los soldados y a sus oficiales sino a los valores que habían contribuido a preservar con sus acciones: «Viva il Sommo Pontefice, viva Pio IX Papa Re, viva la Francia cattolica, viva l'Imperatore Napoleone, viva la Religione, viva Roma Papale.»<sup>41</sup> Durante la misa cantada en memoria de los caídos celebrada el 8 de noviembre en presencia de las autoridades del Estado y del cuerpo diplomático extranjero, el papa recordó a sus generales y oficiales que estaban combatiendo por una noble causa. La victoria disparó las solicitudes de admisión en los zuavos entre jóvenes idealistas que veían en la causa del papa la oportunidad de vivir una suerte de moderna cruzada:

Amongst the second-class passengers was an Irishman, who resided lately in Scotland; he told me he was going to Rome to take service for a limited time in the Papal army —that he had led a life of irregularity, that he regretted it, and that with God's grace he hoped, by subjecting himself to military discipline, especially in the Pope's army, he might acquire habits of system and virtue, and become, on his return, a good citizen, and an edifying Christian.<sup>42</sup>

El carácter internacional de estas solicitudes se reflejó en los más de trescientos canadienses dispuestos a convertirse en zuavos pontificios. Las grandes movilizaciones de católicos desarrolladas en capitales europeas tales como Londres, Dublín y Maguncia, encabezadas por sus obispos, para celebrar la victoria de Mentana probablemente

---

<sup>41</sup> *Giornale di Roma* (7 noviembre 1867): 1033.

<sup>42</sup> Thomas Pope, *St. Peter's Day in the Vatican: A Narrative of the Eighteenth Centenary of the Martyrdom of the Princes of the Apostles, SS. Peter and Paul* (Dublin: James Duffy, 1868), 20.

contribuyeron a animar a los jóvenes candidatos a zuavos. Pío IX visitó a los heridos en la batalla en el hospital y no vaciló en reconfortar personalmente a sus familias escribiéndoles cartas.<sup>43</sup> Sin embargo, el primer reconocimiento simbólico llegó el 14 de noviembre mediante un breve con el cual se instituía para «ricordanza di questa vittoria» una medalla conmemorativa de plata. La concesión de la condecoración otorgaba el derecho a descontar un año a la edad de jubilación. No solo les fue impuesta colectivamente a los veteranos de la batalla de Mentana, sino también a los voluntarios civiles que bajo el mando de las autoridades habían mantenido el orden público en Roma. Con forma de cruz de ocho puntas, la medalla mostraba en el centro del anverso la tiara papal y las llaves de San Pedro circundados por el lema: FIDEI ET VIRTUTI; en cada brazo de la cruz la leyenda: PIUS PP. IX. 1867; en el reverso, una cruz laureada bordeaba la inscripción: HINC VICTORIA.<sup>44</sup>

### ***El cenotafio a los caídos en la batalla de Mentana***

Este monumento, prácticamente ausente en la literatura académica, ofrece un avance cualitativo significativo para comprender cómo el Estado Pontificio mimetizó una retórica visual propia de los estados-nación consistente en el tributo a los soldados que habían entregado la vida por la patria. Un análisis más exhaustivo del que aquí nos hemos propuesto realizar mostraría una relación compleja entre la modernización del catolicismo y el nacionalismo del siglo XIX.<sup>45</sup> Mientras la monumentalización de las victorias era una práctica recurrente, los caídos en acto de servicio no fueron reconocidos de semejante manera hasta bien entrado el siglo XIX. Uno de los primeros monumentos funerarios de este tipo fue el Landsoldaten, inaugurado en 1859 en Fredericia para homenajear la memoria de los soldados caídos en la batalla entre Dinamarca y Schleswig-Holstein de 1849. En 1866 fue inaugurado otro relevante ejemplo de cenotafio en el cementerio de Arlington, Washington, D.C., en memoria de los soldados muertos durante la guerra civil de los Estados Unidos.

---

<sup>43</sup> Owen Chadwick, *A History of the Popes, 1830-1914* (Oxford: Clarendon Press, 1998), 167.

<sup>44</sup> Chadwick sitúa erróneamente en el reverso de la medalla el lema «Resurget fulgentior!», cf. Chadwick, *A History of the Popes*, 167.

<sup>45</sup> Véase, por ejemplo, Francesco Traniello, *Religione cattolica e stato nazionale* (Bologna, 2007); Guido Formigoni, *L'Italia dei cattolici: dal Risorgimento a oggi*, 2.<sup>a</sup> ed. (Bologna: Il Mulino, 2010); y Lucy Riall, «Martyr Cults in Nineteenth-Century Italy», *The Journal of Modern History* 82, n.º 2 (junio de 2010): 255-87.

Entre 1980 y 2000, el denominado «boom de la memoria» puso de relieve el interés existente por comprender cómo la sociedad moderna había conmemorado el pasado a través de la monumentalización. Ya en 1979 George L. Mosse había llamado la atención sobre cómo el culto a los soldados caídos era una de las manifestaciones del desarrollo del nacionalismo. La publicación en 1984 del primer volumen de *Les lieux de mémoire* de Pierre Nora<sup>46</sup> otorgó un nuevo impulso al estudio de la memoria al introducir el concepto de «lugar de memoria». A pesar del interés por la memoria de las últimas décadas, la monumentalización llevada a cabo en el Estado Pontificio ha recibido escasa atención. El cenotafio a los caídos en la batalla de Mentana (1867) presenta un claro interés al constituir un caso inédito de lugar de memoria del desaparecido país y, de manera particular, arroja luz sobre la relación entre la memoria, monumentalización y devoción al pontífice.

Antes de concluir el año el papa quiso honrar la memoria de los soldados caídos en la batalla de Mentana mediante la erección de un cenotafio en su honor, lo que fue anunciado en *Giornale di Roma*:

La Santità di nostro Signore, alla Cui sapiente vigilanza nulla sfugge di quanto può contribuire alla gloria del Suo Stato, ed a rimeritare con Munificenza Sovrana quanti generosamente, col pericolo della propria vita, ne sostennero i sacrosanti diritti [...] ha stabilito che di suo particolare peculio sia eretto un nobile Monumento alla memoria di coloro, che vi profusero il sangue e la vita.<sup>47</sup>

La ejecución de la escultura fue encargada al artista Vincenzo Luccardi en mármol de Carrara y contaba con un presupuesto de 15 328 francos. El monumento representaba a San Pedro levantando la llave del poder temporal en su mano derecha mientras con la izquierda rendía un estoque sagrado a un soldado que sujetaba un estandarte con el lema: ORBE CATHOLICO.<sup>48</sup> En la base de la estatua se podía leer: ACCIPE SANCTUM GLADIUM, MUNIS A DEO IN QUO DEJICIES ADVERSARIOS POPULI MEI ISRAEL, versículo perteneciente al Libro de los Macabeos que tradicionalmente se había grabado en la hoja de los estoches sagrados, y que, además, se acostumbraba a utilizar en el ceremonial de ordenación de caballeros. Desde 1202, este tipo de espadas habían sacralizado simbólicamente

---

<sup>46</sup> Véase Pierre Nora, ed., *Les lieux de mémoire* (Paris: Gallimard, 1984).

<sup>47</sup> *Giornale di Roma* (31 diciembre 1867): 1213.

<sup>48</sup> Sobre los particulares del proyecto, como la utilización de «marmo de carrara di 2.<sup>a</sup> qualità», véase «Ristretto della spesa occorrente per il Monumento da erigersi nel Pubblico Cemeterio al Campo Varano per Munificenza del Regnante Sommo Pontefice Pio Nono, in memoria ed onore dei prodi caduti nelle diverse battaglie sostenute nell'anno 1867 in difesa della S. Sede Apostolica», Arch. Pio IX, Oggetti Vari, pos. 2080.

la misión de defensa de la fe que los papas podían encomendar a reyes y príncipes, y a partir de Julio II también a los nobles.<sup>49</sup> El grupo escultórico de Vespignani atribuía a San Pedro una práctica que era en realidad medieval, reinventando de este modo una tradición para ensalzar la figura del pontífice en un contexto contemporáneo. Las colosales esculturas simbolizan al apóstol confiriendo un estoque sagrado a un caballero investido con la misión de defender el poder temporal.

El espacio de la memoria reflejó perfectamente la idea de muerte cristiana en la que el cuerpo debe reposar en un lugar sagrado o consagrado. En un primer momento se surgió erigir el cenotafio en la iglesia de Monterotondo, lo que permitía preservar el vínculo entre el espacio de la batalla y el lugar de la memoria. Sin embargo, pronto se consideró que el cementerio del Verano en Roma era el lugar más adecuado para recordar el sacrificio de los soldados por el poder temporal. Surgido a raíz del edicto de St. Cloud de 1804 por el que se prohibían las inhumaciones en los núcleos de población, el Verano se hallaba sobre las catacumbas de Santa Ciríaca, de modo que el cenotafio en memoria de los mártires del pontificado de Pío IX, los «crociati del secolo XIX», descansarían sobre los mártires del primer cristianismo. El grupo escultórico se levantó en el centro de una plaza rodeada de cipreses, en una elevación del terreno conocida como pincetto. Esta característica permitía mantener diferenciado el espacio de la memoria pero le restaba en cierto sentido privacidad. La connotación sagrada de los cipreses lograban en cambio acotar material y simbólicamente este espacio de la memoria.

El monumento fúnebre a los caídos en la batalla de Mentana fue inaugurado por Pío IX el 14 de junio de 1870, tres meses antes de perder el poder temporal. Entre las personalidades que lo recibieron a su llegada a la basílica de San Lorenzo Extramuros se encontraban el general Kanzler, prominiestro de las Armas, y otros miembros del Estado Mayor del Ejército pontificio. En la ceremonia de inauguración el papa recitó el salmo De profundis para el sufragio de los caídos circundado de los pendones de las milicias pontificias que ondeaban entre los cipreses. Se reflejaba de este modo la característica unión de simbologías religiosas y civiles que más tarde reproducirán masivamente las inauguraciones de los monumentos a los italianos caídos en guerra.

La patria ha sido reemplazada aquí por la Catedral de San Pedro y el sentido de comunidad limitado a la nación política se ha ampliado al orbe católico. La erección de un

---

<sup>49</sup> Cf. John Lothrop Motley, *The Rise of the Dutch Republic: A History*, vol. 2, 1855, 281-2.

cenotafio a los caídos en la batalla de Mentana pone de manifiesto una cierta precocidad en el Estado Pontificio por sintonizar con una práctica que hacía 1870 todavía no se había difundido entre los estados-nación. Interpretada la muerte de los caídos en batalla como un acto de heroísmo en la defensa del poder temporal, el papa enunciaba la comunidad política sobre la que reinaba mediante una denominación tradicional que sin embargo ponía de relieve el origen divino de su poder – forma parte junto el poder espiritual de las dos llaves, etc. Esta interpretación no debió ser óbice sin embargo, para que alguno súbditos pontificios viesen en los héroes a los defensores de una comunidad política determinada, el Estado Pontificio, y en la preservación de la libertad frente a la paradoja de que los invasores (Garibaldi) pretendían precisamente liberar a los pontificios del papa. El testimonio de un contemporáneo en un libro de carácter divulgativo sobre las catacumbas pone de manifiesto la conciencia que estas habían adquirido una nueva dimensión:

Les catacombes Romaines furent découvertes au seizième siècle au milieu du bruit et de la violence des controverses théologiques; les passins des hommes parlaient alors trop haut pour leur permettre d'écouter une voix qui sortait de tombeaux creusés bien des siècles auparavant. A une époque où les traditions des monuments les plus respectables de l'antiquité étaient brutalement mises en question, et appelées à produire de nouveau leurs certificats d'origine comme si l'adhésion de tant siècles n'avait plus aucune valeur, on ne pouvait s'attendre à ce que les mêmes hommes consentissent à admettre le témoignage de monuments, à la fois les plus anciens et les plus nouveaux, puisque si d'un côté ils appartenaient aux huit premiers siècles, ils venaient seulement d'être remis en lumière.<sup>50</sup>

El recuerdo de la batalla se mantuvo vivo en las páginas de *La Civiltà Cattolica*, donde entre 1867 y 1870 se publicó una serie de artículos titulada «I Crociati di San Pietro: scene storiche del 1867», según los cuales la defensa de la fe cristiana no podía dissociarse de la defensa del poder temporal. En la narración de los acontecimientos políticos y militares acaecidos en ese año, la figura del soldado ocupaba el lugar central, el cual era equiparado con los cruzados medievales con el propósito de enfatizar el idealismo que los guiaba y contrarrestar así las imagen de que eran mercenarios extranjeros quienes defendían al papa. La importante presencia de súbditos franceses entre los efectivos militares fue justificada aduciendo que no eran extranjeros sino hermanos. *La Civiltà Cattolica* se argumentó que no eran «stranieri ma piuttosto fratelli i soldati di Francia,

---

<sup>50</sup> Spencer Northcote, *Les catacombes romaines: études et descriptions des lieux de sepulture des premiers chrétiens à Rome* (Paris: Vve. Poussielgue-Rusand, 1859), 192-3.



calati a difendere il comun Padre» y apenas un mes antes así lo había confirmado el propio Pío IX al conceder también a los soldados franceses la Cruz de Mentana.

## LA INVENCION DE LOS JUBILEOS DE LOS PAPAS: LOS JUBILEOS DE PÍO IX

### La emergencia del movimiento católico

A partir de 1865, la entrada en escena del movimiento católico italiano indujo a una nueva dinámica en la relación entre el papado y los laicos.<sup>51</sup> Tras la brecha de Porta Pia, la Santa Sede trató de controlar la opinión pública de los católicos italianos y europeos a través de los respectivos movimientos católicos en cada país. En el caso italiano fueron los congresos de Venecia, en cuya presidencia fue situado Salviati, una figura leal y obediente a los postulados del Vaticano dentro del movimiento católico italiano.<sup>52</sup>

La opinión pública de los católicos intransigentes europeos estuvo expuesta tras 1870 a la influencia del comité de Ginebra, que contribuyó a su homogeneización y compactación. Este había surgido el 23 de octubre de 1870, cuando un grupo de treinta católicos de diversos países europeos se reunieron en Ginebra presididos por el obispo Gaspard Mermillod para dar una respuesta a la pérdida del poder temporal. Las decisiones acordadas para propiciar el restablecimiento del poder temporal contemplaban la acción política, social y religiosa coordinada por un gabinete de información, el comité de Gine-

---

<sup>51</sup> Sobre el movimiento católico italiano en el siglo XIX, véase Formigoni, *L'Italia dei cattolici*; así como las excelentes síntesis de Liliana Ferrari, «Il laicato cattolico fra Otto e Novecento: dalle associazioni devozionali alle organizzazioni militanti di massa», en *L'Italia e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*, ed. Giorgio Chittolini y Giovanni Miccoli, *Storia d'Italia: Annali* 9 (Torino: Einaudi, 1986), 929-74; Fausto Fonzi, *I cattolici e la società italiana dopo l'Unità* (Roma: Editrice Studium, 1960), 34-50; Pietro Scoppola, *Dal neoguelfismo alla democrazia cristiana*, *Universale studium* 51 (Roma: Editrice Studium, 1957), 29-30, 46-54; Giovanni Spadolini, *L'opposizione cattolica da Porta Pia al '98* (Firenze: Vallecchi Editore, 1955); Giorgio Candeloro, *Il movimento cattolico in Italia* (Roma: Edizioni Rinascita, 1953), 120-8, 167-81.

<sup>52</sup> Véase, ya para el pontificado de León XIII, los siguientes dos capítulos, en los cuales se aborda la estrategia de comunicación del papado: Emiel Lamberts, «Catholic Congresses as Amplifiers of International Catholic Opinion», en *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, ed. Vincent Viaene (Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005), 213-24; Vincent Viaene, «“Wagging the Dog”: An Introduction to Vatican Press Policy in an Age of Democracy and Imperialism», en *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, ed. Vincent Viaene (Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005), 323-48.

bra.<sup>53</sup> Durante los siguientes años, la Santa Sede ejerció una influencia indirecta a en el medio ultramontano europeo a través de este comité. La relación entre la Santa Sede y la prensa europea ha sido recientemente objeto de un renovado interés en la historiografía europea, a partir de una revisión del papel del comité de Ginebra.

La pérdida de Roma motivó a la Santa Sede a reconducir su estrategia de comunicación social. Durante la década de 1870, observamos en primer lugar, la preocupación por influir en los medios de comunicación social. También observamos acciones dirigidas a aumentar los ingresos de la Santa Sede procedentes del óbolo de San Pedro. Italia continuó siendo la base social inmediata de la Santa Sede. El «non expedit» se sumó a los intentos por controlar el movimiento católico italiano. No obstante, la última década del pontificado de Pío IX careció de relaciones diplomáticas fluidas con países fundamentales.

Frente a las limitaciones para el papado de un espacio europeo fuertemente polarizado tras 1870 a raíz del impacto en el catolicismo de la pérdida del poder temporal, por un lado, y de la comuna de París y la guerra franco-prusiana, por el otro, los católicos pudieron desarrollar en esa década una presencia más activa en la esfera pública europea. Este proceso se produjo paralelamente a un anticlericalismo de algunos gobiernos, como el alemán. Sin embargo, este anticlericalismo no afectó a buena parte de los católicos europeos, quienes contemplaban positivamente el desarrollo del laicismo.

Roma se había convertido tras la brecha de Porta Pia en un emblema para muchos católicos europeos, entre quienes concitaba adhesiones y rechazos más firmes que en los veinte años precedentes. Así, las peregrinaciones comenzaron a tener un carácter no solo religioso sino en cierta medida político. Roma se convirtió no solo en una ciudad universal sino en una urbe verdaderamente internacional, como fue enfatizado en diversos ámbitos narrativos y simbólicos. No se trataba tanto de reflejar la universalidad del primado papado, que era capaz de atraer a Roma a ciudadanos de diversos países. El punto radicaba en fundar sobre esa pertenencia a diversos estados el carácter definitorio de las movilizaciones. Esta internacionalización en la narración reflejo la diversidad étnica y

---

<sup>53</sup> Véase Emiel Lamberts, ed., *The Black International, 1870-1878: The Holy See and Militant Catholicism in Europe* (Leuven: Leuven University Press, 2002), 20, n. p. Este es el volumen que puso de relieve la existencia de la internacional negra. En él se recopilan las ponencias de un congreso internacional celebrado en el año 2000 en Roma y Lovaina. Véase particularmente el capítulo de Emiel Lamberts para un análisis de la significación de dicho comité desde una perspectiva transnacional europea.

lingüística del mundo y produjo una narración acorde con un mundo multiétnico, plural. Que no declaraba simplemente el carácter universal de la Iglesia, sino que lo naturalizaba a partir de una descripción precisa de la vastedad geográfica y cultural sobre la que se extendía el catolicismo.

Lo limitado de la gestión vaticana durante 1870-1878 queda reflejado en el exterior en la inoperancia de la actividad diplomática, necesaria para impulsar y desarrollar el resurgir del catolicismo en Inglaterra, etc. Y en el ámbito italiano en la prohibición de participación en las elecciones políticas a los italianos, ralentizando de este modo el catolicismo político que se observa ya en otros países.

La Santa Sede había trabajado intensamente en la creación de una prensa católica coordinada y bajo las directrices del Vaticano. El principal activista de dicha empresa fue el cardenal Wladimir Czacki, quien había comprendido durante sus años al servicio del duque de Morny la importancia de la prensa.

### **El Jubileo sacerdotal de Pío IX de 1869**

La celebración del quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de Pío IX permitió dos años más tarde ensayar una nueva fórmula: los jubileos personales del papa. La propuesta de celebrar el Jubileo sacerdotal de Pío IX el 11 de abril de 1869 había partido de los círculos de la Società della Gioventù Cattolica de Bolonia y Venecia a finales de 1868. Su consejo superior, presidido por Acquaderni, acordó impulsarla valiéndose para ello del periódico *L'Unità Cattolica*.<sup>54</sup> Unas cuarenta mil hojas fueron distribuidas en Italia por los círculos de la Società della Gioventù Cattolica para facilitar la recogida del óbolo de San Pedro. Desde el impulso dado por el periódico *L'Armonia* en 1848, las cuestaciones emprendidas en favor del papa no cesaron de aumentar en la sociedad italiana.

La noticia de los preparativos fue comunicada a las principales asociaciones católicas extranjeras y la prensa católica desempeñó un papel importante en estimular «deputazioni, offerte, donativi, indirizzi d'omaggio e di felicitazione» al papa.<sup>55</sup> En la misa jubilar en Roma participaron casi cien mil personas, sin embargo, lo que más importante para

---

<sup>54</sup> Natale Fabrini, *Il conte Giovanni Acquaderni*, 2.<sup>a</sup> ed. (Roma: Stella Matutina, 1945), 56-7.

<sup>55</sup> Véase *La Civiltà Cattolica* 20, n.º 6 (1869): 258-9; cf. Fabrini, *Il conte Giovanni Acquaderni*, 57; cf. Villefranche, *Pie IX*, 282.

Pío IX fue, según Villefranche que: «[D]es millions et des millions de fidèles s'étaient unis à sa messe, dans la matinée du 11 avril, en recevant eux aussi la sainte communion; ce fut de sentir l'univers entier prier avec lui et pour lui.»<sup>56</sup> Los peregrinos también habían querido acompañar personalmente al papa en esta ocasión, de manera que durante 1869 Roma fue visitada por un número indeterminado de peregrinos, como refleja en sus memorias Robert G. Ingersoll:

Add to this, that in 1869, in the sacerdotal jubilee of Pius IX, Rome was filled for months by pilgrims from all lands in Europe and beyond the sea, from the Old World and from the New, bearing all manner of gifts and oblations to the Head of the Universal Church.<sup>57</sup>

El 3 de enero más de mil jóvenes pertenecientes a la Società della Gioventù Cattolica fueron recibidos por Pío IX en la Galería de las Cartas Geográficas en una audiencia que tuvo una gran significación simbólica para una asociación en ciernes. Ese acto sirvió para hacer acto de entrega del óbolo de San Pedro al papa, en total se colectaron trescientos sesenta mil escudos. Preguntados por Pío IX si estaban con él, los jóvenes respondieron: «Sì, fino alla morte, fino alla morte!» Esta fue una de las primeras narraciones en las cuales se muestra la interacción del papa con representantes del incipiente movimiento católico italiano.

Roma se engalanó con arreglos florales y en el Borgo se levantó un arco del triunfo en el que se podía leer un panegírico sobre Pío IX donde se afirmaba que él significaba la unidad del mundo. Mientras retratos y transparencias de la imagen de Pío IX se proyectaban en las calles y plazas de la ciudad, el arzobispo de Colonia Paul Melchers afirmó que «jamais Pape ne s'était vu en relations à la fois si intimes et si universelles avec le cœur de l'humanité».<sup>58</sup> También el arzobispo de Westminster Henry Edward Manning fue testigo del movimiento generado en Roma por el jubileo, sobre el cual afirmó que se trataba de una muestra de la viva unidad de la Iglesia y de la simpatía de los católicos de todo el mundo por el papa. Resulta remarcable que Manning también observase esa misma unidad de la Iglesia reflejada en los sínodos donde se proclamaban los dogmas de la Inmaculada y de la Infalibilidad. Jacques-Melchior Villefranche, autor de una biografía

---

<sup>56</sup> Villefranche, *Pie IX*, 282.

<sup>57</sup> Robert G. Ingersoll, *The Works of Robert G. Ingersoll: Discussions*, vol. 6 (New York: The Dresden Publishing Co., 1902), 311.

<sup>58</sup> Villefranche, *Pie IX*, 282.

fia sobre Pío IX, puso de manifiesto la importancia de que los católicos se uniesen a la misa jubilar del papa en 1869:

En effet, ce qui fut encore plus doux au Pasteur suprême que toutes les démonstrations, ce fut de penser que des millions et des millions de fidèles s'étaient unis à sa messe, dans la matinée du 11 avril, en recevant eux aussi la sainte communion; ce fut de sentir l'univers entier prier avec lui et pour lui.<sup>59</sup>

### **El Jubileo pontifical de Pío IX de 1871**

Apenas dos años después, el 25 aniversario de la llegada al solio pontificio de Pío IX brindó el argumento para una nueva movilización, la celebración del Jubileo pontificio o *Dies Petri*. Su celebración en 1871, sin embargo, se desarrollaría en medio de un proceso de secularización de la ciudad en medio de un ambiente anticlerical cómo reflejaron abundantemente las crónicas de los medios católicos. La prolija narración de actos de violencia contra los católicos en Roma pone de relieve una cierta estupefacción de los contemporáneos ante estos hechos, que se producían cuando todavía no se había cumplido un año de la brecha de Porta Pia. Ante el proceso de secularización de la ciudad, la Santa Sede se mostró contraria a colaborar con el ayuntamiento de Roma, como muestra el siguiente desencuentro producido a tres meses escasos de la celebración del Jubileo sacerdotal. El ayuntamiento presidido por Giovanni Angelini ofreció a la Fábrica de San Pedro asumir el costo derivado de la iluminación de la basílica el día de la Pascua de Resurrección de 1871, como se había venido haciendo tradicionalmente.<sup>60</sup> Esta costumbre de conmemorar la coronación del pontífice mediante la iluminación de la cúpula de la basílica ofrecía uno de los mayores espectáculos de Roma. A pesar de la tradición, la Fábrica de San Pedro rechazó iluminar la cúpula al haber sido desposeído el papa del poder temporal.

En *La Civiltà Cattolica* apareció un artículo sobre próximo jubileo personal de Pío IX en el cual se afirmaba que sus organizadores parecían haber sido encomendados por Dios para apelar, también, a los habitantes de lugares remotos, referidos como «genti incivili-

---

<sup>59</sup> Villefranche, *Pie IX*, 282.

<sup>60</sup> Véase B. Placidi a A. Theodoli, 3 abril 1871, ASR, Archivio Generale (1871-1922), tit. 15, ser. I, b. 1, f.º 26, prot. 11988; B. Placidi a A. Theodoli, 4 abril 1871, ASR, Archivio Generale (1871-1922), tit. 15, ser. I, b. 1, f.º 26, prot. 11988.

te».<sup>61</sup> En medio de las numerosas muestras de adhesión recibidas, el periódico *La Civiltà Cattolica* señaló que:

I modi delle pubbliche esultanze non sono infiniti: ma chi raccogliesse i ritrovati di questi giorni, ne formerebbe certo il catalogo più compito che si conosca; ma gli converrebbe studiare volumi d'informazioni, che già ne giunsero dalla China, dal Giappone, dall'Arabia, dalla Grecia, dagli scali d'Oriente, dalle Isole oceaniche, dall'Africa, e segnatamente dall'Abissinia e dal Senegal, dall'India, dalle Americhe e fino dall'Australia: e pure appena ci recano gli apparecchi, i disegni, le speranze!<sup>62</sup>

Durante la audiencia concedida al capítulo de la basílica de San Pedro, en su intervención Pío IX se refirió particularmente al estado en el cual se encontraba Roma, que paragonó con una selva de «bestie frementi» como ya hiciera su antecesor San León Magno, si bien declaró sentirse muy confortado por el auge del movimiento católico en esa misma ciudad.<sup>63</sup>

Entre el 15 y el 23 de junio tuvieron lugar numerosas audiencias en el Vaticano.<sup>64</sup> Pío IX aprovechó una de sus audiencias para referirse al recientemente proclamado Dogma, a propósito de una extendida creencia según la cual la infalibilidad menoscababa la soberanía de las naciones. El papa declaró que ese dogma no minaba en modo alguno la lealtad debida por los ciudadanos a sus gobernantes, sino que había sido la autoridad papal la que en todo caso habría podido motivar dicha erosión en ciertos periodos históricos.

En la audiencia concedida a cuatrocientos jóvenes italianos que le presentaron el óbolo de San Pedro, Pío IX declaró que si bien de Turín procedían los males que luego se extendieron por Italia, también de esa ciudad le habían llegado vivas muestras de piedad y afecto, de modo que debía colocarla en primer lugar entre todas las ciudades italianas.<sup>65</sup> El papa también denunció la impasibilidad de las autoridades italianas ante

---

<sup>61</sup> *La Civiltà Cattolica* 22 (3 julio 1871): 129.

<sup>62</sup> *La Civiltà Cattolica* 22 (3 julio 1871): 133.

<sup>63</sup> El discurso de Pío IX, pronunciado el 12 de junio de 1871, fue la réplica al del canónigo Salvatore Nobili Vitelleschi, quien había concluido su intervención presentándole al papa: «[...] i più fervidi voti di ogni prosperità congiunti a quello dello adempimento di quel precetto del Levitico, che ora invociamo come fausto vaticinio per la pronta reintegrazione degli usurpati diritti dell'Apostolica Sede: «Anno Jubilaei redient omnes ad possessiones suas.» *L'Orbe cattolico a Pio IX nel suo Giubileo Pontificale* (Roma: Tipografia Editrice Romana, 1871), 3.

<sup>64</sup> Además de *L'Osservatore Romano*, una buena cobertura de estas audiencias la realizó el periódico *L'Eco*, véase por ejemplo el ejemplar del 23 de junio de 1871.

<sup>65</sup> *L'Orbe cattolico a Pio IX nel suo Giubileo Pontificale*, 96.

los atentados contra algunos católicos que habían visto rotos los cristales de sus casas por celebrar su jubileo pontifical.

La Società della Gioventù Cattolica presentó al papa setecientas cincuenta mil firmas y trescientas cuarenta mil liras. Junto con estas ofertas se presentaron mensajes procedentes de jóvenes católicos de China, de jóvenes portugueses y británicos de Hong Kong, de jóvenes griegos de Siria en griego y de los católicos árabes de El Cairo en su lengua. Según el testimonio de Robert G. Ingersoll el jubileo se había celebrado en un ambiente calificado como de «world-wide outcry and protest of all the Catholic unity against the seizure and sacrilege of September, 1870».<sup>66</sup>

El Jubileo pontifical de 1871 permitió observar a algunos contemporáneos que las veces que el nombre de Pío IX había sido escrito o pronunciado superaba con creces a las de sus antecesores. Además, eran innumerables sus representaciones en estatuas, bustos, medallas, fotografías, etc. Como ha señalado Suzanne K. Kaufman en el fenómeno de Lourdes, el desarrollo de las comunicaciones ferroviarias, la prensa, nuevas técnicas de publicidad y la producción masiva de objetos impulsaron el consumo visual de la religión.

En *La Capitale*, la celebración del Jubileo pontifical de Pío IX fue referido como «festa dell'ignoranza, dell'infalibillità, dell'impostura umana».<sup>67</sup> Sin lugar a dudas, la interpretación más interesante fue la comparación del jubileo con el desfile triunfal del Ejército alemán en Berlín el 16 de junio, presidido por el emperador Guillermo. Según este periódico, la confrontación resultaba, además, muy humillante para Roma, pues mientras en Berlín se rendía homenaje a la nación, en Roma se celebraba en momentos graves para la Iglesia un jubileo que parecía más bien un funeral, y que en vista de la falta de espectadores locales se había propiciado la presencia de extranjeros.<sup>68</sup> Los artífices de la venida de peregrinos de otros países habían sido los jesuitas, que en opinión tanto de *La Capitale* como de Gregorovius, habían fracasado estrepitosamente en la movilización internacional de los católicos. Según el primero, dos mil habían sido los peregrinos que visitaron Roma,<sup>69</sup> mientras que Gregorovius, lector de *La Capitale*, estimó su número

---

<sup>66</sup> Ingersoll, *The Works of Robert G. Ingersoll: Discussions*, 6:311.

<sup>67</sup> Véase la sección «Rivista politica» en *La Capitale* 2, n.º 261 (16 junio 1871): portada.

<sup>68</sup> Véase la sección «Rivista politica» en *La Capitale* 2, n.º 261 (16 junio 1871): portada.

<sup>69</sup> Véase la sección «Cronaca cittadina» en *La Capitale* 2, n.º 262 (17 junio 1871).

en tres mil «and those mainly of the lowest class».<sup>70</sup> Asumiendo que hubieran sido tres mil los peregrinos desplazados a Roma, la cifra era en cualquier caso insignificante con respecto a los cuarenta mil que esperaban los jesuitas. Durante su estancia en la ciudad, estos peregrinos se alojaron tanto en establecimientos privados como eclesiásticos.<sup>71</sup>

El día de la misa jubilar del papa, el periódico anticlerical romano *La Capitale* presentó en primera página un retrato biográfico dedicado Ignaz von Döllinger, toda un extenso artículo cuya próxima aparición había sido inusualmente enfatizada en tres ocasiones esa misma semana.<sup>72</sup> «Il papa della Germania», como era llamado empleando un sobrenombre difundido en ese país, había sido recientemente excomulgado de la Iglesia por sus manifestaciones contrarias al Dogma de la Infalibilidad. Este artículo califica afirma:

Nel momento in cui il sanfedismo cattolico si riunisce in Roma per festeggiare la negazione della ragione, della civiltà, per applaudire alla tirannia, all'oscurantismo, era doveroso, era giusto che da Roma partisse un saluto al canonico Döllinger [...]

Döllinger creía llegado el momento de desposeer de simbología cristiana a los monumentos de Roma. Ferdinand Gregorovius lo acusó de querer sustituir la estatuas de los Apóstoles Pedro y Pablo que coronaban las columnas de Trajano y Marco Aurelio respectivamente por otras de Garibaldi y Mazzini. El Jubileo pontifical de Pío IX sirvió para que la prensa anticlerical exigiese limpiar los monumentos de la ciudad de referencias cristianas.

---

<sup>70</sup> Gregorovius, *The Roman Journals of Ferdinand Gregorovius, 1852-1874*, 403, entrada del 18 de junio de 1871.

<sup>71</sup> Véase la sección «Recentissime» en *La Capitale* 2, n.º 261 (16 junio 1871): portada.

<sup>72</sup> Frente a un solo recordatorio el día precedente, esta vez *La Capitale* publicó tres y, además, lo hizo con prácticamente todo el texto en letra negrita, véase *La Capitale* 2, n.º 262 (17 junio 1871): portada; cf. *La Capitale* 2, n.º 256 (11 junio 1871): portada; *La Capitale*, n.º 260 (15 junio 1871): portada; y *La Capitale*, n.º 261 (16 junio 1871): portada.



Il perchè la pompa che tu spiegasti, o Roma, non fu se non l'immagine del giubilo di cui esultava il mondo; mentre a te, capo e cuore dell'orbe cattolico, conveniva accentrare, e come rappresentare la dimostrazione universale, sì che i tuoi canti fossero l'ecco degl'inni e delle laudi che in tutte le favelle scioglievansi a lodare PIO NONO [...]<sup>73</sup>

El último cónsul pontificio en Barcelona, A. J. Stagno-Ponte, le escribió en papel con membrete del desaparecido consulado una carta al secretario de Estado Giacomo Antonelli en la cual se refería la celebración del jubileo en esa ciudad:

En todas partes banderas Pontificias, rótulos por las esquinas con el tema «Viva Pío IX Rey de los Estados Pontificios». Funciones religiosas, magestuosas e imponentes. Procesión incomparable y magnífica. Concurrencia a ella nunca vista en esta Capital. Iluminaciones espontáneas y generales. Al llegar la procesión a la Iglesia de Ntra. Sra. De las Mercedes, vivas entusiastas a Dios, a la Virgen y al Pontífice Pío IX! Viva el Papa Rey. Regocijo indescriptible.<sup>74</sup>

### **El Jubileo episcopal de Pío IX de 1877**

El tercer y último jubileo personal de Pío IX fue el quincuagésimo aniversario de su ordenación episcopal, ocurrida el 3 de junio de 1827. En uno de los despachos remitidos por la cuestura de Roma al prefecto logra sintetizar de manera encomiable los principales instrumentos con los cuales contaban los organizadores del jubileo:

É un fatto che il Vaticano sta prendendo concerti coi comitati delle associazioni cattoliche italiane ed estere per solennizzare con pompa straordinaria il Giubileo e che ha diramato istruzioni ai Nunzi perchè promuovano su vasta scala il pellegrinaggio a Roma, raccogliendo sottoscrizioni di offerte per regali da farsi in tale circostanza al Papa.<sup>75</sup>

Al cardenal Antonelli, muerto en 1876, le sucedió en la Secretaría de Estado el moderado Giovanni Simeoni. Este inesperado cambio trajo de inmediato nefastas consecuencias para los preparativos del Jubileo episcopal de Pío IX, ya que Simeoni dejó de prestar

---

<sup>73</sup> Agesandro Tesporide [Stefano Ciccolini], «Discorso inaugurale», en *Il giubileo pontificale di S. S. Papa Pio Nono, solennizzato in otto adunanze dall Romana Accademia degli Arcadi* (Roma: Tipografia dei Fratelli Monaldi, 1871), 3. La mayúscula es del original.

<sup>74</sup> A. J. Stagno-Ponte a G. Antonelli, 17 junio 1871, ASV, Segr. Stato, a. 1871, rub. 1, fasc. 3, f.º 59, prot. 2162

<sup>75</sup> Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, 27 febrero 1877, GPR, b. 143, prot. 810.

apoyó a la organización del mismo.<sup>76</sup> Aunque las fuentes consultadas no permiten explicar la decisión de Simeoni, resulta patente que la ideología intransigente y la fama de organizador de movilizaciones que tenía Acquaderni no eran platos de buen gusto para él.

En enero de 1877, todavía no se había establecido el calendario de las celebraciones del jubileo, como se desprende del siguiente fragmento de una carta dirigida al Secretario de Estado: «Qualcuno di questi Prelati [obispos franceses] mi ha testè fatto riflettere, che sarebbe utile assai all'episcopato francese di poter conoscere fin da ora l'epoca precisa delle feste romane, per poter regolare in tempo il programma delle visite pastorali, che ricorrono precisamente nei mesi di primavera.»<sup>77</sup> A pesar de la anterior y otras peticiones parecidas al cardenal Simeoni, un mes más tarde —cuando faltaban tres para la celebración del jubileo—, seguían sin conocerse el calendario de las fiestas jubilares.<sup>78</sup>

La Società Primaria Romana per gli Interessi Cattolici pidió a los catequistas (it.: «predicatori quaresimalisti») que en ciertos días recomendasen a sus estudiantes una limosna abundante, que habría de servir para costear un regalo para el papa consistente en una réplica en oro de las cadenas de San Pedro. Los catequistas, en sus solicitudes, «[...] non omettendo di dire che il dono di una catena si fa per ricordare che il Pontifice trovasi prigioniero come lo era S. Pietro.»<sup>79</sup>

En respuesta a la carta por la cual el nuncio en París Pier Francesco Meglia le informaba de los preparativos que se estaban llevando a cabo Francia, el cardenal Simeoni le respondió que:

Non era da attendersi meno dalla cattolica nazione francese, la quale si può essere certi che no vorrà rimanere ad alcun'altra seconda nel dare anche in questa circostanza a Sua Santità le più luminose prove della sua devozione e del rispetto che professa per l'augusto capo della chiesa [sic].<sup>80</sup>

---

<sup>76</sup> Véase G. Acquaderni a L. Jacobini, 30 septiembre 1884, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 7-11, prot. 60630.

<sup>77</sup> P. F. Meglia a G. Simeoni, 30 enero 1877, ASV, Segr. Stato, a. 1877, rub. 1, fasc. 11, f.º 7, prot. 21159.

<sup>78</sup> Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, 27 febrero 1877, GPR, b. 143, prot. 810.

<sup>79</sup> Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, 27 febrero 1877, GPR, b. 143, prot. 810.

<sup>80</sup> G. Simeoni a P. F. Meglia, 16 febrero 1877, ASV, Segr. Stato, a. 1877, rub. 1, fasc. 11, f.º 9, prot. 21159.

Una suscripción entre todos los directores y colaboradores de periódicos católicos italianos y extranjeros fue abierta por monseñor Luigi Tripepi, director de *Il Papato*, con el objeto de obsequiar a Pío IX con «[...] un'offerta dell'intiero giornalismo cattolico.»<sup>81</sup>

Ante la previsión de la llegada de un número extraordinario de peregrinos con motivo del jubileo, la cuestura de Roma llevó a cabo pesquisas que habían permitido determinar que la circulación de ciertos rumores sobre posibles desórdenes tenía en estado de nerviosismo a una parte de la población.<sup>82</sup> Según la cuestura, a la creación de este ambiente de excitación no habían sido ajenos ni grupúsculos anticlericales ni el propio partido clerical. Tales evidencias llevaron a la cuestura a considerar indispensable la preparación de un dispositivo de vigilancia que pudiese hacer frente a eventuales disturbios del orden público. De este modo, la cuestura solicitó al prefecto el refuerzo de ciertos cuarteles próximos al Vaticano a partir del sábado 28 de abril, ordenándose que los efectivos destinados en la Plaza Berticucci debían doblarse tanto en días festivos como en días de audiencias en el Vaticano y de misas extraordinarias en San Pedro. Se dispuso que en el cuartel del Puente de Sant'Angelo debía permanecer acuartelada al menos una compañía, cuyos efectivos también debían doblarse en días de audiencias y misas extraordinaria. Por último, se acordó que en el cuartel de Santa Marta debían presentarse diariamente dos compañías.

Tras la brecha de Porta Pia, el Vaticano se convirtió durante décadas en el ámbito por excelencia de los papas, lo que sentaría las bases para, según Andrea Ricciardi, una reelaboración del escenario de sus apariciones.<sup>83</sup> Precisamente en el temor, que en seguida veremos, expresado por las autoridades italianas podemos percibir un importante anhelo de los peregrinos extranjeros —y no solo—, el de ver al papa sin tener que acceder a la basílica de San Pedro. En la cuestura de Roma se presumía que el papa podría volver a repetir un gesto de gran valor simbólico, ya realizado Pío IX en 1874 en el marco de la festividad de San Pedro, consistente en mostrarse tras los cristales de una de las

---

<sup>81</sup> Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, 4 abril 1877, GPR, b. 143, prot. 1485.

<sup>82</sup> Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, 25 abril 1877, GPR, b. 143, prot. 1857.

<sup>83</sup> Sobre esta cuestión, véase el artículo de Andrea Ricciardi, «Chiesa del papa e Chiesa locale: Roma, la città di tutti i cattolici», en *La comunità cristiana di Roma: la sua vita e la sua cultura tra età moderna ed età contemporanea*, ed. Mario Belardinelli y Pietro Stella, vol. 3 (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2002), 465-81.

ventanas de la basílica de San Pedro ante los fieles congregados.<sup>84</sup> Fue este, en todo caso, un gesto que finalmente no se debió de producir.

El Jubileo episcopal de Pío IX en 1877 fue recibido de manera desigual en las diócesis católicas de los Estados Unidos. En Baltimore, la catedral y todas las iglesias celebraron el jubileo: «At the hourly masses, which commenced at 5 o'clock and continued until 10 o'clock A.M., the churches were crowded, and holy communion administered to an unprecedented number».<sup>85</sup> En 1859, Baltimore había recibido de la Santa Sede el derecho de precedencia en la liturgia, las asambleas y los concilios sobre el resto de diócesis. En la ciudad de Nueva York, en cambio, no se programó ningún acto especial y el propio cardenal John McCloskey se encontraba ausente de la ciudad. En otras ciudades del estado las celebraciones difirieron entre sí. Mientras en Montgomery se realizó una procesión por las principales calles, en la capital Albany, además de una misa en la catedral, se sacó en procesión al Santo Sacramento.<sup>86</sup>

Como hemos visto, la motivación de estas adhesiones habían estado estrechamente ligadas a los avatares del Risorgimento hasta la pérdida del poder temporal, comenzando a estar dominadas después de esa fecha por una serie de cuestiones y motivaciones cada vez menos italianas, tales como el imperialismo o el modernismo.

En 1877, la celebración del Jubileo pontifical de Pío IX suscitó en un redactor de *La Civiltà Cattolica* la siguiente afirmación: «Il succedersi degli ammirandi anniversarii della vita di Pio IX, è chiaramente ordinato dalla Provvidenza a ravvicinare sempre più i popoli col Papa.»<sup>87</sup>

## CONCLUSIONES

Ante la ausencia de jubileos de la Iglesia, la Santa Sede pudo desplegar durante dos décadas la retórica y la fastuosidad propia de aquellos en tres momentos muy significados, el Dogma de la Inmaculada, las canonizaciones y el centenario. En las adhesiones episcopales, los obispos desempeñaron un papel fundamental, bien como comparsa del papa en la proclamación del Dogma de la Inmaculada, bien como

---

<sup>84</sup> Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, 27 febrero 1877, GPR, b. 143, prot. 810.

<sup>85</sup> «The Papal Golden Jubilee», *The New York Times* (4 junio 1877).

<sup>86</sup> Véase «The Papal Golden Jubilee», *The New York Times* (4 junio 1877).

<sup>87</sup> *La Civiltà Cattolica* 28, n.º 2 (1877): 266.

legitimadores de la reivindicación del poder temporal del papa entre 1862 y 1867. Contribuyeron de este modo a caracterizar al episcopado católico bajo Pío IX como un colegio meramente representativo y con un importante valor simbólico del que se hizo eco la prensa contemporánea. Las narraciones de estas celebraciones muestran la centralidad del episcopado frente a los laicos. Su multitudinaria presencia permitió escenificar la adhesión al papa mediante actos devocionales que más tarde se repetirían en los jubileos personales del propio Pío IX y de su sucesor León XIII. Esta escenificación de la supremacía del pontífice en la jerarquía eclesiástica, la primacía de Roma, y la universalidad de la Iglesia, se realizó a través del recurso al carácter internacional de los obispos y la presencia de obispos procedentes de otros Ritos. La revista *La Civiltà Cattolica* desempeñó un papel fundamental en glorificar esos tres elementos con un importante recurso a las descripciones sensitivas. En el siglo XIX, la periodicidad de veinticinco años se demostró excesivamente prolongada para escenificar el primado romano. Roma, convertida en la práctica en una ciudad-estado tras 1860, reaccionó dimensionando su otra capitalidad, la espiritual.

Antes de la irrupción del fenómeno de las peregrinaciones colectivas a Roma, la experiencia de estos obispos se convirtió en una de las fuentes de que disponían los feligreses sobre la ciudad y el papa. Los obispos transmitían en sus homilias en las catedrales los detalles de su experiencia de modo tal que pudiese ser fácilmente visualizada por su auditorio de feligreses.

Entre 1849 y 1867, las adhesiones al papa fueron principalmente impulsadas por los obispos, pero también la prensa católica, los principales impulsores de estas iniciativas, que además de servir de apoyo moral también contribuían a engrosar las arcas de la Santa Sede. En efecto, muchas de estas expresiones de adhesión incorporaron sucesivamente la solicitud de donativos para el papa, pasando de este modo a fusionar una antigua tradición, la del óbolo de San Pedro, con las manifestaciones de apoyo al papa.

El decaído esplendor escenográfico y simbólico de Roma durante el Barroco fue en cierto modo recuperado con las canonizaciones de 1862 y 1867 y el centenario de San Pedro, que permitieron exhibir el carácter sagrado y central de Roma para los católicos a través de una apropiación simbólica de la ciudad, y patentizaron, además, la validez de los grandes acontecimientos para vehicular ideología.

Una de esas apropiaciones fue la inauguración en 1870 del monumento a los soldados caídos tres años antes en la batalla de Mentana, uno de los primeros ejemplos de

cenotafio documentados en Europa. El culto al soldado caído pone de relieve la existencia de prácticas propias del estado nación en el Estado Pontificio. Mientras la ciudad de Roma había asistido a la representación del triunfo de San Pedro, léase Pío IX, a través de la celebración del centenario en los meses de junio y julio, la victoria de las tropas pontificias en las colinas de Mentana también permitiría reflejar el triunfo de San Pedro a través de la Cruz Militar de Mentana. Al igual que el centenario había reflejado la creciente internacionalización del episcopado y de los peregrinos, la medalla conmemorativa había sido otorgada a súbditos del rey de Francia. Salvando las distancias entre ambos casos, lo cierto es que el papa extendió el carácter «internacional» a diversos ámbitos de su Estado, incluido ahora el militar, a fin de reflejar el triunfo del papado asumiendo el coste de aparecer incoherente.

A partir de 1865, la irrupción de los laicos provocó una nueva orientación de las dinámicas que, con las debidas cautelas, podemos afirmar que subsistieron durante el pontificado de León XIII, configurando las características de la moderna devoción al papado. Solo tras organizarse en la Società della Gioventù Cattolica lograrían estos laicos a su vez movilizar a los católicos con motivo del Jubileo sacerdotal de Pío IX. El medio millón de firmas que según los organizadores habían sido recogidas en la manifestación católica de 1867 constituyeron de algún modo un plebiscito simbólico en la recién unificada Italia. La emergencia del catolicismo organizado permite examinar la puesta al servicio de los intereses del papado y del Estado Pontificio de la fuerza del movimiento católico italiano, que se encuentra en la base del óbolo, el Jubileo sacerdotal de 1869 y protestas públicas de adhesión al papa. Los laicos recogieron el testigo de las grandes muestras de adhesión del episcopado al protagonizar movilizaciones cada vez mayores. El encuentro del movimiento católico italiano con el europeo a partir del intransigente frente internacional del comité de Ginebra no debió de ser ajeno a la significativa presencia de peregrinos europeos en Roma.

Roma había sido siempre un lugar de peregrinación con una presencia constante de laicos. Sin embargo, los primeros actores que patentizaron en el siglo XIX un carácter de la ciudad inequívocamente internacional fueron los obispos. En ese periodo la presencia de obispos había escenificado la adhesión de la jerarquía católica con el papa a través de demostraciones masivas. La principal novedad era el reflejo del carácter internacional del episcopado, que por primera vez se reflejaba a través de los tradicionales rituales de canonizaciones.







## **CAPÍTULO 2**

### **ESTADO PONTIFICIO, EXPOSICIONES UNIVERSALES Y EXPOSICIONES VATICANAS**

Ningún país occidental escapó al magnetismo de las exposiciones universales durante el siglo XIX, pero pocos lograron ser tan activos en ellas como el Estado Pontificio, que en el momento de su desaparición había tomado parte los certámenes de Londres de 1851 y 1862, París de 1855 y 1867, y Dublín de 1865. La participación en estas exposiciones probablemente derivó en la organización de la única exposición pontificia, la Exposición Romana de 1870. Un año antes se había celebrado en Roma el Jubileo sacerdotal del papa con un programa de actos que incluía la celebración de una exposición en el Vaticano. Tras la desaparición del poder temporal, dos jubileos personales del papa con sus respectivas exposiciones fueron de nuevo organizados en Roma.

Este capítulo se ocupa examinar la participación del Estado Pontificio en las exposiciones universales europeas, y el surgimiento en Roma y en el Vaticano de un complejo expositor propio. En primer lugar, se examina la participación del Estado Pontificio en las exposiciones de Londres, Dublín y París. Seguidamente, se aborda la organización de exposiciones vaticanas en el contexto de los tres jubileos personales de Pío IX. En tercer lugar, se analiza el discurso sobre exposiciones aparecido en dos significativos actores del catolicismo intransigente, Giacomo Margotti y la revista *La Civiltà Cattolica*. A través de este recorrido por las exposiciones universales y vaticanas pretendemos explicar los antecedentes que permitieron alumbrar la Exposición Vaticana de 1888.

Silvia Carandini ha afirmado que: «Più controverso risulta el momento temporale del suo potere, più esplicito torna a essere l'accento sulla dimensione sacrale e universale.»<sup>1</sup> Tras 1870, el acento sobre la universalidad es total. No solo es una universalidad de los obispos sino también una universalidad sobre los católicos, pues ahora el papa los implicará directamente en la celebración de sus jubileos.

La participación pontificia en las exposiciones universales bien podría considerarse como una de las respuestas que según Giacomo Martina la Santa Sede habría ofrecido ante los ataques al poder temporal.<sup>2</sup> En ellas el Estado Pontificio podía combatir las acusaciones de decadencia social y económica presentando una cierta imagen nacional. Sin embargo, desde un primer momento resulto patente que el Estado Pontificio pertenecía a la categoría de estados que servían de comparsa a los verdaderos competidores: Francia y el Reino Unido. La posibilidad de que los estados secundarios también podían obtener provecho de las exposiciones fue ejemplificada a través del caso del Estado Pontificio:

Ce n'est pas seulement, à notre sens, vis-à-vis des grandes nations et des puissances commerciales ou industrielles de premier ordre que se doivent pratiquer, à propos de l'Exposition de 1855, les traditions d'équité et de courtoisie dont notre France s'honore. Il y a pour elle un devoir plus étroit et plus délicat à rendre justice aux États secondaires, à ces dont la richesse matérielle n'est pas une des principales gloires, à ceux surtout auxquels des préventions injurieuses vouraient dénier tout progrès, tout effort, toute sollicitude pour les intérêts de la production ou du négoce.<sup>3</sup>

## EL ESTADO PONTIFICIO EN LAS EXPOSICIONES DE LONDRES Y DUBLÍN

### La Exposición Universal de Londres de 1851

La Exposición Universal de Londres de 1851 ofreció al Estado Pontificio la ocasión de exhibir aquellos aspectos más sobresalientes de su capacidad industrial y su tradición artesana en un momento de notorias dificultades políticas. El siguiente fragmento nos

---

<sup>1</sup> Silvia Carandini, «L'effimero spirituale: feste e manifestazioni religiose nella Roma dei papi in età moderna», en *Roma, la città del papa: vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtyła*, ed. Luigi Fiorani y Adriano Prosperi, Storia d'Italia: Annali 16 (Torino: Einaudi, 2000), 545.

<sup>2</sup> Martina, *Pio IX (1851-1866)*, 45.

<sup>3</sup> C[orentin]-M[arie] Le Guillou, *Produits des États pontificaux à l'Exposition universelle beaux-arts et industrie: catalogue avec une introduction et des notes explicatives* (Paris: Librairie Adrien Le Clerc et Cie., 1855), 19.

permite conocer cuál era la opinión sobre Inglaterra y su exposición en la recién fundada *La Civiltà Cattolica*:

L'Inghilterra, se ascoltiamo alcuni, non è solo la dominatrice dei mari, ma la reina delle nazioni, e il popolo per eccellenza. Chè in potenza, in commercio, in industria non è chi la pareggi. E prova splendidissima ne arrecano l'Esposizione mondiale, che quasi concilio universale delle arti spontaneamente radunato in Londra, la salutò in un certo modo metropoli dell'universo.<sup>4</sup>

El reciente episodio de la República romana, que había apartado por segunda vez en menos de cincuenta años al papa de la Santa Sede, en cierta forma debió de constituir un argumento a favor de la participación pontificia en la exposición londinense. Habida cuenta de los problemas de la hacienda del Estado Pontificio no resulta descabellado aventurar que el gasto ocasionado a su Gobierno debió ser relevante.

El comisario pontificio en la exposición fue el marchante de arte Carlo Trebbi<sup>5</sup> y la representación londinense fue delegada a los también marchantes de arte J. & R. McCracken, de quienes Trebbi era su representante en Roma al menos desde 1842.<sup>6</sup> La elección de Trebbi confería un carácter marcadamente artístico a la participación pontificia, a la par que ponía de relieve qué sector económico era según el Gobierno pontificio aquel que podría obtener un mayor provecho en Londres. En todo caso, a la exposición también concurrieron expositores procedentes de Bolonia y Ferrara, lo que redundaba en la idea de soberanía territorial del papado en una coyuntura en la cual la propaganda del Risorgimento iba progresivamente minando la lealtad de los súbditos a Pío IX. La revista *La Civiltà Cattolica* recogió en sus páginas que el producto pontificio más apreciado en Londres habían sido los camafeos tallados en Roma, «nel qual genere nessun altro luogo potè mai giungere sì alto». <sup>7</sup> No obstante, la exposición pontificia no mereció una reseña aparte en sus páginas, siendo referida en un mismo bloque con Piamonte, Toscana y Nápoles. En total fueron cincuenta y dos los participantes pontificios que expusieron sus obras en el área norte de la exposición, en donde ocuparían 25.73 metros cuadrados de

---

<sup>4</sup> *La Civiltà Cattolica* 2, n.º 7 (27 octubre-10 noviembre 1851): 602.

<sup>5</sup> Véase *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations, 1851: Official Descriptive and Illustrated Catalogue*, vol. 3 (London: Spicer Brothers, 1851), 1285-8; cf. *Official Catalogue of the Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations, 1851* (London: Spicer Brothers, 1851), 9.

<sup>6</sup> Véase J. & R. McCracken a C. Trebbi, 23 noviembre 1842, Thorvaldsen Letter Archive, m30 II, nr. 49, consultado online <http://brevarkivet.thorvaldsensmuseum.dk/letters/m30II,nr.49>

<sup>7</sup> *La Civiltà Cattolica* 2, n.º 5 (12 mayo-2 junio 1851): 607.

superficie horizontal y 36.14 de superficie vertical.<sup>8</sup> No obstante, la exposición londinense fue objeto de críticas en la revista jesuítica como se ejemplifica en el siguiente fragmento:

Dei gran frutti che se ne speravano per l'industria, per l'affrattelarsi dei popoli, per l'umanità presente e futura, per ora solo è certo che dodici milioni di franchi usciti dalle borse cosmopolitiche entrarono nelle inglesi. [...] Insomma qui come altrove la stampa non si curò molto dello spezzare alla plebe del Signore il pane dell'intelligenza.<sup>9</sup>

Estas tibias críticas revelaban la ausencia de una verdadera postura en *La Civiltà Cattolica* sobre la exposición. Sin embargo, su cobertura se aprovechó en la revista para solicitar donaciones en pro de la erección de una iglesia católica romana para la diáspora italiana en Londres. Ideado a mediados de la década de 1840 por el sacerdote Vincenzo Pallotti, el proyecto fue pronto apoyado por Pío IX, que recomendó a los católicos italianos donaciones, así como por la prensa católica, que abrieron subscripciones para su financiación.<sup>10</sup> Gracias a este proyecto pudo la diáspora italiana trasplantar a Londres un pedazo de Roma, puesto que la nueva iglesia copiaba la planta de la romana basílica de San Crisógono. En 1853 se propondría bautizarla con el elocuente nombre de St Peter's Roman Church of All Nations.<sup>11</sup>

## La Exposición Universal de Londres de 1862

La exposición de Londres de 1862 fue la primera cita internacional a la que concurrió el Estado Pontificio tras la reciente pérdida de la Romaña, Las Marcas y la Umbría, un revés que no disuadió a su Gobierno de promover entre sus súbditos la participación en el certamen. Como en cualquier otro gobierno europeo, el Ministerio de Comercio asumió el coste del transporte y las primas de los seguros de las obras enviadas.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> *First Report of the Commissioners for the Exhibition of 1851* (London: W. Clowes & Sons, 1852), 172-9. Véase el anexo, tabla 3.

<sup>9</sup> *La Civiltà Cattolica* 2, n.º 7 (16-30 septiembre 1851): 113-4.

<sup>10</sup> Véase *La Civiltà Cattolica* 2, n.º 5 (2 junio 1851): 606-10.

<sup>11</sup> La iglesia también fue utilizada por otras diásporas, como la irlandesa y la polaca. Véase *The Builder* (14 mayo 1853): 312, citado en Anne-Marie Fortier, *Migrant Belongings: Memory, Space, Identity* (Oxford: Berg, 2000), 135.

<sup>12</sup> Véase Greenhalgh, *Ephemeral Vistas: The Expositions Universelles, Great Exhibitions and World Fairs, 1851-1939*, 99.

Debido a la falta de un comisario en Londres, la exposición pontificia fue organizada por el dublinés Henry Edward Doyle y el romano Roberto Bompiani.<sup>13</sup> Hijo de John Doyle, un renombrado caricaturista político y pintor de origen irlandés establecido en Londres, Henry E. Doyle creció en un ambiente devotamente católico y rodeado de eminentes escritores y artistas.<sup>14</sup> Entre otros, frecuentaron su residencia en Hyde Park Walter Scott, William Thackeray y el mismo Charles Dickens. Henry E. Doyle se formó como pintor en Dublín y Londres, donde colaboró brevemente en su juventud con el magacín *Punch, or the London Charivari* y lograría exponer un retrato del cardenal Nicholas Wiseman en la Royal Academy de Londres en 1858. Fue precisamente Wiseman, primer arzobispo de Westminster tras la restauración de la jerarquía católica romana, quien influyó en su designación como comisario pontificio en la exposición de Londres de 1862. El pintor Roberto Bompiani nació en Roma en el seno de una familia acomodada, lo que le permitió cursar siendo muy joven estudios en la Academia de San Lucas.<sup>15</sup> Comenzó a gozar de cierta fama a partir de 1850, década en la que pintó diversos frescos según los gustos estéticos de Pío IX en las basílicas romanas de San Pablo Extramuros, Santa María del Trastévere y San Lorenzo de Lucina. A raíz de su nombramiento como comisario del Gobierno pontificio en la exposición de Londres de 1862, Bompiani pasó nueve meses en la capital británica que le permitieron conocer y relacionarse con sus círculos artísticos. El único jurado que actuó en nombre del Estado Pontificio fue el británico John Hungerford Pollen, haciéndolo en la clase 30.<sup>a</sup>, sección a), «Mobiliario, tapicería, papel colgante, etc.»,<sup>16</sup> en la cual Roma fue uno de los mayores expositores junto con el Reino Unido, Francia, Italia, Hamburgo, Austria, Bélgica y Prusia.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> Véase B[enjamin] P[ierce] Johnson, *Report on International Exhibition of Industry and Art, London, 1862* (Albany: Steam Press of C. Van Benthuysen, 1863), 26.

<sup>14</sup> Véase Bhreathnach-Lynch, Síghle. “Doyle, Henry Edward (1827–1892).” Síghle Bhreathnach-Lynch In *Oxford Dictionary of National Biography*, online ed., edited by Lawrence Goldman. Oxford: OUP. <http://www.oxforddnb.com/view/article/7999> (accessed June 7, 2012); Baker, Kenneth. “Doyle, John [H. B.] (1797–1868).” Kenneth Baker In *Oxford Dictionary of National Biography*, online ed. by Lawrence Goldman, Oxford: OUP. <http://www.oxforddnb.com/view/article/8003> (accessed June 7, 2012).

<sup>15</sup> Véase Santi, Piero, “Bompiani, Roberto.” Piero Santi en Dizionario Biografico degli Italiani, online ed. Roma: Treccani. [http://www.treccani.it/enciclopedia/roberto-bompiani\\_%28Dizionario-Biografico%29/](http://www.treccani.it/enciclopedia/roberto-bompiani_%28Dizionario-Biografico%29/) (accessed June 7, 2012).

<sup>16</sup> Véase *International Exhibition, 1862: Jury Directory* (London: George E. Eyre and William Spottiswoode, 1862), 37.

<sup>17</sup> Johnson, *Report on International Exhibition of Industry and Art, London, 1862*, 80.

El ministro de Comercio Pier Domenico Costantini Baldini encomendó a Giuseppe Ponzi la redacción de un catálogo de materiales de construcción y mármoles decorativos. El profesor Ponzi era uno de los máximos expertos en mineralogía del Estado Pontificio, y era, además, director del Museo de Geología y Mineralogía de la Sapienza. Asistido por un ayudante proporcionado por el ministerio, Ponzi emprendió la recogida de muestras en canteras romanas, logrando reunir cien artículos de materiales de construcción y treinta y seis fragmentos de mármoles decorativos.<sup>18</sup> Se enviaron piedras calizas procedentes de los Apeninos, particularmente de los montes Cornicolani y Tiburtini, por lo que son llamadas monticelli (diminutivo de monte). También se enviaron «pozzolane» (rojas y negras) de origen volcánico, muy abundantes en la campaña romana; «tufi» de Monte Verde y del Aventino; arcillas empleadas en la fabricación de ladrillos y vajillas; yesos; piedras de corte; mármoles travertinos; peperini procedentes de las corrientes fangosas del lago Albano, lavs, macchi, selci, sabbie e ciottoli, así como una colección de mármoles de decoración.<sup>19</sup> La exposición pontificia en Londres ocupó una superficie de tres mil pies.

### **La Exposición Universal de Dublín de 1865**

La Exposición Internacional de Artes y Manufacturas de Dublín permaneció abierta del 9 de mayo al 10 de noviembre de 1865, siendo visitada por cerca de un millón de personas.<sup>20</sup> El ministro Costantini declaró que la participación pontificia se había realizado «ad onta de' tempi malagevoli»,<sup>21</sup> a lo que había de sumarse el escaso margen de tiempo entre la convocatoria de la exposición y la finalización del plazo de admisión. En todo caso, el ministro realizó la siguiente valoración positiva:

---

<sup>18</sup> Véase Giuseppe Ponzi, *Catalogo ragionato di una collezione di materiali da costruzione e di marmi da decorazione dello Stato Pontificio ordinata da Sua Eccellenza il Sig. Barone Pier Domenico Costantino Baldini per la Esposizione Universale di Londra dell'anno 1862* (Roma: Tipografia delle Belle Arti, 1862), 1.

<sup>19</sup> Véase Ponzi, *Catalogo ragionato di una collezione di materiali da costruzione e di marmi da decorazione dello Stato Pontificio ordinata da Sua Eccellenza il Sig. Barone Pier Domenico Costantino Baldini per la Esposizione Universale di Londra dell'anno 1862*, 4-21.

<sup>20</sup> Sobre la esta exposición, véase Nellie O'Cleirigh, «Dublin International Exhibition, 1865», *Dublin Historical Record* 47, n.º 2 (1994): 169-82.

<sup>21</sup> Pier Domenico Costantini Baldini, ed., *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865* (Roma: Tipografia della Rev. Cam. Apostolica, 1865), «Beatissimo Padre».

Ma ciò che dee tornare gradito all'ANIMO AUGUSTO DELLA SANTITÀ VOSTRA, si è che la rinomanza delle Arti, che per munificenza dei Sommi Pontefici e in particolare di VOSTRA BEATITUDINE, sorgono sempre più nobili e distinte in questa Metropoli del mondo cattolico, si spanda si riguardevole appo le nazioni straniere da invaghire chiunque nel possedere oggetti, che a queste rapportino. Una prova assai manifesta di tal verità è avvenuta nella attuale occasione della Esposizione Internazionale di Dublino.<sup>22</sup>

El comité del Estado Pontificio estuvo presidido por el ministro de Comercio, Bellas Artes y Obras Públicas Pier Domenico Costantini Baldini; contó con académicos de San Lucas como el escultor Pietro Tenerani, los pintores Tommaso Minardi y Francesco Podesti, los arquitectos Luigi Poletti y Virginio Vespignani, y el arqueólogo Giovanni Battista di Rossi; y con el presidente de la Cámara de Comercio de Roma Valerio Trocchi, entre otros.<sup>23</sup>

Fue el secretario de Estado Giacomo Antonelli quien abrió el elenco como expositor honorario con un camafeo blanco en piedra dura sobre fondo negro, representando a San Jorge, que había sido tallado por un tal Lanzi.<sup>24</sup> La mayoría de obras enviadas consistió en estatuas, grupos escultóricos, bustos y bajorrelieves en mármol.<sup>25</sup> También se enviaron cuarenta y una pinturas «di eccellenti maestri, [che] serviranno a dinotare lo stato della pittura», así como numerosos camafeos realizados sobre conchas y piedras duras de renombrados grabadores, que mostraban «quanto Roma sia innanzi in questa arte ereditata dagli antichi».<sup>26</sup> En el catálogo de la exposición pontificia se afirmó que en los talleres romanos emergía un gusto renovado «de' prischi orefici assai più squisito dei moderni». También se enviaron los «merletti che imitano i più costosi di Inghilterra o di Fiandra ricamati dalle detenute nelle case di penitenza non più abbandonate all'ozio e all'infingardaggine».<sup>27</sup> Sobre la exposición, el ministro Costantini Baldini afirmará:

---

<sup>22</sup> Costantini Baldini, *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865*, «Beatissimo Padre».

<sup>23</sup> Véase *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xv; cf. Costantini Baldini, *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865*, «Beatissimo Padre».

<sup>24</sup> Costantini Baldini, *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865*, 1.

<sup>25</sup> Costantini Baldini, *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865*, «Beatissimo Padre».

<sup>26</sup> Todas las citas de este párrafo proceden de Costantini Baldini, *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865*, «Beatissimo Padre».

<sup>27</sup> Costantini Baldini, *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865*, «Beatissimo Padre».

Nella quale, per l'esempio del favore compartito in Londra nella passata esposizione del 1862 alle tavole, ai marmi, ai cammei, alle dorerie, agli intagli mandativi da Roma, s'è bramato per guisa dai Direttori della Esposizione di avere in Dublino un'altra aula pontificia, da procacciarsi siccome quella di Londra il titolo di gemma della Esposizione, che non solo hanno spedito con isquisita cortesia, chi appo il Governo della Santa Sede ne sollecitasse l'autorità, onde esortare gli artefici a entrare nella gara, ma con generosa propensione hanno disposto che un vascello a vapore venisse fino nel porto di Civitavecchia a caricare le opere o le produzioni a spese della Deputazione Irlandese, che per queste ha voluto pure caricarsi dei rischi di mare, e della scelta di uomini adatti a maneggiare casse di statue o di pitture, affinché ogni cosa sia sbarcata e collocata al suo luogo, senza che nulla si alteri o vada smarrito.<sup>28</sup>

Las exposiciones universales ofrecían una imagen de la realidad predefinida gracias a un proceso selectivo conducente a reflejar una realidad ideal o, cuanto menos, carente de imperfecciones. El catálogo de la exposición pontificia sirvió para desplegar la propaganda gubernamental, como muestra el siguiente fragmento:

E questa raccolta appunto di opere d'ingegno uscita dalla città di Roma [...] disvela apertamente in qual modo [...] si commovano al venerato cenno della Santità Vostra coloro, che si stimano fortunati di esserle sudditi e superando le calamità [...] procurino di provare con fatti evidenti che questa città, governata saggiamente dai Sommi Pontefici, può sempre gareggiare e vincere ancora, ove si tratti di coltura e civiltà vera.<sup>29</sup>

## EL ESTADO PONTIFICIO EN LAS EXPOSICIONES DE PARÍS

### La exposición de París de 1855

En la exposición de París de 1855, el Gobierno pontificio nombró a los súbditos franceses Joseph De Havelt y Joseph Hélouis-Jorelle para los puestos de comisario general y comisario adjunto respectivamente.<sup>30</sup> El barón De Havelt era miembro de la Comisión de Arte y Edificios Religiosos del Ministerio de la Instrucción Pública de Francia<sup>31</sup> y

---

<sup>28</sup> Costantini Baldini, *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865*, «Beatissimo Padre».

<sup>29</sup> Costantini Baldini, *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865*, «Beatissimo Padre».

<sup>30</sup> Véase ANP, sous-série F12, f.º 2901; y Prince Napoléon, *Rapport sur l'Exposition universelle de 1855* (Paris: Imprimerie Impériale, 1857), 202.

<sup>31</sup> Charles de Montluisant, *Notice sur les produits des États pontificaux à l'Exposition universelle* (Paris: Imprimerie Bailly, Divry et Ce, 1855), [2].



ocupaba una de las vicepresidencias de la obra de las peregrinaciones a Tierra Santa.<sup>32</sup> Joseph Hélouis-Jorelle había sido cónsul general de Francia en Jerusalén entre 1845 y 1848, siendo el segundo diplomático en ocupar esta puesto tras la restablecimiento de la misión consular en Palestina en 1843. Además, ambos contaban con la colaboración del conde Angelo Antonelli.

El pintor y grabador Luigi Calamatta actuó como jurado en la clase 29.<sup>a</sup>, «Escultura y grabado de medallas».<sup>33</sup> Discípulo del pintor neoclásico francés Dominique Ingres (1780-1867), Calamatta alcanzó cierta notoriedad tras haber tomado parte en el Salón de París de 1837 con dos grabados que reproducían, el primero el cuadro de Ingres *El voto de Luis XIII*, y el segundo la máscara fúnebre del emperador Napoleón II.<sup>34</sup> Era socio correspondiente en Roma del Instituto de Francia y director de la Academia de Bellas Artes de Bruselas.

Las cajas destinadas a la exposición fueron expedidas por vía marítima hasta Marsella, donde fueron recibidas por el cónsul pontificio conde Escalon, que las envió a su destino final en París. El Estado pontificio no fue uno de los más diligentes en remitir los boletines solicitados por la comisión organizadora, tardando tanto como Austria, España y la propia Argelia; aunque menos que Suecia, Noruega y Portugal.<sup>35</sup> Según Edouard de Valette y Henry de Riancey, la mayoría de los artistas tanto romanos como italianos se habían abstenido de enviar sus obras a la exposición de París, bien por albergar una cierta desconfianza —que no especifican respecto a qué—, bien por temor a que sus obras sufriesen percances durante el transporte.<sup>36</sup>

En el grupo de la industria, clases 1.<sup>a</sup> a 27.<sup>a</sup>, participaron 72 súbditos pontificios con 77 obras, que ocuparon una superficie de 208 metros cuadrados a lo largo de 59 metros

---

<sup>32</sup> Véase Henry Bettencourt, *Rapport lu par H. Bettencourt à l'assemblée générale de l'oeuvre des pèlerinages en Terre Sainte, présidée par S. Ém. le cardinal de Bonald, le 5 mars 1854, chez M. le baron de Havelt, l'un des vices-présidents de l'oeuvre* (Impr. de Bailly, Divry et Cie, 1854).

<sup>33</sup> Véase Montluisant, *Notice sur les produits des États pontificaux à l'Exposition universelle*, [2]; y Napoleón, *Rapport sur l'Exposition universelle de 1855*, 237.

<sup>34</sup> George C. Williamson, ed., *Bryan's Dictionary of Painters and Engravers*, vol. 1 (London: George Bell and Sons, 1903), 226; y *Explication des ouvrages de peinture, sculpture, architecture, gravure et lithographie des artistes vivants, exposés au Musée Royal, le 1er mars 1837* (Paris: Vinchon, fils et successeur de Me Ve Ballard, 1837), 216.

<sup>35</sup> No obstante los reiterados requerimientos al Ministerio de la Guerra, las autoridades coloniales fueron poco diligentes. Véase Napoleón, *Rapport sur l'Exposition universelle de 1855*, 75-6.

<sup>36</sup> Édouard de Valette y Henry de Riancey, *Exposition universelle de 1855: coup d'oeil sur les envois des États pontificaux au Palais des beaux-arts et de l'industrie suivi du Catalogue des Exposants et de la Liste des Récompenses* (Paris: Imprimerie de Dubuisson et C., 1856), 8.

lineales.<sup>37</sup> Una tercera parte estos expositores lo hicieron en las clases 21.<sup>a</sup>, «Industria de la seda»; 24.<sup>a</sup>, «Industria del mueble y de la decoración»; y 27.<sup>a</sup>, «Orfebrería, bisutería y objetos en bronce».

En el grupo de bellas artes, clases 28.<sup>a</sup>, «Pintura, grabado y litografía»; 29.<sup>a</sup>, «Escultura y grabado de medallas»; y 30.<sup>a</sup>, «Arquitectura», participaron 16 artistas, cuyas obras se expusieron en una superficie de 55 metros cuadrados.<sup>38</sup> La participación en este grupo fue aprovechada por el *Moniteur Universal* para arremeter contra la escasa calidad de las obras presentadas. El oficialista *Giornale di Roma*<sup>39</sup> se aprestó a rebatir dicha afirmación invitando al editor, T. Gautier, a leer el memorándum de Charles de Montluisant:

L'exposition romaine tien, il est vrai, peu de place dans le livret et dans les galeries du palais des Beaux-Arts. Mais en conclure, comme l'a fait un critique, «le dépérissement intellectuel» de tout un peuple, n'est-ce pas un procédé de déduction assez singulier et passablement aventuré?<sup>40</sup>

La exposición de París de 1855 le permitió al Estado Pontificio dar prueba, además, de una cierta hegemonía regional al acoger en su parcela a algunos industriales sicilianos y napolitanos, que no habían podido tomar parte de manera oficial en la exposición porque el Gobierno de Fernando II no participaba en ninguna sección del grupo de la industria al no haber logrado presentar suficientes expositores para ocupar la correspondiente parcela.<sup>41</sup> El Reino de las Dos Sicilias compitió en cambio en el grupo de bellas artes con cuatro expositores.<sup>42</sup> Este gesto del Gobierno pontificio fue interpretado como una muestra de los lazos de amistad que unían a ambos países.<sup>43</sup> De hecho,

---

<sup>37</sup> Hemos tomado el número de expositores y de superficie en metros cuadrados de la tabla resumen de las estadísticas del grupo de la industria (pp. 436-7), sin embargo, tanto el número de obras expuestas como de metros lineales de exposición lo hemos obtenido sumando los datos de cada sección, de modo que el resultado difiere ligeramente del señalado en la tabla resumen (55.58 metros lineales con y sin profundidad, y 67 obras expuestas). Véase Napoléon, *Rapport sur l'Exposition universelle de 1855*, 417-38, 459-562.

<sup>38</sup> Véase Napoléon, *Rapport sur l'Exposition universelle de 1855*, 466.

<sup>39</sup> Véase el suplemento de junio 1855.

<sup>40</sup> Valette y Riancey, *Exposition universelle de 1855: coup d'œil sur les envois des États pontificaux au Palais des beaux-arts et de l'industrie suivi du Catalogue des Exposants et de la Liste des Récompenses*, 7-8.

<sup>41</sup> Véase «Rapport sur les produits des États-Pontificaux à l'Exposition Universelle de 1855», Arch. Nunz., París, b. 142, f.º 182-217, particularmente el f.º 188.

<sup>42</sup> Véase Napoléon, *Rapport sur l'Exposition universelle de 1855*, 466.

<sup>43</sup> Los autores refieren la anécdota de la siguiente manera: «Un compartiment spécial est affecté dans le Palais principal, un autre dans l'Annexe, aux envois de Rome: une amicale hospitalité a été réservée au petit nombre d'exposants napolitans dans le compartiment des États-Pontificaux.» Valette y Riancey, *Exposition universelle de 1855: coup d'œil sur les envois des États pon-*

recientemente habían firmado dos importantes acuerdos, un primero por el que ambos establecían un espacio común telegráfico, y un segundo referente a la exención recíproca de derechos de navegación y aduanas para los navíos de ambas flotas comerciales.<sup>44</sup>

También un artista palestino pudo exponer su obra en la parcela del Estado Pontificio. La erección de la diócesis de Jerusalén en 1841 y el restablecimiento de su patriarcado latino en 1847 permitió a la Santa Sede actuar de intermediario ante las exposiciones universales, puenteando de este modo al Gobierno colonial. Gracias a las diligencias realizadas por el patriarca Giuseppe Valerga, un escultor católico de Belén pudo presentar en París 1855 dos bajorrelieves, exhibidos junto al resto de obras presentadas por los artistas pontificios. La preferencia del escultor de Belén de elegir un canal eclesiástico para enviar el bajorrelieve puso de manifiesto, cuanto menos, la conciencia de que el Estado Pontificio podía ejercer de «patria» para un católico de Oriente Próximo. Una iniciativa que permitía patentizar el vigor del primado romano en esa región no debió, probablemente, disgustar a monseñor Valerga, si aceptamos que fue un preludio de su posición en el Concilio Vaticano I. Preclaro exponente del impulso romanizador entre el episcopado, monseñor Valerga se destacó en la formulación del esquema de las misiones latinas de Oriente Próximo y en la asimilación del derecho de las Iglesias orientales al canónico.

### **La Exposición Universal de París de 1867**

La exposición de París de 1867 fue la última cita del Estado Pontificio con las exposiciones universales europeas. En total se exhibieron unos ciento cincuenta objetos diferentes, fundamentalmente obras de pintura y escultura, así como también máquinas y utensilios diversos. La comisión romana estaba presidida por el ministro pontificio de Comercio y Obras Públicas Pier Domenico Costantini Baldini, e integrada entre otros por el arqueólogo Giovanni Battista de Rossi y el arquitecto Virginio Vespignani. El

---

*tifiques au Palais des beaux-arts et de l'industrie suivi du Catalogue des Exposants et de la Liste des Récompenses*, 20.

<sup>44</sup> La convención sobre telecomunicaciones fue firmada el 27 de junio de 1854 entre los delegados plenipotenciarios Giacomo Antonelli, secretario de Estado, y Cammillo Severino Longo, marqués de S. Giuliano Gagliati, en representación del gobierno de Nápoles. La concerniente al comercio por mar el 28 de junio de 1854 entre el cardenal Antonelli y Luigi Carafa, ministro de Asuntos Exteriores del Reino de las Dos Sicilias. Véase *Acta Pii IX*, par. 2, vol. 2, 242-6 y 250-60

comisario general fue de nuevo Joseph Du Havelt y el comisario adjunto el vizconde de Chousy.<sup>45</sup> Cuando el ministro Costantini Baldini ordenó redactar un memorándum de los objetos exhibidos en París lo justificó del siguiente modo:

[P]erchè sia di omaggio al Principe Augusto, che per la quinta volta mantiene l'onore delle arti romane in arduo concorso di intere nazioni, e perchè serva a trasmettere al pubblico encomio i nomi e l'ingegno di coloro, i quali sotto il vessillo Pontificio non hanno temuto di contendere in campo, per più guisa difficile, onde aggiungere nuove palme a quelle, che riportammo simili prove a Parigi, a Dublino y a Londra per due volte.<sup>46</sup>

El pabellón del Estado Pontificio se ubicaba junto al de Italia, ocupando ambos una superficie semejante. El pabellón neorrenacentista concebido por Antonio Cipolla para la exposición pretendía investir simbólicamente a Florencia como nueva capital del Estado, evocando su pasada grandeza artística. Por su parte, el Estado Pontificio apelaba a un pasado mucho más remoto,

Los súbditos de Pío IX enviaron a París con motivo de la exposición de 1867 unas pocas máquinas y diverso instrumental científico, si bien fueron las pinturas, los grabados y, particularmente, los mosaicos, los camafeos y las esculturas, la tipología de objetos que conformó la mayor parte de la exposición pontificia en París.<sup>47</sup> Una colección de mármoles y piedras decorativas procedente de canteras modernas fue presentada por el profesor Giuseppe Ponzi, director del Museo Geológico y Mineralógico de la Sapienza. Esta colección, las estampas procedentes de la Calcografía Camerale y los mosaicos realizados por el Studio del Musaico Vaticano fueron particularmente reseñadas en el catálogo de la exposición pontificia. Este énfasis redundaba en la consideración de Pío IX como protector de las bellas artes y de Roma como la capital del arte.

La Ceca Pontificia concursó con dos obras, la primera consistía en una colección de cincuenta medallas reacuñadas bajo la dirección de Giuseppe Mazio empleando diversos

---

<sup>45</sup> Véase Pier Domenico Costantini Baldini, *Elenco generale ragionato di tutti gli oggetti spediti dal Governo pontificio alla Esposizione Universale di Parigi nell'anno 1867* (Roma: Tipografia della Rev. Cam. Apostolica, 1867); y *L'Exposition universelle de 1867 illustrée* (Paris: Édouard Dentu & Pierre Petit, 1867), vols. 1, 15.

<sup>46</sup> Costantini Baldini, *Elenco generale ragionato di tutti gli oggetti spediti dal Governo pontificio alla Esposizione Universale di Parigi nell'anno 1867*.

<sup>47</sup> Las fotografías sobre la participación pontificia en la exposición de París de 1867, realizadas por el fotógrafo oficial Pierre Petit, se encuentran en los *Archives nationales* de París, en la cota CP, F/12/3237 y en Pierre Petit, *Les Beaux-Arts des États Pontificaux et l'Exposition Universelle de 1867* (Paris: Ad. de la Concession, 1867).

cuños originales siendo el más antiguo uno del papa Martín V (1417-1431), y la segunda fue una prensa de acuñación inventada en 1865 por Filippo Guidi, que se basaba en el tipo knuckle-joint patentado en 1817 por Dietrich Uhlhorn y las sucesivas mejoras introducidas por Nicolas Thonnelier.

Los objetos científicos de la exposición pontificia consistían principalmente en instrumentos y máquinas escasamente innovadoras construidas tanto por laicos como eclesiásticos, entre las cuales encontramos un reloj hidráulico, una máquina para reproducir cuños, un cronómetro, una máquina iconográfica y ortográfica, un pluviométrógrafo y un péndulo para pesos específicos, que según el *Giornale di Roma* «onorano assai chi gli ha saputi immaginare». <sup>48</sup> La participación científica más significativa fue en todo caso la del jesuita Angelo Secchi, director del Observatorio del Colegio Romano, que había presentado un metereógrafo. El ministro del Interior Luigi Antonio de Witten presentó en nombre de las reclusas de la cárcel de las Termas de Diocleciano una serie de labores de encaje sobre diferentes tejidos, que «significano l'occupazione, in che sono esercitate durante il castigo». <sup>49</sup>

### **El ambulacro y cubículo de catacumbas romanas**

El modelo a escala natural de un breve ambulacro y un cubículo de catacumbas romanas fue la médula espinal de la exposición pontificia en París, que, además, figuraba formalmente como una obra presentada por el propio Pío IX. <sup>50</sup> No obstante, la selección de los diferentes elementos que la integraban, como sepulcros, estatuas y frescos, había corrido a cargo de Giovanni Battista De Rossi, al que había ayudado su hermano Michele Stefano. En el ecléctico ambulacro se podían encontrar nichos sepulcrales con diversos ejemplares de lápidas, así como de inscripciones fúnebres sobre piedra y otros materiales. En su bóveda se habían reproducido ornamentos y frescos con formas diversas. El cubículo representaba por el contrario un recinto de la primera mitad del siglo II al que en el siglo III se le habían excavado tres arcosolios y una claraboya. Las

---

<sup>48</sup> *Giornale di Roma*, n.º 130 (7 junio 1867): 519.

<sup>49</sup> Sobre esta cárcel véase el trabajo de Monica Calzolari, «La Casa di detenzione alle Terme diocleziane di Roma (1831-1891)», en *Carceri, carcerieri, carcerati: dall'antico regime all'Ottocento*, ed. Livio Antonielli (Soveria Mannelli: Rubbettino, 2006), 49-78.

<sup>50</sup> Véase Costantini Baldini, *Elenco generale ragionato di tutti gli oggetti spediti dal Governo pontificio alla Esposizione Universale di Parigi nell'anno 1867*, 1-2.

imágenes había sido tomadas principalmente de la Cripta de Lucina, núcleo primigenio de las catacumbas romanas de San Calixto.

No obstante, su centro simbólico y turístico fue una reproducción a escala de las catacumbas de San Calixto, querida expresamente por Pío IX, que la sufragó con su patrimonio personal. Este interés del papa por exhibir fuera de Roma dicho símbolo del cristianismo no fue solo una mera consecuencia de las excavaciones de Ostia financiadas también privadamente por él y que permitieron encontrar las catacumbas ahora mostradas en la exposición parisina. Fue, significadamente, una decisión en línea con la apertura en el Vaticano de museos dedicados a los primeros siglos del cristianismo como el Museo Gregoriano Profano, fundado en 1846 por Gregorio XVI, y el Museo Pío Cristiano, inaugurado en 1854. La elección de piezas arqueológicas tales como sarcófagos historiados para la colección de este último ponía de relieve un evidente interés didáctico hacia quienes se acercasen a visitar el primer museo en el Vaticano explícitamente dedicado a la historia de la Iglesia, del cual Gianbattista Casoni afirmaría: «Il Museo cristiano dimostra a colpo d'occhio la ragione della stabilità del Papato, della sua immensa fecondità, del suo universale dominio [...]».<sup>51</sup>

Queridas expresamente por Pío IX, que había asumido su financiación a título personal, y construidas bajo la dirección del arqueólogo Giovanni Battista de Rossi, las catacumbas permitieron al Estado Pontificio competir en el campo de la identidad cultural con un Reino de Italia en ciernes. Con el recuerdo lacerante del reciente menoscabo territorial que había dejado a los pies de los caballos el poder temporal del papa, las catacumbas eran el mejor compendio posible de un programa simbólico orientado a ensalzar el catolicismo a través de la arqueología. El propio Pío IX había promovido las excavaciones arqueológicas, probablemente consciente del poder que estaba llamada a ejercer en los momentos presentes.

Las catacumbas de la exposición parisina habían sido construidas gran esmero artístico, produciendo una precisa réplica del modelo original. Así pues, no es extraña la descripción aparecida en una guía de la época, donde se pone de manifiesto su atractiva singularidad en el contexto expositivo:

---

<sup>51</sup> Gianbattista Casoni, *Reminiscenze dei miei viaggi: I, Roma*, Piccole letture cattoliche 36, 1863, 29.

Ce monument de l'archéologie chrétienne, qui s'élève au milieu des riches spécimens de l'architecture orientale, ne souffre pas cependant de ce fastueux voisinage; la foule se presse chaque jour pour le visiter: il est pour tous l'objet d'une vive curiosité; il sera pour un grand nombre le but d'un pieux pèlerinage.<sup>52</sup>

## **LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES SEGÚN EL CATOLICISMO INTRANSIGENTE**

### **Las críticas de Giacomo Margotti a la exposición de Manchester de 1857**

Tras la gran exposición universal de Londres, en 1857 se celebró en Manchester la Exhibition of Art Treasures of the United Kingdom, una exposición nacional de bellas artes. Un año más tarde, Giacomo Margotti publicaría el libro *Roma e Londra: confronti*, consagrado a probar la superioridad del cristianismo sobre el liberalismo a través del análisis de ciertos aspectos de ambas ciudades. Este libro se demostró un vehículo extraordinario para la difusión de la ideología ultramontana en Europa, especialmente mediante las ediciones en francés, alemán y español aparecidas tras la invasión del Estado Pontificio en 1859. La difusión del libro fue seguida atentamente por la Secretaría de Estado, como muestra el despacho procedente de la nunciatura vienesa en el cual se refería la posibilidad de imprimir una segunda tirada del libro tras haberse agotado la primera.<sup>53</sup>

La lógica argumental empleada por Margotti en su libro consistía en la comparación entre Roma y Londres para producir contraposiciones tales como «Roma onde Cristo è Romano» frente a una «mighty mass of briks, and smoke, and shipping».<sup>54</sup> Un capítulo entero estaba dedicado a las colecciones de South Kensington y Manchester. Precisamente la colección de South Kensington ha sido considerada por Tony Bennett el caso más emblemático de la novedosa concepción del museo como un instrumento pedagógico de masas.<sup>55</sup>

---

<sup>52</sup> *Exposition universelle. Paris. 1867: États pontificaux* (Paris: Imp. de A. Le Clère, 1867).

<sup>53</sup> Véase Crocella, *Augusta miseria*, 97. A la primera edición italiana publicada en Turín le siguieron las traducciones al francés por H. I. Maréchal y al español por Joaquín Rubió y Ors, ambas en 1859, y al alemán por Enrico Schiel en 1869.

<sup>54</sup> Citas procedentes respectivamente de la *Divina comedia* de Dante Alighieri y el *Don Juan* de Lord Byron.

<sup>55</sup> En este sentido, la tasa de museos (in.: «museum bill») de 1845 había generado nuevas posibilidades para el establecimiento de nuevas colecciones permanentes.

Según Margotti, buena parte del arte expuesto en el palacio de Sydeham había sido producido o motivado por la religión católica romana, como probaban las reproducciones de obras de Miguel Ángel, así como de catedrales góticas inglesas. La relevancia de este libro reside en el empleo de las exposiciones para demostrar la superioridad de los valores representados por Roma frente a los encarnados por las exposiciones. En este sentido, Margotti utiliza los complejos expositores de Sydeham para poner de relieve que el comercio y la industria en los cuales basaba el Reino Unido su riqueza necesitaban la caridad y esperanza que ofrecía Roma. Sin embargo, la exposición de Manchester de 1857, en la que habían participado diversos Estados italianos, sirvió para sancionar implícitamente la aprobación de Margotti a las exposiciones universales como arena de competitividad internacional en la que el arte católico podía ser expuesto.<sup>56</sup>

### **Las exposiciones universales según *La Civiltà Cattolica***

La coincidencia de las exposiciones de Londres de 1862 y de París de 1867 con la canonización de los mártires del Japón y el centenario de San Pedro respectivamente, motivó la aparición en *La Civiltà Cattolica* de una serie de artículos en los cuales se confrontaban dichas exposiciones con las celebraciones romanas. La siguiente cita apareció con motivo del certamen londinense:

E mentre a Londra l'unità delle cupidigie materiali raccoglie il mondo allo spettacolo dell'industria universale; in Roma l'unità del Vero cattolico presenta lo spettacolo di un vero congresso umanitario. Londra non ha che il mondo azzimato e, com'egi dicesi, incivilito: Roma fin dal fondo dell'Oceania, del Tibet, della Cina, dell'Etiopia, invita allo spettacolo le genti più stranie e più selvagge, e mostra come fra le materne sue braccia sia cessata ogni distinzione di tribù nella pienezza dell'unità di Cristo.<sup>57</sup>

Mientras en Roma se celebraba el centenario de San Pedro, numerosas naciones se habían dado cita en la exposición universal de París de 1867. La celebración de estos acontecimientos fue aprovechada por *La Civiltà Cattolica* para demostrar la superioridad

---

<sup>56</sup> A pesar de las referencias realizadas por Margotti, algunos expertos en arte que visitaron la exposición criticaron la escasa presencia de los maestros del primer renacimiento, véase Giacomo Margotti, *Roma e Londra: confronti* (Torino: Tipografia Forz e Dalmazzo, 1858), 437-8; cf. Gary S. Messinger, *Manchester in the Victorian Age: The Halfknown City* (Manchester: Manchester University Press, 1985), 126.

<sup>57</sup> *La Civiltà Cattolica* 18 (11-25 mayo 1867): 671.



del concepto de nacionalidad de raíces cristiana sobre el de nacionalismo de los Estados. La revista acusaba a la exposición parisina de refrendar la imagen del «nazionalismo [che] non guarda che alla parte animalesca del uomo: identità di stirpe, di cui è indizio l'identità di favella». Frente a este concepto identitario se situaba el de nacionalidad de carácter espiritual, como la establecida sobre la fraternidad de los cristianos.

En esta concepción cristiana el vínculo de la comunidad se fundaba en el derecho individual. El escolasticismo típico del pensamiento jesuita quedaba de este modo reflejado en la exaltación de la voluntad racional. Según *La Civiltà Cattolica*, la nacionalidad de carácter espiritual no pretendía cuestionar el orden del mundo, reflejado en la multiplicidad de Estados cohesionados cultural y lingüísticamente. La crítica iba en cambio dirigida a ese nacionalismo de los Estados representado por la idea del «regno dell'uomo sull'uomo o d'un popolo sopra altri popoli». <sup>58</sup>

A raíz de la crítica a los intereses nacionalistas presentes en la exposición parisina de 1867, en *La Civiltà Cattolica* se cambió el discurso sobre las exposiciones universales. Los valores que eran tradicionalmente proclamados fueron una vez más renovados en el discurso oficial de la exposición. La confianza en la producción industrial de la nación, impulsada a través de la ciencia, el capital y la libertad, como signo de progreso social y moral del individuo fue el discurso oficial que adoptaron los miembros del jurado. Una remarcable muestra de un cierto orgullo patriótico italiano lo encontramos en el periódico *Corriere di Venezia*, donde apareció la siguiente comparación:

La *mostra* cattolica in Roma vale la mostra universale di Parigi; anzi quella, fatta con minore dispendio e per sola efficacia d'una parola creduta in buona fede (*sic*) per quasi divina, supera questa a cui concorse, non solo un partito, ma tutto l'uman genere. <sup>59</sup>

Este periódico había sido fundado un año antes por Leone Fortis, un acerado periodista en absoluto sospechoso de clerical, que en su juventud se había significado durante los alborotos registrados en Trieste tras el estallido revolucionario de Viena en 1848. <sup>60</sup> Durante los años de estudiante en la Universidad de Padua, Fortis estableció un estrecho

---

<sup>58</sup> *La Civiltà Cattolica* 18, n.º 9 (11-25 mayo 1867): 667-8.

<sup>59</sup> Las cursivas y «(*sic*)» pertenecen al original. Fragmento aparecido en el periódico *Corriere di Venezia*, s. d., s/pág, citado en *La Civiltà Cattolica* 18, n.º 11 (22 junio 1867): 166.

<sup>60</sup> Véase Luciano G. Sanzin, *Federico Seismit-Doda nel Risorgimento* (Bologna: Editore Cappelli, 1950), 23-49.

vínculo de amistad con otro patriota, Federico Seismit-Doda, que en 1882 sería el primer firmante de la iniciativa parlamentaria en pro de la Exposición Mundial de Roma de 1885-1886.

## LA EXPOSICIÓN ROMANA DE 1870

### La convocatoria de la Exposición Romana

En 1870, un certamen de carácter comercial llamado Exposición Romana (it.: «Esposizione Romana delle opere di ogni arte eseguite pel Culto Cattolico») fue celebrado en el claustro de la cartuja de la basílica de Santa María de los Ángeles y de los Mártires.<sup>61</sup> La exposición había sido convocada el 11 de agosto de 1869,<sup>62</sup> en un decreto que determinaba su propósito, ubicación y calendario, tal y como hacían los decretos emanados por los gobiernos europeos para la convocatoria de exposiciones. Se dispuso, por tanto, de escaso tiempo para proceder a su organización. Según sus organizadores, la Exposición Romana de 1870 iba a ofrecer un espectáculo inédito en el mundo contemporáneo, pues constituía una reacción de las ideas espirituales frente al materialismo.<sup>63</sup> Se anteponía el genio de la religión al amor a la patria como el sentimiento capaz de despertar la fantasía necesaria para impulsar una exposición.<sup>64</sup>

Ma qual Sovrano, che non fosse il SOMMO PONTEFICE, avrebbe potuto riuscire a tanto? qual città sarebbesi riputata meglio propizia alla gara? qual sito più opportuno alla mostra? qual tempo più appropriato di questo in cui i Maestri delle genti cattoliche si trovano assembrati in Concilio? qual suffragio più ambito di quello che coronerà tanti sforzi degli espositori? Se Roma in ogni tempo apparve grande a chi ha intelletto di saperla comprendere, certo che giammai si vide coronata con aureola di gloria maggiore.<sup>65</sup>

El concepto de la Exposición Romana de 1870 fue equiparado al de las exposiciones universales, como pone de relieve la siguiente afirmación: «[Q]uesto genere di mostre,

---

<sup>61</sup> Véase *L'Esposizione Romana delle opere di ogni arte eseguite pel Culto Cattolico: giornale illustrato* (Roma: Stabilimento Tipografico Camerale, 1870).

<sup>62</sup> Véase el *Giornale di Roma* (11 agosto de 1869).

<sup>63</sup> Véase «», *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 1.

<sup>64</sup> Véase «», *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 2.

<sup>65</sup> *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 1. Las versalitas son del original.

almeno nelle attuali sue proporzioni, è nuovo per Roma, nè la nostra popolazione vi è abituata [...].»<sup>66</sup>

### **La comisión general y el reglamento de la Exposición Romana**

La Exposición Romana fue organizada por una comisión general<sup>67</sup> presidida por el cardenal Giuseppe Berardi, pro ministro de Comercio, Bellas Artes, Industria y Obras Públicas, e integrada mayoritariamente por miembros de la Comisión de Bellas Artes del Estado Pontificio y por numerosos miembros de la Academia de San Lucas.<sup>68</sup> Así, en ella encontramos a Tommaso Minardi, inspector de las Pinturas Públicas; Pietro Ercole Visconti, comisario de Antigüedades Romanas; Ignazio Jacometti, director general de los Museos Vaticanos; y a Virginio Vespignani, presidente a la sazón de la Academia de San Lucas. También formaban parte dos de los maestros de ceremonias del papa, Remigio Ricci y Pio Martinucci. En el mandato otorgado al cardenal Berardi, Pío IX le había expresado que disponía de «la maggiore ampiezza de' poteri opportuni» para promover y organizar la Exposición Romana. Además de la comisión general, también se estableció una comisión auxiliar.

Un mes después de la convocatoria, el Ministerio de Comercio, Bellas Artes, Industria y Obras Públicas publicó el reglamento de la Exposición Romana, con la nómina de su comisión general. La exposición permanecería abierta entre el 17 de febrero y el 1 de mayo, y podrían concurrir tanto a artistas y artesanos como propietarios de obras de arte. Para estimular la participación en el extranjero se decretó la exención del pago de cualquier derecho de aduana a las obras concurrentes tanto a la entrada como a la salida de Roma. Para ello, las cajas debían exhibir en los lados superior e inferior las letras «E. R.» dentro de un círculo. El recinto de la exposición haría las veces de depósito de aduana. Las obras participantes debían ser recibidas entre el 15 de diciembre de 1869 y el 15 enero del año siguiente. Los expositores podían poner vender las obras exhibidas, para lo que tenían que indicar su precio en un cartel.

---

<sup>66</sup> «Cronaca», *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 7.

<sup>67</sup> Referida como «Commissione direttiva», «Commissione superiore», «Commissione superiore direttiva» y «Commissione ordinatrice».

<sup>68</sup> Ministero del Commercio e Lavori Pubblici, *Catalogo degli oggetti ammessi alla Esposizione Romana del 1870 relativa all'arte cristiana e al culto cattolico nel chiostro di Santa Maria degli Angeli* (Roma: Stabilimento Tipografico Camerale, 1870), 151-2.

La exposición pretendía exhibir principalmente objetos producidos a partir del Renacimiento, si bien habría una sección especial dedicada al medioevo, para lo que fueron establecidas cuatro clases. La 1.<sup>a</sup> estaba dedicada a utensilios y copas de altar, la 2.<sup>a</sup> a indumentaria sagrada tanto de personas como del altar, la 3.<sup>a</sup> lo estaba a obras de bellas artes relativas al culto católico, y por último la 4.<sup>a</sup>, a obras de arte y de industria relativas a las iglesias. En la clase 3.<sup>a</sup> podían participar tanto obras originales como copias, y abarcaba, además, todos aquellos objetos no comprendidos en las dos primeras clases, como las obras de la industria de las artes gráficas. En esta misma clase, dentro de la pintura se incluía el diseño, el mosaico, el tapiz, el grabado, etc. Además de la piedra, las esculturas podían tallarse sobre marfil, hueso, madera, materiales mixtos, metal, yeso, etc.; aunque no se admitían las obras en barro sin cocer. Por cuanto respecta a la arquitectura, se aceptaban las reproducciones mediante modelos, diseños, grabados, etc.

Al igual que las exposiciones universales de su tiempo, la Exposición Romana contó con su propio periódico, *L'Esposizione Romana delle opere di ogni arte eseguite pel Culto Cattolico: giornale illustrato*, publicado en 14 números semanales entre el 2 de marzo y el 4 de junio de 1870, prácticamente de manera contemporánea el periodo en el cual permaneció abierta la exposición. Cada ejemplar suelto costaba setenta y cinco céntimos de lira; los suscriptores abonaban siete liras en Roma, ocho en Italia, nueve en Francia, Austria, Inglaterra, Alemania, España, Bélgica y Suiza, y doce en América.<sup>69</sup> El diseño de su cabecera consistía en un frontispicio con cuatro figuras femeninas alegóricas de la Música, la Arquitectura, la Escultura y la Pintura, circundado a una figura alegórica de la Religión. Esta sujetaba un cáliz en la mano derecha y empuñaba una cruz en la izquierda, mientras una llama surgía de la testa; en una cinta a sus pies se podía leer: FLORENT IN DOMO DOMINI.<sup>70</sup>

La segunda y última publicación oficial fue el *Catalogo degli oggetti ammessi alla Esposizione Romana del 1870 relativa all'arte cristiana e al culto cattolico nel chiostro di Santa Maria degli Angeli*,<sup>71</sup> cuya finalidad era la de informar a los visitantes «con stringata brevità, di quanto è necessario a soddisfare la loro curiosità», convirtiendo de este modo su recorrido por la

---

<sup>69</sup> En Roma, los suscriptores a domicilio pagaban 8 liras.

<sup>70</sup> Véase *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 1.

<sup>71</sup> Ministero del Commercio e Lavori Pubblici, *Catalogo degli oggetti ammessi alla Esposizione Romana del 1870*.

exposición en un paseo inteligible. El catálogo tenía una extensión de 150 páginas y podía adquirirse en los propios locales de la exposición al precio de una lira.<sup>72</sup>

### El espacio y el contenido de la Exposición Romana

Audazmente proyectada por Miguel Ángel sobre la piscina templada (*tepidarium*) de las Termas de Diocleciano, la basílica de Santa María de los Ángeles y de los Mártires estaba dedicada a la memoria de los mártires cristianos asesinados durante las persecuciones ordenadas por dicho emperador. Fue en el claustro de la cartuja, proyectado por Miguel Ángel,<sup>73</sup> donde se ubicaron las salas de la exposición. Los redactores de *L'Esposizione Romana* explican la «grande trasformazione» experimentada tras las intervenciones para adecuarla a albergar la exposición.

Al recinto de la exposición se accedía a través del arco de entrada a la sala oval del vestuario (*apodyterium*) oriental, sobre el cual un cartel con grandes caracteres anunciaba: ESPOSIZIONE ROMANA DELLE OPERE D'OGNI ARTE ESEGUITE PEL CULTO CATTOLICO.<sup>74</sup> Desde este arco de medio punto y factura moderna se atravesaban las dos salas del vestuario oriental hasta llegar a una plaza en donde los coches al servicio de los visitantes podían detenerse, debiendo estacionar sin embargo en la gran plaza adyacente. En el patio del claustro, circundando los majestuosos cipreses de Miguel Ángel, el arquitecto Virginio Vespignani erigió un edificio de madera con planta de polígono de dieciséis caras, que dividía a su vez el edificio en otras tantas salas.

Non ti sorprende questo magico fabbricato ricoperto di cristalli onde piove luce sì giusta e opportuna sui molteplici lavori che ti si schierano e quasi direi ti brulicano innanzi al guardo? Tu movi d'una in altra sala, e neanche t'avvedi di mutar luogo; e mentre ti volgi a mirare l'una o l'altra delle aule fuggenti, la tua curiosità viene tratta potentemente, nè t'è dato misurare lo spazio dove t'aggiri. E che è mai questo edificio incantato?<sup>75</sup>

En la parte anterior de diversos estandartes plantados en las salas de la exposición podía leerse: LA RELIGIONE ISPIRA E GUIDA LE ARTI | L'ONORE LE ALIMENTA E LE ACCRESCE |

---

<sup>72</sup> Véase «Avvisi», *L'Esposizione Romana*, n.º 3 (16 marzo 1870): 26.

<sup>73</sup> *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 1.

<sup>74</sup> «I locali della esposizione», *L'Esposizione Romana*, n.º 2 (9 marzo 1870): 14-15.

<sup>75</sup> «I locali della esposizione», *L'Esposizione Romana*, n.º 2 (9 marzo 1870): 15.

ROMA LE FAVORISCE E LE PREMIA; en su parte posterior se mostraba el escudo de armas de Pío IX.

La sobriedad del claustro de la cartuja llevó a los redactores de *L'Esposizione Romana* a escribir: «Ponno in verità andar gloriosi coloro, i quali non badando a disagio nè a dispendio, concorsero nel monumentale edificio a farvi la prova dell'ingegno e dell'attività che li anima.»<sup>76</sup> En la exposición pudieron contemplarse obras de Rafael, Miguel Ángel, Masaccio, Correggio, Giambattista Tiepolo, Francesco Francia, Parmigianino, Carlo Dolci, Tiziano, Andrea Mantegna, Pietro Perugino, Pinturicchio, Guercino, Bartolomé Esteban Murillo, Guido Reni, Ghirlandaio, Giambellino, Andrea del Sarto y Bonifazio Veronese.<sup>77</sup>

En el segundo salón se hallaba expuesto un libro manuscrito conteniendo la oración dominical en casi todas las lenguas del mundo, que había escrito en 1858 el armenio Paolo Krikorian, alumno del colegio Sagrada Congregación De Propaganda Fide.<sup>78</sup> El libro dedicaba cada una de sus cinco partes a las lenguas asiáticas, europeas, africanas, americanas y australianas.<sup>79</sup>

El ingeniero y arquitecto romano Antonio Parisi presentó un proyecto de edificio de colosales dimensiones destinado a albergar a la Sagrada Congregación De Propaganda Fide.<sup>80</sup> Parisi estuvo asesorado por Filippo Tancioni, rector durante veinte años del Colegio Urbano, una institución estrechamente vinculada con la Sagrada Congregación De Propaganda Fide. Entre las múltiples dependencias proyectadas, el edificio contaría con un museo donde serían expuestas las colecciones reunidas por el cardenal Stefano Borgia, así como los «oggetti appartenenti a tutti i popoli del mondo che ai Missionari possa incontrare di evangelizzare acciò precedentemente si rendano colti delle loro costumanze e pratiche [...]».<sup>81</sup> Destaca también la preocupación higienista del proyecto, que preveía la construcción de una espaciosa enfermería ubicada en una posición «saluberrima e ame-

---

<sup>76</sup> *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 1.

<sup>77</sup> Véase «Cronaca», *L'Esposizione Romana*, n.º 10 (4 mayo 1870): 76.

<sup>78</sup> La Sagrada Congregación De Propaganda Fide (lat.: «Sacra Congregatio de Propaganda Fide») había sido fundada en 1622 por el papa Gregorio XV.

<sup>79</sup> El libro había sido presentado por el romano Vivencio Puccini. Véase «1. L'Orazione Domenicale in tutte le lingue del mondo», *L'Esposizione Romana*, n.º 4 (25 marzo 1870): 33.

<sup>80</sup> Véase «1. Progetti di Edifici», *L'Esposizione Romana*, n.º 6 (6 abril 1870): 47-8.

<sup>81</sup> Véase «1. Progetti di Edifici», *L'Esposizione Romana*, n.º 6 (6 abril 1870): 48.

nissima».<sup>82</sup>También se habían proyectado la construcción de amplias terrazas circundando el edificio y amplios patios y jardines porticados interiores.

### La celebración de la Exposición Romana

A las diez de la mañana del 17 de febrero, Pío IX llegó a Santa María de los Ángeles acompañado de la familia y la corte pontificias.<sup>83</sup> Frente a la explanada de la basílica le esperaban el cardenal Giuseppe Berardi, pro-ministro de Comercio, Obras Pública y Bellas Artes, y el resto de miembros de la comisión directiva.<sup>84</sup> En el recinto de la exposición se encontraban ya todos los obispos y cardenales participantes en el Concilio Vaticano, llegados «dalle più lontane contrade dei due emisferi [...] che vi rappresentano i linguaggi e gli usi di quanti popoli adorano il Redentore e ne professano la legge».<sup>85</sup> También estaban el duque de Parma, los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, los generales y oficiales del Ejército, así como un importante número de prohombres y profesores. El cardenal Berardi declaró sentirse:

[...] lieto di compiere al dovere di renderne a nome di quanti vi presero parte le più vive azioni di grazie a SUA BEATITUDINE, che nel percorrere la Mostra avrebe riconosciuto come la Religione e le Arti belle sembravano in quel luogo essersi accordate e unite di conserto per rendere omaggio l'una all'Augusto suo Capo, le altre al Sovrano loro Protettore.<sup>86</sup>

En recuerdo de la solemne apertura de la exposición por Pío IX, en el adito del *quadriportico* se colocó el siguiente epígrafe:

---

<sup>82</sup> Véase «1. Progetti di Edifici», *L'Esposizione Romana*, n.º 6 (6 abril 1870): 48.

<sup>83</sup> Al respecto de la inauguración de la Exposición Romana, véase el artículo «Il Santo Padre inaugura la Esposizione», *L'Esposizione Romana*, n.º 1, (2 marzo 1870): 4-7.

<sup>84</sup> Para los miembros de la comisión directiva, véase en el anexo la tabla 10.

<sup>85</sup> «Il Santo Padre inaugura la Esposizione», *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 5.

<sup>86</sup> *Ibid.*: 6. Las versalitas son del original.

PIUS IX PONTIFEX MAXIMVS  
 ARTIVM QVIBVS VBIQVE GENTIVM DEVS COLITVR  
 PRAECLARA OPERA  
 PROVIDENTIA NVTVQVE EIVS  
 HEIC VNDIQVE COLLECTA  
 AC SECVS PORTICVM ATRIVMQVE  
 SVBITARIA MOLITIONE IN PLVRA CONCLAVIA DIVISIVM  
 SINGVLA SINGVLIS LOCIS IN ORDINEM TRIBVTA  
 PRIOR INVISENS  
 DIGNAM MAGNANIMO PRINCIPE  
 DIGNAM VRBE ROMA  
 CELEBRITATEM  
 PRAESENTIA ET COMMENDATIONE SVA  
 AVSPICARI DIGNATVS EST  
 XIII KAL MART A MDCCCLXX

Los redactores de *L'Esposizione Vaticana* demostraron poseer plena conciencia del valor lúdico de la exposición, como patentizaron al referirla como un «gratissimo passatempo».<sup>87</sup> Este carácter lúdico se acentuaba durante los días festivos, cuando las galerías y las salas presentaban un aspecto muy animado por la gran concurrencia de visitantes de «tutte le varie sfere sociali». Contrariamente a lo que sería de esperar, según los redactores, también los miembros de la aristocracia preferían visitar la exposición durante los días festivos. Los visitantes eran amenizados de vez en cuando por diversas piezas musicales interpretadas con los órganos y fisarmónicos parisinos.<sup>88</sup>

El 16 de mayo, el propio Pío IX hizo entrega de las medallas a los artistas premiados en la exposición.<sup>89</sup> En el anverso figuraba una imagen de Pío IX de perfil mirando a la derecha con la inscripción: PIUS IX PONT MAX AN XXIV; en el reverso la inscripción: FLORENT IN DOMO DOMINI; y en el exergo de este: ESPOSIZIONE ROMANA A MDCCCLXX.

## **LAS EXPOSICIONES VATICANAS DE 1869 Y 1877**

La opinión pública europea dedicaba una mayor atención a la Santa Sede en coyunturas críticas para el papado, como en 1860 y 1870. La primacía romana del pontífice se había proyectado en el espacio urbano de Roma a través de las artes, la arquitectura y los

---

<sup>87</sup> «Cronaca», *L'Esposizione Romana*, n.º 7 (13 abril 1870): 51.

<sup>88</sup> «Cronaca», *L'Esposizione Romana*, n.º 7 (13 abril 1870): 52.

<sup>89</sup> Véase «Solenne Premiazione», *L'Esposizione Romana*, n.º 13 (15 mayo 1870): 99-100.



rituales, tomando un impulso determinado ante el acoso al poder temporal. De hecho, las connotaciones liberales de las exposiciones universales no impidieron al Estado Pontificio utilizarlas para representar una determinada idea de nación, que en 1888 reflejará de modo particular, esta vez sobre el papado, la Iglesia y el catolicismo, la Exposición Vaticana.

Las exposiciones cumplían una doble función, por un el carácter espectacular, por el otro el valor intrínseco de las donaciones. En este sentido, las exposiciones vaticanas llegaron a una Santa Sede incapaz de sanear la hacienda pública que se valió de ellas como había estado haciendo con las colectas que para el óbolo de San Pedro se habían impulsado desde 1849 en Turín, momento durante el cual el papa se encontraba exiliado en Gaeta. Precisamente en el Piamonte, de donde partió el impulso de reunir a todos los italianos en una monarquía nacional a la que habría de exportar el Estatuto Albertino, fue donde surgió el primer núcleo que apoyó económicamente de manera, además, sistemática durante más de dos decenios, en un grupo de católicos.

### **Las exposiciones vaticanas**

Poco antes de que esta experiencia expositora tocase a su fin con la brecha de Porta Pia, entraron en escena las exposiciones vaticanas, un fenómeno evidentemente inspirado en las exposiciones universales pero de naturaleza muy distinta. Estas celebraciones fueron una creación original del pontificado de Pío IX y, si bien fueron concebidas para celebrarse durante los jubileos personales del papa, gozaron en términos organizativos de una estructura y lógica propias. Su inscripción en el contexto de los jubileos no impide examinarlas desde la óptica de la literatura sobre exposiciones. Las tres exposiciones celebradas fueron con motivo de los jubileos de Pío IX sacerdotal de 1869, pontificio de 1871 y episcopal de 1877. No hay constancia en la literatura de que se hubiera organizado con anterioridad ninguna exposición en los Palacios Vaticanos en el marco de los festejos jubilares personales del papa. Tampoco se desprende de las fuentes consultadas ningún intento de acompañar el centenario de 1867 con una exposición.

Junto a las colectas de limosna impulsadas por Giacomo Margotti, llegaban al Vaticano regalos de todo tipo que antes de su enajenación eran mostrados en pequeñas exposiciones. Así pues, durante la década de 1860 se observa la celebración en el Palacio del Quirinal y los Palacios Vaticanos de exposiciones con dichos presentes. Esta práctica

desembocó en la invitación realizada por la Società della Gioventù Cattolica en 1868 de obsequiar al papa con un regalo material con motivo de su jubileo sacerdotal.

Esta clase de exposiciones, originadas en el medio ultramontano y que no eran sino una suerte de óbolo de San Pedro material que pretendía plasmar simbólicamente la unidad del catolicismo en torno al papado, se habían apropiado de las posibilidades de las modernas y liberales exposiciones universales. Lejos de evidenciar contradicción alguna, esta fusión de viejas tradiciones y nuevas tendencias apareció como un modo totalmente ortodoxo para apoyar económica y moralmente al papado. Además, la focalización de la exposición en el papado como símbolo del catolicismo tras la pérdida del poder temporal derivó en un énfasis de la devoción personal al papa, característicamente moderna.

Mientras la primera se celebró contemporáneamente al Concilio Vaticano y bajo la amenaza real de la proximidad de las tropas garibaldinas, las otras dos lo hicieron en una Roma capital nacional de Italia y con el papa «prisionero» en el Vaticano. Estas tres exposiciones contribuyeron a actuar una reapropiación del espacio. Al histórico atractivo cultural y religioso de Roma, característico de los años jubilaes, se sumó, como un reclamo más, las exposiciones. Estas ofrecían a los peregrinos un espacio, la exposición, en la cual viejos significados eran encapsulados en un espacio altamente simbólico. El propio espacio de la exposición era al mismo tiempo significante y significado.

### **La fundación de la Società della Gioventù Cattolica**

Después de la oleada revolucionaria de 1848 muchos europeos se sintieron impulsados a organizarse en asociaciones nacionales para defender el catolicismo del impulso secularizador social y cultural. De este modo nacieron la Union Catholique, en Bélgica (1848); la Katholischer-Verein, en Alemania (1848); la Piusverein, en Austria (1848); y la Ligue Catholique pour la defense de l'Église, en Francia. También se crearon la Catholic Union, en el Reino Unido (1849) y la Asociación de Católicos, en España (1850). Sin embargo, esa misma década ve la proliferación de asociacionismos nacionales e conferencias internacionales de católicos. Si bien la reciente historiografía ha argumentado que durante la década de 1870 en Europa encontramos numerosos ejemplos de guerras culturales, ha sido pasado por alto que dichas guerras culturales evidencian el carácter transnacional de este fenómeno. De hecho, dicho carácter

transnacional ha sido puesto de relieve por Peter D'Agostino en un estudio que analiza el ascendente de Roma sobre el catolicismo de los Estados Unidos.<sup>90</sup>

Así, la década de 1870 ofrece un movimiento religioso con importantes conexiones internacionales. La relación entre estos líderes católicos ha sido estudiada de soslayo, pero es suficiente para constatar que paralelamente a la construcción de los estados-nación, el catolicismo fue una seña de identidad primaria de muchos ciudadanos europeos. Europa, por tanto, no solo fue el espacio geográfico de dicha colaboración sino que ofreció un marco cultural para la misma.

A partir de 1865, los donativos acompañarían la primera movilización simbólica en favor del papa a la que estarían convocados los italianos. La propagación y celebración de estas manifestaciones fue origen de importantes querellas entre los ultramontanos y los liberales católicos. El nacimiento de la Società della Gioventù Cattolica en 1867 originaría la organización sistemática de movilizaciones en favor del papado, entre las cuales habrían de destacar la celebración de los jubileos personales de Pío IX.<sup>91</sup>

Fundada en 1865, la Società cattolica per la difesa della libertà della Chiesa in Italia ha sido considerada como la primera organización católica nacional italiana. Su fundación se derivó de la participación de Giambattista Casoni en el Primer Congreso Católico de Malinas celebrado en 1863. El bienio durante el cual permaneció activa coincidió con dos significativas movilizaciones de católicos italianos en las que, en cierto modo, se prefiguraban la líneas de actuación que posteriormente adoptaría la Società della Gioventù Cattolica durante la presidencia de Acquaderni. En 1865 fue auspiciada por Giacomo Margotti, director del periódico *L'Unità Cattolica*, una manifestación católica consistente en una suscripción pública en favor del papa y un donativo. El texto a suscribir comenzaba agradeciendo agradecía el amor del papa a Italia y, después de apelando a la verdadera unidad nacional, es decir entre Estado y religión, protestaba contra quien se oponía a la provisión de obispos.

La siguiente afirmación aparecida en el periódico turinés: «I rivoltosi comprano i voti; ma i cattolici pagano per avere l'opportunità di acclamare Pio IX», es una muestra elocuente del lenguaje sutilmente coercitivo empleado para solicitar donativos. Margotti ya había demostrado su propensión a organizar cuestaciones a favor del papa durante la

---

<sup>90</sup> Remitimos al volumen de D'Agostino, *Rome in America*.

<sup>91</sup> Para sus orígenes y años de la presidencia de Giovanni Acquaderni, véase Gaetano Carollo, *Storia della Gioventù Cattolica Italiana: I, 1867-1878* (Roma, 1933).

época en la cual dirigió el periódico *L'Armonia*, fundado en 1848 en Turín por un grupo de prohombres entre los cuales se encontraba el marqués Birago di Visque. Que el óbolo de San Pedro no era una faceta menor dentro del movimiento católico turinés había sido patentizado en *L'Armonia* a través de gestos tales como la afirmación en 1863 de que en Turín la paternidad de esta iniciativa le correspondía a Birago di Visque, y en *L'Unità Cattolica* cuando Margotti dio cuenta en 1870 del montante al que ascendía el óbolo de San Pedro recogido no solo por *L'Unità Cattolica* sino también por *L'Armonia*.

La iniciativa de realizar una manifestación católica había surgido como respuesta a las manifestaciones públicas que se habían sucedido en toda Italia contra las negociaciones entre el Gobierno y la Santa Sede para la provisión de obispos en treinta y seis diócesis vacantes desde 1859-1860.

La subscripción a favor del papa y la colecta fue objeto de la hostilidad de las autoridades civiles, como ponen de manifiesto los ejemplos de Molfetta y Gallipoli. Fasciotti es, sin embargo, un claro ejemplo de la complejidad de las actitudes con que los políticos liberales italianos gestionaban las cuestiones eclesiásticas. Cuando el director del Demanio de la provincia de Catania escribió a los rectores de la provincia exigiéndoles que las parroquias habían de lograr su autofinanciamiento mediante una rigurosa austeridad en el gasto aunque ello comportase la supresión de las más dispendiosas, Eugenio Fasciotti no hesitó en tacharlo de imprudente por considerar que desorientaba el ánimo y fomentaba actitudes antigubernamentales en los católicos.<sup>92</sup> En Gallipoli se incoaron diligencias a los promotores de la manifestación católica, referida como: «Colletta pel brigantaggio, plebiscito per altra forma di Governo».<sup>93</sup>

La figura más eminente del catolicismo conciliador de esos años, el exjesuita turinés Carlo Passaglia, realizó en su periódico *Il Mediatore* una vehemente crítica de la movilización a favor del papa al tiempo que señalaba las contradicciones en la cuales habían incurrido los jesuitas de *La Civiltà Cattolica* para apoyar dicha convocatoria y les acusaba de que «col vostro perpetuo insistere sull'obolo e sul pagare, fatte sorgere nell'animo che si

---

<sup>92</sup> Véase Gaetano Zito, «I Francescani a Catania: soppressione e ripresa dopo il 1866», en *Francescanismo e cultura nella provincia di Catania*, ed. Nicoletta Grisanti (Palermo: Officina di Studi Medievali, 2008), 271; cf. Gaetano Zito, *La cura pastorale a Catania negli anni dell'episcopato Dusmet (1867-1894)* (Acireale: Galatea Edizioni, 1987), 277.

<sup>93</sup> *L'Osservatore Romano*, n.º 184 (1865).

tratti piuttosto con Giuda che con Pietro».<sup>94</sup> Desde las páginas de *La Civiltà Cattolica* se apeló al sentimiento patriótico de los italianos para obtener su adhesión. Según el periódico *L'Unità Cattolica* se habrían logrado medio millón de subscripciones, un número en absoluto desdeñable habida cuenta del hostigamiento al cual fue sometido por las autoridades la movilización a favor del papa.

Sin embargo, el espacio católico italiano estaba dividido en dos grandes organizaciones: la Società della Gioventù Cattolica (1867) y la Opera dei Congressi (1874). La brecha de Porta Pia marcará profundamente su naturaleza e idiosincrasia. La Società della Gioventù Cattolica nace en la Italia pre unitaria en la cual la identidad local todavía juega un papel importante. Su nacimiento permitió a los católicos italianos asociarse en una organización que, por primera vez, logró establecerse en todo el territorio nacional. El primer impulso fue dado el 29 de junio de 1867 en Bolonia por Fani y Giovanni Acquaderni en el curso de una reunión en la cual fue redactado el programa de la Società della Gioventù Cattolica. Además de propugnar la renovación religiosa, el programa establecía la vigencia de la obediencia al papa, que se convertiría en una de sus señas de identidad. El 17 de enero de 1868, Giovanni Acquaderni fue elegido en la primera asamblea del Consejo Superior para ocupar la Presidencia. El 2 de mayo, el papa otorgaría carta de naturaleza a la nueva asociación mediante el breve *Dum filii Belial*, en el cual se aludía a su principio fundacional de renovación religiosa y, además, se citaba el sílabo de errores.<sup>95</sup>

La fugaz vida de la Società cattolica per la difesa della libertà della Chiesa in Italia de Giambattista Casoni, obligada a disolverse debido a las presiones gubernamentales desaconsejaba adoptar un perfil reivindicativo. La orientación netamente religiosa, reflejada en lema «Oración, acción, sacrificio», respondía más bien a las condiciones del momento, según las cuales la Santa Sede había prohibido a los participar en las elecciones políticas italianas. Posiblemente este carácter inofensivo permitió a la Società della Gioventù Cattolica crecer rápidamente en toda Italia y, significativamente, en las regiones septentrionales de Lombardía y Véneto.

---

<sup>94</sup> Carlo Passaglia, «La proposta di dimostrazione cattolica per gl'italiani e la Civiltà Cattolica», *Il Mediatore* (1865): 1298. La cursiva es del original.

<sup>95</sup> Conviene recordar que el sílabo de errores sobre todo condenaba la indeferencia religiosa, la heterodoxia y el laicismo educativo, cf. Margaret L. Anderson, *Practicing Democracy: Elections and Political Culture in Imperial Germany* (Princeton: Princeton University Press, 2000), 75.

Il secolo decimonono è evidentemente un secolo di restaurazione morale e religiosa della umana società. Il movimento cattolico è senz'ombra di dubbio il più importante ed aggiungo il più vivo ed energico dell'epoca presente: esso compendia non pur la condizione attuale del mondo, ma disegna eziandio il suo avvenire.<sup>96</sup>

La Opera dei Congressi asume trata de coordinar en una organización los comités locales católicos. La unificación de Italia obliga a la reorganización del incipiente movimiento católico. Mientras que la Opera dei Congressi trató de sumar células locales, la Società della Gioventù Cattolica tratará de extender por Italia una organización boloñesa. Pío IX estaba persuadido de la importancia de unificar el movimiento católico italiano.

Aunque las nuevas asociaciones católicas no procedían en modo alguno del asociacionismo local o regional presente en los antiguos Estados italianos, el medio católico de Bolonia había nutrido particularmente algunas de ellas. La Società della Gioventù Cattolica había construido un movimiento nacional desde abajo, promoviendo la adhesión a un proyecto que reconocía el valor de la juventud y de la oración. El modelo organizativo y su orientación respondían a un catolicismo de base, con una estrecha vinculación parroquial había sido impuesto probablemente por las circunstancias políticas y sociales de 1868. De hecho, la Società della Gioventù Cattolica desempeñó un papel destacado en la renovación litúrgica, el impulso catequético y el desarrollo de peregrinaciones devocionales. Por su parte, la Opera dei Congressi respondían a un movimiento organizativo fácilmente controlable por la Santa Sede.

Durante los primeros años, la Opera dei Congressi estuvo controlada por el sector boloñés,<sup>97</sup> que la concebía como un punto de encuentro de diversas sensibilidades regionales del catolicismo. En 1875 el sector veneciano liderado por Paganuzzi se hizo en la práctica con el control de esta organización. La victoria en 1876 de la izquierda provocó la salida de las filas intransigentes de destacados exponentes.

---

<sup>96</sup> Gianbattista Casoni, «Reminiscenze dei miei viaggi. I, Roma», *Piccole letture cattoliche* (1863): 8-9.

<sup>97</sup> Sobre la Opera dei Congressi, véase Angelo Gambasin, *Il movimento sociale nell'Opera dei congressi (1874-1904): contributo per la storia del cattolicesimo sociale in Italia* (Roma: Editrice Università Gregoriana, 1958); Angelo Gambasin, «L'origine dell'Opera dei Congressi Cattolici in Italia», *Quaderni di cultura e storia sociale* 2, n.º 2 (1953): 419-26; Lorenzo Bedeschi, *Le origini della gioventù cattolica: dalla caduta del Governo pontificio al primo Congresso Cattolico di Venezia su documenti inediti d'archivio* (Bologna: Cappelli Editore, 1959). Este último trabajo aborda la polémica sobre la paternidad, boloñesa o veneciana, de la Opera dei Congressi.

## La Exposición Vaticana de 1869

Con motivo del Jubileo sacerdotal de Pío IX la Società della Gioventù Cattolica organizó una exposición en el Patio de la Piña del Vaticano con todos los regalos enviados al papa. Si bien mayoritariamente procedían de parroquias del Estado Pontificio, también se contó con la presencia de artesanos toscanos. Ferdinand Gregorovius señaló como una mera conmemoración personal había sido convertida en un gran acontecimiento en todo el mundo católico:

What man has ever received such valuable gifts? What monarch can boast that his festival has been a festival for the world at large? Say what we may, the Papacy is still a moral idea; combat the statement as strongly as we may, it can reckon on the love of many classes of mankind. Facts speak for themselves.<sup>98</sup>

La Exposición Vaticana de 1869 pudo ser visitada por todos los participantes en el concilio de la Iglesia abierto ese mismo año.

Ses serviteurs eurent l'heureuse idée de ranger symétriquement, dans les salles du Vatican, les dons nombreux et riches qui lui étaient offerts à cette occasion. Il [Pío IX] s'arrêta devant et s'écria: «Enfin, moi aussi j'ai mon exposition universelle! elle est le produit, non de mon industrie, mais de l'amour de mes enfants.» Ensuite, feuilletant les énormes manuscrits couverts d'adresses de dévouement, il ajouta: «Voici la véritable expression du suffrage universel catholique.»<sup>99</sup>

El mayordomo pontificio Francesco Ricci-Paracciani se mostro escéptico sobre la conveniencia de organizar una exposición en los Palacios Vaticanos.<sup>100</sup>

## La Exposición Vaticana de 1877

En 1877, la organización de la Exposición Vaticana fue también perjudicada por la falta de apoyo del cardenal Simeoni. De hecho, en febrero de ese mismo año todavía no se había decidido dónde se ubicarían las salas de la exposición, si bien se barajaba la posibilidad de hacerla en el palacio del Belvedere.<sup>101</sup> La negativa de Simeoni a cooperar con Acquaderni en los preparativos del Jubileo episcopal de Pío IX, llevó aparejada la

---

<sup>98</sup> Gregorovius, *The Roman Journals of Ferdinand Gregorovius, 1852-1874*, 325, entrada del 11 de abril de 1869.

<sup>99</sup> Villefranche, *Pie IX*, 282.

<sup>100</sup> F. Ricci-Paracciani a G. Acquaderni, s. d., AAB, AA, fasc. 608, f.º 8310.

<sup>101</sup> Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, 27 febrero 1877, GPR, b. 143, prot. 810.

interrupción del apoyo inicial brindado a la organización de la Exposición Vaticana de 1877. Siete años más tarde, Acquaderni le referiría al cardenal Jacobini la caótica situación a la cual les había abocado su predecesor en la Secretaría de Estado:

La Segreteria di Stato aspettó a disapprovare questa dimostrazione, non solo quando l'avevamo resa di pubblica ragione, ma continuó quando già i nostri moltissimi Comitati italiani avevano allestiti i doni da spedire a Roma, e all'ultimo momento ci negava i locali, che poi furono concessi in modo sì ristretto che fu necessario accatastare con pochissimo ordine gli oggetti donati al S. Padre.<sup>102</sup>

Este fragmento pertenece a una carta escrita tres meses antes del inicio de los preparativos del jubileo y la exposición de 1888, un momento en el cual Acquaderni trataba de cerciorarse de que el Secretario de Estado Jacobini iba a prestarle un apoyo leal en su organización. El carácter intempestivo de esta decisión no debió de ser ajeno a una falta de sintonía personal entre ambos, lo que probablemente estuvo en el origen de un nuevo enfrentamiento en el curso de los preparativos del Jubileo sacerdotal, siendo entonces Simeoni arzobispo de Nápoles. Tampoco pueden ser excluidos el coste económico derivados de los trabajos de adecuación de las salas y contratación de personal como una de las razones que llevaron a esta decisión. En cualquier caso, resulta patente que Acquaderni era una pieza que no encajaba con la estrategia de la Santa Sede en relación al movimiento católico. Además, Acquaderni también responsabilizó a cierta sociedad de haber contribuido a la paralización de los preparativos del jubileo: «Surse in Roma, posteriormente alla pubblicazione del nostro Programma, una Società dell'Aristocrazia Romana che ci prevenne all'estero, inducendo gli stranieri a non aderire all'Esposizione.»<sup>103</sup>

La oposición del secretario de Estado en 1877 revela que una actitud escéptica sobre el valor de las exposiciones. A Simeoni no le era ajena la posibilidad de que el parlamento italiano contase pronto con diputados clericales, algo en absoluto improbable a la luz del creciente rechazo en la curia al *non expedit* en los últimos meses del pontificado de Pío IX. Ante tal posibilidad, la Santa Sede consideraba prioritaria la actuación de un movimiento católico sin fisuras y bien organizado. En ningún momento se puso en duda el valor in-

---

<sup>102</sup> Véase G. Acquaderni a L. Jacobini, 30 septiembre 1884, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 7-11, prot. 60630.

<sup>103</sup> G. Acquaderni a L. Jacobini, 30 septiembre 1884, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 7-11, prot. 60630.



trínseco de las exposiciones, que en 1869 y 1871 se habían convertido en un aliciente adicional para los miles de peregrinos italianos que visitaron Roma. Sin embargo, si la Secretaría de Estado las hubiese considerado relevantes en el marco de su estrategia italiana, seguramente no hubiese puesto ningún obstáculo en 1877.

Debido a la afluencia que soportó la exposición en 1877 y a la mala gestión en general con la cual fue organizada, se produjeron algunos daños en las obras expuestas y en el Museo Etrusco y, particularmente, en los Museos Vaticanos, que soportaron el tránsito de los visitantes de la exposición.<sup>104</sup>

## CONCLUSIONES

La participación del Estado Pontificio en las exposiciones internacionales, fundadas sobre principios liberales internacionalistas, fue un ejemplo elocuente de la tendencia que conduciría a 1888. Su presencia, no obstante, no fue aprovechada para presentar las obras sociales de diversa índole que realizaba la Iglesia en tanto que institución, ni tampoco se divulgó la actividad misionera. Las referencias simbólicas a la nación, como eran presentes en las exposiciones universales no permitían visualizar diferencias de representación entre los Estados liberales y el Estado Pontificio. El busto del emperador de Francia se prodigó en las exposiciones, al igual que lo hizo el de Pío IX. Las connotaciones para el espectador eran en general las mismas. Por supuesto las connotaciones no podían ser las mismas para un anglicano de Londres que para un católico en París. En este mismo sentido, tampoco podían ser las mismas para un polaco católico en Londres que para un otomano musulmán en París. Ambos bustos ponían rostro a un Estado europeo. Pero en Roma, el rostro de la nación era, además, el líder supremo de la religión del Estado. ¿Continuó siendo tras 1870 el rostro del líder religioso el rostro de un nación?

Sin embargo, el carácter moderno que por definición poseían las exposiciones y el ingente número de expositores relegó a un pequeño país mediterráneo con una economía semifeudal a un discreto lugar en la historia de las exposiciones, como reflejan las escasas fuentes y su práctica ausencia en la literatura académica. En su participación en las

---

<sup>104</sup> Véase I. Jacometti a G. Simeoni, 11 junio 1877, ASV, Segr. Stato, a. 1877, rub. 1, fasc. 14, f.º 16, s/prot., y f.º 18, s.prot.

exposiciones europeas el Estado Pontificio no exhibió ningún producto procedente de las misiones ni tan siquiera se hizo mención a la labor colonial. Pío IX acudió a las exposiciones, por tanto, acudió a las exposiciones como soberano de un poder temporal, político.

Tras la pérdida de Bolonia y Ferrara, el Estado Pontificio se vio especialmente obligado a explorar las posibilidades simbólicas que ofrecían las exposiciones, lo que hizo en la exposición parisina de 1867 con la reproducción a escala de las catacumbas cristianas. En 1870, se celebraría en Roma una exposición nacional de bellas artes, que demostraba el interés del Gobierno pontificio por ser un estado moderno que competía con el resto de potencias en la arena de las exposiciones.

Tras la desaparición del poder temporal en 1870, la Società della Gioventù Cattolica promovió la celebración en Roma de los jubileos personales de Pío IX y la celebración en el Vaticano de exposiciones. Las tres celebraciones habidas entre 1869 y 1877 motivaron adhesiones que permitieron reflejar un cierto carácter universal del catolicismo a través de las narrativas de la prensa católica, el carácter de los regalos recibidos o la internacionalización del clero presente en Roma.

La internacionalización de la cuestión romana, tras la pérdida de Roma en 1870, sirvió para impulsar las expresiones de adhesión al papa, quien ya en 1867 y 1869 había podido comprobar cómo las grandes puestas en escena de esos años había servido para amplificar el impacto de sus reivindicaciones en la opinión pública.

En cualquier caso, resulta patente que a partir de los jubileos personales del papa de 1869 y 1871, Roma propició y reflejó la emergencia de los laicos en la vida de la Iglesia. Tras la desaparición del poder temporal los dos jubileos personales del papa fueron las ocasiones en las cuales un mayor número de católicos fueron movilizados, tanto en forma de peregrinos como de participantes en la exposición.

Durante todo el siglo XIX las peregrinaciones continuaron pero solo a partir de 1870, con la celebración del jubileo pontifical del papa, observamos la irrupción del pontífice como meta principal de los peregrinos. El aumento de la tensión ideológica, a la que se unió a partir de 1870 la tensión física, llevó a una mayor concentración en la figura del papa.

Mientras que la primera exposición vaticana, celebrada en 1869, tuvo lugar en el contexto del concilio ecuménico reunido en un Estado punto de desaparecer, la siguiente en 1877, se celebrarían ya en unos Palacios Vaticanos que asistían atónitos a cómo se iba

progresivamente emancipando la ciudad de Roma del milenario influjo de los papas. En cierto modo las exposiciones actuaron de contrapeso ante esa transformación, configurándose como espacios cargados de gran simbolismo y estrechamente conectados con los católicos del mundo. Su celebración en 1877 le permitieron al papado apropiarse simbólicamente de la ciudad, convertida en el espacio urbano en el que sus visitantes vivieron durante su estancia en Roma. Así, mientras en Roma las viejas aulas universitarias y los despachos de los dicasterios eran puestos al servicio del nuevo Gobierno, unas cuantas salas de los Palacios Vaticanos trataban de ofrecer argumentos en pro de la superioridad moral del papado a través de exposiciones.

Las exposiciones vaticanas mostraban la universalidad de la Iglesia y la vastedad de los territorios a los cuales llegaba el influjo moral del papado; además, fueron interpretadas por sectores intransigentes como pruebas de la superioridad moral del papado y argumentos a favor de la restitución del poder territorial.



## **CAPÍTULO 3**

### **EL PROYECTO DEL JUBILEO SACERDOTAL Y LA EXPOSICIÓN VATICANA DE 1888**

En el presente capítulo se examinan las características del proyecto del Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana de 1888 para tratar de comprender cuáles fueron las razones que llevaron a organizar de nuevo un jubileo personal del papa. También se tratará de demostrar que la fallida Exposición Mundial de Roma de 1885-1886 influyó en cierto modo en la definición del proyecto del Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana de 1888. Probablemente, la dedicación de toda una sección a dicha exposición halle su razón de ser, no tanto en el hallazgo de evidencias documentales que demuestren dicho influjo, sino más bien para evitar una ausencia que indudablemente descontextualizaría el proyecto de Acquaderni.

El alejamiento de Giovanni Acquaderni del ultramontanismo permitió al papa confiar en que el jubileo y la exposición no iban a convertirse en armas arrojadas contra nadie. Si bien este aspecto añadía un valor al proyecto de Acquaderni, le restaba al mismo tiempo fuerza, al no poder garantizarse la cooperación del movimiento católico italiano.

Este periodo coincide en buena parte con el pontificado de León XIII, un momento que la historiografía sobre el catolicismo ha considerado de gran relevancia en el asentamiento de las bases financieras, culturales e institucionales de la Iglesia moderna.

## EL PONTIFICADO DE LEÓN XIII

### Aproximación histórica a León XIII

Vincenzo Gioacchino Pecci nació el 2 de marzo de 1810 en Carpineto Romano, un pueblo de montaña en el Lacio meridional sobre la kárstica cordillera de los Lepini, en el departamento francés de Roma.<sup>1</sup> Hijo del conde Ludovico Pecci y de la condesa Anna Prosperi-Buzi, los Pecci eran exponentes de la pequeña nobleza provinciana que había servido a la Iglesia durante generaciones.<sup>2</sup> A la edad de ocho años, Gioacchino se separó de su familia para estudiar en el colegio de los jesuitas en la distante Viterbo, del cual en 1825 pasó a la también jesuítica Universidad Gregoriana, donde obtendría el bachillerato, la licenciatura y, por último, el doctorado en 1832.<sup>3</sup>

Auspiciado por el anciano académico Nicola Maria Nicolai, en 1832 Gioacchino fue admitido en la prestigiosa Academia Pontificia de los Nobles Eclesiásticos, la escuela diplomática del Estado Pontificio en la que sería instruido en diplomacia, economía política e idiomas. En esos años, Gioacchino se especializaba en derecho civil y canónico en la Universidad de la Sapienza, por la que en 1835 recibiría la licenciatura *in utroque iure*.<sup>4</sup> El

---

<sup>1</sup> Sobre León XIII, véase la biografía en tres volúmenes de Eduardo Soderini, *Leone XIII*, Milano: A. Mondadori, 1932-33 (vol. 1: *Il conclave; L'opera di ricostruzione sociale*, 1932; vol. 2: *Rapporti con l'Italia e con la Francia*, 1933; y vol. 3: *Rapporti con la Germania*, 1933); así como también Raymond H. Schmandt, «The Life and Work of Leo XIII», en *Leo XIII and the Modern World*, ed. Edward T. Gargan (New York: Sheed and Ward, 1961), 15-50; Chadwick, *A History of the Popes*, 273-331; Roger Aubert, «Leone XIII: tradizione e progresso», en *La Chiesa e la società industriale (1878-1922)*, ed. Elio Guerriero y Annibale Zambarbieri, vol. 1, 3.<sup>a</sup> ed., Storia della Chiesa XXII (Milano: San Paolo, 1995), 61-106; Jean-Dominique Durand, «Léon XIII, Rome et le monde», en *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, ed. Vincent Viaene (Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005), 55-68; James J. Hennesey, «Leo XIII: Intellectualizing the Combat with Modernity», *U.S. Catholic Historian* 7, n.º 4 (1988): 393-400; John Bleeker Miller, *Leo XIII and Modern Civilization* (New York: The Eskdale Press, 1897); Vincent Viaene, «Introduction: Reality and Image in the Pontificate of Leo XIII», en *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, ed. Vincent Viaene (Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005), 9-29.

<sup>2</sup> Los Pecci eran una antigua familia de origen toscano emigrada a Carpineto Romano en el siglo XVI y los Prosperi-Buzi pertenecían a la nobleza de Cori, la antigua ciudad volsca de Cora. Los respectivos títulos de conde de Ludovico y Anna eran ostentados de manera tradicional, ya que carecían de las correspondientes patentes de nobleza. Véase Schmandt, «The Life and Work of Leo XIII», 15; Bernard O'Reilly, *Life of Leo XIII*, vol. 1, 1903, 42.

<sup>3</sup> Sobre la infancia de Gioacchino Pecci véase el libro de J[oseph] Fraikin, *L'infanzia e la giovinezza di un papa: Leone XIII e gli albori del Risorgimento italiano (1810-1838)* (Grottaferrata: Tipogr. Italo-Orientale «S. Nilo», 1914).

<sup>4</sup> «En ambos derechos», es decir, en el civil y en el canónico.

31 de diciembre de 1827 fue ordenado sacerdote, celebrando su primera eucaristía el día siguiente.

En 1838, monseñor Pecci inició su carrera diplomática como delegado apostólico en la ciudad de Benevento, un enclave pontificio semi-autónomo ubicado en territorio del Reino de las Dos Sicilias, donde tuvo que enfrentarse a los problemas puestos por la violencia de los bandoleros y las actividades sediciosas de la Giovine Italia. Las buenas dotes administrativas demostradas le valieron, en 1841, el cargo de delegado apostólico en la apacible Perugia, empleo que mantuvo hasta su designación en diciembre de 1842 como nuncio apostólico en Bruselas. Tras la revolución de 1830, Bélgica vivía inmersa en un acentuado proceso de secularización del Estado, y poseía un clero fuertemente influenciado por las ideas de Félicité Robert de Lamennais.

Durante los años que pasó al frente de la diócesis de Perugia, monseñor Pecci fue labrándose una reputación de eclesiástico moderado, sin dejar nunca por ello de mostrar una lealtad intachable a Pío IX. Un preciso retrato de los años pasados por Pecci en Perugia nos lo ofrece Giancarlo Zizola:

Pecci era stato chiaramente all'opposizione, durante il pontificato di Pio IX. Aveva vissuto tutti quegli anni in esilio a Perugia, dove peraltro s'era costituito un piccolo Vaticano, frequentato da intellettuali ed artisti, dove scriveva lettere pastorali che erano proprio il contrario delle encicliche di papa Mastai, perché affrontava con spirito positivo i maggiori problemi del tempo.<sup>5</sup>

En Perugia, monseñor Pecci se rodeó de un grupo de eclesiásticos que tras su llegada al solio pontificio serían conocidos como los *perugini*, integrado por Mariano Rampolla, Ludovico Jacobini, Gabriele Boccali y Placido M. Schiaffino. A pesar del anhelo exhibido en sus últimos años como obispo por regresar a Roma, sus enemigos en la curia lograron mantenerle alejado en lo que ha sido definido como «semi exilio». Solo tras la muerte en 1877 del secretario de Estado Giacomo Antonelli pudo Gioacchino Pecci ver cumplida su ansiada petición de regresar a Roma, alejándose así del riguroso clima de Perugia.

---

<sup>5</sup> Giancarlo Zizola, *Quale papa?: analisi delle strutture elettorali e governative del papato romano* (Roma: Borla, 1977), 129.

## **La elección del cardenal Pecci al solio pontificio**

Una de las primeras decisiones que tomó León XIII sobre la curia, fue la de crear nuevas comisiones de cardenales que permitieron la entrada de personas de su confianza. En 1881, una comisión formada por los cardenales Bilio, Monaco La Valletta, Ledochowski y Franzelin, habían señalado a la prensa y a las organizaciones católicas, como los principales instrumentos a los cuales recurrir para recuperar el poder temporal. En otra reunión habida ese mismo año, los cardenales trataron la necesidad de reforzar el poder del movimiento católico. Ellos defendían poner un fin a la división entre católicos, moralizar a las masas y concitar simpatías a la causa de la Santa Sede entre los italianos. Cuando dos años más tarde, el papa les preguntó cómo encarar la cuestión de la masonería y, de nuevo, sobre las medidas a tomar para recuperar el poder temporal, los cardenales señalaron a la prensa y las asociaciones católicas.

Entre 1887 y 1896, todos los gobiernos italianos trataron de establecer una relación más fluida con la Santa Sede. Esta fase de predisposición entre ambas partes había sido precedida por el fracaso del diálogo iniciado por Depretis en 1882, según el testimonio de Giuseppe Toscanelli, quien acusó al papa de no ceder en su posición. Toscanelli había tratado de impulsar de nuevo negociaciones con el papa pero la muerte de Depretis provocó un cambio de orientación en la política entre Italia y la Santa Sede.

Los altercados ocurridos durante el traslado de los restos mortales de Pío IX desde el Vaticano a la basílica de San Lorenzo en la noche del 12 al 13 de julio de 1881 marcaron simbólicamente los primeros años del pontificado de León XIII.

Aunque León XIII consideraba el poder temporal un derecho irrenunciable para el papado, adoptó una estrategia respecto a la cuestión romana menos intransigente de la seguida por Pío IX. En el plano político, entabló negociaciones con el Gobierno italiano sobre la recuperación del poder temporal y en la prensa ultramontana la imagen del papa abandonó progresivamente su característico victimismo. Las reformas llevadas a cabo en la Secretaría de Estado permitieron adecuar la burocracia de la iglesia a la nueva realidad. El giro social de León XIII permitió ejercer un mayor control sobre las masas. La acción diplomática fue la arena en la cual se midió la capacidad de influencia de la Santa Sede, arrojando un balance complejo.

El pontificado de León XIII ha sido dividido generalmente en dos periodos, el primero se cerraría en 1887, tras el fracaso de las negociaciones de León XIII con el primer ministro italiano Agostino Depretis sobre el reconocimiento de la soberanía territorial. El



gran conflicto cultural que en Italia y el resto de Europa había adquirido su faceta más aguda durante el pontificado de Pío IX se había reproducido en una clima carente de un liderazgo teológico-moral. El auspicio en la prensa católica de la imagen de «prisionero del Vaticano» y del lema «todos hacia Roma» consideraba que las prácticas ultramontanas conducirían a una restauración del poder temporal. Esta argumentación se fundaba en un principio: el poder temporal, como había sido concebido hasta 1870, era inherente al papado.

La cuestión no radicaría tanto en dos visiones enfrentadas sobre el lugar del papado en la sociedad, que era al mismo tiempo el modo según el cual esas visiones canalizaban sus aspiraciones, sino en las condiciones bajo las cuales se producía el liderazgo y la guía moral del papado. El ultramontanismo, por tanto, hizo prevalecer esta dimensión política del problema en el catolicismo y en la curia romana aún cuando resultaba improbable la restitución del poder temporal. La relación de los católicos con el papa reflejo en la década de 1870 un énfasis en el medio de la relación y no tanto en la capacidad de proporcionar una respuesta a los problemas del catolicismo europeo.

Desde su elección, León XIII trató de obtener el aislamiento internacional de Italia mediante el recurso a la acción diplomática.<sup>6</sup> La primera acción diplomática se dirigirá a obtener el apoyo de Alemania para sus reivindicaciones de soberanía territorial, que, sin embargo, se frustrarán tras la firma del triple acuerdo con Austria-Hungría e Italia en 1882. Pese a la existencia de la Triple Alianza, León XIII apostaría por una estrategia alemana entre 1882 y 1887 con la esperanza de que los nuevos aliados de Italia la persuadan de ceder ante las reivindicaciones soberanistas papales. En todo caso, la manera más efectiva de reivindicar la restitución del poder temporal pasaba por reconocer la fuerza de los electores, de modo que había que lograr que estos fueran conscientes del prestigio y del valor del papado.

---

<sup>6</sup> Para un análisis del papel de la Santa Sede en el contexto de las alianzas diplomáticas europeas bajo el pontificado de León XIII, véase William L. Langer, *European Alliances and Alignments, 1871-1890* (Westport: Greenwood, 1977); así como el volumen de Vincent Viaene, ed., *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII* (Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005), particularmente los capítulos del propio Viaene, «Introduction: Reality and Image in the Pontificate of Leo XIII», 9-29; Luciano Trincia, «The Central Government of the Church in the System of European Powers», 115-36; Laurent Koelliker, «Le pontificat de Léon XIII ou les effets indus d'une "grand politique"», 103-14; Prudhomme, «Stratégie missionnaire et grande politique sous Léon XIII», 351-80; y por último Karina Urbach, «On Her Majesty's Secret Service: Gladstone, Ireland and Pope Leo XIII, 1881-1885/86», 181-94.

Utilizada en ciertos aspectos de manera deliberada por la Santa Sede, la coyuntura del jubileo y la exposición se presentó a los ojos de los contemporáneos como una ocasión para impulsar un acuerdo entre ambas partes. Este intento conciliador se situó necesariamente en un plano internacional, no solo por el carácter intrínseco de jubileos y exposiciones sino también por el carácter transnacional de las propuestas aparecidas en la prensa.

La prohibición papal a los italianos de tomar parte en las elecciones políticas no afectaba a la esfera municipal, la cual carecía de un verdadero poder. De hecho, el vaticanista *L'Osservatore Romano* y el liberal *Il Popolo Romano* prestaban su apoyo a los mismos candidatos al ayuntamiento de Roma, convirtiéndose de este modo Depretis en el garante de la presencia clerical en el consejo municipal. Esta tolerancia en la administración municipal le permitía al Gobierno efectuar sobre los católicos una paulatina investidura mental del orden constitucional.

La celebración del Jubileo sacerdotal en 1888 coincidió con el fin de un periodo caracterizado por diversos intentos de conciliación política entre la Santa Sede y el Gobierno italiano. La gestación y preparación del jubileo y la exposición reflejó los avatares de dicho periodo, y en especial los acaecidos durante el último mandato de Agostino Depretis entre 1881 y 1887.

## LA EXPOSICIÓN MUNDIAL DE ROMA DE 1885-1886

### El origen del proyecto de la exposición

La idea de celebrar una exposición en Roma fue expresada por primera vez por Pietro Pericoli y Edoardo Gioia en torno a 1877 desde la Società per gli Interessi Economici di Roma, fundada un año antes.<sup>7</sup> Abogado de profesión, Pericoli mantuvo ininterrumpidamente un acta de diputado entre 1870 y 1882,<sup>8</sup> ocupando en 1876 durante poco más de medio año la Vicepresidencia de la Comisión General del Presupuesto (it.: «Commissione generale del bilancio») de la Cámara Baja italiana. El

---

<sup>7</sup> Véase Cesare Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma* (Roma: Forzani e C., Tipografi del Senato, 1883), 5-6.

<sup>8</sup> Lapso que comprende las Legislaturas XI (5 diciembre 1870-20 septiembre 1874), XII (23 noviembre 1874-3 octubre 1876), XIII (20 noviembre 1876-2 mayo 1880) y XIV (26 mayo 1880-2 octubre 1882).

desempeño de Pericoli en este cargo debió de coincidir con el momento de la fundación de la Società per gli Interessi Economici di Roma. El ingeniero hidráulico Gioia había adquirido un prestigio notable gracias a su colaboración con Ferdinand de Lesseps en las obras de construcción del canal de Suez, tras cuya inauguración en 1870 regresó a Italia. En 1877, año en Pericoli y Gioia lanzaron la idea de la exposición, este último era uno de los tres integrantes de la comisión técnica a la cual el ayuntamiento de Génova había encomendado un estudio sobre la ampliación de su puerto.<sup>9</sup> En junio del año siguiente, el ministro Federico Seismit-Doda, amigo de los anteriores, bosquejó en una intervención en la Cámara Baja italiana el concepto de una exposición, bien nacional, bien universal, que debería celebrarse en Roma.<sup>10</sup> Diputado en la últimas cuatro legislaturas por la circunscripción de Comacchio (Ferrara), Seismit-Doda ocupaba contemporáneamente las carteras de Finanzas y la interina del Tesoro en el primer Gobierno de Benedetto Cairoli, al cual le unía una gran amistad. Durante la intervención del ministro, los diputados presentes reaccionaron con movimientos y gestos de atención. Aunque Seismit-Doda no llegó a ofrecer detalles sobre cuáles serían los sectores económicos participantes, cuándo se celebraría la exposición —ahora ya referida en la fuente como «mondiale esposizione»— ni quién asumiría su financiación, el ministro Seismit-Doda señaló que albergar una exposición le permitiría a Roma consolidarse en términos políticos, económicos, industriales y comerciales. La intervención de Seismit-Doda no estuvo exenta de una elocuente referencia al carácter católico de Roma:

[È] certo che un convegno in Roma delle nazioni civili, per la prima volta dopo che vi convenne, ed è padronissimo di convenirvi ancora, tutto il mondo cattolico nei suoi rappresentanti ufficiali ed ufficiosi, vescovi e pellegrini, è certo, dico, che un convegno, un pellegrinaggio della civiltà europea nel centro della civiltà italiana, sia un obbligo per noi di promuoverlo in qualche modo, anche con qualche sacrificio per la finanza. (*Bravo! Benissimo!—Movimenti in senso diverso*)<sup>11</sup>

El interés de Seismit-Doda por Roma no puede ser descontextualizado de la obtención un año antes del acta de concejal al ayuntamiento de Roma, a cuya elección había

---

<sup>9</sup> Véase Alessandro Cialdi, Felice Francolini, y Edoardo Gioia, *Relazione della Commissione municipale intorno all'ingrandimento ed ordinamento migliore del porto di Genova* (Firenze: G. Barbera, 1876).

<sup>10</sup> Antes de bosquejar el concepto de la exposición, Federico Seismit-Doda había dedicado una parte de su intervención a reclamar una mayor inversión estatal en los proyectos urbanísticos y de comunicación ferroviaria de Roma. Véase BCD, *Atti Parlamentari* 101 (3 junio 1878): 1370-1

<sup>11</sup> Véase BCD, *Atti Parlamentari* 101 (3 junio 1878): 1371.

optado a petición de Cairoli.<sup>12</sup> Tras cesar como ministro de Finanzas, en 1880 se convirtió en asesor financiero del ayuntamiento romano con el alcalde Emanuele Ruspoli, cargo que desempeñó también con sus sucesores Augusto Armellini, Luigi Pianciani y Leopoldo Torlonia, y del cual dimitió a finales de 1883. Según Paolo Allegrezza, en la década de 1880 Federico Seismit-Doda y Ruspoli representaron los intereses de la ciudad de Roma en sede parlamentaria, poniendo de ese modo fin a la escasa presencia de personalidades de la política nacional en el ayuntamiento capitolino que había caracterizado a la década precedente.<sup>13</sup>

Además de Pericoli, Gioia y Seismit-Doda, otro destacado valedor del proyecto de la exposición fue Michele Amadei, secretario general del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, un puesto de gran relieve por su importancia económica, máxime por el debate entre liberalismo y proteccionismo. En el transcurso de una sesión del Consejo del Comercio celebrada el 8 de diciembre de 1879, Amadei se mostró favorable a la celebración de una exposición universal en Roma, de donde también era concejal, que fuese de carácter económico, y que, además, gracias a la posición geográfica de la península estimularía la participación tanto de los países septentrionales y meridionales, como de los occidentales y orientales.<sup>14</sup> Al exigir un carácter «económico» para la exposición, Amadei trataba de prevenir que se celebrase una simple exposición de bellas artes fundamentada en la tradición artística de Italia y Roma.

### **El establecimiento de la comisión general de la exposición**

El 30 de julio de 1880 se estableció la comisión general (it.: «comitato centrale») de la exposición, que quedó integrada por Marcantonio Borghese, Placido Gabrielli, Edoardo Gioia, Angiolo Mortera, Pietro Pericoli, Urbano Ratazzi, Leopoldo Torlonia, Giulio Mereghi, Eduardo D'Amico y Giuseppe Morpurgo.<sup>15</sup> El primero era un eminente patricio romano, IX príncipe de Rossano; el príncipe Gabrielli era otro aristócrata romano, descendiente de los Bonaparte, que un año más tarde ocuparía la presidencia

---

<sup>12</sup> Sanzin, *Federico Seismit-Doda nel Risorgimento*, 430.

<sup>13</sup> Paolo Allegrezza, *L'élite incompiuta: la classe dirigente politico-amministrativa negli anni della destra storica (1861-1876)* (Milano: Giuffrè Editore, 2007), 202.

<sup>14</sup> Véase la reunión del «Consiglio del commercio» del 8 de diciembre de 1879, *Annali dell'industria e del commercio* (Roma, s. f.).

<sup>15</sup> Véase *L'Esposizione Mondiale*, n.º 3 (septiembre de 1880): 35

del recién creado Banco de Roma; Urbano Ratazzi era el hijo del homónimo estadista; el duque Torlonia era desde 1877 concejal del ayuntamiento capitolino, al igual que Seismit-Doda y Amadei.

Como secretario del comité central fue designado un tal Cesare Orsini, cuya total ausencia de referencias biográficas hemos tratado de paliar en el bosquejo biográfico siguiente. Nacido en 1835 en Bolonia, Cesare Orsini era hijo de un exoficial de los ejércitos napoleónicos y hermano menor del patriota Felice Orsini, el notorio instigador del fallido atentado contra Napoleón III en 1858. Cuando Cesare Orsini contaba con nueve años de edad, su padre fue detenido y procesado junto a su hermano Felice, a quienes las autoridades acusaron de conspirar a través una organización secreta denominada *Congiura Italiana dei Figli della Morte*. Desconocemos si el padre de Cesare Orsini fue condenado a pena de prisión, tal y como le sucedió a Felice. Tras estudiar probablemente en la Universidad de Bolonia, Cesare Orsini se alistaría en el ejército, siendo en 1860 uno de los cuatro oficiales a las órdenes del coronel Callimaco Zambianchi.

A fin de difundir el concepto de la Exposición Mundial de Roma de 1885-1886 se lanzó *L'Esposizione Mondiale*. A fin de cubrir los gastos de su publicación fueron emitidas cien acciones de doscientas liras cada una, que fueron recibidas con poco entusiasmo a tenor de los escasos suscriptores que se interesaron por ellas. Así, en junio ocho suscriptores adquirieron las primeras nueve acciones, a razón de una cada uno: Cesare Bertone, Placido Gabrielli, Edoardo Gioia, Agostino Magliani (dos acciones), Giulio Mereghi, Angelo Mortera, Pietro Pericoli y Tommaso Villa.<sup>16</sup> Hasta el mes de septiembre siguiente, se lograron vender treinta y una acciones, a razón de una a: Francesco Borghese, Marcantonio Borghese, Léon Gambetta, Alberto Giovannelli, Sigismondo Giustiniani-Bandini, Robert Amadeus Heath, Adriano Lemmi, Giulio Mereghi, Luigi Miceli, Giuseppe Morpurgo, Luigi Pitani, Emilio Ponzio Vaglia, Giacomo Protto, Amadeo de Saboya, Leopoldo Torlonia y un suscriptor anónimo, así como una también al Banco de Roma, a la litografía Bruno, Salomone e Lucio, Domenico Morte e Compagnia, al editor Forzani e Compagnia,<sup>17</sup> la Società Cartiere Meridionali y diez títulos al Banco de Nápoles.<sup>18</sup> Solo un suscriptor de junio volvió a adquirir títulos —Mereghi—, dos cruzaron las fronteras —a París el de Gambetta y a Londres el de Heath—, tres fueron suscritos por ministros

---

<sup>16</sup> Véase *L'Esposizione Mondiale* (junio de 1880): contraportada interior.

<sup>17</sup> Forzani e Compagnia eran los editores oficiales del Senado italiano.

<sup>18</sup> Véase *L'Esposizione Mondiale*, n.º 3 (septiembre de 1880): 48

—Magliani, Miceli y Villa—, y seis por empresas —Bancos de Nápoles y Roma, Bruno, Salomone e Lucio, Domenico Morte e Compagnia, Forzani e Compagnia y Società Carriere Meridionali—. El balance de septiembre no era muy halagüeño, pues todavía permanecían en cartera el sesenta por cien de los títulos, y apenas se había logrado captar ocho mil liras. De este modo, la vida del periódico *L'Esposizione Mondiale* fue más bien fugaz, pues únicamente aparecieron seis ejemplares, todos ellos en 1880: número de prueba (junio), 1 (julio), 2 (agosto), 3 (septiembre), 4 (octubre), y, por el último que nos consta, el número 5 (noviembre-diciembre).

Estaba previsto que la propuesta se presentase al Gobierno y al parlamento en noviembre de ese mismo año. Dicho comité estaba presidido por el príncipe Placido Gabrielli, presidente del Banco de Roma fundado un año antes por un grupo de aristócratas romanos.

En noviembre de 1881, Amadeo de Saboya, duque de Aosta, aceptó la presidencia de la comisión general de la exposición de Turín;<sup>19</sup> el mes siguiente, Orsini se desplazó a Londres para tratar de organizar el comité británico de la Exposición Mundial de Roma de 1885-1886.<sup>20</sup>

### **La proposición de ley para celebrar la Exposición Mundial de Roma**

El 19 de junio de 1882, el diputado Seismit-Doda<sup>21</sup> y otros setenta y un parlamentarios presentaron en el registro de entrada de la Cámara Baja italiana una proposición de ley para celebrar una exposición mundial (it.: «esposizione mondiale») en Roma entre octubre de 1887 y junio de 1888.<sup>22</sup> Al día siguiente, el presidente de la Cámara Domenico Farini ordenó su lectura durante la sesión parlamentaria, quedando de este modo lista para su discusión aunque sin haberse establecido una fecha para ello.<sup>23</sup>

La exposición contaría con una sección llamada «Italia física», en donde sus provincias expondrían en sesenta y nueve compartimentos los principales logros. Además,

---

<sup>19</sup> Linda Aimone y Francesca B. Filippi, «1884: la nazione italiana al lavoro», en *Le esposizioni torinesi, 1805-1911*, ed. Umberto Levra y Rosanna Roccia (Torino: Archivio Storico della Città di Torino, 2003), 82.

<sup>20</sup> Véase *Taranaki Herald* 39, n.º 3915 (14 diciembre 1881): 2.

<sup>21</sup> Véase el estudio biográfico debido a Sanzin, *Federico Seismit-Doda nel Risorgimento*.

<sup>22</sup> Véase BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

<sup>23</sup> Véase BCD, *Atti Parlamentari* 123 (20 junio 1882): 11798.

contaría con dos significadas realizaciones en el ámbito etnográfico y en el bibliográfico. Por cuanto respecta a la primera, el consejero de la embajada italiana en Londres Costantino Rissman ideó la organización de una exposición etnográfica con tipos humanos con el propósito de estudiar mejor las razas y su origen, así como la influencia del clima, la alimentación y las costumbres sobre la evolución de las razas.<sup>24</sup> Con respecto a la segunda, se pretendía organizar una exposición bibliográfica con los tesoros de la literatura italiana de las épocas del latín clásico, bajo latín, italiano antiguo e italiano moderno. En esta sección se expondrían tanto los códices antiguos como las modernas obras inéditas, todos ellos procedentes de bibliotecas públicas y privadas. Se consideraba que serían los editores alemanes quienes particularmente obtendrían un mayor provecho material de dicha exposición bibliográfica.

En junio de 1882, la fría acogida brindada por el ministro de Agricultura, Comercio e Industria Domenico Berti a la proposición de ley sobre la Exposición Mundial de Roma de 1886-86 fue interpretada por Seismit-Doda como una elocuente muestra de la escasa fe depositada por algunos en las fuerzas de la nación.<sup>25</sup> Apenas medio año después, el ministro Berti se mostraría en cambio complacido con el proyecto de la exposición turinesa de 1884, sobre la que declararía que «ci piace grandemente [...] che l'Esposizione non è opera dello Stato, ma della privata iniziativa».<sup>26</sup>

Nada se sabe de Orsini hasta el año 1882, cuando obtuvo en la XV Legislatura la única acta parlamentaria de su vida política.<sup>27</sup> En ese momento Orsini se había convertido en uno de los principales impulsores del proyecto de la exposición, lo que habría llevado a ciertos electores liberales entusiastas con dicho proyecto a promover su inclusión en las listas electorales al Congreso de los Diputados por la circunscripción de Roma.<sup>28</sup> Muy probablemente entre esos electores se encontraba el diputado Federico Seismit-

---

<sup>24</sup> *L'opinione pubblica e la Esposizione Mondiale in Roma* (Roma: Forzani e C., Tipografi del Senato, 1882), xxv y xvi.

<sup>25</sup> Véase BCD, *Atti Parlamentari* 123 (21 junio 1882): 11879.

<sup>26</sup> Véase el informe de la comisión general de 30 de enero de 1883 sobre la proposición de ley «Concorso del governo alla spesa dell'Esposizione Nazionale da tenersi in Torino 1884», en el anexo 11 de Edoardo Daneo, *Esposizione generale italiana in Torino 1884: Relazione generale e Relazioni del comitato esecutivo al comitato generale* (Torino: G. B. Paravia, 1886), vol. 2.

<sup>27</sup> Del 22 de noviembre de 1882 al 27 de abril de 1886.

<sup>28</sup> Según el periódico *L'Eco della Verità*, habrían sido ciertos electores liberales entusiastas con el proyecto de la exposición universal quienes habrían promovido en 1882 su inclusión en las listas electorales al Congreso de los Diputados.

Doda, exministro de Finanzas y exministro interino del Tesoro del primer Gobierno de Benedetto Cairoli.

En mayo de 1884, Cesare Orsini preguntó al presidente del Gobierno Agostino Depretis sobre las condiciones políticas y económicas de Roma en relación al proyecto de la exposición universal.<sup>29</sup> Un año y medio después, Orsini preguntaría al ministro Bernardino Grimaldi cuál era la posición del Ministerio de Agricultura, Comercio e Industria ante la celebración de una exposición universal en Roma.<sup>30</sup>

El financiero triestino Giuseppe Morpurgo le escribió a Orsini las oportunas cartas de presentación que le abrirían las puertas de los Rothschild y los Sassoon, dos de los mayores nombres de las finanzas europeas. Hijo de Giuseppe Lazzaro Morpurgo, fundador de la compañía Assicurazioni Generali, Giuseppe Morpurgo era el máximo exponente de la burguesía triestina. Otro nombre de las finanzas, Giacomo Grillo, director general de la Banca Nazionale, también fue un eficaz apoyo para el proyecto de la exposición, ya que gracias a su influencia los londinenses Barings Bank y Hambros Bank dieron su apoyo al proyecto.<sup>31</sup>

### **Las razones del fracaso del proyecto de la exposición**

El 8 de agosto de 1881, el ministro de Asuntos Exteriores Pasquale Stanislao Mancini autorizó a los embajadores italianos en Europa a declarar que tanto el rey como el Gobierno veían con simpatía la empresa de celebrar una exposición universal en Roma en 1885-1886. Sin embargo, se les desautorizó a efectuar cualquier declaración que pudiera implicar alguna responsabilidad.<sup>32</sup>

También el duque de Aosta renunció a presidir la comisión general de la exposición argumentando que el Gobierno todavía no había concedido su permiso, si bien no tuvo objeción en presidir la de la exposición de Turín de 1884 antes de su aprobación por el Gobierno. Según Orsini, tras la convocatoria de dicha exposición, ya nadie continuó sufragando el proyecto de la Exposición Mundial de Roma de 1885-1886, ni participando

---

<sup>29</sup> Véase BCD, *Atti Parlamentari* 132 (21 mayo 1884): 8000-12

<sup>30</sup> Véase BCD, *Atti Parlamentari* 138 (25 noviembre 1885): 15185; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 138 (25 enero 1886): 16233-4.

<sup>31</sup> Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*, 29.

<sup>32</sup> Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*, 29-30.



en las sesiones de su comisión general.<sup>33</sup> Una muestra de esa falta de apoyo fue la actitud del alcalde de Milán Giulio Bellinzaghi, que ignoró repetidamente los mensajes procedentes de la comisión.<sup>34</sup> Por otro lado, según el director de la Banca Napolitana Ludovico Arduin, muchos diputados electos en circunscripciones meridionales interpretaban la exposición como un mero capricho de Orsini para colmar su ambición personal, de modo que habrían expresado un voto contrario a la celebración de la Exposición Mundial de Roma de 1885-1886 para no satisfacer un anhelo que consideraban espurio.<sup>35</sup>

El breve ensayo de Cesare Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*, constituye la principal fuente para comprender por qué fracasó la exposición.<sup>36</sup> Sin embargo, lejos de proveernos con argumentos precisos, su autor realiza un análisis no menos provechoso de ciertas actitudes y opiniones contrarias a la celebración en Roma de la exposición. En efecto, la oposición no fue a la exposición en sí misma, si no a que fuese Roma la ciudad que la albergase, como expresa Orsini en el siguiente fragmento:

Debbo premettere che fra i nostri oppositori ve ne sono alcuni che pur gridando a squarciagola non essere l'Italia pronta, nè ora nè fra cinque anni, a correre il palio di una Esposizione Mondiale a Roma, la troverebbero prontissima per correre la [sic] stesso palio a Milano, Firenze od altrove, anche due o tre anni prima.<sup>37</sup>

Orsini encaraba la celebración de la exposición como una necesidad ineludible para el nuevo estatus de capital política de Roma: «Quando questa nazione ha una Capitale che si chiama Roma, non solamente può, ma deve compiere, al più presto possibile, una solenne manifestazione della sua nuova vita politica.»<sup>38</sup> En todo caso, no solo las pinturas y esculturas, sino también los objetos de orfebrería, así como los camafeos, mosaicos, mármoles y bronce, que en Roma se producían «a meraviglia», obtendrían provecho de la exposición según Orsini. No obstante, consideraba en cierto modo problemático que las obras fuesen casi exclusivamente de estética clásica. En su opinión, si los artistas italianos hubiesen presentado cien estatuas de George Washington en la exposición de Filadelfia de 1876, ninguna hubiese hecho el camino de regreso a Italia.<sup>39</sup>

---

<sup>33</sup> Véase Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*, 31.

<sup>34</sup> Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*, 35.

<sup>35</sup> Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*, 36.

<sup>36</sup> Véase Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*.

<sup>37</sup> Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*, 7.

<sup>38</sup> Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*, 7.

<sup>39</sup> Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*, 13-14.

Sarebbe del resto assai strano che la Roma del diritto nuovo, la Roma Capitale dell'Italia moderna, non si credesse in grado di poter accogliere il pellegrinaggio della civiltà in modo altrettanto conveniente quanto quello col quale i Papi accoglievano il pellegrinaggio della devozione.<sup>40</sup>

## EL MARCO SOCIAL Y CULTURAL DEL PROYECTO DEL JUBILEO SACERDOTAL Y LA EXPOSICIÓN VATICANA DE 1888

En 1888, una vez clausurada la Exposición Vaticana y concluidas las peregrinaciones del jubileo, el entonces Secretario de Estado Mariano Rampolla recibió una carta de Antonio Malaguti, secretario de la comisión general, en la cual afirmaba:

Anzi rispettosamente confesso a V. E. R.oma [Mariano Rampolla] che il merito del felice risultato, per ciò che riguarda i promotori, è da attribuirsi in tutto all'infaticabile nostro Presidente, sig. conte Acquaderni, che da solo iniziò e condusse a termine l'opera con la sua unica e prodigiosa attività.<sup>41</sup>

El hecho de estar firmada por Malaguti, un estrecho colaborador de Acquaderni en la organización del jubileo, no debió de restarle crédito a los ojos del cardenal Rampolla, quien conocía bien la extraordinaria capacidad organizativa del boloñés. Ya en 1878 un periodista norteamericano llamado Bernard O'Reilly se había referido a él como «the soul of every great religious movement in Italy».<sup>42</sup> Más de medio siglo después, Natale Fabrini retrató elocuentemente en su biografía sobre Acquaderni ese carácter resolutivo al afirmar de él que «sapeva essere l'anima di tutto ciò che facevano e volevano i suoi compagni».<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> Orsini, *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma*, 22.

<sup>41</sup> A. Malaguti a M. Rampolla, 4 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 34, prot. 76738.

<sup>42</sup> Bernard O'Reilly, *A Life of Pius IX*, 14.<sup>a</sup> ed. (New York: P. F. Collier, Publisher, 1878), 508.

<sup>43</sup> Fabrini, *Il conte Giovanni Acquaderni*, 60. El jesuita Natale Fabrini escribió por encargo la única biografía existente de Acquaderni empleando para ello los documentos del Archivo Acquaderni en el Archivo Archidiocesano de Bolonia. El resultado fue un estudio prevalentemente narrativo que enfatiza la importancia de Acquaderni en el movimiento católico italiano.

## Aproximación histórica a Giovanni Acquaderni

Nacido en Castel San Pietro dell'Emilia (Bologna) en 1839 y educado por los jesuitas en la localidad adriática de Fano (Pesaro y Urbino), Acquaderni forjaría a lo largo de su infancia y juventud el sentimiento de adhesión a la Santa Sede que le caracterizaría toda su vida.<sup>44</sup> A ello habría contribuido de alguna manera la memoria familiar del servicio prestado por su padre y su tío en el cuerpo de voluntarios pontificios, y de manera más significada los valores de lealtad a la Santa Sede que los jesuitas le habrían inculcado durante sus años escolásticos en el internado de Fano. Simultáneamente al inicio de sus estudios universitarios en 1859, Acquaderni comenzó a dar sus primeros pasos en el activismo católico de la mano de la Sociedad de San Vicente de Paúl de Bologna.<sup>45</sup> Era esta una organización caritativa integrada por laicos y establecida en comités parroquiales, totalmente alineada con los planteamientos políticos, sociales y religiosos de la Santa Sede habida cuenta de su sumisión al papa.

Durante la intensa labor editorial que llevaría a cabo en la década de 1860 colaboró con Marcellino Venturoli, Giacomo Margotti y Giambattista Casoni, entre otros, situando las bases de una resistencia cultural que tenía al papado como principal emblema. En total llegó a publicar más de diez cabeceras, entre las cuales se encontraba *Il Conservatore* con una tirada semanal de veinticuatro mil ejemplares.

Sus ideas, al igual que la de otros tantos italianos, evolucionaron hacia un «national conservatism»,<sup>46</sup> lo que no le impidió continuar trabajando en favor de la supremacía moral del papado. Acquaderni pertenece al grupo de católicos que consideraba que el liberalismo no limitaba las oportunidades para que la Iglesia creciese echando raíces más profundas. Pero seguramente fue un paso más allá que el resto de los líderes católicos al percatarse de que el liberalismo había creado, asimismo, las condiciones para que el catolicismo se expandiese en el mundo a través de las misiones. Acquaderni impulsa y dirige diversas asociaciones católicas para, en el momento de la organización del jubileo, haber-

---

<sup>44</sup> El único estudio biográfico sobre Acquaderni se debe al jesuita Natale Fabrini, quien lo escribió por encargo empleando exhaustivamente los fondos del Archivio Acquaderni en el Archivio Arcivescovile de Bologna. El resultado es un estudio principalmente narrativo y de tenor apologético de Acquaderni en el contexto del movimiento católico italiano, véase Fabrini, *Il conte Giovanni Acquaderni*.

<sup>45</sup> La Sociedad de San Vicente de Paúl fue fundada por Federico Ozanam en París en el año 1833 con el propósito de dedicarse a cumplir la obra caritativa de San Vicente de Paúl (1581-1660).

<sup>46</sup> Axel Körner, *Politics of Culture in Liberal Italy: From Unification to Fascism* (New York: Routledge, 2009), 110.

se ya desligado de ellas y dedicarse al impulso puntual de obras en favor del papado principalmente. En las décadas sucesivas, la evolución personal de Acquaderni hacia un conservadurismo nacional y una actitud cada vez menos reacia al liberalismo fue pareja a su distanciamiento de las posiciones de las organizaciones católicas, progresivamente más dependientes de la Santa Sede. Esto ofrece una dimensión compleja de su personalidad y de una determinada evolución del catolicismo italiano, al distinguir, por ejemplo, entre lealtad a la Santa Sede e independencia del movimiento católico.

Sopra un drappo serico, candido come i ghiacci che cingono la nostra frontiera, un filo d'oro serpeggia disegnando tutti meandri e i contorni della preziosa costa italiana comprese le isole e la Dalmazia. Là dove sorge Roma, nel cuore del bel paese, sfolgoreggia trapunto in oro un tiregno con le somme chiavi [...].<sup>47</sup>

En 1879, Acquaderni escribió tratando de explicar el significado del concepto «acción» presente en el lema de la Società della Gioventù Cattolica: «Pregate, dicea Sant'Ignazio, come se tutto dipendesse da Dio: operate, come se tutto dipendesse da voi; [...] procuriamo di stendere il regno suo sulla terra.»<sup>48</sup> La acción individual de los católicos era para él ante todo un deber moral que, además, debía preceder a la actividad social de asociaciones, prensa y enseñanza católicas. Tras el agudo conflicto europeo en los ámbitos del periodismo y la educación en la década de 1870, Acquaderni confirmaba la precedencia de la acción del individuo para instaurar el reino de Cristo en la tierra. Junto a la primacía moral de la voluntad individual, se encuentra una visión de los límites del cristianismo claramente influenciada por el pensamiento de la Compañía de Jesús. La noción de los contemporáneos de restaurar el reino de Cristo en la tierra limitaba su acción al ámbito europeo. Acquaderni no solo evita restringir el ámbito de la voluntad individual del católico sino que, señaladamente, reconoce la posibilidad de actuar en «el mundo». Esta idea no había sido en absoluto ajena a la Iglesia, que a través de las misiones había extendido en la segunda mitad del siglo XIX el número de almas bajo la autoridad espiritual de Roma. La visión de Acquaderni acepta de manera inherente la posibilidad de que la acción católica en el mundo no deba estar sujeta necesariamente a los dictados de la Santa Sede. La reedición en 1888 del libro en el cual había

---

<sup>47</sup> Fulvio De Giorgi, «Forme spirituali, forme simboliche, forme politiche: la devozione al Sacro Cuore», *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 48, n.º 2 (1994): 427.

<sup>48</sup> Giovanni Acquaderni, *Ricordi di Giovanni Acquaderni ai suoi amici* (Bologna: Tipografia arcivescovile, 1888), 85.

originalmente aparecido la anterior cita no fue un hecho casual sino la reafirmación de los principios expresados una década antes.

En los últimos años, las revisiones biográficas han permitido redimensionar la significación de algunos personajes del siglo XIX. La biografía ha cobrado una especial significación al demostrarse un ámbito fructífero para patentizar ciertos procesos y cambios de interés para las tendencias historiográficas actuales. La necesidad de realizar una presentación de su figura no solo procede del papel desempeñado en la organización del jubileo y la exposición. La necesidad de tal revisión se justifica debido a la escasa atención recibida por la historiografía, que ha dificultado comprender el contexto significación en la historia europea. Giovanni Acquaderni es, probablemente, una de las figuras del catolicismo italiano del siglo XIX peor conocidas y, consecuentemente, de difícil valoración. El aspecto más sobresaliente de su personalidad una acción «visionaria» sobre la sociedad que, sin embargo, se sometió a la voluntad del papa. La figura de Acquaderni ha interesado de manera prácticamente exclusiva a la historia del catolicismo.<sup>49</sup> Recientemente, su figura ha sido contextualizada con el movimiento ultramontano europeo.<sup>50</sup> La escasa atención recibida por Acquaderni por los historiadores es poderosamente llamativa si consideramos la visibilidad y el alcance de las movilizaciones que organizó en la sociedad italiana. Esta omisión en la historiografía refleja la tendencia a la historia social predominante en las décadas de 1960 y 1970 entre los historiadores del catolicismo italiano. Su concepción internacional del movimiento católico, extendida entre sus contemporáneos, unida a una personalidad singularmente emprendedora, le llevó a una actuación de ese pensamiento en Europa, cuyo máximo reflejo fueron los preparativos del jubileo y la exposición de 1888. Sus desplazamientos por Europa en 1885 y 1886 fueron, en cierto modo, un ejemplo del triunfo de la voluntad individual presente en el espíritu romántico.

---

<sup>49</sup> Véase, por ejemplo, los estudios de Gambasin, *Il movimento sociale nell'Opera dei congressi (1874-1904)*; Bedeschi, *Le origini della gioventù cattolica: dalla caduta del Governo pontificio al primo Congresso Cattolico di Venezia su documenti inediti d'archivio*; Fausto Fonzi, «I conservatori nazionali», en *La partecipazione dei cattolici alla vita dello Stato* (Roma: Editrice Studium, 1958), 53-62; Fausto Fonzi, «I cattolici transigenti italiani dell'ultimo Ottocento», *Convivium* n.º 6, *Raccolta nuova* (1949): 955-73; Aldo Berselli, «Primi passi verso un'azione cattolica italiana (1863-1865)», *Quaderni di cultura e storia sociale* 3, n.º 3 (1954): 77-93.

<sup>50</sup> Véase Vincent Viaene, «A Brilliant Failure: Wladimir Czacki, the Legacy of the Geneva Committee and the Origins of the Vatican Press Policy from Pius IX to Leo XIII», en *The Black International, 1870-1878: The Holy See and Militant Catholicism in Europe*, ed. Emiel Lamberts (Leuven: Leuven University Press, 2002), 231-56; Alfredo Canavero, «Mobilisation du mouvement catholique en Italie dans les années 1870», en *The Black International, 1870-1878: The Holy See and Militant Catholicism in Europe*, ed. Emiel Lamberts (Leuven: Leuven University Press, 2002), 345-60.

Sin embargo, no es en el ámbito de las paradojas, frecuentes en un mundo cambiante como fue el siglo XIX, donde encuentra un lugar más significado Acquaderni. Su biografía permite sintetizar los impulsos de su tiempo en un manera única, de modo que la dimensión de su acción, absolutamente «moderna», y, a la vez, coherente con la doctrina de la Iglesia, no puede ser limitada al catolicismo.

### **La evolución del movimiento católico italiano**

Tras la «revolución parlamentaria» italiana de 1876 las diferencias estratégicas en el movimiento católico italiano emergieron provocando el alejamiento de numerosos católicos de posiciones intransigentes, lo que se vio reflejado en un trasvase humano de la Opera dei Congressi a la Società della Gioventù Cattolica, que con una idiosincrasia escasamente política aparecía como un medio más efectivo para influir socialmente que la primera. Por su parte, la praxis de la Opera dei Congressi mostraba la existencia de dificultades en la ejecución de iniciativas, lo que no era ajeno a la importancia dada a las cuestiones organizativas en detrimento de las culturales.

Un factor crucial en el alejamiento entre ambas organizaciones fue el afán de Giovanni Battista Paganuzzi de incorporar la Società della Gioventù Cattolica a la Opera dei Congressi. Paganuzzi era el líder del intransigente sector veneciano, mientras que Acquaderni lideraba el moderado sector boloñés. Hasta 1874, el comité ejecutivo de la Opera dei Congressi había estado controlado por el sector boloñés, partidario de preservar la autonomía de cada una de sus asociaciones integrantes porque consideraba que de ese modo se representaban mejor las diversas sensibilidades de los católicos italianos. En cambio, Paganuzzi consideraba esa autonomía un obstáculo para ejercer una verdadera influencia nacional, de modo que tras obtener en 1875 la mayoría en el comité ejecutivo comenzó a trabajar para que la Società della Gioventù Cattolica se integrase definitivamente en la Opera dei Congressi.<sup>51</sup> Se trató, en todo caso, de una reorientación estratégica. El presidente del comité permanente de la Opera dei Congressi continuó siendo Acquaderni, si bien terminó presentando su dimisión por considerar equivocada esta línea de actuación. Ello no fue óbice para que el movimiento católico de Bolonia continuará siendo el centro humano y espiritual de la Opera dei Congressi hasta 1889.

---

<sup>51</sup> Véase Gambasin, *Il movimento sociale nell'Opera dei congressi (1874-1904)*, 38-105.

En febrero de 1878, la elección del cardenal Pecci para ocupar el solio pontificio hizo probablemente temer a Paganuzzi que el nuevo papa no consentiría dejar el movimiento católico italiano en manos de la intransigente Opera dei Congressi. De este modo, menos de un mes después del conclave y apenas cinco días después de la misa de coronación,<sup>52</sup> Paganuzzi elevó al comité permanente de la Opera dei Congressi la propuesta de fusión de la Opera dei Congressi, la Società della Gioventù Cattolica y la Lega O'Connell en una nueva organización cuyo nombre habría de ser Società Pio IX.

La reacción de Acquaderni ante la propuesta de Paganuzzi fue la dimisión de todos sus cargos, que sería rechazada por León XIII. En 1879, Acquaderni dimitió inesperadamente como presidente de la Società della Gioventù Cattolica argumentando su intención de dedicarle más tiempo a la Opera dei Congressi. Las numerosas protestas contrarias a su dimisión provocaron que el papa se pronunciase a favor de su continuidad como presidente de la Società della Gioventù Cattolica. Acquaderni reconsideró su decisión y decidió retomar de nuevo la presidencia; aunque aprovechó la coyuntura para dimitir como presidente de la Opera dei Congressi. Sin embargo, el nuevo presidente Scipione Salviati Borghese le pidió que aceptase ocupar la vicepresidencia, un cargo aun más oneroso que la presidencia, a lo que Acquaderni no fue capaz de negarse.

Si bien salió reforzado presentando la dimisión, no esperaba que León XIII le pidiese su parecer al cardenal Lucido Maria Parocchi, quien ansioso por controlar el movimiento católico italiano, sugeriría que se trasladase de Bolonia a Roma la sede de la Società della Gioventù Cattolica. Acquaderni se encontró inesperadamente fuera de la asociación que él mismo había fundado, y aguardando el momento de presentar su dimisión en la Opera dei Congressi. En cualquier caso, el traslado a Roma obró a modo de garantía para que la Società della Gioventù Cattolica, ahora bajo el control directo de la Santa Sede a través de Tolli, mantuviese su independencia de la Opera dei Congressi.

El tentativo de unificar la Società della Gioventù Cattolica y la Opera dei Congressi no explicaría las razones de su salida sino más bien ilustra los motivos por los cuales hubiese debido de permanecer, a menos que ofreciendo su cabeza hubiese frenado la plasmación de la idea. Llama poderosamente la atención que Acquaderni, en vez de presentar la dimisión de la Opera dei Congressi lo hiciese de la Società della Gioventù Cattolica.

---

<sup>52</sup> El cardenal Pecci fue elegido papa el día 20 de febrero de 1878 y coronado en la misa del 3 de marzo. Paganuzzi elevó su propuesta el 8 de marzo.

La definitiva salida de Acquaderni del movimiento católico en 1881 completó un ciclo de disensiones iniciado cuatro años atrás, cuando había tenido que dimitir del cargo de vicepresidente del comité ejecutivo de la Opera dei Congressi. Angelo Gambasin lo ha interpretado como uno de los sacrificios necesarios para redefinir la organización interna de la Opera dei Congressi, de modo que se facilitase una implantación real en todo el territorio nacional.<sup>53</sup> Poco después, otro contemporáneo consideró que su salida de la Società della Gioventù Cattolica provocó un doloroso retroceso, como puso de manifiesto la salida de figuras de primera línea como Alfonso Malvezzi Campeggi y Alfonso Rubbiani.<sup>54</sup> Este último escribiría al monseñor Francesco Ricci Paracciani, mayordomo del papa:

Noi, colle nostre associazioni, non abbiamo che sollevato le moltitudini contro di noi, contro i Vescovi, contro il ministero ecclesiastico e la mia coscienza ha finito per insorgere alla sua volta contro di me, lasciandomi prima dubitare, quindi persuadendomi che si era fuori strada.<sup>55</sup>

El 30 de noviembre, en una ponencia cardenalicia de la Sagrada Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios se había abordado la participación de los católicos en elecciones políticas.<sup>56</sup> Si bien estos cardenales pertenecían mayoritariamente al sector moderado, resulta patente el aperturismo de la curia respecto a la posibilidad de que los católicos concurrieran a las elecciones. En ese contexto debemos interpretar la unificación de los comités ejecutivos de la Opera dei Congressi y de la Liga O'Connell el 12 de diciembre, impulsada por Paganuzzi.<sup>57</sup> Además de una mayor fuerza ante un hipotético escenario electoral, permitía incrementar el control de la Santa Sede sobre el movimiento católico.

Este convencimiento no era ajeno a la labor que había desempeñado como corresponsal del comité de Ginebra, lo que le permitió observar de cerca las posibilidades que el periodismo tenía para la formación de la opinión católica internacional. Además, du-

---

<sup>53</sup> Véase Gambasin, *Il movimento sociale nell'Opera dei congressi (1874-1904)*, 65.

<sup>54</sup> Véase el artículo de monseñor Bavieran en *Il Risveglio*, citado en Fabrini, *Il conte Giovanni Acquaderni*, 97.

<sup>55</sup> Citado en Gambasin, *Il movimento sociale nell'Opera dei congressi (1874-1904)*, 53, n. p.

<sup>56</sup> Andrea Ciampani, «The Roman Curia: Alignments among the Cardinals in the Vatican after the Unification of Italy», en *The Black International, 1870-1878: The Holy See and Militant Catholicism in Europe*, ed. Emiel Lamberts (Leuven: Leuven University Press, 2002), 208.

<sup>57</sup> Gambasin, *Il movimento sociale nell'Opera dei congressi (1874-1904)*, 57, n. p.



rante los años que pasó al frente de la Società della Gioventù Cattolica, Acquaderni había presidido las peregrinaciones a los santuarios franceses. Sin embargo, tras abandonar esa asociación continuó presidiéndolas hasta 1883. Precisamente en esta peregrinación encontramos un muestra elocuente de la falta de sintonía entre León XIII y Acquaderni, en cierto modo ancorado en las prácticas devocionales imperantes durante el pontificado de Pío IX.

Pero aún más, si cabe, serviría para probar que los congresos católicos habían sentado en Europa las bases culturales e ideológicas para que un proyecto como el del jubileo pudiera ser impulsado individualmente, como si de una empresa comercial se tratase. En todo caso, Acquaderni consideraba que el movimiento católico debía impulsarse con los medios propios del siglo XIX, como había expresado al cardenal Domenico Jacobini en fechas cercanas a la redacción del primer esquema:

Io ho l'intima convinzione che se si vuole il movimento cattolico bisogna dargli l'importanza che merita, e spingerlo colla celerità usata nel secolo XIX, secolo del giornalismo, del vapore e del telegrafo, altrimenti è meglio sopprimerlo e lasciar tranquilli quelli che se ne dovrebbero occupare.<sup>58</sup>

## LA DEFINICIÓN DE LOS CONTENIDOS Y LOS MEDIOS DE EJECUCIÓN

El quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de León XIII que habría de tener lugar el 31 de diciembre del 1887 se le apareció a Acquaderni ya en 1882 como un acontecimiento propicio a fin de movilizar nuevamente a los católicos. De entrada, llama la atención los más de cinco años de antelación con los cuales quería Acquaderni contar para preparar la celebración del Jubileo sacerdotal. Tras la dimisión de sus cargos en la Società della Gioventù Cattolica y la Opera dei Congressi, Acquaderni encontró en los jubileos personales de Pío IX el referente a seguir. Así, lejos de sus antiguas responsabilidades logró disponer del tiempo necesario para considerar la manera de abordar con un éxito sin precedentes un nuevo jubileo. La redacción de un primer esquema cinco años antes de esa fecha nos hace suponer que Acquaderni consideraba el tiempo como un factor estratégico para el éxito de la empresa. Situado al margen del movimiento católico italiano, despreciado por ciertos prelados de la curia romana y

---

<sup>58</sup> G. Acquaderni a D. Jacobini, 24 noviembre 1881, *Ep. ad Princ., Positiones et minutae*, b. 145.

carente todavía del favor del papa, Acquaderni no debía de ignorar que iba a encontrar en el camino condiciones desfavorables y no pocas hostilidades personales.

En su proyecto, Acquaderni había previsto el establecimiento de una comisión general encargada de la organización de la celebración, así como de la coordinación de los comités establecidos en Italia y el extranjero para tal fin. Para esta celebración se optó por promover la realización en todo el mundo de cuatro actos: la misa jubilar del 1 de enero de 1888, la peregrinación a las tumbas de los Apóstoles Pedro y Pablo en Roma, el óbolo de San Pedro y una exposición en el Vaticano de manufacturas y arte católico. En este primer proyecto, que todavía habría de sufrir modificaciones, destaca el énfasis pecuniario a través de dos actos, claramente enraizados en la tradición inaugurada por el periódico *L'Unità Cattolica* y posteriormente secundada por la propia Società della Gioventù Cattolica. El desarrollo del santuario de Lourdes como centro de peregrinación había podido trascender las fronteras de Francia precisamente al concurso de unos ferrocarriles más eficientes y una infraestructura hotelera adecuada.<sup>59</sup>

A diferencia de la Exposición Vaticana, cuya forma y contenido permaneció inmutable, el resto de actos propuestos padecieron algunas modificaciones en los años sucesivos. El óbolo de San Pedro fue reemplazado por una «santa lega di preghiere», probablemente motivada por la publicación de la encíclica *Humanum genus*, cuyas referencias a la masonería como «iniqua lega» y la invitación a los católicos a unirse en «una vastissima società di azione e di preghiera», sugieren esa posibilidad.<sup>60</sup> En cualquier caso, fueron la limosna para la misa jubilar y la Exposición Vaticana los actos que Acquaderni consideraría como los más importantes de la celebración conjunta del Jubileo sacerdotal.<sup>61</sup>

Acquaderni era plenamente consciente de las dificultades que habría de afrontar durante la organización de la Exposición Vaticana, como él mismo dejó claro a monseñor

---

<sup>59</sup> Sobre la repercusión de la mejora de los transportes en las peregrinaciones colectivas, véase Lagrée, *La bénédiction de Prométhée*; y, particularmente, el capítulo 6 de la tesis de Cinquin sobre Paray-le-Monail, en Philippe Boutry y Michel Cinquin, *Deux pèlerinages au XIX<sup>e</sup> siècle: Ars et Paray-le-Monial* (París: Beauchesne, 1980).

<sup>60</sup> *Humanum genus*: El texto completo es el siguiente: «Per un'iniqua lega ed un'occulta unità di propositi da per tutto i seguaci suoi congiunti insieme, si danno scambievolmente la mano e l'uno rinfocola l'altro a più osare nel male. Assalto sì gagliardo vuole non men gagliarda difesa: vogliam dire che tutti i buoni debbono collegarsi in una vastissima società di azione e di preghiera».

<sup>61</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 18 agosto 1885, ASV, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 185; G. Acquaderni a P. M. Schiaffino, 13 julio 1886, Spogli, Placido Maria Schiaffino, fasc. 1, fasc. B.

Mocenni: «Difficilmente, senza averne avuto esperienza, si può comprendere quale lunga preparazione e quale lavoro ampio e indefesso sia necessario alla buona riuscita di una Esposizione Universale di doni.»<sup>62</sup>

### **El calendario del Jubileo sacerdotal**

Establecido por Acquaderni en mayo de 1886, el calendario de la celebración preveía la inauguración del jubileo durante la Navidad de 1887 y su clausura en abril del año siguiente.<sup>63</sup> El día 31 de diciembre, León XIII recibiría en audiencia a la peregrinación italiana, que le ofrecería sus dones y mensajes, así como el óbolo de San Pedro colectado en Italia. Ese mismo día también sería recibida la diputación internacional del jubileo, una reducida representación de la comisión general, del comité nacional italiano y de algunos comités extranjeros, que le presentaría la limosna para la misa jubilar y el altar relicario de estilo gótico italiano regalado por la comisión general. El 1 de enero, el papa celebraría la misa jubilar en la basílica de San Pedro a la intención del mundo católico y a los contribuidores a la limosna para la misa jubilar. Durante la misa se emplearía el altar de estilo gótico italiano con reliquias de santos de todo el mundo, y los representantes de los comités nacionales del jubileo recibirían la comunión de manos del propio pontífice. La Exposición Vaticana sería inaugurada por el papa una vez celebrada la misa jubilar, y permanecería abierta desde enero hasta abril. Durante esos meses el papa recibiría en audiencia a las peregrinaciones austríaca, húngara, alemana, suiza, belga, neerlandesa, francesa, anglo-escocesa, irlandesa, española, portuguesa, americana, asiática, africana y australiana.

El calendario fue sometido para su aprobación a monseñor Mocenni y, también, al cardenal Schiaffino, que el mes siguiente sería designado formalmente presidente honorario de la comisión general. La amplia libertad de movimiento de que gozaba Schiaffino en el Vaticano le permitiría entrevistarse inmediatamente con León XIII para mostrarle el calendario.

---

<sup>62</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 28 noviembre 1884, Seg. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 3-4, prot. 60230.

<sup>63</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 27 mayo 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 101, prot. 67205.

En febrero de 1882, en la encíclica *Etsi Nos*<sup>64</sup> al episcopado italiano sobre las condiciones de la Iglesia en Italia, León XIII había recalcado la necesidad de fomentar el periodismo católico:

Oltre a questo conta moltissimo che si vada largamente diffondendo la buona stampa. Coloro che avversano con mortale odio la Chiesa, hanno preso l'abitudine di combattere con pubblici scritti, che adoperano come armi adattissime a danneggiare. [...] È necessario dunque fare argine alla violenza di questo grande male che va ogni giorno più largamente serpeggiando; e per prima cosa conviene con tutta severità e rigore indurre il popolo a guardarsene il più possibile, e ad usare scrupolosamente il più prudente discernimento sulle cose da leggere. Inoltre occorre contrapporre scritto a scritto, affinché lo stesso mezzo che tanto può nel rovinare, sia rivolto alla salute e al beneficio dei mortali, e i rimedi vengano appunto da dove vengono preparati i micidiali veleni.

Si bien se trataba de una nueva celebración de un jubileo papal, el proyecto para 1888 presentaba un modelo organizativo deliberadamente concebido para provocar una respuesta internacional sin precedentes. En primer lugar, Acquaderni se refirió al establecimiento de correspondencia con el clero local, las asociaciones católicas en el extranjero y los periodistas católicos. La publicación de un diario mensual serviría para mantener la unidad de acción e informar de los progresos de los preparativos. Finalmente, Acquaderni consideró que sería conveniente viajar hasta algunas capitales europeas para explicar la importancia de celebrar el jubileo internacionalmente.

A fin de lograr celebrar exitosamente el Jubileo sacerdotal a través de estos cuatro actos colectivos, Acquaderni pretendía establecer correspondencia con el clero local, las asociaciones y la prensa católicas de Europa. La publicación de un boletín mensual podría contribuir a mantener la unidad de acción al tiempo que informaba sobre el progreso de los preparativos. Finalmente, Acquaderni planeaba viajar por Europa para buscar apoyos a su proyecto. En todo caso, la comisión general se reservaba la potestad de establecer comunicación con prelados de todo el mundo.

---

<sup>64</sup> Véase la encíclica *Etsi Nos*, 15 febrero 1882, *Acta Leonis XIII*, vol. 3, 13-27.

## LA REACCIÓN DEL VATICANO ANTE EL PROYECTO

### La dificultosa aprobación del proyecto

La primera referencia documental al proyecto data de finales de 1882, fecha en la cual el boceto llegó a manos de León XIII para su consideración. El escenario diplomático a que se estaba enfrentando la Santa Sede ese año no debió de ser ajeno a la falta de interés exhibida por el proyecto. El 20 de mayo de ese año, fue establecida una alianza defensiva entre Alemania, Austria-Hungría e Italia, lo que provocó un mayor aislamiento del papado en el contexto internacional y, por ende, alejó la posibilidad de recuperar el poder temporal. La influencia de Berlín sobre Viena, tradicional aliada de la Santa Sede, propició una nueva política exterior de la Santa Sede de acercamiento a Alemania a fin de contrarrestar su ascendencia sobre Austria-Hungría.

La oposición reiterada del papa a que Giovanni Acquaderni impulsase su Jubileo sacerdotal en 1882 y 1883, las reticencias del obispado italiano y europeo, sugiere preliminarmente la caducidad de un sistema devocional caracterizado basado en el óbolo de San Pedro y en una retórica sobre la universalidad romana del pontífice.

El proyecto recibió la aprobación del papa el 31 de diciembre de 1882, si bien el comienzo de los preparativos quedó en suspenso hasta su discusión en una próxima reunión.<sup>65</sup> Como los meses pasaron sin que monseñor Boccali fijase ninguna reunión, en abril Acquaderni le escribió solicitándole noticias. En su respuesta Boccali argumentaba el temor a que las coyunturas en cada país pudieran abocar la celebración del jubileo al fracaso. Después del verano, Acquaderni volvió a insistir; pero Boccali le comunicó que esta vez el papa consideraba prematuro discutir los detalles del proyecto.

El estilo del nuevo papa inauguró una nueva pauta de comportamiento con respecto a estas celebraciones, cómo pone de manifiesto las reticencias mostradas en un primer momento por su auditor Gabriele Boccali, alter ego de León XIII, sin cuyo consentimiento era imposible proceder. Monseñor Boccali, su secretario particular desde el periodo en Perugia, era comúnmente considerado como el *perugino* por excelencia. El papa tenía una absoluta confianza en él y era indispensable obtener su visto bueno para acceder al pontífice.

---

<sup>65</sup> No obstante, el papa solicitó que se emplease la expresión «Pellegrinaggi a Roma» y que se sustituyese el término «ordinari» por «arcivescovi». Véase L. Jacobini a G. Acquaderni, 31 diciembre 1882, AAB, AA, caja 136, f.º 23751; y G. Acquaderni a L. Jacobini, 4 enero 1883, AAB, AA, caja 136, f.º 23751.

Tras esperar más de un año, Acquaderni fue finalmente convocado a una audiencia con el papa el 24 de octubre de 1884. Acquaderni aprovechó la ocasión para presentar el resultado de un sondeo realizado a diversos periódicos y dirigentes del movimiento católico de algunos países europeos, llegando a la conclusión de que: «Stampa e Società cattoliche accolsero con plauso la notizia e le proposte.»<sup>66</sup>

No obstante todo, León XIII expresó su temor a que el montante de la colecta y las dimensiones de la Exposición fueran inferiores a las de los jubileos de Pío IX. Acquaderni le garantizó que la colecta alcanzaría un millón de liras. El interés demostrado por el papa sobre la cantidad que podría colectarse se comprende a la luz de las dificultades graves problemas de financiación que atravesaba la Santa Sede. Según Augusto Crocella, entre 1860 y 1870 el óbolo de San Pedro se habría situado entre un mínimo de seis millones y un máximo de catorce millones.<sup>67</sup> No obstante, el millón de liras garantizado por Acquaderni más de una década después continuaba siendo una cantidad significativa.

Mediante la aprobación del proyecto, León XIII sancionaba una celebración basada en un proyecto eminentemente internacional. Además, el papa le insistió a Acquaderni que se evitara toda decisión que pudiera generar disensión entre los católicos, ya que era consciente de que la celebración de su jubileo podría generar susceptibilidades entre los católicos.<sup>68</sup> Diversas veces había insistido en el pasado sobre la necesidad de lograr la concordia entre todas las sensibilidades católicas. Una elocuente muestra fue la encíclica *Cum multa*, en la cual se invitaba a extirpar la acrimonia del lenguaje, las sospechas infundadas y las actitudes desleales.

---

<sup>66</sup> G. Acquaderni a L. Jacobini, 30 septiembre 1884, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 7, prot. 60630. En su carta al cardenal, Acquaderni le explica cómo se había procedido: «Ritenemmo quindi indispensabile, prima d'incominciare la pubblica promozione, di accertarci: 1º. Se le nostre idee fossero per essere accettate dalle principali nazioni cattoliche. 2º. Se ci potessimo assicurare in esse la cooperazione di cattolici influenti e veramente attivi. A questo scopo si fece correre la notizia del venturo avvenimento accenando ai mezzi principali che si sarebbero potuti usare per festeggiarlo, poi corrispondemmo per lettere con amici nostri di varie nazioni.»

<sup>67</sup> Crocella, *Augusta miseria*, 173.

<sup>68</sup> G. Acquaderni a P. M. Schiaffino, 28 septiembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 39, prot. 71733.

## CONCLUSIONES

El proyecto del jubileo y la exposición de 1888 fue gestado en una coyuntura particularmente intensa de la historia europea, italiana y de la Santa Sede. La llegada al solio pontificio de León XIII no parecía augurar la continuidad de los viejos métodos de movilización de los católicos originados en el ámbito del ultramontanismo y que sirvió enormemente a los intereses de la Santa Sede tanto en términos económicos como propagandísticos durante el pontificado de Pío IX.

La idea de celebrar una exposición universal en Roma expresada por primera vez en el seno de la entidad privada Società per gli Interessi Economici di Roma en 1877, trascendió rápidamente al ámbito de la política, donde el patriota Federico Seismit-Doda, de la izquierda de Benedetto Cairoli, se convirtió en su máximo valedor en el Congreso de los Diputados. A través de los integrantes de la comisión general observamos cómo el Ayuntamiento de Roma y el futuro Banco de Roma deberían de estar llamados a desempeñar un papel central en la Exposición Mundial de Roma de 1885-1886. Resulta cuanto menos reseñable que fuera Cesare Orsini, hermano del también patriota Felice Orsini, quien se convirtiera en el verdadero organizador de la exposición. En junio de 1882, Seismit-Doda y otros setenta y un diputados registraron en la Cámara Baja el proyecto de la Exposición Mundial de Roma; aunque la exposición de Turín se encontraba concretizada desde finales de 1881, lo que le restaba en términos prácticos la posibilidad de que se celebrase la de Roma.

El caso de la Exposición Mundial de Roma permite contextualizar en el ámbito de las exposiciones el proyecto de la Exposición Vaticana de 1888. Nos aventuramos a conjeturar que la anticipación de siete años con la cual Acquaderni presentó su proyecto al papa debía muy probablemente estar motivada por la fecha asignada en un primer momento a la Exposición Mundial de Roma, es decir, entre finales de 1887 y comienzos de 1888. Un periodo que a una mente acostumbrada a celebrar conmemoraciones como era la de Acquaderni, no debió de pasarle desapercibido que coincidía con el cincuenta aniversario de la ordenación sacerdotal de León XIII. Así, el concepto del Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana datan de finales de 1882.

¿Qué significa todo esto? La traslación de las guerras culturales al ámbito de las exposiciones. Si bien Italia contaba con la importante tradición expositiva de la ciudad de Turín, a la cual Milán se había adherido recientemente, Roma todavía no había sido sede de ningún certamen desde 1870. En 1882, Acquaderni decidió por tanto dar la batalla

en el ámbito simbólico de las exposiciones, pues no podía permanecer impasible ante la organización en Roma de una exposición que contribuiría a consagrarla simbólicamente como capital política de Italia. Paradójicamente, Roma contaba con una sólida tradición como sede de exposiciones, la Romana de obras de arte para el culto católico y las Vaticanas de regalos al papa. Cabe incidir en el hecho de que Acquaderni presentó su proyecto al papa pocos meses después de que setenta y dos diputados registrasen en el Congreso de los Diputados italiano su proposición de ley para celebrar la Exposición Mundial. En la génesis del proyecto del Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana de 1888, Giovanni Acquaderni no debió de ser ajeno al proyecto parlamentario de celebrar una exposición universal en Roma. En todo caso, esta proposición de ley nació herida de muerte pues tras la concretización a finales de 1881 de la exposición de Turín, el proyecto de la Exposición Mundial se encontraba seriamente comprometido.

En cualquier caso, las fuentes han sugerido que la antelación con la cual se iniciaron los preparativos del Jubileo sacerdotal no debió de ser ajena a la plena conciencia que Acquaderni poseía al respecto de las exigencias organizativas de «Esposizione Universale di doni».



## CAPÍTULO 4

### LA MOVILIZACIÓN PARA EL JUBILEO SACERDOTAL

El presente capítulo examina el período que va desde la ideación del jubileo en 1884 hasta que se hizo pública su convocatoria la víspera de la misa jubilar. La celebración del Jubileo no fue ajena al intento de aproximación entre León XIII y el gobierno italiano en relación a la denominada cuestión romana.<sup>1</sup> Utilizada en ciertos aspectos de manera deliberada por la Santa Sede, la coyuntura del Jubileo y la Exposición se presentó a los ojos de los contemporáneos como una ocasión para impulsar un acuerdo entre ambas partes.<sup>2</sup> Este intento conciliador se situó necesariamente en un plano internacional, no sólo por el carácter intrínseco de jubileos y exposiciones sino también por el carácter transnacional de las propuestas aparecidas en la prensa.

De este modo, el espacio urbano por un lado, y la experiencia o el legado del estado pontificio como estado moderno por el otro, configuran el escenario que, con el impulso primitivo del ultramontanismo, permitirá sin embargo a finales del siglo convertirse en el

---

<sup>1</sup> Frank J. Coppa, “‘Realpolitik’ and Conviction in the Conflict Between Piedmont and the Papacy During the ‘Risorgimento’,” *The Catholic Historical Review* 54, no. 4 (January 1969): 579–612; Frank Coppa, “Italy: The Church and the Risorgimento,” in *World Christianities, C.1815-c.1914*, ed. Sheridan Gilley and Brian Stanley, *The Cambridge History of Christianity* 8 (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 233–49; Lucy Riall, *Risorgimento: The History of Italy from Napoleon to Nation-state* (Houndmills: Palgrave Macmillan, 2009).

<sup>2</sup> Muy poco antes del inicio de los preparativos se había producido los contacto de Casa ampello, véase Giuseppe Ignesti, *Il Tentativo Conciliatorista Del 1878-1879: Le Riunioni Romane Di Casa Campello* (Roma: Editrice A.V.E., 1988).

escenario de estas celebraciones. La elección de Schiaffino fue, significadamente, decisiva en este sentido.

## EL INICIO DE LOS PREPARATIVOS

### El establecimiento de la comisión general

Tras el encuentro con León XIII, la comisión general que se ocuparía de organizar el jubileo durante los tres años siguientes fue formalmente establecida en Bolonia.<sup>3</sup> La consabida confianza necesaria en un equipo de trabajo se presentaba en esta ocasión como un requisito ineludible debido al carácter autónomo de un proyecto eminentemente personal. Una buena dosis de lo que hoy conocemos por inteligencia emocional en la elección de la comisión general no fue un factor ajeno a la entereza que demostraría en los siguientes años. Un ejemplo elocuente de ello fue que ninguno de sus miembros dejó su puesto. Aunque no es el propósito del presente trabajo examinar exhaustivamente el equipo humano que lo impulsaría (debido en parte a la escasez de fuentes), el proyecto de Acquaderni no hubiese podido ser desarrollado sin su cooperación. Acquaderni se encontró estos jóvenes el 1 de diciembre de 1884. Sus nombres eran Tommaso Borea Regoli, Giuseppe Giovanelli, Edmondo Jeannerat, Antonio Malaguti y los hermanos Giovanni y Luigi Donini, todos ellos con un bajo perfil dentro del movimiento católico boloñés.<sup>4</sup> Sucesivamente dos nuevos miembros se incorporarían a este primer equipo, Giovanni Battista Foresti en 1885, y Alessandro, hijo de Giovanni Acquaderni, en 1886.

Sabemos que Giovanni Donini no se encontraba estudiando en la universidad, probablemente fuese un estrecho colaborador de Acquaderni, lo que lo convirtió en el candidato ideal para ocupar la secretaría general de la comisión. Malaguti tampoco era estudiante y sabemos que en 1888 era redactor del periódico *L'Unione*, de manera que fue

---

<sup>3</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 1 julio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, prot. 62935.

<sup>4</sup> Borea Regoli, natural de la ciudad de Lugo (Rávena) se licenciaba en derecho el 7 de julio de 1886; Giovanelli, natural de Saludeccio (Rimini), el 3 de julio de 1889; y Alessandro Acquaderni el 11 de julio de 1890. Por otra parte, Jeannerat se licenció en medicina el 20 de noviembre de 1891. Luigi Donini, que estudiaba en la facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales durante los preparativos del jubileo, nunca llegó a licenciarse. He obtenido estos datos del archivo en línea de la Universidad de Bolonia y son, por tanto, susceptibles de discordar con la documentación conservada en el archivo físico.

nombrado secretario de la comisión general.<sup>5</sup> Ambos percibieron un sueldo por su trabajo en la comisión general; Donini percibió un salario mensual de cien liras entre diciembre de 1885 y febrero 1887; Malaguti recibió mil liras en 1885 y ochocientas el año siguiente.<sup>6</sup> El resto de los miembros, excepto Foresti, se encontraban estudiando en la Universidad de Bologna cuando comenzaron a colaborar con Acquaderni, finalizando sus estudios durante el periodo en el cual formaron parte de la comisión general, o bien inmediatamente después.<sup>7</sup> El suizo Jeannerat estudiaba medicina y fue nombrado secretario de la comisión general, así como responsable de la correspondencia en francés y alemán. A Malaguti le fue asignada la inglesa, española y portuguesa. A Alessandro Acquaderni la italiana. A Giovanelli, que había estudiado con los jesuitas recibiendo según sus propias palabras una «ottima educazione»,<sup>8</sup> le correspondió la lectura y vaciado de la prensa.<sup>9</sup>

El funcionamiento de la «Commissione promotrice per festeggiare il Giubileo Sacerdotale», tal fue el nombre adoptado, tuvo un funcionamiento interno escasamente institucional, una característica patente en el libro de actas, en donde la práctica totalidad de anotaciones se realizaron en los primeros cuatro meses.<sup>10</sup>

### **La fundación de la Piccola società dell'amor filiale**

En la primera sesión de la comisión general los presentes aportaron la cantidad de 32.72 liras, que se convirtió en el capital inicial para comenzar los preparativos. Seguidamente, el 16 de enero de 1885 Acquaderni fundó en Bolonia la Piccola società dell'amor filiale con el propósito de coleccionar la limosna para la misa jubilar, que recibió rápidamente la

---

<sup>5</sup> Véase A. Malaguti a M. Rampolla, 4 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 34, prot. 76738.

<sup>6</sup> Véase AAB, AA, caja 146, f.º 23974.

<sup>7</sup> Véase G. Acquaderni, 26 agosto 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104 y 105, prot. 77786; y «Verbali delle Sedute della Commissione promotrice», AAB, AA, caja 148, f.º 25229, entrada del 16 enero 1885.

<sup>8</sup> Véase G. Giovanelli a M. Rampolla, 11 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 48, prot. 76820.

<sup>9</sup> Véase «Verbali delle Sedute della Commissione promotrice», AAB, AA, caja 148, f.º 25229, entrada del 16 enero 1885.

<sup>10</sup> A partir del 5 de marzo de 1885 solo se realizarían cinco anotaciones, correspondiendo la última al 11 de marzo de 1887. Véase «Verbali delle Sedute della Commissione promotrice», AAB, AA, caja 148, f.º 25229, entrada del 16 enero 1885.

aprobación del arzobispo Francesco Battaglini.<sup>11</sup> La asociación formalmente tenía por objeto la promoción de la obediencia y la devoción al papa, si bien en su reglamento se establecía que los ingresos extraordinarios de los tres primeros años habían de ser ofrecidos como limosna para la misa jubilar de León XIII.<sup>12</sup> Se establecieron cuatro categorías para pertenecer a la sociedad: protectores, promotores, colaboradores y socios correspondientes. Los protectores consistían en aquellos que aportasen una cantidad libre superior a cincuenta liras. Los promotores eran aquellos que contribuyesen con una única donación de cincuenta liras, los colaboradores pagarían diez liras anualmente durante tres años y los socios correspondientes aportarían su trabajo en la organización y promoción del jubileo.

### **La edición del boletín *Il Giubileo sacerdotale***

La comisión general no contaba con demasiados recursos para explicar la importancia de celebrar el jubileo y participar en la exposición; pero disponía del gran potencial de la prensa católica. Sin embargo, los medios católicos no secundaron inmediatamente el proyecto de Acquaderni. A los directores de los periódicos católicos Acquaderni les transmitió que su colaboración era indispensable y, además, reforzaba la acción de las organizaciones católicas.

La prensa católica no respondió con demasiado entusiasmo a la circular enviada por la comisión general en enero de 1885. Acquaderni consideraba indispensable su cooperación, por lo que escribió al sustituto Mocenni para que presionase a los medios católicos y, de manera particular, a aquellos que solicitaban subvenciones a la Secretaría de Estado. El periódico *L'Osservatore Romano* se contaba entre los medios que se ocupaban poco del jubileo, especialmente frente a periódicos como *L'Unità Cattolica*. Como la prensa era competencia de la Secretaría de Estado, Mocenni logró que *L'Osservatore Romano* publicase al día siguiente una noticia sobre el jubileo en Hungría.

Editado por la comisión general e impreso en la tipografía de la archidiócesis de Bologna, *Il Giubileo sacerdotale del S. P. Leone XIII* fue publicado en tres volúmenes entre 1885 y 1888, y constituye la fuente impresa más importante sobre el Jubileo sacerdotal. El res-

---

<sup>11</sup> Véase el decreto firmado por F. Battaglini, 23 enero 1885, AAB, AA, caja 148, f.º 25132.

<sup>12</sup> Véase «Regolamento della Piccola Società dell'Amor filiale», 24 enero 1885, AAB, AA, caja 148, f.º 25133.

ponsable por su edición fue Antonio Malaguti.<sup>13</sup> Puesto que en 1888 lo encontramos como redactor del periódico *L'Unione*, suponemos que Malaguti ya era una persona con cierta experiencia periodística cuando comenzó a ocuparse del boletín del jubileo. Además de la edición italiana del boletín, hubo la francesa, belga, luxemburguesa, austríaca, suiza, española, portuguesa y brasileña.<sup>14</sup>

La comisión general contrató a diversos redactores para que enviasen periódicamente artículos a la prensa católica. Aproximadamente trescientos artículos fueron remitidos a periódicos como *Il Giornò* de Florencia y *L'Osservatore Cattolico*.<sup>15</sup> Uno de esos redactores fue Pier Biagio Casoli. Estos redactores también se encargaron de escribir la biografía de León XIII aparecida en *Il Giubileo sacerdotale*. En general, todos los opúsculos sobre el jubileo ofrecían biografías en las cuales se referían los episodios más relevantes de la vida del papa. En Austria, por ejemplo, el barón Von Gagern lanzó un opúsculo biográfico del papa, publicado también en Alemania, y que fue muy aplaudido por Pergen. Destinado a movilizar a los católicos con vistas al jubileo, contenía una breve biografía de León XIII y algunas de sus encíclicas y epístolas.

Las publicaciones oficiales de las diócesis, las *semaines religieuses*, realizaron una cobertura exhaustiva del jubileo y la exposición, mayor incluso de la proporcionada por *La*

---

<sup>13</sup> Véase *Il Giubileo Sacerdotale* 1 (1886): contraportada.

<sup>14</sup> La edición de Francia se titulaba *Le Jubilé sacerdotal de Sa Sainteté Léon XIII: bulletin mensuel*, el abono anual costaba cinco francos franceses y se publicaba en la Rue de l'Université, n.º 107, de París. La edición de Bélgica llevaba por título *Le Jubilé Sacerdotal du Souverain Pontife S. S. Léon XIII*, el precio de doce fascículos era de dos francos belgas y se publicaba en la Rue de Namur, n.º 50, de Lovaina. En Luxemburgo la publicación delegada del boletín fue el diario *Journal du Luxembourg*, convertida en «Organe du Comité Luxembourgeois du Jubilé sacerdotal de Léon XIII», cuyo abono trimestral costaba cuatro francos luxemburgueses y se publicaba en la Rue du Casino. La edición en lengua alemana se llamó *Priester-Jubiläum seiner heiligkeit Papst Leo XIII* y se publicó en la ciudad austríaca de Innsbruck, en Universitätsstrasse, n.º 8. Costaba un marco y veinticinco peniques en Alemania y sesenta y cinco coronas en Austria. En Suiza, el *Bulletin de l'Association Suisse de Pie IX: Organe du comité suisse* fue publicado en Friburgo, en la Grand Rue, n.º 13, con una periodicidad mensual y un precio de abono de un franco suizo. En España, *El Jubileo sacerdotal del Sumo Pontífice León XIII: periódico mensual*, fue publicado en la Calle de los Ángeles, n.º 14, de Barcelona, con un precio anual de suscripción de 7 reales en territorio nacional y de 12 reales en el extranjero (3 francos). En Portugal, la publicación delegada del boletín fue la revista semanal *A Cruz do Operario*, convertida en «Orgão da Comissão nacional Portuguesa para Nupcias de Ouro de Leão XIII», y que se publicaba en la Travessa da Bella Vista (à Lapa), n.º 20, de Lisboa. Por último, la versión brasileña fue delegada al *Boletim do Circulo Catholico*, de periodicidad mensual, convertido en «Orgão da Comissão nacional Brasileira para Nupcias de Ouro de Leão XIII». Se publicaba en la Rua 1 de Março, n.º 64, de Río de Janeiro.

<sup>15</sup> Pier Biagio Casoli cobraba cinco liras por artículo, al igual que otro redactor llamado Domenico Panizzi. Véase AAB, AA, caja 146, f.º 23974.

*Civiltà Cattolica*. Las *semaines* informaban de las actividades diocesanas, si bien en la práctica contribuían a animar los sentimientos intransigentes predominantes en el clero francés. Particularmente permitieron a los vicarios generales ejercer su influencia sobre el bajo clero, sobre el que tenían un ascendente moral en razón de su ancianidad y posición jerárquica. Conscientes de la influencia del alto clero, el Gobierno republicano tendía a proponer obispos de ideología moderada. Evocando en su circular la ayuda proporcionada en ocasión de anteriores jubileos, Acquaderni les solicitaba nuevamente su ayuda, estímulo y protección como medios eficaces para impulsar su proyecto para 1888.

### **El papel de la Opera dei Congressi**

Durante el tiempo de los preparativos y aún durante la celebración, las informaciones surgidas sobre quién o qué se encontraba detrás de la organización fueron contradictorias. Su análisis permitirá comprender cual fue la aceptación que tuvo la celebración ideada por Acquaderni entre las principales organizaciones católicas italianas. Así, según el primer esquema, la preparación del jubileo debía contar con el apoyo logístico proporcionado tanto por la Società della Gioventù Cattolica como por la Opera dei Congressi. En todo caso, contar con el respaldo de la Opera dei Congressi le permitía a la comisión general cobijarse en el paraguas de la más importante organización católica italiana, que gracias a su implantación en todo el país le iba a facilitar la preparación del jubileo.

Sin embargo, este punto derivó en el ofrecimiento a esta última de aparecer ante la opinión pública como la entidad promotora del jubileo. El grado de ayuda prestado por el comité permanente de la Opera dei Congressi a la comisión general parece tener relación con quien ocupaba la presidencia de la primera, Scipione Salviati Borghese hasta agosto de 1884 y Marcellino Venturoli a partir de diciembre.<sup>16</sup> Apenas unos días después de la audiencia con León XIII, Acquaderni le comunicó a Venturoli que el papa había finalmente aceptado su proyecto para conmemorar su jubileo sacerdotal. Puesto que se trataba de una mera cuestión de apariencias, Venturoli accedió a figurar ante la opinión pública como la entidad promotora del jubileo, y, además, concedió un subsidio de dos-

---

<sup>16</sup> Scipione Salviati Borghese había presentado su dimisión el 28 de abril, siendo aceptada por el papa el 1 de agosto, y Marcellino Venturoli fue elegido presidente el 28 de diciembre. Véase Gambasin, *Il movimento sociale nell'Opera dei congressi (1874-1904)*, 67, n. p.

cientas liras. Apenas un mes después, en el primer número de *Il Giubileo sacerdotale* se informó que la comisión general era el órgano delegado de la Opera dei Congressi para llevar a término la organización del jubileo.<sup>17</sup> Acquaderni confesó a monseñor Mocenni que lo había hecho para prevenir susceptibilidades y malentendidos, que en absoluto deberían producirse, en opinión de Acquaderni, entre organizaciones católicas. A pesar de haber aceptado figurar como promotora del jubileo, a comienzos de 1886 Acquaderni se lamentó a monseñor Mocenni de que:

Sono Comitati dell'Opera dei Congressi e Circoli della Gioventù Cattolica [...] [che] ci attraversano la strada. Io speravo, che coll'avere concessa all'Opera dei Congressi la soddisfazione della promozione della nostra Commissione, di avere evitato suscettività e malintesi che non dovrebbero ma [sic] esistere fra opere cattoliche, ma sfortunatamente non è stato così.<sup>18</sup>

Su relación con la Opera dei Congressi pone de relieve el oportunismo de Acquaderni, quien usó a su conveniencia el nombre de esta organización. En este sentido, no dudó en declarar que la comisión general era independiente de toda organización cuando consideró que la dependencia formal de la Opera dei Congressi le perjudicaba, en el contexto de la disputa con Anton de Waal.

A los comités se les invitó a tomar una parte activa en la organización del jubileo, lo que exigía contribuir de algún modo a su financiamiento. De manera particular se les recordaba que la unidad de acción y la cooperación entre organizaciones eran condiciones indispensables para lograr el éxito de cualquier proyecto en el movimiento católico.

### **El papel de la Secretaría de Estado**

La nunciatura era el instrumento del cual se servía la Iglesia para extender la autoridad de Roma en Europa. En la era del telégrafo, como Acquaderni se refirió al siglo XIX, las legaciones apostólicas no fueron, sin embargo, el único medio a través del cual se irradió el jubileo y la exposición. En el proyecto de 1884 ya se había reflejado la necesidad de recurrir al movimiento y a la prensa católica. Sin embargo, una visión restringida de estos conceptos, no solo como los concebía Acquaderni sino como también han sido

---

<sup>17</sup> Véase «Estratti dai verbali. Opera dei Congressi», 27 diciembre 1884, AAB, AA, caja 43, fasc. 343, f.º 19510; cf. *Il Giubileo sacerdotale del S. P. Leone XIII* 1: 9.

<sup>18</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 11 abril 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 58, prot. 66489.

reflejados por la historiografía, impide visualizar la complejidad de los impulsos generados. En ese periodo, continúa el incremento del número de obispados y misiones, lo que mejora las condiciones para la propagación del catolicismo.

La aprobación del proyecto por León XIII significó el establecimiento de una estrecha relación de Acquaderni con la Secretaría de Estado, ocupada por Ludovico Jacobini entre 1882 y 1887, y Mariano Rampolla a partir de 1887. La tesis doctoral de François Jankowiak ha demostrado recientemente el potencial inherente de la red diplomática internacional del Estado Pontificio.<sup>19</sup> Solo tras su adaptación a las necesidades de un papado sin poder temporal permitieron a partir del pontificado de León XIII convertirse en un actor internacional relevante.

En todo caso, Pío IX había podido comprobar, por un lado, la eficacia las diócesis y las nunciatura en la recolecta de dinero, y, por el otro, que Francia podía convertirse en la nueva Roma para el Estado Pontificio. La connivencia del clero católico francés con el papa fue duramente criticado en Italia por algunos medios liberales, que responsabilizaban al fanatismo de curas, obispos y legitimistas franceses la proliferación de ciertos métodos de captación de capitales: «È nuovo forse nella storia de' papi il fatto di tante lotterie pontificali che riducono il Vaticano a una bottega di ragattiere.»<sup>20</sup> Las emisiones de lotería destinadas a Francia, como la emisión de seiscientos mil billetes en 1862, eran llamadas con sarcasmo «opera pio-finanziaria». Las críticas también alcanzaban a las organizaciones italianas que, como la Sociedad de San Vicente de Paúl, las pías congregaciones, las confraternidades y las asociaciones católicas, también contribuían a hacer llegar a la Santa Sede «un insieme di capitale buono».

En cualquier caso, la relación fue particularmente intensa con el sustituto Mario Mocenni,<sup>21</sup> que se ocupó de tratar directamente con Acquaderni la mayor parte de los asuntos relativos a la organización del jubileo. Eminente diplomático curtido en los principales países de América Latina, monseñor Mocenni había sido llamado por el cardenal

---

<sup>19</sup> Sobre esta cuestión, véase la segunda parte de la tesis de François Jankowiak, *La Curie Romaine de Pie IX à Pie X: le gouvernement central de l'église et la fin des États pontificaux* (Rome: École française de Rome, 2007); y para un análisis más sucinto François Jankowiak, «Genèse d'un gouvernement sans État: les mutations de la Curie romaine sous le pontificat de Léon XIII», en *Le pontificat de Léon XIII: renaissances du Saint-Siège?*, ed. Philippe Levillain y Jean-Marc Ticchi (Rome: École française de Rome, 2006), 89-109.

<sup>20</sup> Esta cita y las siguientes de este párrafo pertenecen a la *Gazzetta di Torino*, 7 marzo 1862, n.º 66.

<sup>21</sup> Para una aproximación a Mario Mocenni, véase Paul [Juliette Adam] Vasili, *La société de Rome: édition augmentée de lettres inédites* (Paris: Nouvelle revue, 1887), 192.



Jacobini en 1882 como su segundo en la Secretaría de Estado. Su conocimiento del alemán le había convertido en el diplomático de referencia para los asuntos referentes a Alemania. De hecho, en esos años se había ganado la fama de anfitrión de los berlineses en el Vaticano. Monseñor Mocenni consideraba que la celebración del Jubileo sacerdotal debía convertirse en una demostración «che deva dar saggio della fede religiosa degli italiani e del loro ossequio al Sommo Pontefice».<sup>22</sup>

En mayo de 1886 Acquaderni escribió a monseñor Mocenni lamentando la escasa atención que el *L'Osservatore Romano* dedicaba la preparación del jubileo, especialmente palmaria en contraste con la otorgada por *L'Unità Cattolica*.<sup>23</sup> Tan sólo un día más tarde aparecía en *L'Osservatore Romano* un artículo referido el jubileo, concretamente sobre los preparativos en Hungría. A las dos semanas, Acquaderni envió dos artículos a monseñor Mocenni para que apareciesen publicados en *L'Osservatore Romano*.

### El inicio de la movilización con la circular de enero de 1885

Los preparativos del jubileo dieron comienzo con la redacción de una circular con tres versiones diferentes según el destinatario, que fue remitida por correo a las diócesis, periódicos y asociaciones católicas de Italia.<sup>24</sup> En ella se apelaba a la independencia de que disponía cada país, diócesis y asociación para realizar cuantas actividades considerase oportunas con motivo del jubileo. No obstante, se les solicitaba su cooperación en la organización de cuatro actos comunes a todo el mundo:

---

<sup>22</sup> M. Mocenni a G. Acquaderni, 31 enero 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 43, prot. 61147.

<sup>23</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 8 mayo 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 72, prot. 66668: «Ai progressi poi della nostra opera è indispensabile la cooperazione del giornalismo, che ne diffonda il concetto, lo popolarizzi ed ecciti sovente l'amore e lo zelo dei cattolici a festeggiare le nozze d'oro del S. Padre. Col terreno così preparato ci sarebbe meno arduo il seminare e il riprometterci un miglior raccolto. Fino dal principio dell'anno scorso chiedemmo una simile cooperazione al giornalismo, il quale si limitò a prometterla coll'aderira a l'opera, ma poi restò muto ed inerte. Abbia ora fatto nuovi uffici: l'Unità Cattolica ha aderito pienamente e pubblica due o tre articoli per settimana, ma gli altri giornali rispondono dicendo ritenere la cosa prematura e portano ad esempio del loro silenzio i giornali di Roma e in modo particolare l'Osservatore Romano. Pregherei quindi V. E. Rma di esortare l'Osservatore Romano a fare articoli e a riprodurre notizie relative al giubileo del S. Padre, e far giungere una simile esortazione a tutti i giornali, specialmente a quelli che annualmente si presentano a battere alla porta della S. d. S. chiedendo sussidi.»

<sup>24</sup> Véase la circular a los obispos, 18 enero 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 48-9; circular a las organizaciones católicas, 20 enero 1885; circular a los editores de periódicos, 18 enero 1885; y G. Acquaderni a L. Jacobini, 26 enero 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 37-43, prot. 61147.

1º – Una santa lega di preghiere per implorare da Dio benedetto il trionfo della Chiesa e la conservazione del Sommo Pontefice Leone XIII.

2º – Una Esposizione Vaticana di prodotti dell'arte e dell'industria dei Cattolici da offrire in dono a S. S. riserbando una parte principale agli oggetti relativi al culto;

3º – L'Elemosina della Messa, riunita mercè tenuissime offerte dei cattolici di tutto il mondo;

4º – Pellegrinaggi alla tomba dei S. S. Apostoli Pietro e Paolo in Vaticano.<sup>25</sup>

En la circular Acquaderni afirmaba que la unidad de los católicos constituía un instrumento potente e indispensable para el éxito de toda iniciativa, e invitaba en especial a las asociaciones católicas a cooperar con la comisión general, habida cuenta de las dificultades y los obstáculos con que se encontrarían durante la preparación del jubileo. Apenas se tuvo noticia en el Vaticano de que los preparativos habían comenzado, monseñor Mocenni le escribió para felicitarle por el trabajo realizado. Las cabeceras católicas fueron las primeras en informar de la noticia, si bien otros medios pronto se harían eco de la misma.

La respuesta brindada al proyecto del jubileo quedó elocuentemente reflejada en el volumen de la correspondencia recibida por la comisión general hasta el final del verano de 1884. En total llegaron 1785 cartas, de las 1225 procedían de Italia, 333 de Francia, 109 de España, Portugal y diversos países americanos, 80 de los vicariatos apostólicos en Asia, África y Oceanía, y 188 de otros países europeos.

El movimiento generado por la circular de Acquaderni fue notado rápidamente por la Policía, ya que a los pocos días el ministro del Interior solicitaría al prefecto de Roma toda la información que tuviese en su poder sobre la preparación del jubileo.<sup>26</sup> Después de la primera oleada de noticias, aparecidas en enero de 1885, la prensa solo volvió a cubrir la información de manera más o menos regular a partir del segundo semestre de 1887. Sin embargo, este primer impulso tuvo en realidad un carácter meramente informativo por lo que la prefectura no llegó a redactar el informe. Solo cuando el comité romano comenzó regularmente su actividad a finales de 1887, el Ministerio obtuvo, finalmente, respuesta del prefecto. Aunque Acquaderni calculaba que los primeros resultados comenzarían a llegar hacia el mes de junio de ese mismo año, para esa fecha únicamente pudo constatar el escaso entusiasmo generado por su proyecto.

---

<sup>25</sup> Circular a los editores de periódicos.

<sup>26</sup> Véase los despachos del Ministerio del Interior al prefecto de Roma, 4 febrero 1885, GPR, b. 485; ídem, 23 octubre 1886, GPR, b. 483, prot. 10379.

## **La peregrinación espiritual a Roma de junio de 1885**

Simultáneamente a la preparación del jubileo se gestó la peregrinación espiritual a las tumbas de los Apóstoles Pedro y Pablo entre el 20 y el 29 de junio de 1885, que Acquaderni había concebido como un medio para dar a conocer y popularizar la celebración del jubileo en Europa.<sup>27</sup> El papa concedió dos clases de indulgencias a quienes tomaran parte en ella, quienes venerasen de pensamiento la tumba de los Santos Apóstoles, estimulasen su devoción, promoviesen la peregrinación y dijese una novena recitando un tercio del rosario, se les premiaría con trescientos días de remisión por cada día de novena; a quienes hubiesen comulgado y rezado por la intención del papa, se les concedería una indulgencia plenaria.

## **LA DIFUSIÓN DEL PROYECTO EN EUROPA**

### **La gira europea de Giovanni Acquaderni**

Los viajes realizados a diversos países europeos en 1885 y 1886 con el propósito de obtener apoyos para su proyecto fueron un reflejo de las convicciones personales de Acquaderni. Después de que el secretario de Estado remitiese una circular solicitando la colaboración con la comisión general a los nuncios en París, Viena, Madrid, Lisboa y Múnich, al internuncio en La Haya, y al encargado de negocios en Bruselas, Acquaderni les escribió presentando los preparativos del jubileo y la Exposición Vaticana.<sup>28</sup>

### **Alemania**

El viaje se inició en Austria con una parada en Bolzano donde, a pesar de la brevedad de la misma, le permitió dejar arreglada la edición en lengua alemana del boletín del

---

<sup>27</sup> Véase el programa completo en su versión británica en «Spiritual Pilgrimage to the Tomb of the Holy Apostles SS. Peter and Paul», *s. d.*, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 100; y G. Acquaderni a M. Mocenni, 23 mayo 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 77, prot. 62933.

<sup>28</sup> Véase L. Jacobini a los nuncios en París, Viena, Madrid, Lisboa y Múnich, el internuncio en La Haya y el encargado de negocios en Bruselas, 6 marzo 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 50-9, prot. 61563.

jubileo.<sup>29</sup> Seguidamente se detuvo en el colegio de los jesuitas en Innsbruck, donde se encontró con el rector Johann Nepomuk Mayr<sup>30</sup> y pudo explicar el proyecto a diversos religiosos italianos. Sería finalmente en esa ciudad donde se imprimiría la edición en lengua alemana del boletín.<sup>31</sup> En Alemania, el primer destino fue Múnich, sede del nuncio apostólico en ese país. Tanto el nuncio, Angelo di Pietro, como el auditor, Andrea Aiuti, le obsequiaron con una recibimiento muy cordial y le asistieron en todo momento.<sup>32</sup> Monseñor Aiuti había comenzado ya a organizar el jubileo, auspiciando la creación del comité nacional alemán, que, sin embargo, todavía no se había formalmente establecido. Acquaderni se refirió al trabajo de monseñor Aiuti como circunspecto y prudente, a la par que muy eficaz.

Seguidamente visitó Ratisbona, donde se encontró con el obispo Ignatius von Senestréy, un firme valedor del poder temporal del papa. En 1871, este obispo había acompañado a monseñor Mermillod al congreso de Einsiedeln, donde propugnó que la tarea más importante del momento presente era la restauración del catolicismo en la vida social. Si bien Acquaderni no proporciona detalle alguno relativo a su encuentro con monseñor Senestréy, este no debió de ser en absoluto improductivo, pues antes de partir hacia Francia le transmitió su satisfacción por los resultados obtenidos en Alemania.

### **Francia**

Todavía más productivo en términos organizativos fue su paso por París, puesto que durante su estancia se creó el comité de industriales franceses que quedaría presidido por Paul de Damas. Originario de Libourne, el vizconde De Damas era el presidente de la *Œuvre de Notre-Dame du Salut*, una obra pía fundada por el asuncionista François Picard. La formación del comité nacional francés fue anunciada a los obispos. El comité nacional francés exhibió una lealtad a los principios contenidos en la encíclica *Humanum genus* y el sílabo de errores.

---

<sup>29</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 21 abril 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 61, prot. 62277.

<sup>30</sup> Sobre el «famous and rather redoubtable» John Nepomuk Mayr, remitimos al testimonio de John LaFarge, que pasó de Harvard al colegio de los jesuitas en Innsbruck para estudiar teología, véase John LaFarge, *The Manner is Ordinary* (New York: Harcourt, Brace, and Company, 1954), 123.

<sup>31</sup> Véase «Il Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Pro memoria», G. Acquaderni a G. Boccali, s. d., AAB, AA, caja 148, f.º 25233.

<sup>32</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 21 Abril 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 61, prot. 62277.

## Bélgica

En Bélgica, su próxima meta de viaje, Acquaderni se encontró con un medio católico militante que trataba de reorientar su estrategia después de los años de radicalización que habían derivado en la ruptura de relaciones diplomáticas entre Bruselas y la Santa Sede. Esta deriva reaccionaria había tenido su origen en la pérdida del poder temporal del papa, agravada a los ojos de algunos católicos por los Gobiernos pro laicistas de Jules d'Anethan y Theux-Malou. Tampoco había sido ajenos a esta orientación la comuna de París y el nuevo orden regional impuesto tras la guerra franco-prusiana. Esta radicalización fue particularmente intensa en el medio ultramontano, que en Bélgica había logrado una significación social relevante entre 1850 y 1870 gracias a las conferencias de San Vicente de Paúl y a los comités de las «œuvres pontificales». Para la década 1860-1870, Els Witte ha mostrado cómo esta pugna se desarrolló en el país a través de una polarización general de la sociedad.<sup>33</sup> Una de las figuras más relevantes de este momento fue Joseph de Hemptinne, quien, además, había sido cofundador de *Le Bien Public*, un periódico fundamental para la irradiación en Bélgica del ultramontanismo. Hemptinne se convertiría en el promotor en Bélgica del programa emanado de la reunión de Ginebra en 1870, por el cual diversos líderes del catolicismo europeo se comprometieron a trabajar por la restitución del poder temporal al papa a través de un frente internacional.

El viaje de Acquaderni a Bruselas estuvo plagado de incertidumbres, al no haber encontrado respuesta la carta que remitido al encargado de negocios Aristide Rinaldini.<sup>34</sup> A pesar de ello, este no dudó en transmitir el contenido de la circular de la Secretaría de Estado al arzobispo de Malinas Pierre-Lambert Goossens y, muy particularmente, a Hemptinne, presidente nacional de las «œuvres pontificales».<sup>35</sup> Estos comités habían sido los principales impulsores de las movilizaciones en favor del papado, lo que hacía neces-

---

<sup>33</sup> Véase, particularmente, Els Witte, «The Battle for Monasteries, Cemeteries and Schools: Belgium», en *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, ed. Christopher Clark y Wolfram Kaiser (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 113-8.

<sup>34</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 10 mayo 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 76, prot. 62932. La Santa Sede estuvo representada en Bélgica por un encargado de negocios tras la ruptura relaciones a raíz del proyecto de ley del ministro de Instrucción Pública Pierre Edouard Van Humbeeck de secularización de la enseñanza primaria.

<sup>35</sup> Véase A. Rinaldini a L. Jacobini, 12 marzo 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 57, prot. 61901.

rio contar con su cooperación. Por ello, el rechazo de Hemptinne al proyecto suponía un contratiempo importante.

En 1870 se había establecido en Gante el *Cercle de la Vraie Espérance*,<sup>36</sup> una hermandad de ideología ultramontana integrada por estudiantes de la Universidad Católica de Lovaina entre los cuales se encontraba Joseph de Hemptinne, el cual habría de auspicar dos años después la fundación del semanario *L'étudiant catholique*. El nacimiento de esta publicación había sido una consecuencia de la participación de Helleputte en 1871 en el Primer Congreso Internacional del Comité de Ginebra, presidido por Gaspard Mermillod. El alcance mediático de esta publicación llegó hasta la Universidad de Lieja, desde la cual un estudiante anónimo comenzó a colaborar asiduamente con el periódico. Cuando al cabo de algunos meses este estudiante interrumpió sus colaboraciones, surgió la necesidad de encontrar un nuevo corresponsal que permitiese a *L'étudiant catholique* continuar manteniendo su influencia sobre los jóvenes católicos de Lieja. La persona elegida para tal menester fue Joris Helleputte. *L'étudiant catholique* era una publicación familiar a Acquaderni, quien lo consideraba un ejemplo de la valentía de Helleputte.

Tras una improductiva mañana en Bruselas, Acquaderni partió esa misma tarde hacia Lovaina para encontrarse con Joris Helleputte, profesor en la Universidad Católica, a quien le unía una amistad que se remontaba al menos a los tiempos del I Congreso Internacional del Comité de Ginebra, promovido por Gaspard Mermillod en 1871. Merece ser reproducida la semblanza que Acquaderni realizó del joven Helleputte:

---

<sup>36</sup> Véase *Joris Helleputte, 1852-1925: architect en politicus*, KADOC-Artes 1 (Leuven: Universitaire Pers Leuven, 1998), 32-3.

É il Prof. Helleputte un Professore della Università di Lovanio ed insegna filosofia dell'arte ed architettura: è ora una delle più belle e gloriose illustrazioni del Belgio. Quattordici anni fa era scolare nelle scuole liberali del Belgio, e colà ebbe il coraggio di alzare la bandiera romana intraprendendo la pubblicazione del *Étudiant Catholique*. A quell'epoca noi eravamo in continua relazione per opere a servizio della S. Sede, poi le relazioni cessarono, ed ora son ben contento di averle riannodate.<sup>37</sup>

Durante el encuentro entre ambos, además del proyecto del jubileo y la exposición, se ocuparon de la encíclica *Humanum genus* contra la masonería. El impacto de esta encíclica entre los católicos belgas motivó que hubiese sido el tema central del segundo congreso de la *Union Nationale* en 1884. Concienciados por la encíclica, el círculo de Helleputte se declaró partidario de llevar a término una movilización internacional entre los católicos ante el escenario que la Iglesia y el papa estaban atravesando.<sup>38</sup>

### **Reino Unido**

Acquaderni emprendió su viaje al Reino Unido después de haber encargado a Helleputte la promoción de la peregrinación espiritual, a quien le adelantó dos mil liras para sufragar los gastos de impresión y distribución del programa.<sup>39</sup> Acquaderni se embarcó rumbo al Reino Unido inmerso en un gran escepticismo debido a que no poseía ningún contacto en Londres.<sup>40</sup> En el siglo XIX, la libertad de culto en el Reino Unido permitió normalizar el culto católico en la vida pública, de modo que la acción del clero, las órdenes religiosas y las prácticas devocionales impulsadas por Roma pudieron extenderse

---

<sup>37</sup> La interesante semblanza continuaba del siguiente modo: «Il Prof. Helleputte è tuttora giovane, simpatico, di belle maniere, dicttore logico ed elegante, e quello che più monta di principi puri e veramente romanci (cosa difficilissima nel Belgio) e di una pietà veramente singolare. Ho voluto dirle chi è il Prof. Helleputte, per farle conoscere un uomo che può rendere grandi servizi alla S. Sede. Ai primi del p. v. giugno si riuniranno in sua casa persone altolocate nel movimento cattolico delle diverse nazioni, per studiare il modo di organizzare un azione generale e uniforme dei cattolici in certe circostanze speciali a servizio della Chiesa e del S. Padre.» G. Acquaderni a M. Mocenni, 15 mayo 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 65-6, prot. 62571.

<sup>38</sup> Véase J. Helleputte a M. Mocenni, 15 mayo 1885, ASV, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 67-8, prot. 62572.

<sup>39</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 15 mayo 1885, ASV, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 66, prot. 62571.

<sup>40</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 10 mayo 1885, ASV, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 76, prot. 62932.

socialmente.<sup>41</sup> A partir de 1860 las órdenes católicas habían aumentado su presencia en el Reino Unido, contribuyendo de este modo a solidificar el catolicismo en el Reino Unido. Los capuchinos y los jesuitas eran quienes primero habían llegado, haciendo posible una importante comunidad en Londres.

El arzobispo de Canterbury también había sido nombrado recientemente cardenal. Londres, capital económica del mundo y metrópolis del mayor imperio colonial, era un destino obligado, máxime teniendo en cuenta las condiciones favorables en las cuales se encontraba el catolicismo tras la restauración de la jerarquía católica romana.

El programa para la Peregrinación Espiritual fue leído y aprobado por el Edward Manning, arzobispo de Westminster desde 1865. Procedente del anglicanismo, el cardenal Manning se había caracterizado por la escrupulosidad con la cual «vivía» las características diferenciales del catolicismo, lo que le había convertido en uno de los campeones de la infalibilidad papal antes y durante su participación en el Concilio Vaticano I.<sup>42</sup>

El escepticismo inicial, sin embargo, se disipó con la buena disposición mostrada por el jesuita George Porter, que en 1881 había vivido en la curia general en Fiésole. La colaboración que estaban dispuestos a prestar los jesuitas ingleses, manifestada anteriormente en otros lugares de Europa, impulsó a que Acquaderni visitara a su regreso a Italia a Anton M. Anderledy, vicario general de los jesuitas. El sustituto Mocenni le escribió solicitándole su cooperación con Acquaderni, a lo que Anderledy no se opuso en absoluto.<sup>43</sup> Acquaderni se había ganado el afecto de Beckx cuando ante la posible supresión de la Compañía de Jesús difundió publicó en la prensa una carta al rey Víctor Manuel suplicándole que se opusiese a ello en nombre de la fe, la civilización, la ciencia y la patria.<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup> Véase al respecto Heimann, *Catholic Devotion in Victorian England*; Edward Norman, *The English Catholic Church in the Nineteenth Century* (Oxford: Clarendon Press, 1984); J. Derek Holmes, *More Roman than Rome: English Catholicism in the Nineteenth Century* (London: Burns & Oates, 1978).

<sup>42</sup> Ferdinand Gregorovius se refirió al cardenal Manning como «the fanatic, a little grey man, looking as if encompassed by cobwebs». Gregorovius, *The Roman Journals of Ferdinand Gregorovius, 1852-1874*, 354.

<sup>43</sup> Véase L. Jacobini a A. Anderledy, 4 julio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, f.º 1, fasc. 2, f.º 130, prot. 63075; M. Mocenni a G. Acquaderni, 4 julio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 132, prot. 63077; y G. Acquaderni a M. Mocenni, 7 agosto 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 171, prot. 63556.

<sup>44</sup> Véase Fabrini, *Il conte Giovanni Acquaderni*, 67-9.



Sin embargo, fue en los capuchinos donde Acquaderni encontraría su más leal y solicitado apoyo. Esta orden había sido reintroducida en el Reino Unido por el italiano Luigi Da Lavagna en 1850. Cuando se propuso visitar su monasterio en Peckham, Acquaderni probablemente no desconocía que el provincial de Gran Bretaña era el italiano fray Luigi Da Castelferretti,<sup>45</sup> que le brindó una cálida acogida y se comprometió a cooperar activamente en la organización del jubileo y la exposición, así como en la peregrinación espiritual.<sup>46</sup> Ante esta excelente disposición, Acquaderni no dudó en adelantarle la suma de mil liras para cubrir los gastos de impresión y distribución del programa de la peregrinación, cuya realización favorecería la irradiación del proyecto del jubileo y la exposición.<sup>47</sup> La diligente difusión de la peregrinación llevada a cabo reportaría solo en Londres más de dieciocho mil adhesiones. Tras haber constatado la eficiencia de los capuchinos, Acquaderni trataría de afianzar aún más su compromiso con el proyecto pidiendo que le fuese impartida la bendición apostólica. La petición, por cierto, habría de ser rechazada por el cardenal Jacobini.<sup>48</sup>

Tras finalizar su tour europeo, monseñor Mocenni le correspondería con unas líneas menos ásperas de lo habitual a fin de felicitarle por el trabajo realizado: «Mi congratulo ora con lei dei risultati del suo viaggio, e le rendo i dovuti elogi per l'impegno che adoperava a raggiungere lo scopo di cotesta commissione promotrice.»<sup>49</sup>

---

<sup>45</sup> Los numerosos intentos por conocer más datos biográficos de «Luigi Da Castelferretti» han sido en vano. Apenas sabemos su nombre de pila, Luigi —probablemente sería llamado en inglés «Fr. Louis»—, pues «Da Castelferretti con mucha probabilidad solo indica la localidad de su nacimiento, Castelferretti (Ancona) en la región italiana de Las Marcas.

<sup>46</sup> Véase L. Da Castelferretti a L. Jacobini, 13 diciembre 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 253, prot. 65095; y G. Acquaderni a M. Mocenni, 1 agosto 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 169, prot. 63463.

<sup>47</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 23 mayo 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 77, prot. 62933.

<sup>48</sup> Se denegó la bendición apostólica por ser «superfluo ogni speciale favore di questo genere». Véase M. Mocenni a G. Acquaderni, 4 agosto 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 169, prot. 63463.

<sup>49</sup> M. Mocenni a G. Acquaderni, 22 junio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 73, prot. 62924.

## LOS RESISTENCIAS AL PROYECTO

### Las resistencias al proyecto en el marco de la peregrinación espiritual de 1885

La comisión general pudo organizar finalmente la peregrinación espiritual en Alemania, el Imperio austro-húngaro, España, Francia, Italia, Portugal, Reino Unido y Suiza, así como en la histórica diócesis brasileña de Pernambuco. Como acabamos de ver, en su gira europea Acquaderni aprovechó la menor ocasión, como hizo en Innsbruck, para promocionarla. En el resto de países fue impulsada desde Bolonia mediante correspondencia.

#### *Portugal*

Tal fue el caso de Portugal, que seguidamente examinaremos por ofrecer un sintomático ejemplo de la naturaleza de los obstáculos que habrían de arrostrar los preparativos del jubileo y la exposición a lo largo de los meses sucesivos: el óbolo de San Pedro y las estampas religiosas. En este país, la llegada de la Compañía de Jesús a partir de 1850 había abierto el camino para que las congregaciones religiosas volviesen a establecerse en este país, lo que proporcionó un impulso decisivo a las devociones marianas y al Sagrado Corazón de Jesús. A tal efecto había desempeñado un papel crucial el Apostolado da Oração, introducido en Portugal en 1864 por el jesuita de origen italiano António Marcocci.<sup>50</sup> Su organizador y primer director fue Luís Prosperi,<sup>51</sup> cuyo impulso a las misiones populares en el país gozó de una excelente acogida, pues circa 1885 contaban con más de mil centros y ochocientos cincuenta mil miembros. El padre Prosperi había sido maestro de Acquaderni durante sus etapa escolar en Fano.

El nuncio Vincenzo Vannutelli sugirió a Acquaderni que contactase al conde de Samodães,<sup>52</sup> un destacado político católico liberal que propugnaba la conciliación entre el Estado liberal y el catolicismo.<sup>53</sup> Como era previsible, el proyecto no entusiasmó al conde

---

<sup>50</sup> Véase Perry y Echeverría, *Under the Heel of Mary*, 181-2; cf. Carlos José de Menezes, *Os jesuitas e o Marquez de Pombal*, vol. 1 (Porto: Empreza Editora de Moreira & Simões, 1893), 164.

<sup>51</sup> Véase Menezes, *Os jesuitas e o Marquez de Pombal*, 1:164.

<sup>52</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 1 agosto 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 163-6, prot. 63463; y M. Mocenni a G. Acquaderni, 4 agosto 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 169, prot. 63463.

<sup>53</sup> Sobre la figura y significado de Francisco de Azeredo Teixeira de Aguiar, conde de Samodães, véase Eduardo C. Cordeiro Gonçalves, «O conde de Samodães e o discurso conciliador entre catolicismo e liberalismo politico», *Lusitania Sacra* 16, 2.ª série (2004): 87-109.

de Samodães, quien rechazando comenzar los preparativos de inmediato propuso aplazar su inicio hasta comienzos de 1887. Ante este contratiempo, Acquaderni se dirigió a Prosperi confiando en obtener su apoyo. No le debió de pasar desapercibido a Acquaderni que el Apostolado de la Oración que dirigía su antiguo maestro contaba en Portugal con una vasta red de misiones, lo que ofrecía un extraordinario medio para impulsar los preparativos del jubileo y la exposición. Sin embargo, Prosperi rehusó distribuir imágenes sagradas para obtener limosna, y solamente tras la insistencia de Acquaderni aceptaría ocuparse de organizar en Portugal la peregrinación espiritual.

Además de las diócesis portuguesas, también en Brasil se difundió la peregrinación espiritual, cuya organización había sido encomendada al Círculo Católico de Río de Janeiro.<sup>54</sup> Puesto que Acquaderni no lograba enviar directamente los fondos necesarios para iniciar los preparativos, le pidió a monseñor Mocenni que adelantase al Círculo Católico la suma de mil liras a través de la internunciatura, ocupándose esta, además, de enviar a Roma la colecta del óbolo.<sup>55</sup>

Aunque el montante de la colecta alcanzó la nada desdeñable cifra de ocho mil escudos, el padre provincial Vicente Ficarelli rehusó a continuar colaborando con la comisión general esgrimiendo el «grande lavoro e travaglio a cui vanno unite».<sup>56</sup> La ingente cantidad de cartas recibidas, una siete mil según Acquaderni, no debió de ser un motivo ajeno a la reacción de los jesuitas, que probablemente se vieron desbordados. No obstante, la noticia le llegó como un jarro de agua fría a Acquaderni.

### **España**

La orientación de la acción diplomática de la Santa Sede en España había contribuido a mejorar, particularmente desde la publicación de la encíclica *Cum multa*, la situación de

---

<sup>54</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 23 julio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 155, prot. 63334: «Deleghiamo il Circolo Cattolico di Rio di Janeiro a promuovere nel Brasile il Pellegrinaggio Spirituale e le opere relative al Giubileo del S. Padre. Dovendo quindi spedire colà dei fondi, nè trovando qui il mezzo, pregherei l'E. V. Rma. di autorizzare l'Internunziatura di versare per me la Somma di L. 1000 (o più) ed io spedirei a V. E. Rma. il denaro colà versato. Bisognerebbe inoltre che V. E. Rma. avesse la bontà d'incaricare l'Internunziatura di accettare le offerte che colà si riuniranno.»

<sup>55</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 23 julio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 155, prot. 63334.

<sup>56</sup> G. Acquaderni a L. Jacobini, 1 agosto 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 164, prot. 64463.

división entre los católicos, si bien el integrismo pervivió durante dos décadas más.<sup>57</sup> En la diócesis española de Tortosa, el catedrático de su seminario Salvador López había logrado coleccionar el mayor montante entre todas las diócesis del país, un logro al cual también había contribuido el obispo Francisco Aznar y Pueyo. Resulta cuanto menos sorprendente que fuese precisamente en esta diócesis donde se hubiese obtenido dicho resultado, pues su clero era de los «más ardientes en cuestión de tradicionalismo»<sup>58</sup> y el propio obispo era presumiblemente tradicionalista. La única explicación que hemos podido encontrar se encuentra en la personalidad del obispo Aznar y Pueyo, que fue definida por otro obispo catalán como «muy pacífico».<sup>59</sup>

Asombrado por esta hazaña, Acquaderni se referiría a López como una persona dotada de una «instancabile attività». Mientras tanto, el obispo de Barcelona Jaime Catalá y Albosa se había convertido en el máximo antagonista de los preparativos en España al haberse negado a transferir a la comisión general la recaudación de su propia diócesis y de otra diócesis no precisada, y haber amenazado con publicar en la prensa un artículo contra los preparativos.<sup>60</sup> Sin embargo, la mejor muestra de la animadversión de este obispo al jubileo fue su negativa a conceder al editor barcelonés Juan Roca y Bros el imprimátur a la edición en español del boletín del jubileo, una decisión en la cual se mantuvo firme desde agosto de 1885 hasta por noviembre de ese mismo año.<sup>61</sup> En todo caso, Roca y Bros ya había recibido en mayo de ese mismo año 6832 liras para lanzar la edición española.<sup>62</sup> Apenas el obispo desbloqueó los preparativos en diciembre de 1885, Acquaderni

---

<sup>57</sup> Véase el artículo de Rafael M. Sanz de Diego, «El integrismo: un No a la libertad del católico frente al pluralismo político», *Razón y Fe* n.º 947 (1976): 443-57.

<sup>58</sup> S. Casañas a M. Rampolla, 25 febrero 1883, Arch. Nunz., Madrid, b. 519, I, I, sec. II, n.º 2.

<sup>59</sup> Una buena muestra de esa personalidad «pacífica» la encontramos en el hecho de que monseñor Aznar y Pueyo fue el único obispo catalán en adherirse a unas reglas de conducta referentes al laicismo y dirigidas al clero y feligreses que había publicado el anciano arzobispo de Tarragona Benito Vilamitjana y Vila, quien se encontraba en malas relaciones con sus obispos sufragáneos. S. Casañas a M. Rampolla, 25 febrero 1883, Arch. Nunz., Madrid, b. 519, I, I, sec. II, n.º 2.

<sup>60</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 18 agosto 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 185.

<sup>61</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, noviembre 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 228, prot. 64770; cf. G. Acquaderni a M. Mocenni, 18 agosto 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 185.

<sup>62</sup> Véase «Il Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Pro memoria», anexo B, G. Acquaderni a G. Boccali, s. d., AAB, AA, c. 148, f.º 25233.

le envió al abogado y escritor José de Palau y de Huguet la cantidad de 2300 liras para que comenzase a promover en España la organización del jubileo y la exposición.<sup>63</sup>

### **El artículo de Anton De Waal y la dimisión de Giovanni Acquaderni**

Durante la primera mitad de 1885, el trabajo de la comisión general logró que en países como Austria, Portugal y Suiza comenzasen a movilizarse para organizar el jubileo. Sin embargo, la difusión del proyecto en Europa también implicó la aparición de las primeras críticas y reticencias en diferentes ámbitos del catolicismo. En noviembre de 1885, Acquaderni comunicó a Mocenni la aparición de obstáculos y prohibiciones por parte de algunos obispos, que hacían peligrar el éxito de los preparativos.<sup>64</sup> La reunión con el secretario de Estado Jacobini fue empleada por Acquaderni para explicarle la importancia de que los nuncios en Bruselas y Madrid y el internuncio en La Haya instasen a los obispos a comenzar los preparativos del jubileo.

La primera crítica pública a los preparativos del jubileo y la exposición llegó en julio de 1885 desde el catolicismo alemán. Anton de Waal, director del Colegio Teutónico del Vaticano, había publicado un artículo en *Der Anzeiger* de Frankfurt, publicación destinada al clero católico de Alemania, en el cual acusaba abiertamente a los responsables de las colectas de poseer motivaciones espurias: «Sembra che già una certa speculazione mercantile voglia profittare dell'occasione, poichè dall Francia e dall'Italia vengono promessi ai collettori di oablazioni premi in oleografia».<sup>65</sup> Acquaderni adujo ante Mocenni que dicha práctica había gozado de una gran aceptación en Portugal, España, Reino Unido, Francia y Suiza con motivo de la peregrinación espiritual a Lourdes de 1884. De este modo, se había decidido extenderla también a Alemania, donde a pesar de las críticas vertidas, aducía Acquaderni, se habían llegado a coleccionar cuarenta mil liras. Sin embargo, las acusaciones vertidas por el artículo tuvieron un grave impacto sobre la organización del jubileo en Alemania:

---

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, noviembre 1885, ASV, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 228, prot. 64770.

<sup>65</sup> Acquaderni se justificó ante monseñor Mocenni afirmando que la alusión a los premios en oleografía se debía a «una nota marginale sul manoscritto, che per errore della stampa venne nel contesto». Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 28 julio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 77, prot. 63304.

Le rendo noto [Mario Mocenni], che, dopo la pubblicazione dell'articolo dell'Anzeiger, la Nunziatura di Monaco ricusò l'accettazione dei denari colà raccolti, desiderando essa, così mi scrive il Sr. Herder, di essere fuor d'impiccio in questo affare. Da ciò si constata sempre più la sinistra impressione fatta in Germania e il danno grave cagionato all'opera nostra da sudetto articolo.<sup>66</sup>

Además, al igual que habían hecho los obispos neerlandeses, De Waal rechazaba una celebración conjunta coordinada desde Bolonia, si bien no se oponía a que los católicos alemanes pudiese hacerle llegar regalos al papa de manera privada. Resulta muy significativo que De Waal aprovechara el artículo para recordar la espontaneidad con que los jubileos de Pío IX habían sido celebrados en Alemania, destinándose entonces el fruto de las colectas a parroquias humildes, donde habría contribuido a formar permanentemente «una memoria di Pio IX e dell'amore dei cattolici verso il suo Santo Padre in Roma».<sup>67</sup>

### El encuentro con Gaspard Mermillod

En octubre de 1885, Acquaderni viajó a Suiza para entrevistarse con el obispo Gaspard Mermillod en Friburgo,<sup>68</sup> un emblema de la resistencia católica en el conflicto entre la Iglesia y el Estado, cuyo primer enfrentamiento había tenido lugar a raíz de la expulsión de los jesuitas con la promulgación de la nueva Constitución confederal de 1848.<sup>69</sup> Acquaderni sabía de antemano que la promoción del jubileo en Suiza no iba a estar exenta de problemas, pues «troverò là cattolici di diverse nazioni».<sup>70</sup> En efecto, el

---

<sup>66</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 28 julio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 77, prot. 63304.

<sup>67</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 28 julio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 77, prot. 63304.

<sup>68</sup> Si bien Gaspard Mermillod era el obispo de Lausana y Ginebra, residía en Friburgo. Sobre su aproximarse a la significación de este emblema del «ultramontane triumphalisme», véase Heidi Bossard Borner, «Villages Quarrels and National Controversies: Switzerland», en *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, ed. Christopher Clark (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 266-70.

<sup>69</sup> Sobre la situación del catolicismo en Suiza, véase Urs Altermatt, Franziska Metzger, y Michael Wintle, «Protestant Dominance and Confessional Politics: Switzerland and the Netherlands», en *World Christianities, c.1815-c.1914*, ed. Sheridan Gilley y Brian Stanley, The Cambridge History of Christianity 8 (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 323-41.

<sup>70</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 19 octubre 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 220, prot. 64407.

«cellular»<sup>71</sup> de Suiza, así calificado por Jonathan Steinberg, situaba en clara desventaja todo intento por lograr una acción coordinada en la confederación, que, además, se encontraba dirigida desde el extranjero. Así, el secretario de Estado Jacobini trató de prepararle el terreno a Acquaderni escribiéndole a Mermillod una carta en la cual le explicaba la necesidad de establecer comités fuera de Italia para lograr una celebración del jubileo verdaderamente mundial:

Per dare a questa dimostrazione di fede e di affeto verso il Capo della Chiesa un carattere mondiale, furono istituite, nei vari paesi di Europa e di oltre mare, alcune Commissioni, incaricate di proporre e di dar vita a quanto esse ravviseranno opportuno o necessario per rendere più solenne una tale dimostrazione.<sup>72</sup>

Durante el encuentro entre ambos, monseñor Mermillod no se mostró reticente respecto a promover la celebración del jubileo en su diócesis. De hecho, en julio de 1885, la Imprimerie catholique suisse de Pie Philipona había recibido de la comisión general la suma de mil liras para emprender los preparativos del jubileo.<sup>73</sup> En ese mes también fueron realizados dos giros bancarios, un primero por valor de quinientas liras a un receptor no especificado, y un segundo por casi trescientas liras para que fuesen distribuidas a diversos periódicos tampoco detallados. Desde luego, Pie Philipona no habría aceptado recibir dinero de Acquaderni sin la previa conformidad de Mermillod. Así, resulta inexplicable las razones que llevaron al obispo a cambiar de parecer y ordenar la suspensión de todos los preparativos que se había comprometido a impulsar. Los motivos que le llevaron a tomar esta decisión no son evidentes en las fuentes primarias consultadas.

Cuando los preparativos fueron retomados definitivamente, al frente de los mismos encontraríamos a significadas personalidades del ultramontanismo de Friburgo, como el editor de la Imprimerie catholique suisse Pie Philipona, el canónigo Léon Esseiva y las conferencias de San Vicente de Paúl. Tanto Esseiva como Philipona entrarían posteriormente a formar parte de la diputación internacional del jubileo, ocupando el primero una vicepresidencia y el segundo una secretaría.

---

<sup>71</sup> Jonathan Steinberg, *Why Switzerland?* 2ª ed. (Cambridge: 1996), 1, citado en Bossard Borner, «Villages Quarrels and National Controversies: Switzerland», 281.

<sup>72</sup> L. Jacobini a G. Mermillod, 17 octubre 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 219, prot. 64406.

<sup>73</sup> Véase «Il Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Pro memoria», anexo B, G. Acquaderni a G. Boccali, s. d., AAB, AA, caja 148, f.º 25233.

El caso de Friburgo nos proporciona un sugestivo escenario sobre el cual podemos arrojar algo de luz en forma de consideraciones. En primer lugar, la pequeña y compactada ideológicamente comunidad católica de Friburgo debía de orbitar alrededor de la *Imprimerie catholique suisse* y las conferencias de San Vicente de Paúl. Así, cabe interrogarse sobre qué llevó a quienes finalmente habrían de abrazar el jubileo a oponerse a él en un primer momento. Desde luego, la consulta del rico fondo del Archivo Diocesano de Friburgo podría ser decisiva para encontrar la respuesta a las razones que motivaron el cambio de parecer de Mermillod.

### **Las renuencias del episcopado en los Países Bajos**

La organización en los Países Bajos tuvo de sortear las dificultades impuestas por la condición minoritaria del catolicismo y el secular enfrentamiento con el protestantismo,<sup>74</sup> condiciones que habían contribuido a configurar el marcado carácter autónomo de los obispos neerlandeses tras la restauración de la jerarquía católica en el país en 1853. En todo caso, el establecimiento de un comité nacional en los Países Bajos fue un asunto por el que Acquaderni había mostrado un interés especial, como pone de manifiesto que ya en noviembre de 1884 escribiera al internuncio en La Haya Francesco Spolverini solicitándole el nombre de un católico con el suficiente prestigio para encomendarle la formación del comité nacional, es decir, antes de haberse formado incluso la comisión general. El internuncio arguyó la imposibilidad de señalar un nombre que pudiera y quisiera asumir dicha tarea, dado que el carácter eminentemente provincial de las asociaciones impedía la existencia de líderes influyentes en todo el país.<sup>75</sup> De modo que monseñor Spolverini sugirió el nombre de Petrus Mathias Snickers, arzobispo de Útrecht. Contrario al modelo de Iglesia interesada en influir políticamente sobre la sociedad, el arzobispo Snickers se había mostrado sensible a los problemas puestos por la industrialización y abogaba por reconocer el valor de los trabajadores en el diálogo entre Iglesia y sociedad. Sus contemporáneos resaltaban su capacidad intelectual y lo definían

---

<sup>74</sup> Para una buena síntesis sobre el conflicto entre católicos y protestantes en los Países Bajos, véase Altermatt, Metzger, y Wintle, «Protestant Dominance and Confessional Politics: Switzerland and the Netherlands».

<sup>75</sup> Véase F. Spolverini a L. Jacobini, 13 marzo 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 55, prot. 61709.



como un «wise judge of human nature».<sup>76</sup> Tras haberle tenido conocimiento de que monseñor Snickers se encontraba en Roma con un grupo de peregrinos, Acquaderni le pidió a la Secretaría de Estado que se aprovechara la ocasión para informarle de los preparativos del Jubileo sacerdotal del papa. No hemos logrado averiguar si finalmente se le llegó a informar.

Puesto que el año 1885 había sido en buena medida improductivo para la organización del jubileo en los Países Bajos, Acquaderni consideró oportuno desplazarse hasta él para conocer de primera mano los problemas que amenazaban su proyecto.<sup>77</sup> De este modo, a comienzos de enero de 1886, viajó hasta La Haya, donde pudo entrevistarse con el internuncio Spolverini, quien le trasladó que el principal obstáculo lo ponían los propios obispos al mantenerse firmes en su propósito de no dar comienzo a los preparativos. Monseñor Snickers había declarado desafiante que para iniciar los preparativos del jubileo sería necesaria una orden del prefecto de la Sagrada Congregación De Propaganda Fide, congregación de la cual dependía el episcopado neerlandés. Esta negativa ponía de manifiesto las dificultades que enfrentaba la Secretaría de Estado al tratar de actuar de manera homogénea la línea política de la Santa Sede. La acción diplomática a través del establecimiento de concordatos y nuncios mostraba sus limitaciones frente las limitaciones inherentes al desempeño de las funciones representativas ante el clero local. La carta enviada por el secretario de Estado Ludovico Jacobini al periódico español *El Siglo Futuro* permitió comunicar públicamente la nueva doctrina que ampliaba cualitativamente la jurisdicción de los nuncios, convirtiéndolos en auténticos intermediarios entre las iglesias locales y el papa.

A pesar de todo, Acquaderni quiso tratar de persuadir al arzobispo Snickers sobre la importancia de una celebración conjunta de todo los católicos del mundo. En compañía del auditor de la nunciatura Antonio Baroncini se dirigió a Utrecht, donde pudo comprobar personalmente la hostilidad del arzobispo Snickers, que se negó a establecer un comité dependiente de la comisión general argumentando el deseo de preservar su independencia con respecto a Roma. La tenaz oposición no debió de haberle sido ajena a monseñor Spolverini, pues había hecho caso omiso de la petición del Secretario de Estado de tratar de persuadir al arzobispo de sumarse a los preparativos para el jubileo y la

---

<sup>76</sup> L. J. Rogier y N. De Rooy, *In vrijheid herboren* (La Haya: 1953), 461, citado en Willem Frijhoff, *Embodied Belief: Ten Essays on Religious Culture in Dutch History* (Hilversum: Verloren, 2002), 251.

<sup>77</sup> Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 10 enero 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 10, prot. 65759.

exposición. Monseñor Snickers se reafirmó ante Acquaderni en su negativa a emprender la colecta del óbolo: «L'Episcopato pensa di non invitare i fedeli ad offerte di denaro al S. Padre sotto il titolo della Messa, per evitare l'accusa, tante volte ripetuta qui dai protestanti, contro la Chiesa cattolica sull'elemosina delle Messe.»<sup>78</sup> Sin embargo, el arzobispo afirmó estar impulsando autónomamente los preparativos del jubileo, en particular una colecta extraordinaria y una recogida de paramentos sacerdotales a través de cierta sociedad en pro de las iglesias pobres, cuyo nombre en neerlandés no hemos logrado obtener, y que, según el arzobispo, gozaba de una buena organización en los Países Bajos.

Años más tarde, monseñor Snickers mostraría nuevamente reticencias a recibir indulgencias de Roma para promover la construcción del santuario de Hasselt, convertido en un símbolo espiritual para los católicos.<sup>79</sup> Así, la actitud circunspecta mostrada por Snickers pocos años después al respecto de la conveniencia de solicitar al Vaticano la concesión de indulgencias para el santuario de Hasselt viene a confirmar esa precaución ya exhibida ante Acquaderni por evitar las acusaciones de los protestantes. En esos años, Hasselt se había convertido en un importante símbolo católico en los Países Bajos, de modo que era más prudente evitar dar una imagen de excesiva subordinación de la jerarquía católica neerlandesa con respecto a Roma, máxime en un contexto de acerada guerra cultural.

## **EL CARDENAL SCHIAFFINO, PRESIDENTE HONORARIO DEL JUBILEO SACERDOTAL**

Bien por la opinión contraria que existía respecto a las cuestaciones entre la mayoría de los obispos neerlandeses y entre ciertos obispos alemanes, bien por las resistencias que habían emergido en ciertas diócesis del Reino Unido, Irlanda y Francia —París inclusive—, a finales de 1885 los preparativos del Jubileo sacerdotal en Europa avanzaban discretamente cuando no se encontraban suspendido. A menos que se lograra reconducir la situación, la celebración internacional del jubileo tal y como había sido proyectada se encontraba seriamente comprometida. Así, Acquaderni solicitó ser recibido por el cardenal Jacobini y monseñor Mocenni a fin de trasladarles

---

<sup>78</sup> F. Spolverini a L. Jacobini, 9 enero 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 3, prot. 65415.

<sup>79</sup> Frijhoff, *Embodied Belief*, 251.

personalmente la situación en el cual se encontraba la organización del jubileo en Europa y solicitarles «l'appoggio morale della Segreteria di Stato, altrimenti non potremo raggiungere l'esito che ci vi promettemmo».<sup>80</sup> A tenor de los tres nuncios a los cuales Jacobini remitió sendos despachos el mismo día de su encuentro con Acquaderni, los países donde apremiaba desencallar los preparativos eran España, Bélgica y los Países Bajos.

Non so in quanto siavi di vero in un tale supposto. Ad ogni modo io lo deduco a notizia di V. S. Illma. e Rma. affinché, con quei delicati modi, che Le son propri, e come da se, vegga di spronare il Vescovo a favorire la impresa della Commissione ed a cooperare a che il risultato riesca quantopiù e possibile solenne ed universale.<sup>81</sup>

El mismo día que Acquaderni dejó Roma, el cardenal Jacobini remitió tres despachos a los nuncios de Madrid y Bruselas y al internuncio de La Haya instándoles a lograr la adhesión de los obispos al proyecto de Acquaderni. Según este, la raíz del problema se encontraba en su limitada capacidad personal para movilizar a los obispos, inherente a su condición de laico. En ningún momento cuestionó la idoneidad de los métodos empleados en la promoción del jubileo. Para hacer frente a este problema, Acquaderni le propuso a monseñor Mocenni la incorporación a la comisión general de un prelado de prestigio que fuese capaz de «prender una parte attiva nelle relazioni coi Vescovi».

El ofrecimiento al cardenal Schiaffino de la presidencia honoraria del Jubileo sacerdotal pretendía capitalizar su influencia sobre el papa, ampliamente notoria, y su conocida opinión conciliadora para atraer definitivamente a los católicos liberales reticentes a impulsar un proyecto con evidentes connotaciones ultramontanas. Al situar al cardenal Schiaffino al frente del jubileo, Acquaderni se aliaba con la posición del catolicismo que tanto había combatido desde su años de activismo intransigente.

Los rumores sobre la incorporación en forma de presidente honorario no pasaron desapercibidos en la curia romana, donde el poderoso cardenal Lucido Maria Parocchi, vicario general de Roma, no ocultó sus deseos por obtener dicho cargo. Durante el pontificado de Pío IX, Parocchi se había alineado con las posiciones más intransigentes de la curia romana, aunque adoptando siempre un perfil bajo, propio de una personalidad vo-

---

<sup>80</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, noviembre 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 228, prot. 64770.

<sup>81</sup> L. Jacobini a M. Rampolla, 17 noviembre 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 231, prot. 64770.

luble y astuta. Con León XIII, Parocchi había templado sus opiniones sin llegar a abrazar abiertamente la corriente moderada. Su ambiciosa personalidad le había convertido en el cardenal con más cargos honorarios de la curia, como prueba el hecho de que fuese patrón de más de treinta instituciones eclesiásticas, mayoritariamente localizadas en Roma.<sup>82</sup> Así que, a pesar del carácter honorario del cargo, el nombramiento le podría brindar la oportunidad de extender su influencia y notoriedad al resto de Italia y, sobre todo, al extranjero.

A pesar de los deseos manifestados por el cardenal Parocchi, Acquaderni no cambió de parecer respecto al prelado que necesitaba la organización del jubileo: el cardenal Placido Maria Schiaffino. Esta decisión debe examinarse en el contexto de las orientaciones ideológicas de la curia romana, donde el cardenal era tenido por un moderado.

En el transcurso de audiencia al comité romano poco después de la designación oficial de Schiaffino, el papa reiteraría su satisfacción por la elección del cardenal.<sup>83</sup> Su designación habría de contribuir a proyectar una nueva imagen de una comisión general presidida por Acquaderni, quien todavía continuaba teniendo mala prensa entre los católicos liberales como queda reflejado en una carta del canónigo agustiniano Arcangelo Lolli al propio Schiaffino: «Debbo dirle in confidenza che il nome dell'Acquaderni suona malissimo presso molti: qualcuno mi dice che se non fosse stato il nome di Vostra Eminenza, il poveretto avrebbe fatto fiasco questa volta.»<sup>84</sup> A raíz de su nombramiento, el cardenal Schiaffino inició una estrecha colaboración con Acquaderni, a quien prestaría su ayuda para resolver diversas cuestiones relacionadas con la organización del jubileo.<sup>85</sup>

La relación entre León XIII, el Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana fue haciéndose progresivamente más estrecha durante los años de preparativos. Tras los titubeos iniciales nada hubiera hecho imaginar la notoria apropiación que León XIII realizó del jubileo y la exposición en diversos documentos pontificios emanados en 1888.

---

<sup>82</sup> Los cardenales que le iban a la zaga por el número de instituciones de las cuales habían sido nombrados patronos eran el cardenal Raffaele Monaco La Valletta, Edward Howard y Giovanni Simeoni. El resto de cardenales eran patronos de una media de cinco institutos eclesiásticos. Véase *La Gerarchia cattolica* del año 1887.

<sup>83</sup> Véase G. Acquaderni a P. M. Schiaffino, 23 julio 1886, Spogli, Placido Schiaffino, rub. 1, fasc. B.

<sup>84</sup> A. Lolli a P. M. Schiaffino, 5 febrero 1887, citada en Roberto Donghi, «Materiale per la corrispondenza di Placido Maria Schiaffino nell'archivio dell'abbazia di Monte Oliveto Maggiore», en *Placido Maria Schiaffino (1829-1889): Monaco e cardinale; Atti del X Incontro di Monte Oliveto 22-23 Settembre 1989* (Monte Oliveto Maggiore: Edizioni L'Ulivo, 1991), 233.

<sup>85</sup> Véase, por ejemplo, P. M. Schiaffino a G. Acquaderni, 23 junio 1886, f.º 25233.

El 29 de junio de 1886, festividad de los Apóstoles Pedro y Pablo, el cardenal Schiaffino remitió una circular a través de la Secretaría de Estado y de la Sagrada Congregación De Propaganda Fide comunicando su designación como presidente honorario del jubileo:

L'E.<sup>mo</sup> Cardinale Schiaffino mi dice di pregare l'E.<sup>mo</sup> Sr. Cardinale di Stato, in caso d'interpellanze di Vescovi, di avere la bontà di rispondere loro che se la sua nomina non venne ufficialmente dal Papa, il Papa sà e gradisce che egli sia il presidente onorario.<sup>86</sup>

Nacido en Génova en 1929, Placido Maria Schiaffino profesó en los benedictinos de Monte Oliveto en 1847, a la edad de 18 años, iniciando sucesivamente sus estudios, que cursaría entre Quarto (Génova) y Roma.<sup>87</sup> En 1859 fue nombrado canceller por el Capítulo General y en 1870 se convirtió en abad general de su congregación, cargo este último que mantendría hasta su muerte. El mismo año de su elección al solio pontificio, León XIII lo nombraría presidente de la Academia Pontificia de los Nobles Eclesiásticos, una posición de significada relevancia en la curia romana. Exalumno de dicha academia y nuncio en Bruselas entre 1843 y 1846, el cardenal Pecci siempre fue reputado por persona diplomática, como demuestran los términos con los cuales se refería a él León Gambetta el mismo día de su elección en el conclave: «[...] more diplomat than priest [...]».<sup>88</sup> Al encomendarle la formación de sus futuros diplomáticos, León XIII estaba mostrando la elevada confianza en las capacidades de Schiaffino, al cual debía de considerar un perfecto intérprete de su idea de relaciones internacionales.<sup>89</sup> El control de la oficina de comunicación de la Santa Sede había sido una de las primeros objetivos de

---

<sup>86</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 19 julio 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 130, prot. 67627.

<sup>87</sup> Véase Valerio Cattana, «Il cardinale Placido M. Schiaffino tra servizio alla Chiesa e alla Congregazione di Monteoliveto (1870-1889): spunti per una biografia», en *Placido Maria Schiaffino (1829-1889): Monaco e cardinale; Atti del X Incontro di Monte Oliveto 22-23 Settembre 1989* (Monte Oliveto Maggiore: Edizioni L'Ulivo, 1991), 50 y ss.

<sup>88</sup> L. Gambetta a L. Léon, 20 febrero 1878, en *Lettres de Gambetta, 1868-1882*, eds. Daniel Halevy y Emile Pillias (Paris, 1938), s/pág, citado en James E. Ward, «Leo XIII: "The Diplomat Pope"», *The Review of Politics* 28, n.º 1 (enero de 1966): 47.

<sup>89</sup> El 28 de febrero de 1878, apenas una semana después de la elección del cardenal Pecci en el cónclave, Schiaffino sería recibido en audiencia por el nuevo papa para tratar de la congregación de la cual era abad. Una extraordinaria muestra de su aprecio personal por Schiaffino la constituye las primeras palabras que pronunció León XIII al recibirle en dicha audiencia: «Padre Schiaffino, mi sono fatto olivetano, mi volete come vostro novizio?». Archivio dell'abbazia di Monte Oliveto Maggiore, Carteggio Camillo Seriola, citado en Cattana, «Il cardinale Placido M. Schiaffino», 53.

León XIII. En este sentido hemos de entender la fundación del periódico *L'Aurora* en enero de 1880, cuya dirección fue encargada al entonces obispo Placido Maria Schiaffino.

Schiaffino, recién creado cardenal en el consistorio de julio de 1885,<sup>90</sup> era percibido por sus contemporáneos un exponente de la tendencia moderada de la curia.<sup>91</sup> Un elocuente retrato del cardenal Schiaffino fue escrito por la precisa pluma de Juliette Adam, escritora y polemista francesa:<sup>92</sup>

Le cardinal Schiaffino, au contraire, est quelqu'un. Son éloquence, très remarquable, est bien à lui; ses opinions sont siennes, bien que conformes à celles du chef; mais on ne saurait dire qui des deux est le maître ou l'élève. C'est un actif ouvrier de la politique de conciliation, un prêcheur de la nouvelle doctrine. [...] L'influence du cardinal Schiaffino est grande, c'est un convaincu. Il s'emploie de tout son cœur à servir l'Italie dans le Sacré-Collège, et, au conclave, ce sera un redoutable adversaire pour les ennemis de l'ordre de choses actuel.<sup>93</sup>

El cardenal Schiaffino tuvo una relación estrecha con los obispos Geremia Bonomelli y Giovanni Battista Scalabrini, a quienes les unió una amistad sincera alentada por una posición conciliadora. A raíz de la concesión del capelo a Schiaffino, monseñor Bonomelli le escribió confesándole que solo la conciliación entre la Santa Sede e Italia lograría evitar el ocaso del catolicismo y le expresó su esperanza en que el papa continuase realizando gestos que podrían, como la susodicha concesión, acercar posturas entre ambos, mientras que el camino contrario solo podría desembocar en la ruina de la religión. Monseñor Bonomelli le diría: «Ella che tra breve entrerà nei consigli del S.

---

<sup>90</sup> En el consistorio de julio de 1885 también recibió el capelo Alfonso Capecebatro, un eclesiástico bien considerado en la corte umbertina. Un año antes lo había recibido otro obispo bien relacionado con el rey, Guglielmo Sanfelice.

<sup>91</sup> Véase al respecto Henri Des Houx, *Souvenirs d'un journaliste français à Rome*, 2.<sup>a</sup> ed. (Paris: Paul Ollendorff, Éditeur, 1886), 84; Jean de Bonnefon, *Le Pape de demain* (Paris: E. Dentu, 1889), 87-93; cf. Christoph Weber, *Quellen und Studien zur Kurie und zur vatikanischen Politik unter Leo XIII* (Tubingen: Max Niemeyer Verlag, 1973), 104.

<sup>92</sup> Juliette Adam, 1836-1936, escritora y polemista francesa de ideología republicana y feminista, su salón político y literario parisino fue un foco de oposición a Napoleón III por el cual pasaron emblemáticos nombres de la política y la literatura francesa, tales como Léon Gambetta, Adolphe Thiers, Gustave Flaubert y Victor Hugo. En 1879 fundó la revista y editorial *Nouvelle revue*, que dirigió durante los siguientes veinte años. Algunas de sus obras más significativas son: *Idées antiproudhoniennes sur l'amour, la femme et le mariage* (1858, con el seudónimo Juliette La Messine), *Laide* (1878, con el seudónimo Juliette Lamber), *La société de Rome* (1887, con el seudónimo Paul Vasili) y *Mes souvenirs*, memorias en siete volúmenes (1902-1910).

<sup>93</sup> Vasili, *La société de Rome*, 192.

Padre, potrà rendere servigii preziosi alla causa cattolica e all'Italia, che per noi non si debbono, non si possono separare, come taluni vorrebbero.»<sup>94</sup>

El cardenal Schiaffino se había mostrado acerbamente crítico con el óbolo de San Pedro, que era objeto de persistentes críticas entre los católicos liberales. Uno de los máximos detractores del óbolo, Antonio Stoppani, lo denominó «danaro di Giuda e di Simon Mago; monopolio ed arma potente in mano degl'intransigenti».<sup>95</sup> Los acuciantes problemas financieros del papa lo habrían llevado, según Stoppani, a dejarse manipular por los intransigentes. Si damos crédito a un testimonio publicado en el periódico *Il Nuovo Rosmini*, dirigido por Stoppani, el cardenal Schiaffino también se habría referido en cierta ocasión al óbolo como «il denaro di Giuda».<sup>96</sup> La presencia de la colecta del óbolo, además de la limosna para la misa jubilar, en el programa del jubileo debió de significar un mal menor para Schiaffino, a cuya inteligencia perspicaz no se le escaparía las grandes posibilidades que ofrecía la presidencia honoraria.

---

<sup>94</sup> G. Bonomelli a P. M. Schiaffino, 26 junio 1885, citada en Donghi, «Materiale per la corrispondenza di Placido Maria Schiaffino», 197-8.

<sup>95</sup> El elocuente fragmento del cual procede la citación es el siguiente: «L'obolo di S. Pietro, questa nella mente, nel cuore e nell'intenzione dei pii fedeli istituzione provvida e santa, che odora i più bei tempi della chiesa primitiva, quando i fedeli si facevano un dovere e una gloria di provveder spontaneamente e largamente ai bisogni temporali dei ministri del Vangelo; l'obolo di S. Pietro, unica risorsa accettata dal Pontefice raccomandata dai Vescovi per provvedere all'inopia del Padre di tutti i fedeli, supplendo alle rendite cessate, divenne pur troppo [sic], per molta parte, denaro di Giuda e di Simon Mago; monopolio ed arma potente in mano degl'intransigenti, che confidarono, gli iniqui! di avervi trovato un sicuro espediente per assicurarsi il patrocinio e le compiacenze del Papa, punto atterriti della sacrilega idea si assoggettare il Papato ad un nuovo genere di umiliante servaggio, ben più triste ed ignominioso di quello sopportato per tanti secoli prima e dopo Gregorio VII [...]» Antonio Stoppani, *Gl'intransigenti alla stregua dei fatti vecchi, nuovi e nuovissimi: note postume ad un'Appendice sull'Indirizzo del Clero Italiano al Papa nel 1862* (Milano: Fratelli Dumolard Editori, 1886), 195.

<sup>96</sup> El fragmento del artículo es el siguiente: «In altra occasione, il cardinale Schiaffino conversava con altro illustre ecclesiastico tuttora vivente. Il discorso cadde sulle arti che adoperavano gli intransigenti per impossessarsi dell'animo del S. Padre e piegarlo ai loro intenti, servendosi come di un mezzo di lusinga o di minaccia, specialmente dell'obolo di S. Pietro. A questo punto mons. Schiaffino (allora era soltanto arcivescovo) interruppe con queste precise parole: L'obolo di S. Pietro è il denaro di Giuda.» «Il cardinale Schiaffino», *Il Nuovo Rosmini: periodico scientifico e letterario*, 1889.

## EL ESTABLECIMIENTO DE COMITÉS

Aunque la fundación de comités nacionales había sido una de las principales preocupaciones de la comisión general,<sup>97</sup> solo tras el nombramiento del cardenal Schiaffino como presidente honorario finalmente comenzaron a trabajar dichos comités en las diferentes capitales europeas y americanas. Sin embargo, entre abril de 1885 y junio de 1886, Acquaderni había ordenado diversos giros a doce comités en Europa y América del Sur para que los comités comenzasen los preparativos.<sup>98</sup> En junio de 1885, León XIII destinó quince mil liras a un fondo de reserva para financiar las actividades organizativas de los comités extranjeros, si bien ese montante pronto se revelaría insuficiente.<sup>99</sup>

Durante los preparativos, Acquaderni manifestó que la comisión general poseía una estrecha relación con León XIII, para generar de este modo la mayor aceptación a un proyecto que era, en realidad, estrictamente personal, y no dudó en solicitar al propio monseñor Mocenni que transmitiese la existencia de esa estrecha relación:

Può quindi con certezza affermare [Mario Mocenni] che l'iniziativa a solennizzare il Giubileo del S. Padre fu affidata ad apposita Commissione Promotrice residente a Bologna composta di persone che per le loro relazioni nel Vaticano sono esattamente informate sulle intenzioni e desideri del Sommo Pontefice.<sup>100</sup>

### El establecimiento de comités en Europa

#### *Países Bajos*

En junio de 1886, los obispos neerlandeses designaron a los miembros del comité nacional, de carácter rigurosamente interdiocesano al contar con un representante de cada una de las siete diócesis, con el encargo de «activer et régler les communs efforts pour donner plus d'éclat à cette fête».<sup>101</sup> La presidencia fue encomendada a Hendrik Jan

---

<sup>97</sup> Véase AAB, AA, caja 148, f.º 25229.

<sup>98</sup> Véase en el anexo las tablas 19 y 20.

<sup>99</sup> Véase M. Mocenni a G. Acquaderni, 22 junio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 73, prot. 62924.

<sup>100</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 185.

<sup>101</sup> A. Baroncini a L. Jacobini, 7 junio 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 87, prot. 67085; véase también el f.º 88.



Smidt, el «pio, dotto ed attivo»<sup>102</sup> vicario general de la archidiócesis de Utrecht; la vicepresidencia, a Carel Marie Blankenheijm, miembro del Estado Provincial de Utrecht, y la secretaría, a Andreas Jansen, profesor en el seminario de Utrecht. Los vocales eran Johannes Jacobus Beijnes, un importante constructor de vagones de Haarlem; J. A. J. W. Van Hal, miembro del Estado Provincial de Brabante Septentrional y concejal del Ayuntamiento de Breda; Frits R. Berger Quaadvlieg, de Roermond, y Johannes M. B. J. Van der Does de Willebois, magistrado del Tribunal de Justicia de Bolduque.<sup>103</sup>

El hermano de este último, Pieter, había sido gobernador de Limburgo entre 1856 y 1874, y es una figura a través de la cual se puede ilustrar la actitud de algunos católicos liberales neerlandeses frente a las manifestaciones públicas del culto católico. Aunque Pieter consideraba la influencia del clero demasiado grande y no aprobaba las manifestaciones públicas de devoción católica, ello no le había impedido en el desempeño de su cargo tomar parte en la procesión de San Servacio de Tongres, que durante el siglo XIX se había convertido en un símbolo de identidad para la comunidad católica en Maastricht. En 1869 y 1871, con motivo de la celebración en esa ciudad de los jubileos personales de Pío IX, se había puesto de relieve que el clero católico de Limburgo era consciente del valor inherente a las manifestaciones católicas de carácter público. La visibilidad que obtenía la Iglesia a través de ellas no carecía de significación, antes al contrario si se considera el largo periodo durante el cual el culto católico había sido proscrito de la vida pública neerlandesa desde la Reforma hasta Guillermo II.

Además del comité nacional interdiocesano, en agosto de 1886, los obispos establecieron un subcomité encargado de coordinar la preparación del regalo de las asociaciones católicas neerlandesas a León XIII, consistente en un álbum descriptivo de la situación del catolicismo en los Países Bajos y de sus hechos clave desde la restauración de la jerarquía en 1853, y titulado *Neerlandia Catholica*.<sup>104</sup> Por supuesto, la lealtad de los católicos neerlandeses al papa iba a ser uno de sus temas fundamentales. Este subcomité especial

---

<sup>102</sup> [G. Acquaderni a M. Rampolla,] *s. d.*, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 118, prot. 77786.

<sup>103</sup> A. Baroncini a L. Jacobini, 7 junio 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 87-8, prot. 67085; cf. G. Acquaderni a M. Rampolla, 26 agosto 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 117-8, prot. 77786.

<sup>104</sup> Véase A. Baroncini a L. Jacobini, 13 agosto 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 143-4, prot. 67816; y Arjen Looyenga, «Neerlandia Catholica: A Nineteenth-Century Miniature Work», en *The Revival of Medieval Illumination*, ed. Thomas Coomans y Jan De Maeyer (Leuven: Leuven University Press, 2007), 178; cf. G. Acquaderni a L. Jacobini, 26 agosto 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, ff. 117-8, prot. 77786.

se encontraba integrado por el profesor Andreas Jansen, que ocupó también aquí la secretaría; y como vocales el renombrado arquitecto P. J. H. Cuijpers, de Amsterdam; G. W. Van Heukelum, de Justfaas; el también arquitecto E. J. Margry, de Rotterdam, y el abogado Victor de Stuers.

### ***Imperio austro-húngaro***

La heterogeneidad del Imperio austro-húngaro impidió la creación de un único imperial a pesar de la opinión favorable del cardenal arzobispo de Esztergom János Simor y de las arduas gestiones llevadas a cabo por Anton Pergen en Pest, que resultaron infructuosas.<sup>105</sup> Tampoco los católicos de Croacia aceptaron integrarse en un comité exclusivamente austríaco, de modo que optaron por el húngaro, lo que Pergen atribuyó a la cercanía personal entre el cardenal Simor y el arzobispo de Zagreb Josip Mihalovic le hizo suponer a Pergen que los croatas preferirían integrarse en un comité húngaro.

En 1885 se estableció finalmente un numeroso comité nacional austríaco compuesto por treinta miembros, cuya presidencia fue ocupada por Pergen y la vicepresidencia por Franz Kuefstein.<sup>106</sup> Un año antes este último había instituido junto a Karl von Lowenstein, los franceses René de la Tour du Pin y Louis Milcent, y el obispo suizo Gaspard Mermillod el embrión de L'Union catholique d'études sociales et économiques, un grupo internacional de laicos concernido con la condición laboral de los obreros y caracterizado por la lealtad al papa y el empleo del tomismo.<sup>107</sup> Este grupo era comúnmente conocido como la Unión de Friburgo por haber sido establecido en esa ciudad, residencia de monseñor Mermillod. Otro miembro del comité nacional austríaco era Paweł Popiel, filósofo político y miembro de la Academia Polaca de Artes y Ciencias de Cracovia.<sup>108</sup> No obstante, fue Maximilian von Gagern el miembro del comité que más destacaría por su dedicación a los preparativos del jubileo.<sup>109</sup> Una de las iniciativas del comité nacional

---

<sup>105</sup> Véase A. Pergen a G. Acquaderni, 9 abril 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888 r. 1, fasc. 2, f.º 64, prot. 66489.

<sup>106</sup> Véase S. Vannutelli a L. Jacobini, 20 diciembre 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 169-85, prot. 68892.

<sup>107</sup> Véase Marvin L. Krier Mich, *Catholic Social Teaching & Movements* (Twenty-Third Publications, 1998), 9 y 10; sobre la Unión de Friburgo, véase la tesis doctoral de Normand Joseph Paulhus, «The Theological and Political Ideals of the Fribourg Union» (University of Michigan, 1983).

<sup>108</sup> Sobre Paweł Popiel, véase la breve referencia en Robert A. Kann, *A History of the Habsburg Empire, 1526-1918*, 2.ª ed. (Berkeley: University of California Press, 1977), 391.

<sup>109</sup> Maximilian von Gagern fue premiado por el papa con una medalla de oro. Véase S. Vannutelli a L. Jacobini, 12 enero 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 6, prot.

austriaco fue la edición de una biografía de León XIII a la cual se anexó el proyecto para celebrar su Jubileo sacerdotal en 1888.<sup>110</sup>

En Hungría, uno de los medios que se ocuparon de los preparativos fue el clerical *Magyar Allam*, un periódico significado por haber siempre defendido desde sus páginas posiciones acerbamente antisemitas.<sup>111</sup> Aunque solo he logrado recabar, de manera indirecta además, una información aparecida en sus páginas, considero conveniente referirla.<sup>112</sup> En mayo de 1885, el *Magyar Allam* publicó un artículo en el cual se proponía a los católicos húngaros que sufragasen la institución de una misa en favor del papa en la nueva basílica del Santo Rosario en Lourdes, que debía ser dicha cada sábado. Se les pedía, además, que se comprometiesen a ofrecerle al papa un kreuzer semanalmente.

A comienzos de noviembre de 1887, el nuncio Luigi Galimberti envió un despacho reservado al cardenal Rampolla comunicándole que la existencia de graves dificultades impedían la celebración en Hungría de un congreso de católicos.<sup>113</sup> La persistencia de dichos problemas había llevado al nuncio a recurrir a un «personaggio laico molto influente a Budapest», cuyo nombre no es nunca revelado en las fuentes, al cual tuvo que enviar múltiples invitaciones antes de que finalmente este accediese a visitar a monseñor Galimberti en Viena. Tras numerosas y extensas conversaciones sobre el modo de afrontar las graves dificultades, ambos acordaron impulsar un comité que estaría formado por el propio personaje cuyo nombre desconocemos, el conde Zichy, y otras doce personalidades del catolicismo en Hungría.

Este comité impulsaría la celebración el 20 de noviembre del ansiado congreso en el que deberían tomar parte católicos venidos de toda Hungría, y que serviría para abordar diversas cuestiones relativas a la peregrinación húngara a Roma. También se pretendía impulsar una declaración «nella quale si proclamerà la necessità d'una Sovranità territoriale e reale per l'indipendenza, libertà e decoro del S. Padre»,<sup>114</sup> que según el nuncio iba

---

69176; cf. [L. Jacobini] a M. von Gagern, 18 enero 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 7, prot. 69203.

<sup>110</sup> Véase S. Vannutelli a L. Jacobini, 12 enero 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 6, prot. 69176.

<sup>111</sup> Véase Moshe Y. Herczl, *Christianity and the Holocaust of Hungarian Jewry* (New York: New York University Press, 1993), 8-17.

<sup>112</sup> Véase *L'Osservatore Romano* (9 mayo 1885).

<sup>113</sup> L. Galimberti a M. Rampolla, res., 6 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 11-12, prot. 72338.

<sup>114</sup> L. Galimberti a M. Rampolla, res., 6 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 11, prot. 72338.

a tener más valor y gravedad que la emanada en la ciudad de Linz. A fin de impedir cualquier maniobra por parte del Gobierno, los judíos y la masonería, los asistentes al congreso deberían partir el día 21 en peregrinación a Roma, presididos por el arzobispo de Esztergom János Simor.<sup>115</sup>

### **España**

En España los preparativos del jubileo y la exposición se iniciaron por medio de socios correspondientes en la mayoría de diócesis de las dos Castillas, en las históricas diócesis de Granada y Oviedo, y en unas pocas catalanas.<sup>116</sup> Había sido precisamente en la de Tortosa donde el profesor Salvador López había logrado el mayor montante entre todas las diócesis españolas, de modo que para desembarrancar los preparativos en la estratégica diócesis de Barcelona, Acquaderni le propuso a monseñor Mocenni designar a López representante extradiocesano de la comisión general. Esta propuesta constituye un elocuente ejemplo de la característica tenacidad y practicidad con la cual arrostraba la aparición de obstáculos Acquaderni, quien no dudó en plantear que López se convirtiese en su hombre en España, pese a vivir en una pequeña ciudad de provincias y carecer de cualquier prestigio nacional o regional. Aunque dicha propuesta no salió adelante por motivos que no hemos podido determinar, pronto aparecería en Barcelona el primer apoyo de Acquaderni en la persona del abogado y escritor José de Palau y de Huguet, una significada figura en Cataluña del integrismo católico que había ostentado el cargo de presidente de la academia barcelonesa de La Juventud Católica<sup>117</sup> y sería en 1887 el primer director de la revista integrista *Dogma y Razón*.

A pesar de la oposición inicial, el obispo Jaime Catalá y Albosa finalmente constituyó en Barcelona el comité nacional español del jubileo, para cuya vicepresidencia — presidencia de facto — designó a su vicario general Francisco de Pol y Baralt y para la secretaría a Ramón Sacanell y Maresch, nombrando, además, a su sobrino nieto Fidel

---

<sup>115</sup> Véase L. Galimberti a M. Rampolla, 5 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 2, prot. 72254.

<sup>116</sup> La lista completa por orden alfabético es la siguiente: Ávila, Astorga, Barcelona, Badajoz, Calahorra y Calzada, Ciudad Rodrigo, Cuenca, Granada, León, Lérida, Málaga, Oviedo, Segovia, Tortosa, Tarragona, Tarazona, Toledo, Vic y Zamora. Véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 10 junio 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 93, prot. 62951.

<sup>117</sup> Establecida en 1870 en la ciudad de Barcelona, La Juventud Católica se expandiría en menos de una década por importantes municipios catalanes como Gerona, Manresa y Sabadell.

Espru y Torras como vocal,<sup>118</sup> lo que patentiza el enorme interés del obispo por controlar el comité.<sup>119</sup> Otros organizadores del jubileo en Barcelona fueron los canónigos de la catedral Ricardo Cortés, Juan Bautista Pla y Celestino Ribera, el notario Manuel de Fors, el catedrático de la Universidad de Barcelona Bartolomé Feliu y Pérez, y los abogados Mariano Fortuny y Delfín Arbós. Como hemos visto, De Palau y de Huguet fue el receptor de la transferencia de dos mil trescientas libras girada por Acquaderni en diciembre de 1885, apenas el obispo desbloqueó los preparativos.<sup>120</sup> Dos destacados promotores del jubileo y la exposición fueron José Casas y Palau, arcediano de la catedral, y Arístides de Artiñano, secretario general del barcelonés Banco Hispano Colonial<sup>121</sup>

En Madrid, el asesinato del obispo Narciso Martínez Izquierdo en abril de 1886 significó un paréntesis de diversos meses en los preparativos del jubileo y la exposición hasta la llegada del nuevo ordinario Ciríaco María Sancha y Hervás.<sup>122</sup> Esta situación suponía de todo punto una adversidad para lograr en España una movilización generalizada, de modo que el cardenal Schiaffino, apenas fue nombrado presidente honorario, le dirigió una carta instándole a constituir un comité local. Esta misiva, la primera tras ser nombrado presidente honorario, produjo el inmediato establecimiento del comité madrileño. Tras conocer la noticia, Acquaderni se la transmitiría a Schiaffino confesándole: «Spero che a poco a poco, potremo persuadere gli altri.»<sup>123</sup>

---

<sup>118</sup> De quien sería tío del insigne escritor en lengua catalana Salvador Espru, se nos dice que: «Si è adoperato con molto zelo per ciò che si è fatto in Barcellona a solennizzare il Giubileo del S. Padre.» A. di Pietro a M. Rampolla, 30 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 43, prot. 76778.

<sup>119</sup> Para la lista de miembros del comité nacional español, véase «Scritto ai Brevi», 22 mayo 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 207-9, prot. 76150; y A. di Pietro a M. Rampolla, 30 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 43, prot. 76778.

<sup>120</sup> Véase «Il Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Pro memoria», anexo B, G. Acquaderni a G. Boccali, s. d., AAB, AA, c. 148, f.º 25233.

<sup>121</sup> Sobre el cargo ocupado por Arístides de Artiñano en el Banco Hispano Colonial, véase «Scritto ai Brevi», 22 mayo 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 207-9, prot. 76150; y «Anuncios oficiales», *La Vanguardia Española* (1 marzo 1884): 14.

<sup>122</sup> Tras una infructuosa investigación en el Archivo Diocesano de Madrid-Alcalá, solo hemos encontrado una probable referencia documental sobre los preparativos en Madrid del Jubileo sacerdotal de León XIII. Esta consiste en la alusión realizada por Ciríaco María Sancha y Hervás el domingo 16 de octubre de 1887 relativa a una próxima peregrinación a Roma. Véase José María Fernández de Velasco a C. M. Sancha y Hervás, 17 octubre 1887, ADMA, General, Sancha, s/pág.

<sup>123</sup> P. M. Schiaffino a G. Acquaderni, 23 junio 1886, AAB, AA, f.º 28813.

### ***Isla de Malta***

Posesión británica en el centro del Mediterráneo, los habitantes de Malta atesoraban una milenaria tradición católica, inaugurada tras la llegada de Pablo de Tarso a sus costas. La máxima autoridad católica de la isla era el administrador apostólico Antonio Maria Buhagiar.<sup>124</sup> Los comités masculino y femenino fueron directamente establecidos por monseñor Buhagiar de entre distinguidos prohombres de La Valeta.<sup>125</sup> Al frente del masculino designó al acaudalado empresario y filántropo Vincenzo Bugeja, fundador del Conservatorio Vincenzo Bugeja, una institución caritativa dedicada a la educación de niñas huérfanas. En 1876, Bugeja había sido ordenado caballero de la Orden de la Jarretera por el príncipe Eduardo, y en 1887 sería creado marqués por el papa León XIII. El comité femenino fue presidido por Amy Mildred Charlton, de quien nos ocuparemos más adelante. En todo caso, el máximo impulsor de ambos comités fue el canónigo Emmanuele Maria Debole. Monseñor Buhagiar no hesitó en describir de un modo un tanto impúdico la respuesta ofrecida por los malteses a los preparativos con motivo del jubileo: «Basto una mia parola, perchè tutti i Figli di S. Paolo dispiegassero un ardente impegno per testimoniare il loro affetto filiale alla Santità Vostra, la loro viva fede ed il loro attaccamento alla Cattedra di S. Pietro.»<sup>126</sup>

### **El establecimiento de comités en América**

Para difundir el proyecto en Estados Unidos y Quebec, Acquaderni se valió del viaje que monseñor John Baptist Guidi iba a realizar a comienzos de septiembre de 1886. Además de llevar consigo el capelo para el futuro cardenal James Gibbons, Guidi preveía encontrarse con los obispos de Minnesota, Cincinnati, Filadelfia, San Francisco y Nueva York, y con los de Quebec y Montreal. Acquaderni no dudó en solicitar al cardenal Schiaffino que dichos encuentros sirviesen para impulsar la creación de comités tanto masculinos como femeninos para coleccionar, por un lado, la limosna para la misa jubilar y preparar, por el otro, la participación en la Exposición Vaticana.<sup>127</sup>

---

<sup>124</sup> Sobre Antonio Maria Buhagiar véase Francis Azzopardi, «The Appointment of Bishop A. M. Buhagiar as Administrator Apostolic of Malta», *Proceedings of History Week* (1981): 94-107.

<sup>125</sup> Véase A. M. Buhagiar a M. Rampolla, 19 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 25, prot. 73022.

<sup>126</sup> A. M. Buhagiar a León XIII, 19 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 26, prot. 73022.

<sup>127</sup> G. Acquaderni a P. M. Schiaffino, 26 agosto 1886, Spogli, Placido Schiaffino, rub. 1, fasc. B.

Otro de los destinos de monseñor Guidi fue la ciudad de Quebec, un remanso liberal católico en contraposición a los núcleos fuertes del ultramontanismo quebequense localizados en Montréal, Trois-Rivières y Saint-Hyacinthe.<sup>128</sup> Arzobispo de Quebec desde 1871, Elzéar-Alexandre Tascherau<sup>129</sup> se había significado junto a su gran vicario Joseph-Sabin Raymond y al teólogo Benjamin Pâquet por encarnar una posición moderada frente a los excesos ultramontanos del abad Alexis Pelletier, el jesuita Antoine-Nicolas Braun y el sulpiciano Pierre-Adolphe Pinsoneault. En 1876 irrumpió en el «liberal» Quebec el Cercle catholique de Québec, una entidad concebida a imagen de las asociaciones europeas de tendencia ultramontana, que iba a permitir a los católicos más reaccionarios de la provincia defender su ideario de manera organizada. Su cofundador y primer presidente, Clément Vincelette, había sido el fundador en 1869 de la *Œuvre des vieux papiers*, una obra pía orientada a «procurer un secours pécuniaire au Pape».<sup>130</sup>

A su llegada a Quebec, monseñor Guidi se encontró con una densa atmósfera de hostilidad entre el arzobispo Tascherau y el Cercle catholique de Québec, en cuya génesis no había sido irrelevante la pretensión sostenida a finales de 1884 por Vincelette de enviar a Manitoba el montante de cuestaciones obtenidas durante las misas. En el otoño de 1885, un cura y tres vicarios ultramontanos fueron forzosamente trasferidos a otras parroquias y el nuevo párroco advertido de ignorar al Cercle catholique. En cualquier caso, Guidi pudo comprobar que Vincelette ya había declarado la adhesión del Cercle catholique de Québec a la celebración del jubileo, sumándose de ese modo «aux catholiques du monde entier»,<sup>131</sup> y que, desde comienzos de ese mismo año de 1886, los católicos quebequenses ya han iniciado la recogida de limosna para la misa jubilar.

Por último nos ocuparemos de Argentina, en cuya capital el arzobispo Federico León Aneiro había establecido un comité nacional para el que había designado presiden-

---

<sup>128</sup> Hemos redactado la sección sobre el catolicismo canadiense a partir de los trabajos de Pierre Savard, *Aspects du catholicisme canadien-français au XIXe siècle* (Montréal: Fides, 1980), 99-160; Yvan Lamonde, «Le libéralisme et le passage dans le XXe siècle», en *Combats libéraux au tournant du XXe siècle*, ed. Yvan Lamonde ([Montréal]: Fides, 1995), 9-38.

<sup>129</sup> El arzobispo Tascherau fue elevado a la dignidad cardenalicia en el mismo consistorio que elevó al arzobispo James Gibbons. No he logrado averiguar si John Baptist Guidi también iba a llevarle el capelo al futuro cardenal Tascherau.

<sup>130</sup> Ernest Myrand, «La charité catholique à Québec», en *Annuaire de l'Institut canadien de Québec*, n.º 7, 1880 (Québec: 1880), p. 54, cf. p. 77, citado en Savard, *Aspects du catholicisme canadien-français au XIXe siècle*, 143.

<sup>131</sup> C. Vincelette a L. Jacobini, 26 agosto 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 150, prot. 68041.

te a Luis Gonzaga Repetto y Rébora y vicepresidente a Francisco M. Bouvier.<sup>132</sup> Nacido en Uruguay de inmigrantes italianos, Repetto y Rébora había fundado en 1881 en la archidiócesis de Buenos Aires la Sociedad de la Juventud Católica, una organización a la cual se adherirían principalmente jóvenes inmigrantes italianos.

### **La internacionalización del organigrama del Jubileo sacerdotal**

El organigrama de las comisiones generales de las exposiciones británicas y francesas permitió componer un determinado esquema de lealtades. Las exposiciones aparecían de este modo representadas a través de identidades individuales, de manera que la pertenencia a sus comisiones era considerado signo de prestigio.

El organigrama de la comisión general reflejó paulatinamente la extensión internacional de los preparativos del jubileo. A medida que se creaban nuevos comités en Europa y América, algunos de sus miembros pasaban a formar parte de la comisión general. En este sentido, resulta altamente significativo que la inclusión de nombres extranjeros fuera al principio una estrategia deliberada para «dare alla nostra Commissione un carattere più estero». Los dos primeros nombres no italianos que entraron a formar parte de la comisión general fueron los jóvenes belgas Joris Helleputte y Pierre François Temmermann, ambos residentes en Lovaina. Este último era abad y director de la *Gazette de Louvain*. En el organigrama definitivo que observamos en 1888, las nacionalidades presentes en la comisión general reflejaban ampliamente dicho carácter internacional al haber solo doce italianos entre sus veintinueve integrantes. Dos de los nueve presidentes eran de América Latina y dos vicepresidentes vivían en país cuya religión mayoritaria era diferente del catolicismo. En todo caso, dicha internacionalización no alteró el esquema de responsabilidades inicial diseñado por Acquaderni al comienzo de los preparativos.

---

<sup>132</sup> Esta asociación pertenecía a la archidiócesis de Buenos Aires. Algunos de sus miembros también acompañaron a Milcíades Echagüe Garmendia en su viaje de representación a Roma. Véase L. F. Aneiros a M. Rampolla, 3 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 64, prot. 73040.



## La contribución de las mujeres

El comité romano impulsó la creación de un comité de señoras católicas a través de los consejeros Silenzi y Rossi. A finales de 1886, se pensó en recuperar el tiempo perdido mediante este comité femenino. Se especuló la posibilidad de asignarles un salario mensual para que impulsasen en las escuelas femeninas y los institutos religiosos la confección de regalos para el papa.<sup>133</sup> En los Países Bajos, las mujeres tuvieron un papel destacado en la obra de las iglesias pobres, que consistía en la confección de «paramenti sacri» y era impulsada por los párrocos. Las mujeres debían tratar de agregar más señoras y a todas ellas se les instaba a realizar donativos en dinero y en especie. El comité central neerlandés dio instrucciones para obtener rebajados las telas, estofas necesarias para la confección de los paramentos. Además, se invitaba a recurrir a las religiosas de la Adoración Perpetua.

En Madrid, el arzobispo promovió entre las aristócratas de la capital la creación de una comité femenino, que debería ocuparse de la colecta del óbolo y de la participación diocesana en la exposición.<sup>134</sup> La diligencia mostrada por estas mujeres al constituir sin dilación una junta de damas fue empleada por el nuncio Mariano Rampolla para lamentar la indiferencia de los carlistas madrileños ante los preparativos del jubileo. Probablemente por la coincidencia con la Navidad y la Epifanía, estas mujeres no ocultaron sus reticencias a viajar a Roma con motivo de la misa jubilar, por lo que propusieron anticipar su peregrinación al mes de octubre de 1887.

En La Valeta, como hemos visto, con motivo del jubileo se constituyó un comité de mujeres presidido por Amy Mildred Charlton, de quien apenas poseemos información. Sabemos que era hija de Henry William Charlton, un abogado inglés, y que había contraído matrimonio en 1879 con Sir Adrian Dingli, presidente del Tribunal de Apelación y «Chief Justice» de Malta. Era la segunda esposa de Dingli, viudo desde 1857, y le dio un hijo llamado Adrian en 1881.

En el Cairo, diversas mujeres católicas se organizaron en un comité femenino, que presidió la española Gracia Domínguez de Ortega Morejour y que debió de recibir el

---

<sup>133</sup> Véase «Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Comitato locale romano. Verballi», AAB, AA, caja 105, f.º 10169, entrada del 10 noviembre 1886.

<sup>134</sup> Véase M. Rampolla a M. Mocenni, 17 marzo 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 85, prot. 69845; A. di Pietro a M. Rampolla, 4 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 6-7, prot. 72304.

beneplácito del delegado apostólico Anacleto Chicaro.<sup>135</sup> La única iniciativa de este comité de la cual tenemos constancia fue el envío de un mensaje colectivo a León XIII.

## LA COLECTA DE LA LIMOSNA PARA LA MISA JUBILAR

### Los bonos de la limosna para la misa jubilar

En la organización de la colecta de la limosna para la misa jubilar, Acquaderni recurrió directamente a la personalidad más carismática e influyente del ultramontanismo italiano, Giacomo Margotti, director de la emblemática cabecera turinesa *L'Unità Cattolica*.<sup>136</sup> Los inconvenientes que le habían sido planteados durante su tour europeo por ciertos obispos reacios a organizar la colecta en sus diócesis debió de persuadirle de la necesidad de viajar hasta Turín para tratar personalmente con Margotti sobre la cuestión de la limosna para la misa jubilar. Pocos podían exhibir en Italia un historial de movilización a favor de la Santa Sede tan extenso como el logrado por Margotti a través de sus periódicos. Sus cuestaciones se habían convertido desde antes incluso de la brecha de Porta Pia en una de las fuentes más constantes y abundantes de ingresos para la Santa Sede. Con su ayuda, Acquaderni esperaba que la labor de los comités y de los socios correspondientes del jubileo resultara más eficaz, lográndose así una significativa suma de dinero. En julio de 1885, al poco de regresar de su tour europeo, viajó a Turín para escuchar de viva voz la opinión de su viejo amigo. Según Margotti, lo que los obispos estarían rechazando era el hecho de no poder entregarle físicamente la limosna al papa en una audiencia, pues se había acordado que esta debía ser previamente transferida a la Secretaría de Estado. Este razonamiento tan pedestre le pareció del todo razonable a Acquaderni, que decidió introducir un cambio meramente accesorio y que no desafiaba la lógica de las cuestaciones. Así pues, se acordó librar a los obispos una suerte de bonos por la cantidad transferida, los cuales habrían de ser entregados solemnemente al papa durante las audiencias, permitiendo escenificar de este modo la dación de la limosna al papa. Acquaderni reconoció que: «E un'idea che potrà sembrare ad alcuni di poca

---

<sup>135</sup> G. Domínguez de Ortega a G. Boccali, 7 septiembre 1887, AAB, AA, caja 124, fasc. 696, f.º 16519.

<sup>136</sup> Sobre el contenido del encuentro entre Giovanni Acquaderni y Giacomo Margotti, véase G. Acquaderni a M. Mocenni, 19 julio 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 130, prot. 67627.

prática, ma che al contrario renderà copiosi frutti, maneggiata da quel valente che è il teologo Margotti.»<sup>137</sup> En cualquier caso, el diseño de estos bonos no era una cuestión baladí, pues según Acquaderni para que estos bonos fuesen aceptados por los obispos: «Molto dipenderà ancora dall'eleganza del disegno e dell'incisione di questi boni-ricevuta, e per questi non mancano artisti sommi». Con unas dimensiones de 240 por 130 milímetros e impresos en la litográfica boloñesa Sauer e Barigazzi, los bonos tenían un valor simbólico de 1000, 500, 100, 50, 25, 20 y 10 liras. El anverso de cada denominación tenía un color diferente y el reverso dos colores, uno para los bonos de 1000 a 100 liras y otro para los de 50 a 10.<sup>138</sup> En el anverso del bono podía leerse en las partes superior (a) y central (b):

(a) GIUBILEO SACERDOTALE DEL S. P. LEONE XIII  
(b) VALE [valor nominal] LIRE DA OFFERIRSI AL S. PADRE  
LEONE XIII IN OCCASIONE DEL SUO GIUBILEO  
SACERDOTALE, DEPOSITATE PRESSO LA SEGRETERIA DI  
STATO PER CONTO DELLA DIOCESI DI [nombre]

En el reverso, un ángel se encontraba sobre el lema CHRISTUS VINCIT, CHRISTUS REGNAT, CHRISTUS IMPERAT, mientras sostenía un estandarte con el nombre de Jesús de Nazaret; en el centro, dos ángeles sujetan el escudo de armas de León XIII; y abajo, un globo terráqueo coronado por una cruz, alegoría al lema de los cartujos «Stat Crux dum volvitur orbis», es decir, la cruz permanecerá mientras el mundo gire.<sup>139</sup> La otra referencia reproducía un versículo del profeta Malaquías (1:11): «Ab ortu solis usque ad occasum offertur oblatio munda», empleado en el misal latino durante la ofrenda de la

---

<sup>137</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 19 julio 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 130, prot. 67627.

<sup>138</sup> Los colores de los bonos se indican a continuación en italiano. 1000 liras: «PARTE ANTERIORE. Fondo: rosso, giallo, turchino ad iride. Ornato: bruno. Testo: nero. PARTE POSTERIORE. Fondo: celestes chiaro. Ornato: viola». 500 liras: «PARTE ANTERIORE. Fondo: celeste. Ornato: turchino. Testo: nero. PARTE POSTERIORE. Fondo: celeste chiaro. Ornato: viola». 100 liras: «PARTE ANTERIORE. Fondo: rosso. Ornato: rosso. Testo: nero. PARTE POSTERIORE. Fondo: celestes chiaro. Ornato: viola». 50 liras: «PARTE ANTERIORE. Fondo: verde chiaro. Ornato: bruno scuro. Testo: nero. PARTE POSTERIORE. Fondo: celestes chiaro. Ornato: viola». 25 liras: «PARTE ANTERIORE. Fondo: paglia. Ornato: verde brillante. Testo: nero. PARTE POSTERIORE. Turchino». 20 liras: «PARTE ANTERIORE. Fondo: incarnato. Ornato: giallo. Testo: nero. PARTE POSTERIORE. Turchino». 10 liras: «PARTE ANTERIORE. Fondo: viola chiaro. Ornato: viola brillante. Testo: nero. PARTE POSTERIORE. Fondo: Turchino». *Giubileo Sacerdotale del Sommo Pontefice Leone XIII: denaro di San Pietro da offerirsi a Sua Santità quale Elemosina della sua Messa Giubilare; Primo resoconto*. (Bologna, 1887), 32-3.

<sup>139</sup> También puede traducirse como la cruz permanece inmóvil mientras el mundo cambia.

santa hostia, por el que se representa la reconciliación del mundo. Además, se indicaba el valor equivalente en las principales divisas europeas y en dólares norteamericanos,<sup>140</sup> y presentaban la firma del secretario de la Administración de los Bienes de la Santa Sede.

### **El balance provisional de la limosna para la misa jubilar de 1887 y la carta del cardenal Placido M. Schiaffino a los obispos**

Un año más tarde, ante la patente falta de cooperación de la Opera dei Congressi y la Società della Gioventù Cattolica Acquaderni recurrió de nuevo a Giacomo Margotti para impulsar la colecta de la limosna para la misa jubilar.<sup>141</sup> En diciembre de 1886 ya se habían recibido en la Secretaría de Estado casi medio millón de liras procedentes de los donativos recibidos. Un primer balance con carácter provisional de la limosna para la misa jubilar fue publicado por la comisión general en marzo de 1887.<sup>142</sup> En junio de 1887, el cardenal Schiaffino remitió una carta con el membrete de la comisión general en calidad de presidente honorario a todos los obispos diocesanos del mundo preguntándoles minuciosamente sobre la denominación y el número de comités constituidos en la diócesis en cuestión para preparar el jubileo, así como la cuantía aproximada colectada de la limosna para la misa jubilar.<sup>143</sup> El cardenal Schiaffino justificó el carácter inquisitivo de su misiva argumentando la importancia de recabar dichas informaciones con la suficiente antelación para lograr una organización ordenada del jubileo. A los obispos se les invitaba a enviar dichas sumas a las respectivas nunciaturas o bien remitirlas directamente a la Secretaría de Estado, donde monseñor Mocenni le comunicaba a Acquaderni el montante recibido para que también fuese anotado en el libro de contabilidad de la comisión general.<sup>144</sup> El dinero colectado por laicos era en cambio enviado a la comisión general, que lo transfería a Roma mediante

---

<sup>140</sup> En los bonos 100 liras equivalían a 100 francos franceses, 80 marcos alemanes, 4 libras esterlinas, 20 dólares norteamericanos, 100 reales españoles y 40 florines de oro austríacos; véase *Giubileo Sacerdotale del Sommo Pontefice Leone XIII: denaro di San Pietro da offrirsi a Sua Santità quale Elemosina della sua Messa Giubilare; Primo resoconto*.

<sup>141</sup> Véase G. Acquaderni a P. M. Schiaffino, 13 julio 1886, Spogli, Placido Schiaffino, rub. 1, fasc. B.

<sup>142</sup> Véase *Giubileo Sacerdotale del Sommo Pontefice Leone XIII: denaro di San Pietro da offrirsi a Sua Santità quale Elemosina della sua Messa Giubilare; Primo resoconto*.

<sup>143</sup> Véase la carta de P. M. Schiaffino a «Ill.<sup>mo</sup> e R.<sup>mo</sup> Monsignore», junio 1887, AAB, AA, caja 21, fasc. 295, f.º 9036.

<sup>144</sup> Esta manera de proceder coincide con el procedimiento habitual descrito en Klieber, «Efforts and Difficulties in Financing the Holy See by Means of Peter's Pence», 289.

giros bancarios que Federico Mannucci se ocupaba de cobrar y depositar en la caja de la comisión cardenalicia para la administración de los bienes de la Santa Sede.<sup>145</sup> El secretario de esta comisión, monseñor Enrico Folchi,<sup>146</sup> le libraba a cada consignación un recibo que daba lugar a una nueva anotación en los libros de contabilidad de la comisión general y de la Secretaría de Estado. Algunos obispos, como el de Constantina en Argelia, se lamentaron de no poder contribuir con un montante significativo a la limosna para la misa jubilar:

La diocèse désirait vivement offrir une somme convenable au Souverain Pontife, soit comme don particulier pour ses noces d'or, soit comme tribut filial du denier de St. Pierre; mais la calamité qui étreint, en ce moment, la région, commençait alors son oeuvre; et, malgré l'appel fait par une circulaire en date du 25 janvier 1887, il n'a pas été possible de recueillir une somme présentable.<sup>147</sup>

Apenas un mes antes del inicio del jubileo, la labor del comité femenino de la diócesis de Faenza (Romaña) fue gravemente tachada de deshonesto.<sup>148</sup> A comienzos de año, el obispo Gioacchino Cantagalli había designado un comité femenino con el objeto de que organizase la colecta de la limosna jubilar y de firmas, que habrían de ser compiladas en un álbum dedicado al papa. De este modo se prescindía de la cooperación de los párrocos, que acostumbrados a organizar las cuestaciones de la diócesis se sintió molesto. Muy dolido con la existencia de dicho comité, un párroco las acusó de haber «nel modo il più ridicolo mendicato il soldo.»<sup>149</sup> Desde el clero se atribuyó toda la responsabilidad de lo sucedido a la presidenta del comité femenino.<sup>150</sup> La gravedad del asunto, rápidamente

---

<sup>145</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 5 febrero 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 14, prot. 69 362; cf. M. Mocenni a G. Acquaderni, 9 febrero 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 17, prot. 69 370.

<sup>146</sup> Monseñor Enrico Folchi había heredado la gestión de las finanzas vaticanas del cardenal Giacomo Antonelli. Véase Benny Lai, *Affari del papa: storia di cardinali, nobiluomini e faccendieri nella Roma dell'Ottocento* (Bari: Laterza, 1999), 53-78.

<sup>147</sup> B. C. Combes a P. M. Schiaffino, 30 julio 1888, AAB, AA, caja 124, fasc. 693, f.º 16493

<sup>148</sup> Sobre la grave polémica desatada, véase F. Valentini a M. Rampolla, 28 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 99-100; M. Rampolla a G. Cantagalli, 2 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 101, prot. 72570; y los artículos «La verità sull'Album al Papa», *Il Lamone*, 9 diciembre 1887, a. iv, n.º 48, portada; y «Ancora dell'Album al Papa: il vescovo conferma la mistificazione», *Il Lamone*, 11 diciembre 1887, a. iv, n.º 50, portada.

<sup>149</sup> F. Valentini a M. Rampolla, 28 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 99.

<sup>150</sup> F. Valentini a M. Rampolla, 28 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 100.

trasladado por diversos periódicos nacionales a la opinión pública italiana, motivó que el propio cardenal Rampolla pidiese explicaciones al obispo de Faenza.<sup>151</sup>

## EL PAPEL DE LOS OBISPOS EN LA MOVILIZACIÓN DE LOS CATÓLICOS

### Las pastorales episcopales

Tras la designación del cardenal Schiaffino para la presidencia de honor del jubileo, muchos fueron los obispos que apartaron sus objeciones e iniciaron los preparativos en sus diócesis. En no pocos casos, su circular fue tomada como modelo para las pastorales diocesanas, que vieron reproducidos literalmente algunos de sus pasajes. Los casos de Francia y Bélgica permiten observar la coincidencia de las pastorales con festividades de la iglesia. Algunos obispos escogieron los domingos de cuaresma, como Charles-François Turinaz, obispo de Nancy y Toul, quien firmó en octubre de 1886 la primera pastoral de Francia anunciando a los clérigos y feligreses la celebración del Jubileo y la Exposición. En Bélgica, los obispos produjeron un único documento que debía ser leído en la cuaresma de 1887.

En el siguiente ejemplo, se muestra cómo el obispo de Nancy se recuerda la intervención del papa a favor de la consolidación de la presencia francesa en China.<sup>152</sup> La retórica empleada por el obispo opone la noción concreta de la presencia francesa en Asia, conocida por el auditorio o los lectores, «protectorat catholique», a una imagen de la Iglesia «empire de quatre cent millions d'hommes», caracterizada por el número de sus habitantes.

En general, las pastorales del episcopado francés coincidían en presentar el jubileo como una oportunidad para hacer resplandecer la dignidad y la autoridad del papa, de-

---

<sup>151</sup> Véase M. Rampolla a G. Cantagalli, 2 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 101, prot. 72570.

<sup>152</sup> Véase la *Lettre pastorale de M<sup>gr</sup> l'Évêque de Nancy & de Toul pour annoncer le Jubilé Sacerdotal de Notre Saint-Père Léon XIII*, 23 octubre 1886, ADP, ser. 1 D 10 (Cardinal Richard), 8: «Naguere encore, dans cette question si grave du protectorat catholique en Chine, Léon XIII a donné une nouvelle preuve de son amour et de sa miséricordieuse condescendance pour la France, sans oublier ces chrétientés lointaines et cet empire de quatre cent millions d'hommes où l'Église peut être appelée bientôt à jouer un rôle providentiel qu'aucune puissance politique ne pourrait accomplir.» En la pastoral (p. 10), se remite, en referencia a la cuestión del protectorado francés sobre China, a *Le Moniteur de Rome* (7 septiembre 1886).

mostrar la fidelidad de los católicos y exhibir la vitalidad de la Iglesia.<sup>153</sup> La pastoral de François Richard, arzobispo de París, consideraba que el jubileo estaba destinado «à exercer une influence salubre sur la société contemporaine».

El modo como se presentaba la labor de las misiones católicas en Asia contribuía a legitimar la misión civilizadora del catolicismo en ese continente, mostrando cómo los «nativos» se comportaban a la llegada de los misioneros: «[L]a Chine et le Japon leur ouvrent leurs frontières autrefois fermées; la Perse, l'Inde et le Thibet les accueillent et les protègent [...]».

Las pastorales de los obispos constituyen una buena oportunidad para conocer el discurso de la jerarquía católica sobre la Iglesia en el mundo. Las pastorales eran leídas en todas las iglesias de la diócesis y publicadas en hojas parroquiales, por lo que podemos conocer, además, qué escuchaban los católicos de Francia sobre la dimensión del catolicismo en el mundo. El obispado de Orleans es un ejemplo de cómo se fomentó la participación de los católicos durante el año 1887. El obispo había escrito una pastoral el 17 de diciembre de 1886, que debía ser leída en la catedral y en las demás parroquias de la diócesis, en la cual anunciaba la preparación del jubileo y la exposición e invitaba a los feligreses a tomar parte en su celebración y cooperar en su organización. El 20 de febrero sucesivo, el obispo dirigió una circular a los párrocos donde les mandaba que leyesen de nuevo en las iglesias la pastoral e insistiesen en «les motifs qui seraient de nature à faire le plus d'impression sur les esprits».<sup>154</sup> El obispo también les pidió que visitasen a los parroquianos en sus casas para persuadirles de la importancia del jubileo y la exposición, y recolectar los donativos para el óbolo.

En algunas ocasiones se manifestó de manera explícita el carácter internacional del jubileo y la exposición, que había motivado el establecimiento de comités más allá de Europa. Los obispos solicitaron a sus feligreses que durante el jubileo participasen en funciones religiosas a la intención del papa. El arzobispo de Argel Lavignier pidió que en todas las parroquias de la diócesis se dijese una novena, así como un rosario a la intención de León XIII. En el Principado de Mónaco, el administrador apostólico también pidió a sus feligreses que rezasen por el papa.

---

<sup>153</sup> Véase, por ejemplo, la *Lettre circulaire de Monseigneur l'Archevêque de Tours, relative à la formation d'un Comité diocésain en vue du Jubilé sacerdotal de Sa Sainteté Léon XIII*, 25 febrero 1887, BNF, FM, p. 1.

<sup>154</sup> «Évêché d'Orléans. N° 19», 20 febrero 1887, BNF, FM, 1-2.

As sciencias e as letras promettem também uma homenagem brilhante. Theologos, phylosophos, historiadores, poetas, esmeramse em escriptos que lhe [Pío IX] offertem, os grandes genios musicaes tratam de composicoes, concertos e academias; damas de todos os paizes concorrem com primorosos bordados, e paramentos sagrados; os estudantes christãos com o producto do seu engenho e da sua phantasia juvenil; e até reis, principes e outros admiradores do Pontifice, que não professam a nossa religião santa, offerecem ao supremo Pastor Catholico com os protestos da sua veneração mil verdadeiros primores da arte contemporanea.<sup>155</sup>

Las colonias británicas en Australasia tuvieron su primer vicario apostólico en 1834, aunque tan pronto como 1842 sería erigida la jerarquía católica en Australia y en 1848 en Nueva Zelanda. Al igual que en Europa, las conferencias de San Vicente de Paúl fueron uno de los principales lugares para la sociabilidad de los católicos y para la propagación de una ideología clerical a favor del papa.

El arzobispo de Sydney Patrick Francis Moran publicó junto a los obispos de Perth, Melbourne, Maitland, Brisbane, Goulburn y Bathurst una pastoral en la cual se afirmaba:

This festive celebration shall not be restricted to one empire or one tongue. In every quarter of the globe, and throughout every nation [...], every church shall resound with anthems of thanksgiving, and a chorus of praise shall ascend from earth before God, in that He has crowned with blessings and with length of years the priesthood of our Spiritual Father.<sup>156</sup>

### Las narrativas sobre el jubileo

A algunos contemporáneos no se les escapó la analogía existente entre el jubileo personal del papa y el de otros soberanos europeos. El escritor y político carlista español Manuel Polo y Peyrolón escribió que el Jubileo sacerdotal de León XIII habría de eclipsar a los recién celebrados jubileos del emperador Guillermo I en 1886 y de la reina Victoria en 1887.<sup>157</sup> Una de las más prestigiosas publicaciones francesas, la *Revue des deux mondes*, también comparó los jubileos de Victoria y León XIII: «C'est le jubilé du pape comme

---

<sup>155</sup> Pastoral de A. Th. da Silva Leitão e Castro «por mercê de Deus e da Santa Sé Apostolica Bispo de Angola e Congo», 24 diciembre 1887, AAB, AA, caja 124, fasc. 698, f.º 16537.

<sup>156</sup> «Pastoral Letter of the Cardinal-Archbishop and Bishops of the Ecclesiastical Province of Sydney», *New Zealand Tablet* (15 julio 1887): 21.

<sup>157</sup> Manuel Polo y Peyrolón, *Vida de León XIII: extracto de sus principales documentos públicos y relación de sus fiestas jubilaes* (Valencia: Imprenta de Manuel Alufre, 1888), 7.



c'était, il y a six mois, le jubilé plus mondain de la reine d'Angleterre, et le souverain sans états n'est pas moins fêté que la souveraine don't l'empire s'étend jusqu'aux Indes.»<sup>158</sup>

En 1885, el papa había arbitrado el contencioso de las islas Carolinas entre España y Alemania, había tenido un significativo impacto en la opinión pública europea y le había reportado fama de papa diplomático y pacificador. León XIII recuperaba para el papado una influencia internacional que no habían tenido los últimos papas-príncipes. La mediación puso de manifiesto una personalidad carismática en un ámbito donde Pío, el papa carismático por antonomasia había sonoramente fracasado. La celebración del jubileo y la exposición constituyeron un buen momento para rememorar ese actuación, pues el aumento de interés sobre su figura repercutía en una mayor receptividad. Así pues, un clérigo de La Valeta presentó dicho arbitraje como el mayor hito desde su elevación al solio pontificio:

Dopo questo fatto il nome di Leone XIII già glorioso per altre splendide gesta, divenne l'oggetto delle acclamazioni di tutti. Inanzi al gran Pontefice cessarono i rancorsi, sparirono le dissidenze religiose, e ognuno si vide costretto di ammirare in Lui il grand'Uomo, intento solo al bene dell'umanità.<sup>159</sup>

El la retórica del anterior fragmento León XIII no es presentado como papa de la Iglesia sino como líder internacional, al igual que hacían otras muchas narraciones. Otras dos caracterizaciones fueron la de intelectual y la de mecenas del arte y la ciencia. La capacidad intelectual de León XIII era de algún modo relacionada a su profundidad teológica. Las cinco primeras grandes encíclicas de su pontificado contrastaban con las de su antecesor, quien proyectaba sobre la teología una función marcadamente política. Su caracterización como mecenas, por último, respondía más bien a una imagen tópica de los papas significadamente arraigada a partir del Renacimiento. En todo caso, la apertura de la Biblioteca Apostólica Vaticana y del Archivo Secreto Vaticano, además del mecenazgo sobre algunos notorios científicos, contribuyó a enfatizar esta imagen. En general, esta suerte de afirmaciones incidían sobre las capacidades o inclinaciones del papa, de modo que permitían generar consensos más allá de la identidad religiosa del lector.

---

<sup>158</sup> *Revue des deux mondes* (1 enero 1888): 235.

<sup>159</sup> Luigi Farrugia, *Malta a Leone XIII: ossia breve memoria delle feste celebrate in Malta nel giubileo sacerdotale del Santo Padre* (Valleta, 1889), 6.

El papa apenas era uno de las numerosas figuras religiosas que se reproducían masivamente, siendo los santos y las vírgenes de los santuarios que recibían visitas masivas los campeones de este fenómeno.

## CONCLUSIONES

En este capítulo hemos explicado cómo se estableció la comisión general, una entidad ubicada en Bolonia e integrada por un reducido grupo de colaboradores. Si bien disponemos pocos datos sobre ellos, caben pocas dudas al respecto de que eran personas de confianza de Acquaderni, muy probablemente integrantes de la Società della Gioventù Cattolica. Durante los años en los cuales estuvo operativa, esta tuvo un funcionamiento prevalentemente informal. Tres son los aspectos que podríamos reseñar de la comisión general, en primer lugar, sus integrantes debieron de dedicarse la mayor parte de su jornada a la organización del jubileo, siendo probablemente pagados por Acquaderni. Esta suposición estaría respaldada, además, por un segundo aspecto de la comisión general, la incorporación de nuevos miembros; esta necesidad habría sido creada por el aumento del volumen de trabajo a medida que se acercaba el año 1888.

Mención aparte merece la ubicación del cuartel general del jubileo en Bolonia, una ardua decisión que Acquaderni muy probablemente tomó tras un riguroso análisis de sus consecuencias. Aunque no existe una sola evidencia de que hubiera barajado la posibilidad de otra ubicación, no es desafortunado sugerir que Acquaderni debió de pensar en Roma, la única alternativa a Bolonia.

En este capítulo hemos podido constatar cómo Acquaderni, como si de un común comerciante se tratara, «vendió» su proyecto puerta a puerta a aquellos clérigos y laicos que podían desde su posición ayudarlo a ponerlo en marcha. Aun cuando las ciudades programadas en su gira europea eran Múnich, París, Bruselas y Londres; Acquaderni no vio obstáculo alguno en detenerse en Bolzano e Innsbruck; en efectuar un salto a Lovaina, y en visitar por impulso Barcelona. Al final de su viaje, Acquaderni acabó visitando el doble de ciudades previstas, lo que nos muestra una notable capacidad adaptación a las nuevas circunstancias y posibilidades.

La imagen de unidad y triunfo de la fe católica que transmitió la prensa católica no fue más que una fachada que enmascaraba la enorme división entre el catolicismo. Dicha división presenta no solo visos ideológicos sino también geográficos.

En este capítulo hemos podido observar como fue necesaria la intervención de la Santa Sede para que los episcopados nacionales se adhirieran a la preparación del Jubileo. En esta pugna se pone de relieve el rechazo que generan las cuestaciones en favor del papado, lo que ilustra la disgregación y debilidad del neo-ultramontanismo en Europa, así como el interés puesto por la Secretaría de Estado en generar y promover adhesiones al jubileo.

En este capítulo hemos podido constatar las enormes dificultades que afrontó en sus inicios la difusión del proyecto del jubileo y la exposición en Europa. Resultaba a todas luces patente la dificultad de exportar ciertas prácticas religiosas arraigadas entre los católicos intransigentes italianos, como la venta de estampas religiosas, a ciertos países europeos donde talas prácticas y el mismo óbolo de San Pedro habían tenido escasa difusión.

La necesidad de designar un presidente honorario para tratar de salvar los obstáculos permiten comprobar la fragilidad del proyecto de Acquaderni, que pese a contar con el apoyo de la Secretaría de Estado tuvo que recurrir al cardenal Schiaffino para desencallar los preparativos. Por un lado, podemos observar como la Secretaría de Estado todavía es incapaz en este momento de movilizar por sí sola a los diferentes cleros nacionales. Por el otro, vemos como la reputación personal del cardenal Schiaffino y su consabida proximidad a León XIII no fueron ajenos en el decisivo impulso ejercido sobre el proyecto del jubileo y la exposición. Su fama de moderado debió de constituir un problema para que obispos conservadores como el de Barcelona acatasen sus disposiciones, algo que les costaría menos a aquellos para los cuales el obstáculo lo había constituido el propio Acquaderni y su reputación ultramontana.

Desde 1885, año en el cual comenzaron los preparativos, el periódico oficial del jubileo y la prensa católica de todo el mundo transmitieron una imagen de unidad del catolicismo. Sin embargo, la organización del jubileo estuvo marcada desde el comienzo por la desunión y las desavenencias por un lado entre los prelados, y por el otro entre movimiento católico.



## CAPÍTULO 5

### LA CELEBRACIÓN DEL JUBILEO SACERDOTAL

La celebración del Jubileo sacerdotal contribuyó notablemente a incrementar la actividad religiosa en Roma, convirtiéndose de este modo en un factor de atracción. Solo en el mes de enero de 1888, León XIII celebró la misa jubilar, la inauguración de la Exposición Vaticana, una misa solemne de canonización, misas de beatificación, recibió en multitudinarias audiencias a miles de peregrinos y en audiencias privadas a los representantes de gobiernos extranjeros.

La historiografía ha tendido a subrayar el carácter moderado de esta década frente al rebrote intransigente ocurrido tras 1887. Esta interpretación es en buena medida deudora de un análisis predominantemente político, como pone de evidencia la ruptura atribuida al fracaso de los intentos conciliadores entre el papa y el Gobierno italiano.

El Jubileo sacerdotal se celebró en Roma con numerosos actos a lo largo del año 1888. La misa jubilar del 1 de enero, la Exposición Vaticana —inaugurada el 6 de enero—, las solemnes canonizaciones del 15 de enero y las numerosas audiencias papales fijadas para los siguientes meses fueron los principales argumentos de los peregrinos para visitar Roma durante 1888. A medida que avanzaba el año, el Vaticano programó nuevos actos con los cuales aprovechar el impacto mediático del jubileo y la buena disposición a ser movilizados mostrada por los católicos; así, en septiembre, nuevas indulgencias fueron concedidas por medio de la encíclica *Quod anniversarius*, y en diciembre, la

celebración de una misa de acción de gracias fue anunciada, si bien pronto sería suspendida.

La presencia de mandatarios extranjeros, o bien de sus embajadores, en Roma, era una cuestión que interesó singularmente a la Secretaría de Estado, que a través de los nuncios apostólicos trató de lograr el envío de representantes de monarcas y Gobiernos en Roma para la misa jubilar del 1 de enero.

## LOS EMBAJADAS EXTRAORDINARIAS EN ROMA Y LAS FELICITACIONES AL PAPA

### El clima conciliador del año 1887

En vísperas del jubileo llegó una propuesta de conciliación procedente del liberalismo político italiano. El senador Stefano Jacini desplegó diversos argumentos jurídicos a favor de la soberanía territorial del papa en un artículo publicado en la *Revue Internationale*. Jacini partía del principio de la soberanía espiritual del papa, que la considerada cuestión romana era un problema que implicaba, por un lado a Italia, y, por el otro, a la comunidad internacional. Su argumentación erosionaba, por tanto, el tradicional carácter bilateral que el problema había adquirido en el ámbito diplomático.

En mayo de 1887, el opúsculo *La Conciliazione*, del abad Luigi Tosti, interpretó el Jubileo sacerdotal de León XIII como un momento propicio para intentar nuevamente una negociación. Tosti proyectó sobre el escenario de la celebración: «Noi vedremo la sedia gestatoria portata sulle spalle di trenta milioni d'italiani; noi vedremo sollevato tanto alto Leone XIII da quelle spalle robuste, che, abassando gli occhi, non vedrà più su questa terra quistioni e dissidii.»<sup>1</sup> las condiciones propicias para intentar lograr un acuerdo entre el papa y el nuevo Gobierno de Crispi. Las razones de su gran impacto deben explicarse por la idea ampliamente extendida de que el propio papa conocía y hasta había aprobado la publicación del texto.

---

<sup>1</sup> L[uigi] Tosti, *La Conciliazione*, 3.<sup>a</sup> ed. (Roma: L. Pasqualucci, Editore, 1887), 21.

## Las embajadas extraordinarias a Roma

Los mensajes de felicitación llegaron a Roma procedentes de todo el mundo: «Come um só coração e uma só alma o felicitação [León XIII] pessoalmente ou por seus representantes, tresentos milhoes de fieis.»<sup>2</sup> Un primer ejemplo de los mensajes de felicitación que le llegaron al papa por carta fue el del sha de Persia, cuya sensibilidad pro occidental con la cual había gobernado su país en las últimas décadas encontró en el jubileo una nueva ocasión para manifestarse. Bajo su reinado se habían impulsado grandes obras públicas, como la construcción en Teherán de líneas de ferrocarril a imitación de las existentes en París y Estambul.<sup>3</sup> Naser al-Din firmó de su puño y letra una carta de felicitación al papa habida cuenta de los estrechos y antiguos vínculos de amistad existentes entre Teherán y la Santa Sede. Naser al-Din reconocía la prudencia con que el «Capo della Cattolica Religione nel mondo intero» había intervenido en determinadas cuestiones internacionales manteniendo de este modo la paz:

E tenendo noi ben a mente come la S. V. colla Sua alta mente, e colla Sua somma prudenza ha saputo così bene comporre questioni fra le Nazioni, e mantenere la pace, noi ci facciamo ad encomiare questi felici risultati, che la S. V. ha ottenuto; mentre per la fiducia riposta dai popoli nella giustizia e bontà, tutte proprie della S. V., è Essa riuscita ad appianare gravissime difficoltà.<sup>4</sup>

Sin embargo, las embajadas extraordinarias constituyen un buen ejemplo del interés internacional que suscitó el jubileo, y de cómo los nuncios trataron de obtener el envío de legaciones diplomáticas al Vaticano para la misa jubilar del 1 de enero. El mejor ejemplo es probablemente el de Portugal, cuyo ministro de Asuntos Exteriores Henrique de Barros Gomes había interrogado en sucesivas ocasiones al nuncio Vincenzo Vannutelli al respecto de qué países tenían la intención de enviar representación a la Santa Sede.<sup>5</sup> A mediados de diciembre, cuando el nuncio supo que tanto Austria como Hungría tenían previsto enviar embajadores, se lo comunicó al ministro. Vannutelli le transmitiría al

---

<sup>2</sup> Pastoral de A. Th. da Silva Leitão e Castro «por mercê de Deus e da Santa Sé Apostolica Bispo de Angola e Congo», 24 diciembre 1887, AAB, AA, caja 124, fasc. 698, f.º 16537.

<sup>3</sup> Véase Gudrun Krämer, «Moving Out of Place: Minorities in Middle Eastern Urban Societies, 1800-1914», en *The Urban Social History of the Middle East, 1750-1950*, ed. Peter Sluglett (New York: Syracuse University Press, 2008), 217.

<sup>4</sup> Naser al-Din a León XIII, rayab 1304, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 144, prot. 72306. Traducción del original.

<sup>5</sup> Para todas las citas de este párrafo, véase V. Vannutelli a M. Rampolla, 13 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 2, prot. 73005.

cardenal Rampolla que al poner en conocimiento de Gomes dicha información había pretendido «facilmente valermi per stimolare il Sig. Ministro a far sì, che anche il Portogallo avesse, in tale occasione, un Rappresentante speciale». Según le apuntó Gomes, si el Gobierno portugués hubiese conocido antes las intenciones de Austria y Hungría, se habría podido lograr que el rey de Portugal hubiese seguido el ejemplo de dichos países, lo que ahora parecía improbable. En cualquier caso, el hecho de que estos gobiernos hubiesen decidido enviar representantes al Vaticano constituía para Gomes una información que «meritava, senza dubbio, tutta la attenzione del Re e del Governo», de modo que le sería comunicada al monarca para que evaluase de nuevo la conveniencia de enviar representación. Tras ser escuchado el embajador en Roma João Baptista da Silva Ferrão de Carvalho Martens, el Gobierno acordó, finalmente, otorgarle las credenciales especiales para que felicitase al papa, le hiciese entrega de un regalo y le consignase una carta del rey Luis I.

En la vecina España, la conveniencia de enviar un representante especial a Roma para el Jubileo sacerdotal fue una cuestión que no estuvo exenta de problemas. Según la información contenida en un despacho del nuncio en Lisboa Vannutelli al cardenal Rampolla, la mera declaración de intenciones del Gobierno español de enviar un embajador extraordinario a la Santa Sede había provocado que el embajador en Roma Alejandro Groizard y Gómez de la Serna, exministro liberal, amenazase con dimitir de su puesto.<sup>6</sup> Tampoco el senador moderado Antonio Mena y Zorrilla era partidario de enviar ningún representante:

El Gobierno, por su parte, debe decir a S. S. [Antonio Mena y Zorrilla], que de este hecho, o mejor dicho, de la manera de festejar en términos que pueden llamarse extraordinarios esa gran solemnidad de la Iglesia y de su ilustre Pontífice, se ha ocupado desde hace tiempo; que lo hará en aquellos términos que mejor reflejen la expresión del sentimiento público y hagan más alto honor al ilustre Pontífice; pero que creyendo el Gobierno que en esta materia hay algo de relaciones personales de la Reina Regente, o sea del Soberano que ocupa el Trono español, con el Soberano que ocupa el Solio de San Pedro, si bien cumplirá con su deber aconsejando, dejará también toda aquella libertad que exige una cuestión de ese género [...].<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Véase V. Vannutelli a M. Rampolla, 13 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 2, prot. 73005.

<sup>7</sup> Senado Extracto oficial, n.º 10 (1887) (diciembre), citado en Embajada de España ante la Santa Sede a M. Rampolla, 2 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, prot. 73008.



El presidente de Argentina Miguel Ángel Juárez Celman fue representado por el enviado especial Milcíades Echagüe Garmendia, canónigo de la catedral de Buenos Aires. El presidente de Chile se hizo representar por el ministro especial Ezequiel Balmaceda, quien debía entregarle personalmente a León XIII una carta autógrafa de felicitación.<sup>8</sup>

Algunos obispos enviaron delegados a Roma con la misión de representar a los católicos de las diócesis en los actos del jubileo y, en algunas ocasiones, para velar por los objetos enviados.

Monseñor Echagüe Garmendia, además de representar al presidente argentino, fue encomendado por el arzobispo de Buenos Aires Federico León Aneiro para felicitar al papa en nombre de los católicos argentinos y entregarle los regalos procedentes de ese país. Además, monseñor Echagüe Garmendia representó a la bonaerense Sociedad de la Juventud Católica.<sup>9</sup> Entre otros, le acompañaban Francisco M. Bouvier, vicepresidente del comité nacional argentino, y el periodista Alejo de Nevares del periódico *La Unión*.<sup>10</sup>

En el transcurso de una visita a Roma en febrero de 1887, el patriarca de la Iglesia católica armenia Esteban Pedro X Azarian había tenido la ocasión de felicitar personalmente al papa por su próximo Jubileo sacerdotal.<sup>11</sup> No es en absoluto arriesgado suponer que el patriarca no tenía la más mínima intención de regresar a Roma para tomar parte en la celebración del jubileo, de modo que debió de estimar razonable transmitirle sus felicitaciones al papa con una antelación de diez meses. Sin embargo, a mediados de diciembre el patriarca le escribiría al cardenal Rampolla:

---

<sup>8</sup> Véase M. L. Amunátegui Aldunate a L. Jacobini, 26 septiembre 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 27, prot. 72444.

<sup>9</sup> Algunos de sus miembros también acompañaron a Milcíades Echagüe Garmendia en su viaje de representación a Roma. Véase L. F. Aneiros a M. Rampolla, 3 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 64, prot. 73040.

<sup>10</sup> Véase M. A. Juárez Celman y N. C. Quirno Costa a León XIII, 14 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 185, prot. 73095; y J. B. Gazzolo a M. Rampolla, 17 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 63, prot. 72524.

<sup>11</sup> Véase Esteban Pedro X Azarian a M. Rampolla, 20 diciembre 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 181, prot. 73090.

[...] veggendo l'universale manifestazione che si spiega da pertutto all'approssimar del preciso giorno del Giubileo e l'immenso concorso di personaggi ecclesiastici e civili per celebrare maestosamente una sì lieta festa, sentii il desiderio di unirmi con essi per deporre a' Suoi Piè un'altra volta l'omaggio delle sincere mie felicitazioni e l'espressione dell'inalterabile mio attaccamento all'Augusta Persona di Sua Santità [...]<sup>12</sup>

Resulta cuanto menos reseñable que el cardenal arzobispo de Viena Cölestin Joseph Ganglbauer interrogase en noviembre al nuncio a propósito de la conveniencia de viajar a Roma para participar in situ de la celebración del jubileo.<sup>13</sup> En todo caso, tanto el propio Ganglbauer como los cardenales húngaros János Simor, arzobispo de Esztergom, y Lajos Haynald, de Kalocsa-Bács, manifestaron su intención de viajar a Roma.

En otras ocasiones, el representante era un sacerdote ya residente en Roma, como en el caso de la diócesis de Cuzco. Este sacerdote peruano, además de librar al papa el óbolo recolectado, debía transmitirle que «miles de miles de sus hijos, muy adictos y piadosos, ruegan según sus intenciones; piden por él, haciendo ardientes votos para su conservación».<sup>14</sup>

### **La felicitación de la diputación internacional del Jubileo sacerdotal**

El carácter internacional fuertemente impreso a la comisión general mediante la incorporación de numerosos miembros extranjeros a lo largo de los años precedentes quedó perfectamente reflejado en la junta en Roma de la «diputación internacional» (it.: «deputazione internazionale») el 29 de diciembre de 1887.<sup>15</sup> Creemos que esta diputación internacional fue simplemente la reunión de la comisión general y de todos aquellos socios correspondientes presentes en la ciudad con motivo de la misa jubilar. En un primer momento se había previsto celebrar la junta en uno de los salones del círculo de San Pedro, ubicado en el Palacio Sinibaldi; aunque posteriormente, debido al elevado número de participantes, se creyó conveniente disponer de un estancia mayor, de modo

---

<sup>12</sup> Véase Esteban Pedro X Azarian a M. Rampolla, 20 diciembre 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 181, prot. 73090.

<sup>13</sup> El nuncio le respondió que consideraba «sommamente opportuno» que el colegio cardenalicio acompañase al papa en tal ocasión. Véase L. Galimberti a M. Rampolla, 5 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 2, prot. 72254.

<sup>14</sup> «Programa del Jubileo sacerdotal de Nuestro Santísimo Padre Señor León XIII», 1886, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 191-2, s/prot.

<sup>15</sup> Véase el «Indirizzo a Sua Santità della Deputazione Internazionale», 31 diciembre 1887, AAB, AA, caja 148, f.º 25138.

que la junta se celebró, finalmente, en la Sala Palestrina del Palacio Doria. En total se congregaron doscientos personas de diversas nacionalidades, a las cuales se les facilitaron instrucciones en italiano, inglés, francés, alemán y español. Cada uno recibió una insignia que debía ser llevada en el ojal del frac durante todos los actos oficiales. Esta consistía en un botón dorado con las armas de León XIII en el centro y la siguiente leyenda en torno: GIUBILEO DEL S. P. LEONE XIII. COMMISSIONE INTERNAZIONALE. Además, el mayordomo pontificio y prefecto de los Palacios Apostólicos Luigi Macchi les libró una tarjeta con su escudo y el de la prefectura de los Palacios Apostólicos, para que en la misa jubilar se les permitiera el acceso a la tribuna amarilla «C», instalada junto a la estatua de San Pedro.

En el discurso pronunciado ante la comisión general el 30 de diciembre, el cardenal Schiaffino afirmó que el jubileo «ha de ser anhelado principio de un nuevo y más feliz orden de cosas».

Conforme a lo que había sido estipulado en mayo de 1886, el día siguiente el papa recibió en audiencia a la diputación internacional, que le hizo entrega de la limosna para la misa jubilar y del altar relicario de estilo gótico italiano. En un mensaje de felicitación impregnado por la característica espiritualidad de la Società della Gioventù Cattolica, Acquaderni evitó reivindicar el poder temporal del papa y se refirió a Roma como la patria de todos los católicos del mundo.<sup>16</sup>

### **La felicitación del alcalde de Roma**

En este contexto, no es de extrañar la felicitación procedente del alcalde de Roma Leopoldo Torlonia en diciembre de 1887. El duque Torlonia había sido concejal del ayuntamiento capitolino desde 1877 y miembro de su Junta de Gobierno con Emanuele Ruspoli un año después. También diputado desde 1877, cedió el escaño al ser designado alcalde en funciones el 5 de mayo de 1882. Sin embargo, la obtención del cargo de pleno derecho solo llegaría cinco años más tarde. El presidente del Gobierno Francesco Crispi destituyó a Torlonia el 30 de diciembre en aplicación del artículo 109 de la Ley de

---

<sup>16</sup> Un ejemplo de la presencia de dicha espiritualidad lo encontramos en el siguiente fragmento: «Dite [Santo Padre] a Dio, di cui tenete le veci in terra, che conservi nelle famiglie immacolata la fede dei nostri padri, che preservi dalle insidie la giovinezza, che aggiunga in tutti coraggio a combattere virilmente le sue sante battaglie [...]» «Indirizzo a Sua Santità della Deputazione Internazionale», 31 diciembre 1887, AAB, AA, caja 148, f.º 25138.

Municipios y Provincias. Alberto Caracciolo ha interpretado la destitución de Torlonia como el aborto de una línea tendente a armonizar a laicos y católicos mediante una aproximación al Vaticano. Se inaugura de este modo, según Caracciolo, un periodo de incertidumbre y conflictividad. La línea política de Torlonia no solo pretendía auspiciar un clima de entendimiento social sino que, en cierto sentido, también era un apéndice de la política de investidura ideológica de Roma como doble capital, política y espiritual. El 5 de enero, Torlonia remitió una carta a sus antiguos concejales expresándoles que el mensaje de felicitación al papa había sido un acto coherente con el rango que Roma poseía de capital de la nación italiana, calificándolo como de respuesta patriótica realizada al amparo de las libertades patrias.<sup>17</sup>

Mediante su apelación a las libertades garantizadas por una constitución liberal, Torlonia pretendía cumplir una parte de la misión histórica de Roma mediante la consumación del reconocimiento de la Roma papal a través de su gesto. La destitución no solamente tuvo un impacto mediático de alcance internacional. En este sentido, resulta elocuente que al periódico francés *Le Temps* conociese la noticia por un cablegrama proveniente del periódico *The New York Herald*.<sup>18</sup> Doce meses después, en la alocución a los cardenales con la cual daba por concluida la celebración de su jubileo, León XIII habría de interpretar la destitución de Torlonia como una medida del poder político para silenciar la voz de los católicos italianos.<sup>19</sup>

## **LAS PRINCIPALES FUNCIONES RELIGIOSAS EN ROMA**

### **La celebración de la misa jubilar del 1 de enero de 1888**

Aquellos que no habían logrado obtener un billete para acceder a la misa, podían adquirir en las puertas de los hoteles un asiento desde cinco liras los más económicos y trescientas los de tribuna.<sup>20</sup> También fueron detectados billetes triplemente falsificados. A la plaza de San Pedro fueron confluendo desde medianoche numerosos grupos de peregrinos extranjeros. A algunas personas, los cocheros les exigieron precios abusivos

---

<sup>17</sup> Véase *La Civiltà Cattolica* 39, n.º 11 (11 enero 1888): 222.

<sup>18</sup> Véase *Le Temps* (1 enero 1888): 1.

<sup>19</sup> Véase la alocución «Die XXIV Decembris ad S. R. E. Cardinales», 24 diciembre 1888, *Acta Leonis XIII*, vol. 8, 487-90.

<sup>20</sup> Véase Polo y Peyrolón, *Vida de León XIII*, 308.

por la carrera hasta la plaza de San Pedro. Hacía las cinco de la mañana, el movimiento de vehículos que se dirigía al Vaticano desde el resto de barrios romanos era notoriamente patente. El clero, los dignatarios extranjeros, la comisión general, los presidentes de las peregrinaciones y quienes dispusieran de billetes de tribuna pudieron ingresar por el acceso de Santa Marta. El resto del público, bajo la supervisión de tropas de *bersaglieri* y carabineros, accedió por el atrio a través de la Puerta de Carlomagno.

Puesto que los grupos de peregrinos habían comenzado a llegar a la plaza de San Pedro a partir de medianoche, el dispositivo militar previsto por el Gobierno para las seis de la mañana tuvo que anticiparse en dos horas. La plaza de San Pedro había sido ocupada por dos regimientos de infantería y por un batallón de *bersaglieri*. Frente a la fachada de la basílica se encontraba un doble cordón de infantería formado en semicírculo que llegaba hasta el obelisco. Las tropas desplegadas frente a la basílica de San Pedro se encontraban, en palabras de Polo y Peyrolón, «casi ocupando militarmente la plaza y los alrededores de la basílica».<sup>21</sup> En la basílica, ni la guardia noble del papa ni la guardia suiza vestían el uniforme de gala, ni tampoco hubo un gran número de caballeros de capa y espada llevando el uniforme a la española. El papa se trasladó al altar en la silla gestatoria, pasando entre los flabelos regalados por los católicos de África y llevando en la cabeza la mitra del emperador Guillermo, en el dedo el anillo del sultán del Imperio otomano y durante el sacrificio la casulla de la reina Victoria. Se trataba de la primera misa celebrada en el altar papal de San Pedro tras la pérdida del poder temporal. Tras los veintiséis minutos que duró la eucaristía se cantó el tedeum y seguidamente el papa impartió la bendición apostólica *Urbi et orbi*.

Como hemos visto anteriormente, Acquaderni había programado la celebración de la misa jubilar de Roma simultáneamente al resto de misas jubilaes del orbe católico.<sup>22</sup> En el capítulo 1 ya hemos visto la importancia que para Pío IX, según Jacques-Melchior Villefranche, el hecho de que los católicos le acompañasen en sus parroquias simultáneamente a la celebración de la misa jubilar en 1869. Esta vez, la homilía de un sacerdote norteamericano nos permitirá ejemplificar la importancia de la celebración simultánea de la misa jubilar al resto de misas en todo el mundo:

---

<sup>21</sup> Polo y Peyrolón, *Vida de León XIII*, 309.

<sup>22</sup> Véase «Progetto per le feste delle Nozze d'Oro del Santo Padre», firmado por G. Acquaderni, s. d. [julio 1886], ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 118, prot. 67443.

‘In the whole wide world’, said Father Walsh, ‘hundreds of priests at the same hour, at the same moment to-day are offering up the same prayers. In early morning in the missions of China and the far East, in the Islands of Polynesia, in Australia, the services of praise began and with the movement of the hours extended ever westward, through Asia, to Africa, to Europe, to Rome itself, where, surrounded by hundreds of priests the Pope himself celebrated mass beneath the dome of St. Peter’s. Still onward rolled the wave of prayer across the Atlantic to this city, and a few hours later to the Western coast. For every hour of the twenty-four, for every minute of every hour the incense of prayer has risen and encircled the earth, testifying to the universality of the Church of God’.<sup>23</sup>

Así pues, a fin de que los feligreses de todo el mundo pudieran conocer con exactitud el momento en el cual comenzaría la misa jubilar en Roma, el director del Observatorio de Narni Romeo Fagioli diseñó un planisferio indicando qué hora solar equivalía a las siete y media de la mañana del Vaticano en doscientas ciudades de los cinco continentes. Este planisferio aparecería en el primer número de *L’Esposizione Vaticana illustrata* acompañando a un artículo titulado «La Messa Giubilare del Santo Padre Leone XIII e l’ora universale», también firmado por Fagioli.<sup>24</sup> Como veremos en el sexto capítulo, «Los preparativos de la Exposición Vaticana», un tal Ignazio Villa se querelló por plagio contra los editores Eredi Vercellini e Gustavo Bianchi, así como contra el propio Romeo Fagioli, al considerar que le pertenecía la propiedad intelectual del planisferio

### **Las solemnes canonizaciones del 15 de enero de 1888**

Las canonizaciones llevadas a cabo por Pío IX han sido interpretadas, por un lado, como una manera con la cual la Iglesia reafirmaba sus principios ante los desafíos puestos por sus enemigos, y, por el otro, como un medio por el cual el papa habría medido su influencia personal en el seno de la Iglesia. Recientemente, las canonizaciones han sido objeto de sugerentes estudios que, apartándose de una aproximación literaria y teológica, ofrecen al académico una perspectiva de la santidad en la cual se analizan aspectos como sus vínculos con la sociedad, y las particularidades regionales y la evolución a lo largo del tiempo del culto a los santos.<sup>25</sup> El volumen colectivo *Storia della santità nel cristianesimo occidentale* es un ejemplo elocuente del paso de una historia teológica a una historia social y

---

<sup>23</sup> «The Jubilee in this city», *The Washington Post* (2 enero 1888): 5.

<sup>24</sup> Véase «La Messa Giubilare del Santo Padre Leone XIII e l’ora universale», *L’Esposizione Vaticana illustrata* (mayo de 1887): 13-15.

<sup>25</sup> Véase Anna Benvenuti et al., *Storia della santità nel cristianesimo occidentale* (Roma: Viella, 2005) particularmente el capítulo de Roberto Rusconi «Una Chiesa a confronto con la società».

cultural de los santos. De nuevo en 1888, como ya hubiera hecho su predecesor para atraer a Roma a obispos y católicos en 1862, León XIII celebró una solemne canonización —la segunda de su pontificado—, la de los jesuitas Juan Berchmans, Alfonso Rodríguez y Pedro Claver, y de los siete fundadores de los Siervos de María, celebrada el 14 de enero. La Sagrada Congregación de los Ritos había declarado probados los milagros de todos ellos en diversas reuniones, que el papa había reconocido el 1 de noviembre de 1887, y cuya canonización había anunciado el 9 de enero.

A diferencia de lo ocurrido en 1862, la atracción simbólica y cultural de Roma sintetizada en el jubileo y la exposición, fue aprovechada por el papa para celebrar las canonizaciones en presencia de una gran concentración de público. Entonces, las canonizaciones habían constituido el pretexto para convocar a Roma a los obispos para que simbolizasen la unidad de la Iglesia y del primado del papado romano ante la reciente pérdida de Bolonia.

### **Las medidas de seguridad con motivo de las funciones de clausura del Jubileo sacerdotal**

La seguridad pública en Roma se organizaba de mayor a menor rango jerárquico en prefectura, cuestura y comisaría. El prefecto era el representante del Gobierno en la provincia, donde ejercía su jurisdicción a las órdenes del ministro del Interior. Las competencias y atribuciones de la figura del prefecto en el Reino de Italia procedían de la legislación piemontesa y fueron establecidas por la Ley para la Unificación Administrativa del Reino de Italia, de 20 de marzo de 1865. Entre otras, debía velar por el funcionamiento de la administración del Estado y por el mantenimiento del orden público, pudiendo solicitar la eventual intervención del Ejército. Los candidatos para ocupar las prefecturas no debían reunir preceptivamente requisito alguno, de manera que en el procedimiento de su designación tanto el Ministro del Interior, que los proponía, como el Gobierno, que los nombraba, podían actuar con la mayor discrecionalidad. Durante el denominado periodo liberal de la historia de Italia, la figura del prefecto estuvo dotada de una enorme importancia. Sin embargo, en la ciudad de Roma, el cargo de prefecto era ejercido en la práctica por el propio ministro del Interior, como se expone en la siguiente cita que reproduce un fragmento de *La Riforma*:

Resta infine la considerazione, da molti autori sottolineata ed espressa con brutalità dai contemporanei (*La Riforma* del 22-23 aprile 1878), che la Prefettura di Roma rappresentava una sine cura, anzi una «sconvenienza», perchè a Roma «il prefetto non ha azione propria che molto imperfettamente ma è invece l'ombra del ministro dell'interno, il quale nella capitale è in rapporto diretto col questore, col comandante dei carabinieri reali, coi sottoprefetti della provincia, avoca a sé le più importanti questioni amministrative e, pur non volendo, non rimane estraneo sin anco alle più modeste disposizione di servizio».<sup>26</sup>

En último lugar se encontraba el «Ispettore dell'Ufficio di Sezione di Borgo», Giuseppe Manfroni, que había sido designado en diciembre de 1870 comisario de ese distrito tras cerca de veinte años al servicio del Estado.<sup>27</sup> El Gobierno de Giovanni Lanza había confiado plenamente en sus capacidades al asignarle la misión especial de vigilar y proteger el Vaticano, convertido tras la brecha de Porta Pia en una zona sensible de la ciudad. Este arduo encargo convirtió a Manfroni en una pieza clave de las relaciones entre el Gobierno italiano y la Santa Sede durante las últimas tres décadas del siglo al permitirle estar:

[I]n relazione continua con alti personaggi, ministri, cardinali, diplomatici, uomini politici d'ogni specie, molti dei quali trattarono con lui affari di grande importanza pubblica e gli diedero prove di stima, di sincera, tenace amicizia; di molti fatti notevoli, che il pubblico ignorò o conobbe solo imperfettamente, egli fu consigliere, esecutore, testimonio; di molti altri, non meno gravi, ebbe diretta, sicura notizia.<sup>28</sup>

## **Las funciones religiosas de diciembre de conclusión del jubileo**

### ***El triduo de los días 27, 28 y 29 de diciembre en la iglesia de San Ignacio***

En un primer momento, el jubileo iba a ser clausurado con un tedeum en San Pedro, que se celebraría el 30 de diciembre a las tres de la tarde.<sup>29</sup> A comienzos de diciembre, el

---

<sup>26</sup> Manuela Cacioli y Maria Guercio, *Archivio di Gabinetto della Prefettura di Roma (1871-1920): inventario*, vol. 1 ([Roma]: Ministero per i Beni e le Attività Culturali, 2005), xv.

<sup>27</sup> Giuseppe Manfroni redactó sus recuerdos en diecinueve voluminosos cuadernos escritos a mano (parcialmente conservados en la Fondazione Baruchello), cuyos contenidos fueron seleccionados por su hijo Camillo en una edición en dos volúmenes de sus memorias. Véase Giuseppe Manfroni, *Sulla soglia del Vaticano*, 2 vols. (Bologna: Zanichelli, 1920); y la edición de Giuseppe Manfroni, *Sulla soglia del Vaticano, 1870-1901: dalle memorie di Giuseppe Manfroni*, ed. A[rturo] C[arlo] Jemolo (Milano: Longanesi & C., 1971).

<sup>28</sup> Manfroni, *Sulla soglia del Vaticano*, 1971, 11.

<sup>29</sup> Sobre los actos programados con motivo de la clausura del Jubileo sacerdotal, véase Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, 8 diciembre 1888, GPR, b. 483, prot. 11999; Cuestor de Roma



papa expresó el deseo de oficiar una misa en esta basílica el día 31, que fue secundada por un decreto de la Sagrada Congregación de los Ritos instituyendo que ese mismo día todas las iglesias católicas también celebrasen una solemne misa de acción de gracias. Además, se celebraría un triduo en la iglesia de San Ignacio los días 27, 28 y 29. Finalmente, León XIII decidió no celebrar la misa por razones que no hemos podido establecer, si bien podemos deducir que debieron ser poderosas habida cuenta del carácter global que se quería imprimir a la clausura del jubileo puesto de manifiesto mediante el decreto de la Sagrada Congregación de los Ritos.

El 11 de diciembre el regente de la cuestura Augusto Tonelli informó al prefecto de que Manfroni había averiguado que se realizaría el triduo en la iglesia de San Ignacio, al cual se preveía que acudiesen «numerosi i fedeli», de modo que el cuestor de Roma procedió a tomar las disposiciones pertinentes.<sup>30</sup> Al día siguiente la Dirección General de la Policía ordenó al prefecto que se cerciorase de la intención de realizar dicho triduo durante los días 27, 28 y 29, y que en caso de corroborarse se tomasen las medidas pertinentes para garantizar la seguridad pública.<sup>31</sup> Como el cuestor Augusto Tonelli calculaba que iba a participar un gran número de fieles, le comunicó al prefecto que adoptaría las medidas oportunas para llevar a cabo la vigilancia y tutela del orden público, lo que hizo en fecha de 12 de diciembre.<sup>32</sup>

El 27 de diciembre la función religiosa en la iglesia de San Ignacio terminó a las cinco y media. La misa fue celebrada por el cardenal vicario de Roma Lucido Maria Parocchi con la presencia, según la cuestura, de dos mil personas.<sup>33</sup> Al día siguiente, la eucaristía pontificada por el cardenal Francesco Ricci-Paracciani volvió a terminar a la misma hora. La cuestura volvió a calcular que habían sido dos mil el número de fieles presentes.<sup>34</sup> La misa del 29 fue dicha por el cardenal Rampolla, Secretario de Estado.

---

[Tonelli] a Prefecto de Roma, 6 diciembre 1888, GPR, b. 483, prot. 12670; e ídem, 22 diciembre 1888, GPR, b. 483, prot. 1350.

<sup>30</sup> Véase Cuestor de Roma [Tonelli] a Prefecto de Roma, 11 diciembre 1888, GPR, b. 483, prot. 12790.

<sup>31</sup> Véase Ministro del Interior a Prefecto de Roma, res., 12 diciembre 1888, GPR, b. 483, prot. 7965

<sup>32</sup> Véase Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, tgr., 13 diciembre 1888, 17:25 h, GPR, b. 483, prot. 7065; cf. Cuestor de Roma [Tonelli] a Prefecto de Roma, tgr., 26 diciembre 1888, 17:30 h, GPR, b. 483, s/prot.

<sup>33</sup> Véase Cuestor de Roma [Tonelli] a Prefecto de Roma, tgr., 27 diciembre 1888, 18:48 h, GPR, b. 483, s/prot.

<sup>34</sup> Véase Cuestor de Roma [Perego] a Prefecto de Roma, tgr., 28 diciembre 1888, 18:20 h, GPR, b. 483, prot. 7408.

Más breve que las anteriores —termino a las cinco y cuarto—, fue la más concurrida de las tres con la presencia de cuatro mil personas, según la cuestura.<sup>35</sup> El triduo se celebró sin alteraciones del orden público.

### ***El tedeum del 30 de diciembre en la basílica de San Pedro***

Para despedir el año del Jubileo sacerdotal del papa, se anunció la celebración de un solemne tedeum en la basílica de San Pedro a las cuatro de la tarde del 30 de diciembre.<sup>36</sup>, que finalmente se . En el Vaticano había un cierto temor ante la eventualidad de que alguien pudiese hacer «sploder qualche castagnola» en el interior de la basílica durante el tedeum del 30.<sup>37</sup> El 26 de diciembre el cuestor Tonelli comenzó a organizar el dispositivo de seguridad para mantener el orden público.<sup>38</sup> Cabe reseñar que Tonelli, conocedor de las disposiciones ministeriales, había afirmado que solo entraría en el interior de la basílica a petición de la autoridad vaticana competente. Con motivo del tedeum, Manfroni solicitó reforzar sus efectivos en dieciséis funcionarios, treinta y un agentes de policía, veintiséis carabinieri y diecinueve guardias urbanos, que serían proporcionados por el cuestor Tonelli. Manfroni también había solicitado la presencia de setecientos soldados, que debían acuartelarse del siguiente modo: cien en las inmediaciones del Santo Ufficio, doscientos en el Palacio Serristori y cuatrocientos en el Castillo de Sant'Angelo. El cuestor Augusto Tonelli trasladó la petición de tropas al prefecto, no sin antes comunicarle que bastaría con enviar un destacamento de doscientos hombres al Castillo de Sant'Angelo. El prefecto había solicitado a la comandancia militar de Roma la presencia de quinientos soldados a partir del mediodía del día 30, a lo que el comandante militar teniente general Roberto Morra di Lavriano e della Montà respondió ordenando la movilización en el Sant'Uffizio y en el cuartel del Palacio Serristori de todos los soldados «anziani» de dos compañías y en el Castillo de

---

<sup>35</sup> Véase Cuestor de Roma [Perego] a Prefecto de Roma, tgr., 29 diciembre 1888, 18:30 h, GPR, b. 483, prot. 7633.

<sup>36</sup> En un primer momento se fijó la hora de inicio del tedeum a las tres de la tarde.

<sup>37</sup> Véase Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, 26 diciembre 1888, GPR, b. 483, prot. 1350.

<sup>38</sup> Véase Cuestor de Roma [Tonelli] a Prefecto de Roma, tgr., 26 diciembre 1888, 19:20 h, GPR, b. 483, prot. 7372.

Sant'Angelo los de cuatro compañías.<sup>39</sup> También se destacarían ante la iglesia de Santa María en Transpontina los soldados ancianos de cinco compañías.<sup>40</sup>

La cuestura de Roma había calculado que la misa empezaría alrededor de las cuatro y concluiría ya de noche.<sup>41</sup> Aunque el cuestor Tonelli dudaba que los asistentes lanzasen dentro de la basílica gritos de «Viva il Papa-re», originando de este modo a su salida del templo «una dimostrazione da parte dei liberali», solicitó al prefecto que el número de carabineros del cuartel Rusticucci —próximo al Vaticano— llegase al número de cincuenta hombres.

La cuestura de Roma solicitó al prefecto la presencia de un cierto número de efectivos a fin de mantener el orden en la función del 30 de diciembre, en vista del gran concurso de personas que había sido prevista.<sup>42</sup> No obstante, cuando la presencia de las tropas acuarteladas en los cuarteles del Sant'Uffizio y Santa María en Transpontina fue requerida, se pudo constatar que su número era inferior al solicitado.

El tranquilo flujo de peatones y carrozas que se dirigían a San Pedro fue en aumento conforme se acercaba la hora del tedeum.<sup>43</sup> Como hacia las cuatro de la tarde el concurso de personas estaba siendo «extraordinario», el cuestor ordenó la intervención de las tropas del Sant'Uffizio y una parte de las de Santa María en Transpontina en la Plaza de San Pedro a la altura de la Puerta de Carlomagno.<sup>44</sup> Durante la salida de los asistentes, esas mismas tropas se apostarían en la gran escalinata frente a la basílica. Se trataba en cualquier caso de medidas de carácter meramente preventivo, ya que no se había constatado desorden alguno.

Hacia las cuatro y media, León XIII hizo su solemne entrada en San Pedro en medio de grandes aclamaciones y febril entusiasmo por parte de la enorme masa de fieles

---

<sup>39</sup> Véase Prefecto de Roma a R. Morra, tgr. res. urg., 28 diciembre 1888, GPR, b. 483, prot. 7394.

<sup>40</sup> R. Morra a Prefecto de Roma, urg., 28 diciembre 1888, GPR, b. 483, prot. 8502.

<sup>41</sup> Véase Cuestor de Roma [Tonelli] a Prefecto de Roma, tgr. res., 29 diciembre 1888, GPR, b. 483, s/prot.

<sup>42</sup> Véase Cuestor de Roma [Tonelli] a Prefecto de Roma, tgr. res., 4 enero 1889, GPR, b. 483, prot. 7430.

<sup>43</sup> Véase Cuestor de Roma [Perego] a Prefecto de Roma, tgr., 30 diciembre 1888, 15:00 h, GPR, b. 483, prot. 7651.

<sup>44</sup> Véase Cuestor de Roma [Perego] a Prefecto de Roma, tgr., 30 diciembre 1888, 16:05 h, GPR, b. 483, prot. 7653; y Cuestor de Roma [Perego] a Prefecto de Roma, tgr., 30 diciembre 1888, 16:50 h, GPR, b. 483, prot. 7657.

que le esperaba.<sup>45</sup> El cuestor Perego señaló que todo estaba transcurriendo con el «masimo ordine». El tedeum finalizó poco después de las cinco de la tarde.<sup>46</sup> Según la cuestura, había participado un «straordinario concorso di gente». <sup>47</sup> Contrariamente a lo esperado, tanto a la entrada del papa a la basílica como a su salida hubo grandes aplausos con gritos de «Viva il Papa-re, Viva Leone XIII.<sup>o</sup>». <sup>48</sup> Aunque la afluencia de personas provocó incidentes de escasa importancia, el orden público se mantuvo en todo momento, de modo que las tropas destacadas fueron rápidamente desmovilizadas.

## **LAS PEREGRINACIONES A ROMA**

### **Peregrinos y peregrinaciones a Roma**

Los jubileos habían permitido a lo largo de los siglos la confirmación del vínculo entre el papa y los cristianos. La preparación de la peregrinación, el transcurso del viaje y la llegada a Roma se convirtieron en cierto modo en medida del tiempo para la vida de la Santa Sede. Más que en ningún otro siglo, diversos documentos pontificios auspiciaron indirectamente la devoción al papa en el siglo XIX. A las bulas convocando los años jubilares y las indulgencias que se encontraban en el origen de las peregrinaciones, debemos ahora añadir las indulgencias con motivo de los jubileos personales del papa y aquellas orientadas a estimular el óbolo de San Pedro. Junto a ciertos aspectos obvios como la romanización de la Iglesia, debería ser enfatizado el desarrollo de la imprenta y la prensa gráfica para comprender, de manera particular, las condiciones que permitieron un avance de esta devoción en tantos lugares al mismo tiempo.

En el siglo XIX, las tradicionales formas de la devoción al papa aparecieron con un carácter renovado a partir de los tradicionales años jubilares, peregrinaciones e indulgencias. Durante los pontificados de Pío IX y León XIII la devoción al papa tuvo connotaciones ideológicas muy marcadas, aunque su aproximación debería considerar los matices nacionales, regionales y locales del catolicismo. En el presente trabajo se refle-

---

<sup>45</sup> Véase Cuestor de Roma [Perego] a Prefecto de Roma, tgr., 30 diciembre 1888, 16:35 h, GPR, b. 483, prot. 7656.

<sup>46</sup> Véase Cuestor de Roma [Perego] a Prefecto de Roma, tgr., 30 diciembre 1888, 17:25 h, GPR, b. 483, prot. 7660.

<sup>47</sup> *Ibíd.*

<sup>48</sup> *Ibíd.*

ja cómo las prácticas devocionales se realizan en un ámbito global, lo que ofrece una sugerente perspectiva para interpretar las características europeas y americanas. El reflejo de la romanización de la Iglesia y el empleo de las devociones católicas frente a las confesiones religiosas locales son algunos de los ámbitos más estimulantes.

La peregrinación es una de las formas más antiguas de atracción cultural. Roma también era un destino de peregrinaciones artísticas, de modo que lo religioso y artístico se fundían en la experiencia del peregrino. El extraordinario auge de las peregrinaciones tras la brecha de Porta Pia ha sido estudiado por Brian Brennan, quien a partir del caso francés ha logrado plasmar sus nuevas implicaciones culturales, máxime por cuanto respecta a la apropiación simbólica del espacio urbano de Roma. Brennan ha afirmado que: «Through their personal experience of the Roman pilgrimage, many French Catholics found that the pope suddenly became more than an abstraction. He was someone whom they had seen, and in a sense ‘met’.»<sup>49</sup> El incremento masivo de peregrinos a Roma contribuía de manera implícita a poner de relieve la carencia de poder temporal, al tiempo que demostraba la capacidad de movilización y unidad que se atribuía al papado. La espiral poseía una dinámica eminentemente cultural, a través de parroquias, diócesis, medios de comunicación, etc. Sin embargo, este ímpetu no reflejaba ninguna relación dialéctica entre papado y sociedad más allá de una mera espiral movilizadora. Anton de Waal constataba en 1885 que las peregrinaciones a Roma habían aumentado considerablemente:

La festa degli Apostoli vidde in quest’anno venire a San Pietro tanta folla di devoti, quanto appena si vedava nel passato, quando il Pontefice stesso celebrava e donava dalla loggia l’Apostolica Benedizione Urbi et Orbi. Si conta il numero dei fedeli, che visitava la basilica, a 100 000.

### **Las indulgencias concedidas con motivo del Jubileo sacerdotal**

Mediante el breve del 1 de octubre de 1887, el papa concedió las indulgencias solicitadas por Acquaderni para los peregrinos a Roma con motivo del Jubileo sacerdotal.<sup>50</sup> El empleo del breve le permitió al papa diferenciar su jubileo personal de los jubileos de la Iglesia, proclamados sólitamente mediante bulas o encíclicas. La indulgencia plenaria fue

---

<sup>49</sup> Brian Brennan, «Visiting “Peter in Chains”: French Pilgrimage to Rome, 1873–93», *Journal of Ecclesiastical History* 51, n.º 4 (octubre de 2000): 763.

<sup>50</sup> Véase la carta apostólica (breve) *Quod primo*, 1 octubre 1887, *Acta Leonis XIII*, vol. 7, 199-201.

concedida para el año 1888 a los peregrinos a Roma, bien en persona o de corazón, así como a los sustentadores de las peregrinaciones, siempre y cuando dijese dos novenas, la primera el uno de enero y la segunda el día previsto para la audiencia pontificia de los peregrinos en cuestión. Además, habían de visitar una iglesia el día del inicio de la primera y el festivo siguiente a la finalización de la segunda a fin de rezar por la concordia entre las naciones, la extirpación de las herejías, la conversión de los pecadores y la exaltación de la Iglesia. También fueron otorgados trescientos días de remisión de pecados a los contritos de corazón que elevasen novenas en la susodicha forma. Todas las indulgencias y remisiones podían ser aplicadas a los difuntos. La concesión de indulgencias fue comunicada a todas las diócesis y vicariatos apostólicos del mundo para que las transmitiesen a los feligreses. Un misionero en el vicariato de Corea escribió sobre el impacto que había causado entre los neófitos las indulgencias del jubileo:

C'est les larmes aux yeux que dans chaque *kongso* (lieu de réunion où le missionnaire de passage donne les sacrements), je vis arriver, de plusieurs lieues de distance, un père ou une mère portant son enfant sur les dos, un vieillard appuyé sur son bâton, une jeune fille ou une femme noble profitant des ténèbres de la nuit pour cacher son voyage aux payens.<sup>51</sup>

Una nueva indulgencia fue anunciada el día de la Pascua de Resurrección mediante la epístola *Quod anniversarius*, que concedía una remisión total de los pecados únicamente a las almas de los difuntos.<sup>52</sup> A tal fin, el papa llamaba a celebrar el domingo 30 de septiembre una misa conforme al rito previsto para la conmemoración de todos los fieles difuntos.<sup>53</sup>

### Los descuentos de tren a los peregrinos

Tanto Acquaderni como el cardenal Schiaffino eran conscientes de que los descuentos en las tarifas de los ferrocarriles suponían un incentivo para los peregrinos nacionales e internacionales.<sup>54</sup> Así, Acquaderni emprendió la primera negociación con la Compañía

---

<sup>51</sup> *Annales de la Propagation de la Foi* 60 (1888): 36. La cursiva es del original.

<sup>52</sup> Véase la epístola *Quod anniversarius*, 1 abril 1888, *Acta Leonis XIII*, vol. 8, 159-62.

<sup>53</sup> Debido a que el misal tridentino prohibía las misas según el oficio de difuntos en domingo, el papa autorizó extraordinariamente su empleo en esa fecha.

<sup>54</sup> Véase P. M. Schiaffino a G. Acquaderni, 21 septiembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 38, prot. 71622.

de Ferrocarriles Mediterráneos, que se negó a conceder reducción alguna para los peregrinos que viajasen a Roma, al igual que hicieran los Meridionales. Acquaderni consideraba que esta situación había sido provocada por órdenes explícitas del Gobierno italiano. Acquaderni se encontraba persuadido de que bastaría con que una sola compañía accediese a conceder descuentos en las tarifas para que las otras siguiesen el ejemplo. En septiembre de 1887, finalmente, los Mediterráneos cedieron en sus posiciones y aceptaron otorgar una reducción del cincuenta por cien sobre las tarifas ordinarias a los grupos de más de doscientas personas procedentes del extranjero. También se estableció que si se avisaba con la antelación suficiente se enviarían vagones más cómodos y mejores donde podrían viajar en segunda clase solo ocho viajeros en vez de los diez reglamentarios. Además, se propusieron condiciones ventajosas para aquellos peregrinos deseosos de visitar Nápoles, Pisa, Florencia y Asís. Para el regreso de los grupos no inferiores a doscientas personas se facilitarían trenes especiales con tarifas reducidas, que serían menores en el caso de grupos que no alcanzasen dicho número de viajeros. También los peregrinos con origen en Italia obtuvieron un descuento de los Mediterráneos de entre el veinte y el treinta y cinco por cien.

Durante el trayecto en tren hasta Roma, los peregrinos extranjeros pudieron disfrutar de servicios especiales en algunas estaciones, como pone de manifiesto el siguiente ejemplo de Orbetello. El jefe de esta estación informó a un tal Angelo Valiani de que a las 11:58 del 12 de abril de 1888 pasaría un tren especial de peregrinos franceses procedentes de Ventimiglia con destino Roma. En todos los trenes especiales de peregrinos, «mediante preventivo accordo» Valiani les ofrecía un paquete conteniendo una porción de rosbif, un cuarto de pollo, embutidos variados, queso, dos panecillos y medio litro de vino, todo ello al precio de dos liras y media. Se telegrafiaba al director de la peregrinación cuando este llegaba a Ventimiglia para conocer si deseaba que su tren fuera servido.<sup>55</sup>

### **Las peregrinación española de enero de 1888**

En la diócesis de Madrid-Alcalá no pocos católicos se mostraron reacios a peregrinar a Roma debido a los persistentes rumores sobre la existencia de un brote de cólera en dicha

---

<sup>55</sup> Véase A. Valiani a L. Gravina, 12 abril 1888, GPR, b. 483, s/prot.

ciudad, que el nuncio rotundamente calificó de infundados e inciertos.<sup>56</sup> En la peregrinación española se encontraba la escritora más brillante de su tiempo, Emilia Pardo Bazán;<sup>57</sup> los catedráticos de la Universidades de Barcelona Bartolomé Feliu y Pérez y de Valencia Rafael Rodríguez de Cepeda y Marqués; y diversas figuras de la prensa católica española como los directores José María de Carulla y Estrada (*La Civilización*), José Madrid Manso<sup>58</sup> (*La Propaganda Católica* de Palencia) y José Salamero (*La Controversia*), los periodistas José Marín Ordóñez (*La Cruz*), Manuel de Dalmases y de Ribas (*El propagador de la devoción a San José*), José Ortega y Munilla (*El Imparcial*) y Joaquín de Font y de Boter (*El Correo Catalán*). Estos periodistas viajaron hasta Roma con el beneplácito de sus respectivos obispos, de manera que estaríamos ante la prensa católica menos incómoda para las respectivas diócesis. Así vemos como en un informe remitido a comienzos de 1883 por el obispo de Urgel Salvador Casañas y Pagés al recién nombrado nuncio Mariano Rampolla del Tindaro, aquel afirmará que solo hay un periódico «enteramente bueno»<sup>59</sup> en Cataluña: *El Correo Catalán*. De esta manera se refería el obispo a que dicho periódico «siempre ha sostenido la buena doctrina, siempre ha sido el martillo de los impíos y liberales, y ha salido constantemente a la defensa de los derechos de la Iglesia y de sus Prelados».

El 7 de enero, los peregrinos españoles fueron recibidos en audiencia en la segunda de las célebres Estancias de Rafael. Conocedor de los problemas propios de las audiencias pontificias, Acquaderni había insistido en que se evitase la masificación de peregrinos para de este modo permitirles contemplar de cerca al papa. Aplicando estos consejos la nutrida peregrinación española fue dividida en seis grupos, de todos pudieron tomar parte en el besamanos pontificio donde recibieron la bendición apostólica. Cada peregrino había traído consigo su Medalla de las Peregrinaciones para que tras haberla consignado a un encargado antes del besamanos les fuese solemnemente impuesta por el papa durante el transcurso del mismo.

---

<sup>56</sup> Véase A. Di Pietro a M. Rampolla, 4 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 6-7, prot. 72304.

<sup>57</sup> Véase Ronald Hilton, «Emilia Pardo-Bazán and Italy», *Italica* 29, n.º 1 (marzo de 1952): 43.

<sup>58</sup> Sobre *La Propaganda Católica*, véase Feliciano Montero García, «Propaganda católica y educación popular en la España de la Restauración», en *École et Église en Espagne et en Amérique Latine: aspects idéologiques et institutionnels*, ed. Jean-René Aymes, Ève-Marie Fell, y Jean-Louis Guereña (Tours: Publications de l'Université de Tours, 1988), 265-79.

<sup>59</sup> S. Casañas a M. Rampolla, 25 febrero 1883, Arch. Nunz., Madrid, b. 519, I, I, sec. II, n.º 2.



El propósito de esta pequeña medalla, diseñada por Francesco Bianchi y acuñada por la Società Romana d’Incoraggiamento per gli Artisti,<sup>60</sup> era el de identificar a los peregrinos durante su permanencia en Roma. En el anverso figuraba la misma efigie y leyenda de la Medalla de la Exposición, mientras que el reverso mostraba una cruz resplandeciente, circundada por la siguiente leyenda: AN L A CONSECR SACERDOTALI LEONIS XIII P M KAL IAN MDCCCLXXXVIII.<sup>61</sup>

Muchos pudieron entablar conversación con León XIII, contribuyendo así a generar una cierta conmoción entre los peregrinos. Según la crónica de Emilia Pardo Bazán, el primero en ser recibido en audiencia por el papa fue el político liberal Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo y de Mos, a la sazón embajador español ante el Gobierno italiano y extraordinario ante la Santa Sede,<sup>62</sup> cuya entrevista con el papa se dilató excesivamente hasta convertir la espera de los peregrinos en «interminable». Pardo Bazán estuvo ante la presencia de León XIII en el grupo tercero, encabezado por Benito Isbert y Cuyás, auditor del Tribunal de la Rota Romana, y en el cual también se encontraba el periodista y escritor Ortega Munilla. León XIII obsequió a Pardo Bazán con caricias y mencionó la hagiografía de la escritora sobre San Francisco de Asís, exclamando: «¡El mayor santo después de Cristo!» Pardo Bazán recogió ese momento en su libro *Mi romería*:

Y breves momentos después, sentí un halago tierno, cariñoso, conmovedor, una caricia de abuelo y de santo, una mano pura, suavísima, que se apoyaba en mi cabeza, en mi frente, y vi como en un relámpago la expresiva cara de León XIII, que se inclinaba hacia mí, articulando palabras de bendición.<sup>63</sup>

Aunque Ronald Hilton no recoge la alusión del papa a la biografía sobre San Francisco de Asís, no es por ello menos patente la falta de correspondencia entre la parquedad de palabras del papa y la entusiasta descripción de Pardo Bazán. En todo caso, el fragmento anterior es un excelente ejemplo de la determinación de un León XIII casi octogenario por impartir personalmente las bendiciones y agradecer así a los peregrinos. Las narraciones de estas audiencias sirvieron para reflejar la cercanía mostrada por el papa

---

<sup>60</sup> Véase «La Medaglia dei Pellegrinaggi», *L’Esposizione Vaticana illustrata*: 21.

<sup>61</sup> «La Medaglia dei Pellegrinaggi», *L’Esposizione Vaticana illustrata*: 21.

<sup>62</sup> Véase Luis E. Togores y José Luis Neila, *La escuela diplomática: cincuenta años de servicio al Estado, 1942-1992* (Madrid: Escuela Diplomática, 1993), 62, n. p.

<sup>63</sup> Emilia Pardo Bazán, *Mi romería*, 1.<sup>a</sup> ed. (Madrid: Imprenta y Fundación de M. Tello, 1888), 119.

con cada peregrino. Además de la propia Pardo Bazán, encontramos numerosas evidencias en ese sentido, como las crónicas de Ortega Munilla para *El Imparcial*.

### **Un peregrino antiesclavista: el abogado Joaquim Nabuco**

Aunque de carácter simbólico, el impacto del jubileo sobre la abolición de la esclavitud en Brasil fue significativo. Los modos por los cuales la Iglesia había aliviado las condiciones de los esclavos en Brasil era difundido a través de conferencias, como las del Circulo dos Estudantes Catholicos de São Paulo. El académico Eduardo Paulo da Silva Prado, por citar un ejemplo, fue invitado por esa entidad en junio de 1877 a dictar una conferencia titulada «A Igreja e a escravidão».<sup>64</sup>

Joaquín Nabuco fue testigo de la masiva afluencia de peregrinos a Roma. El 14 de septiembre de 1887, Nabuco había obtenido su tercera acta de diputado por Pernambuco en una victoria histórica sobre el rival gubernamental y se convirtió en el líder parlamentario del movimiento abolicionista brasileño. Con motivo de las vacaciones del verano austral, se planteó un viaje a los Estados Unidos, donde tenía algunos amigos congresistas que podían ayudarle en su campaña abolicionista, como Charles Herbert Allen.<sup>65</sup> Sin embargo, finalmente siguió los consejos de su viejo amigo y colega João Arthur Souza Corrêa, un prestigioso diplomático enviado extraordinario del emperador Pedro en Roma con motivo del Jubileo sacerdotal de León XIII, quien le había persuadido de viajar a Roma para trasladarle personalmente al papa la importancia de la causa abolicionista.<sup>66</sup> Al aconsejarle dicho viaje, Corrêa debía de tener presente el gran movimiento de personas que habría en Roma durante el jubileo, lo que le facilitaría ser recibido en audiencia, así como el impacto mediático que dicho encuentro podría tener. Precisamente la concesión de cartas de libertad a los esclavos había sido una petición frecuente entre los obispos brasileños en sus pastorales relativas al jubileo.<sup>67</sup> Nabuco se congratuló de que finalmente el clero abandonase su actitud de indiferencia con respecto

---

<sup>64</sup> Véase *O Apostolo* (20 junio 1877): 4. La conferencia había tenido lugar el día 13.

<sup>65</sup> Véase Eduardo Silva, *Prince of the People: The Life and Times of a Brazilian Free Man of Colour* (London: Verso, 1993), 87.

<sup>66</sup> Véase J. A. de S. Corrêa a J. Nabuco, 1 noviembre 1887, en Ana Isabel de Souza Leão Andrade, Carmen Lúcia de Souza Leão Rego, y Tereza Cristina de Souza Dantas, eds., *Catálogo de correspondência de Joaquim Nabuco (1885-1889)*, vol. 2, Documentos 13 (Recife: Fundação Joaquim Nabuco, 1980), 224.

<sup>67</sup> Joaquim Nabuco, *Minha formação* (Rio de Janeiro: H. Garnier, Livreiro-Editor, 1900), 260.

al esclavismo y considero que un pronunciamiento del papa, calificado como «oráculo moral», tocaría el sentimiento religioso de las personas. Nabuco consideraba que sus viajes al extranjero actuaban como un reflector moral universal de la causa abolicionista, a la que, además, traían el prestigio de la civilización. Roma era equiparada a Lisboa, Madrid, París, Londres y Milán, ciudades donde Nabuco había tratado en el pasado de obtener apoyos para su causa.

Nabuco había presenciado las celebraciones del jubileo de la reina Victoria en Londres en abril de ese mismo año, ocasión en la que llegó a conocer a William E. Gladstone. Nabuco llegó en primer lugar a Londres, en donde se proveyó de una carta de presentación del cardenal Manning a través de las gestiones realizadas por la Anti-Slavery Society y por William S. Lilly, secretario de la Catholic Union of Great Britain. En Roma, Nabuco se encontró con Corrêa, quien le organizó un encuentro con el cardenal Rampolla para el día 16 de enero. Nabuco le presentaría al cardenal un memorial en el que se exponía la situación no solo de los esclavos de Brasil, sino también de todos los negros sometidos a la esclavitud:

O apello moralmente unanime dos nossos prelados não podia deixar de exercer a maior influencia sobre o movimento abolicionista, que já arrastava consigo a opinião, e d'ahi seguiu-se uma manifestação religiosa e nacional, que pela sua propria grandeza mostra que a abolição no Brasil não é mais uma divergência entre partidos políticos... Pela manumissão de multidões de escravos em nome do Santo Padre, o seu jubileu ficará sendo a elevação á liberdade de centenas de novas familias brasileiras.<sup>68</sup>

Finalmente, el 10 de febrero, Nabuco fue recibido por León XIII en audiencia privada.<sup>69</sup> El resultado de ambas conversaciones fue el pronunciamiento papal sobre la esclavitud del 5 de mayo, en forma de la extensa epístola *In plurimis*, dirigida a los obispos brasileños. Según el salesiano Alexis-Marie Gochet, dicho documento constituiría el punto de partida de la cruzada africana.<sup>70</sup>

---

<sup>68</sup> Nabuco, *Minha formação*, 264.

<sup>69</sup> Véase Nabuco, *Minha formação*, 265.

<sup>70</sup> Véase Alexis-Marie Gochet, *La barbarie africaine et la mission civilisatrice des missions catholiques au Congo et dans l'Afrique équatoriale*, 1.<sup>a</sup> ed. (Liège: H. Dessain, Imprimeur-éditeur, 1889), 17-20.

## **La peregrinación africana: el cardenal Lavigerie, Adrien Atiman y la evangelización católica en África**

Giacomo Martina ha interpretado el apoyo de Pío IX a las prácticas evangelizadoras de Lavigerie y Daniele Comboni como una evidencia de la simpatía que su estilo de evangelización encontraron en la Santa Sede.<sup>71</sup> La oposición de Lavigerie a practicar proselitismo entre los musulmanes de Argelia le enfrentó al Gobierno francés.

En la peregrinación africana estaba presente Adrien Atiman, quien se convertiría en un destacado médico en Tanganika. Hijo de padre negro y madre tuareg, Atiman fue comprado por los padres blancos en el mercado de esclavos de Metlili, a las puertas del Sáhara argelino. La redención de esclavos era precisamente una de los principales labores de los padres blancos en esta zona. Durante su estancia en Roma,<sup>72</sup> Atiman decidió entrar a formar parte de los padres blancos y ese mismo año partió en una caravana al África ecuatorial, a cuyo frente se encontraba el obispo Léonce Bridoux, un significado libertador de esclavos.<sup>73</sup>

### **El clima de tensión en Roma entre católicos y liberales**

El conflicto entre fuerzas católicas y anticlericales era una situación común en Europa.<sup>74</sup> La apropiación del espacio público por parte de los católicos fue contestada por los anticlericales incluso con actos de fuerza. La celebración de jubileos de carácter local, relacionados, por ejemplo, con santuarios, fueron algunos momentos aprovechados por los ultramontanos para sus demostraciones públicas. Las procesiones y las peregrinaciones, realizadas al aire libre, permitía una mayor visibilidad de los católicos,

---

<sup>71</sup> Giacomo Martina, *Pío IX (1867-1878)*, Miscellanea Historiae Pontificiae 58 (Roma: Università Gregoriana, 1990), 503-4.

<sup>72</sup> Véase Jean-Claude Ceillier, *Histoire des Missionnaires d'Afrique (Pères Blancs): de la fondation par Mgr Lavigerie à la mort du fondateur (1868-1892)* (Paris: Éditions Karthala, 2008), 175. El autor afirma erróneamente que la fecha del Jubileo sacerdotal de León XIII fue en 1886.

<sup>73</sup> Véase David F. Clyde, *History of the Medical Services of Tanganyika* (Dar es Salaam: Govt. Press, 1962), 61.

<sup>74</sup> Véase al respecto la introducción y los dos primeros capítulos del volumen de Christopher Clark y Wolfram Kaiser, eds., *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003); sobre la situación en particular de Italia, véase la aproximación de Martin Papeenheim, «Roma o morte: Culture Wars in Italy», en *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, ed. Christopher Clark y Wolfram Kaiser (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 202-26.

que fue aumentando en la medida que los jubileos se beneficiaron de una mayor seguridad en los viajes y, particularmente, tras el desarrollo del ferrocarril.

El clima de tensión en Roma se fue fraguando meses antes del inicio del jubileo, como pone de manifiesto la información llegada a la cuestura, según la cual cierto empleado de la sastrería de Oreste Comandona había planteado introducirse entre los peregrinos franceses para gritar «Viva il Papa-re», con el propósito de provocar desórdenes. El cuestor, Francesco Serrao, ordenó a la Policía que se vigilase a dicho individuo.<sup>75</sup> Una segunda muestra de este clima la encontramos en la carta que «un garibaldino» escribió al ministro del Interior el 19 de abril sucesivo:

Mi trovo in Roma da oltre 5 anni e come italiano e come buon Cittadino mi consolavo nel vedere rispettate le nostre sacrosante istituzioni, ma oggi per una quantità di fanatici e per incuranza del governo vedo con mio e generale dispiacere soprafarci dal pretume e partito clericale nella nostra Capitale e permettere che impunemente si portino dai così detti Pellegrini le Cuccharde dei colori diversi ostili alle nostre istituzioni non credo che così il capo del Governo si debba tenere inerte e impedire tali oscenità. E se voi non farete stare a posto questa gente fenirà che un giorno o laltro manderemo in aria ogni cosa, perche il sangue che per la nostra patria è stato versato non permette tali offese quotidiane e se voi come ministro liberale non farete cessare quest dei Papisti vi prometto che vi sarà chi la farà finita. Vergogna che tutto giorno noi poveri patrioti si debba assistere a vedere riderci in faccia da questi questi puzzoni e viliachchi e non volere neppure permettere che la bandiera Italiana entri nelle loro chiese. Questi insulti sono troppo frequenti, provvedete almeno a che la legge vi effettui della proibizione delle Processione religiose onde in porto possiamo vendicarci e fare valere la forza che a il nostro stato. Vi raccomando che provvedete, altrimenti provvederemo noi.<sup>76</sup>

Este documento permite contextualizar la apropiación simbólica de Roma realizada por los peregrinos y sus insignias, con colores *hostiles* a Italia, en un marco más amplio de conflicto entre la Iglesia y el Estado, que tuvo en las manifestaciones de diversa índole realizadas al aire libre uno de sus focos de tensión. El jubileo sacerdotal fue un ámbito de lucha simbólica entre dos concepciones de Roma, *Capital* nacional para unos, Santa Sede para otros.

---

<sup>75</sup> Véase cuestor de Roma al prefecto de Roma, tgr., 10 de octubre 1887, 17:00 h, GPR, b. 483, prot. 11391. El individuo en cuestión se llamaba Giovanni Paroletti.

<sup>76</sup> «Un Garibaldino» al Ministro del Interior, 19 abril 1888, GPR, b. 483, s/prot. Debido a la frecuente aparición de faltas ortográficas, hemos decidido no señalarlas para agilizar de este modo la lectura del fragmento.

Pocos días después de la carta remitida al ministro del Interior, se produjo un virulento episodio entre un peregrino español y la policía.<sup>77</sup> Según la descripción de los hechos del informe policial remitido al prefecto, en la mañana del 30 de abril un tal Francisco Oliver y Permañer, de 29 años y natural de Sant Feliu de Codines (Barcelona), trató de acceder al Palacio del Quirinal con el propósito de visitarlo. Al denegársele la entrada por encontrarse desprovisto de la debida autorización, el tal Francisco replicó entre gritos que dicho palacio le había sido robado al papa por Umberto I, haciendo seguidamente gestos al palacio y profiriendo insultos al rey. Tras la detención y traslado del alborotador a la cuestura, se informó inmediatamente de lo acaecido al embajador conde de Rascón. De resultas de la decisión tomada por la cuestura tras consultar con la embajada, el tal Francisco fue expulsado del territorio nacional, por lo que esa misma tarde partió escoltado hacia la frontera. Precisamente a este clima tensión había aludido el propio León XIII en su alocución a los cardenales del 2 de marzo:

Che se fu possibile, come si va dicendo, di celebrare il Giubileo in Roma, anche solo tra le domestiche pareti e senza alcuna solennità al di fuori, chi non sa che ciò avvenne solo perchè i reggitori della pubblica cosa, nelle presenti circostanze, non giudicarono utili per i loro fini di mettervi impedimenti ed ostacoli? Era tuttavia in loro potere di farlo; e se in altre circostanze piacesse, per interesse od altro motivo, seguire una via diversa, qual difesa o sicurezza potremmo prometterci? Così è chiaro, come spesso dicemmo, che si sta alla mercè e in balia altrui; che l'indipendenza Nostra, in fatto, è nulla; e che quella libertà che si dice di lasciarci, non è che apparente e del tutto precaria.<sup>78</sup>

Si bien el papa reconocía en su alocución que el jubileo se estaba desarrollando sin altercados ni obstáculos, advertía de que no había garantías de que esa tónica permaneciese en un futuro. El jubileo le había proporcionado a León XIII un escenario que invitaba ciertamente a la reflexión sobre la necesidad de acordar con el Gobierno italiano el reconocimiento jurídico de la extraterritorialidad del Vaticano.

---

<sup>77</sup> Véase Cuestor de Roma a Prefecto de Roma, tgr., 30 abril 1888, 18:20 h, GPR, b. 483, s/prot.

<sup>78</sup> Alocución «Die II Martii ad S. R. E. Cardinales», 2 marzo 1888, *Acta Leonis XIII*, vol. 8, 453.

## LA CELEBRACIÓN DEL JUBILEO SACERDOTAL EN EUROPA, AMÉRICA Y AUSTRALASIA

### Las asambleas y reuniones para celebrar el Jubileo sacerdotal

Como ha señalado Jeffrey A. Auerbach, las reuniones locales fueron un medio efectivo y recurrente para promover la exposición londinense de 1851. Sus organizadores lograron controlar de manera efectiva los temas tratados en las reuniones pero no pudieron evitar que se elaborasen interpretaciones de la exposición alejadas del discurso oficial producido en Londres. En esas reuniones la propia exposición fue uno de los temas de discusión, si bien el catálogo fue más amplio. Durante 1887 y 1888, numerosos comités locales organizaron en todo el mundo reuniones de carácter cultural, recreativo y artístico sobre el León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal. Organizadas de manera autónoma, estas actividades tuvieron un marcado carácter apologético del papado y la persona de León XIII, como podemos observar, por ejemplo, en la reunión auspiciada por el seminario canadiense de Nicolet, donde los estudiantes organizaron una conferencia sobre el papa en la cual se trataron cuestiones tales como la doctrina de sus encíclicas y los jalones de su pontificado.<sup>79</sup> También fue organizada una reunión de índole semejante en la Universidad de Montréal.

El 6 de noviembre de 1887, una solemne asamblea de católicos procedentes de toda Baviera tuvo lugar en el casino de Múnich con el propósito de celebrar el jubileo.<sup>80</sup> Presidida por el nuncio Fulco Luigi Ruffo-Scilla, al cual acompañaban el arzobispo de Múnich Antonius von Steichele y el obispo de Eichstätt Franz Leopold von Leonrod, la asamblea comenzó con la intervención del conde Konrad von Preysing-Lichtenegg-Moos, miembro de la Cámara Alta de Baviera y del Reichstag de Berlín, que era el presidente del casino y por tanto el anfitrión. Según el nuncio Galimberti, de todos los discursos pronunciados, el más aclamado fue el del barón de Frankenstein, que dedicó diversos momentos de su intervención a recordar la labor realizada por León XIII para lograr la paz religiosa en Alemania. El barón de Frankenstein terminó su intervención lanzando tres vivas al papa; seguidamente, el conde von Preysing-Lichtenegg-Moos dio

---

<sup>79</sup> Los discursos de los seminaristas fueron recogidos en un volumen que sería regalado al papa. Véase I. Gélinas a León XIII, 11 septiembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 33, prot. 72412.

<sup>80</sup> Véase L. Galimberti a M. Rampolla, 7 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 41-2, prot. 72503.

otros tantos al príncipe regente Leopoldo de Baviera. En esta reunión también participó Geoerg Friederich Hertling

Al día siguiente de la asamblea, el nuncio Galimberti le escribiría al cardenal Rampolla que: «È da sperare poi che il bello esempio dato dalla Capitale sia seguito dalle altre città del Regno e che ovunque si tengano pubbliche adunanze per preparare i fedeli a celebrare degnamente il Giubileo pontificio.»<sup>81</sup>

El 27 de diciembre siguiente, a escasos días de la misa jubilar, una gran asamblea se reuniría en la ciudad de Hanóver siguiendo el ejemplo de Múnich.<sup>82</sup> En esta ocasión, fue el anciano Ludwig Windthorst, máximo exponente del catolicismo político, quien tomó la palabra en nombre de todos los católicos alemanes. Según la información aparecida en un artículo en el periódico francés *Le Temps*, Windthorst comenzó su intervención insistiendo en la grandeza moral del papado; seguidamente se refirió a la reclusión voluntaria en los Palacios Vaticanos que padecía un papa desposeído de la soberanía territorial, y señaló la obligación de todo católico de exigir la restitución del poder temporal, para que de este modo pudiera ejercer libremente su ministerio. En referencia al discurso de Windthorst, el artículo concluyó que: «Il a pu être prononcé publiquement, sans attirer à son auteur la moindre censure, bien qu'il tende en somme à détruire l'intégrité territoriale d'un Etat ami et allié.» El 8 de diciembre anterior, festividad de la Inmaculada, una reunión había sido celebrada en Viena, con la presencia del nuncio Galimberti y diversas personalidades del catolicismo austríaco, también para solemnizar el inminente Jubileo sacerdotal del papa. Uno de los oradores pronunciaría un discurso sobre «la natura e la missione del Papato, per dedurne, che la Sovranità civile dei Papi è l'unico mezzo valevole a guarentirne l'indipendenza, che i Cattolici non cesseranno di reclamare [...]».<sup>83</sup>

Sin embargo, estos espacios de sociabilidad en torno a la figura de León XIII no solo se dieron en ámbitos urbanos occidentales. Los capuchinos de Diyarbakır, en la prefectura de Mesopotamia, organizaron una velada en la que tomaron parte, entre otros, el arzobispo Beniamino Cavicchioni y el cónsul de Francia. La efigie de León XIII fue adornada con guirnaldas y dispuesta en medio de los retratos de todos los papas. El cón-

---

<sup>81</sup> L. Galimberti a M. Rampolla, 7 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 42, prot. 72503.

<sup>82</sup> Para todo lo referente a la asamblea de Hanóver y la intervención de Windthorst, véase *Le Temps* (1 enero 1888): 1.

<sup>83</sup> L. Galimberti a M. Rampolla, res., 6 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 31, prot. 72383.



sul francés ilustró las dotes políticas y diplomáticas del papa citando al propio sultán Abdul Hamid II, quien se había referido a León XIII como: «Le Souverain pacificateur des peuples.»<sup>84</sup> Además de los discursos, fueron leídas poesías en sirio, caldeo, armeno, kurdo, árabe y turco. En el discurso pronunciado por el cónsul francés de Diyarbakır con motivo del jubileo, la carta del sha le permitió ilustrar la unanimidad que concitaba León XIII entre los soberanos de la región.

### Un ejemplo de celebración: La Valeta

En la isla de Malta, la intención de celebrar el Jubileo sacerdotal del papa había sido ya anunciada por el administrador apostólico Antonio Buhagiar a finales de 1886, si bien los detalles de la celebración solo habrían de darse a conocer mediante su pastoral del 15 de diciembre de 1887.<sup>85</sup> En ella decretaba que el 1 de enero debía ser celebrado el jubileo por los católicos de la isla, a quienes se instaba la comunión, con la mayor pompa posible no solo en las iglesias sino también en las calles. A mediodía del día precedente, un volteo de campanas habría anunciado el inminente acontecimiento. Monseñor Buhagiar dispuso que dicho volteo fuese como los de primera clase, es decir, iguales a los que sonaban en las festividades más importantes de la Iglesia.<sup>86</sup> Simultáneamente a la celebración de la misa jubilar en Roma, en todas las parroquias maltesas debía decirse misa, que había de ser votiva de la Santísima Trinidad, con gloria y credo, y con las oraciones *Pro gratiarum actione* y *Pro papa*, y a cuya conclusión debía entonarse un tedeum. Durante el transcurso de la misa —dicha entre las siete y las ocho de la mañana— debía volver a sonar un volteo de campanas como los de la primera clase. Las campanas debían doblar nuevamente a mediodía y por la tarde; en la fuente no se especifica si también con un volteo como los de primera clase. Las iglesias maltesas y sus altares debían ser decorados con el mayor aparato posible, que es como solía hacerse con motivo de fiestas titulares y patronales. Además, en la víspera y en la misma tarde del 1 de enero habrían de iluminarse tanto la catedral y la concatedral como todas las iglesias de la diócesis.

---

<sup>84</sup> «Lettera del M. Rev. Padre Giannantonio Maria da Milano, Prefetto Apostolico in Mesopotamia», 12 enero 1888, ACR.

<sup>85</sup> Véase la carta pastoral de A. M. Buhagiar, *Il Giubileo sacerdotale di Sua Santità il Papa Leone XIII*, 15 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 28-31, prot. 73022.

<sup>86</sup> Este volteo de campanas (it. «come di prima classe») deb A. M. Buhagiar, *Il Giubileo sacerdotale di Sua Santità il Papa Leone XIII*, 15 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 28-31, prot. 73022.

Además, monseñor Buhagiar pidió a sus feligreses que las calles y casas de la isla fuesen en la medida de lo posible profusamente decoradas:

Niuno s'astenga, e chi non ha terrazzo, balconi, finestre, illumini il liminare della sua porta, sì da dare a Malta in quelle due sere l'aspetto di un'Isola incendiata di fede e di amore [...]: un'illuminazione insomma, prova e manifestazione pubblica, solenne, generale della nostra fede e del nostro amore al Vicario di Gesù Cristo, al Sapiente Leone XIII.<sup>87</sup>

## **Las celebraciones en Estados Unidos**

### ***Las misas jubilares en los Estados Unidos***

En 1888, el jubileo se desarrolló con una mayor solemnidad en las ceremonias y un incremento en la participación. Mientras en ocasión del jubileo episcopal de 1877 *The New York Times* solo se había ocupado de informar de las celebraciones, en 1888 tanto este periódico como *The Washington Post* cubrieron, además, el desarrollo de los preparativos. Resultaba patente que el jubileo del papa era un tema de interés mediático. La celebración del Jubileo sacerdotal en Baltimore, Washington y Los Ángeles fue objeto de extensos artículos con detalladas crónicas de lo ocurrido en las iglesias y las calles. En la costa oeste de los Estados Unidos, la movilización de los católicos había superado a la lograda en la ciudad de Nueva York. Así, entre setecientos y ochocientos irlandeses pertenecientes a las organizaciones Catholic Knights of America, Ancient Order of Hibernians, Young Men's Institute Sons y Catholic Union, habían desfilado por las calles de Los Ángeles. En la catedral de esta ciudad, durante una misa el oficiante, Henry Morgan, predicó que:

In every part of the globe Catholics are vieing [sic] with one another to show their attachment and their love. From every country of Europe the grandest presents than money can procure are being sent by hundreds, by thousands, as tokens of love to Leo. The churches of Asia and Africa and the flourishing church of the great American Republic will be represented, too, in Rome, by their splendid donations. But Catholics are not satisfied with this. They cannot all get to Rome to celebrate the jubilee there, they wish to demonstrate their filial love at home.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Carta pastoral de A. M. Buhagiar, *Il Giubileo sacerdotale di Sua Santità il Papa Leone XIII*, 15 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 31, prot. 73022; cf. A. M. Buhagiar a León XIII, 19 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 26, prot. 73022.

<sup>88</sup> «The Pope's Jubilee», *Los Angeles Times* (3 octubre 1887): 1.

Este elocuente sermón es altamente revelador del clima de participación en las celebraciones del jubileo. Un elevado número de feligreses participaron en las misas oficiadas en las iglesias de San Luis y San Domingo a pesar de las inclementes condiciones climáticas. Composiciones de Haydn, Händel y Mozart fueron interpretadas en las funciones religiosas.

## **LA ORGANIZACIÓN Y CELEBRACIÓN DEL JUBILEO SACERDOTAL EN ASIA, ÁFRICA Y ORIENTE PRÓXIMO**

### **Asia, África y Oriente Próximo**

En las misiones católicas los preparativos del jubileo y la exposición fueron auspiciados por la Sagrada Congregación De Propaganda Fide, la institución competente en la coordinación de todos los actores misioneros, organización de las misiones, y formación del clero y jerarquías locales. Esta congregación poseía las competencias que en los territorios de derecho común recaían sobre los diversos dicasterios de la Iglesia, de modo que su poder era enorme.<sup>89</sup> Su prefecto ejercía un control no solo de carácter extensivo, sino también intensivo, ya que poseía la capacidad de actuar una determinada política misionera de manera coherente, debido a la amplitud de su vasto poder. Esta particularidad exigía al papa a nombrar un cardenal de su máxima confianza y en plena sintonía con él. Durante el periodo de los preparativos del jubileo su prefecto fue el cardenal Giovanni Simeoni y su secretario monseñor Domenico Jacobini.<sup>90</sup>

Erigido vicariato apostólico en 1846 con el jesuita y padre conciliar Alexis Canoz al frente, Madura se había convertido en diócesis en 1886 tras la instauración de la jerarquía católica romana en la India. Un año más tarde, cambiaría su denominación por la de Tiruchirapalli. En esta diócesis, la recogida del óbolo también se reveló una cuestión polémica al haber rehusado Canoz a organizar la colecta de la limosna para la misa jubilar, ya que temía las posibles acusaciones del clero y los medios de Goa.

En Alappuzha se estableció en 1886 un comité tras una reunión en la iglesia de Nuestra Señora del Monte Carmelo, que quedó presidido por el juez Lloyd y se ocuparía

---

<sup>89</sup> Las competencias eran, en todo caso, de carácter ejecutivo, si bien podía legislar y ocuparse de asuntos de carácter contencioso.

<sup>90</sup> No confundir con Ludovico Jacobini.

de la colecta del «obolo della vedova», así como de la coordinación de la recogida de firmas para un mensaje destinado al papa.<sup>91</sup>

En la diócesis argelina de Orán, los preparativos solo tomaron impulso tras la llegada y sucesiva consagración episcopal del nuevo obispo Géraud-Marie Soubrier a mediados de 1886.<sup>92</sup> El 31 de diciembre de 1886, el obispo anunció en una pastoral la próxima celebración del jubileo y la exposición, e informó de las disposiciones relativas a la colecta de la limosna para la misa jubilar.<sup>93</sup> En ella se instaba a los sacerdotes a la oración, la colecta y la postcomunión *Pro papa* durante todo el año, así como a la recitación diaria del rosario a la intención de León XIII. El obispo formó un comité diocesano para entablar en la diócesis los preparativos del jubileo y la exposición. Una segunda pastoral sería publicada el 8 de diciembre de 1887 proclamando las indulgencias concedidas por el papa para el Jubileo sacerdotal y una tercera el 8 de febrero del año siguiente anunciando la cercana peregrinación a Roma. El 1 de enero, fue celebrado en la catedral de Santa María con una solemne misa, precedida por la celebración de una novena de rosarios en toda la diócesis.

En Luanda se constituyó un comité diocesano presidido por Eduardo Abranches Ferreira da Cunha, magistrado-juez del Tribunal Superior de Justicia.<sup>94</sup> En esta ciudad, uno de las personas más destacadas en la preparación del jubileo fue José Pinto da Silva Rocha, redactor del diario *O Mercantil*.

## LA CONCESIÓN DE ÓRDENES ECUESTRES

El Jubileo sacerdotal sirvió para un ennoblecimiento de aquellos que habían contribuido a impulsarla. El ambiente aristocrático y eclesiástico del cual procedían muchos de quienes habían tomado parte predisponía a una actitud receptiva. Las tres órdenes

---

<sup>91</sup> *La Civiltà Cattolica* 38, n.º 5 (1887): 354.

<sup>92</sup> Después de la nómina del obispo Noël-Mathieu-Victor-Marie Gaussail para la diócesis de Perpignan-Elne, el 2 de marzo de 1886 había sido nombrado obispo de Orán Géraud-Marie Soubrier. Su confirmación se produjo el 10 de junio y la consagración episcopal el 2 de octubre.

<sup>93</sup> Véase G. Soubrier a P. M. Schiaffino, 4 septiembre 1888, AAB, AA, caja 124, fasc. 694, f.º 16509.

<sup>94</sup> Véase A. Th. da Silva Leitão e Castro a G. Acquaderni, 21 agosto 1889, AAB, AA, caja 124, fasc. 698, f.º 16536; y «Elenco di persone che ebbero una parte distintissima nella promozione del Giubileo Sacerdotale del S. Padre Leone XIII [...] per esser proposte alla decorazione Pro Ecclesia et Pontifice», 21 agosto 1889, AAB, AA, caja 124, fasc. 698, f.º 16535.

ecuestres pontificias vigentes eran la Piana, la de San Gregorio Magno y la de San Silvestre Papa y Mártir.<sup>95</sup>

La concesión de condecoraciones no fue ajena a intereses políticos. Tras ser consultado sobre la condecoración merecida por Felice Porsch, el obispo de Breslau Georg von Kopp declaró que si bien este era consejero y abogado de su consistorio y «si è reso benemerito nella circostanza del jubileo», prefería no recomendarlo para la encomienda de la Orden de San Silvestre Papa y Mártir, ya que Porsch pertenecía al grupo del centro católico de la dieta de Berlín «il quale è molto avverso al Governo, e nella questione del Settennato si mostrò insubordinato ai voleri del S. Padre». El obispo consideraba que en caso de concedérsele la encomienda habría también que condecorar, si bien con un grado mayor, a los barones de Schorlemer y de Landerberg, miembros así mismo del centro católico pero, al contrario de Porsch, exponentes de una lealtad inviolable hacia la Santa Sede.

Tampoco estuvo exenta de polémica las decisiones sobre qué grado conferir al condecorado. Tal fue el caso del austríaco Antoine Pergen, creado Caballero de Gran Cruz de la Orden Piana, como premio a las numerosas y continuadas «testimonianze di ossequio alla Santa Sede e di filiale attaccamento alla Sua Persona».<sup>96</sup> Sin lugar a dudas, Pergen había acumulado a lo largo de su vida méritos suficientes para hacerse acreedor de dicha distinción, la segunda en importancia de la máxima orden ecuestre pontificia. En el jubileo de 1888, Pergen había presidido el comité nacional austríaco y la peregrinación a Roma. La concesión de tan alta distinción provocó protestas entre los católicos franceses, que vieron como a Paul de Damas, también presidente de su comité nacional y de la peregrinación, se le había concedido la encomienda con placa de la Orden Piana, un grado inferior al otorgado a Pergen.<sup>97</sup> No obstante la quejas elevadas por el nuncio Luigi Rotelli al cardenal Rampolla, este decidió dejar la situación tal y como estaba.

---

<sup>95</sup> Las órdenes ecuestres pontificas y sus grados, de mayor a menor importancia, eran: Orden Piana: Caballero con Collar, Caballero de Gran Cruz, Comendador con Placa, Comendador, y Caballero. Orden de San Gregorio Magno: Caballero de Gran Cruz de 1.<sup>a</sup> clase, Caballero de Gran Cruz de 2.<sup>a</sup> clase, Comendador con Placa (o Gran Comendador), Comendador, y Caballero. Orden de San Silvestre Papa y Mártir: Caballero de Gran Cruz, Comandante con Estrella, Comandante, y Caballero.

<sup>96</sup> M. Rampolla a A. Pergen, 17 agosto 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 169, prot. 75342.

<sup>97</sup> L. Rotelli a M. Rampolla, 16 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 17-19, prot. 76358

El número de condecoraciones ecuestres que podían ser concedidas fue un asunto tratado por Acquaderni y el cardenal Rampolla, quien se comprometió a imponer entre ochenta y noventa insignias a las personas que aquel le propusiera.<sup>98</sup> Una muestra de qué sentimientos generaba la recepción de estas condecoraciones la tenemos en la reacción de José María Plácido Caamaño, presidente del Ecuador, a quien se le había concedido la Gran Cruz de la Orden Piana Refiriéndose a esta afirmó: «El valioso galardón de Su Santidad es un testimonio del fraternal afecto con que me distingue y una prenda de que su benevolencia y mi gratitud completarán la armonía que felizmente reina en las relaciones de la Iglesia con la República del Ecuador.»<sup>99</sup>

Algunos miembros de la curia romana también fueron receptores de condecoraciones, significadamente el secretario de Estado Mariano Rampolla, que fue condecorado con las Grandes Cruces de las Órdenes de la Legión de Honor de Francia y San Carlos del Principado de Mónaco.<sup>100</sup> No obstante la desaparición del Gran Ducado de Toscana, su último soberano Fernando IV mantuvo el *fons honorum*,<sup>101</sup> o sea, la potestad para conferir condecoraciones ecuestres y títulos nobiliarios, y nombró a los cardenales Rampolla y Ledochowski Caballeros de Gran Cruz de la Orden de San José, y a monseñor Mocenni idéntico grado de la Orden del Mérito Civil y Militar, en su categoría civil.<sup>102</sup>

En respuesta a la concesión de la Legión de Honor al cardenal Rampolla, fue acordado conceder la Gran Cruz de la Orden Piana al ministro Flourens. En ese periodo

---

<sup>98</sup> G. Acquaderni a M. Rampolla, 24 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 250, prot. 76995.

<sup>99</sup> J. M. P. Caamaño a M. Rampolla, 28 julio 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 193, prot. 74808.

<sup>100</sup> Sobre la concesión de la Gran Cruz de la Orden de la Legión de Honor, véase Ministro de exteriores flourens a M. Rampolla, 26 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 81, prot. 73149; y Embajador de francia, (behein) a M. Rampolla, 31 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 78, prot. 73148; sobre la de la Orden de San Carlos, véase Secretario de Estado de Mónaco [le clausails?] a M. Rampolla, 8 febrero 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 73, prot. 74121; y sobre la de la Orden de San José, véase Fernando IV a M. Rampolla, 5 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 35-6, prot. 72744.

<sup>101</sup> El concepto de *fons honorum* puede definirse como: «Los Soberanos tienen la facultad de crear, como emanación del derecho de gracia que normalmente les está reconocido, títulos nobiliarios, mientras que los títulos nobiliarios no pueden crear ni otros títulos ni mucho menos títulos soberanos.» Jose Miguel de Mayoralgo y Lodo, *Historia y régimen jurídico de los títulos nobiliarios* (Ediciones Hidalguía, 2007), 22.

<sup>102</sup> También se condecoró con la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil y Militar, en su categoría civil, a Luigi Macchi, Francesco della Volpe, Francesco Cassetta y Alessandro Sanminiatielli Zabarella, y con la Cruz de Gran Oficial de dicha orden a Ignazio de Witten. Véase Fernando IV a M. Rampolla, 5 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 35-6, prot. 72744.

precisamente, el ministro iba a defender en el Congreso de los Diputados francés el presupuesto para la embajada ante la Santa Sede, de modo que para evitar especulaciones, Flourens pidió a Rampolla la paralización de su condecoración.<sup>103</sup> Se condecoró con la Gran Cruz de esa misma orden a Édouard Lefebvre de Béhaine, embajador de Francia ante la Santa Sede.<sup>104</sup>

Una insignia de nueva creación fue la Medalla Pro Ecclesia et Pontefice, instituida mediante el breve apostólico *Quod singulari* del 17 de julio de 1888.<sup>105</sup> En cada diócesis, la presentación de candidaturas para obtener la medalla era responsabilidad del obispo, quien debía comunicarlo a la comisión general en un formulario que se le había enviado previamente. Seguidamente, Acquaderni transmitía las propuestas a Mariano Rampolla. A Por ejemplo, las únicas dos personas que recibieron esta medalla en Angola fueron el presidente del comité diocesano, Eduardo Abranches Ferreira da Cunha y el periodista José Pinto da Silva Rocha.<sup>106</sup>

El prestigio inherente a recibir una condecoración pontificia no tenía precio para muchos de ellos. De hecho, la concesión de medallas pro Ecclesia et Pontefice llegó incluso a constituir un juego lucrativo para la Santa Sede, como se desprende del siguiente fragmento:

Dietro gli ordini ricevuti da V. E. Rma ho dato tutte le ordinazioni necessarie alla coniazione della Croce pro-ecclesia et pontifice. Come le promisi, la spesa non supererà le lire 20 000, e pregherei V. E. Rma di dare gli ordini necessari a Mons. Maggiordomo per questa spesa. Io spero di potere poi restituire a V. E. Rma questa stessa somma coll'indirizzo di ringraziamento a S. S. dei novelli decorati con questa Croce. Sto preparando l'elenco di proposte da sottoporre a V. E. Rma e ne comincerò tra breve la spedizione.<sup>107</sup>

---

<sup>103</sup> Véase É. L. de Béhaine a M. Rampolla, confidencial, 11 enero 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 83-4, prot. 73362; y M. Rampolla a M. H. Ledochowski, 13 enero 1888, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 90, prot. 73362.

<sup>104</sup> É. L. de Béhaine a M. Rampolla, 18 enero 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 93, prot. 73507.

<sup>105</sup> Véase el texto en latín del breve en la sección «Cronaca contemporanea», *La Civiltà Cattolica*, ser. 13, vol. 11, fasc. 911 (22 agosto 1888): 622-4.

<sup>106</sup> Véase A. Th. da Silva Leitão e Castro a G. Acquaderni, 21 agosto 1889, AAB, AA, caja 124, fasc. 698, f.º 16536; y «Elenco di persone che ebbero una parte distintissima nella promozione del Giubileo Sacerdotale del S. Padre Leone XIII [...] per esser proposte alla decorazione Pro Ecclesia et Pontefice», 21 agosto 1889, AAB, AA, caja 124, fasc. 698, f.º 16535.

<sup>107</sup> G. Acquaderni a M. Rampolla, 24 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 249, prot. 76995.

En cualquier caso, las medallas también fueron percibidas como un medio para premiar ciertas labores sociales encomiables, como la docencia que impartían los maestros de las escuelas nocturnas de Roma, por la cual no recibían remuneración alguna. Así, Ludovico Seitz le insistió a Acquaderni sobre la conveniencia de condecorar a los maestros de las escuelas nocturnas de Roma, que ejercían la docencia sin percibir remuneración alguna, lo que este le transmitiría al cardenal Rampolla, mostrando así su conformidad con la propuesta de Seitz.<sup>108</sup> Ignoramos si finalmente se les llegó a condecorar.

## CONCLUSIONES

Con motivo del Jubileo sacerdotal de León XIII, numerosas embajadas extraordinarias fueron enviadas a Roma. En ocasiones se investía de este cargo a un diplomático ya presente en Italia o Europa, si bien se prefería designar a personas de gran prestigio para el cargo de enviados especiales. Como ha puesto de manifiesto el caso de Portugal, el jubileo fue una esfera en la cual los Estados no iban a renunciar fácilmente a hacer acto de presencia. Aunque no hemos encontrado instrucciones precisas procedentes de la Secretaría de Estado, no cabe duda de que los nuncios sabían perfectamente que debían lograr la designación de embajadores extraordinarios para la misa jubilar del 1 de enero.

A fin de facilitar la llegada de peregrinos era muy importante que las compañías de ferrocarriles accediesen a ofrecer tarifas reducidas a los viajeros procedentes tanto del extranjero como de territorio nacional. A tenor de la tenaz negociación mantenida con los Mediterráneos y los Meridionales podemos constatar que Acquaderni era plenamente consciente de lo mucho que iría a favorecer la llegada de peregrinos a Roma el hecho de que hubiesen tarifas reducidas, una mayor frecuencia de trenes y unas mejores condiciones de viaje para los pasajeros. Como muestra el ejemplo de Orbetello, el paso de los convoyes por las estaciones originó la organización de servicios de restauración a los peregrinos. Ya en Roma, aquellos peregrinos que no pudieron asumir el coste del alojamiento privados fueron hospedados en locales eclesiásticos que habían sido expresamente acondicionados para ellos. La afluencia de peregrinos a Roma con motivo del Jubileo sacerdotal se inscribe en la tendencia que ya había constatado Anton de Waal y

---

<sup>108</sup> Las escuelas eran la de Vin Tar dei specchi, San Nicola degl'Incoronati, Trastevere, Borgo y Vin dei Caronari. Véase G. Acquaderni a M. Rampolla, 24 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 252, prot. 76995.



que de nuevo señalaría Manuel Polo y Peyrolón. El marco del Jubileo sacerdotal fue percibido como un ámbito propicio para amplificar ciertas reivindicaciones que requerían una audiencia internacional, como la actividad antiesclavista de Joaquim Nabuco. Aunque pertenece más bien a lo anecdótico, merece ser señalada la peregrinación a Roma de dos personalidades como fueron Teresa de Lisieux y Adrien Atiman en con motivo del Jubileo sacerdotal.

La celebración del Jubileo sacerdotal en Roma nos permite observar un importante grado de organización en las peregrinaciones en una serie de ámbitos; así, tenemos un primer ámbito local en las respectivas ciudades de origen de los peregrinos, donde se pone en marcha la movilización; regional por cuanto respecta al transporte ferroviario, que establece tarifas reducidas a petición de la comisión general; y por último, en la ciudad de Roma, donde una serie de locales eclesiásticos son acondicionados para acoger a los peregrinos.

Las indulgencias del 1 de octubre de 1887 debieron de constituir un aliciente para los peregrinos más piadosos. Aquí, la Santa Sede no tuvo inconveniente en ceder a la petición de indulgencias de Acquaderni. Una vez en Roma, muchos peregrinos aprovecharon su largo viaje hasta Roma para visitar tradicionales focos de peregrinación como Asís, pero también ciudades como Nápoles. Todo esto significa que la tendencia observada por Ronald Hilton en 1870, ve en 1888 el máximo desarrollo, la mayor organización.

Una excelente prueba de que la resonancia del Jubileo sacerdotal sobrepasó todas las expectativas la encontramos en el hecho de que en el mes de abril se volvieron a conceder nuevas indulgencias para el mes de septiembre. Aunque no se llegó a celebrar, la mera declaración de la intención de celebrar una misa de acción de gracias en el mes de diciembre constituye otra muestra de querer concluir solemnemente un año que había producido un gran movimiento entre los católicos de todo el mundo.

Una de los aspectos más significativos de 1888 fue la amplia difusión que tuvo la simbología papal en todo el mundo. Las cruces, el símbolo por antonomasia del cristianismo, comenzaron a aparecer junto a tiaras pontificias y las llaves de San Pedro, de manera que el Jubileo sacerdotal realizó una investidura mental sobre los católicos de todo el mundo, que comenzaron a familiarizarse con símbolos alusivos a la autoridad pontificia.

La figura de León XIII proporcionaba el referente visible para los católicos del mundo. Esta visibilidad era, además, literal. A ello no había contribuido solamente el desarrollo y abaratamiento de la técnica litográfica, sino también el énfasis puesto por Acquaderni. Por primera vez, esta visibilidad fue global a través de la reproducción de su imagen en los cinco continentes en las preexposiciones, en la prensa, en los numerosos opúsculos. Las imágenes impresas del papa continuaron divulgándose hasta tal extremo que David Ker pudo comprobar en persona que «[o]n all sides» en Colombo aparecían toscos diseños representando al propio papa, su tiara o las llaves de San Pedro.<sup>109</sup>

Tras las experiencias de 1871 y 1877, el Jubileo sacerdotal permitió al papado volver a apropiarse de la ciudad de manera simbólica.

La pugna entre las medallas pone de manifiesto algo que en ningún momento se antojo improbable: la obtención del prestigio inherente a recibir condecoraciones constituyó un elemento motivador entre quienes prepararon el jubileo y la exposición.

---

<sup>109</sup> Véase David Ker, «Ceylon Reached at Last», *The New York Times* (11 marzo 1888).

## **CAPÍTULO 6**

### **LOS PREPARATIVOS DE LA EXPOSICIÓN VATICANA**

Este capítulo se ocupa de la organización de la Exposición Vaticana, un acontecimiento sin precedentes en la historia de Roma y de la Iglesia en términos de superficie expositiva, participación de expositores y afluencia de visitantes. Aunque no fueron expuestos objetos de naturaleza industrial ni tampoco sirvió a los intereses particulares de ningún Estado, no dejó de ser por ello ajena a los métodos organizativos del resto exposiciones universales europeas.

Esta dimensión global permite examinar las implicaciones de la organización de la exposición contemporáneamente, lo que supone un caso inédito de colaboración internacional. Las transferencias de capitales, la cobertura de la prensa o la repercusión en los parlamentos son solo algunos de los muchos aspectos sugerentes de su organización.

El objeto principal de este capítulo consiste en analizar la organización de la exposición a partir del proyecto inicial presentado por Acquaderni al papa, y que experimentará sucesivos virajes de diversa índole hasta su apertura el 6 de enero de 1888. La exposición fue organizada de manera prácticamente contemporánea al jubileo, si bien contaba con comités propios que debían atenerse a un reglamento particular.

En la medida que una exposición universal se alumbra bajo condiciones alejadas del paradigma Londres-París, obtenemos un retrato más exigente con el historiador. En el análisis de la Exposición Vaticana debe considerarse los vínculos religiosos propios del catolicismo y la presencia global de la Iglesia.

## LA EXPOSICIÓN VATICANA EN EL CONTEXTO DEL JUBILEO SACERDOTAL

Desde la exposición de Londres de 1851, estos acontecimientos fueron espacios eminentemente nacionales. Los intereses económicos y simbólicos de los estados confirieron un carácter determinado a la participación de productores y artistas. Las exposiciones habían servido para enmarcar espacialmente a través de un lenguaje fáctico y simbólico una serie de mensajes lanzados por las élites responsables de su organización. Fueran estos los de modernidad, desarrollo tecnológico, unidad o universalidad, las exposiciones tenían en todo caso un referente nacional último. Su organización permitió a los Estados producir una determinada representación de la comunidad imaginada. Las exposiciones arrojaron un cierto retrato del mundo, sesgado en tanto que eran primados determinados valores como la industrialización y tecnificación, si bien contribuyeron a generar y enfatizar aquellos referentes comunes que los Estados necesitaban para presentarse como una nación.

Hemos limitado convencionalmente la consideración de fuentes oficiales a las declaraciones directamente emanadas por Giovanni Acquaderni y el cardenal Placido M. Schiaffino. Los textos del boletín *Il Giubileo sacerdotale*, principalmente producidos por la comisión general, son considerados también fuentes oficiales. El resto de declaraciones, incluidos los artículos de *L'Esposizione Vaticana*, debidos sobre todo a miembros del comité romano, son considerados como interpretaciones del carácter oficialmente asignado a la exposición.

En septiembre de 1884, pocos meses antes del inicio de los preparativos del jubileo y la exposición, Acquaderni trató de cerciorarse de que el secretario de Estado Jacobini iba a prestarle un apoyo leal en todo lo referente a la Exposición Vaticana de 1888, habida cuenta de la inesperada decisión tomada por su predecesor el cardenal Simeoni durante la organización de la de 1877, a la cual denegó en un primer momento el uso de las salas en los Palacios Vaticanos, si bien posteriormente se lo concedería «in modo sì ristretto

che fu necessario accatastare con pochissimo ordine gli oggetti donati al S. Padre».<sup>1</sup>  
Acquaderni refirió lo ocurrido en la Exposición Vaticana de 1877 de la siguiente manera:

La Segreteria di Stato aspettó a disapprovare questa dimostrazione, non solo quando l'avevamo resa di pubblica ragione, ma continuó quando già i nostri moltissimi Comitati italiani avevano allestiti i doni da spedire a Roma, e all'ultimo momento ci negava i locali, che poi furono concessi in modo sì ristretto che fu necessario accatastare con pochissimo ordine gli oggetti donati al S. Padre.<sup>2</sup>

El proyecto de Acquaderni condicionó la preparación de la Exposición Vaticana a que la Secretaría de Estado se comprometiese a apoyar su organización a través de las nunciaturas. Ello significaba una implicación formal de la Santa Sede, que, además, se ocuparía de sufragar la edificación del pabellón del Patio de la Piña. El papa accedió finalmente solo después de exigir, a su vez, que su organización y celebración evitase cualquier tipo de polémicas, en clara alusión al elemento ultramontano.

El anuncio de la celebración de una exposición en el Vaticano se realizó a través de los mismos canales y de manera simultánea al del resto de actos del Jubileo sacerdotal. La organización de una exposición sirvió para recordar que no era esta la primera vez que se celebraba un evento así, como haría el arzobispo de París Richard al rememorar la Exposición Vaticana de 1869.<sup>3</sup>

La anterior referencia de Acquaderni al carácter universal de la exposición no fue en absoluto anecdótico. La prensa de distinto signo, el medio católico y las memorias de los contemporáneos se refirieron también a ese carácter universal, y no vieron ninguna diferencia entre la Exposición Vaticana y las otras exposiciones universales, como se puede observar en el nombre alternativo al oficial por el cual es referida en diversas fuentes maltesas, «Esposizione mondiale in Vaticano», «Grande Mostra di Roma» y «Esibizione Vaticana»;<sup>4</sup> angoleñas, «exposição universal do Vaticano»;<sup>5</sup> y en las páginas de

---

<sup>1</sup> Véase G. Acquaderni a L. Jacobini, 30 septiembre 1884, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 7-11, prot. 60630.

<sup>2</sup> Véase G. Acquaderni a L. Jacobini, 30 septiembre 1884, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 7-11, prot. 60630.

<sup>3</sup> Véase la *Lettre pastorale de Moinseigneur l'Archevêque de Paris pour annoncer le jubilé sacerdotal de notre saint père le Pape Léon XIII en 1887*, 15 diciembre 1886.

<sup>4</sup> Los dos primeros se encuentran en el recorte de prensa «Malta, 15 dicembre» anexo a A. M. Buhagiar a León XIII, 19 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 27, prot. 73022; y el último en la carta pastoral de A. M. Buhagiar titulada «Il Giubileo sacerdotale».

*L'Esposizione Vaticana illustrata*, «Mostra Vaticana».<sup>6</sup> Incluso se la llegó a calificar de «exposition réellement universelle» y de «vrai musée et un Exposition réellement internationale».<sup>7</sup> En todo caso, el ejemplo más elaborado procede de la biografía de León XIII escrita por el español Manuel Polo y Peyrolón:

En 1888, los regalos y ofrendas [...] son tales y tantos, que componen una verdadera exposición universal, que en su género puede competir con las tan celebradas de París, Viena y Filadelfia, y para cuya instalación se han utilizado las inmensas galerías de los museos pontificios y ha habido necesidad de construir otras de planta en los jardines llamados de la Piña.<sup>8</sup>

## LOS COMITÉS Y EL REGLAMENTO DE LA EXPOSICIÓN

### El establecimiento del comité romano y de comités locales

Este carácter universal motivó el establecimiento en Roma de un comité para la exposición, delegado de la comisión general, para que pudiese ocuparse de la recepción de los objetos, su almacenamiento y su organización. La presidencia del comité romano fue ocupada por Filippo Tolli, que había sucedido a Acquaderni en la presidencia de la Società della Gioventù Cattolica; la vicepresidencia, en Federico Mannucci, arquitecto de la exposición, y la secretaría, en Guglielmo Alliata. En todo caso, la coordinación general permaneció en Bolonia. Además, el comité romano funcionó como comité nacional italiano, de modo que Tolli y, especialmente, Alliata se convirtieron en figuras claves para el éxito del jubileo y la exposición.

El comité romano se ocupó de la promoción de la exposición en la ciudad de Roma, invitando a participar a artistas y a mujeres, así como de la recogida del óbolo mediante la incorporación de nuevos socios.<sup>9</sup> Además, este comité se ocupó de la designación de los

---

le di Sua Santità il Papa Leone XIII», 15 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 30, prot. 73022.

<sup>5</sup> Pastoral de A. Th. da Silva Leitão e Castro «por mercê de Deus e da Santa Sé Apostólica Bispo de Angola e Congo», 24 diciembre 1887, AAB, AA, caja 124, fasc. 698, f.º 16537.

<sup>6</sup> Filippo Ferri Mancini, «La Messa Giubilare del Santo Padre Leone XIII», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 67.

<sup>7</sup> Oscar de Poli, *Jubilé sacerdotal de S. S. Léon XIII: livre d'or du Comité international des Ordres équestres pontificaux* (Paris: Au siège du Comité, 1889), 62 para la primera y 115 para la segunda cita.

<sup>8</sup> Polo y Peyrolón, *Vida de León XIII*, 297.

<sup>9</sup> Véase «Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Comitato locale romano. Verballi», AAB, AA, caja 105, f.º 10169, entradas del 27 mayo 1886 y 10 noviembre 1886.

miembros del jurado de la exposición. A diferencia del perfil internacional expresamente querido por Acquaderni para la comisión general, el comité romano prefirió expresamente una prevalencia de italianos entre los miembros del jurado.<sup>10</sup> Aunque en un primer momento se acordó reunirse quincenalmente, los meses sucesivos fueron significativamente inoperativos. En todo caso, sus miembros trabajaron estrechamente con la comisión general en los preparativos de la exposición. Los viajes de Acquaderni a Roma se intensificaron significativamente en los meses previos a su inauguración.

Poco después del establecimiento del comité romano, León XIII les concedió a sus integrantes una audiencia privada en el Vaticano. Probablemente en dicha ocasión tuvieron la oportunidad de intercambiar impresiones con quien sería el responsable de supervisar todo lo concerniente a la exposición dentro del Vaticano, el prefecto de los Palacios Apostólicos Luigi Macchi.<sup>11</sup> Monseñor Macchi era uno de los colaboradores más próximos del papa, que a su llegada al solio pontificio lo había confirmado en su puesto de Maestro de Cámara. Según explica Eduardo Soderini en su biografía de León XIII, Macchi era uno de los escasísimos prelados que poseían la habilidad de inducir al papa a recibir en audiencia a aquellos a los cuales en un primer momento había rechazado.<sup>12</sup> En 1886, el papa lo había nombrado mayordomo pontificio y prefecto de los Palacios Apostólicos, convirtiéndolo de este modo en una figura de gran prestigio e influencia.<sup>13</sup>

En el extranjero, además del comité para el jubileo, también se constituyeron en algunas ciudades comités para la exposición. El caso más representativo lo tenemos en París, donde se estableció un comité industrial francés de ámbito nacional con el objetivo de organizar la participación francesa en la exposición. Este comité quedó presidido por Paul de Damas, presidente del comité nacional francés, y fue integrado por Édouard-Amedée Didron, François-Marie-Théodore Biais, Placide Poussielgue-Rusand, Desiré Froc-Robert, Albert Bouasse-Lebel y Pierre Lethielleux. Dos de sus miembros, Didron y Biais, habían sido jurados en la Exposición Romana de 1870, donde ambos recibieron junto a Poussielgue-Rusand una condecoración. Como se desprende del hecho de que Acquaderni le transfiriera tres mil liras en mayo de 1885, Lethielleux debió de ser el pre-

---

<sup>10</sup> Véase «Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Comitato locale romano. Verballi», AAB, AA, caja 105, f.º 10169, entradas del 27 mayo 1886 y 4 marzo 1887.

<sup>11</sup> Véase «S. E. Mons. Luigi Macchi», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 17.

<sup>12</sup> Véase Eduardo Soderini, *Il pontificato di Leone XIII: il conclave; l'opera sociale*, vol. 1 (Milano: Mondadori, 1932), 375, n. p.

<sup>13</sup> Luigi Macchi había sido nombrado Maestro de Cámara en 1875. Fue creado cardenal en el consistorio del 11 de febrero de 1889.

sidente de facto del comité industrial francés.<sup>14</sup> Por cierto, el secretario del comité de Bruselas para la Exposición Vaticana fue Victor Winckelmans-Delacre, quien había sido secretario internacional y presidente del 42.º comité de la Exposición Internacional de Bruselas de 1888.<sup>15</sup>

### **Los reglamentos de la Exposición Vaticana. La cuestión aduanera**

El reglamento de la exposición fue rubricado por Giovanni Acquaderni y Giovanni Donini el 31 de enero de 1887.<sup>16</sup> Las principales disposiciones se referían a la clasificación de los objetos en la exposición. También se establecieron cinco clases de diplomas, que eran, por orden de importancia decreciente: Honor, Medalla de Oro, Medalla de Plata, Medalla de Bronce y Medalla *d'Incoraggiamento*. Los gastos originados por los premios fueron asumidos directamente por la comisión general. A los diplomas de las cuatro primeras categorías les fue incorporada la Medalla de la Exposición, diseñada por Francesco Bianchi y acuñada por la Società Romana d'Incoraggiamento per gli Artisti gracias a una convención especial suscrita su presidente Giovanni Battista Borghese y Giovanni Acquaderni.<sup>17</sup> Esta medalla mostraba en el anverso la efigie de perfil de León XIII, rodeado con el lema: LEO XIII PONT MAX ANNO X; en el reverso había un grupo de figuras representando la Religión que corona la Artes con la leyenda: DONA OBLATA PARENTI OPT IN AEDIB VATIC PVBLICE EXPOSITA; y en el exergo: OB EXEVNTEM A L SACERDOTII EIVS. Los gastos derivados del transporte y ordenación de los objetos en la exposición fueron asumidos por la Secretaría de Estado.<sup>18</sup>

Durante el primer trimestre de 1887 fue poco a poco cobrando vigencia la opinión de que los objetos destinados a la exposición habrían de pagar las debidas tasas aduaneras. La incertidumbre y la desinformación llevaron a algunos comités extranjeros a instar a sus gobiernos a que esclareciesen esta cuestión con las autoridades italianas. Finalmen-

---

<sup>14</sup> Véase «Il Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Pro memoria», anexo B, G. Acquaderni a G. Boccali, s. d., AAB, AA, c. 148, f.º 25233.

<sup>15</sup> P. M. Schiaffino a M. Rampolla, 28 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 230-2, prot. 76868.

<sup>16</sup> Véase «Esposizione Vaticana (Dicembre 1887 al Maggio 1888)—Regolamento», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 7.

<sup>17</sup> Véase «La medaglia commemorativa delle Nozze d'Oro del S. Padre Leone XIII e della Esposizione Vaticana», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 16.

<sup>18</sup> Véase «Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Comitato locale romano. Verballi», AAB, AA, caja 105, f.º 10169, entrada del 27 mayo 1886.



te, el 19 de marzo, la comisión general publicó en la prensa una nota en la cual se informaba de que los objetos procedentes del extranjero destinados al ejercicio del culto o a revertir en una mayor dignidad pontificia estarían exentos de pagar las tasas aduaneras. El 31 de mayo de 1887, la comisión general aprobó un reglamento para la expedición de objetos en el cual se establecía que los envíos deberían ir dirigidos directamente al papa del siguiente modo:

ESPOSIZIONE VATICANA  
A SUA SANTITÀ  
IL SOMMO PONTEFICE LEONE XIII  
VATICANO  
ROMA (ITALIA)<sup>19</sup>

De esta manera se pretendía superar la cuestión aduanera suscitada por la entrada de productos susceptibles de pagar aranceles. El Gobierno italiano exoneró de su pago a condición de que fueran dirigidos a la persona de León XIII. Los envíos debían estar acompañados del correspondiente boletín marítimo o ferroviario, declarando la naturaleza del contenido y su peso. Los organismos competentes aceptaron una reducción en los precios del transporte ferroviario en Italia durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1887.

### **Clasificación formal del contenido expositivo**

El sistema por el cual los objetos se clasificaban era una cuestión primordial en las exposiciones puesto que les confería su forma y carácter.<sup>20</sup> En la Gran Exposición de 1851, las cuatro secciones —materias primas, maquinaria, manufacturas y bellas artes— mostraron la secuencia del proceso productivo, relegando las bellas artes a un último lugar testimonial.<sup>21</sup> En la exposición de Filadelfia de 1876, los organizadores declararon que las materias primas constituirían el grupo I de la clasificación ya que eran

---

<sup>19</sup> *Il Giubileo sacerdotale del S. P. Leone XIII* 3 (1890): 71-2; cf. «Norme per la spedizione degli oggetti all'Esposizione Vaticana», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 31.

<sup>20</sup> Sobre esta cuestión, véase John Allwood, «General Notes: International Exhibitions and the Classification of Their Exhibits», *Journal of the Royal Society for the Encouragement of Arts, Manufactures and Commerce* 128 (junio de 1980): 450-5.

<sup>21</sup> Véase Auerbach, «Exhibiting the Nation», 208.

fundamentales para el progreso,<sup>22</sup> mientras que en la de París de 1900 se propugnaría que: «En tête se placent l'éducation et l'enseignement: c'est par là que l'homme entre dans la vie; c'est aussi la source de tous progrès.»<sup>23</sup> Los cuatro grupos en los cuales fue ordenada la Exposición Vaticana no permitían identificar la presencia de alguna ideología, lo que se reflejó en la imprecisa nomenclatura empleada, por ejemplo «Objetos en metal, madera, etc.»<sup>24</sup> Esa idea o dirección concreta se podía encontrar, sin embargo, en las doce clases en las que fueron a su vez subdivididos los anteriores grupos. Cuatro de las doce clases estaban dedicadas a las bellas artes, tres a los objetos en metal, madera y vidrio, dos a los tejidos, otras dos a libros y una última a la alimentación.

### **Grupo I: tejidos**

El grupo I se subdividía en las clases 1.<sup>a</sup>, dedicada a los tejidos blancos, y 2.<sup>a</sup>, a los de color.

### **Grupo II: objetos en metal, madera, etcétera**

Este grupo se subdividía en las clases 3.<sup>a</sup>, destinada a los recipientes metálicos, la 4.<sup>a</sup>, consistente en una miscelánea de objetos, y la 5.<sup>a</sup>, dedicada a los objetos realizados en cristal.

### **Grupo III: libros**

Los libros eran el objeto del grupo III de la exposición. La clase 6.<sup>a</sup> estaba dedicada a los libros relativos al culto, como salterios y breviarios, y la 7.<sup>a</sup> a los libros sobre religión, como los catecismos y tratados de teología.

### **Grupo IV: bellas artes**

Dedicado a las bellas artes, el cuarto y último grupo contaba con más clases que ninguno de los otros tres. La clase 8.<sup>a</sup> estaba dedicada a la arquitectura, la 9.<sup>a</sup> a la pintura, la 10.<sup>a</sup> a la escultura, la 11.<sup>a</sup> a la música, y, por último, la clase 12.<sup>a</sup> admitía obras procedentes de campos muy diversos, como la fotografía, la oleicultura y la enología, entre otros.

---

<sup>22</sup> Véase Robert W. Rydell, *All the World's a Fair: Visions of Empire at American International Expositions, 1876-1916* (Chicago: The University of Chicago Press, 1984), 20-1.

<sup>23</sup> *Actes organiques*, 77, citado en Geppert, «London vs. Paris», 144.

<sup>24</sup> *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 16.

## LA UBICACIÓN Y LOS ESPACIOS DE LA EXPOSICIÓN

### La elección de la ubicación de la exposición

Del mismo modo como se había procedido en la anteriores exposiciones, la de 1888 también fue ubicada en el Vaticano, lo que sería explicado en una guía privada de la siguiente manera:

Il luogo della Esposizione Vaticana è [...] la stessa Reggia Vaticana, che è quanto dire il tempio dell'arte e insieme il santuario della religione. Qual luogo più acconcio di questo per una mostra, in cui la religione sublima l'arte e l'arte onora la religione?<sup>25</sup>

La dirección de las obras de la Exposición Vaticana fue encomendada a Francesco Vespignani y Federico Mannucci, arquitecto y subintendente mayor (it.: «sottoforiere maggiore») respectivamente de los Palacios Apostólicos. El primero era hijo del Virginio Vespignani, el arquitecto predilecto de Pío IX. El ingeniero Mannucci se había graduado en la Universidad de la Sapienza y posteriormente había ampliado sus estudios en la Academia de San Lucas. En su juventud había adquirido notable prestigio por su trabajos en la construcción del ferrocarril y en un nuevo sistema de comunicaciones telefónicas en Roma. En 1882, el papa recompensó su lealtad y servicio a la Santa Sede con la concesión del antedicho empleo de subintendente mayor. Fue precisamente Mannucci quien lanzó la propuesta de albergar el principal pabellón de la exposición en el Patio de la Piña, como revela el libro de sesiones del comité romano.<sup>26</sup> Esta idea fue posteriormente aceptada en una reunión entre el comité romano y monseñor Macchi. Ambas partes coincidieron en que esta ubicación permitía garantizar la seguridad tanto de los Palacios Vaticanos como de los Museos Vaticanos, que era una cuestión problemática debido a la previsible afluencia de visitantes. En algún momento que no debió de ser muy distante del anterior, se acordó la cesión de la Galería de las Cartas

---

<sup>25</sup> *Guida alle gallerie dell'Esposizione Mondiale Vaticana 1888* (Roma: Edoardo Perino, Tipografo-Editore, 1888), 9.

<sup>26</sup> Debido a la naturaleza de la fuente, aceptamos la veracidad de esta información, si bien en *L'Esposizione Vaticana illustrata* se atribuyó dicha propuesta a Francesco Vespignani. Véase «Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Comitato locale romano. Verbalì», AAB, AA, caja 105, f.º 10169; cf. «La pianta dell'Esposizione», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 20.

Geográficas ubicada en la segunda planta del palacio del Belvedere, entre el Patio de la Piña y los Jardines Vaticanos, y un pequeño edificio en estos últimos conocido con el nombre de Palazzina dei Giardini. Según el trazado de la planta del pabellón de la Piña hecho público en mayo 1887, este debería estar conectado con la sección de los Palacios Vaticanos conocida como Brazo Nuevo, donde se encontraban las colecciones del Museo Chiaramonti. Las fuentes no permiten conocer a partir de qué momento se contempló destinarlo también a la Exposición Vaticana. En todo caso, estos que acabamos de ver son los únicos espacios que en los primeros meses de 1887 estaba previsto que albergasen la salas de la exposición. Sin embargo, debido probablemente a las informaciones que le llegaban a Acquaderni, que le hacían augurar que los regalos recibidos iban a superar las previsiones iniciales, y con vistas a exponer todos y cada uno de los objetos que hubiesen de llegar, se acordó la erección de un nuevo pabellón para darles cabida. Así, se construyó la que sería conocida como Gran Galería en los Jardines Vaticanos, para cuya construcción León XIII destinaría en abril de 1887 una suma «assai rilevante» de dinero.<sup>27</sup> De hecho, la cuestión de la superficie que necesitaría la exposición llevó al cardenal Schiaffino a remitir una carta a todos los obispos diocesanos del mundo el mes de junio siguiente, en la cual les preguntaba cuánto espacio irían aproximadamente a necesitar los dones de sus diócesis.<sup>28</sup>

A fin de combatir el frío invernal, en julio de 1887 se planteó la conveniencia de colocar estufas en las salas de la exposición<sup>29</sup> Finalmente se acordó instalar un sistema de calefacción de modo que en los jardines se pusieron dos «inmensas máquinas» de vapor.<sup>30</sup> Merece la pena reseñar, por último, el hecho de que *L'Esposizione Vaticana illustrata* se ocupase en sus primeros números de explicar e ilustrar con imágenes el desarrollo de las obras de construcción del pabellón del Patio de la Piña.<sup>31</sup>

---

<sup>27</sup> «Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Comitato locale romano», AAB, AA, caja 105, f.º 10169, entrada del 15 abril 1887.

<sup>28</sup> Véase P. M. Schiaffino a «Ill.<sup>mo</sup> e R.<sup>mo</sup> Monsignore», junio 1887, AAB, AA, caja 21, fasc. 295, f.º 9036.

<sup>29</sup> Véase el despacho reservado «Giubileo sacerdotale del Papa Leon XIII. Notizie sull'Esposizione Vaticana» de G. Manfroni al prefecto de Roma, 10 julio 1887, GPR, b. 483, prot. 7103.

<sup>30</sup> Véase el artículo «Jubileo sacerdotal de León XIII en Roma», *La Unión Católica* 1, n.º 171 (29 diciembre 1887): portada.

<sup>31</sup> Véase en el anexo, la ilustración 6.

## Los espacios de la exposición

### *El pabellón del Patio de la Piña*

Como ya hemos señalado, la arquitectura desempeñó un papel central en las exposiciones universales a través de sus propios pabellones, por un lado, y de la correspondiente sección en la categoría de bellas artes, por el otro. Las exposiciones permitían a los visitantes familiarizarse con nuevas tecnologías y materiales de construcción. Los pabellones erigidos ad hoc mostraban las nuevas tendencias en la arquitectura, las artes decorativas y el urbanismo. Un caso emblemático es el Palacio de Cristal erigido para la Gran Exposición de 1851, uno de los edificios más influyentes jamás construidos.<sup>32</sup>

El pabellón de la Exposición Vaticana fue erigido en el Patio de la Piña, provocando de este modo que los visitantes accedieran a ella desde los Palacios Vaticanos para, acto seguido, llegar a los pabellones en madera. Con una superficie de cuatro mil metros cuadrados, el pabellón de la Piña, diseñado por Vespignani, consistía en un edificio de planta rectangular de una sola planta con un patio también rectangular en el centro. Sus muros exteriores habían sido levantados en paralelo a los del palacio del Belvedere, de los que se encontraban separados unos dos metros para permitir la entrada de luz tanto al pabellón como al palacio. El gran patio central permitía la entrada de luz a través de los vanos de los muros interiores.

En la sección meridional del pabellón se encontraba el Salón de Honor, la sala noble efímera en donde el papa inauguraría la Exposición Vaticana. A pesar de encontrarse comunicada con el ambiente con ábside del Brazo Nuevo, en el cual la exposición podría haberse inaugurado en medio de bellos mármoles y lámparas, se decidió decorar el Salón de Honor con falsas columnas octogonales de bronce dorado. Esta actuación ornamental recordaba a los efímeros paramentos y adornos con los cuales solía engalanarse la basílica de San Pedro durante las solemnes canonizaciones llevadas a cabo por Pío IX. Como entonces, ahora se buscaba obtener un marco espectacular para un momento singular, de manera que se prefería el impacto estético de lo nuevo, máxime en una exposición universal, para la cual la novedad efímera era una de sus señas de identidad.

---

<sup>32</sup> Véase Kihlstedt, *The Chrystal Palace*, s.p., citado en Greenhalgh, *Ephemeral Vistas: The Expositions Universelles, Great Exhibitions and World Fairs, 1851-1939*, 150.

El pabellón contaba con tres accesos, el primero se ubicaba en el Atrio de los Canceles, desde donde se entraba a la sección septentrional del pabellón. Este ingreso estaba destinado al público general de la exposición, una decisión lógica debido a que el Atrio de los Canceles era entonces el vestíbulo de los Museos Vaticanos. El segundo acceso se encontraba en el pasillo del Museo Pío Clementino, desde donde se accedía a la sección septentrional por el lado opuesto al Atrio de los Canceles. El tercer acceso se ubicaba en el peristilo corintio del ambiente con ábside del Brazo Nuevo, que daba al Salón de Honor del pabellón. Este último acceso había reservado para la solemne apertura de la Exposición Vaticana el 6 de enero de 1888, así como para el ingreso de los miembros de la curia y los dignatarios extranjeros.

En uno de los primeros números de *L'Esposizione Vaticana illustrata* apareció un artículo referido precisamente a la transformación del Patio de la Piña a consecuencia de las obras de construcción del pabellón para la exposición:

Ora questo stesso grande piazzale, per la grande Esposizione Vaticana, in breve si vedrà trasformato affatto; ma la trasformazione stessa —per la sapienza degli architetti— non produrrà danno all'estetica del piazzale, giacchè gli edifici che vi si vedranno all'intorno, sia per la forma, sia per la loro disposizione, staranno pienamente in armonia con tutto il resto; e nel centro si vedrà ricomparire quell'insieme di piante, le quali, se prima concorrevano ad abbellire la fontana centrale, ora serviranno piuttosto a dare maggior risalto alla colonna monumentale dell'Ecumenico Concilio.<sup>33</sup>

En efecto, desde los ventanales del pabellón se podía observar el obelisco conmemorativo del Concilio Vaticano I, de manera que no había un solo ángulo del pabellón desde el cual no pudiese contemplarse. Este juego de perspectivas y espacios enfatizaba la indiscutible centralidad del tema de la religión en la Exposición Vaticana. Proyectado por Virginio Vespignani, el monumento constaba de una base con bajorrelieves alegóricos del concilio y de las virtudes papales, y una columna sobre la que descansaba una estatua de San Pedro. Los bajorrelieves y la columna habían sido realizados por Pietro Galli y Filippo Gnaccarini respectivamente, quienes habían pertenecido a la comisión clasificadora de la Exposición Romana de 1870. Su altura era de treinta y seis metros. Aunque había sido encargado por Pío IX, solo había sido finalizado y colocado en el pontificado de León XIII. A este patio central se accedía a través de una puerta situada en la sección septentrional del pabellón.

---

<sup>33</sup> Partenio, «I primi lavori per l'Esposizione Vaticana», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 22-3.

### ***Las Galerías de los Tapices y de las Cartas Geográficas***

Las Galerías de los Tapices y de las Cartas Geográficas, en la segunda planta del palacio del Belvedere, también fueron destinadas a la exposición. A estas se accedía por la escalera Simonetti y después de haber atravesado la Galería de los Candelabros. En la primera fueron colocados los regalos de Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo, y en la segunda los de las misiones.

### ***El pabellón del Patio de las Armaduras***

En el Patio de las Armaduras, Vespignani y Mannucci erigieron un pabellón en una planta, de cuatrocientos metros cuadrados, donde fue instalada la Sección Alimentaria.<sup>34</sup> Inaugurado tres meses después de la solemne apertura de la exposición, este pabellón tuvo que construirse para poder alojar la ingente cantidad de productos alimenticios recibidos. Según el itinerario oficial, se accedía a dicho pabellón tras visitar la Galería de las Cartas Geográficas, deshaciendo el camino trazado y descendiendo por la escalera Simonetti. El día de la inauguración de la exposición todavía se trabajaba en su construcción, que estaba lejos de concluir.

### ***La Gran Galería de los Jardines Vaticanos***

Esta galería medía 160 metros de largo por 9.20 de ancho y 7.50 de alto, y tenía una superficie de 1500 metros cuadrados.<sup>35</sup> Su fachada estaba orientada hacia el sur, lo que favorecía la entrada de luz, así como de calor en los meses invernales. A ella se accedía desde la puerta septentrional del Atrio de los Canceles.

### ***El Brazo Nuevo del Museo Chiaramonti***

El empleo del Brazo Nuevo y las galerías de la segunda planta del palacio del Belvedere para albergar la exposición implicó la realización de una serie de intervenciones para adecuarlas al nuevo propósito. Las colecciones de estatuas y bustos romanos del Museo Chiaramonti fueron retiradas temporalmente del Brazo Nuevo. Concluido en el año 1822 por Pasquale Belli a partir del proyecto de Raffaele Stern, el Brazo Nuevo permitió

---

<sup>34</sup> Véase «Sezione Alimentaria: due vedute», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 310; cf.

<sup>35</sup> Esta galería también fue denominada «della Zitella», por encontrarse en una zona también conocida como el «cortile della Zitella».

unir los dos brazos longitudinales del colosal Patio del Belvedere diseñado por Donato Bramante. El Brazo Nuevo estaba cubierto por una bóveda y dividido en su mitad por un ambiente con ábside cubierto por una cúpula.

## **LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD Y LOS MEDIOS DE PROTECCIÓN**

### **La vigilancia interna, el control de los accesos y la vigilancia del exterior**

La elección del cuerpo al cual encomendar la vigilancia interna de la exposición no fue una tarea sencilla. La problemática principal residía en la indumentaria reglamentaria de las fuerzas de seguridad pontificias, de modo que la gendarmería pontificia fue descartada porque su uniforme habría podido ofrecer el «pretexto ai malevoli per far nascere disordini».<sup>36</sup> Tras haberse descartado también a la guardia palatina, se decidió encomendó vigilar las salas de la exposición a un cuerpo de vigilantes especiales creado ad hoc, que rondó los cien efectivos y estuvo a las órdenes de un antiguo oficial pontificio apellidado Giansanti<sup>37</sup> Se aceptó la presencia, en cambio, de los bomberos pontificios con su preceptivo uniforme y de un discreto número de efectivos procedentes de la guardia suiza.

Conforme ya se procedió en el marco del Jubileo episcopal de Pío IX en 1877, la vigilancia de los accesos e inmediaciones de la exposición fue tácitamente delegada al comisario de policía del Borgo Giuseppe Manfroni, que destinaría para tal fin tanto agentes uniformados como de paisano. De hecho, el despliegue de agentes de tal guisa en la Puerta de Bronce era una de las medidas habituales para garantizar la seguridad del Vaticano. Como ya se hiciese en 1877, Manfroni dispuso que de manera excepcional se vigilase de cerca a aquellos delincuentes habituales que accediesen a la exposición a fin de precaver cualquier hurto o altercación con los turistas.

---

<sup>36</sup> Véase el despacho reservado «Giubileo sacerdotale del Papa Leon XIII. Notizie sull'Esposizione Vaticana» de G. Manfroni al prefecto de Roma, 10 julio 1887, GPR, b. 483, prot. 7103.

<sup>37</sup> El tal Giansanti prestó sus servicios gratuitamente per «dimostrare quanto provata fosse la sua devozione verso la Santa Sede.» Véase *La Civiltà Cattolica* 11 (27 junio 1888): 101.



## El servicio de bomberos de la Exposición Vaticana

Al igual que en todas las exposiciones universales, también en la Exposición Vaticana se tomaron diversas medidas para garantizar la seguridad de las personas y los bienes ante la eventualidad de un incendio, lo que no era en absoluto improbable habida cuenta de la presencia de estufas en las salas. La primera medida consistió en impregnar la madera de los diferentes pabellones con un preparado químico ignífugo.<sup>38</sup> El servicio de bomberos de la exposición era responsabilidad de Mannucci en su calidad de subintendente mayor de los Palacios Apostólicos.<sup>39</sup> En el Patio de la Piña se instalaron cinco bombas de agua con mangueras móviles de modo que pudiesen sofocar el fuego en el principal pabellón de la exposición. Además, en todas las salas de los pabellones de madera se distribuyeron extintores de fuego automáticos. Un destacamento de bomberos vigilaba in situ permanentemente la exposición a fin de lograr actuar rápidamente ante un eventual incendio. En todo caso, cada vez que el papa visitaba la exposición o esta se abría al público, el inspector (it.: «maresciallo») del cuerpo acompañado de un bombero procedía a realizar una minuciosa inspección tanto del interior de las salas como debajo de la plataforma de los pabellones. Tanto las oficinas de dirección como del cuartel central podían recibir de manera inmediata cualquier señal de alarma procedente de las galerías superiores, el pabellón del Patio de la Piña o los ubicados en los Jardines Vaticanos, bien a través de diversos pulsadores, bien vía telefónica. El protocolo contra incendios que se ensayó a finales de la primavera de 1887 contó con la presencia de León XIII, el secretario de Estado, Francesco Vespignani y diversos miembros del comité de la exposición. El papa observó los ensayos desde las ventanas del Museo Etrusco. Estos consistieron básicamente en la comprobación del correcto funcionamiento de las seis cisternas y en la ejecución de unas maniobras de auxilio. El servicio de vigilancia contra incendios estaba operativo las veinticuatro horas.

---

<sup>38</sup> Véase el despacho reservado «Giubileo sacerdotale del Papa Leon XIII. Notizie sull'Esposizione Vaticana» de G. Manfroni al prefecto de Roma, 10 julio 1887, GPR, b. 483, prot. 7103.

<sup>39</sup> Véase «Guardie del fuoco a servizio della Esposizione Vaticana», *s. d.*, AAB, AA, caja 21, fasc. 295, f.º 9080.

# LA EXPOSICIÓN VATICANA COMO ARENA DE COMPETICIÓN Y ORGULLO

## La movilización para la Exposición Vaticana

En París, una de las primeras diócesis en las cuales fue anunciado el próximo Jubileo sacerdotal, el arzobispo François Richard explicó a sus feligreses el porqué de una exposición de la siguiente manera: «Le Pape a désiré qu'à l'occasion de son jubilé sacerdotal, on réunisse dans une exposition catholique, comme on le fit à l'époque du Concile du Vatican, les objets que la piété des fidèles voudra lui offrir.»<sup>40</sup>

La Exposición Vaticana también fue objeto en las pastorales de los obispos de una atención particular, como muestra el interesante ejemplo del obispo de Angola y del Congo António Thomaz da Silva Leitão e Castro, quien trató de movilizar a sus feligreses afirmando que «preparam-se riquissimos donativos artisticos e industriaes para uma exposição monumental nos vastos jardins do Vaticano».<sup>41</sup> Así, los posibles participantes podían conocer que sus regalos irían a ser exhibidos nada más y nada menos que en el mismo Vaticano, en el corazón del mundo católico. El obispo realizó la siguiente interpretación de la exposición:

A exposição universal do Vaticano com productos da sciencia, das letras, das artes e da industria de todos os paizes, offerecidos espontaneamente ao Papa pelos seus filhos humildes e piedosos, representa a verdadeira fraternidades universal perante Deus e o seu Vigario na terra, illude-nos dôcemente por algum tempo, fazendo-nos suppôr que vivemos no felicissimo em que, conforme a divina promessa, não deve existir mais que *unum ovile et unus pastor*.<sup>42</sup>

## La Exposición Vaticana como arena de competición

La Exposición Vaticana fue presentada desde un primer momento como una arena para la competición entre católicos, tanto en el ámbito diocesano como internacional. De hecho, ya en 1885 Acquaderni le había escrito a monseñor Mocenni que la Exposición

---

<sup>40</sup> Richard, François. *Lettre pastorale de monseigneur l'archevêque de Paris pour annoncer le jubilé sacerdotal de notre Saint Père le Pape Léon XIII en 1887* (Paris: Paris: F. Levé, Imprimeur de l'Archevêché, 1886), 11. Publicada el 15 diciembre de 1886.

<sup>41</sup> Pastoral de A. Th. da Silva Leitão e Castro «por mercê de Deus e da Santa Sé Apostolica Bispo de Angola e Congo», 24 diciembre 1887, AAB, AA, caja 124, fasc. 698, f.º 16537.

<sup>42</sup> Pastoral de A. Th. da Silva Leitão e Castro «por mercê de Deus e da Santa Sé Apostolica Bispo de Angola e Congo», 24 diciembre 1887, AAB, AA, caja 124, fasc. 698, f.º 16537. La cursiva es del original.

Vaticana habría de ser una «palestra di gara fraterna»<sup>43</sup> entre todas las diócesis y países del mundo. A la competitividad de las diócesis francesas, «tous les Diocèses, vous le savez, rivalisent de zèle»,<sup>44</sup> otros obispos señalaban la europea: «L'Italie, l'Espagne, l'Autriche, la Belgique, rivalisent avec la France de zèle et d'empressement, et de toutes parts les cœurs se portent à l'envi du côté de Rome.»<sup>45</sup> El ejemplo del obispo de Troyes permite observar el antagonismo entre la vieja Europa y el Nuevo Mundo, en que se muestra la expansión del catolicismo a través de la vitalidad de la Iglesia: «L'Amerique et l'Océanie veulent prouver à la vieille Europe que les Églises naissantes ne le cèdent pas aux Églises plus anciennes en ardeur et en dévouement.»<sup>46</sup> También el obispo de Constantina Barthélemy-Clément Combes presentó la exposición como una arena de competición: «Les communautés religieuses ont rivalisé de zèle et d'ardeur pour essayer d'offrir des présents qui ne fussent pas trop indignes de la majesté de Celui à qui la piété filiale les destinait.»<sup>47</sup>

### **La celebración en Ceilán: religiones globales y exposiciones universales**

La organización de la exposición en Ceilán ofrece un caso realmente singular que podemos conocer gracias a la existencia de múltiples fuentes de diversa naturaleza. En 1834 se erigió la diócesis de Ceilán en Colombo, que a partir de 1845 pasaría a denominarse con el nombre de la ciudad. En 1883 fue nombrado obispo Christophe-Etienne Bonjean, de los oblates de María, y tres años más tarde Colombo sería elevada a archidiócesis. En esta ciudad fue llevada a cabo una considerable labor organizativa y de coordinación con motivo del jubileo y sobre todo de la exposición, particularmente debida a un tal Philip Theodore de Jong. Tras haber sido informado del proyecto de Acquaderni, monseñor Bonjean animó a los católicos de la archidiócesis a secundar los preparativos.<sup>48</sup> Los isleños no solo lograron una importante movilización en toda la isla,

---

<sup>43</sup> G. Acquaderni a M. Mocenni, 18 agosto 1885, Seg. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 185.

<sup>44</sup> *Évêché d'Orléans*. N.º 19, 20 febrero 1887, BNF, FM, 1.

<sup>45</sup> *Lettre pastorale de Monseigneur l'Évêque de Troyes au sujet du jubilé sacerdotal de N. T.-S. P. le Pape Léon XIII*, 18 diciembre 1887, BNF, FM, 2.

<sup>46</sup> *Lettre pastorale de Monseigneur l'Évêque de Troyes au sujet du jubilé sacerdotal de N. T.-S. P. le Pape Léon XIII*, 18 diciembre 1887, BNF, FM, 2.

<sup>47</sup> B. C. Combes a P. M. Schiaffino, 30 julio 1888, AAB, AA, caja 124, fasc. 693, f.º 16493.

<sup>48</sup> Placidus M. Fernando, *A Light Set on a Hill: A Chronicle of the Cathedral Parish of St. Lucia's Kotahena, 1760-1987* (J.S.N. Anandarajah, 1988), 32.

como pone de manifiesto las numerosas cajas que fueron necesarias para empaquetar los regalos, sino que lo hicieron lo suficientemente pronto como para poder inaugurar la preexposición el 15 de agosto de 1887.<sup>49</sup> El presidente del comité local de Kandy, sufragánea de Colombo, Charles Collin le escribiría al cardenal Schiaffino: «Cependant comme ces présents forment un ensemble curieux et rare, une sorte de musée de Ceylan, j'espère qu'ils seraient bien accueilles et qu'on leur donnera une place assez vaste à l'Exposition du Vatican.»<sup>50</sup>

En Colombo, los preparativos del Jubileo sacerdotal continuaban bajo la supervisión de monseñor Bonjean. En un sucinto pero elocuente párrafo de un libro escrito con fuentes primarias de Colombo se nos refiere cómo se celebró el jubileo:

Colombo was ablaze with light, the Cathedral was beautifully illuminated. The streets resounded with shouts of 'Long live the Pope'. Mr. Bernard Janse read an address in Portuguese on behalf of those who spoke that language. [...] Mr. Jusay Silva sent the Archbishop 50 bags of rice to be distributed to the poor. Mr. Jusay Silva was invested with the Knighthood of the Order of St. Gregory the Great on the 24th of May 1888.<sup>51</sup>

Sin embargo, el relato más poderoso de todos pertenece al reportero con cuyo relato empezábamos esta tesis, David Ker. A finales de 1887, este periodista fue testigo en Colombo de los festejos organizados para celebrar el Jubileo sacerdotal de León XIII. Cualquier intento de acortar el artículo de Ker alteraría inevitablemente el hipnótico ritmo de su narración, algo de lo que podría prescindirse de no ser porque la total pertinencia de cada una de sus frases me obliga a reproducirlo en su práctica totalidad:

---

<sup>49</sup> *La Civiltà Cattolica* 39, n° 11 (25 abril 1888): 362.

<sup>50</sup> C. Collin a P. M. Schiaffino, 5 octubre 1887, AAB, AA, caja 123, f.° 16166.

<sup>51</sup> Fernando, *A Light Set on a Hill*, 32.

But there can be as little doubt about the heartiness of their zeal as about the splendid Oriental picturesqueness of the festival wherewith they have just celebrated his anniversary. Seldom, indeed, in any part of the world have I witnessed a more striking spectacle than that which burst upon us when our carriage rolled into the native quarter of the city just as the great jubilee was at its height. The magnificent Easter festival in Russia may be on a more colossal scale. The procession of S. Jorgé [sic] on the 28th of May in Brazil may be more historically and politically interesting. But in sheer wealth and brightness of coloring; in boundless variety of detail; in lavish richness of ornamentation; in all that constitutes a gorgeous picture, the ceremonial which we witnessed yesterday far surpassed both. Al along either side of a road several miles in length ran an unbroken line of low slender arches formed of single plam leaves, the feathery green fronds of which hung downward in a graceful natural tapestry. Every one of the countless hovels of mud, plank, or bamboo that lines the way was all ablaze with colored lanterns, wreaths of flowers, gay flags, and painted scrolls of paper or canvas. On all sides appeared rude paintings representing the Pope himself, or his triple crown and keys, while upon cords slung across the road fluttered such inscriptions as "God bless our Pope," "Welcome, dear father," "Prayer shall be made for him continually," "Heaven preserve Pope Leo XIII."

Every here and there the road was spanned with triumphal arches of green boughs and leaves, wrought by the innate taste and skill of the Asiatic into forms of which any architect might have been justly proud. Mingling with these graceful structures appeared more pretentious arches of bamboo and painted canvas, bright with every tint of the rainbow, and above every arch igured the well-known face of Pope Leo, with the Papal tiara and the cross-keys emblazoned all around it. And beneath this canopy of decorations rolled an endless stream of all types and all costumes from the smooth doll-faced Chinaman to the gaunt fierce-eyed Malay.

But it was when we reached the new Catholic cathedral itself that the barbaric picturesqueness of this strange scene rose to a height. A sudden turn around a sharp corner brought us to the foot of a low rising ground, up which a flight of rough steps rudely cut in the clay led to the principal entrance of the unfinished building. Here the blaze of bright colors became perfetly blinding. Overhead waved gay flags of every tint and every nation, while high above them, brilliant with all the richest hues of paint and gilding, appeared a colosal portrait of the Pope surrounded by a Latin version of the well-known text: "Prayer was made without ceasing of the Church unto God for him." In front, the double row of crimson caps, smart blue jackets, and glittering brass buttons formed by the native police served as a breakwater to divide the main stream of foot passengers from the current of carriages that flowed alongside of it. All around the great bell-like flowers hung stars of pale gold amid the dark, glossy green of the tropical foliage, while the whole circuit of the open space in front of the cathedral was girdled with a swaying, quivering wall of palm arches, leafy festoons, painted streamers, turrets of intertwined boughs, paper lamps and outspread banners.<sup>52</sup>

En su artículo, Ker presentaba un contraste espacial entre Roma y Colombo que se encuentra reforzado por la yuxtaposición de la figura del papa a la figura del nativo. Los católicos que en 1888 habían festejado el jubileo probablemente habrían considerado injustificada la extrañeza de Ker ante un acontecimiento que, en Roma o en Colombo,

---

<sup>52</sup> David Ker, «Ceylon Reached at Last», *The New York Times* (11 marzo 1888).

escenificaba el sentimiento común de adhesión al papa. Ker había mostrado su sorpresa ante el hecho de que la distancia no hubiese sido un obstáculo para que dos lugares tan remotos mostrasen un sentimiento común. Ker confesó que raras veces había encontrado en sus viajes un acontecimiento tan asombroso e imaginó la reacción del papa ante tal espectáculo.

Una de las muestras más interesantes del orgullo de tomar parte en la Exposición Vaticana procedió de la isla de Ceilán. Con el propósito de velar para que los regalos de Ceilán obtuviesen un lugar apropiado en la exposición, se nombró representante de la archidiócesis a De Jong, quien viajó y se hospedó en Roma a expensas propias. Si damos crédito a las crónicas de la época, una multitud de católicos, protestantes y musulmanes se congregaron en el puerto de Colombo para desearle un buen viaje a Europa.<sup>53</sup> En Roma, De Jong se encontró con el príncipe Filippo Lancellotti, a quien encomendaría la organización de la exposición ceilandesa. Tras contemplar en la Exposición Vaticana la vastedad de objetos que conformaban la exposición ceilandesa, Acquaderni la calificaría de «espléndida».<sup>54</sup> De Jong llegó incluso a encontrarse con el papa en la Galería de las Cartas Geográficas, como refirió el príncipe Lancellotti:

Se quindi la E. V. avesse occasione d'esprimere questo sentimento di gratitudine del Sig. De Jong al Santo Padre, io ne sarei particolarmente grato all'E. V. In tal caso potrebbbe forse la E. V. ricordare a S. S. come il nuovo decorato sia quell'indiano che la medesima S. S., recandosi pochi giorno dopo la apertura dell'Esposizione nelle sezioni belghe, olandesi e carte geografiche, in questa ultima galleria trovò inginocchiato presso i doni del Ceylan, ed offriente un tributo pel danaro di S. Pietro.<sup>55</sup>

Tras su larga estancia en Roma, De Jong emprendió el camino de regreso a Colombo, donde otra multitud le dio la bienvenida con gritos de «Viva il Papa, Viva Leone XIII».<sup>56</sup> Como recompensa por toda la labor llevada a cabo en pro del jubileo y la exposición, Acquaderni solicitó que le fuese concedido el grado de caballero de la Orden de San

---

<sup>53</sup> Véase, por ejemplo, *La Civiltà Cattolica* 11 (25 abril 1888): 362.

<sup>54</sup> Véase «Indie Orientali» [G. Acquaderni a M. Rampolla], *s. d.* [1888], ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 106, s/prot.

<sup>55</sup> F. Lancellotti a M. Rampolla, 5 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 40, prot. 77786.

<sup>56</sup> «Indie Orientali» [G. Acquaderni a M. Rampolla], *s. d.* [1888], ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 106, s. p.

Gregorio Magno.<sup>57</sup> Probablemente porque la Secretaría de Estado no disponía de su dirección postal, la insignia ecuestre le fue remitida al príncipe Filippo Lancellotti para que este se la hiciese llegar De Jong. Una buena muestra del aprecio personal de Lancellotti por De Jong quedó reflejada en el gesto de haber querido anticiparle la noticia de su condecoración por vía telegráfica, «ben sapendo quanto ciò tornerebbe gradito al beneficiente non solo, ma anche agli altri cattolici che sotto il costui impulso cooperarono alla spedizione di donativi dal Ceylan».<sup>58</sup>

La convicción con la cual el arzobispo Bonjean había estimulado la celebración del Jubileo sacerdotal en su diócesis, cuyo ejemplo más elocuente es la rica descripción de la crónica de Ker, no debió de ser ajena al inminente peligro que constituía para la consolidación del catolicismo el renacimiento del budismo. El líder de este renacimiento era el joven Anagarika Dharmapala, quien acusaba al cristianismo de haber corrompido la esencia del budismo.<sup>59</sup> Así, a finales de 1888, Bonjean remitió un memorándum a Roma en el que constataba este auge, debido en parte, además, al apoyo de algunos occidentales.

A modo de epílogo de la celebración del Jubileo sacerdotal en Colombo y de la contribución a la Exposición Vaticana de la isla de Ceilán, me gustaría referir brevemente la llegada de Swami Vivekananda a Colombo en 1897 tras un largo e intenso viaje a Occidente. Su arribo al puerto de la ciudad, al igual que la había ocurrido a De Jong nueve años antes, fue saludada entusiastamente por una multitud de personas. Con él llegaban un grupo de discípulos occidentales que se le habían unido durante su periplo por los Estados Unidos y el Reino Unido. El origen de la aventura occidental de Vivekananda se encontraba, al igual que De Jong, en la Exposición Universal de Chicago de 1893, en cuyo marco se iba a celebrar el Parlamento Mundial de las Religiones, un evento que había despertado en Vivekananda mucho interés; un foro internacional con una amplia repercusión social era un escenario propicio para comunicar su camino espiritual iniciado en

---

<sup>57</sup> Véase «Indie Orientali» [G. Acquaderni a M. Rampolla], *s. d.* [1888], ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 106, s.p; cf. G. Acquaderni a M. Rampolla, 5 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 40, prot. 77786.

<sup>58</sup> El príncipe Filippo Lancellotti refiere como: «Ricevei difatti immediatamente riscontro telegrafico nel quale il Sig. de Jong mi pregava di umilmente ringraziare il Santo Padre della graditissima onorificenza impartitagli.» F. Lancellotti a M. Rampolla, 5 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 40, prot. 77786.

<sup>59</sup> Sobre el renacimiento del budismo en Ceilán, véase Bond, *The Buddhist Revival in Sri Lanka*.

1882.<sup>60</sup> Vivekananda moriría en 1902, dejando tras de sí un nuevo tipo de organización religiosa en la cual confluían un tradicional monaquismo y conceptos importados de occidente.

### **La participación de las mujeres**

Las mujeres no tuvieron asignado ningún lugar especial en la Exposición Vaticana. En el pasado, las mujeres habían contado con sus propios pabellones, como fue el caso durante la exposición de Filadelfia de 1876.<sup>61</sup> En cualquier caso, los nuncios se mostraron satisfechos ante las noticias de la participación femenina y el propio Acquaderni quiso su participación singularizada. Elsbeth A. Heaman ha señalado que las mujeres encontraron en las exposiciones un cauce para reivindicar un papel social más relevante.<sup>62</sup> Sería necesario contar con una muestra de fuentes más variada para mostrar cómo las mujeres se sirvieron de la Exposición Vaticana para afirmarse en la esfera pública. En todo caso, este caso permite constatar que las mujeres se encontraron, además del modelo femenino burgués, con el modelo femenino católico. La participación de las mujeres en la Exposición Vaticana reflejó la idea que la Iglesia tenía de las mujeres, que, en definitiva, se correspondía con la visión burguesa de mujer.

### **EL PERIÓDICO PLURILINGÜE *L'ESPOSIZIONE VATICANA ILLUSTRATA***

La Exposición Vaticana adquirió una nueva dimensión a partir de la producción y difusión de catálogos, álbumes, guías y, particularmente, con el periódico profusamente ilustrado *L'Esposizione Vaticana illustrata*. A diferencia de las publicaciones originadas por las exposiciones europeas, no había grandes intervenciones arquitectónicas o transformaciones urbanísticas que mostrar al lector. Esta peculiaridad permitía enfatizar

---

<sup>60</sup> En ese preciso año, un joven Vivekananda (entonces llamado Narendranath Datta) había conocido a Ramakrishna, un gurú que en su camino espiritual había estudiado el islamismo y el cristianismo, de quien se convertiría en discípulo.

<sup>61</sup> Véase Rydell, *All the World's a Fair*, 11-12.

<sup>62</sup> Elsbeth A. Heaman, «Taking the World by Show: Canadian Women as Exhibitors to 1900», *The Canadian Historical Review* 78, n.º 4 (diciembre de 1997): 599; cf. Mary F. Cordato, «Representing the Expansion of Woman's Sphere: Women's Work and Culture at the World's Fairs of 1876, 1893, and 1904» (New York University, 1989); Virginia G. Darney, «Women and World's Fairs: American International Expositions, 1876-1904» (Emory University, 1982).



el carácter simbólico de Roma, cuya ausencia de representación gráfica redundaba en un mayor protagonismo del Vaticano. La exposición no se celebraba en Roma, Santa Sede de la Iglesia, sino en la residencia del papa. Las guías asumieron este hecho y contribuyeron a su divulgación, mediante referencias al Vaticano tales como el lugar «più acconcio all'uopo, e insieme il più splendido e grandioso che immaginar si possa».<sup>63</sup> El espacio de la exposición se representaba gráficamente mediante las plantas horizontales y transversales del pabellón del Patio de la Piña.

La exposición contó con un periódico oficial titulado *L'Esposizione Vaticana illustrata*, que con los «migliori sistemi d'incisione» se proponía:

Alle illustrazioni grafiche delle sale, delle gallerie, dei più preziosi e magnifici doni, come ai ritratti dei più cospicui personaggi promotori e fautori della imponente manifestazione che si prepara, andranno compagne opportune descrizioni e illustrazioni letterarie; ed una Cronaca degli apparecchi e degli avvenimenti relativi alla Esposizione verrà di mano in mano pubblicandosi, insieme al Catalogo dei doni.<sup>64</sup>

La revista *L'Esposizione Vaticana illustrata* presenta un parecido inequívoco con las crónicas ilustradas de las exposiciones universales. La similitud entre la revista de la exposición y *Torino e l'Esposizione Italiana del 1884*,<sup>65</sup> aparecida tres años antes, resulta evidente en términos de organización interna de columnas, etc.

En ellos se produjo el texto oficial por el que los objetos, la clasificación y los espacios de las exposiciones eran explicados en un contexto espacial y temporal. A partir de la ciudad —su referente espacial básico—, la exposición se volvía inteligible a través de múltiples referencias regionales, nacionales e imperiales. Los catálogos no solo reflejaban a pequeña escala el contenido de las exposiciones, sino que permitían imprimir el carácter a las exposiciones a través de un proceso de selección exhaustivo de sus imágenes y cómo estas eran narradas. Ni siquiera su importancia residía en la perpetuación del orden social. La selección de los objetos que iban a ser reproducidos en *L'Esposizione Vaticana illustrata* era una oportunidad para recrear una nueva exposición. Sin lugar a dudas, la difusión de esta publicación se vio favorecida por el interés de los contemporáneos por lo exótico y lo raro. Este gusto había sido particularmente alimentado por la afluencia de los

---

<sup>63</sup> *Guida alle gallerie dell'Esposizione Mondiale Vaticana 1888*, 9.

<sup>64</sup> «Programma», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 2.

<sup>65</sup> Véase *Torino e l'Esposizione Italiana del 1884: cronaca illustrata della Esposizione nazionale-industriale ed artistica del 1884* (Milano e Torino: Roux e Favale e Fratelli Treves, Editori, 1884).

más diversos objetos desde el Extremo Oriente a Europa a través de una red de agentes especializados.

La publicación *L'Esposizione Vaticana illustrata* apareció entre 1887 y 1890 en setenta fascículos de ocho páginas distribuidos en dos series y con numeración continua.<sup>66</sup> La 1.<sup>a</sup> serie tuvo una consistencia de cuarenta números, n.º 1 a 8 (mayo a diciembre de 1887), n.º 9 (1 enero 1888), n.º 10 a 40 (1888), con un total de VIII+320 páginas, y la 2.<sup>a</sup> tuvo treinta fascículos, n.º 41 a 54 (1888), n.º 55 y 56 (1888-89), n.º 57 a 70 (1890), y VIII+240 páginas. En 1887 tuvo, por tanto, una periodicidad mensual, en 1888 cerca del ochenta y cinco por cien de los fascículos apareció semanalmente, y, finalmente, en 1890 se publicaron los últimos trece fascículos. La existencia de dos únicos números en 1888-89 sugiere la aparición de ciertas dificultades para publicar el periódico una vez concluido el año de la Exposición Vaticana.

Merced a un acuerdo suscrito entre Acquaderni y la editorial Eredi Vercellini e Gustavo Bianchi, la Exposición Vaticana fue popularizada a través de un coleccionable de cuarenta fascículos de ocho páginas cada uno editado en italiano en Roma y publicado semanalmente en 1888, que el propio editor Gustavo Bianchi se ocupó de vender directamente.<sup>67</sup> El año siguiente aparecerían los 30 fascículos de la 2.<sup>a</sup> serie de *L'Esposizione Vaticana illustrata*. El precio de cada envío a Italia era de 16 liras; a Europa, Egipto y América del Norte, de 20; a América del Sur —excepto Bolivia—, África, China, Japón e India, de 28; y a Australia, Bolivia, Madagascar, y al protectorado de Annam, de 32.

La versión española adoptó el título *La Exposición Vaticana ilustrada: versión de «La Esposizione Vaticana» órgano oficial de la comisión promovedora* y fue publicada en Barcelona por el establecimiento tipográfico La Hormiga de Oro.<sup>68</sup> Esta imprenta y editorial había sido fundada en 1887, es decir, el mismo año en que comenzó a publicar *La Exposición Vaticana ilustrada*. Dos años antes había nacido la librería homónima en la barcelonesa Rambla de Santa Mónica donde podían encontrarse sobre todo obras de carácter religioso.<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> Véase *L'Esposizione Vaticana*.

<sup>67</sup> *Piccola guida della Esposizione Vaticana dei doni offerti al Sommo Pontefice Leone XIII in occasione del suo Giubileo sacerdotale* (Roma: Tipografia della S. C. di Propaganda Fide, 1888), 158-9.

<sup>68</sup> Así fue denominada del número 2 (26 noviembre 1887) al 67 (30 noviembre 1889), aunque en el primero (12 noviembre 1887) figuraría el título *La Exposición Vaticana ilustrada: órgano oficial de la comisión promovedora*. El ejemplar de la BNE, de 536 p., presenta la siguiente consistencia anual: números 1 al 5 (24 diciembre 1887), aparecidos en 1887; 6 (1 enero 1888) al 46 (23 diciembre 1888), en 1888; y 47 (6 enero 1889) al 67 (30 noviembre 1889), en 1889.

<sup>69</sup> Sobre la labor editorial y las publicaciones de los carlistas, entre las cuales encontramos la tipografía La Hormiga de Oro, véase el apartado «Las empresas periodísticas y editoriales» en

El lugar donde el carácter católico era más aparente fue, sin lugar a dudas, *L'Esposizione Vaticana illustrata*. La Exposición Vaticana de 1888 fue un modo de expresión de la identidad católica, que permitió materializar su carácter universal a través de una organización internacional.

La responsabilidad de la redacción de los textos de *L'Esposizione Vaticana illustrata* fue debatida en diversas sesiones del comité romano, recayendo finalmente en el presidente Tolli, Vincenzo Macchi y Attilio Ambrosini.<sup>70</sup> Los textos fueron escritos o, en su defecto, supervisados por el propio presidente del comité romano Tolli y Vincenzo Macchi. Con respecto a las imágenes de la revista, sabemos que fueron reproducidas a partir de fotografías que eran enviadas a la comisión general por el comité romano.

Entre sus redactores contaba con Attilio Ambrosini, Vincenzo Macchi, Filippo Tolli y Virginio Prinzivalli. Del primero sabemos que en 1888 se convertiría en contable de la Secretaría de los Breves.<sup>71</sup> Macchi era un joven de 20 años estudiante de derecho en la Universidad de la Sapienza. Prinzivalli era profesor de Geografía e Historia en el Seminario Pontificio Romano y ostentaba el cargo de tesorero en la Pontificia Academia de la Inmaculada Concepción.<sup>72</sup>

La homogeneidad temática del contenido de *L'Esposizione Vaticana illustrata* desnaturalizaba el carácter sacro de los objetos y contribuía a enfatizar las características específicas de los objetos, a menudo a través de los adjetivos empleados en el texto. Las imágenes del *Tavolo e stipo arabo*, *Il tapetto del Sultano*, *Il tavolo e cofanetto egiziano* y el *Tapetto a Ricamo cinese*, entre otras, permitían visualizar la retórica escuchada en las iglesias y catedrales a párrocos y obispos. El tema constante en el catálogo era el papado, figurado a través de León XIII en símbolos y alegorías, que interconectaba los espacios físicos y temporales que eran representados en *L'Esposizione Vaticana illustrata*.

En el periódico *Il Secolo XIX* de Génova se anunció la próxima aparición de *L'Indisposizione Vaticana*, una publicación humorística que habría de contar con algunos

---

Jordi Canal, *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo, 1876-1939* (Madrid: Marcial Pons, 2006), 179-92.

<sup>70</sup> Véase «Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Comitato locale romano. Verbali», AAB, AA, caja 105, f.º 10169, entradas del 27 enero y 4 marzo 1887.

<sup>71</sup> Véase *Annuario* 1888, 649.

<sup>72</sup> Véase *Annuario* 1888, 674-8.

redactores del periódico literario y satírico *Il Capitan Fracassa*, fundado por Raffaello Giovagnoli y Luigi Arnaldo Vasallo.<sup>73</sup>

### **El contrato de la comisión general con Gustavo Bianchi y Eredi Vercellini**

A raíz del interés de Gustavo Bianchi, editor de *L'Italia Artistica illustrata*, por obtener los derechos de publicación de *L'Esposizione Vaticana* —nótese la ausencia de *illustrata*—, el 18 de enero de 1887 se firmó un contrato mercantil entre este y Giovanni Acquaderni.<sup>74</sup> Los artistas del editor podían tener acceso a los locales de la exposición a fin de estudiar, diseñar y fotografiar los objetos destinados a ser reproducidos en el periódico. Se declaraba al periódico un medio oficial en el cual la comisión general podía insertar gratuitamente las informaciones que creyese convenientes bajo el título «Parte Ufficiale». Acquaderni se reservó la potestad de proponer hasta una cuarta parte de las ilustraciones del periódico, cuya medida también podría indicar. Además, indicaría a las personas de su confianza residentes en Roma para que tras revisar las pruebas de los fascículos diesen su aprobación, obligándose Bianchi a modificar o suprimir aquello que le hubiese sido indicado por los revisores.

Bianchi podría publicar las versiones en otras lenguas del periódico, o bien acordar con editores extranjeros su publicación. En todo caso, en dichas versiones deberían poder aparecer cuantas informaciones estimase oportuno insertar los respectivos comités nacionales de la edición en cuestión.

### **La querella contra *L'Esposizione Vaticana illustrata* por plagio**

Como hemos visto anteriormente, Acquaderni había programado la celebración de la misa jubilar de Roma simultáneamente al resto de misas jubilaes del orbe católico.<sup>75</sup> Para conocer de manera exacta el inicio de la misa jubilar en Roma, en *L'Esposizione Vaticana* apareció un planisferio indicando las siete y media de la mañana en las principales ciudades del mundo. En el artículo había una lista de doscientas ciudades con

---

<sup>73</sup> Véase *La Civiltà Cattolica* 8 (6 octubre 1887): 232.

<sup>74</sup> Sobre el contrato entre Gustavo Bianchi y Giovanni Acquaderni, véase «Regno d'Italia», AAB, AA, caja 136, f.º 23314.

<sup>75</sup> Véase «Progetto per le feste delle Nozze d'Oro del Santo Padre», firmado por G. Acquaderni, s. d. [julio 1886], ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 118, prot. 67443.

las horas locales equivalentes a las siete y media de la mañana en Roma, que había sido elaborada por Romeo Fagioli, director del observatorio de Narni (Umbria).

En el primer número de *L'Esposizione Vaticana illustrata* apareció un artículo titulado «La Messa Giubilare del Santo Padre Leone XIII e l'ora universale», relativo a la cuestión del primer meridiano y la hora universal de la misa jubilar.<sup>76</sup> En octubre de 1884, una conferencia internacional de países celebrada en Washington había resuelto la adopción del meridiano del Observatorio de Greenwich como longitud cero.<sup>77</sup> Se definió el día universal como el día solar medio que tenía inicio en la medianoche del meridiano cero, marcaba el día civil y la fecha, y duraba veinticuatro horas. No obstante, los Estados no legislaron inmediatamente sobre las resoluciones adoptadas en Washington, de modo que en 1887 la cuestión todavía no había sido completamente zanjada. Según el autor del artículo, el carácter mundial de la misa jubilar y una disposición cosmopolita le habían llevado a proponer un día universal basado en el meridiano oficial de Italia, situado en el histórico Observatorio de Monte Mario de Roma y que también atravesaba la basílica de San Pedro. Aunque el cómputo propuesto tomaba el día solar medio, se fijaban horas locales

Un tal Ignazio Villa, arquitecto y escultor residente en Milán, consideró que el diseño del planisferio de la hora universal se había basado en una obra de su autoría, de modo que interpuso contra la editorial Eredi Vercellini, Gustavo Bianchi y Romeo Fagioli una querrela criminal por plagio.<sup>78</sup> El demandante consideraba que se había incurrido en un delito de «contrafazione», definido en la ley de 19 de septiembre de 1882 como «l'azione di colui che riproduce con qualsiasi modo, un'opera sulla quale dura ancora il diritto esclusivo d'autore».

La defensa de los acusados fue ejercida por el abogado Carlo Santucci, de quien nos ocuparemos seguidamente, quien aportó cuatro pruebas para probar que el diseño del planisferio no se había basado en la obra del tal Villa. La primera fue la edición para

---

<sup>76</sup> Véase «La Messa Giubilare del Santo Padre Leone XIII e l'ora universale», *L'Esposizione Vaticana illustrata* (mayo de 1887): 13-15.

<sup>77</sup> Véase *International Conference Held at Washington for the Purpose of Fixing a Prime Meridian and a Universal Day: Protocols of the Proceedings* (Washington, D.C.: Gibson Bros., Printers and Bookbinders, 1884), 195-204.

<sup>78</sup> Si bien la querrela también fue interpuesta en un primer momento contra Giovanni Acquaderni, posteriormente el demandante únicamente la mantendría contra Eredi Vercellini, Bianchi y Fagioli. Véase el alegato de la defensa «Alla Eccellentissima Sezione di Accusa in Roma», AAB, AA, fasc. 860, f.º 24296.

1888 de la obra *Connaissance des temps*, publicada por el *Bureau des longitudes* de París.<sup>79</sup> La segunda prueba consistió en diversos fascículos del tratado de geografía *La terra*, dirigido por Giovanni Marinelli.<sup>80</sup> La tercera fue la litografía *Horloge eucharistique*, publicada en París por Eugène Boumard, sucesor del impresor Charles Letaille. La cuarta prueba fue una litografía de Gaetano Campanato y Michele Bianchini titulada *Orologio mondiale—Meridiano di Roma—Opera litografica*, publicada originalmente en Vicenza en 1882 y registrada en el Ministerio de Agricultura ese mismo año.<sup>81</sup>

La presencia de Carlo Santucci en el procedimiento penal contra Acquaderni permite enfatizar los estrechos vínculos de este con uno exponente inequívoco de los conservadores nacionales.<sup>82</sup> Educado por los jesuitas en el Colegio Romano, Santucci se había graduado en derecho en la Sapienza el mismo año de la brecha de Porta Pia. En 1877 fue elegido miembro del Consejo Provincial de Roma y en 1886 de su Consejo Municipal. En 1869 había entrado a formar parte de la Società della Gioventù Cattolica, procedente del Círculo de San Pedro. Diez años más tarde participaría en las reuniones auspiciadas por Paolo Campello con el propósito de fundar en Italia un partido conservador católico. El fracaso de la iniciativa lo llevó junto al propio Campello a fundar, en 1881, el Circolo di Studi Sociali, que, junto a la revista *Rassegna italiana*, fueron dos instrumentos para instalar en la opinión pública la necesidad de que los católicos participasen en la vida política del país.

## CONCLUSIONES

La organización de la Exposición Vaticana se produjo simultáneamente a la del Jubileo sacerdotal y se valió de los mismos mecanismos de movilización. Impulsada en ocasiones por los mismos comités del jubileo, observamos, como en el caso francés, la existencia esporádica de comités de industriales. La formación de este comité no debió de ser ajena

---

<sup>79</sup> Véase *Connaissance des temps* (Paris: Gauthier-Villars, Imprimeur-Libraire, 1886).

<sup>80</sup> Véase Giovanni Marinelli, ed., *La terra: trattato popolare di geografia universale* (Milano: Francesco Vallardi, 1883).

<sup>81</sup> Véase *Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia*, n.º 265 (12 noviembre 1882): 4906.

<sup>82</sup> Sobre Carlo Santucci, véase Ornella Confessore Pellegrino, «Santucci Carlo», ed. Francesco Traniello y Giorgio Campanini, *Dizionario storico del movimento cattolico in Italia* (Casale Monferrato: Marietti, 1982); Gabriele De Rosa, *I conservatori nazionali: biografia di Carlo Santucci* (Brescia: Morcelliana, 1962).

a la participación de algunos de sus miembros en la Exposición Romana de 1870, lo que constituiría una evidencia de la relación de dicho certamen con la Exposición Vaticana. En efecto, no resulta fácil encontrar evidencias documentales que nos indiquen inequívocamente que la de 1888 fue el resultado de las experiencias del Estado Pontificio con el complejo expositivo europeo y propio. Algunos obispos recordaron con motivo de la Exposición Vaticana que el papa ya había tenido otras exposiciones en el pasado. Ninguna referencia encontramos que la vincule a la participación en las exposiciones universales. La brecha de Porta Pia fue, que duda cabe, muy profunda. Pero encontramos en la organización de la Exposición Vaticana a ciertas personas que habían participado en exposiciones, como el abad Cabella o Francesco Denza.

Probablemente ninguna otra exposición había tenido a su disposición una red tan vasta como eran las nunciaturas y los vicariatos apostólicos, que funcionaron con respecto a los preparativos de la exposición como si de meras oficinas de promoción se tratase. La extensión de la Iglesia en el mundo y su organización piramidal jerarquizada facilitó dicha promoción en parroquias situadas en pueblos en los que nunca antes habían oído hablar de exposiciones universales y mucho menos vaticanas. En efecto, la Vaticana de 1888 alcanzó confines a los cuales no habían llegado sus predecesoras; en parte por la incorporación de nuevos vicariatos apostólicos a la Iglesia, pero desde luego por una mayor y mejor coordinación.

Esta fue llevada a cabo desde Roma por un comité de la exposición específico; sin embargo, como hemos visto, este era en realidad un comité delegado de la comisión general, que tomaba las principales decisiones. El comité romano se encargó de su organización, con la colaboración del subcomité para la promoción de las artes. Los romanos tuvieron en la exposición un evento al cual podían adherirse de diversas maneras, como en el comité de damas católicas, por ejemplo.

La documentación examinada no deja lugar a dudas sobre el importante apoyo prestado por Luigi Macchi, mayordomo pontificio y prefecto de los Palacios Pontificios, en la adecuación del espacio expositivo con la erección de los pabellones, por ejemplo. También el propio León XIII tuvo diversos gestos con el comité romano que ponen de manifiesto su buena disposición en todo lo relativo a la Exposición Vaticana, tras la dilatada espera que precedió al beneplácito papal para emprender los preparativos de 1888.

Los habitantes de Roma que así lo quisieran tuvieron en la Exposición Vaticana la primera ocasión tras 1870 para participar en un certamen verdaderamente internacional,

dado que la exposición de 1877 no logró una movilización tan amplia, habiéndose circunscrito principalmente a Italia y al resto de países europeos.

El espacio de la exposición fue el resultado de la fusión de una parte de los Palacios Vaticanos y de los nuevos pabellones. Las características del Vaticano habían provocado que los nuevos pabellones se fusionaran con el viejo palacio originando una solución de continuidad espacial inédita. El resultado era una simbólica simbiosis entre espacio histórico y efímero. En este, la ausencia de un verdadero complejo de pabellones permitiría enfatizar la centralidad del complejo expositor.<sup>83</sup>

Merece la pena insistir en que cómo la organización de la Exposición Vaticana también iba a permitir reflejar esa característica tendencia del siglo XIX señalada por Richard Altick por la que los espectáculos tendieron a ser organizados con vistas a ser consumidos por el mayor número de personas posible de toda clase y condición.<sup>84</sup> Probablemente sus responsables no eran conscientes de que deliberando sobre a quién admitir en la exposición y acordando después permitir la entrada del público a sus pabellones sin hacer distinciones, la Exposición Vaticana se estaba convirtiendo en un muestra de excepción de la incorporación de Roma al modernidad de los espectáculos. Resulta paradójico que fuese el papado, el Vaticano o la Iglesia —términos aquí intercambiables—, quienes hubiesen proporcionado a Roma un espectáculo que la situaba en plena sintonía con otras capitales simbólicas europeas.

En *L'Esposizione Vaticana illustrata*, elementos tales como el propio nombre, el diseño de la cabecera, la licencia editorial exclusiva y la existencia de un fotógrafo oficial, entre otros, muestran el interés de Acquaderni por dotar a su exposición de una publicación análoga a la de las exposiciones universales. La calidad del papel y la cualidad y cantidad de ilustraciones sugieren que el periódico de la exposición pretendía no solamente comunicar aquello que podía ser visto en la exposición, sino también perdurar en el tiempo, convirtiéndose en sí mismo un recuerdo del jubileo.

En último lugar, quiero referirme al hecho de que los contemporáneos no percibieron a priori diferencia alguna entre las exposiciones universales y la Exposición Vaticana. Los nombres alternativos por los cuales fue esta referida, bien podrían haber sido aplicados a las exposiciones universales. En efecto, el marco de las exposiciones auspiciadas por

---

<sup>83</sup> Davison ha considerado el diseño de los pabellones un factor determinante en el desarrollo del complejo expositor, véase Graeme Davison, «Exhibitions», *Australian Cultural History* 2 (marzo de 1982): 7.

<sup>84</sup> Remitimos nuevamente a Altick, *The Shows of London*.



el papa ofrece interesantes ejemplos que permiten observar el carácter intercambiable de los términos con los cuales fueron denominadas las exposiciones europeas y las exposiciones vaticanas. «Mostra», «esposizione», «universale», son los más evidentes, pero no albergo la menor duda de que una investigación más exhaustiva pueda aportar resultados todavía más elocuentes al respecto.



## **CAPÍTULO 7**

### **EL MUNDO TRAS LA VITRINA: LA EXPOSICIÓN VATICANA DE 1888**

#### **LA CELEBRACIÓN DE PREEXPOSICIONES LOCALES**

##### **La organización de preexposiciones**

En el marco de la Exposición Vaticana proliferó una interesante práctica consistente en la organización por sus respectivos comités de exposiciones locales con los regalos que poco tiempo después habrían de conformar en Roma la exposición. Con la inauguración de estas preexposiciones (it.:«pre esposizioni»), los comités locales daban por concluida la intensa labor de movilización y coordinación llevada a cabo en los meses precedentes. En cierta forma, aquellos que las visitaban no estaban simplemente viendo los regalos de la propia diócesis, sino que también contemplaban in situ una parte de la Exposición Vaticana. Del mismo, quienes recorrían las salas de la exposición en Roma, se encontraban realmente ante la reunión de un gran número de pequeñas exposiciones.

El primer caso del cual tenemos constancia fue la celebrada en Río de Janeiro con regalos procedentes de todo Brasil, que llevó a la comisión general a afirmar de ella: «L'empio è degno di essere imitato dalle altre nazioni.»<sup>1</sup> Preexposiciones tales como la nacional de Brasil, o aquellas de ámbito regional o diocesano que pudieran organizarse

---

<sup>1</sup> «Esposizione Nazionale Brasiliana di doni al Santo Padre», *Il Giubileo Sacerdotale* 1 (1886): 160.

podrían, según la comisión general, revertir en beneficio de la Exposición Vaticana al propiciar la adhesión de nuevos participantes y en todo caso satisfacer a los ya concurrentes. Además, también ofrecían la posibilidad a sus respectivos comités de clasificar con exactitud los objetos, que de esta manera podían llegar ya clasificados y marcados a Roma.

Las exposiciones diocesanas eran generalmente de pago, lo que permitía sufragar los costes de las diferentes adecuaciones arquitectónicas o incluso la erección de estructuras temporales, así como la adquisición de vitrinas, torniquetes, etc. También se contrataron en algunos casos vigilantes y porteros. En septiembre de 1887, el propio Acquaderni visitó la diocesana de Milán, que le causó una gran impresión. Esta contaba con iluminación eléctrica y ocupaba una superficie de trescientos veinte metros cuadrados. Entre sus organizadores se encontraba el abad Emilio Cabella, que era «pratico di esposizioni [e] potrebbe trarne molto profitto e vantaggio della Esp. Vaticana»,<sup>2</sup> por lo que Acquaderni sugirió a Federico Mannucci visitarla. El abad Cabella fue llamado a Roma para ofrecer su asesoramiento en la Exposición Vaticana.<sup>3</sup>

Según el periódico *L'Unità Cattolica*,<sup>4</sup> el comité local de París habría decidido erigir una exposición permanente con los objetos ofrecidos al papa, constituyendo de este modo una suerte de museo papal en la capital francesa. El comité romano escribió a su presidente Paul de Damas informándole de que esa posibilidad no estaba prevista, y que todos los objetos regalados al papa debían enviarse a Roma.<sup>5</sup> Esta propuesta pone de manifiesto las exposiciones diocesanas no solo obtenían significado tras su fusión en la Exposición Vaticana, sino también de manera aislada.

La exposición diocesana de Madrid fue inaugurada en el palacio episcopal de la capital española el 4 de noviembre de 1887.<sup>6</sup> Un día antes había recibido la visita de la reina regente María Cristina y de la infanta Isabel, que fueron acompañadas de un séquito de eclesiásticos. La junta de damas, responsables de la organización de la exposición

---

<sup>2</sup> Véase G. Acquaderni a P. M. Schiaffino, 17 septiembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 37, prot. 71622; y P. M. Schiaffino a G. Acquaderni, 21 septiembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 38, prot. 71622.

<sup>3</sup> Véase «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 105, s/prot.

<sup>4</sup> *L'Unità Cattolica*, n.º 285 (5 diciembre 1886).

<sup>5</sup> Véase «Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Comitato locale romano. Verballi», AAB, AA, caja 105, f.º 10169, entrada del 10 noviembre 1886.

<sup>6</sup> Véase A. di Pietro. a M. Rampolla, 4 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 6-7, prot. 72304.

diocesana, también acompañaron a la comitiva real.<sup>7</sup> La colocación de los regalos en los salones del palacio no debió de ser en absoluto una tarea sencilla, ya que el propio nuncio cuestionó que las sesenta cajas previstas bastasen para su expedición a Roma. El cáliz de oro regalado por las Hijas de María y que seguramente hubiese sido uno de los objetos más precioso de la exposición diocesana, no pudo exhibirse ya que el orfebre parisino todavía no lo había terminado.

### **Un ejemplo de preexposición: La Valeta**

En La Valeta, la preexposición diocesana fue instalada en un largo pabellón de madera construido ad hoc entre la concatedral de San Juan y el Palacio de Justicia. Los regalos fueron expuestos sobre un banco colocado longitudinalmente junto a una de las paredes del pabellón, que había sido profusamente decorado con motivos festivos. Este banco era «carrico di corredi da bambini, utilissima offerta e d'immediata applicazione e di abiti rituali d'industria paesana».<sup>8</sup> Los objetos preciosos realizados en oro y plata fueron expuestos sobre una mesa en el centro del pabellón. De una de sus paredes colgaba un retrato de León XIII bajo el cual se había escrito «Maximo Leoni Parva Melita». Entre los numerosos objetos exhibidos destacaba el regalo nacional maltés, consistente en una tabla de plata de grandes dimensiones donde se representaba el naufragio de San Pablo frente a las costas de Malta, conforme al relato evangélico. Monseñor Buhagiar se refirió a la tabla de la siguiente manera:

---

<sup>7</sup> Véase M. Rampolla a M. Mocenni, 17 marzo 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 3, f.º 85, prot. 69845; A. di Pietro a M. Rampolla, 4 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 6-7, prot. 72304.

<sup>8</sup> «Malta, 15 dicembre», *Malta Mercantile*, recorte anexo a A. M. Buhagiar a León XIII, 19 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 27, prot. 73022.

Con una sintesi ammirabile Ei vi congiunse in quel simbolico quadro il passato col presente, la religione e la civiltà, la pietà e l'arte. Un pio orgoglio esalta l'animo dello Oratore in un pensiero combinato di Religione e di Patria, ed egli sa infonderlo nel cuore di chi l'ascolta con quella stessa intensità con cui lo sente egli stesso.<sup>9</sup>

Este relato evangélico volvió a ser el tema del regalo ofrecido por el comité de mujeres presidido por Amy Mildred Charlton, consistente en una cruz pectoral de oro macizo con collar, decorada con diversas piedras preciosas, en la cual se mostraba también al apóstol San Pablo, representado por su efigie en relieve; sus compañeros de naufragio san Lucas y san Trotimo; y san Publio Príncipe, primer obispo de Malta.<sup>10</sup>

A las nueve y media de la mañana del 15 de diciembre, monseñor Buhagiar, vestido con el hábito pontifical, comenzó la ceremonia de inauguración la preexposición bendiciendo con agua santa los objetos expuestos, que según el periódico *Malta Mercantile* representaban a todos los municipios malteses; seguidamente improvisó un conmovedor discurso «colla simpatica facondia che gli è naturale e con un'eloquenza che nulla gli costa»,<sup>11</sup> en el cual elogió las ofertas destinadas a socorrer la incipiente pobreza y las misiones católicas en «bárbaros» lugares. Así, monseñor Buhagiar se lamentó de las condiciones bajo las cuales ejercían su labor los misioneros: «Quante volte il povero Missionario, dicea Monsignore, é costretto celebrare il divino Sacrificio sopra una cassa che gli serve di mensa e per fino di letto!»<sup>12</sup> De hecho, ya en su carta pastoral con motivos del jubileo, Buhagiar se había referido a la necesidad de regalarle al papa paramentos sacerdotales y objetos para el culto tales como cálices y estolas, para que estos fuesen sucesivamente distribuidos a las iglesias más necesitadas.<sup>13</sup> Al finalizar su discurso de inauguración, monseñor Buhagiar invitó a todos los feligreses a iluminar sus casas en la

---

<sup>9</sup> A. M. Buhagiar a León XIII, 19 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 26, prot. 73022. Refiriéndose a la reacción de los malteses ante la solicitud de regalos para el papa, monseñor Buhagiar relata: «Essi, attemperando pienamente ai miei desideri, malgrado le dure afflizioni onde furono testè visitati, riuscirono a formare un ricco e molto espressivo Dono Nazionale, e molti altri doni assai considerevoli e per il loro valore e numero, e pel sentimento che l'ha ispirati; ed a preparare feste così splendide, solenni e generali in tutta l'Isola da non temere confronto.»

<sup>10</sup> Véase la descripción del regalo de estas mujeres «pie e zelanti» en A. M. Buhagiar, «Il Giubileo sacerdotale di Sua Santità il Papa Leone XIII», 15 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 30, prot. 73022.

<sup>11</sup> «Malta, 15 dicembre», *Malta Mercantile*, recorte anexo a A. M. Buhagiar a León XIII, 19 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 27, prot. 73022.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> A. M. Buhagiar, «Il Giubileo sacerdotale di Sua Santità il Papa Leone XIII», 15 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 30, prot. 73022.

víspera del jubileo.<sup>14</sup> Estaban presentes los dos comités que habían sido designados por él, los cuales, «malgrado la funesta crise che afflisce il paese», habían logrado obtener un número de objetos que superaba las expectativas iniciales de ambos comités. Instalada junto al pabellón, la banda militar de la Artillería maltesa amenizó la inauguración de la exposición.

## LA APERTURA DE LA EXPOSICIÓN VATICANA

### La solemne ceremonia de apertura el 6 de enero de 1888

La ceremonia de apertura de la exposición se celebró en el salón de Columnas el mediodía del 6 de enero, día en el cual la Iglesia celebra la fiesta litúrgica de la Epifanía del Señor en conmemoración de la adoración del neonato Jesús de Nazaret por unos sabios. La fecha y el carácter de la ceremonia había comenzado a perfilarse medio año antes, como se desprende de la información recabada por el comisario Manfroni:

Da quanto pervenni a conoscere in via del tutto riservata e confidenziale ~~di persona ragguardevole del Vaticano~~, è nei progetti del Comitato e del Vaticano, approvati dal Santo Padre, che l'inaugurazione dell'Esposizione abbia luogo o qualche giorno prima o qualche giorno dopo del dì della Messa Novella, con grande solennità, coll'intervento del Papa, dei Cardinali, Vescovi, Prelati, di tutta la Corte Pontificia, del Corpo Diplomatico accreditato presso la Santa Sede, di Rappresentanze di Società e di una quantità di invitati privati.<sup>15</sup>

También fue entonces cuando se barajó la posibilidad de entregar al papa el montante de la limosna en el curso de la ceremonia de apertura.

Estuvieron presentes numerosos cardenales y obispos, representantes del cuerpo diplomático y los miembros de la comisión general, entre otros. Veinticuatro columnas erigidas para la ocasión circundaban el trono pontificio.

Hacia las doce y cuarto del mediodía, el papa, vestido con sotana blanca y llevando el crucifijo regalado por Colombia, hizo su solemne entrada en la sala procedente del Brazo Nuevo. Le precedía la corte pontificia, con los príncipes Orsini y Colonna, que le

---

<sup>14</sup> Recorte de prensa «Malta, 15 dicembre» anexo a A. M. Buhagiar a León XIII, 19 diciembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 12, f.º 27, prot. 73022.

<sup>15</sup> Véase el despacho reservado «Giubileo sacerdotale del Papa Leon XIII. Notizie sull'Esposizione Vaticana» de G. Manfroni al prefecto de Roma, 10 julio 1887, GPR, b. 483, prot. 7103. El tachón es del original.

flanquearon en el solio pontificio, y le seguían un gran número de cardenales. A su llegada fue interpretado *Tu es Petrus*, una composición a capella escrita por Stefano Meluzzi, maestro de la Capilla Julia de la basílica de San Pedro. El cardenal Schiaffino se aproximó a la derecha del trono, y teniendo junto a sí a Tolli, tomó la palabra para pronunciar el discurso de inauguración, en el cual señaló:

Ed in ciò, Beatissimo Padre, è lecito di ammirare un tenero ricambio di affetto e di preziose ricompense tra i figli che onorano il Padre ed il Padre ch'è onorato dai figli. Non uno di quanti entrarono in questo luogo per lasciarvi un pegno del suo amore per Voi, e della sua Fede, ne esce senza una mercede che vince di gran lunga qualsiasi dono.<sup>16</sup>

En su réplica, el papa señaló el carácter singular y el gran valor de la Exposición Vaticana.<sup>17</sup> Al termino de su intervención, un coro de ciento treinta cantantes acompañado por una orquesta de setenta músicos interpretó el himno que Gaetano Cappocci había escrito a partir de un poema de B. Prina. Seguidamente, el cardenal Schiaffino presentó los miembros de la comisión general al papa, quien aprovechó la ocasión para felicitarles por el trabajo realizado. La donación de todos los regalos al papa fue escenificada por Filippo Tolli, quien rogó al papa que tomase posesión de todos ellos. Hacia la una y veinte de la tarde, el papa se encaminó a visitar la exposición al tiempo que sonaban las campanas del Patio de la Piña y se interpretaba la composición musical *Hurra*, escrita para la ocasión por el compositor y director de orquesta francés Charles Gounod (1818-1893), quien ya le había escrito a Pío IX por su Jubileo sacerdotal en 1869 otra composición titulada *Himno*. El papa visitó en poco más de una hora las salas del pabellón del Patio de la Piña.

### Los visitantes de la Exposición Vaticana

Durante los meses siguientes las salas de la exposición fueron recorridas por visitantes de índole muy diversa. A diferencia de lo que ocurría en las exposiciones universales, la Exposición Vaticana fue un espacio de interacción caracterizado por el catolicismo y la devoción al papado de quienes lo visitaban. El carácter inédito de un acontecimiento de

---

<sup>16</sup> *L'Osservatore Romano* 28, n.º 7 (7 enero 1888).

<sup>17</sup> Véase la alocución «Die VI Ianuarii ad S. R. E. Presbyterum Cardinalem Placidum Mariam Schiaffino», 6 enero 1888, *Acta Leonis XIII*, vol. 8, 429-30.



semejantes dimensiones en Roma no debió de dejar indiferente a aquellos que, más curiosos que devotos, aprovecharon la ocasión para realizar su «tour du monde». La mayoría de los visitantes debieron de observar sus vitrinas con una mirada educada en iglesias, asociaciones y prensa católicas. Aquellos que habían leído *La Civiltà Cattolica* o el boletín del jubileo, o simplemente habían adquirido una de las guías de la exposición, asistieron a un espectáculo previamente connotado con el discurso oficial producido por Acquaderni y sus colaboradores. En cualquier caso, por expreso deseo del papa, la exposición debía estar abierta a todos aquellos que desearan visitarla, algo que Manfroni le comunicaría al prefecto: «Sua Santità ha dimostrato il desiderio al Comitato che tutti, senza distinzione di partito e di religione, possano, volendo, visitare l'Esposizione.»<sup>18</sup> El hecho de que hubiese la necesidad de aclarar que ni la ideología política ni la confesión religiosa iban a ser motivo de discriminación de los visitantes pone de relieve la existencia de cierto rumor en ese sentido, que el papa quiso acallar con su declaración a la comisión general.

En este sentido, resulta elocuente el tachón presente en el siguiente fragmento de un despacho redactado por Giuseppe Manfroni: «L'Esposizione durerebbe, pare, fino a Maggio per dare aggio a tutti i pellegrini e forestieri, non pellegrini, di visitarla.»<sup>19</sup> La comisión general también se mostró favorable a que los militares uniformados pudieran acceder a las salas de la exposición:

Da quanto ho potuto capire salvo possibili variazioni, pare che sarebbero anche ammessi a visitare l'Esposizione i Militari in divisa, nello stesso modo che attualmente possono visitare i Musei Vaticani. Almeno questa è un [sic] idea generalmente accettata dal Comitato.<sup>20</sup>

A finales de enero de 1888, un grupo de veinte tenientes generales del *corpo d'Armata* se encontraban en Roma por motivos de servicio. Entre ellos se hallaba Emilio Pallavicini di Priola, un prestigioso militar de carrera veterano de todas las contiendas a partir de 1848 y exsenador por designación real. Frente al interés de sus colegas por visitar la Exposición

---

<sup>18</sup> Véase el despacho reservado «Giubileo sacerdotale del Papa Leon XIII. Notizie sull'Esposizione Vaticana» de G. Manfroni al prefecto de Roma, 10 julio 1887, GPR, b. 483, prot. 7103. El tachón en la palabra «dimostrato» es del original.

<sup>19</sup> Véase el despacho reservado «Giubileo sacerdotale del Papa Leon XIII. Notizie sull'Esposizione Vaticana» de G. Manfroni al prefecto de Roma, 10 julio 1887, GPR, b. 483, prot. 7103. El tachón en las palabras «non pellegrini» es del original.

<sup>20</sup> Véase «Giubileo sacerdotale del Papa Leon XIII. Notizie sull'Esposizione Vaticana» de G. Manfroni a Prefecto de Roma, res., 10 julio 1887, GPR, b. 483, prot. 7103.

Vaticana antes de abandonar la ciudad, el teniente general Pallavicini di Priola le pidió al prefecto de Roma Luigi Gravina que les facilitase los oportunos billetes de ingreso.<sup>21</sup> Si bien se encontraban agotados para la fecha solicitada y la mayoría de militares tuvieron que dejar la ciudad sin poder ver la exposición, Pallavicini di Priola volvió a solicitarle a Gravina siete billetes para los generales que todavía permanecían en Roma. También algunos generales y jefes militares de la Divisione Militare Territoriale de Roma expresaron su interés por visitarla, por lo que el prefecto volvió a recibir una solicitud de billetes, esta vez del teniente general al mando de dicha división, y que Gravina respondió enviándole tres entradas para la exposición.<sup>22</sup> Cabe señalar la exposición permanecía abierta de lunes a domingo de diez de la mañana a tres de la tarde, excepto en los días que recibiese la visita de personalidades, peregrinaciones, etc.<sup>23</sup>

## TIPOLOGÍA DEL CONTENIDO EXPOSITIVO

La exposición fue interpretada por numerosos inventores y artistas como una ocasión mostrar obtener publicidad entre un público fundamentalmente católico. Un católico de Londres le presentó al cardenal Manning una pequeña máquina que imitaba el sonido de campanas de iglesia y le solicitó ayuda para presentarla en la Exposición Vaticana.<sup>24</sup>

El obispo de Cahors y padre conciliar Pierre-Alfred Grimardias renunció a invitar a sus feligreses a que enviasen regalos al papa, demostrando una gran sensibilidad con la época de penurias que atravesaba su diócesis, «pauvre en lui-même, est depuis quelques années réduit à une telle misère, par suite des fléaux qui ont détruit la vigne, sa ressource principale, que ses habitants émigrent chaque jour».<sup>25</sup> Solo se envió un alba y una casulla confeccionadas por mujeres de la localidad de Saint-Céré. Envío cinco mil francos fran-

---

<sup>21</sup> Comando del IX Corpo d'Armata de Roma [E. Pallavicini di Priola] a Prefecto de Roma, 30 enero 1888, GPR, b. 483, s/prot; y Comando del IX Corpo d'Armata de Roma [E. Pallavicini di Priola] a Prefecto de Roma, 31 enero 1888, GPR, b. 483, s/prot

<sup>22</sup> Comando de la División Militar Territorial de Roma al prefecto de Roma, 1 febrero 1888, GPR, b. 483, s/prot; y Comando de la División Militar Territorial de Roma al prefecto de Roma, 6 febrero 1888, GPR, b. 483, s/prot.

<sup>23</sup> Véase «Giubileo sacerdotale del Papa Leon XIII. Notizie sull'Esposizione Vaticana» de G. Manfroni a Prefecto de Roma, res., 10 julio 1887, GPR, b. 483, prot. 7103.

<sup>24</sup> Véase la carta de E. Manning a P. M. Schiaffino, 3 noviembre 1887, reproducida en Donghi, «Materiale per la corrispondenza di Placido Maria Schiaffino», 231.

<sup>25</sup> P.-A. Grimardias a M. Mocenni, 5 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 21, prot. 72379.

ceses, de los cuales mil setecientos se entregaron al papa y el resto fueron destinados a la limosna para la misa jubilar. En su respuesta, monseñor Mocenni le expresó sus felicitaciones por el éxito de la colecta para el óbolo, eso sí, «malgrado le tristi circostanze che affliggono la sua diocesi».<sup>26</sup>

En Constantina, el obispo Barthélemy-Clément Combes explicó la calidad de los dones de su diócesis declarando que «[...] notre Église renaissante ne pouvant envoyer les dons des Rois Mages, a dû se contenter des modestes présents des Bergers.»<sup>27</sup> De hecho, el regalo enviado por el propio obispo fue la piel de un león cazado entre los olivos de Constantina.

La Sagrada Congregación De Propaganda Fide ofreció al papa un regalo bibliográfico, el *Album des Missions Catholiques* confeccionado por los obispos con el material recibido de las misiones en los últimos veinte años. Además de describir la labor evangélica llevada a cabo, el *Album des Missions Catholiques* mostraba los monumentos, los lugares, las gentes y diversas «curiosidades» de las misiones. Dividida en cuatro partes, África, Asia occidental, Asia oriental, y Oceanía y América, la obra contenía más de seiscientos grabados y mapas. Había sido impresa por Desclée.

Il y avait de la part de 700 élèves dont plus de 300 brahmes, tous païens, une lettre de félicitations au St. Père, écrite en Sanscrit sur une feuille de mica avec encadrement à peintures indiennes représentant des costumes, Pagodes, etc. du pays. Sur une autre feuille du même genre était en langue tamul, la langue du Madure, une autre lettre de félicitation de la part de 300 élèves tous Catholiques; sur d'autres feuilles d'autres élèves avaient écrit en Hindoustani, en Talinga, et en Maleáli la traduction de l'Oremus pro Summo Pontifice; un des Professeurs y avait joint une poesie latine pour le Jubilé du St. Père; il y avait aussi un Shall en soie à la mode indienne envoyé par les congrégationistes de la Sta. Vierge à Tanjore ou il avait été confectionné.<sup>28</sup>

### **Las colecciones etnográficas**

Las colecciones etnográficas expuestas en la Galería de las Cartas Geográficas ofrecen una instantánea de un momento particular en la historia de las misiones católicas, cuya mayor singularidad reside en que constituyen la primera fuente visual producida en Roma sobre este tema. No obstante la abundancia de fuentes visuales en el boletín de la

---

<sup>26</sup> Véase M. Mocenni al P.-A. Grimardias, 14 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 22, prot. 72335.

<sup>27</sup> B. C. Combes a León XIII, 24 diciembre 1888, AAB, AA, caja 124, fasc. 693, f.º 16498.

<sup>28</sup> L. Verdier a P. M. Schiaffino, 8 septiembre 1888, AAB, AA, caja 123, f.º 16194.

Sagrada Congregación De Propaganda Fide, no existen estudios sistemáticos sobre representación en las misiones, de modo que difícilmente podemos examinar las colecciones etnográficas de 1888 en un contexto de misión y colonialismo. Sin embargo, la literatura sobre representación y colonialismo es abundante desde la perspectiva nacional.<sup>29</sup> Durante el periodo del nuevo imperialismo, occidente recibió masivamente imágenes de los pueblos colonizados, que encontraron en las exposiciones universales su mejor escaparate. La orientación y las características de tales imágenes reflejaban cómo necesitaba justificar cada país las empresas coloniales. Durante la ampliación de sus fronteras hacia el oeste, las imágenes producidas en los Estados Unidos connotaron su política imperialista de un carácter excepcional. En ellas predominaba el mito de la inocencia radical que permitía justificar la violencia ejercida por los colonos y pioneros sobre la naturaleza y los indios americanos.<sup>30</sup> En un momento en el cual muy pocos habían visitado las colonias, la exhibición de imágenes de los tipos coloniales permitió acercar a los visitantes de la Exposición Vaticana una panorámica de la vida colonial.

## Reliquias y relicarios

### *El altar relicario de estilo gótico italiano*

La comisión general del jubileo regaló al papa un altar de estilo gótico italiano.<sup>31</sup> Para elegir su diseño se había convocado un concurso internacional abierto exclusivamente a proyectos de estilo gótico italiano de los siglos XIV y XV, y que había sido dotado con un premio para el ganador de tres mil quinientas liras y de cuatro accésits con premios menores. Una vez cerrado el plazo de presentación de las obras, todos los proyectos fueron expuestos en locales pertenecientes a la comisión general en Bolonia. Un jurado de cuatro profesores italianos se encargó de juzgar los cuarenta proyectos recibidos, asignando el primer premio al arquitecto milanés Gaetano Moretti.<sup>32</sup> Nacido en una

---

<sup>29</sup> Véase, por ejemplo, Anne Maxwell, *Colonial Photography & Exhibitions: Representations of the «Native» and the Making of European Identities* (London: Leicester University Press, 2000); Annie E. Coombes, *Reinventing Africa: Museums, Material Culture and Popular Imagination in Late Victorian and Edwardian England* (New Haven and London: Yale University Press, 1994); Luis Á. Sánchez Gómez, *Un Imperio en la vitrina: el colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo 48 (Madrid: C.S.I.C., 2003).

<sup>30</sup> Véase Maxwell, *Colonial Photography & Exhibitions*, 1-14 y 38-72.

<sup>31</sup> Véase *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 10-11.

<sup>32</sup> El jurado designado por la comisión general estaba formado por los profesores Camillo Boito, de Milán; Giacomo Franco, de Venecia; Giuseppe Modenesi, de Bolonia; y Salvino Salvini, de

familia de ebanistas, Moretti había obtenido el diploma de profesor de Diseño Arquitectónico en la Academia de Bellas Artes de Brera en 1883, donde había estudiado bajo la dirección de Luca Beltrami.

De una base con tres escalones se alza la mesa de altar y detrás de esta se levanta un gran cuadro decorado. En la mesa, el bajorrelieve principal muestra la eucaristía, y los dos laterales el bautismo y la confirmación. Sobre la mesa hay un pequeño escalón para los candelabros y detrás de este se encuentra representado un ciborio, flanqueado por dos bajorrelieves de ángeles en actitud de adoración. Sobre este conjunto encontramos una gran pintura con el tema la Virgen con el Niño Jesús, coronado por los cuatro evangelistas, Dios, y sobre todos ellos una cruz tallada. A los lados del ciborio y la gran pintura encontramos dos pequeñas pinturas con la crucifixión y la resurrección, y sobre estas ocho nichos, que continúan también lateralmente, con algunos de los santos canonizados por León XIII. Precisamente tras las dos pequeñas pinturas y los ocho nichos se encontraban las cavidades para depositar las reliquias, a las cuales se accedía por un mecanismo disimulado por los elementos decorativos.

### ***El Relicario para la Cabeza de San Juan Bautista***

El *Relicario para la Cabeza de San Juan Bautista* consistía en un edículo de finales del siglo XIII o comienzos del XIV que había sido remozado por encargo del cabildo y el clero de la basílica de San Pedro.<sup>33</sup> Labrado en plata dorada, el tabernáculo original tenía forma hexagonal en estilo gótico y se encontraba cubierto por un pináculo coronado por una cruz. La realización material del relicario fue encomendada al pintor romano Ludovico Seitz, discípulo de su propio padre Alexander Maximilian y al igual que este seguidor del movimiento pictórico de los Nazarenos.<sup>34</sup> Los elementos introducidos por Seitz consistieron en una base redonda de plata dorada al mercurio, en la cual se habían grabado dos dísticos dedicados respectivamente a San Juan Bautista y a la Justicia, seguidos de otros cuatro sobre la vida y las prédicas de este santo. Los seis dísticos habían sido compuestos por el propio León XIII. Esta base descansaba sobre un dodecágono

---

Florenia. Los cuatro proyectos finalistas fueron presentados por Raffaele Cattaneo, de Venecia; Ceruti, de Milán; Francesetti y Galo, ambos de Turín; y Colamarini, de Bolonia. Véase *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 11.

<sup>33</sup> Véase *L'Esposizione Vaticana*: 175-6.

<sup>34</sup> Se conoce con el nombre de Nazarenos a un grupo de pintores alemanes establecidos en Roma a comienzos del siglo XIX contrarios al clasicismo académico.

decorado con flores y cabezas de ángeles, y estaba coronada por un friso con seis ménsulas sobre las que descansaban los leones que soportaban el antiguo relicario. En la parte anterior a la altura del friso, se encontraban las armas de León XIII, y en su parte posterior, las del cabildo de San Pedro. Bajo los seis dísticos, se encontraba la siguiente inscripción conmemorativa del jubileo:

HONORI LEONIS XIII P.M. ANNO L SACERDOTII EIUS ORDO  
CANONIC ET KLERVS VATICAN LIPSANOTHECAM ANTIQVI  
OPERIS FASTIGIO IMPOSITO ADIECTA QVE BASI AVGENDAM  
PERFICIENDAM IMPENSA SVA CVRAVERVNT

### ***El relicario con la forma de la basílica de San Antonio de Padua***

A instancias de su obispo, Giuseppe Callegari, la diócesis de Padua ofreció un relicario con la forma de la basílica de San Antonio «trasportato nella Capitale della Cattolicità a far parte di una Esposizione mondiale».<sup>35</sup> Realizada por el escultor, pintor y arquitecto Luigi Fontana, el relicario tenía grabado el siguiente lema:

LEONI XIII P.M. QVINQVAGESIMVM AB INITO SACERDOTIO  
ANNIVERSARIVM DIEM CELEBRANTI FORMAM TEMPLI  
DIVO ANTONIO THAVMATVRGO SACRI SIMILLIME  
EXPRESSAM ET PARTICVLA EXVVIARUM EIUSD. DITATAM  
AUSPICE ET CVRATORE VIRORVM COLLEGIO CATHOLICIS  
CÆTIBUS AGENDIS CONSTITVTO PATAVINA DIÆCESIS  
D.D.D. KAL. IANVARII MDCCCLXXXVIII

### ***Las réplicas del Relicario de San Blas y del Baldaquino de Gian Lorenzo Bernini***

El duque de Cumberland Ernesto Augusto de Hannover conservaba en un valioso relicario un hueso del antebrazo derecho de San Blas.<sup>36</sup> Con motivo del jubileo, el duque de Cumberland le había regalado a León XIII una réplica en plata dorada del *Relicario de San Blas*, realizado a escala 1:1, y que sería expuesta en la vetrina octagonal del Museo Chiaramonti, junto a los presentes de los soberanos.

Los feligreses de Santa Lucía del Gonfalone en Roma ofrecieron al papa una réplica en plata y metal dorado del Baldaquino de Gian Lorenzo Bernini, en cuyo altar se había colocado una urna oval de plata destinada a alojar las reliquias.<sup>37</sup> En la base del edículo

---

<sup>35</sup> Véase *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 146.

<sup>36</sup> Véase *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 166.

<sup>37</sup> Véase *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 282.

se podía leer: LEONI PP. XIII – L. AB EIUS SACERDOTIO – B. DEANGELIS CVM SVIS ET CVRIATIS – AD S. LVCIAE VEXILLARIORVM VRBIS. Este relicario fue expuesto en el Salón de Roma, uno de los espacios más vistosos de la exposición.

### ***El relicario de la diócesis de Canarias***

El relicario sufragado por los feligreses de la diócesis de Canarias mostraba una palmera de oro verde sobre la cual descansaba un tabernáculo octagonal de oro puro en estilo gótico, y cuyo tronco partía de una esfera de plata representando el globo terráqueo que se situaba sobre un diseño a buril de la isla de Gran Canaria.<sup>38</sup> En una cinta enrollada al tronco de la palmera se podía leer: CANARIENSIS DIOECESIS DEVOTA FIDES LEONI XIII PONTIFICI MAXIMO AVREAS SACERDOTII NVPTIAS CELEBRATVRO ANNO MDCCCLXXXVII. Este edículo fue expuesto en la Gran Galería de los Jardines Vaticanos, en el interior de la urna conocida como «Gruppo del Baldacchino», donde se encontraban los objetos más valiosos de la exposición.<sup>39</sup>

### ***Otros relicarios***

Otro de los relicarios que fueron reproducidos en *L'Esposizione Vaticana illustrata* fue el ofrecido por los católicos del Ecuador, que el arzobispo de Quito José Ignacio Ordóñez le regaló al papa en nombre de estos.<sup>40</sup>

## **LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DEL CONTENIDO**

El orden interno de colocación de los objetos en los salas y galerías solo fue establecido tras conocerse la ubicación del pabellón de la exposición en el Patio de la Piña. En un primer momento se contempló la posibilidad de clasificar los objetos por nación y luego por materia, mientras que los objetos de mayor valor se alojarían en una sección especial.<sup>41</sup> Finalmente, la exposición adoptó una solución mixta por naciones, temas y

---

<sup>38</sup> En 1888 la diócesis de Canarias solo comprendía las islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. Véase «Galleria del Giardino Pontificio», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 318-9; y «Reliquario prezioso offerto dai cattolici delle Isole Canarie», ídem: 454-5.

<sup>39</sup> Véase «Galleria del Giardino Pontificio», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 314.

<sup>40</sup> Véase *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 307 y 310.

<sup>41</sup> Véase «Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Comitato locale romano. Verbalì», AAB, AA, caja 105, f.º 10169, entradas de 10 noviembre 1886 y de 27 enero 1887.

continentes. El comité romano estableció una comisión, formada por Tolli, Vespignani, Mannucci, Vincenzo Macchi, Sacchetti y De Simoni, para que se ocupase de tratar con monseñor Macchi todo lo referente a la organización de la exposición en el Vaticano. Los responsables de comunicar los detalles organizativos a los comités extranjeros fueron los ingenieros Francesco Vespignani y Federico Mannucci.

La noticia sobre el espacio para alojar todos los objetos que iban llegando a Roma fue leída en la prensa local por el presidente del comité de Colombo Charles Perrin, cuya diócesis había logrado reunir una de las mayores colecciones de objetos para la Exposición. Preocupado ante una hipotética falta de espacio para exhibir todos los objetos enviados, Perrin escribió a Schiaffino rogándole «qu'il y ait une place suffisamment large réservée pour notre diocèse».<sup>42</sup> La preocupación expresada por Perrin constituye una elocuente muestra del interés porque la exposición exhibiese en su totalidad los presentes enviados. También el jesuita Antoine Foujol se mostró deseoso de que los objetos enviados a Roma ocupasen un buen lugar: «J'espère que par vos soins, ce cadeaux précieux et original figurera avec honneur dans l'Exposition [...]».<sup>43</sup>

Algunos espacios singulares de la exposición, además de las salas dedicadas a Roma, Italia, etc. fueron los siguientes:

### ***Vestíbulo***

El ingreso a la exposición se efectuaba por un vestíbulo construido ad hoc anejo a la fachada sur del Atrio de los Canceles. Además de adquirir las entradas y depositar prendas en el guardarropa, los visitantes disponían de un panel con el itinerario que seguidamente examinaremos. In situ, un cordón rojo les indicaba dicho recorrido. Conforme al reglamento, los objetos expuestos estaban acompañados de un cartel en donde se indicaba el país y diócesis de procedencia, el título del objeto, y los nombres del donante y del autor.

### ***Patio de las Campanas***

Tras las salas de Italia Meridional e Insular, el visitante abandonaba momentáneamente el pabellón de madera para entrar en el amenguado Patio de la Piña, dominado ahora por la verticalidad del obelisco conmemorativo del Concilio Vaticano I. En ese lugar se

---

<sup>42</sup> C. Collin a P. M. Schiaffino, 28 julio 1887, AAB, AA, caja 123, f.º 16162.

<sup>43</sup> A. Foujol, 9 septiembre 1887, AAB, AA, caja 124, fasc. 696, f.º 16521.



encontraba el Patio de las Campanas, el único espacio al aire libre de la exposición, en el cual se habían expuesto una serie de campanas percutidas mediante un mecanismo eléctrico.

### ***Sala de Bellas Artes***

Tras ingresar de nuevo al pabellón de madera, el visitante entraba en la primera sala temática de la exposición, la de Bellas Artes. Si bien numerosas pinturas y esculturas podían ser contempladas a lo largo de la exposición, en esta sala fue donde se reunieron las más significativas. Por citar solo algunas, podemos mencionar el cuadro *Judit en Betulia*, firmado por Pietro Aldi y presentado por la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús; un grupo escultórico en bronce, obra de Salvatore Irđi y ofrecido por la Sagrada Congregación De Propaganda Fide; y un boceto de escultura en bronce representando a San Lucas Apóstol, obra de Pietro Tenerani, y regalado por la Academia de San Lucas de Roma.

### ***Pabellón del Patio de las Armaduras***

Deshaciendo el camino trazado en la segunda planta, y tras atravesar la Galería de los Candelabros y haber descendido la escalera de los Museos Vaticanos, el visitante accedía a través del Atrio de los Canceles al pabellón del Patio de las Armaduras, en el cual se hallaba la Sección Alimentaria.

### ***Gran Galería de los Jardines Vaticanos***

Tras el pabellón de la Sección Alimentaria, el visitante accedía a la Gran Galería de los Jardines Vaticanos, el último pabellón de la exposición, donde se encontraban los regalos procedentes de España, Portugal, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Perú, República Dominicana, Gran Bretaña e Irlanda, los Estados Unidos, Malta, Suiza, Armenia, Mesopotamia y Siria; de los colegios masculinos y femeninos de Roma; y de las misiones de los capuchinos.

## LA «EXPOSICIÓN CIENTÍFICA DEL CLERO ITALIANO»

La sección denominada «Exposición científica del clero italiano» fue la segunda ocasión en un lustro, en la cual el clero italiano participaba en una exposición. La primera ocasión había sido en la exposición turinesa de 1884, un evento que glorificó particularmente el mismo Risorgimento que había llevado a su desaparición al Estado Pontificio. Impulsada por la Società promotrice dell'industria nazionale y participada por los Gobiernos estatal y municipal,<sup>44</sup> la *Esposizione Generale Italiana* siguió la estela dibujada por las numerosas exposiciones industriales celebradas en Turín antes de la unidad de Italia.<sup>45</sup> Casi veinte años después de perder el estatus de capital del reino, el proyecto de una gran exposición nacional iba a permitir a la élites locales reivindicar simbólicamente la capitalidad económica y espiritual de Italia.

De los ocho grupos de la exposición, el III agrupó a ciencia y literatura bajo el convencional título «Producciones científicas y literarias»,<sup>46</sup> cuya organización fue encomendada al historiador y político Ercole Ricotti.<sup>47</sup> Las secciones correspondientes al grupo eran la 9.<sup>a</sup>, dedicada a los documentos históricos relativos al Risorgimento, y la 10.<sup>a</sup>, consagrada a la ciencia y la literatura.<sup>48</sup> La clase i) de la sección 10.<sup>a</sup> estaba dedicada a la astronomía, geofísica y meteorología, y había sido organizada por el sacerdote barnabita Francesco Denza, ayudado por Giuseppe Basso y Enrico D'Ovidio. En esta clase, el clero italiano tuvo una presencia muy destacada con 24 de los 162 expositores indivi-

---

<sup>44</sup> Véase Silvia Dacomo, «Racconto e cronaca delle esposizioni torinesi dell'industria e del lavoro del 1884, 1898, 1911: scrittura, suono e immagini» (Università degli Studi di Torino, 1996).

<sup>45</sup> Véase el trabajo de Giorgio Bigatti y Sergio Onger, eds., *Arti, tecnologia, progetto: le esposizioni d'industria in Italia prima dell'Unità* (Milano: Franco Angeli, 2007).

<sup>46</sup> Véase *Esposizione Generale Italiana in Torino 1884: programmi* (Torino: Stamperia Reale-Paravia, 1882); cf. *Esposizione Generale Italiana. Torino. 1884: catalogo ufficiale* (Torino: Unione Tipografico-Editrice, 1884).

<sup>47</sup> Remitimos a su catálogo oficial *Esposizione Generale Italiana. Torino. 1884: catalogo ufficiale della mostra di astronomia, fisica terrestre, meteorologia* (Torino: Unione Tipografico-Editrice, 1884).

<sup>48</sup> La sección 9.<sup>a</sup> estaba integrada por las siguientes diez clases: i) Legislaciones, ii) Condiciones Económicas, iii) Condiciones Militares, iv) Condiciones Financieras, v) Justicia y Policía, vi) Instrucción y Educación, vii) Historia Civil y Política, viii) Historia Militar, ix) Prensa, y x) Miscelánea. La sección 10.<sup>a</sup> la integraban las siguientes catorce clases: i) Astronomía, Física Terrestre y Meteorología, ii) Zoología, Anatomía Comparada, Paleontología y Botánica, iii) Mineralogía y Geología, iv) Física y Química, v) Matemáticas Puras y Aplicadas, vi) Ciencias Biológicas, vii) Anatomía, Ciencias Médicas y Quirúrgicas, viii) Ciencias Jurídicas, Filosóficas, Políticas y Sociales, ix) Ciencias Históricas, x) Filología y Lingüística, xi) Geografía y Estadística, xii) Antropología y Etnografía, xiii) Literatura, y xiv) Ediciones Críticas. Véase *Esposizione Generale Italiana in Torino 1884: programmi*, 35-9.

duales, cerca de un 15 %, y con 14 de los 114 observatorios meteorológicos, aproximadamente un 13 %.<sup>49</sup>

Eminente sismólogo y meteorólogo, el padre Denza había pasado su juventud en Roma, de donde se había trasferido a su Turín natal para continuar su carrera científica. Denza había sido cofundador de la Sociedad Italiana de Meteorología, que lo había nombrado presidente vitalicio. En 1888, sería precisamente el padre Denza el responsable de organizar una sección especial en la Exposición Vaticana, que se denominaría «Exposición científica del clero italiano». Dos años antes, un ictus cerebral le había paralizado la parte derecha del cuerpo, algo que no le impidió continuar trabajando, si bien a un ritmo menor. En esta ocasión contó con la colaboración de Giuseppe Lais, Ignazio Galli y Angelo De Andreis. Esta sección tuvo, además, una presidencia honoraria, que fue ocupada por el arzobispo de Turín Gaetano Alimonda, un cardenal partidario de la conciliación perteneciente al grupúsculo de la «legione dei Savoia», lideraba por el cardenal Schiaffino.

El jesuita Giuseppe Lais había sido asistente del eminente Angelo Secchi en Roma, y había trabajado durante diversos años en un observatorio privado sostenido a expensas propias hasta su nombramiento como director del nuevo observatorio municipal de Velletri. No obstante la precariedad de sus condiciones de investigación, sus trabajos sobre sismología habían sido alabados y premiados en la Exposición Geográfica Internacional de Venecia de 1881. Lais había presentado en la exposición turinesa de 1884 algunas obras académicas y de índole diversa de su autoría.<sup>50</sup>

La existencia de una sección de estas características estaba en plena sintonía con la convicción de León XIII, mostrada desde el mismo inicio de su llegada al solio pontificio, de que ni la Iglesia ni los papas eran enemigos de la ciencia y el progreso. De este modo, el sábado siguiente a su misa de coronación, León XIII recibió en audiencia privada al comité académico de la Pontificia Academia de los Nuevos Linceos, ante los cuales se mostró muy interesado por el progreso de la ciencias, y, en particular, les recordó la

---

<sup>49</sup> Conforme hace el catálogo oficial, se ha contabilizado al observatorio de San Luca de Bolonia como observatorio en vez de expositor individual como hace Luigi Biginelli en su libro, véase *Esposizione Generale Italiana. Torino. 1884: catalogo ufficiale della mostra di astronomia, fisica terrestre, meteorologia*, 71-5; cf. Luigi Biginelli, *Il clero alla Esposizione Nazionale in Torino 1884*, 2.<sup>a</sup> ed. (Napoli: Tipografia Edit. degli Accattoncelli, 1884), 7-26.

<sup>50</sup> Biginelli, *Il clero alla Esposizione Nazionale in Torino 1884*, 21.

importancia de las ciencias naturales.<sup>51</sup> En *L'Esposizione Vaticana illustrata* se afirmó: «Chi ha visitato l'Esposizione Vaticana, avrà senza dubbio veduto qual posto eminente è riservato alla sezione scientifica del Clero italiano; e diciamo italiano perchè da ecclesiastici italiani concepita, condotta e formata.»<sup>52</sup>

### ***Algunos instrumentos expuestos en la «Exposición Científica del Clero Italiano»***

El sacerdote Antonio Bonino, director del Observatorio Astronómico de Ivrea, había presentado el anemómetro registrador. Bonino había obtenido la medalla de oro de la exposición turinesa de 1884, debida en gran parte a las mejoras introducidas en su pluviómetro y pluvio-vaporígrafo, dos prototipos mejorados con respecto a los existentes que su autor expondría en la «Exposición Científica del Clero Italiano», como veremos seguidamente.

El abad Berthiaud, de la diócesis de Belley (Ain), presentó un cuadrante solar y astronómico, que permitía conocer con exactitud la hora de Roma en las principales ciudades del mundo, además de la posición de las estrellas, la hora de la salida y la puesta del sol y de todas las constelaciones, para cada día del año.

El hidrocronómetro del dominico Embriaco había sido ya presentado en la exposición de París de 1867 o tal vez 1878 y premiado con sendas medallas de plata en las de Milán de 1881 y Turín de 1884.<sup>53</sup> El invento consistía en un mecanismo de relojería en el cual un flujo continuo de agua sobre un péndulo lograba obtener una gran precisión. Un ejemplo de reloj hidrocronómetro se encontraba en el Pincio desde mediados de la década de 1870.

El profesor Massimiliano Tono expuso un mareógrafo eléctrico, que ya había sido presentada en la exposición de Turín de 1884 y se encontraba operativa en el Seminario Patriarcal de Venecia.

El sacerdote Giuseppe Lais presentó la memoria de un nefoscopio inventado por el físico escolapio Filippo Cecchi, fallecido un año antes, quien había sido director del Observatorio Ximeniano de Florencia. Este aparato permitía determinar la dirección y la

---

<sup>51</sup> Véase «Sessione iii<sup>a</sup> del 17 marzo 1878», en *Atti dell'Accademia Pontificia de' Nuovi Lincei*, vol. xxxi (Roma: Tipografia delle Scienze Matematiche e Fisiche, 1878), 246.

<sup>52</sup> *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 335.

<sup>53</sup> Véase Biginelli, *Il clero alla Esposizione Nazionale in Torino 1884*, 27-8; *Esposizione Generale Italiana in Torino 1884: premi conferiti agli espositori secondo le deliberazioni della Giuria* (Torino: Stamperia Reale della ditta G. B. Paravia e Comp., 1884), 276.

velocidad aparente de las nubes.<sup>54</sup> El nefoscopio del padre Cecchi ya había sido ya presentado en la exposición turinesa de 1884, donde su inventor obtuvo una medalla de oro principalmente por sus invenciones sismológicas.<sup>55</sup>

El pluvio-vaporígrafo presentado por el profesor Antonio Bonino registraba sobre un soporte de papel continuo la cantidad de lluvia y su evaporación a lo largo de diversos meses. Había sido presentado en la exposición turinesa de 1884. Bonino también expuso un vaporímetro de su invención, que resolvía ciertos problemas encontrados por el geólogo y geógrafo Adolf Erik Nordenskjöld en otros modelos de vaporímetros empleados en el transcurso de sus expediciones científicas.<sup>56</sup> Este inventor también un pluviómetro y un droso-vaporígrafo.

Dedicado al papa, el reloj popular construido por el canónigo y profesor Giovanni Cinquemani, de Caltanissetta había sido presentado en la Pontificia Academia de los Nuevos Linceos el 19 de junio de 1887, si bien su diseñador no era miembro de la misma. Había sido regalado por el cabildo de Caltanissetta al papa.<sup>57</sup>

El sismodinamógrafo presentado por el profesor Ignazio Galli incorporaba un nuevo sistema que le permitía seguir de manera continua la curva de los eventos sísmicos, así como estudiar los eventos microsísmicos.<sup>58</sup> Este aparato le valió a su autor la medalla de oro en la exposición turinesa de 1884, cuyo valor científico había sido calificado por el jurado de «incontestable». Una comisión delegada por el Gobierno francés para estudiar la organización de los observatorios italianos lo había considerado en fechas recientes como uno de los mejores aparatos sísmicos existentes.

El sacerdote Luigi Cerebotani presentó su teletopómetro inventado en 1884, que ya había sido presentado en la exposición de Turín de ese mismo año, donde pasó más bien desapercibido y no le reportó a su autor ni siquiera una mención de honor.<sup>59</sup>

---

<sup>54</sup> Véase Virgino Prinzivalli, «La Mostra Scientifica del Clero Italiano. V», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 266.

<sup>55</sup> Véase Biginelli, *Il clero alla Esposizione Nazionale in Torino 1884*, 13-14; *Esposizione Generale Italiana in Torino 1884: premi conferiti agli espositori secondo le deliberazioni della Giuria*, 107.

<sup>56</sup> *Esposizione Generale Italiana in Torino 1884: premi conferiti agli espositori secondo le deliberazioni della Giuria*, 106.

<sup>57</sup> Véase Virginio Prinzivalli, «La Mostra Scientifica del Clero Italiano. IV», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 239.

<sup>58</sup> Véase Biginelli, *Il clero alla Esposizione Nazionale in Torino 1884*, 16-17; *Esposizione Generale Italiana in Torino 1884: premi conferiti agli espositori secondo le deliberazioni della Giuria*, 108.

<sup>59</sup> Véase *Esposizione Generale Italiana in Torino 1884: premi conferiti agli espositori secondo le deliberazioni della Giuria*, 105-14.

Timoteo Bertelli denominó tromómetro al sismógrafo tromógrafo que había inventado en Bolonia hacia 1870. Se trataba de un instrumento simple y preciso a la vez destinado a registrar los movimientos horizontales del suelo. El tromómetro consistía en un péndulo horizontal con una masa de cien gramos pendido de un fino hilo de cobre de ciento cincuenta centímetros encerrado en un tubo. La posición de la masa era observada con un microscopio capaz de distinguir movimientos inferiores a  $10^{-6}$  m.

### **Otros instrumentos y publicaciones científicas**

Además de los anteriores instrumentos científicos, el propio padre Denza presentó un anemógrafo; Cecchi, un sismógrafo analizador; un termómetro; Signorini, un cosmógrafo astronómico; Riboldi, un helioginoscopio; Egidi, un heliometro; Grisoldi, un astrolabio antiguo perfeccionado por él mismo; el joven sacerdote Salvatore Franco, un calendario mecánico perpetuo. También fueron presentados un planetario, un barómetro y un mareógrafo. Junto a los anteriores instrumentos fueron expuestos numerosas publicaciones sobre astronomía, meteorología y sismografía.<sup>60</sup>

## **LAS INTERPRETACIONES DEL JUBILEO SACERDOTAL Y LA EXPOSICIÓN VATICANA**

El 24 de diciembre, en su alocución a los cardenales, León XIII afirmó que la celebración de su Jubileo sacerdotal había servido para despertar interés sobre el papado.<sup>61</sup> Además, declaró que la unanimidad con la cual todos los católicos del mundo se habían mostrado a favor del poder temporal, era una prueba de la vitalidad que conectaba estrechamente los intereses religiosos, morales y sociales de todo el mundo. Un día más tarde, durante la celebración de la Navidad, el papa publicó la encíclica *Exeunte iam anno*, en la cual se hacía una dura crítica a la civilización contemporánea. Este documento nos interesa porque comenzó refiriéndose al año que había terminado señalando audazmente que:

---

<sup>60</sup> Véase *La Civiltà Cattolica*, ser. 13, vol. 10, n.º 911 (23 mayo 1888): 561-2.

<sup>61</sup> Véase la alocución «Die XXIV Decembris ad S. R. E. Cardinales», 24 diciembre 1888, *Acta Leonis XIII*, vol. 8, 487-90.

[...] un avvenimento che Ci riguardava solo personalmente, e che non era né grande per se stesso, né meraviglioso per la novità, suscitò tuttavia negli animi un insolito entusiasmo, venendo celebrato con tante e così luminose manifestazioni di esultanza e di congratulazione che non si poteva desiderare di più.<sup>62</sup>

Una personalidad rigurosa como la de León XIII no podía hacer balance del año que había concluido sin dejar claro que era consciente de que el jubileo era algo estrictamente personal. Al afirmar que pese a su carácter privado «suscitó tuttavia» un gran entusiasmo, el papa reconocía implícitamente que no habría debido en principio celebrarse públicamente. En cualquier caso, el papa reconoció que el jubileo había sido celebrado con un insólito entusiasmo, difícilmente superable. Ya un año antes, en su mensaje de felicitación al papa, la diputación internacional reunida en Roma se había manifestado en un sentido muy parecido:

Infatti quando noi, vostri figli di tutte le Regioni, levammo la voce per invitare i popoli tutti a festeggiare il Vostro Giubileo, se da una parte eravamo certi che non cadrebbe inascoltata, dall'altra non avremmo potuto mai prevedere che i cattolici vi rispondessero con tanta prontezza e con tanto ardore.<sup>63</sup>

En todo caso, como afirmó en la encíclica *Exeunte iam anno*, la celebración del jubileo había sido una muestra de que la fe volvía a instalarse en las personas:

Questo stesso anno prossimo a finire ha mostrato, come dicemmo all'inizio, non pochi indizi che la fede torna a rivivere nei cuori. Voglia Dio che questa piccola scintilla cresca in gran fiamma, la quale, distrutte le radici dei vizi, sgombri sollecitamente la via al rinnovamento dei costumi e ad opere salutari.<sup>64</sup>

El Jubileo sacerdotal de 1888 suscitó, además, una interesante definición de Iglesia como «sociedad espiritual»,<sup>65</sup> como se muestra en el siguiente fragmento de una carta del cardenal Schiaffino a Acquaderni:

---

<sup>62</sup> Véase la encíclica *Exeunte iam anno*, 25 diciembre 1888, *Acta Leonis XIII*, vol. 8, 393-411.

<sup>63</sup> «Indirizzo a Sua Santità della Deputazione Internazionale», 31 diciembre 1887, AAB, AA, caja 148, f.º 25138.

<sup>64</sup> Encíclica *Exeunte iam anno*, 25 diciembre 1888, *Acta Leonis XIII*, vol. 8, 393-411.

<sup>65</sup> Ya en 1870, con motivo de la llegada del delegado apostólico a Perú, se había afirmado en un periódico de Lima: «[Pío IX] Es, principalmente, antes que todo y sobre todo, el Padre de una gran familia, el Jefe Supremo de una inmensa asociación, entre cuyos miembros tiene nuestro país la honra y la gloria de contarse.» Manuel Tovar, «La recepción oficial del Excmo. Delegado Apostólico», *La Sociedad: diario universal*, 26 junio 1871, consultado en ASV, Segr. Stato, a. 1871, rub. 1, fasc. 3, f.º 77, prot. 2652.

Si tratta di mostrare a quella parte de' nostri fratelli traviati, i quali affettano di credere che la fede sia vinta e quasi spenta dai colpi della incredulità, quanto invece sia ella vigorosa e piena di vita; si tratta di offrire alla società divisa in partiti minacciosi gli uni contro gli altri, questa società cattolica, che ravvivata dallo spirito del Signore, trova nella cattedra di S. Pietro e nel magistero del Vicario di Gesù Cristo una maravigliosa unità di mente e di cuore.<sup>66</sup>

Sin embargo, es en el relato del francés Pierre-Charles Chesnelong sobre su viaje como peregrino a Roma donde, tras haber visitado la Exposición Vaticana, escribió:

Son universalité d'abord! C'est par elle que l'Église est une grande société spirituelle que ne bornent ni les montagnes, ni les océans, ni les barrières des races, ni les frontières des nationalités; c'est par elle que l'Église s'étend d'un pôle à l'autre, de l'Orient à l'Occident [...].<sup>67</sup>

### **La Exposición Vaticana de 1888 versus la Exposición Mundial de Roma de 1885-1886**

La unidad de la Iglesia era para algunos contemporáneos una ficción discorde con la realidad del mundo, de modo que la Exposición Vaticana se presentó como una ocasión propicia para rebatir esa idea. Posiblemente fue Charles Chesnelong quien mejor supo exponer su universalidad en la apertura de la Asamblea General de los católicos de Francia, ante las sonrisas de aprobación de su auditorio: «En parcourant l'Exposition, il semble qu'on fait en quelque sorte le tour du monde. (*Sourires approbatifs.*)»<sup>68</sup> La percepción de los contemporáneos según la cual las exposiciones era una suerte de experiencia totalizadora del mundo ha tenido un productivo reflejo en la historiografía. De hecho, la apreciación de Chesnelong es común a muchas otras que reflejan cómo los contemporáneos percibieron las exposiciones universales.<sup>69</sup>

La fallida Exposición Mundial de Roma de 1885-1886 sería empleada para ejemplificar el fracaso de una pretendida capitalidad simbólica frente al éxito de la Exposición Vaticana de 1888. En *L'Esposizione Vaticana illustrata* apareció una afirmación que pone de

---

<sup>66</sup> P. M. Schiaffino a G. Acquaderni, 23 junio 1886, AA., f.º 23814.

<sup>67</sup> [Pierre-Charles] Chesnelong, *Le Jubilé sacerdotal de S. S. Léon XIII et le pèlerinage des Comités catholiques, de la Société d'éducation et d'enseignement et des Comités de défense religieuse à Rome* (Paris: Bureaux de la Société générale d'éducation, 1889), 11.

<sup>68</sup> Chesnelong, *Le Jubilé sacerdotal de S.S. Léon XIII*, 10. La cursiva es del original.

<sup>69</sup> Véase, por ejemplo, Heaman, «Taking the World by Show»; Timothy Mitchell, «The World as Exhibition», *Comparative Studies in Society and History* 31, n.º 2 (abril de 1989): 217-36.



manifiesto como se había percibido la fallida exposición: «[L']Esposizione mondiale romana doveva essere la prima solenne vittoria da riportarsi contro il nemico che ci contrasta la legittimità del nostro diritto su questa città di Roma.» El conflicto por el espacio simbólico romano adquiere un carácter explícito en la comparación entre ambas exposiciones.

## **EL LEGADO DEL JUBILEO SACERDOTAL Y LA EXPOSICIÓN VATICANA**

### **La clausura y desmantelamiento de la exposición: la refundación de la Specola Vaticana**

Según una estimación, los visitantes de la exposición sobrepasaron con creces el medio millón de visitantes: «Six cent mille personnes, parmi lesquelles deux cent cinquante mille pèlerins accourus de tous les points de l'univers, ont visité cette incomparable Exposition [...]»<sup>70</sup> Tanto la cifra general como la referida al número de peregrinos nos parece exagerada. En todo caso, el número debió de ser muy elevado, como patentiza que la exposición retrasase su clausura y que hubiese dificultades para obtener billetes.

El desmantelamiento de la exposición estuvo supervisado por un comité de prelados designados por el papa, los cuales llevaron a cabo la desocupación de las salas y la redistribución de los objetos conforme al protocolo estipulado el 5 de noviembre de 1887. Las colecciones de mineralogía, botánica y zoología fueron almacenadas temporalmente hasta que fueran enviadas al nuevo museo donde habrían de exponerse permanentemente. De igual modo se procedió con los instrumentos de física, meteorología y astronomía, para los que también habría de crearse otro museo diferente del anterior.

Las obras impresas no fueron destinadas a la Biblioteca Vaticana sino que permanecieron a disposición del papa en una biblioteca especial. La gran mayoría de objetos relativos al culto fueron donados sobre todo a las parroquias romanas. Sin embargo, la Santa Sede conservó la propiedad de las obras artísticas de mayor valor, de conformidad a lo establecido en el antedicho protocolo. Ello no fue óbice para que León XIII decidiera entregar al cardenal Schiaffino algunas piedras preciosas y perlas y, sobre todo, el cáliz de oro regalado por el arzobispo de Praga y el cabildo de San Vito; con unas dimensiones

---

<sup>70</sup> Poli, *Jubilé sacerdotal de S. S. Léon XIII: livre d'or du Comité international des Ordres équestres pontificaux*, 116.

de 25 centímetros de altura y 10 de diámetro valorado en veinte mil liras. Actualmente se conserva en la abadía de Monte Oliveto Maggiore.<sup>71</sup>

El 14 de marzo de 1891, León XIII refundó mediante el motu proprio *Ut mysticam Sponsam*<sup>72</sup> la Specola Vaticana en la Torre Gregoriana o de los Vientos, donde fue ubicada por Gregorio XIII en 1579. En el motu proprio, el papa situó el origen de esa decisión en los numerosos y óptimos instrumentos de astronomía, meteorología y geofísica que habían sido enviados a la Exposición Vaticana tres años atrás. León XIII no desaprovechó la ocasión para enunciar una idea expresada ya con anterioridad ante la Academia de los Arcades a su llegada al solio pontificio, que «la Chiesa e i suoi Pastori non si oppongono alla vera e solida scienza, sia umana sia divina, ma che l'abbracciano, l'incoraggiano e la promuovono con tutto l'impegno possibile».

Francesco Denza fue el fundador de la Sociedad Italiana de Meteorología, que lo nombraría su presidente vitalicio, y ocupó, además, la presidencia de la Pontificia Academia de los Nuevos Linceos entre 1892 y 1894. Desde 1890, Denza era también director de la Specola Vaticana, y había sido delegado del papa en congresos científicos internacionales. En el obituario aparecido en *The New York Times* se le nombró junto a Giovanni Battista De Rossi y a Alberto Guglielmotti como ejemplos de la labor de mecenas de la ciencia realizada por León XIII.<sup>73</sup>

En 1887, Amédée Mouchez, director del observatorio de París lanzó el proyecto de elaborar una carta celeste. Reconociendo el potencial de las nuevas técnicas fotográficas, propuso una campaña de índole internacional para identificar las coordenadas de varios millones de estrellas hasta una escala de doce de magnitud aparente.

Tras su clausura, Denza sugirió a León XIII su conservación en la Torre Gregoriana, donde se hallaba el observatorio astronómico del Estado Pontificio hasta su traslado en 1787 al Colegio Romano. Debido a que tras 1870 este había pasado a manos italianas y la Santa Sede carecía por consiguiente de un observatorio, León XIII aprobó la sugerencia de Denza, que, además, se convertiría en el director del nuevo observatorio pontificio conocido como la Specola Vaticana.

---

<sup>71</sup> Véase P. M. Schiaffino a C. Serio, 29 julio 1889, carta reproducida en *Placido Maria Schiaffino (1829-1889): monaco e cardinale; Atti del X Incontro di Monte Oliveto 22-23 Settembre 1989*, Studia Olivetana 3 (Monte Oliveto Maggiore: Edizioni L'Ulivo, 1991), 304-5.

<sup>72</sup> Véase el motu proprio *Ut mysticam Sponsam*, 14 marzo 1891, *Acta Leonis XIII*, vol. 11, 60-6.

<sup>73</sup> Véase *The New York Times* (31 diciembre 1894).

El papa llamó a Denza a Roma para nombrarle director de la Specola, lo que le obligó a abandonar el Collegio di Moncalieri después de más de treinta años de docencia e investigación. En septiembre de 1890, el padre Denza se transfirió a Roma para ocuparse de la dirección de la Specola Vaticana. El nuevo telescopio fue ubicado finalmente en la Torre Leonina al proporcionar una mejor visibilidad de la bóveda celeste.

El proyecto de carta celeste obligó a algunos observatorios participantes a dotarse de instrumentos más potentes. El de París se había dotado en 1890 de un telescopio construido por Paul Gautier con óptica de Paul y Prosper Henry. El instrumento estaba dotado de una lente de 33 cm de diámetro (344 mm) y un objetivo visual de 19 cm de diámetro (360 mm), que le permitía tener un campo de visión de unos 3 grados. Dos placas fotográficas de 116 x 160 mm le permitían fotografiar cuerpos celestes de magnitud entre 14 y 15 tras exposiciones superiores a una hora.

Este fue el caso de la Specola Vaticana, que adquirió un telescopio refractario sobre montura ecuatorial con una lente de 33 cm fabricado por Gautier, que fue acompañado de sucesivas adquisiciones de importante material científico. Sin lugar a dudas, este potente instrumento debió de ser un aliciente para que Denza aceptase el encargo del papa.

### Los recuerdos del jubileo y la exposición

Ya en el primer artículo aparecido en *L'Esposizione Vaticana illustrata* se afirmaba que ese mismo periódico «rimarrà un giorno il più caro ricordo di cotesta mondiale manifestazione».<sup>74</sup> El número y la variedad de recuerdos del jubileo y la exposición existentes en 1888, como podían ser las postales, fueron con poco margen a equivocarnos muy superiores al que nosotros hemos logrado encontrar, tan exiguo como una sola tarjeta postal.<sup>75</sup> La ilustración consiste en una fotografía de León XIII sentado y con la mano derecha en actitud de bendecir, mientras es trasladado en silla gestatoria por el interior de la basílica de San Pedro acompañado por su séquito. Impresa por los Fratelli Berretti, negoziante di oggetti sacri,<sup>76</sup> de Roma, en la postal se podía leer: RICORDO DEL GIVBILEO SACERDOTALE DI SS. LEONE XIII. En cualquier caso, los derechos fotográficos de la exposición fueron cedidos en exclusividad al fotógrafo Giuseppe Felici, cuya

---

<sup>74</sup> «Programma», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 2.

<sup>75</sup> Véase la reproducción de la tarjeta en el anexo, ilustración 10.

<sup>76</sup> El domicilio de la empresa se encontraba en la romana Piazza della Minerva, 67.

actividad profesional se había desarrollado principalmente en torno a la Santa Sede. En su estudio romano de Via del Babuino se pusieron a la venta fotografías de las salas y de los principales objetos de la exposición.<sup>77</sup> Los interesados también podían adquirirlas por correo a través de un catálogo distribuido gratuitamente. Las fotografías podían ser de dos tamaños, veinticinco por veinticinco centímetros, y diez por quince centímetros, pudiendo esta última montarse por duplicado sobre cartón para estereoscopio. Los precios eran de cincuenta, veinticinco y cincuenta céntimos de lira respectivamente.

La comisión general ordenó producir un «Ricordo del Giubileo del S. Padre» consistente en una miniatura sobre fondo dorado donde el retrato de León XIII se hallaba circundado de diversos símbolos.<sup>78</sup> La primera y la segunda páginas contenían un bosquejo biográfico y una oración por el papa respectivamente, y las siguientes mostraban las principales fechas de su vida. Este recuerdo se distribuía a través de colectores a quienes ofertasen al menos una lira.

A su vez, los redactores de *L'Esposizione Vaticana illustrata* consideraron las medallas de la Exposición y de las Peregrinaciones como «ricordo della Esposizione Vaticana» y «ricordo dei Pellegrinaggi» respectivamente.<sup>79</sup>

También la obtención de insignias de órdenes ecuestres pontificias fue considerada en cierta ocasión por el receptor como un recuerdo del jubileo. El caso nos lo proporciona el peruano Wenceslao Meléndez, que tras haber sido nombrado caballero de la Orden de San Gregorio Magno declaró: «[C]onservaré [la insignia ecuestre] como un timbre de honor y como el mejor de los recuerdos de mi residencia en Roma como miembro de la Representación Diplomática de mi Patria cerca de la Santa Sede.»<sup>80</sup>

También los breves pontificios fueron considerados en alguna ocasión como recuerdos, como se desprende de las declaraciones del príncipe de Loewenstein sobre el breve que le confería una orden pontificia. Según le fue trasladado por Acquaderni al cardenal Rampolla, «se il breve fosse stato spedito [el príncipe de Loewenstein] lo accetterà come un caro ricordo di S. S.; che se il breve non fosse ancora emesso, [el príncipe de Loewenstein]

---

<sup>77</sup> *Piccola guida della Esposizione Vaticana*, 157.

<sup>78</sup> Véase «Ricordo del giubileo del S. Padre», *Il Giubileo Sacerdotale* 3 (1890): 139.

<sup>79</sup> «La Medaglia dei Pellegrinaggi», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 21

<sup>80</sup> W. Meléndez a M. Rampolla, 25 abril 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 183, prot. 75572.

wenstein] desiderebbe di farlo sospendere e pregherebbe invece di ottenergli da S. S. un oggetto di suo uso quotidiano, ma di nessun valore intrinseco».<sup>81</sup>

El jubileo dejó un legado arquitectónico del que, no obstante, dispongo de escasísimos ejemplos. Fuera de Roma, las construcciones de nueva planta y las remodelaciones de otras ya existentes debieron de ser más frecuentes de lo reflejado en las fuentes primarias consultadas, las cuales se refieren mayoritariamente a Roma. Un ejemplo de legado arquitectónico fue la fundación el 1 de febrero de 1888 de la primera iglesia dedicada a San Patricio, cuyos trabajos comenzaron gracias al óbolo de los irlandeses.<sup>82</sup> El nuevo edificio se ubicó en el área de la recién parcelada Villa Ludovisi, próxima a la Puerta Salaria, donde se veneraban los sepulcros de los papas Bonifacio I, contemporáneo de San Patricio, y Celestino I, su ordenante como obispo.

### **La fallida crónica del jubileo y la muerte del cardenal Schiaffino**

En capítulos precedentes hemos visto que el jubileo y la exposición contaron con sendas publicaciones de carácter oficial que informaron regular y detalladamente sobre el desarrollo de los preparativos y contenidos de ambos acontecimientos. El boletín del jubileo fue una publicación redactada e impresa en Bolonia en cuyos contenidos predominaba la centralidad de Roma tanto como espacio simbólico como geográfico, si bien no escasearon las informaciones procedentes de diócesis, parroquias, órdenes, universidades y particulares localizados en todo el mundo. Asimismo, la revista de la exposición reflejó el carácter internacional de la misma, aunque tanto en las imágenes como en el texto había un patente predominio de objetos procedentes de Europa, y en menor medida de aquellos más espectaculares procedentes de otros continentes. Podría fácilmente deducirse la escasa capacidad demostrada por ambas publicaciones para reflejar ese carácter universal al que, por ejemplo, no pocos obispos se habían referido, así como ese carácter «global» observado por Pierre-Charles Chesnelong cuando declaró: «En parcourant l'Exposition, il semble qu'on fait en quelque sorte le tour du monde. (*Sourires approbatifs.*)»<sup>83</sup>

---

<sup>81</sup> G. Acquaderni a M. Rampolla, 24 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 249, prot. 76995.

<sup>82</sup> Véase *La Civiltà Cattolica* 39, n.º 9 (8 febrero 1888): 498-9.

<sup>83</sup> Chesnelong, *Le Jubilé sacerdotal de S.S. Léon XIII*, 10. La cursiva es del original.

En mayo de 1888, el cardenal Schiaffino ordenó que se escribiese la memoria del jubileo y la exposición, así que comenzó por solicitar a los obispos que habían tomado parte todas aquellas informaciones y documentos que pudieran contribuir a redactar dicha memoria.<sup>84</sup> Las exposiciones universales solían producir tras su conclusión un tipo de publicaciones retrospectivas donde constaban el nombre de los galardonados, el número de visitantes recibidos y el balance económico, entre otras cuestiones. Desconocemos si el cardenal Schiaffino tenía presente ese tipo de publicaciones retrospectivas cuando mandó redactar la memoria de 1888, si bien resulta evidente su intención de dejar constancia de manera global de cuanto había acaecido.

El cardenal articuló su petición en una circular a los obispos integrada por ocho cuestiones. La primera se refería a las medidas que se habían tomado para predisponer a los feligreses a participar en el jubileo. A continuación se preguntaba por los comités establecidos en la diócesis; el número de los masculinos y de los femeninos; el nombre y domicilio de todos sus integrantes; y el nombre de los miembros más activos. En tercer lugar se solicitaba la remisión de las cartas, circulares y pastorales que habían sido redactadas en el palacio episcopal. Seguidamente se preguntaba por los acontecimientos más sobresalientes que se habían producido en la diócesis. La cuarta cuestión se refería a la Exposición Vaticana, de la cual se solicitaba el elenco de regalos ofrecidos por los feligreses y una descripción de aquellos más relevantes. A continuación se preguntaba por el montante alcanzado por el óbolo, la fecha del envío y el medio empleado para su transferencia. El sexto tema se refería a las peregrinaciones, cuándo fueron realizadas y cuántos peregrinos tomaron parte en ellas. Por último, Schiaffino solicitaba la memoria de los festejos y actos realizados para celebrar el jubileo en las diócesis. A tenor de las cuestiones planteadas podemos suponer que la memoria pretendía ser una retrospectiva general de cuanto había acaecido en todas las diócesis del mundo para celebrar el jubileo y la exposición. No obstante, la reacción de los obispos a la circular del cardenal Schiaffino fue tibia, habida cuenta de los escasos informes recibidos.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Véase la circular de P. M. Schiaffino a los obispos católicos, 31 mayo 1888, reproducida en Farrugia, *Malta a Leone XIII*, 35.

<sup>85</sup> Por ejemplo, uno de los obispos que respondió a la circular fue Barthélemy-Clément Combes, obispo de Constantina y presidente del comité argelino para el jubileo y la exposición, véase B. C. Combes a P. M. Schiaffino, 21 julio 1888, AAB, AA, caja 124, fasc. 693, f.º 16500; y B. C. Combes a P. M. Schiaffino, 30 julio 1888, AAB, AA, caja 124, fasc. 693, f.º 16492-3.

El 23 de septiembre de 1889 moría el cardenal Placido M. Schiaffino a los sesenta años de edad recién cumplidos. Su inesperada muerte llevó a la periódico *La Riforma* de Francesco Crispi a especular que el cardenal había sido asesinado.<sup>86</sup> Desde *La Civiltà Cattolica* se salió al paso de las acusaciones y empleando un lenguaje antisemita acusó a la cabecera izquierdista de calumnias. La hipótesis del asesinato llegó a la prensa de los Estados Unidos, en donde se hizo eco el periódico *The New York Times* en un extenso artículo en el cual se analizaba las posiciones de conciliadores e intransigentes en el seno de la curia y que se refirió a la muerte como «the sudden and mysterious death».<sup>87</sup>

Además de su notoria opinión conciliadora, desde 1888 o el mismo 1889, el cardenal Schiaffino había comenzado a ser reconocido en los diferentes ámbitos eclesiásticos romanos como el líder de la «Legione dei Savoia», un pretendido grupúsculo de cardenales integrado por Domenico Agostini, Gaetano Alimonda, Francesco Battaglini, Alfonso Capcelatro, Michelangelo Celesia y Guglielmo Sanfelice.<sup>88</sup>

---

<sup>86</sup> Sobre la significación que tuvo el periódico *La Riforma* en la carrera política de Francesco Crispi, véase Massimo Petrocchi, «Inizi di giornalismo coloniale: “La Riforma” 1881-1887», *Rassegna Storica del Risorgimento* 30, n.º 1 (1943): 105-9; Enzo Piscitelli, «Francesco Crispi, Primo Levi e “La Riforma”», *Rassegna Storica del Risorgimento* 37, n.º 1-4 (1950): 411-16; Olga Majolo Molinari, *La stampa periodica romana dell'Ottocento*, vol. 2 (Roma: Istituto di Studi Romani, 1963), 773-6.

<sup>87</sup> «Pope Leo and his Power», *The New York Times* (20 octubre 1889).

<sup>88</sup> Véase «Pope Leo and his Power», *The New York Times* (20 octubre 1889).





## CONCLUSIONES

Esta tesis ha mostrado como, a partir de 1850, se van ampliando las fronteras geográficas a las cuales el papa bien extiende su influencia, bien la consolida. Los límites pronto dejarán de ser los de la joven Italia para pasar a ser los del propio continente europeo tras la brecha de Porta Pia y, finalmente, desaparecer como hemos visto en la organización del jubileo y la exposición. En segundo lugar, las movilizaciones a favor del papado son sucesivamente protagonizadas por actores procedentes de ámbitos sociales e ideológicos cada vez más diversos, de manera que ya en 1891 vemos masivas peregrinaciones de obreros franceses a Roma. Hasta 1870, las grandes escenificaciones de adhesión al papa habían sido protagonizadas por los obispos primero y por laicos pertenecientes al asociacionismo católico después. En último lugar observamos una estrecha relación entre el paulatino menoscabo del poder temporal del papado y una creciente apropiarse simbólicamente de Roma como una metáfora de la apropiación del mundo. A los dos grandes intentos de Pío IX por devolver en 1862 y 1867 el viejo esplendor barroco de Roma a través de una apropiación simbólica de la ciudad, les sucederá tras la brecha de Porta Pia las reconstrucciones simbólicas del mundo entero en el Vaticano a través de las exposiciones vaticanas. Mientras tanto, la ciudad de Roma se convertía en el escenario de una particular guerra cultural entre la Santa Sede y el Gobierno italiano.

En 1854, 1862 y 1867, los obispos presentes en Roma llamaron la atención de sus contemporáneos sobre la capacidad del papa para movilizar a un número tan elevado número de prelados. Algunos representaban en Roma a diócesis de reciente creación y, en algunos casos, el restablecimiento de jerarquías nacionales. Las vestimentas de los

obispos de rito no latino contrastaban con la uniformidad de colores y atuendos, contribuyendo a escenificar de este modo la universal supremacía del pontífice. Las movilizaciones de católicos gradualmente mayores y más frecuentes, producirían hacia 1870 algo totalmente nuevo que, sin embargo, parecía tradicional, los jubileos personales del papa, cuya máxima expresión habría de ser el proyecto diseñado por Giovanni Acquaderni para la celebración del Jubileo sacerdotal de León XIII y la Exposición Vaticana de 1888. Esta clase de celebraciones reveló un aspecto particular en la búsqueda de relevancia del papado en el siglo XIX. La historia de los jubileos personales del papa demuestra como las posibilidades que las exposiciones universales ofrecían para producir una cosmovisión determinada fueron capitalizadas por la Iglesia en la organización de las exposiciones vaticanas. Estas se convirtieron en la espina dorsal de una antigua tradición de la Iglesia remozada para servir a los intereses del papado ante los desafíos puestos por el mundo moderno.

La extensión de la Iglesia en el mundo propició que las movilizaciones para el jubileo y la exposición tuviesen un alcance global. Gracias a la Secretaría de Estado, el jubileo y la exposición pudieron celebrarse en todo el mundo. Así, gracias a estas celebraciones, significadamente las reuniones académicas, los desfiles multitudinarios y la popularización de sus símbolos, León XIII logró obtener más que ningún otro pontífice una notoriedad sin precedentes por todo el mundo.

A través del estudio de la organización del jubileo hemos podido constatar que los métodos para propiciar la adhesión a las movilizaciones a favor del papa no fueron fácilmente exportables de un país a otro. Los premios en oleografía y las colectas, por citar dos ejemplos, se encuentran en el origen del rechazo que tuvo el proyecto de Acquaderni, que quiso aplicar sin éxito los tradicionales métodos del ultramontanismo italiano en otros países.

La participación del Estado Pontificio en las exposiciones de Londres y París permite examinar la relación del papado con este fenómeno cultural desde una perspectiva de estado-nación. Tras la pérdida del poder temporal, las exposiciones adquirirán un significado nuevo para la Santa Sede, que las interpretó de una manera moderna, al igual que ocurrió con la diplomacia pontificia, por ejemplo.

La relación entre Iglesia y los laicos también cambió con la emergencia de movimientos católicos en los principales países europeos, que pronto adquirieron un acusado carácter transnacional. Las fiestas romanas de 1888, con sus peregrinaciones, canoniza-

ciones y audiencias tuvieron un reflejo en la vida de numerosas asociaciones e instituciones en todo el mundo. Conventos, colegios, parlamentos y universidades volvieron sus ojos hacia Roma. Numerosas exposiciones exhibieron en las diócesis los objetos que iban a ser enviados a Roma. La Exposición Vaticana se convirtió en la suma de decenas de exposiciones. La capitalidad simbólica de Roma se irradió en todo el mundo adoptando formas y representaciones diversas. Como hemos visto, la Secretaría de Estado, los obispos, los sacerdotes y misioneros, y la prensa desempeñaron un papel determinante en este proceso.

Las exposiciones vaticanas y, significadamente, la de 1888, fue una exposición producida por el movimiento católico, de modo que su significación adquiere una nueva dimensión en la medida que no es el complejo expositor de ningún Estado sino de la Iglesia y de los católicos. La Exposición Vaticana introducía por primera vez un referente último que no solo no se correspondía con un estado-nación sino que, además, no exponía logros propios sino los de los católicos de todo el mundo.

El caso de la Exposición Vaticana de 1888 muestra la vibrante relación que una vez más unió papado y exposiciones universales. Como hemos visto, el primer contacto se había producido en la Gran Exposición de Londres de 1851, a la cual acudió Pío IX como soberano de un pequeño Estado mediterráneo. A diferencia de otros países, la participación del Estado Pontificio en las exposiciones universales para las cuales los Gobiernos se preparaban afanosamente, afectó principalmente a una exigua élite de artesanos y artistas. Así, la determinación con la cual promovió la participación entre sus productores mostraba un acerado interés en no permanecer al margen de ese nuevo fenómeno internacional. El Estado Pontificio se apropió de la lógica del fenómeno de las exposiciones para exhibir en algunas ocasiones valores radicalmente diferentes al resto de países, aunque empleando su mismo lenguaje simbólico nacionalista.

El fuerte arraigo en la sociedad occidental de la religión católica no había incentivado o creado la necesidad para el Estado Pontificio de dar un nuevo significado cultural al concepto de «Santa Sede». Sin embargo, en el contexto de secularización occidental el Estado Pontificio comienza por primera vez a dotar de un cierto significado político a una imagen cultural del Estado, del concepto de «Santa Sede».

En el año 1888 concluye un proceso iniciado en 1849 en el que el papado tras la pérdida del carácter político, reflejó la experiencia de las exposiciones sobre masas dispuestas a aceptar los mensajes ideológicos del papado.

Fue quizá una de las pruebas más elocuentes de un proceso que había empezado algo antes y que podría ser definido como de actualización de una institución que pasó a jugar estratégicamente en el mundo en que vivía. Probablemente el cambio comenzó el mismo día de la elección de Gioacchino Pecci al solio pontificio. A partir de ese momento, el papado comenzó un proceso asimétrico y paulatino de cambios que, a diferencia de otras transformaciones experimentadas anteriormente, no era una mera reacción negativa a los principios liberales sino un intento por existir bajo las nuevas condiciones.

En el siglo XIX, la periodicidad de veinticinco años se demostró excesivamente prolongada para escenificar el primado romano. Roma, convertida en la práctica en una ciudad-estado tras 1860, reaccionó dimensionando su otra capitalidad, la espiritual. Mientras el poder temporal fue privado de súbditos, el poder espiritual fue progresivamente expandiendo sus confines hasta abarcar la totalidad del mundo.

El jubileo, por último, permitió observar las modernas características del culto al papa. Un culto que obtiene de la dimensión global de la respuesta provocada una de sus parcelas de legitimidad más importantes o, quizá la más importante. Un culto caracterizado por la utilización de simbología, la necesidad de provocar la adhesión global.

El ascendiente de Roma sobre los católicos y la amplia cobertura de la prensa propiciaron que los preparativos del jubileo y la exposición llegase a todos los rincones del planeta. A su vez, la movilización global que había desembocado en la celebración de la Exposición Vaticana fue reflejada a su vez en la propia exposición. La respuesta global puso de relieve la capacidad de movilización de León XIII, que en la exposición quedó reflejada a su vez en las ideas de supremacía del papado y de Iglesia universal.

La afluencia de peregrinos durante 1888 invistió de nuevo a Roma como capital simbólica para los católicos tras un declive de casi una centuria, oponiéndola al proceso de construcción de capital nacional auspiciado por los sucesivos Gobiernos italianos. No se trataba solamente de la llegada de peregrinos, sino de la exhibición en el Vaticano de un complejo de significados mayor que cualquier otro producido por la Roma liberal.

En tanto en cuanto el Jubileo sacerdotal contribuye a afianzar la autoridad religiosa del papa, puede ser considerado un sintomático ejemplo del renacimiento religioso del siglo XIX. En todo caso en este podemos observar aspectos de dicho renacimiento, como son las peregrinaciones colectivas a Roma, el auge misionero y las movilizaciones a favor del papa. Sin embargo, es en el poliedro de la Exposición Vaticana donde encontramos reflejados no solo muchos otros componentes de ese renacimiento, como el énfasis en los

relicarios y la estatua de Santo Tomás de Aquino, sino también rasgos característicos del mundo moderno, como la centralidad de la ciencia y la técnica, en la Exposición Científica del Clero Italiano.

La Exposición Vaticana no puede examinarse al margen de la mentalidad organizadora y clasificadora que emplearon los estados-nación para afrontar el agrandamiento de las burocracias, el nacimiento de bibliotecas y museos, etc. La singularidad de esta exposición residió en que ni fueron exhibidos objetos destinados al comercio ni tampoco servía a los intereses de ningún Estado-nación. Resulta pedestre abundar sobre la noción de que los objetos exhibidos en un lugar pierden su vínculo natural pasando de este modo a ofrecer un nuevo significado.

Las exposiciones se confirman, tras la breve experiencia de 1869 en un modelo propicio para que el papado refleje su cosmovisión y la dimensión del catolicismo. En 1888, la exposición permitió a León XIII, tras los titubeos iniciales, plasmar o concretizar la cristianización del mundo, el punto a que se había llegado tras el empuje de las misiones, la restauración de las jerarquías y la firma de nuevos concordatos. En la Exposición Vaticana de 1888, las mayores dimensiones de las salas de exhibición, el mayor número de visitantes, la cobertura en la prensa nacional e internacional, desequilibraron la batalla por el espacio urbano entre el papado y el Gobierno italiano.

La Exposición Vaticana de 1888 debe leerse a la luz del pensamiento por el que el papa, como cualquier otro monarca europeo, podía y debía exhibir los inventos, manufacturas y obras de arte de sus súbditos para medirse con el resto de potencias del mundo. Puesto que el papa no contaba con súbdito alguno, los católicos de todo el mundo, fueron llamados a actuar al igual que hacían a su vez los súbditos de la reina Victoria o Napoleón III ante la convocatoria de exposiciones universales en sus respectivos países. Singularmente, la Exposición Vaticana no fue una exposición internacional sino una genuina exposición universal subdividida por países y colonias, a título meramente organizativo.

En 1888, la Exposición Vaticana situó en un mismo espacio objetos provenientes de los cinco continentes. Previamente a su celebración, las preexposiciones no solo hicieron inteligibles un pequeño caos de objetos ante ciertas comunidades de feligreses fuera de Roma, sino que, sobre todo, lograron dar vida a una parte de la Exposición Vaticana en multitud de lugares dispersos por el globo. A través de los viejos y nuevos salones, solapados los unos con los otros, sus visitantes pudieron dar la vuelta al mundo bajo el prisma

de la Iglesia. Caótica, bella, monumental, incoherente, armoniosa, fascinante e incomprensible, son algunas de las percepciones que sus visitantes debieron de haber tenido al contemplarla. Símbolo de la supremacía religiosa, social y cultural del papado, no solo sobre occidente sino también sobre el resto del mundo, la exposición era sobre todo símbolo de la Santa Sede romana. Incontestable alegato para algunos de la superioridad de la fe respecto al Estado, y, en todo caso, contundente prueba de la fuerza moral del papado.

Fue precisamente la Exposición Vaticana el único acto cuyo nombre permaneció inmutable y cuyas características no padecieron ningún cambio desde las primeras noticias del proyecto hasta su celebración en 1888. A muchos católicos en todo el mundo el concepto de «exposición universal» debía de serles en mayor o menor medida familiar. Concebida al margen de un estricto provecho económico, en sus mesas y estantes tenían cabida objetos sencillos, lo que probablemente debió influir en el masivo envío de regalos. Cualquier niño de las islas Seychelles podía ofrecerle al papa una concha de rara belleza encontrada en sus playas, convirtiéndose de este modo en expositor. Que duda cabe de que la participación directa en ella o el entusiasta testimonio de un misionero sobre la exposición, contribuyó significativamente a que muchos católicos neófitos, por poner solo un ejemplo, percibiesen como menos lejana o desconocida la figura del papa. La extrañeza de Ker al ver los símbolos papales reproducidos por doquier en una isla asiática es un testimonio de extraordinaria valía sobre un fenómeno que, sin embargo, parece ser que fue muy común en el contexto del jubileo. Independientemente de cuándo, por quien y bajo que circunstancias hubiera nacido esta práctica de recurrir a dichos símbolos, es innegable que su empleo en Colombo nos arroja una imagen del catolicismo muy moderna. Además, esta simbología mostraba dos elementos constitutivos de la autoridad del pontífice, las llaves de Pedro y las tiara papal.

Sus visitantes pudieron ver plasmada la vastedad de los confines de la religión católica a través de los regalos procedentes de todo el mundo, y pudieron ver reflejada la acción misionera llevada a cabo por la Iglesia. En el gran número de misiones pudieron los contemporáneos observar el resultado de la labor de cristianización del mundo llevada a cabo por la Iglesia.

## **FUENTES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS**





## FUENTES PRIMARIAS ARCHIVÍSTICAS

### *Ciudad del Vaticano*

#### ARCHIVIO SEGRETO VATICANO

- Archivio della Nunziatura, Madrid, b. 519.
- Archivio della Nunziatura, París, b. 142.
- Archivio Pio IX, Oggetti Vari, pos. 2080.
- Congregazione per gli Affari Ecclesiastici Straordinari, Stati Ecclesiastici, fasc. 306.
- Epistolae ad Principes, Positiones et minutae*, b. 103, 104, 105, 106 y 145.
- Segreteria di Stato (Epoca Moderna), a. 1871, rub. 1, fasc. 3.
- Segreteria di Stato (Epoca Moderna), a. 1877, rub. 1, fasc. 11 y 14.
- Segreteria di Stato (Epoca Moderna), a. 1888, rub. 1, fasc. 1, 2, 3, 6, 8, 9 y 12.
- Spogli, Placido Maria Schiaffino, rub. 1, fasc. B.

### *España*

#### ARCHIVO DIOCESANO DE MADRID-ALCALÁ

- General, Sancha.

### *Francia*

#### ARCHIVES HISTORIQUES DU DIOCÈSE DE PARIS

- Série 1 D 10 (Cardinal Richard).

#### ARCHIVES NATIONALES DE PARIS

- Sous-série F12.

### *Italia*

#### ARCHIVIO ARCIVESCOVILE DI BOLOGNA

- Archivio Acquaderni, caj. 21, 43, 105, 123, 124, 136, 146 y 148.

#### ARCHIVIO DI STATO DI ROMA

- Archivio Generale (1871-1922), út. 15, ser. I, b. 1.
- Gabinetto della Prefettura di Roma (1871-1920), b. 143, 483 y 485.

## FUENTES PRIMARIAS BIBLIOGRÁFICAS<sup>1</sup>

### Periódicos

#### *Brasil*

*O Apostolo* [ASV]

#### *España*

*La Exposición Vaticana ilustrada: versión de «La Esposizione Vaticana» órgano oficial de la comisión promotora*—Barcelona [BNE]

*La Unión Católica: diario religioso, político y literario*—Madrid [BNE]

*La Vanguardia Española*—Barcelona [BC]

#### *Estados Unidos de América*

*Los Angeles Times*—Los Ángeles [<http://www.proquest.com/>]

*The New York Times*—Nueva York [<http://www.proquest.com/>]

*The Washington Post*—Washington, D.C. [<http://www.proquest.com/>]

#### *Francia*

*Annales de la Propagation de la Foi: recueil périodique*—Lyon y París [BPUG]

*La Revue des Deux Mondes*—París [BNF]

*La Semaine Religieuse*— [ADP]

*Le Temps*—París [BNF]

#### *Italia*

*La Capitale: gazetta di Roma*—Roma [BAV]

*La Civiltà Cattolica*—Roma [BPUG]

*L'Esposizione Mondiale*—Roma [BAV]

*L'Esposizione Romana delle opere di ogni arte eseguite pel Culto Cattolico: giornale illustrato*—Roma [BAV]

*L'Esposizione Vaticana illustrata*—Roma [BMS]

*Gazzetta di Torino*—Turín

*Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia*—Roma

*Giornale di Roma*—Roma [BAV]

*Il Giubileo sacerdotale del S. P. Leone XIII*—Bologna [BAV]

*L'Italia Reale*—Turín

*Il Lamone*—Faenza [ASV]

*Il Mediatore: giornale settimanale politico, scientifico, religioso, letterario*—Turín

*Il Nazionale: giornale quotidiano della sera*—Nápoles

---

<sup>1</sup> Al final de la referencia se indica la institución en la cual han sido consultados.

*La Nazione*—Firenze

*Il Nuovo Rosmini: periodico scientifico e letterario*—Milán

*L'Osservatore Romano*—Roma [BAV]

*Pasquino: rivista umoristica della settimana*—Torín [ASCT]

*Piccole letture cattoliche*—Bologna [BCA]

*Il Rigoletto: giornale serio-umoristico con caricature*—Génova

*Rivista illustrata della Esposizione Missionaria Vaticana*—Roma [BAV]

### **Malta**

*Malta Mercantile*—La Valeta [ASV]

### **Nueva Zelanda**

*New Zealand Tablet*—Dunedin [<http://paperspast.natlib.govt.nz/>]

*Taranaki Herald*—Nueva Plymouth [<http://paperspast.natlib.govt.nz/>]

### **Perú**

*La Sociedad: diario universal*—Lima [ASV]

### **Suiza**

*Annales de l'Œuvre de Saint-Paul*—Fribourg [BNF]

### **Folletos**

Alexandre, Édouard. *Cinq jours à Rome*. Havre: Imprimerie du Commerce, 1888. [BNF]

Buhagiar, Antonio Maria. *Il Giubileo sacerdotale di Sua Santità il Papa Leone XIII*. [ASV]

Chesnelong, Pierre-Charles. *Le Jubilé sacerdotal de S. S. Léon XIII et le pèlerinage des Comités catholiques, de la Société d'éducation et d'enseignement et des Comités de défense religieuse à Rome*. Paris: Bureaux de la Société générale d'éducation, 1889. [BNF]

Coullié, Pierre-Hector. *Evêché d'Orléans. N° 19*. Orléans: Imp. Paul Girardot, 1887. [BNF]

*Exposition dans les Salons de l'Archêveché de Reims des objets offerts par les fidèles du diocèse à Sa Sainteté Léon XIII à l'occasion de son Jubilé sacerdotal*. Reims: 1887. [BNF]

*L'Exposition du jubilé sacerdotal de Léon XIII à l'evêché de Nevers*. Nevers: 1888. [BNF]

Farrugia, Luigi. *Malta a Leone XIII: ossia breve memoria delle feste celebrate in Malta nel giubileo sacerdotale del Santo Padre*. Valleta, 1889. [BSMC]

*Giubileo Sacerdotale del Sommo Pontefice Leone XIII: denaro di San Pietro da offrirsi a Sua Santità quale Elemosina della sua Messa Giubilare; Primo resoconto*. Bologna: [1887]. [BSMC]

*Il Giubileo sacerdotale di Sua Santità il Papa Leone XIII*. La Valletta: 1887. [ASV]

*Lettre pastorale de monseigneur l'archevêque de Paris pour annoncer le jubilé sacerdotal de notre Saint Père le Pape Léon XIII en 1887*. Paris: 1886. [ADP]

*Lettre circulaire de Monseigneur l'Archevêque de Tours, relative à la formation d'un Comité diocésain en vue du Jubilé sacerdotal de Sa Sainteté Léon XIII*. Tours: 1887. [BNF]

- Lettre pastorale de Mgr l'Évêque de Nancy & de Toul pour annoncer le Jubilé Sacerdotal de Notre Saint-Père Léon XIII.* Nancy: 1886. [ADP]
- Lettre pastorale de Monseigneur l'Évêque de Troyes au sujet du jubilé sacerdotal de N. T.-S. P. le Pape Léon XIII.* Troyes: 1887. [BNF]
- Pastoral do Exmo. e Rvmo. Sr. D. António Pedro da Costa, primeiro bispo de Damão, titular de Cranganor.* Bombaim: 1887. [ADB]
- Pelerinage à Rome des Comités catholiques et de défense religieuse de la Société d'Education et d'Enseignement et des Comités d'écoles chrétiennes libres.* Paris: [1888]. [ADP]
- Ponzi, Giuseppe. *Catalogo ragionato di una collezione di materiali da costruzione e di marmi da decorazione dello Stato Pontificio ordinata da Sua Eccellenza il Sig. Barone Pier Domenico Costantino Baldini per la Esposizione Universale di Londra dell'anno 1862.* Roma: Tipografia delle Belle Arti, 1862. [BAV]
- Proceedings of a General Meeting of the Catholic Community of Mangalore Held on Sunday the 9th October 1887, to consider the celebration of the Jubilee of His Holiness Leo XIII.* 1887. [ADB]
- Richard, François. *Lettre pastorale de monseigneur l'archevêque de Paris pour annoncer le jubilé sacerdotal de notre Saint Père le Pape Léon XIII en 1887.* Paris: F. Levé, Imprimeur de l'Archevêché, 1886. [ADP]
- Tosti, Luigi. *La Conciliazione.* 3.<sup>a</sup> ed. Roma: L. Pasqualucci, Editore, 1887.
- Virgallita, Daniello. *Il papato via, verità e vita.* Bologna: Tip. Arcivescovile, 1887.

## Libros

- Acquaderni, Giovanni. *Ricordi di Giovanni Acquaderni ai suoi amici.* Bologna: Tipografia arcivescovile, 1888.
- Acta Leonis XIII. Pontificis Maximi.* 22 vols. Romae: Ex typographia Vaticana, 1881-1903.
- Acta Pii IX. Pontificis Maximi.* 7 vols. (par. 1), 2 vols. (par. 2). Romae: Ex typographia Bonarum Artium.
- Alexandre, Édouard. *Cinq jours à Rome.* Havre: Imprimerie du Commerce, 1888.
- Andrade, Ana Isabel de Souza Leão, Carmen Lúcia de Souza Leão Rego, y Tereza Cristina de Souza Dantas, eds. *Catálogo de correspondência de Joaquim Nabuco (1885-1889).* Vol. 2. Documentos 13. Recife: Fundação Joaquim Nabuco, 1980.
- Annali dell'industria e del commercio.* Roma, s. d.
- Atti dell'Accademia Pontificia de' Nuovi Lincei.* Vol. 31. Roma: Tipografia delle Scienze Matematiche e Fisiche, 1878.
- Bettencourt, Henry. *Rapport lu par H. Bettencourt à l'assemblée générale de l'oeuvre des pèlerinages en Terre Sainte, présidée par S. Ém. le cardinal de Bonald, le 5 mars 1854, chez M. le baron de Havelt, l'un des vices-présidents de l'oeuvre.* Impr. de Bailly, Divry et Cie, 1854.
- Biginelli, Luigi. *Il clero alla Esposizione Nazionale in Torino 1884.* 2.<sup>a</sup> ed. Napoli: Tipografia Edit. degli Accattoncelli, 1884.
- Chesnelong, [Pierre-Charles]. *Le Jubilé sacerdotal de S. S. Léon XIII et le pèlerinage des Comités catholiques, de la Société d'éducation et d'enseignement et des Comités de défense religieuse à Rome.* Paris: Bureaux de la Société générale d'éducation, 1889.

- Cialdi, Alessandro, Felice Francolini, y Edoardo Gioia. *Relazione della Commissione municipale intorno all'ingrandimento ed ordinamento migliore del porto di Genova*. Firenze: G. Barbera, 1876.
- Connaissance des temps*. Paris: Gauthier-Villars, Imprimeur-Libraire, 1886.
- Costantini Baldini, Pier Domenico, ed. *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865*. Roma: Tipografia della Rev. Cam. Apostolica, 1865.
- . *Elenco generale ragionato di tutti gli oggetti spediti dal Governo pontificio alla Esposizione Universale di Parigi nell'anno 1867*. Roma: Tipografia della Rev. Cam. Apostolica, 1867.
- Daneo, Edoardo. *Esposizione generale italiana in Torino 1884: Relazione generale e Relazioni del comitato esecutivo al comitato generale*. 2 vols. Torino: G. B. Paravia, 1886.
- Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*. 4.<sup>a</sup> ed. Dublin: John Falconer, 1865.
- Esposizione Generale Italiana in Torino 1884: premi conferiti agli espositori secondo le deliberazioni della Giuria*. Torino: Stamperia Reale della ditta G. B. Paravia e Comp., 1884.
- Esposizione Generale Italiana in Torino 1884: programmi*. Torino: Stamperia Reale-Paravia, 1882.
- Esposizione Generale Italiana. Torino. 1884: catalogo ufficiale*. Torino: Unione Tipografico-Editrice, 1884.
- Esposizione Generale Italiana. Torino. 1884: catalogo ufficiale della mostra di astronomia, fisica terrestre, meteorologia*. Torino: Unione Tipografico-Editrice, 1884.
- Explication des ouvrages de peinture, sculpture, architecture, gravure et lithographie des artistes vivans, exposés au Musée Royal, le 1er mars 1837*. Paris: Vinchon, fils et successeur de Me Ve Ballard, 1837.
- Exposition universelle. Paris. 1867: États pontificaux*. Paris: Imp. de A. Le Clère, 1867.
- Farrugia, Luigi. *Malta a Leone XIII: ossia breve memoria delle feste celebrate in Malta nel giubileo sacerdotale del Santo Padre*. Valleta, 1889.
- First Report of the Commissioners for the Exhibition of 1851*. London: W. Clowes & Sons, 1852.
- La Gerarchia cattolica, la cappella e la famiglia pontificie*. Roma: Tipografia Vaticana.
- Giubileo Sacerdotale del Sommo Pontefice Leone XIII: denaro di San Pietro da offrirsi a Sua Santità quale Elemosina della sua Messa Giubilare; Primo resoconto*. Bologna, 1887.
- Gochet, Alexis-Marie. *La barbarie africaine et la mission civilisatrice des missions catholiques au Congo et dans l'Afrique équatoriale*. 1.<sup>a</sup> ed. Liège: H. Dessain, Imprimeur-éditeur, 1889.
- Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations, 1851: Official Descriptive and Illustrated Catalogue*. Vol. 3. 3 vols. London: Spicer Brothers, 1851.
- Gregorovius, Ferdinand. *The Roman Journals of Ferdinand Gregorovius, 1852-1874*. Editado por Althaus Friedrich. Traducido por Gustavus W. Hamilton. London: G. Bells & Sons, 1911.
- Guida alle gallerie dell'Esposizione Mondiale Vaticana 1888*. Roma: Edoardo Perino, Tipografo-Editore, 1888.
- Il giubileo pontificale di S. S. Papa Pio Nono, solennizzato in otto adunanze dall Romana Accademia degli Arcadi*. Roma: Tipografia dei Fratelli Monaldi, 1871.
- Ingersoll, Robert G. *The Works of Robert G. Ingersoll: Discussions*. Vol. 6. 12 vols. New York: The Dresden Publishing Co., 1902.

- International Conference Held at Washington for the Purpose of Fixing a Prime Meridian and a Universal Day: Protocols of the Proceedings.* Washington, D.C.: Gibson Bros., Printers and Bookbinders, 1884.
- International Exhibition, 1862: Jury Directory.* London: George E. Eyre and William Spottiswoode, 1862.
- Johnson, B[enjamin] P[ierce]. *Report on International Exhibition of Industry and Art, London, 1862.* Albany: Steam Press of C. Van Benthuyssen, 1863.
- L'Esposizione Romana delle opere di ogni arte eseguite pel Culto Cattolico: giornale illustrato.* Roma: Stabilimento Tipografico Camerale, 1870.
- L'Exposition universelle de 1867 illustrée.* 2 vols. Paris: Édouard Dentu & Pierre Petit, 1867.
- L'opinione pubblica e la Esposizione Mondiale in Roma.* Roma: Forzani e C., Tipografi del Senato, 1882.
- L'Orbe cattolico a Pio IX nel suo Giubileo Pontificale.* Roma: Tipografia Editrice Romana, 1871.
- LaFarge, John. *The Manner is Ordinary.* New York: Harcourt, Brace, and Company, 1954.
- Le Guillou, C[orentin]-M[arie]. *Produits des États pontificaux à l'Exposition universelle beaux-arts et industrie: catalogue avec une introduction et des notes explicatives.* Paris: Librairie Adrien Le Clerc et Cie., 1855.
- Manfroni, Giuseppe. *Sulla soglia del Vaticano.* 2 vols. Bologna: Zanichelli, 1920.
- . *Sulla soglia del Vaticano, 1870-1901: dalle memorie di Giuseppe Manfroni.* Editado por A[rturo] C[arlo] Jemolo. Milano: Longanesi & C., 1971.
- Margotti, Giacomo. *Roma e Londra: confronti.* Torino: Tipografia Fory e Dalmazzo, 1858.
- Marinelli, Giovanni, ed. *La terra: trattato popolare di geografia universale.* Milano: Francesco Vallardi, 1883.
- Ministero del Commercio e Lavori Pubblici. *Catalogo degli oggetti ammessi alla Esposizione Romana del 1870 relativa all'arte cristiana e al culto cattolico nel chiostro di Santa Maria degli Angeli.* Roma: Stabilimento Tipografico Camerale, 1870.
- Montluisant, Charles de. *Notice sur les produits des États pontificaux à l'Exposition universelle.* Paris: Imprimerie Bailly, Divry et Ce, 1855.
- Motley, John Lothrop. *The Rise of the Dutch Republic: A History.* Vol. 2. 3 vols., 1855.
- Nabuco, Joaquim. *Minha formação.* Rio de Janeiro: H. Garnier, Livreiro-Editor, 1900.
- Napoléon, Prince. *Rapport sur l'Exposition universelle de 1855.* Paris: Imprimerie Impériale, 1857.
- Northcote, Spencer. *Les catacombes romaines: études et descriptions des lieux de sepulture des premiers chrétiens à Rome.* Paris: Vve. Poussielgue-Rusand, 1859.
- Official Catalogue of the Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations, 1851.* London: Spicer Brothers, 1851.
- Orsini, Cesare. *La verità sulla Esposizione Mondiale in Roma.* Roma: Forzani e C., Tipografi del Senato, 1883.
- Pardo Bazán, Emilia. *Mi romería.* 1.<sup>a</sup> ed. Madrid: Imprenta y Fundación de M. Tello, 1888.
- Petit, Pierre. *Les Beaux-Arts des États Pontificaux et l'Exposition Universelle de 1867.* Paris: Ad. de la Concession, 1867.
- Piccola guida della Esposizione Vaticana dei doni offerti al Sommo Pontefice Leone XIII in occasione del suo Giubileo sacerdotale.* Roma: Tipografia della S. C. di Propaganda Fide, 1888.

- Poli, Oscar de. *Jubilé sacerdotal de S. S. Léon XIII: livre d'or du Comité international des Ordres équestres pontificaux*. Paris: Au siège du Comité, 1889.
- Polo y Peyrolón, Manuel. *Vida de León XIII: extracto de sus principales documentos públicos y relación de sus fiestas jubilaes*. Valencia: Imprenta de Manuel Alufre, 1888.
- Pope, Thomas. *St. Peter's Day in the Vatican: A Narrative of the Eighteenth Centenary of the Martyrdom of the Princes of the Apostles, SS. Peter and Paul*. Dublin: James Duffy, 1868.
- Repetto, L[uis] G[onzaga]. *Galileo-Galilei: estudio histórico premiado en el certamen celebrado por la Academia Literaria del Plata el 30 de Agosto de 1887*. Buenos Aires: Lit., Imp. y Encuad. de Stiller & Laass, 1887.
- Sardi, Vincenzo. *La solenne definizione del dogma dell'Immacolato Concepimento di Maria Santissima; Atti e documenti pubblicati nel cinquantésimo anniversario della stessa definizione*. Vol. 2. 2 vols. Roma: Tipografia Vaticana, 1904.
- Soler, Mariano. *Memorial dedicado a los alumnos del Colegio P[ío] L[atino] Americano*. Roma: Propaganda Fidei, 1888.
- Stoppani, Antonio. *Gl'intransigenti alla stregua dei fatti vecchi, nuovi e nuovissimi: note postume ad un'Appendice sull'Indirizzo del Clero Italiano al Papa nel 1862*. Milano: Fratelli Dumolard Editori, 1886.
- Torino e l'Esposizione Italiana del 1884: cronaca illustrata della Esposizione nazionale-industriale ed artistica del 1884*. Milano e Torino: Roux e Favale e Fratelli Treves, Editori, 1884.
- Tosti, L[ui]gi. *La Conciliazione*. 3.<sup>a</sup> ed. Roma: L. Pasqualucci, Editore, 1887.
- Valette, É[douard de], y Henry de Riancey. *Exposition universelle de 1855: coup d'œil sur les envois des États pontificaux au Palais des beaux-arts et de l'industrie suivi du Catalogue des Exposants et de la Liste des Récompenses*. Paris: Imprimerie de Dubuisson et C., 1856.
- Vasili, Paul [Juliette Adam]. *La société de Rome: édition augmentée de lettres inédites*. Paris: Nouvelle revue, 1887.
- Villefranche, J[acques]-M[elchior]. *Pie IX: sa vie, son histoire, son siècle*. 2.<sup>a</sup> ed. Lyon: P. N. Josserand, Libraire-Éditeur, 1876.
- Wake, C[harles] Staniland, ed. *Memoirs of the International Congress of Anthropology*. Chicago: The Schulte Publishing Company, 1894.

## FUENTES SECUNDARIAS

- Aimone, Linda, y Francesca B. Filippi. «1884: la nazione italiana al lavoro». En *Le esposizioni torinesi, 1805-1911*, editado por Umberto Levra y Rosanna Rocca, 79-110. Torino: Archivio Storico della Città di Torino, 2003.
- Allegrezza, Paolo. *L'élite incompiuta: la classe dirigente politico-amministrativa negli anni della destra storica (1861-1876)*. Milano: Giuffrè Editore, 2007.
- Allwood, John. «General Notes: International Exhibitions and the Classification of Their Exhibits». *Journal of the Royal Society for the Encouragement of Arts, Manufactures and Commerce* 128 (junio de 1980): 450-5.
- Altermatt, Urs, Franziska Metzger, y Michael Wintle. «Protestant Dominance and Confessional Politics: Switzerland and the Netherlands». En *World Christianities, c.1815-c.1914*, editado por Sheridan Gilley y Brian Stanley, 323-41. The Cambridge History of Christianity 8. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Altick, Richard D. *The Shows of London*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978.
- Anderson, Christopher J. «The World's Fair of 1919: Ethnographic and Technological Exhibits on Display at the Centenary Celebration of American Methodist Missions», *Methodist History* 43, n.º 4 (2005): 273-85.
- . «The World is Our Parish: Remembering the 1919 Protestant Missionary Fair», *International Bulletin of Missionary Research* 30, n.º 4 (2006): 196-201.
- Anderson, Margaret L. *Practicing Democracy: Elections and Political Culture in Imperial Germany*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- . «The Divisions of the Pope: The Catholic Revival and Europe's Transition to Democracy». En *The Politics of Religion in an Age of Revival*, editado por Austen Ivereigh, 22-42. London: Institute of Latin American Studies, 2000.
- . «The Limits of Secularization: On the Problem of the Catholic Revival in Nineteenth-Century Germany». *The Historical Journal* 38, n.º 3 (septiembre de 1995): 647-70.
- Aubert, Roger. «Leone XIII: tradizione e progresso». En *La Chiesa e la società industriale (1878-1922)*, editado por Elio Guerriero y Annibale Zambarbieri, 1:61-106. 3.<sup>a</sup> ed. Storia della Chiesa XXII. Milano: San Paolo, 1995.
- Auerbach, Jeffrey Aaron. «Exhibiting the Nation: British National Identity and the Great Exhibition of 1851». Yale University, 1995.
- Azzopardi, Francis. «The Appointment of Bishop A. M. Buhagiar as Administrator Apostolic of Malta». *Proceedings of History Week* (1981): 94-107.
- Battelli, Giuseppe. «Santa Sede e vescovi nello Stato unitario: dal secondo Ottocento ai primi anni della Repubblica». En *L'Italia e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*, editado por Giorgio Chittolini y Giovanni Miccoli, 807-54. Storia d'Italia: Annali 9. Torino: Einaudi, 1986.
- Beckmann, Joannes. *Il concilio Vaticano I e le missioni*, s. d.
- Bedeschi, Lorenzo. *Le origini della gioventù cattolica: dalla caduta del Governo pontificio al primo Congresso Cattolico di Venezia su documenti inediti d'archivio*. Bologna: Cappelli Editore, 1959.
- Bennett, Tony. «The Exhibitionary Complex». *New Formations* n.º 4 (1988): 73-102.



- Benvenuti, Anna, Sofia Boesch Gajano, Simon Ditchfield, Roberto Rusconi, Francesco Scorza Barcellona, y Gabriella Zarri. *Storia della santità nel cristianesimo occidentale*. Roma: Viella, 2005.
- Berselli, Aldo. «Primi passi verso un'azione cattolica italiana (1863-1865)». *Quaderni di cultura e storia sociale* 3, n.º 3 (1954): 77-93.
- Bigatti, Giorgio, y Sergio Onger, eds. *Arti, tecnologia, progetto: le esposizioni d'industria in Italia prima dell'Unità*. Milano: Franco Angeli, 2007.
- Bond, George D. *The Buddhist Revival in Sri Lanka: Religious Tradition, Reinterpretation and Response*. Columbia: University of South Carolina Press, 1988.
- Bossard Borner, Heidi. «Villages Quarrels and National Controversies: Switzerland». En *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, editado por Christopher Clark, 255-84. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Boutry, Philippe, y Michel Cinquin. *Deux pèlerinages au XIXe siècle: Ars et Paray-le-Monial*. París: Beauchesne, 1980.
- Brennan, Brian. «Visiting “Peter in Chains”: French Pilgrimage to Rome, 1873-93». *Journal of Ecclesiastical History* 51, n.º 4 (octubre de 2000): 741-66.
- Bruce, Steve, ed. *Religion and Modernization: Sociologists and Historians Debate the Secularization Thesis*. Oxford: Clarendon Press, 1992.
- Cacioli, Manuela, y Maria Guercio. *Archivio di Gabinetto della Prefettura di Roma (1871-1920): inventario*. Vol. 1. 2 vols. [Roma]: Ministero per i Beni e le Attività Culturali, 2005.
- Calzolari, Monica. «La Casa di detenzione alle Terme diocleziane di Roma (1831-1891)». En *Carceri, carcerieri, carcerati: dall'antico regime all'Ottocento*, editado por Livio Antonielli, 49-78. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2006.
- Canal, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo, 1876-1939*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Canavero, Alfredo. «Mobilisation du mouvement catholique en Italie dans les années 1870». En *The Black International, 1870-1878: The Holy See and Militant Catholicism in Europe*, editado por Emiel Lamberts, 345-60. Leuven: Leuven University Press, 2002.
- Candeloro, Giorgio. *Il movimento cattolico in Italia*. Roma: Edizioni Rinascita, 1953.
- Carandini, Silvia. «L'effimero spirituale: feste e manifestazioni religiose nella Roma dei papi in età moderna». En *Roma, la città del papa: vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtyła*, editado por Luigi Fiorani y Adriano Prosperi, 519-54. Storia d'Italia: Annali 16. Torino: Einaudi, 2000.
- Carollo, Gaetano. *Storia della Gioventù Cattolica Italiana: I, 1867-1878*. Roma, 1933.
- Carwardine, Richard. *Trans-Atlantic Revivalism: Popular Evangelicalism in Britain and America 1790-1865*. Westport, 1978.
- Cattana, Valerio. «Il cardinale Placido M. Schiaffino tra servizio alla Chiesa e alla Congregazione di Monteoliveto (1870-1889): spunti per una biografia». En *Placido Maria Schiaffino (1829-1889): Monaco e cardinale; Atti del X Incontro di Monte Oliveto 22-23 Settembre 1989*, 49-66. Monte Oliveto Maggiore: Edizioni L'Ulivo, 1991.
- Ceillier, Jean-Claude. *Histoire des Missionnaires d'Afrique (Pères Blancs): de la fondation par Mgr Lavignerie à la mort du fondateur (1868-1892)*. Paris: Éditions Karthala, 2008.
- Chadwick, Owen. *A History of the Popes, 1830-1914*. Oxford: Clarendon Press, 1998.
- . *The Secularization of the European Mind in the Nineteenth Century*. London: Cambridge University Press, 1975.

- Chaves, Mark. «Secularization as Declining Religious Authority». *Social Forces* 72, n.º 3 (marzo de 1994): 749-74.
- Ciampani, Andrea. «The Roman Curia: Alignments among the Cardinals in the Vatican after the Unification of Italy». En *The Black International, 1870-1878: The Holy See and Militant Catholicism in Europe*, editado por Emiel Lamberts, 195-230. Leuven: Leuven University Press, 2002.
- Clark, Christopher, y Wolfram Kaiser, eds. *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Clyde, David F. *History of the Medical Services of Tanganyika*. Dar es Salaam: Govt. Press, 1962.
- Cohen, Paul A. «Christian Missions and their Impact to 1900». En *Cambridge History of China*, editado por J. K. Fairbanks y D. Twitchett, 10.; Late Ch'ing 1800:-1911.; Part 1:543-90. Cambridge: Cambridge University Press, 1978.
- Confessore Pellegrino, Ornella. «Santucci Carlo». Editado por Francesco Traniello y Giorgio Campanini. *Dizionario storico del movimento cattolico in Italia*. Casale Monferrato: Marietti, 1982.
- Coombes, Annie E. *Reinventing Africa: Museums, Material Culture and Popular Imagination in Late Victorian and Edwardian England*. New Haven and London: Yale University Press, 1994.
- Cordato, Mary F. «Representing the Expansion of Woman's Sphere: Women's Work and Culture at the World's Fairs of 1876, 1893, and 1904». New York University, 1989.
- Cordeiro Gonçalves, Eduardo C. «O conde de Samodães e o discurso conciliador entre catolicismo e liberalismo político». *Lusitania Sacra* 16. 2.ª série (2004): 87-109.
- Crocella, Carlo. *Augusta miseria: aspetti delle finanze pontificie nell'età del capitalismo*. Milano: Nuovo Istituto Editoriale Italiano, 1982.
- D'Agostino, Peter R. *Rome in America: Transnational Catholic Ideology from the Risorgimento to Fascism*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2004.
- Dacomo, Silvia. «Racconto e cronaca delle esposizioni torinesi dell'industria e del lavoro del 1884, 1898, 1911: scrittura, suono e immagini». Università degli Studi di Torino, 1996.
- Darney, Virginia G. «Women and World's Fairs: American International Expositions, 1876-1904». Emory University, 1982.
- De Giorgi, Fulvio. «Forme spirituali, forme simboliche, forme politiche: la devozione al Sacro Cuore». *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 48, n.º 2 (1994): 365-459.
- De Rosa, Gabriele. *I conservatori nazionali: biografia di Carlo Santucci*. Brescia: Morcelliana, 1962.
- Donghi, Roberto. «Materiale per la corrispondenza di Placido Maria Schiaffino nell'archivio dell'abbazia di Monte Oliveto Maggiore». En *Placido Maria Schiaffino (1829-1889): Monaco e cardinale; Atti del X Incontro di Monte Oliveto 22-23 Settembre 1989*, 99-338. Monte Oliveto Maggiore: Edizioni L'Ulivo, 1991.
- Dowd, Christopher. *Rome in Australia: The Papacy and Conflict in the Australian Catholic Missions, 1834-1884*. 2 vols. Boston: Brill, 2008.
- Durand, Jean-Dominique. «Léon XIII, Rome et le monde». En *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, editado por Vincent Viaene, 55-68. Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005.

- Ehrenschtendtnr, Marie-Luise. «Virtual Pilgrimages?: Enclosure and the Practice of Piety at St Latherine's Convent, Augsburg». *Journal of Ecclesiastical History* 60, n.º 1 (enero de 2009): 45-73.
- Eriksen, Anne. «Our Lady of Perpetual Help: Invented Tradition and Devotional Success». *Journal of Folklore Research* 42, n.º 3 (2005): 295-321.
- Fabrini, Natale. *Il conte Giovanni Acquaderni*. 2.<sup>a</sup> ed. Roma: Stella Matutina, 1945.
- Fagiolo dell'Arco, Maurizio. *Corpus delle feste a Roma*. 2 vols. Roma: Edizioni De Luca, 1997.
- Fagiolo, Marcello, ed. *La festa a Roma: dal rinascimento al 1870*. Torino: Umberto Allemandi, 1997.
- Fernando, Placidus M. *A Light Set on a Hill: A Chronicle of the Cathedral Parish of St. Lucia's Kotahena, 1760-1987*. J.S.N. Anandarajah, 1988.
- Ferrari, Liliana. «Il laicato cattolico fra Otto e Novecento: dalle associazioni devozionali alle organizzazioni militanti di massa». En *L'Italia e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*, editado por Giorgio Chittolini y Giovanni Miccoli, 929-74. Storia d'Italia: Annali 9. Torino: Einaudi, 1986.
- Fonzi, Fausto. *I cattolici e la società italiana dopo l'Unità*. Roma: Editrice Studium, 1960.
- . «I cattolici transigenti italiani dell'ultimo Ottocento». *Convivium* n.º 6. Raccolta nuova (1949): 955-73.
- . «I conservatori nazionali». En *La partecipazione dei cattolici alla vita dello Stato*, 53-62. Roma: Editrice Studium, 1958.
- Formigoni, Guido. *L'Italia dei cattolici: dal Risorgimento a oggi*. 2.<sup>a</sup> ed. Bologna: Il Mulino, 2010.
- Fortier, Anne-Marie. *Migrant Belongings: Memory, Space, Identity*. Oxford: Berg, 2000.
- Fraikin, J[oseph]. *L'infanzia e la giovinezza di un papa: Leone XIII e gli albori del Risorgimento italiano (1810-1838)*. Grottaferrata: Tipogr. Italo-Orientale «S. Nilo», 1914.
- Frijhoff, Willem. *Embodied Belief: Ten Essays on Religious Culture in Dutch History*. Hilversum: Verloren, 2002.
- Gambasin, Angelo. *Il movimento sociale nell'Opera dei congressi (1874-1904): contributo per la storia del cattolicesimo sociale in Italia*. Roma: Editrice Università Gregoriana, 1958.
- . «L'origine dell'Opera dei Congressi Cattolici in Italia». *Quaderni di cultura e storia sociale* 2, n.º 2 (1953): 419-26.
- Geppert, Alexander C. T. «London vs. Paris: Imperial Exhibitions, Transitory Spaces, and Metropolitan Networks, 1880-1930». European University Institute, 2004.
- , Jean Coffey, y Tammy Lau, *International Exhibitions, Expositions Universelles and World's Fairs, 1851-2005: A Bibliography*. Berlin: Freie Universität Berlin, 2006.
- Greenhalgh, Paul. *Ephemeral Vistas: The Expositions Universelles, Great Exhibitions and World Fairs, 1851-1939*. Manchester: Manchester University Press, 1988.
- Gruzinski, Serge. *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*. Paris: Martinière, 2004.
- Harris, Ruth. *Lourdes: Body and Spirit in the Secular Age*. London: Allan Lane, 1999.
- Heaman, Elsbeth A. «Taking the World by Show: Canadian Women as Exhibitors to 1900». *The Canadian Historical Review* 78, n.º 4 (diciembre de 1997): 599-631.
- Heimann, Mary. *Catholic Devotion in Victorian England*. Oxford: Oxford University Press, 1995.

- . «Catholic Revivalism in Worship and Devotion». En *World Christianities, c.1815-c.1914*, editado por Sheridan Gilley y Brian Stanley, 70-83. The Cambridge History of Christianity 8. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Hennesey, James J. «Leo XIII: Intellectualizing the Combat with Modernity». *U.S. Catholic Historian* 7, n.º 4 (1988): 393-400.
- Herczl, Moshe Y. *Christianity and the Holocaust of Hungarian Jewry*. New York: New York University Press, 1993.
- Hilton, Ronald. «Emilia Pardo-Bazán and Italy». *Italica* 29, n.º 1 (marzo de 1952): 43-8.
- Holmes, J. Derek. *More Roman than Rome: English Catholicism in the Nineteenth Century*. London: Burns & Oates, 1978.
- Horaist, Bruno. *La dévotion au pape et les catholiques français sous le pontificat de Pie IX (1846-1878): d'après les archives de la Bibliothèque Apostolique Vaticane*. Rome: École française de Rome, 1995.
- Iriye, Akira, y Pierre-Yves Saunier, eds. *The Palgrave Dictionary of Transnational History*. Palgrave Macmillan, 2009.
- Ivereigh, Austen, ed. *The Politics of Religion in an Age of Revival*. London: Institute of Latin American Studies, 2000.
- Jankowiak, François. «Genèse d'un gouvernement sans État: les mutations de la Curie romaine sous le pontificat de Léon XIII». En *Le pontificat de Léon XIII: renaissances du Saint-Siège?*, editado por Philippe Levillain y Jean-Marc Ticchi, 89-109. Rome: École française de Rome, 2006.
- . *La Curie Romaine de Pie IX à Pie X: le gouvernement central de l'église et la fin des États pontificaux*. Rome: École française de Rome, 2007.
- Joris Helleputte, 1852-1925: *architect en politicus*. KADOC-Artes 1. Leuven: Universitaire Pers Leuven, 1998.
- Kann, Robert A. *A History of the Habsburg Empire, 1526-1918*. 2.<sup>a</sup> ed. Berkeley: University of California Press, 1977.
- Kaufman, Suzanne. *Consuming Visions: Mass Culture in Europe*. Ithaca: Cornell University Press, 1996.
- Klieber, Rupert. «Efforts and Difficulties in Financing the Holy See by Means of Peter's Pence: Can Ultramontanism Be Quantified?» En *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, editado por Vincent Viaene, 287-302. Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005.
- Knight, Frances. *The Church in the Nineteenth Century*. Vol. 6. The I. B. Tauris History of the Christian Church. London: I. B. Tauris, 2008.
- Köhler, Oskar, y Günter Bandmann. «Esteriorizzazione e interiorizzazione e della spiritualità del XIX secolo». En *La chiesa negli stati moderni e i movimenti sociali 1878-1914*, 9:308-22. 2.<sup>a</sup> ed. Storia della Chiesa. Milano: Jaca Book, 1993.
- Körner, Axel. *Politics of Culture in Liberal Italy: From Unification to Fascism*. New York: Routledge, 2009.
- Krämer, Gudrun. «Moving Out of Place: Minorities in Middle Eastern Urban Societies, 1800-1914». En *The Urban Social History of the Middle East, 1750-1950*, editado por Peter Sluglett, 182-223. New York: Syracuse University Press, 2008.
- Lagrée, Michel. *La bénédiction de Prométhée: religion et technologies, XIXe-XXe siècles*. Paris: Fayard, 1999.

- . «The Impact of Technology on Catholicism in France (1850-1950)». En *The Decline of Christendom in Western Europe, 1750-2000*, editado por Hugh McLeod y Werner Ustorf, 163-83. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Lai, Benny. *Affari del papa: storia di cardinali, nobiluomini e faccendieri nella Roma dell'Ottocento*. Bari: Laterza, 1999.
- Lamberts, Emiel. «Catholic Congresses as Amplifiers of International Catholic Opinion». En *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, editado por Vincent Viaene, 213-24. Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005.
- , ed. *The Black International, 1870-1878: The Holy See and Militant Catholicism in Europe*. Leuven: Leuven University Press, 2002.
- Lamonde, Yvan. «Le libéralisme et le passage dans le XXe siècle». En *Combats libéraux au tournant du XXe siècle*, editado por Yvan Lamonde, 9-38. [Montréal]: Fides, 1995.
- Langer, William L. *European Alliances and Alignments, 1871-1890*. Westport: Greenwood, 1977.
- Larkin, Emmet. «The Devotional Revolution in Ireland, 1850-75». *American Historical Review* 77, n.º 3 (1972): 625-52.
- Lindenfeld, David F. «Indigenous Encounters with Christian Missionaries in China and West Africa, 1800-1920: A Comparative Study». *Journal of World History* 16, n.º 3 (septiembre de 2005): 327-69.
- Looyenga, Arjen. «Neerlandia Catholica: A Nineteenth-Century Miniature Work». En *The Revival of Medieval Illumination*, editado por Thomas Coomans y Jan De Maeyer, 173-96. Leuven: Leuven University Press, 2007.
- Majolo Molinari, Olga. *La stampa periodica romana dell'Ottocento*. Vol. 2. Roma: Istituto di Studi Romani, 1963.
- Manfroni, Giuseppe. *Sulla soglia del Vaticano*. 2 vols. Bologna: Zanichelli, 1920.
- . *Sulla soglia del Vaticano, 1870-1901: dalle memorie di Giuseppe Manfroni*. Editado por A[r]turo C[arlo] Jemolo. Milano: Longanesi & C., 1971.
- Martina, Giacomo. *Pio IX*. 3 vols. Roma: Università Gregoriana, 1974-1990.
- Maxwell, Anne. *Colonial Photography & Exhibitions: Representations of the «Native» and the Making of European Identities*. London: Leicester University Press, 2000.
- Mayoralgo y Lodo, Jose Miguel de. *Historia y régimen jurídico de los títulos nobiliarios*. Ediciones Hidalguía, 2007.
- McLeod, Hugh. *European Religion in the Age of the Great Cities, 1830-1930*. New York: Routledge, 1995.
- . *Religion and the People of Western Europe, 1789-1970*. Oxford: Oxford University Press, 1981.
- Menezes, Carlos José de. *Os jesuitas e o Marquez de Pombal*. Vol. 1. Porto: Empresa Editora de Moreira & Simões, 1893.
- Messinger, Gary S. *Manchester in the Victorian Age: The Halfknown City*. Manchester: Manchester University Press, 1985.
- Mich, Marvin L. Krier. *Catholic Social Teaching & Movements*. Twenty-Third Publications, 1998.
- Miller, John Bleeker. *Leo XIII and Modern Civilization*. New York: The Eskdale Press, 1897.

- Mitchell, Timothy. «The World as Exhibition». *Comparative Studies in Society and History* 31, n.º 2 (abril de 1989): 217-36.
- Montaldo, Silvio. «Patria e religione». En *Le esposizioni torinesi, 1805-1911*, editado por Umberto Levra y Rosanna Rocca, 111-44. Torino: Archivio Storico della Città di Torino, 2003.
- Montero García, Feliciano. «Propaganda católica y educación popular en la España de la Restauración». En *École et Église en Espagne et en Amérique Latine: aspects idéologiques et institutionnels*, editado por Jean-René Aymes, Ève-Marie Fell, y Jean-Louis Guereña, 265-79. Tours: Publications de l'Université de Tours, 1988.
- Murre-van den Berg, Helen. «The Middle East: Western Missions and the Eastern Churches, Islam and Judaism». En *World Christianities, c.1815-c.1914*, editado por Sheridan Gilley y Brian Stanley, 458-72. The Cambridge History of Christianity 8. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Nanni, Stefania, y Maria Antonietta Visceglia. «Introduzione». *Roma moderna e contemporanea* 5, n.º 2-3 (1997): 287-310.
- Nichols, James H. *History of Christianity, 1650-1950: Secularization of the West*. New York: The Ronald Press Company, 1956.
- Nora, Pierre, ed. *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard, 1984.
- Norman, Edward. *The English Catholic Church in the Nineteenth Century*. Oxford: Clarendon Press, 1984.
- O'Cleirigh, Nellie. «Dublin International Exhibition, 1865». *Dublin Historical Record* 47, n.º 2 (1994): 169-82.
- O'Reilly, Bernard. *A Life of Pius IX*. 14.<sup>a</sup> ed. New York: P. F. Collier, Publisher, 1878.
- . *Life of Leo XIII: From an Authentic Memoir*. London: Sampson Low, Marston & Co., 1903.
- Pack, Sasha D. «Revival of the Pilgrimage to Santiago de Compostela: The Politics of Religious, National, and European Patrimony, 1879–1988». *The Journal of Modern History* 82, n.º 2 (junio de 2010): 335-67.
- Papenheim, Martin. «Roma o morte: Culture Wars in Italy». En *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, editado por Christopher Clark y Wolfram Kaiser, 202-26. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Paulhus, Normand Joseph. «The Theological and Political Ideals of the Fribourg Union». University of Michigan, 1983.
- Perry, Nicholas, y Loreto Echeverría. *Under the Heel of Mary*. London: Routledge, 1988.
- Perumalil, Hormice C., y Edward R. Hambye, eds. *Christianity in India: A History in Ecumenical Perspective*. Alleppey: Prakasam Publications, 1972.
- Petrocchi, Massimo. «Inizi di giornalismo coloniale: “La Riforma” 1881-1887». *Rassegna Storica del Risorgimento* 30, n.º 1 (1943): 105-9.
- Piscitelli, Enzo. «Francesco Crispi, Primo Levi e “La Riforma”». *Rassegna Storica del Risorgimento* 37, n.º 1-4 (1950): 411-16.
- Placido Maria Schiaffino (1829-1889): monaco e cardinale; *Atti del X Incontro di Monte Oliveto 22-23 Settembre 1989*. Studia Olivetana 3. Monte Oliveto Maggiore: Edizioni L'Ulivo, 1991.
- Plum, Werner. *Les expositions universelles au XIXe siècle, spectacles du changement socio-culturel*. Bonn-Bad Godesberg: Friedrich-Ebert-Stiftung, 1977.

- Pollard, John F. *Money and the Rise of the Modern Papacy: Financing the Vatican, 1850-1950*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Riall, Lucy. «Martyr Cults in Nineteenth-Century Italy». *The Journal of Modern History* 82, n.º 2 (junio de 2010): 255-87.
- Ricciardi, Andrea. «Chiesa del papa e Chiesa locale: Roma, la città di tutti i cattolici». En *La comunità cristiana di Roma: la sua vita e la sua cultura tra età moderna ed età contemporanea*, editado por Mario Belardinelli y Pietro Stella, 3:465-81. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2002.
- Roche, Maurice. *Mega-Events and Modernity: Olympics and Expos in the Growth of Global Culture*. New York: Routledge, 2000.
- Rusconi, Roberto. «Devozione per il Pontefice e culto per il papato al tempo di Pio IX e di Leone XIII nelle pagine di La Civiltà Cattolica». *Rivista di Storia del Cristianesimo* n.º 2 (2005): 9-37.
- Rydell, Robert W. *All the World's a Fair: Visions of Empire at American International Expositions, 1876-1916*. Chicago: The University of Chicago Press, 1984.
- Sánchez Gómez, Luis Á. *Un Imperio en la vitrina: el colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*. Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo 48. Madrid: C.S.I.C., 2003.
- Sanz de Diego, Rafael M. «El integrismo: un No a la libertad del católico frente al pluralismo político». *Razón y Fe* n.º 947 (1976): 443-57.
- Sanzin, Luciano G. *Federico Seismit-Doda nel Risorgimento*. Bologna: Editore Cappelli, 1950.
- Savard, Pierre. *Aspects du catholicisme canadien-français au XIX<sup>e</sup> siècle*. Montréal: Fides, 1980.
- Schmandt, Raymond H. «The Life and Work of Leo XIII». En *Leo XIII and the Modern World*, editado por Edward T. Gargan, 15-50. New York: Sheed and Ward, 1961.
- Scoppola, Pietro. *Dal neoguelfismo alla democrazia cristiana*. Universale studium 51. Roma: Editrice Studium, 1957.
- Silva, Eduardo. *Prince of the People: The Life and Times of a Brazilian Free Man of Colour*. London: Verso, 1993.
- Soderini, Eduardo. *Il pontificato di Leone XIII: il conclave; l'opera sociale*. Vol. 1. 3 vols. Milano: Mondadori, 1932.
- Spadolini, Giovanni. *L'opposizione cattolica da Porta Pia al '98*. Firenze: Vallecchi Editore, 1955.
- Swatos, William H., y Kevin J. Christiano. «Secularization Theory: The Course of a Concept». *Sociology of Religion* 60, n.º 3 (1999): 209-28.
- Taves, Ann. «Context and Meaning: Roman Catholic Devotion to the Blessed Sacrament in Mid-Nineteenth-Century America». *Church History: Studies in Christianity and Culture* 54, n.º 4 (diciembre de 1985): 482-95.
- Tobia, Bruno. *Una patria per gli italiani: spazi, itinerari, monumenti nell'Italia unita (1870-1900)*. Roma: Laterza, 1991.
- Togores, Luis E., y José Luis Neila. *La escuela diplomática: cincuenta años de servicio al Estado, 1942-1992*. Madrid: Escuela Diplomática, 1993.
- Traniello, Francesco. *Religione cattolica e stato nazionale*. Bologna, 2007.
- Tschannen, Olivier. «The Secularization Paradigm: A Systematization». *Journal for the Scientific Study of Religion* 30, n.º 4 (diciembre de 1991): 395-415.

- Valk, Hans de. «From Shepherd to King: Changes in the Image and the Position of the Papacy Among the Dutch Catholics in the Nineteenth Century». En *The Power of Imagery: Essays on Rome, Italy & Imagination*, editado por Peter Van Kessel, 231-46. S. Oreste: Apeiron Editori, 1993.
- Viaene, Vincent. «A Brilliant Failure: Wladimir Czacki, the Legacy of the Geneva Committee and the Origins of the Vatican Press Policy from Pius IX to Leo XIII». En *The Black International, 1870-1878: The Holy See and Militant Catholicism in Europe*, editado por Emiel Lamberts, 231-56. Leuven: Leuven University Press, 2002.
- . «International History, Religious History, Catholic History: Perspectives for Cross-Fertilization (1830-1914)». *European History Quarterly* 38, n.º 4 (2008): 578-607.
- . «Introduction: Reality and Image in the Pontificate of Leo XIII». En *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, editado por Vincent Viaene, 9-29. Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005.
- . «Wagging the Dog”: An Introduction to Vatican Press Policy in an Age of Democracy and Imperialism». En *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*, editado por Vincent Viaene, 223-48. Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005.
- , ed. *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII*. Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005.
- Visceglia, Maria Antonietta. «Cerimoniali romani: il ritorno e la trasfigurazione dei trionfi antichi». En *Roma, la città del papa: vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtyła*, editado por Luigi Fiorani y Adriano Prosperi, 111-70. Storia d'Italia: Annali 16. Torino: Einaudi, 2000.
- . *La città rituale: Roma e le sue cerimonie in età moderna*. Roma: Viella, 2002.
- Vismara, Silvio. «Il cardinal Schiaffino, benedettino di Montoliveto». *Rivista Storica Benedettina* 9 (1914): 206-24.
- Ward, James E. «Leo XIII: “The Diplomat Pope”». *The Review of Politics* 28, n.º 1 (enero de 1966): 47-61.
- Weber, Christoph. *Quellen und Studien zur Kurie und zur vatikanischen Politik unter Leo XIII*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1973.
- Williamson, George C., ed. *Bryan's Dictionary of Painters and Engravers*. Vol. 1. London: George Bell and Sons, 1903.
- Wilson, Bryan. «Secularization: The Inherited Model». En *The Sacred in a Secular Age*, editado por Phillip E. Hammond. Berkeley: University of California Press, 1985.
- . «The Return of the Sacred». *Journal for the Scientific Study of Religion* 18 (1979): 268-80.
- Witte, Els. «The Battle for Monasteries, Cemeteries and Schools: Belgium». En *Culture Wars: Secular-Catholic Conflict in Nineteenth-Century Europe*, editado por Christopher Clark y Wolfram Kaiser, 102-28. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Zaccone, Gian Maria. «L'Esposizione d'arte sacra del 1898 a Torino tra religione e politica». *Studi Piemontesi* 25, n.º 1 (1996): 71-104.
- Zambarbieri, Annibale. «Forms, Impulses and Iconography in Devotion to Pope Leo XIII». En *The Papacy and the New World Order: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and*



- International Politics at the Time of Leo XIII*, editado por Vincent Viaene, 249-86. Rome: Institut Historique Belge de Rome, 2005.
- . «La devozione al papa». En *La Chiesa e la società industriale (1878-1922)*, editado por Elio Guerriero y Annibale Zambarbieri, 2:9-81. 3.<sup>a</sup> ed. Storia della Chiesa 22. Milano: San Paolo, 1996.
- Zito, Gaetano. «I Francescani a Catania: soppressione e ripresa dopo il 1866». En *Francescanismo e cultura nella provincia di Catania*, editado por Nicoletta Grisanti, 267-88. Palermo: Officina di Studi Medievali, 2008.
- . *La cura pastorale a Catania negli anni dell'episcopato Dusmet (1867-1894)*. Acireale: Galatea Edizioni, 1987.
- Zizola, Giancarlo. *Quale papa?: analisi delle strutture elettorali e governative del papato romano*. Roma: Borla, 1977.



## **ANEXO**



## DOCUMENTOS

DOCUMENTO 1	Breve de León XIII de 1 de octubre de 1887, por el cual se anuncia la concesión de indulgencias con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888	306
DOCUMENTO 2	Encíclica de León XIII <i>Quod anniversarius</i> , de 1 de abril de 1888, por la cual se conceden nuevas indulgencias en el marco de su Jubileo sacerdotal	308

## DOCUMENTO 1

### **Breve de León XIII de 1 de octubre de 1887, por el cual se anuncia la concesión de indulgencias con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888<sup>2</sup>**

Leone PP. XIII.

A tutti i fedeli di Cristo, che leggeranno le presenti Lettere, salute ed Apostolica Benedizione. Per questo che il giorno primo del prossimo anno, col favore di Dio, celebreremo la solennità del Nostro Giubileo Sacerdotale, le genti tutte d'ogni paese e le società d'ogni ordine, quasi un cuor solo ed un'anima sola, esultano di allegrezza, e per meravigliose maniere nella presente malagevolezza di tempi porgono a Noi, per divino volere collocati sulla eccelsa sede del Beatissimo Pietro, solenni testimonianze della loro fede, del loro amore, ossequio e plauso. Di tutto ciò per certo Ci riconosciamo debitori a Dio che Ci consola nella Nostra tribolazione, e supplichiamo Lui del continuo a benedire propizio il gregge cristiano, e a concedergli la pace e la concordia da lungo tempo desiderata.

Noi, mossi da coteste ben note dimostrazioni di amore e di lodevole pietà, assecondando le istanze fatteci a tale intento, affinché i figliuoli tutti dalla festa del Padre loro traggano per sè qualche vantaggio per acquistare più agevolmente la felicità eterna, giudicammo di dovere dischiudere i tesori della Chiesa, dei quali Iddio affidò a Noi la dispensazione. Per la qual cosa, appoggiati nella misericordia di Dio Onnipotente, e nell'autorità dei santi Pietro e Paolo Apostoli suoi, a tutti e singoli cristiani dell'uno e dell'altro sesso, che peregrineranno a Roma in occasione del Nostro Giubileo sacerdotale, per dar pubblica ed aperta testimonianza di pietà e di ossequio in nome delle loro nazioni, e per rendere l' onore e l' ubbidienza dovuta all'Autorità suprema a Noi concessa da Dio; e a tutti parimenti i Cristiani d'ambo i sessi, i quali seguano, accompagnino con la mente e col cuore i suddetti pellegrinaggi a Roma; e del pari a tutti e singoli coloro, i quali diano opera in qualsivoglia modo al buono e felice esito di coteste pie peregrinazioni, se al giorno preciso del Nostro Giubileo sacerdotale, cioè al primo giorno del venturo gennaio, premetteranno una novena con la recita della terza parte del SS. Rosario e se ripeteranno la stessa novena entro il tempo stabilito per le udienze di codesti pii personaggi, e veramente pentiti e confessati e cibati della Santa Comunione visiteranno la loro chiesa parrocchiale o qualsiasi altra o un pubblico oratorio ed ivi innalzeranno pie preci al Signore per la concordia dei Principi Cristiani, per la estirpazione delle eresie, per la conversione dei peccatori e per la esaltazione di S. Madre Chiesa tanto nel giorno stesso della mentovata Nostra Solennità, quanto nel dì festivo che seguir, immediatamente la novena, ripetuta, ad arbitrio di ciascuno, entro il tempo prefisso come sopra, concediamo come sopra indulgenza plenaria e remissione di tutti i peccati. Inoltre a tutti e singoli coloro che, almeno, contriti di cuore, celebreranno le novene come sopra, in qualsivoglia giorno di esse abbiano ciò adempiuto, condoniamo, nella consueta forma della Chiesa, trecento giorni delle penitenze loro ingiunte o altrimenti dovute in qualsiasi modo. Le quali indulgenze tutte e singole, remissioni di peccati e condonazioni di penitenze, concediamo che possano anche applicarsi alle anime ritenute nel Purgatorio, e vogliamo sieno concesse per questo solo anno. Non ostante qualsivoglia cosa in contrario. Vogliamo poi che ai transunti o copie anche stampate delle presenti Lettere, sottoscritte per mano di qualche pubblico Notaio, e munite del sigillo di

---

<sup>2</sup> *La Civiltà Cattolica*, ser. 13, vol. 9 (28 dicembre 1887): 93-4.

persona costituita in dignità ecclesiastica, si presti in tutto la stessa fede che presterebbesi a queste presenti se fossero esibite e mostrate.

Dato in Roma presso S. Pietro, sotto l'Anello del Pescatore, il dì 1 ottobre 1887, decimo anno del Nostro Ponteficato.

M. Card. Ledochowski.

## DOCUMENTO 2

### **Encíclica de León XIII *Quod anniversarius*, de 1 de abril de 1888, por la cual se conceden nuevas indulgencias en el marco de su Jubileo sacerdotal<sup>3</sup>**

1 aprile 1888.

Alla somma benignità di Dio, la cui volontà provvidenziale regge tutta la vita degli uomini, Noi attribuiamo, come è necessario, se il cinquantesimo anniversario del Nostro sacerdozio confortava testé gli ardenti voti della Chiesa. Allo stesso modo, così grande consenso di animi, manifestatosi in tutte le nazioni con omaggi, con profusa liberalità di doni e con pubblici segni di festa, non poteva essere ispirato se non da Colui che solo ha potere sugli intelletti, sulle volontà e sui cuori degli uomini, e modera e dirige gli avvenimenti del mondo, per la gloria della religione cristiana. Fatto insigne e memorabile certamente, per il quale gli stessi nemici della Chiesa constatano, anche loro malgrado, coi loro stessi occhi, come essa vigoreggi sempre di vita divina e di virtù infusale dall'alto; perciò sono costretti a riconoscere che le genti empie fremono per stolti tentativi, e meditano invano insani propositi contro il Signore e il suo Cristo.

Intanto, affinché di questo divino beneficio si dilatasse non solo la memoria ma anche l'utilità, quanto più largamente è possibile, abbiamo aperto i tesori delle grazie celesti a tutto il gregge a Noi affidato; ed oltre a ciò non abbiamo tralasciato di implorare i doni della divina pietà su coloro medesimi che tuttora vivono fuori dell'unica Arca di salvezza. Noi facemmo ciò col desiderio "che tutte le genti e tutti i popoli, affratellati nella fede col vincolo della carità, si raccolgano quanto prima in un unico ovile sotto un solo pastore", come con gemiti e preghiere ne abbiamo supplicato il Signor Nostro Gesù Cristo nei sacri e solenni riti della Canonizzazione ora celebrata.

Infatti Noi, sollevando gli occhi alla Chiesa trionfante per onorare gli eroi cristiani – delle prestantissime virtù e dei miracoli dei quali si era già felicemente acquistata una sicura cognizione secondo le norme e le vie del diritto – abbiamo solennemente decretato e tributato ad alcuni di essi i supremi onori dei santi, e ad altri il culto dei beati; affinché quella Gerusalemme, che esulta nei cieli, si unisse in comunanza di allegrezza con questa, che va tuttora peregrinando sulla terra.

Ma perché a quest'opera stessa si ponga, col favore di Dio, quasi il colmo o il coronamento, Noi bramiamo che gli ufficii della Apostolica Nostra carità, mercè la pienezza dell'infinito tesoro spirituale, si estendano anche, quanto più largamente si possa, a quei dilette figli della Chiesa, i quali con la morte dei giusti, segnati dalla fede ed innestati nella mistica vite, si dipartirono dalle battaglie di questa vita terrena; in modo tuttavia che siano impediti ad entrare nella vita eterna fino a che non abbiano reso l'indispensabile soddisfazione alla divina vendicatrice giustizia per i debiti contratti. A ciò siamo mossi dai pietosi desideri dei cattolici, ai quali sappiamo che tornerà graditissima questa Nostra intenzione; nonché dalla lacrimevole atrocità delle pene onde vengono afflitte le anime dei trapassati: ma ancora più Ce ne dà speciale impulso la consuetudine della Chiesa, la quale, persino nel corso delle più liete solennità dell'anno, fa salutare e santa memoria dei defunti, affinché dalle colpe vengano prosciolti.

---

<sup>3</sup> *La Civiltà Cattolica*, ser. 13, vol. 10 (11 abril 1888): 227-8.



Laonde, essendo certo per la dottrina cattolica che *le anime rinchiusse nel Purgatorio ricevono aiuto dai suffragi dei fedeli, e principalmente dall'accettevole sacrificio dell'Altare*, stimiamo non potersi da Noi offrire ad esse un pegno più utile o più desiderato, che il moltiplicare per la loro liberazione, in tutte le contrade, l'oblazione immacolata del sagrosanto sacrificio del nostro divino Mediatore.

Per la qual cosa, con tutte le necessarie dispense e deroghe, vogliamo che l'*ultima domenica del prossimo venturo mese di Settembre* sia giorno di amplissima espiazione, nel quale da Noi, e medesimamente da tutti i nostri fratelli Patriarchi, Arcivescovi, Vescovi ed altri Prelati aventi Diocesi, nelle Chiese Patriarcali, Metropolitane e Cattedrali di ciascuno, si celebri una messa particolare per i trapassati, con la maggiore solennità possibile e con quel rito che nel messale è indicato per la *Commemorazione di tutti i fedeli defunti*. Approviamo che ciò si compia anche nelle Chiese Parrocchiali e Collegiate da tutti i sacerdoti, tanto secolari che regolari, purché non si tralasci la Messa corrispondente all'ufficio del giorno, ovunque ne corra l'obbligo. Esortiamo, poi, con ogni affetto gli altri fedeli, che, premessa la sacramentale confessione, a suffragio delle anime purganti si accostino devotamente alla mensa eucaristica. A costoro, con la Nostra autorità Apostolica concediamo indulgenza plenaria a pro dei defunti: ai singoli celebranti, come detto sopra, il privilegio dell'Altare.

In tal modo, senza dubbio, le pie anime, che fra terribili e grandi tormenti stanno espiando le reliquie de' peccati, avranno opportunissimo e singolare sollievo dall'Ostia salutare cui tutta la Chiesa, congiunta al suo Capo visibile ed infiammata dallo stesso spirito di ardente carità, offrirà a Dio, affinché, nella sua clemenza, voglia ad esse concedere il soggiorno del refrigerio, della luce e della pace sempiterna.

Frattanto, come pegno dei doni celesti, con effusione di cuore, impartiamo a Voi, Venerabili Fratelli, e a tutto il Clero e popolo alle vostre cure affidato, l'Apostolica benedizione.

Dato a Roma, presso San Pietro, il giorno solenne di Pasqua [1 aprile] 1888, anno undecimo del Nostro Pontificato.

Leone PP. XIII.



## TABLAS

TABLA 1	Exposición de Londres de 1851: comisario y agentes del Estado Pontificio	312
TABLA 2	Exposición de Londres de 1851: expositores del Estado Pontificio, por nombre	313
TABLA 3	Exposición de Londres de 1851: expositores del Estado Pontificio, por clase	315
TABLA 4	Exposición de París de 1855: comisarios y jurados del Estado Pontificio	316
TABLA 5	Exposición de París de 1855: expositores del Estado Pontificio, por clase	317
TABLA 6	Exposición de Londres de 1862: comisario del Estado Pontificio	318
TABLA 7	Exposición de Dublín de 1865: comité del Estado Pontificio	318
TABLA 8	Exposición de París de 1867: comisario del Estado Pontificio	320
TABLA 9	Exposición de Dublín de 1865: expositores del Estado Pontificio	321
TABLA 10	Exposición Romana de 1870: comisión directiva	322
TABLA 11	Exposición Romana de 1870: instituciones representadas en la comisión directiva	323
TABLA 12	Exposición Romana de 1870: comisión clasificadora	324
TABLA 13	Exposición Romana de 1870: jurados	325
TABLA 14	Exposición Romana de 1870: condecorados por su contribución a la feliz celebración de la exposición	326
TABLA 15	Exposición Romana de 1870: sistema clasificador	329
TABLA 16	Exposición de Turín de 1884: participación de eclesiásticos	330
TABLA 17	Exposición Mundial de Roma de 1885-1886: diputados que firmaron el proyecto de ley	331
TABLA 18	Jubileo sacerdotal de 1888: la peregrinación espiritual de 1885 en Portugal y Brasil	334
TABLA 19	Jubileo sacerdotal de 1888: transferencias a los comités extranjeros, por destinatario	335
TABLA 20	Jubileo sacerdotal de 1888: transferencias a los comités extranjeros, por país	336
TABLA 21	Jubileo sacerdotal de 1888: comisión general	337
TABLA 22	Jubileo sacerdotal de 1888: comités	338
TABLA 23	Jubileo sacerdotal de 1888: representantes en Roma con motivo del Jubileo sacerdotal	341
TABLA 24	Exposición Vaticana de 1888: sistema clasificador	343

**TABLA 1**  
**Exposición de Londres de 1851: comisario y agentes del Estado Pontificio**

CARGO	NOMBRE
Comisario	Carlo Trebbi
Agentes	J. & R. McCracken

Fuente: *Official Catalogue of the Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations, 1851* (London: Spicer Brothers [1851]), 289.

**TABLA 2**  
**Exposición de Londres de 1851: expositores del Estado Pontificio, por nombre**

NOMBRE	OBRAS PRESENTADAS
<b>Biagio Biancoucini</b>	Samples of earth: Silicious quarts, with which, by means of a chemical process, vitrification is obtained for making bottles.
<b>Domenico Rinaldi Pasquali</b>	Samples of asphalte, natural and manufactured.
<b>Antonio Sneider-Pellegrini</b>	Four blocks of natural alum.
<b>Biagio Biancoucini</b>	Samples of the product of tow of the Bolognese hemp. Samples of several woods.
<b>Morti</b>	Samples of silk. Pine cones.
<b>Daniele Berretta</b>	Samples of various silks, worked in the factory of the exhibitor.
<b>Filanda Bracci, Fano (Pesaro y Urbino)</b>	Sample of silk.
<b>Angelo Ranuzzi</b>	Sample of the manufacture of veils, partly craped, and partly striped with various colours.
<b>Cámara de Comercio de Cento (Ferrara)</b>	Sample of Centese hemp, from the province of Ferrara, made into cloth for sails, and cords of various sizes.
<b>Marco Minghetti</b>	Samples of hemp, and of articles manufactured from it.
<b>Luigi Bianchini</b>	A new spring bitt.
<b>Pietro Miliani</b>	Samples of paper made of flax and hemp.
<b>Alessandro Marchesi y Giuseppe Ossoli</b>	Samples of bricks and tiles, in imitation of mosaic marble, manufactured of argillaceous earth from the vicinity of Rome.
<b>Ercole Livizzana</b>	Sample of a work in paper, cut by the exhibitor with scissors only.
<b>Michelangelo Barberi</b>	Mosaic table, invented and executed by the exhibitor, representing celebrated views in Italy.
<b>Thomas Leyland</b>	Sculpture, consisting of three groups in marble, of figures the size of life: Cupid and Psyche; Gratitude; and Fidelity and Innocence. <sup>4</sup>
<b>Benedetto Boschetti</b>	Two mosaic tables, of 3 feet diameter each.
<b>Lawrence Macdonald</b>	Ionic statue, in marble, 6 feet high and 3 feet diameter.
<b>Tommaso della Moda</b>	Large tazza, of Oriental alabaster, worked by the exhibitor. This tazza, which is ornamented with two handles, is of the diameter of 34 English feet, and from one handle to other more than 4 feet.
<b>Luigi Moglia</b>	Mosaics: Temples of Pestum; a circular table; and a square, representing St. George.
<b>Domenico Moglia</b>	Mosaics: The Roman Forum; the Colosseum; Temples of Pestum.
<b>Antonio Rocchigiani</b>	Mosaic, representing the Temples of Pestum.
<b>Real Fábrica de San Pedro, Roma</b>	Mosaic, copied from the celebrated 'S. Gio. Battista,' [sic] by Guercino; and a medallion, the portrait of Pope Boniface II., copied from the picture by Sig. Roberto Bompiani; by Raffaele Castellizi.

<sup>4</sup> Los tres grupos escultóricos habían sido realizados por Giovanni Maria Benzoni.

---

**Thomas Savalini**

Cameos in Pietra Dura (onyx): Jupiter Fulminator, or Cerannius; original by T. Saulini; and portrait of the Rev. Dr. Townsend. Cameos executed in shell: The birth of Venus; and the Hours bringing the horses to the chariot of the Sun; from bas-reliefs by John Gibson, R. A. Mount Roveto, from the fresco of Raphael, in the Vatican. Spring, Summer, Autumn, and Winter, from bas-reliefs by Thorwaldsen. The marriage of Cupid and Psyche, from a bas-relief by Gibson. Bellerophon receiving Pegasus from Minerva, from a bas-relief by Gibson. Celestial and terrestrial love contending for the soul, from a bas-relief by Gibson. Young Bacchus, attended by Fauns, from an antique terra-cotta, in the Museo Campana, Rome. Cupid and Hymen, from a bas-relief by Thorwaldsen.

---

Fuentes: *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations, 1851: Official Descriptive and Illustrated Catalogue*. Vol. 3. (London: Spicer Brothers, 1851), 1285-8; y *Official Catalogue of the Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations, 1851* (London: Spicer Brothers [1851]), 289-90.

**TABLA 3**  
**Exposición de Londres de 1851: expositores del Estado Pontificio, por clase<sup>5</sup>**

CLASE	N.º EXPOSITORES	PIES HORIZONTALES LINEALES	PIES LINEALES VERTICALES
1. <sup>a</sup> Mineral products	5	13	10
2. <sup>a</sup> Chemical products	0	0	0
3. <sup>a</sup> Substances used as food	0	0	0
4. <sup>a</sup> Vegetable and animal products	6	12	19
5. <sup>a</sup> Machines for direct use	0	0	0
6. <sup>a</sup> Manufacturing machines & tools	0	0	0
7. <sup>a</sup> Civil engineering	0	0	0
8. <sup>a</sup> Naval and military	0	0	0
9. <sup>a</sup> Agricultural implements	0	0	0
10. <sup>a</sup> Philosophical instruments	0	0	0
11. <sup>a</sup> Cotton	0	0	0
12. <sup>a</sup> Woollen and worsted	0	0	0
13. <sup>a</sup> Silk and velvet	0	0	0
14. <sup>a</sup> Flax and hemp	0	0	0
15. <sup>a</sup> Mixed fabrics, and shawls	1	4	6
16. <sup>a</sup> Leather, fur, and feathers	1	0	1
17. <sup>a</sup> Stationery and bookbinding	2	15	5
18. <sup>a</sup> Printed and dyed fabrics	0	0	0
19. <sup>a</sup> Tapestry, carpets, etc.	0	0	0
20. <sup>a</sup> Clothing	0	0	0
21. <sup>a</sup> Cutlery	0	0	0
22. <sup>a</sup> Hardware	0	0	0
23. <sup>a</sup> Jewellery and precious metals	0	0	0
24. <sup>a</sup> Glass	0	0	0
25. <sup>a</sup> Pottery	0	0	0
16. <sup>a</sup> Furniture	0	0	0
27. <sup>a</sup> Mineral manufactures	1	20	56
28. <sup>a</sup> Animal & vegetable manufacture	0	0	0
29. <sup>a</sup> Miscellaneous	1	0	1
30. <sup>a</sup> Fine arts	35	213	291
<b>Total</b>	<b>52</b>	<b>277</b>	<b>389</b>

Fuente: *First Report of the Commissioners for the Exhibition of 1851* (London: W. Clowes & Sons, 1852), 172-9.

<sup>5</sup> En la tabla, los 277 y 389 pies horizontales lineales equivalen a 25.73 y 36.14 metros respectivamente.

**TABLA 4**  
**Exposición de París de 1855: comisarios y jurados del Estado Pontificio**

<b>CARGO</b>	<b>NOMBRE</b>
<b>Comisario General</b>	Joseph Du Havelt
<b>Comisario Adjunto</b>	Joseph-Hélouis Jorelle
<b>Asistente</b>	Angelo Antonelli
<b>Jurado</b>	Luigi Calamatta



**TABLA 5**  
**Exposición de París de 1855: expositores del Estado Pontificio, por clase**

SECCIÓN	N.º EXPOSITORES	N.º OBRAS	SUPERFICIE HORIZONTAL	METROS LINEALES VERTICALES	TOTAL DE METROS LINEALES
1. <sup>a</sup> Mines et métallurgie	-	3	1,60	0	-
2. <sup>a</sup> Art forestier	-	3	5,90	0	-
3. <sup>a</sup> Agriculture	-	2	2,80	0	-
4. <sup>a</sup> Mécanique générale	-	0	0	0	-
5. <sup>a</sup> Mécanique spéciale	-	0	0	0	-
6. <sup>a</sup> Mécanique spéciale	-	4	0	0	-
7. <sup>a</sup> Mécanismes pour tissús	-	0	0	0	-
8. <sup>a</sup> Arts de précision	-	2	1.50	0	-
9. <sup>a</sup> Emploi des agents imponderables	-	2	1.75	0	-
10. <sup>a</sup> Arts chimiques, teintures et impressions, etc.	-	5	2.40	0	-
11. <sup>a</sup> Conservation des aliments	-	1	0.20	0	-
12. <sup>a</sup> Hygiène et médecine	-	1	1.10	0	-
13. <sup>a</sup> Marine et art militaire	-	0	0	0	-
14. <sup>a</sup> Construccions civiles	-	1	1.20	0	-
15. <sup>a</sup> Industrie des aciers	-	0	0	0	-
16. <sup>a</sup> Fabrication des metaux	-	0	0	0	-
17. <sup>a</sup> Orfèverie, bronzes, etc.	-	10	8.30	0.60	-
18. <sup>a</sup> Verrerie et céramique	-	3	0.68	0	-
19. <sup>a</sup> Industrie des cotons	-	0	0	0	-
20. <sup>a</sup> Industrie des laines	-	0	0	0	-
21. <sup>a</sup> Industrie des soies	-	11	5.62	0	-
22. <sup>a</sup> Industrie des lins et chanvres	-	4	2.90	0	-
23. <sup>a</sup> Bonetterie, passementerie, tapisserie, broderie, etc.	-	1	0	2.20	-
24. <sup>a</sup> Ameublement et décoration	-	10	8.88	2.80	-
25. <sup>a</sup> Vêtements	-	5	0.80	2.57	-
26. <sup>a</sup> Dessin et plastiques industriels, imprimerie	-	6	1.40	3.45	-
27. <sup>a</sup> Musique	-	1	0	0.18	-
<b>Total</b>	<b>72</b>	<b>75</b>	<b>47.03</b>	<b>11.80</b>	<b>58.83</b>

**TABLA 6**  
**Exposición de Londres de 1862: comisario del Estado Pontificio**

CARGO	NOMBRE
Comisario	H. Doyle
Asistente	Roberto Bompiani

Fuente: *International Exhibition 1862: Official Catalogue of the Industrial Department*. 3.<sup>a</sup> ed. (London: Truscott, Son & Simmons [1862]), xiii; y Johnson, B[enjamin] P[ierce]. *Report on International Exhibition of Industry and Art, London, 1862* (Albany: Steam Press of C. Van Benthuysen, 1863), 6 y 26.

**TABLA 7**  
**Exposición de Dublín de 1865: comité del Estado Pontificio**

CARGO	NOMBRE
<b>Presidente</b>	Pier Domenico Costantini Baldini
<b>Vicepresidente</b>	Luigi Cosi
<b>Secretario</b>	Luigi Grifi <i>Secretario del Ministerio de Comercio, Bellas Artes y Obras Públicas</i>
<b>Consejeros</b>	Tommaso Minardi
	Pietro Ercole Visconti
	Pietro Tenerani
	Luigi Poletti
	Francesco Podesti
	Giovanni Battista di Rossi
	Virginio Vespignani
	Nicola Cavalieri San-Bertolo
	Benedetto Viale Prelà
	Francesco Pratti
	Valerio Trocchi
	Clemente Luigi Jacobini
	Giuseppe Ponzi
<b>Comisario correspondiente en Roma de la comisión general de la exposición</b>	Robert Macpherson
<b>Comisario en Dublín designado por el comité del Estado Pontificio</b>	Lord Talbot de Malahide
<b>Diputado</b>	J. Lentaigne

Fuente: Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue. 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.

**TABLA 8**  
**Exposición de París de 1867: comisario del Estado Pontificio**

CARGO	NOMBRE
Comisario	Joseph du Havelt
Comisario adjunto	Vizconde de Chousy

Fuente: Costantini Baldini, Pier Domenico, ed. *Elenco generale degli oggetti spediti dagli esponenti pontificii alla Esposizione Internazionale di Dublino pel 9 maggio 1865*. Roma: Tipografia della Rev. Cam. Apostolica, 1865; y *L'Exposition universelle de 1867 illustrée* (Paris: Édouard Dentu & Pierre Petit, 1867), vol. 1, 15.

**TABLA 9**  
**Exposición de Dublín de 1865: expositores del Estado Pontificio**

CLASE	N.º EXPOSITORES
1. <sup>a</sup> Mining, quarrying, metallurgical operations, and mineral products	5
2. <sup>a</sup> Chemical and pharmaceutical processes, and products generally	3
3. <sup>a</sup> Substances used as food	2
4. <sup>a</sup> Vegetable and animal substances chiefly used in manufactures, as implements, or for ornament	0
5. <sup>a</sup> a) Machines for direct use, and machinery in general, at rest, railway machinery and carriages; b) Machinery in motion; c) Carriages	0
6. <sup>a</sup> Manufacturing machines & tools, and processes of manufacture	0
7. <sup>a</sup> Civil engineering, architectural, and building contrivances	1
8. <sup>a</sup> a) Naval architecture; b) Military engineering, ordnance, armour, and accoutrements	1
9. <sup>a</sup> Agricultural and horticultural machines and implements	0
10. <sup>a</sup> a) Philosophical and photographic instruments; b) Musical instruments; c) Horological instruments; d) Surgical instruments	0
11. <sup>a</sup> Cotton	0
12. <sup>a</sup> Woollen and worsted	0
13. <sup>a</sup> Silk and velvet	0
14. <sup>a</sup> Manufactures from flax and hemp	0
15. <sup>a</sup> Mixed fabrics and shawls	0
16. <sup>a</sup> a) Leather, saddlery and harness; b) Skins, furs, feathers, and hair	0
17. <sup>a</sup> a) Paper and stationery; b) Printing and bookbinding	0
18. <sup>a</sup> Woven, spun, felted, and laid fabrics, when shown as specimens of printing or dyeing	0
19. <sup>a</sup> a) Tapestry and carpets; b) Lace and embroidery	2
20. <sup>a</sup> Articles of clothing	0
21. <sup>a</sup> Cutlery and edge tools	0
22. <sup>a</sup> Iron and general hardware	0
23. <sup>a</sup> Working in precious metals, and in their imitations, jewellery, and articles of vertu and luxury, not included in other classes	15
24. <sup>a</sup> Glass	0
25. <sup>a</sup> Ceramic manufacture, china, porcelain, earthenware, etc.	0
26. <sup>a</sup> Decoration, furniture, and upholstery, including paper hangings, papier maché, and japanned goods	0
27. <sup>a</sup> Manufactures in mineral substances used for building or decoration, as in marble, slate, etc.	1
28. <sup>a</sup> Manufactures from animal and vegetable substances, not being woven or felted, or included in other sections	0
29. <sup>a</sup> Miscellaneous manufactures and small wares	0
<b>Total</b>	<b>30</b>

Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), 84-6.

**TABLA 10**  
**Exposición Romana de 1870: comisión directiva**

<b>CARGO</b>	<b>NOMBRE OCUPACIÓN</b>
<b>Presidente</b>	Giuseppe Berardi <i>Pro-ministro de Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes</i>
<b>Sustituto</b>	Luigi Tosi <i>Sustituto del pro-ministro de Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes</i>
<b>Secretario General</b>	Luigi Grifi <i>Secretario general del Ministerio de Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes</i>
<b>Consejeros</b>	Tommaso Minardi <i>Inspector de las Pinturas Públicas de Roma</i>
	Pietro Ercole Visconti <i>Comisario de las Antigüedades Romanas</i>
	Ignazio Jacometti <i>Director general de los Museos y Galerías Pontificias</i>
	Virginio Vespignani <i>Presidente y catedrático de la Academia de San Lucas</i>
	Francesco Podesti <i>Coadjutor del Inspector de las Pinturas Públicas de Roma y catedrático de la Academia de San Lucas</i>
	Giovanni Battista De Rossi <i>Miembro de la Comisión de Arqueología Sacra</i>
	Antonio Sarti <i>Catedrático de la Academia de San Lucas</i>
	Federico Giorgi <i>Presidente del Consejo de Arte</i>
	Charles Franquet de Franqueville
	Gustave Baugrand
	Jean-Baptiste-Ernest Rondelet
	Ambroise-Firmin Didot

Fuente: «Commissioni per l'Esposizione», *L'Esposizione Romana*, n.º 13 (25 mayo 1870): 106-7; cf. «Commissione direttiva», *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 10.

**TABLA 11**  
**Exposición Romana de 1870: instituciones representadas en la comisión directiva**

INSTITUCIÓN	NOMBRE OCUPACIÓN
<b>Ministerio de Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes del Estado Pontificio</b>	Luigi Tosi <i>Sustituto del pro-ministro de Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes</i>
	Luigi Grifi <i>Secretario general del Ministerio de Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes</i>
<b>Comisión General Consultiva de Bellas Artes del Estado Pontificio</b>	Tommaso Minardi <i>Inspector de las Pinturas Públicas de Roma</i>
	Pietro Ercole Visconti <i>Comisario de las Antigüedades Romanas</i>
	Ignazio Jacometti <i>Director general de los Museos y Galerías Pontificias</i>
	Virginio Vespignani <i>Presidente y catedrático de la Academia de San Lucas</i>
	Francesco Podesti <i>Coadjutor del Inspector de las Pinturas Públicas de Roma y catedrático de la Academia de San Lucas</i>
	Giovanni Battista De Rossi <i>Miembro de la Comisión de Arqueología Sacra</i>
	Antonio Sarti <i>Catedrático de la Academia de San Lucas</i>
	Federico Giorgi <i>Presidente del Consejo de Arte</i>
<b>Comisarios franceses</b>	Charles Franquet de Franqueville
	Gustave Baugrand
	Jean-Baptiste-Ernest Rondelet
	Ambroise-Firmin Didot

Fuente: «Commissioni superiore direttiva», *L'Esposizione Romana*, n.º 13 (25 mayo 1870): 106-7; cf. «Commissione direttiva», *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 10.

**TABLA 12**  
**Exposición Romana de 1870: comisión clasificadora**

NOMBRE
Remigio Ricci
Pio Martinucci
Filippo Gnaccarini
Paolo Mercuri
Giuseppe Marcucci
Luigi Moglia
Nicola Consoni
Pietro Galli
Pietro Gagliardi
Antonio Schiassi
Spiridione Malusardi
Antonio Odelli
Antonio Messina
Giovanni Dorelli
Pietro Martinori
Francesco Viti
Antonio Curti
Eraclito Gentili
Francesco Bianchi
Pietro Marietti
Leonardo Olivieri
Pietro Ossani
Angelo Tanfani
Vincenzo Brugo

Fuente: «Commissione ordinatrice per le varie classi della Esposizione», *L'Esposizione Romana*, n.º 13 (25 mayo 1870): 107



**TABLA 13**  
**Exposición Romana de 1870: jurados**

INSTITUCIÓN	NOMBRE
<b>Jurados</b>	Giuseppe Gerardini
	Emilio Angelini
	Salvatore Meluzzi
	Antonio Quatrini
	Filippo Mustioli
	Salvatore Bianchi
	Alessandro Angelini
	Gaetano Capocci
	Raffaello Vespignani
	Pasquale Fiorentini
	Joseph Spithöver
	Giuseppe Mancini
	Giuseppe Pernier
	Leopoldo Palmerini
	Francesco Cochetti
	Cesare Mariani
	Andrea Busiri
	Rinaldo Rinaldi
	Emilio Wolf
	Roberto Bompiani
	Amado Seillière
	Jean-Baptiste-Joseph Martelet
<b>Comisarios franceses</b>	Pietro Badin
	Luigi Vanel
	Édouard-Amedée Didron
	François-Marie-Théodore Biais
	Antonio Luçon
<b>Representantes de los expositores de Milán</b>	Giovanni Mander
	Luigi Ambrosini

Fuente: «Commissione aggiunta alla precedente [«Commissione ordinatrice per le varie classi della Esposizione»] pel giudizio delle opere», *L'Esposizione Romana*, n.º 13 (25 mayo 1870): 107.

**TABLA 14**  
**Exposición Romana de 1870: personas condecoradas por su contribución a la feliz  
celebración de la exposición<sup>6</sup>**

NOMBRE
Pietro Ercole Visconti
Virginio Vespignani
Antonio Sarti
Luigi Grifi
Giovanni Battista Drouin
Giulio Anton Maria Ozenne
Charles Franquet de Franqueville
Gustave Baugrand
Jean-Baptiste-Ernest Rondelet
Ambroise-Firmin Didot
Luigi Tosi
Ignazio Jacometti
Giovanni Battista de Rossi
Francesco Podesti
Federico Giorgi
Francesco Fontana
Paolo Mercuri
Giuseppe Schedoni
Alfonso Malvezzi Campeggi
Francesco Coggetti
Roberto Bompiani
Emilio Wolf
Nicola Consoni
Pietro Gagliardi
Pietro Galli
Filippo Gnaccarini
Pietro Marietti
Salvatore Bianchi
Francesco Bianchi
Cesare Mariani

<sup>6</sup> No se trata del elenco de autores premiados, sino meramente de aquellas personas que colaboraron de alguna manera en los preparativos.

Giovani Dorelli
Antonio Odelli
Luigi Moglia
Giuseppe Marcucci
Pietro Badin
Luigi Vanel
Alfred Mame
Édouard-Amedée Didron
Antonio Luçon
Jean-Baptiste-Joseph Martelet
François-Marie-Théodore Biaïs
Charles Letaille
Tommaso Giuseppe Armand-Caillat
Giovanni Mellerio
Placide Poussielgue-Rusand
Vittorio Frond
Giuseppe Claudio Delin
Amado Seillière
Adolfo Gillon
Emilio Corroyer
Pierre Bossan
Rinaldo Rinaldi
Cleto Tassinari
Stefano Ciccolini
Ennio Quirino Visconti
Giovanni Gibelli
Constantino de Sampaio e Melo
Andrea Busiri
Francesco Vespignani
Raffaele Ingami
Joseph Spithöver
Leopoldo Palmerini
Salvatore Meluzzi
Pasquale Fiorentini
Giovan Battista Gatti
Giuseppe Mancini
Raffaele Vespignani

Vincenzo Brugo
Angelo Tanfani
Pietro Ossani
Leonardo Olivieri
Antonio Curti
Eraclito Gentili
Francesco Viti
Pietro Martinori
Antonio Messina
Spiridione Malusardi
Antonio Schiassi
Carlo Giani

Fuente: «Elenco delle persone dalla Santità di Nostro Signore in occasione della Esposizione Romana sono state distinte con onorificenze e decorazioni», *L'Esposizione Romana*, n.º 13 (25 mayo 1870): 107-8.

**TABLA 15**  
**Exposición Romana de 1870: sistema clasificador**

CLASE	DESCRIPCIÓN
<b>I. Sacri utensili e vasi dell'altare e per celebrare all'altare dalla più semplice materia alla più preziosa</b>	
<b>II. Indumenti sacri sì delle persone e sì dell'altare, secondo la gerarchia ecclesiastica, e secondo le diverse funzioni della Chiesa</b>	
<b>III. Opere di Belle Arti, che hanno per oggetto il culto cattolico o rappresentano soggetti cristiani</b>	<p>Appartengono alla III<sup>a</sup> Classe le opere originali di Pittura, di Scultura e di Architettura, e vi appartengono ancora le riproduzioni che ne derivano.</p> <p>In quanto alla Pittura: il disegno, il mosaico, l'arazzo, l'incisione, ecc.</p> <p>In quanto alla Scultura: le riproduzioni di essa ne' diversi metalli, in avorio, in osso, in legno, in materie composte, in gesso, ecc.—Le opere di plastica in creta non cotta non saranno ricevute.</p> <p>In quanto all'Architettura: le riproduzioni in modelli, in disegno, in incisioni, ecc.</p>
<b>IV. Opere d'arte o d'industria per ornamento delle chiese</b>	<p>Alla IV<sup>a</sup> Classe appartengono gli ornamenti in marmo, in metalli, in legno, i lavori di cristallo, gl'intagli, ogni specie di sacri utensili e di arredi, non compresi nelle Classi prima e seconda. I parati e gli altri oggetti, spettanti all'uso quotidiano o alle solennità straordinarie della Chiesa. Le opere di tipografia, le legature de' libri, ecc.</p>

Fuente: «Organamento dell'Esposizione», *L'Esposizione Romana*, n.º 1 (2 marzo 1870): 9.

**TABLA 16**  
**Exposición de Turín de 1884: participación de eclesiásticos**

<b>NOMBRE</b>	<b>CARGO</b>
<b>Francesco Denza</b>	
<b>Timoteo Bertelli</b>	
<b>Filippo Cecchi</b>	
<b>Giuseppe Mercalli</b>	
<b>Alessandro Serpieri</b>	Director del Observatorio del Colegio Raffaello de Urbino
<b>Massimiliano Tono</b>	Director del Observatorio del Seminario Patriarcal de Venecia
<b>Basilio Di Renzo</b>	Director del Observatorio de Benevento
<b>Ignazio Galli</b>	Director del Observatorio Municipal de Velletri
<b>Felice Ciampi</b>	Director del Observatorio Tusculano de Mondragone
<b>Giovanni Vincenzo Siciliani</b>	Profesor en el Colegio de San Luis de Bolonia
<b>Simeone Medichini</b>	Director del Observatorio Meteorológico del Seminario de Viterbo
<b>Antonio Bonino</b>	Director del Observatorio Meteorológico de Ivrea
<b>Gabriele Grioglio</b>	Director del Observatorio Meteorológico de Saluzzo
<b>Giovanni Volante</b>	Director del Observatorio Meteorológico de Alessandria
<b>Luigi Rocca</b>	Director del Observatorio Meteorológico de Alassio
<b>Andrea Bianchi</b>	Director del Observatorio Meteorológico del Seminario de Chiavari
<b>Pietro Carrel</b>	Director del Observatorio Meteorológico Umberto I de Cogne
<b>Pietro Maggi</b>	Director del Observatorio Meteorológico di Volpeglino
<b>Achille Varisco</b>	Director de la Estación Meteorológica de Monza
<b>Filippo Rossi</b>	Director del Observatorio Meteorológico de Levo (Stresa)
<b>Davide Poggi</b>	Profesor de Física en el Collegio dei Signori della Missione de Savona
<b>Giovanni Manzi, C.M</b>	Director del Observatorio Meteorológico de Piacenza
<b>Francesco Faà</b>	Bruno (Asti)
<b>Giuseppe Lais, S.J.</b>	

Fuente: Luigi Biginelli, *Il clero alla Esposizione Nazionale in Torino 1884*, 2.<sup>a</sup> ed. (Napoli: Tipografia Edit. degli Accattoncelli), 1884.

**TABLA 17**  
**Exposición Mundial de Roma de 1885-1886: diputados que firmaron el proyecto de ley**

<b>Nombre</b>	<b>Provincia de nacimiento</b>	<b>Provincia del colegio electoral de la Legislatura XIV</b>
<b>Amadei, Michele</b>	Roma	Rieti
<b>Angeloni, Giuseppe Andrea</b>	L'Aquila	
<b>Arbib, Edoardo</b>	Florenia	Viterbo
<b>Bajocco, Agostino</b>	Pescara	Pescara
<b>Baratieri, Oreste</b>	Trieste	
<b>Berardi, Filippo</b>	Roma	Roma
<b>Biancheri, Giuseppe</b>	Imperia	
<b>Bizzozero, Giacomo</b>	Milán	
<b>Bortolucci, Giovanni</b>	Módena	
<b>Branca, Ascanio</b>	Potenza	
<b>Brunetti, Gaetano</b>	Lecce	
<b>Cannella, Fabio</b>	L'Aquila	L'Aquila
<b>Cappelli, Raffaele</b>	L'Aquila	L'Aquila
<b>Chinaglia, Luigi</b>	Padua	
<b>Cocco Ortu, Francesco</b>	Nuoro	
<b>Codronchi-Argeli, Giovanni</b>	Bolonia	
<b>Colajanni, Federico</b>		L'Aquila
<b>Comin, Iacopo</b>	Padua	Caserta
<b>Crispi, Francesco</b>	Agrigento	
<b>Della Rocca, Giovanni</b>	Nápoles	
<b>Delvecchio, Pietro</b>	Cuneo	Cuneo
<b>Di Sant'Onofrio, Ugo del Castillo</b>	Baden-Baden	Mesina
<b>Ercole, Paolo</b>	Alessandria	
<b>Farina, Luigi Emanuele</b>		
<b>Favara, Vincenzo</b>	Potenza	Trapani
<b>Fazio, Enrico</b>	Campobasso	Campobasso
<b>Ferrari, Luigi</b>	Forlí	
<b>Ferrini, Telemaco</b>	Grosseto	
<b>Fili-Astolfone, Ignazio</b>	Palermo	
<b>Florena, Filippo</b>	Mesina	Mesina
<b>Giovagnoli, Raffaello</b>	Roma	

<b>Golia, Cesare</b>	Caserta	
<b>Gravina Di Santa Elisabetta, Gaetano</b>	Catania	Catania
<b>Grillo, Giacomo</b>	Génova	
<b>Grimaldi, Bernardino</b>	Catanzaro	
<b>Guala, Luigi</b>	Vercelli	
<b>Indelli, Luigi</b>	Nápoles	
<b>Isolani, Francesco</b>		
<b>Lazzaro, Giuseppe</b>	Nápoles	Bari
<b>Lemmi, Adriano</b>	Livorno	
<b>Marcora, Giuseppe</b>	Milán	Milán
<b>Marzi, Francesco</b>	Ancona	Ancona
<b>Massari, Giuseppe</b>	Taranto	
<b>Mattei, Antonio</b>		
<b>Melchiorre, Nicolò</b>	Chieti	
<b>Monzani, Cirillo Emiliano</b>	Reggio Emilia	Forlí
<b>Morana, Giovanni Battista</b>	Palermo	Palermo
<b>Morpurgo, Giuseppe</b>		
<b>Nicotera, Giovanni</b>	Catanzaro	
<b>Oddone, Giovanni</b>	Alessandria	Alessandria
<b>Oliva, Antonio</b>	La Habana	Taranto
<b>Omodei-Ruiz, Salvatore</b>	Siracusa	
<b>Palomba, Carlo</b>		
<b>Panattoni, Carlo Italo</b>		
<b>Pastore, Cesare</b>	Mantua	Mantua
<b>Paternostro, Francesco</b>	Palermo	Palermo
<b>Pericoli, Giovanni Battista</b>		Macerata
<b>Picardi, Vincenzo</b>	Mesina	
<b>Pierantoni, Augusto</b>	Chieti	Caserta
<b>Plutino, Agostino</b>	Reggio Calabria	Reggio Calabria
<b>Righi, Augusto</b>		Verona
<b>Roberti, Vincenzo</b>	Alessandria	
<b>Romanin-Jacur, Leone</b>	Padua	Padua
<b>Salaris, Francesco</b>	Sassari	Cagliari
<b>Savini, Medoro</b>	Piacenza	Macerata



<b>Seismit-Doda, Federico</b>	Dubrovnik	Ferrara
<b>Serra, Vittorio</b>	Alessandria	Asti
<b>Spantigati, Federico</b>	Alessandria	Cuneo
<b>Sprovieri, Francesco</b>	Cosenza	Cosenza
<b>Tittoni, Vincenzo</b>	Viterbo	Frosinone
<b>Trevisani, Giuseppe Ignazio</b>	Áscoli Piceno	Áscoli Piceno
<b>Varè, Giovanni Battista Francesco</b>	Venecia	
<b>Vastarini-Cresi, Alfonso</b>	L'Aquila	
<b>Vollaro, Francesco Saverio</b>	Reggio Calabria	
<b>Zeppa, Domenico</b>	Viterbo	

El orden de las firmas en el documento original es el siguiente: Seismit-Doda, Federico; Branca, Ascanio; Varè, Giovanni Battista Francesco; Roberti, Vincenzo; Picardi, Vincenzo; Marcora, Giuseppe; Fili Astolfone, Ignazio; Omodei Ruiz, Salvatore; Golia, Cesare; Indelli, Luigi; Di Sant'Onofrio, Ugo del Castillo; Cappelli, Raffaele; Fazio, Enrico; Mattei, Antonio; Florena, Filippo; Chinaglia, Luigi; Bortolucci, Giovanni; Pastore, Cesare; Comin, Iacopo; Ferrari, Luigi; Trevisani, Giuseppe Ignazio; Bajocco, Agostino; Savini, Medoro; Lazzaro, Giuseppe; Vollaro, Francesco Saverio; Salaris, Francesco; Serra, Vittorio; Delvecchio, Pietro; Spantigati, Federico; Oddone, Giovanni; Favara, Vincenzo; Bizzozero, Giacomo; Cannella, Fabio; Gravina Di Santa Elisabetta, Gaetano; Angeloni, Giuseppe Andrea; Biancheri, Giuseppe; Ercole, Paolo; Baratieri, Oreste; Sprovieri, Francesco; Vastarini-Cresi, Alfonso; Melchiorre, Nicolò; Della Rocca, Giovanni; Pierantoni, Augusto; Romanin-Jacur, Leone; Tittoni, Vincenzo; Isolani, Francesco; Morana, Giovanni Battista; Berardi, Filippo; Pericoli, Giovanni Battista; Righi, Augusto; Marzi, Francesco; Plutino, Agostino; Ferrini, Telemaco; Giovagnoli, Raffaello; Zeppa, Domenico; Massari, Giuseppe; Grimaldi, Bernardino; Farina, Luigi Emanuele; Guala, Luigi; Palomba, Carlo; Amadei, Michele; Oliva, Antonio; Crispi, Francesco; Codronchi-Argeli, Giovanni; Panattoni, Carlo Italo; Nicotera, Giovanni; Arbib, Edoardo; Cocco Ortu, Francesco; Colajanni, Federico; Brunetti, Gaetano; Paternostro, Francesco; Monzani, Cirillo Emiliano; Lemmi, Adriano; Morpurgo, Giuseppe; y Grillo, Giacomo.

Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

**TABLA 18**  
**Jubileo sacerdotal de 1888: la peregrinación espiritual de 1885 en Portugal y Brasil**

PAÍS	DIÓCESIS	SUBSCRIPCIONES	MONTANTE EN ESCUDOS
<b>Portugal</b>	Algarve	6 224	124 280
	Angra	14 117	282 325
	Beja	1 550	31 120
	Braga	227 314	4 546 270
	Braganza	78 144	1 562 880
	Coimbra	49 157	983 125
	Évora	4 643	92 865
	Guarda	95 260	1 905 200
	Lamego	34 647	692 735
	Lisboa	88 059	1 761 170
	Oporto	112 614	2 248 280
	Portalegre	31 549	631 880
	Viseu	11 291	225 810
	Funchal	1 100	22 000
<b>Brasil</b>	Pernambuco	1 200	18 240
<b>Total</b>		<b>756 869</b>	<b>15 128 180</b>

Fuente: ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 204, prot. 64243.

**TABLA 19**  
**Jubileo sacerdotal de 1888: transferencias de la comisión general a los comités extranjeros, por destinatario**

AÑO	MES	CIUDAD / [PAÍS]	RECEPTOR (DÍA)	MONTANTE
1885	Abril	Lisboa	Luis Prosperi	2 000.00
		? [Alemania]	Barbieri (17)	6 432.00
	Abril-mayo	? [Alemania]	?	37.80
	Mayo	Burdeos, Lyon, Marsella	?	70.00
		París	Pierre Lethielleux	3 000.00
			Paul de Damas	7 000.00
		Barcelona	Juan Roca y Bros	1 000.00
			Juan Roca y Bros	2 000.00
			Juan Roca y Bros	3 832.00
		Londres	Luigi Castel S. Pietro	1 000.00
		Lovaina	Joris Helleputte (12)	1 000.00
			Joris Helleputte (30)	?
	Julio	Buenos Aires <sup>7</sup>	?	500.00
		Río de Janeiro <sup>8</sup>	José Agostinho Dos Reis	500.00
		Friburgo	Léon Esseiva	500.00
			Imprimerie catholique suisse	1 000.00
		? [Suiza]	Periódicos	285.00
	Noviembre	Londres	Luigi Castel S. Pietro (3)	504.00
		Corck	? (5)	504.00
	Diciembre	Corck	? (2)	504.00
		Barcelona	José de Palau y de Huguet (2)	2 300.00
		Londres	Luigi Castel S. Pietro (2)	504.00
		Barcelona	? (11)	5 000.00
		? [Países Bajos]	?	500.00
1886	Febrero	Barcelona	José de Palau y de Huguet (22)	4 000.00
	Marzo	Viena	Antoine Pergen (17)	2 000.00
		Lovaina	Joris Helleputte (17)	500.00
		Londres	Luigi Castel S. Pietro (20)	1 008.00
		Viena	Antoine Pergen (31)	3 000.00
	Abril	París	? (28)	2 000.00
	Julio	Innsbruck	Johann Nepomuk Mayr (15)	1 000.00
		Barcelona	José de Palau y de Huguet (15)	2 000.00

Fuente: «Il Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Pro memoria», anexo B, G. Acquaderni a G. Boccali, s. d., AA, c. 148, f.º 25233.

<sup>7</sup> Este giro llegó vía Brasil.

<sup>8</sup> Este giro llegó a través de un intermediario francés.

**TABLA 20**  
**Jubileo sacerdotal de 1888: transferencias de la comisión general a los comités extranjeros, por país**

<b>País</b>	<b>N.º DE TRANSFERENCIAS</b>	<b>MONTANTE EN LIRAS ITALIANAS</b>
Alemania	2	6 779.80
Argentina	1	500.00
Austria	2	6 000.00
Bélgica	2	1 000.00
Brasil	1	500.00
España	7	20 132.00
Francia	4	12 700.00
Irlanda	2	1 008.00
Países Bajos	2	1 000.00
Portugal	1	2 000.00
Reino Unido	5	2 008.00
Suiza	3	1 785.00
<b>Total</b>	<b>32</b>	<b>68 113.80</b>

Fuente: «Il Giubileo Sacerdotale del S. P. Leone XIII. Pro memoria», anexo B, G. Acquaderni a G. Boccali, s. d., AA, c. 148, f.º 25233.

**TABLA 21**  
**Jubileo sacerdotal de 1888: comisión general**

1884		1885		1888	
CARGO	NOMBRE	CARGO	NOMBRE	CARGO	NOMBRE
<b>Presidente</b>	· G. Acquaderni	<b>Presidente</b>	· G. Acquaderni	<b>Presidente Honorario</b>	· P. M. Schiaffino
				<b>Presidente</b>	· G. Acquaderni
				<b>Presidentes</b>	· Paul de Damas · José Agostinho dos Reis · Charles de Loewenstein · Luis Gonzaga Repetto y Rébora · João Rebello Cardoso de Menezes · Joris Helleputte · Hendrik Jan Smidt · Adalbert Wirz
<b>Secretario General</b>		<b>Vice-presidentes</b>	· Filippo Tolti · Joris Helleputte		· Filippo Tolti · Luigi Da Castelferretti · António Dias Ferreira · Francisco de Pol y Baralt · Léon Esseiva
	· Giovanni Donini			<b>Secretario General</b>	· Giovanni Donini
			· Giovanni Donini · Edmondo Jeannerat · Antonio Malaguti · Pierre François Xavier Temmermann	<b>Secretarios</b>	· Alessandro Acquaderni · Edmondo Jeannerat · Antonio Malaguti · Pierre François Xavier Temmermann · Guglielmo Alliaa · Andreas Jansen · Pie Philopona · Ramon Sacanell y Maresch · Robert Vinent de la Villeboisnet
<b>Tesorero</b>	· Luigi Donini	<b>Tesorero</b>	· Luigi Donini	<b>Tesorero</b>	· Luigi Donini
<b>Consejeros</b>	· Tommaso Borea Regoli · Giuseppe Giovanelli · Edmondo Jeannerat · Antonio Malaguti	<b>Consejeros</b>	· Tommaso Borea Regoli · Giuseppe Giovanelli · Giovanni Battista Foresti	<b>Consejeros</b>	· Tommaso Borea Regoli · Giuseppe Giovanelli · Giovanni Battista Foresti

**TABLA 22**  
**Jubileo sacerdotal de 1888: comités**

PAÍS/CIUDAD	SEDE	DENOMINACIÓN	COMPOSICIÓN
<b>Alemania</b>		Comité Directivo Germánico (ámbito nacional)	· Charles de Loewenstein, presidente
<b>Alepo</b>	Alepo	Comité latino del vicariato apostólico de Aleppo	· Luigi Piavi, presidente
<b>Argelia</b>	Constantina	Comité diocesano	· Barthélemy-Clément Combes, presidente · M. Vergès, V. G., tesorero · M. Jauze, S. G, secretario · Monseñor Millot, Ch; M. Pary, V. G.; M. Vialard, Ch. Lit.; y M. Garcia, Ch. Lit, vocales
<b>Argentina</b>	Buenos Aires	Comité Nacional	· Luis Gonzaga Repetto y Rébora, presidente · Francisco M. Bouvier, secretario
<b>Austria-Hungría</b>	Viena	Comité Nacional Austriaco	· Anton Pergen, presidente · Franz Kuefstein, vicepresidente · Franz Bellegarde, Heinrich Brandis, Carl Chorinsky, Konstant Czartornski, Franz Falkenhayn, Joseph Fürstenberg, Maximilian Von Gagern, Benedict Gsell, Hans Ledebur-Wicheln, Alfred Liechtenstein, Moriz von Lobkovitz, Ferdinand Lobkovitz, Carl Erwein Nostitz, Eduard Pálffy, Michele Pavlinovic, Paul von Popiel, Franz von Reyer, Carl Schönborn, Franz Schuch, Ferdinand Spiegel-Diesenberg, Johannes Thurnher, Eugenio Carlo Valussi, Joseph Wegeler, Albert Wildauer, Ernst Windischgrätz, Heinrich von Zeszner, Gottfried von Andrian-Werburg y Franz Aumayr, vocales.
<b>Austria-Hungría</b>	Bresanona	Comité Diocesano	· Johannes Stippler, presidente
<b>Bélgica</b>	Lovaina	Comité Nacional Belga	· Joris Helleputte, presidente · Pierre François Xavier Temmerman, secretario general
<b>Bélgica</b>	Brujas	Comité de Flandes Occidental (ámbito regional)	· Waldbott de Bassenheim, presidente
<b>Brasil</b>	Río de Janeiro	Comité Nacional	· José Agostinho dos Reis, presidente
<b>España</b>	Barcelona	Comité Nacional Español	· Francisco de Pol y Baralt, vicepresidente · Ramón Sacanell y Maresch, secretario general · José Casas y Palau, Mariano Fortuny y Fidel Espriu y Torras, vocales

<b>Francia</b>	París	Comité Nacional Francés	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Paul de Damas, presidente</li> <li>· Gaston Yvert, vicepresidente</li> <li>· De Kpreusnach, tesorero</li> <li>· Ludovic Espivente de la Villeboisnet, secretario</li> <li>· Conde De Brissac, Duque De Brissac, Adolphe d'Avril, barón de Baulny, Laurentie, reverendo Martinon, canónigo Louis Eugène Gossin y reverendo Charmeton, vocales</li> </ul>
<b>Francia</b>	París	Comité Industrial Francés (ámbito profesional)	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Paul de Damas, presidente</li> <li>· Édouard-Amedée Didron, François-Marie-Théodore Biais, Placide Poussielgue-Rusand, Desiré Froc-Robert, Albert Bouasse-Lebel y Pierre Lethielleux, vocales</li> </ul>
<b>Imperio Otomano</b>	Diyarbakır	(Ámbito local)	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Giambattista da Castrogiovani, promotor</li> </ul>
<b>India</b>	Kandy	Comité Diocesano	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Charles Collin, presidente</li> </ul>
<b>India</b>	Mangalore	Comité Diocesano	<ul style="list-style-type: none"> <li>· H. Kemp, presidente y tesorero</li> <li>· L. Lobo, Secretario</li> <li>· C. S. Brito, J. M. Brito, Nicholas Brito, S. F. Brito, G. M. Coelho, M. M. Coelho, T. F. M. Coelho, J. F. D'Souza, V. M. Fernandes, Manuel Lobo, Avid Noronha, Marcel Pacheco, J. Rego, B. S. Saldanha y Domingo Vaz, vocales</li> </ul>
<b>Italia</b>	Roma	Comité General de la Exposición y Nacional Italiano	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Filippo Tolli, presidente</li> <li>· Federico Mannucci, vicepresidente</li> <li>· Guglielmo Alliota, secretario</li> <li>· Salvatore De Simoni, vicesecretario</li> <li>· Attilio Ambrosini, tesorero</li> <li>· Filippo Lancellotti, Giulio Sachetti, Vincenzo Macchi, Francesco Vespignani; Alessandro Ceccarelli, Luigi Rossi De Gasperis, Adolfo Silenzi, Adriano De Angelis y Nazzareno Marzolino, vocales</li> </ul>
<b>Malta</b>	La Valeta	Comité (de hombres)	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Antonio Maria Buhagiar, presidente honorario</li> <li>· Vincenzo Bugeja, presidente</li> </ul>
<b>Malta</b>	La Valeta	Comité (de mujeres)	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Antonio Maria Buhagiar, presidente honorario</li> <li>· Amy Mildred Charlton, presidenta</li> </ul>
<b>Países Bajos</b>		Comité Nacional Neerlandés (ámbito interdiocesano)	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Hendrik Jan Smidt, presidente</li> <li>· Carel Marie Blankenheijm (Utrecht) vicepresidente</li> <li>· Andreas Jansen, secretario</li> <li>· Johannes Jacobus Beijnes (Haarlem), J. A. J. W. Van Hal (Breda) y Frits Berger Quaadvlieg (Baremonde), vocales</li> </ul>
<b>Países Bajos</b>		Comité para el álbum de las asociaciones católicas neerlandesas	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Andreas Jansen, secretario</li> <li>· P. J. H. Cuijpers (Amsterdam), G. W. Van Heukelum (Justfaas), E.J. Margry (Rotterdam) y Victor de Stuers, vocales</li> </ul>

<b>Perú</b>	Cuzco	Nacional	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Melchor Moya, presidente</li> <li>· Hipólito Pérez, secretario</li> <li>· Benigno de la Torre, tesorero</li> <li>· Luis B. Parellón, Antonio Zárate y José Lucas Caparó-Muñíz, vocales</li> </ul>
<b>Portugal</b>		Comité Nacional Portugués	<ul style="list-style-type: none"> <li>· João Rebello Cardoso de Menezes, presidente</li> </ul>
<b>Singapur</b>	Singapur	(Ámbito local)	<ul style="list-style-type: none"> <li>· Reverendo Remes, presidente</li> <li>· Monseñor Hosmano; Paul Rechan, jefe de la policía secreta de Singapur; John L. Scheerder, farmacéutico; Henry Jonhston, jefe del servicio de aguas de Singapur; Henri Poix, jefe de la oficina del intendente militar; John Loyd, comerciante; William Murticé, arquitecto; Henri D. Chopard, alto funcionario del gobierno; George S. Reutens, funcionario del gobierno</li> </ul>
<b>Suiza</b>			<ul style="list-style-type: none"> <li>· Adalbert Wirz, presidente</li> </ul>



**TABLA 23**  
**Jubileo sacerdotal de 1888: representantes en Roma con motivo del Jubileo sacerdotal**

PROCEDENCIA	REPRESENTANTE	COMETIDO	REPRESENTADO
<b>Alemania</b>	Joseph Spithöver		
<b>Austria-Hungría</b>	Francesco de Liechtenstein		El emperador de Austria-Hungría
<b>Argentina</b>	Milciades Echagüe Garmendia, enviado especial		Miguel Ángel Juárez Celman, presidente de la República
<b>Baden, Gran Ducado de</b>	Eugène de Jagemann, enviado extraordinario		
<b>Bélgica</b>	Joseph d'Ursel	Encargado de consignar a León XIII la carta de felicitación del rey Leopoldo II	Leopoldo II, rey de los belgas
<b>Bolivia</b>	Fernando de Lorenzana, Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario		
<b>Brasil</b>	João Arthur de Souza Corrêa, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario con carácter temporal y especial		Isabel, princesa Imperial regente y familia real
<b>Ceilán (Isla de)</b>	Philippe Theodore de Jong		La archidiócesis de Colombo
<b>Chile</b>	José Ezequiel Balmaceda Fernández, enviado extraordinario en misión especial. Víctor Echáurren Valero, secretario	Entregar una carta autógrafa de felicitación del presidente de la república José Manuel Balmaceda Fernández, su hermano	La nación chilena y el Gobierno de la República
<b>Colombia</b>	Joaquín F. Vélez, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario	Entregar una carta de Rafael Núñez, presidente de Colombia	El Gobierno y el pueblo de Colombia
<b>Colombia</b>	Francisco Kaldin, representante de las señoras de Bogotá	Entregar a León XIII una estola bordada en plata	Señoras de Bogotá
<b>Ecuador</b>	Antonio Flores Jijón, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario. Los otros miembros de la delegación eran Felipe Díaz-Erazo, Carlos R. Tobar y L. A. Larrea.		
<b>Francia</b>	Aimaillac		
<b>Japón</b>	Marqués Saionji, enviado extraordinario del emperador del Japón	Presentar a León XIII las felicitaciones del emperador del Japón y entregarle una carta	
<b>Madurai (India)</b>	Louis Verdier		
<b>Mónaco, Principado de</b>	Jules de Wagner, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario		Carlos III Grimaldi, príncipe soberano
<b>Reino Unido</b>	Henry Fitzalan-Howard	Entregar a León XIII el regalo de la reina Victoria y transmitirle en su nombre los parabienes	Reina Victoria

<b>Perú</b>	Juan Mariano de Goyeneche y Gamio, Embajador especial y ministro plenipotenciario	Gobierno del Perú
<b>Sajonia</b>	Osvaldo de Fabrice, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario; Rudolph Karl Caspar von Rex, secretario	Rey de Sajonia
<b>Suiza</b>	Adalbert Wirz	

**TABLA 24**  
**Exposición Vaticana de 1888: sistema clasificador<sup>9</sup>**

GRUPO	CLASE
<b>I. Tessuti</b>	1. <sup>a</sup> Biancheria <i>Amiti, camici, cingoli, corporali, palle, purificatori, fazzoletti, manutergi da altare, tovaglie e sottotovaglie da altare, tovaglie per la SS. Comunione, cotte e rocchetti, manutergo per sacristia, ecc.</i>
	2. <sup>a</sup> Indumenti, ecc. di colore <i>Pianete, stole, manipoli, veli da calice, borse da calice (colori: bianco, rosso, verde, violetto, nero, samice d'oro e d'argento), pulvinare o cuscino per messale, dalmatiche, piviali, veli suddiaconali, stragula, coperta del messale nelle messe solenni, conopeo o padiglione, borse della pisside, velo della pisside, velo per le processioni, sopratovaglie da altare, tappeto o panno pei gradini d'altare, copertoio per lettorile immobile, copertoio per lettorile mobile, panni, ecc. per ornare le chiese, fiori artificiali in seta, tela e talco, pennoni e bandiere, ecc.</i>
<b>II. Oggetti in metallo, legno, ecc.</b>	3. <sup>a</sup> Vasi di metallo <i>Calici, patene, vasi per le ostie, bacinetti per ampolle, tabelle della pace, pissidi, ostensori, vasi per le purificazioni, vasi per le benedirvi l'acqua, vasi portatili per l'acqua benedetta, vasi da olio per lampade, vaselli per sacri olii, vaso per lavamani nella sacristia, ecc.</i>
	4. <sup>a</sup> Suppellettili diverse <i>Croci per gli altari, croci per le processioni, croci per gl'infermi, candelieri per altari, candelieri triangolari, candelieri pel cereo pasquale, tabelle o cataglorie, palliota, leggi per il messale, turibolo, navicella per l'incenso, ombrelli e baldacchini, custodie di legno per calici, custodie per ostensori, careghe, seggi, faldistorio, genuflessorii, pulpiti, cattedre, porte, altari in legno, cornici, ecc.</i>
	5. <sup>a</sup> Cristalli <i>Ampolle, vasi da purificazione, lumiere, vetrate a colori, ecc.</i>
<b>III. Libri</b>	6. <sup>a</sup> Libri pel culto <i>Messali, salteri, graduals, antifonari, breviari, martirologi, rituali, pontificali, ceremoniali, ecc.</i>
	7. <sup>a</sup> Libri religiosi <i>Teologia e catechistica, morale e casistica, filosofia, ascetica, storia, biografia, apologia, liturgia, archeologia sacra ed epigrafia, rilievi e monografie di monumenti sacri esistenti, giornali e periodici religiosi, ecc.</i>
<b>IV. Belle arti</b>	8. <sup>a</sup> Architettura <i>Progetti e disegni per chiese, cappelle, altari, progetti di restauri, ecc.</i>
	9. <sup>a</sup> Pittura <i>Quadri da altare, ad olio, all'encausto, a tempera, miniature, ecc.</i>
	10. <sup>a</sup> Scultura <i>Statue, gruppi, bassorilievi, decorazioni parietali e suppellettili sacre (in marmo, metalli, legno, terra cotta, cemento, scagliola, stucco), ecc.</i>
	11. <sup>a</sup> Musica <i>Parte I. Trattati sulla musica religiosa, raccolta di musica religiosa antica, musica moderna da chiesa, ecc.</i> <i>Parte II. Organi, fisarmoniche, campane, campanelli, ecc.</i>
	12. <sup>a</sup> Arti affini <i>Parte I. Fotografia, silografia, litografia, incisione in acciaio e in rame, intaglio, mosaico, plastica, ecc.—Riproduzioni di oggetti pel culto, immagini sacre, monumenti, ecc.</i> <i>Parte II. Piccoli oggetti di culto, come corone, medaglie, crocifissi, ecc.</i> <i>Parte III. Prodotti diversi, come cera, olio, vino, incenso, ecc.</i>

Fuente: «Classificazione degli oggetti relativi al culto e alla religione cattolica», *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 16.

<sup>9</sup> Aprobado el 31 de mayo de 1887.



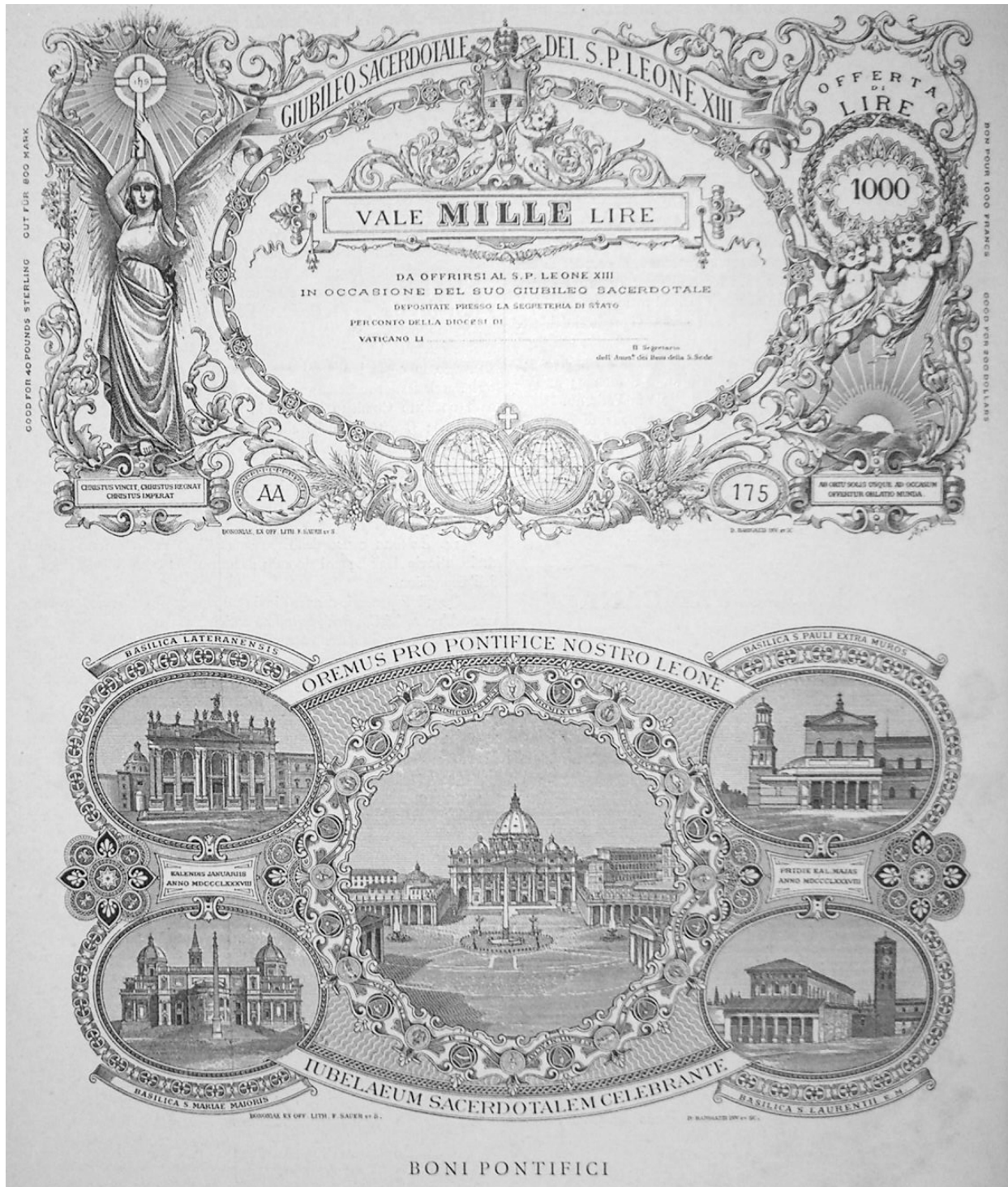
## ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1	Jubileo sacerdotal de 1888: bonos pontificios	347
ILUSTRACIÓN 2	Jubileo sacerdotal de 1888: «L'Ora Universale per la Messa Giubilare del S. P. Leone XIII»	349
ILUSTRACIÓN 3	Exposición Vaticana de 1888: portada del primer número de <i>L'Esposizione Vaticana illustrata</i>	351
ILUSTRACIÓN 4	Exposición Vaticana de 1888: tiara regalada por la diócesis de París a León XIII, y factura del orfebre Froment-Meurice	353
ILUSTRACIÓN 5	Exposición Vaticana de 1888: disco heráldico de cerámica regalado por el Comité Internacional de la Órdenes Equestres Pontificias	363
ILUSTRACIÓN 6	Exposición Vaticana de 1888: trabajos de construcción del pabellón del patio de la Piña (primavera de 1887)	365
ILUSTRACIÓN 7	Exposición Vaticana de 1888: planta del pabellón del patio de la Piña	367
ILUSTRACIÓN 8	Exposición Vaticana de 1888: sección de Italia alta y central	369
ILUSTRACIÓN 9	Exposición Vaticana de 1888: perspectiva de la Galería de las Cartas Geográficas con la sección de la diócesis de Colombo	371
ILUSTRACIÓN 10	Fotografía recuerdo de la Exposición Vaticana de 1888	373



# ILUSTRACIÓN 1

## Jubileo sacerdotal de 1888: bonos pontificios







**ILUSTRACIÓN 2**  
**Jubileo sacerdotal de 1888:**  
**«L'Ora Universale per la Messa Giubilare del S. P. Leone XIII»**

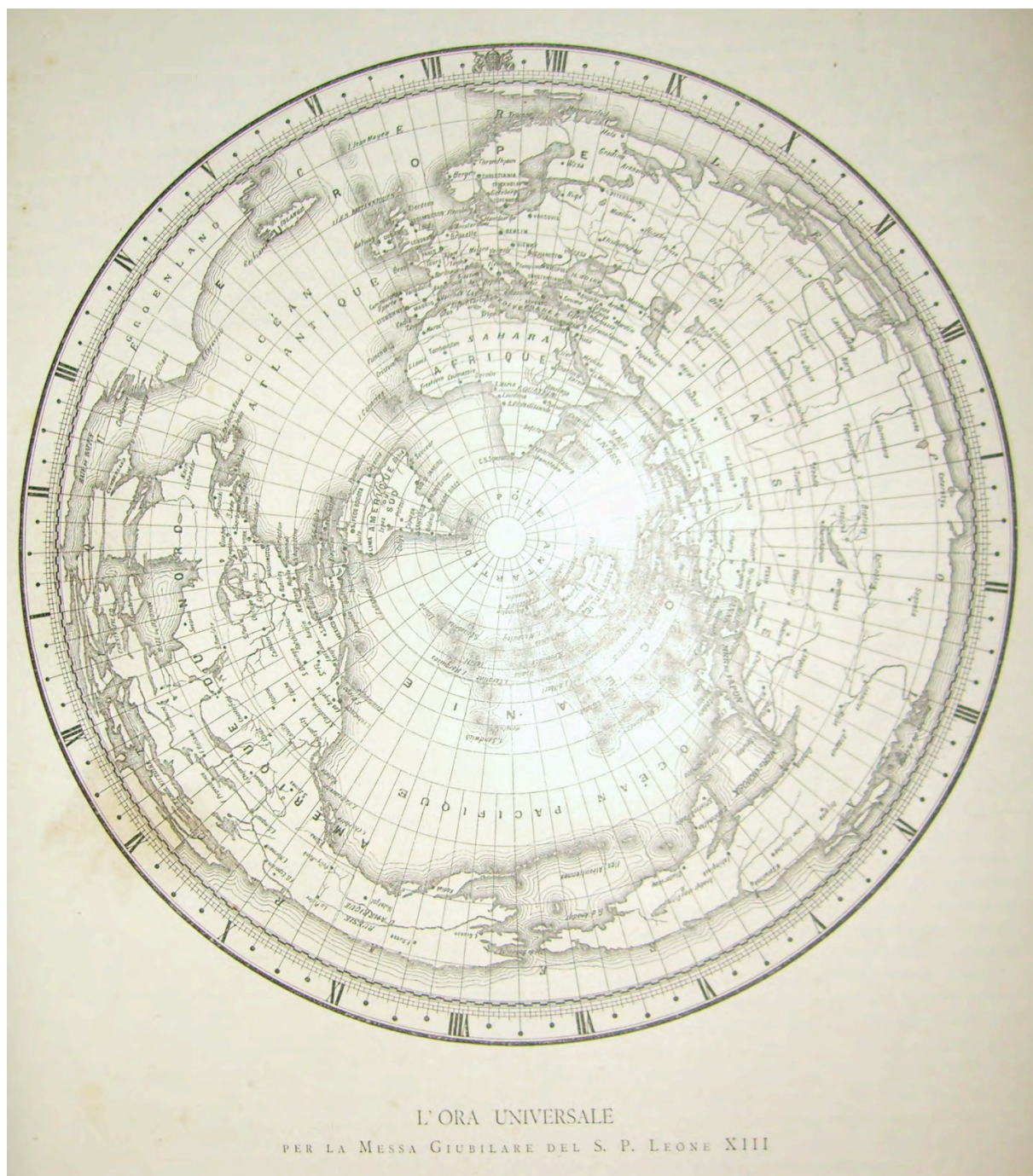


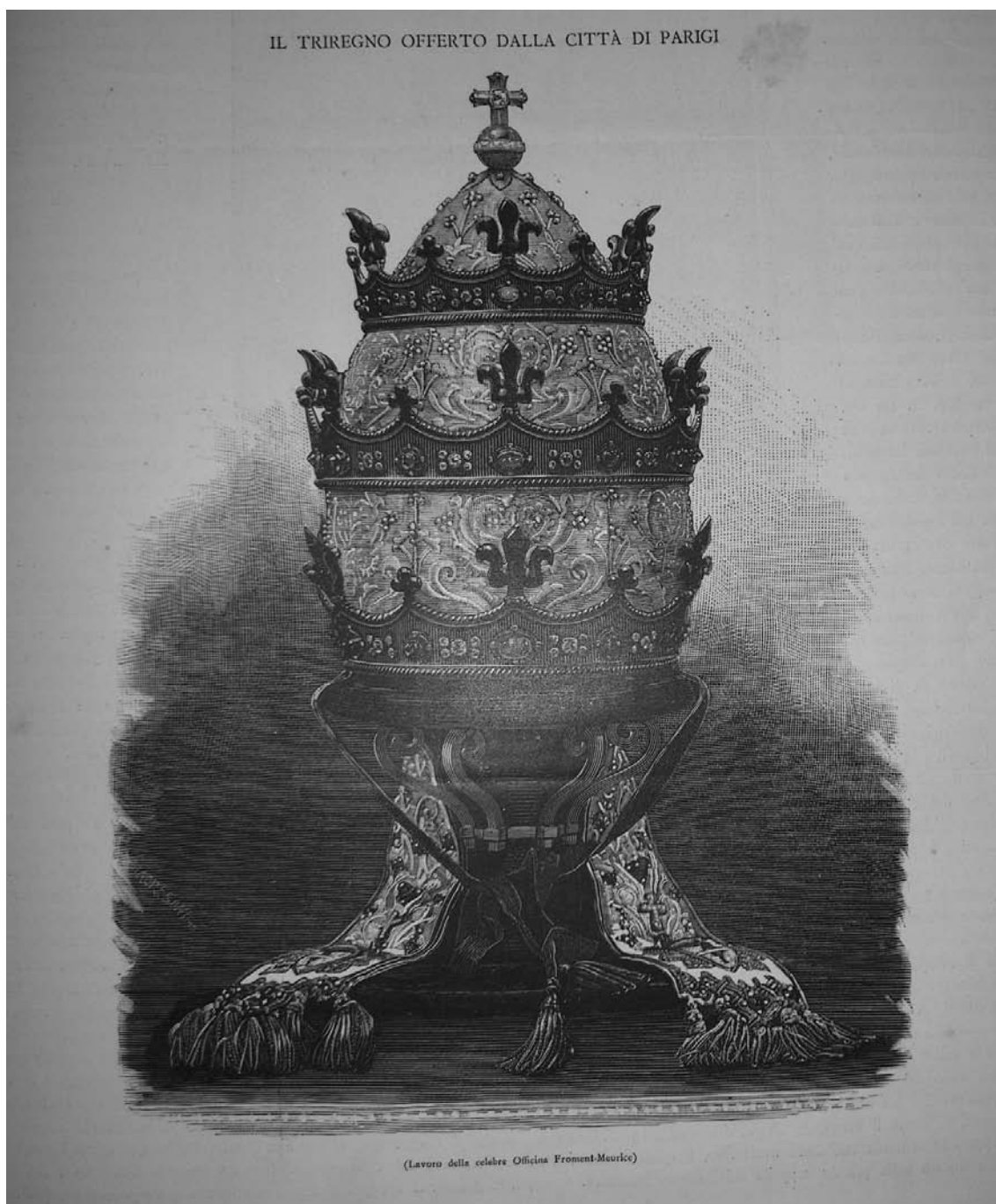


ILUSTRACIÓN 3  
Exposición Vaticana de 1888: portada del primer número de  
*L'Esposizione Vaticana illustrata* (mayo de 1887)





**ILUSTRACIÓN 4**  
**Exposición Vaticana de 1888: tiara regalada por la diócesis de París a León XIII, y factura del orfebre Froment-Meurice**







Froment - Maurice

Orfèvre - Joaillier

372, Rue Saint-Monori

Paris, à Grande-Monsieur l'Archevêque de Paris Doit

le

18

Une Tiare offerte du diocèse de Paris à S. S. le Pape Léon XIII.  
Tiare de drap d'argent, brodée d'argent, ceinte de 3 couronnes  
d'or ornées de pierres et terminée par une croix d'or enrichie de  
diamants — accompagnée de fanons également brodés et décorés  
aussi de pierres précieuses — La tiare placée dans un écrin trétyque  
recouvert à l'extérieur de maroquin blanc et à l'intérieur de velours  
garni : l'extérieur décoré de plaques et d'écussons émaillés, l'inté-  
rieur du chiffre du Pape brodé au centre d'un fleuron formé de pierres

60 000

La Tiare contient :

1 <sup>re</sup>	1300 grammes d'or				
	450 " d'argent (coffre)				
2 <sup>de</sup>	140 brillants pesant	56 <sup>9</sup> / <sub>16</sub>	1/4	1/8	1/16
3 <sup>de</sup>	31 rubis	55 <sup>9</sup> / <sub>16</sub>	1/2	1/8	
4 <sup>de</sup>	11 saphirs	98 <sup>9</sup> / <sub>16</sub>	1/4	1/8	
5 <sup>de</sup>	18 émeraudes	60 <sup>9</sup> / <sub>16</sub>	1/2	1/4	1/8
	de plus :				
1 <sup>re</sup>	213 grammes de métal				
2 <sup>de</sup>	252 perles pesant	300 gr.			
3 <sup>de</sup>	1 rubis	1 <sup>9</sup> / <sub>16</sub>	1/8	1/32	
4 <sup>de</sup>	1 émeraude	1/4			
5 <sup>de</sup>	385 brillants	46 <sup>9</sup> / <sub>16</sub>	1/2	1/4	1/16

fournis par  
la maison

donnés par  
les fidèles

La broderie de l'intérieur de l'écrin contient

25 améthystes	36 aigues-marines	
61 topazes	7 chrysoprases	pierreries données
1 opale	6 émeraudes	par les fidèles
10 turquoises	12 grenats	
	2 hyacinthes	





Fremont-Meurice

Epierre-Souillier

373, Rue Saint-Monori

Paris)

M

Doit

(2)

16		18	60.000.	
		Report		
Sur l'écrin				
16 topazes	}	fournies par la maison.		
40 améthystes				
55 plaques rondes émaillées portant les sceaux de Monsieur l'Archevêque, des archidiaconés, du chapitre de N-D, des paroisses, des communautés, des congrégations et des ouïes				
60 écussons émaillés portant les armoiries ou les chiffres des familles qui se sont jointes au clergé pour l'offrande de la Croix				
Avoir :				
1. Montant des versements faits entre les mains de Monsieur Fremont-Meurice ayant l'appel adressé par Monsieur		10.000	f	
2. En espèces reçues des mains de Monsieur l'Abbé de Gibergues le 4 Novembre 1887		50.000	f	
		60.000	f	



Froment-Meurice

Cyferre-Scailhier

372, Rue Saint-Monore

Paris La Grandeur Monseigneur l'Archeveque de Paris Doit

16

18

PAUL LUTZ-GEBERT - LOND. 214

Embellissements à la Tiare en dehors du programme original

Addition d'un brillant pesant  $5^{\circ} \frac{1}{16}$  pour le centre de la croix

de trois rubis rabaehons pesant  $4^{\circ} \frac{1}{16}$  pour les bras de la croix

de deux émeraudes, deux saphirs, 2 rubis pour l'étoile

de 16 brillants pesant  $8^{\circ} \frac{1}{16} \frac{1}{32}$  pour former autour de la sphère  
un cercle plus gros.

de 191 perles pesant 269 gr. pour enrichir la nodosité.

Décoration de 19 écussons armoiries et chiffres remplaçant  
des écussons d'attente

Ensemble 13.850

Il déduire :

22 brillants pesant  $4^{\circ} \frac{1}{4} \frac{1}{16}$  retirés du premier cercle de la sphère

2 brillants pesant  $\frac{3}{4} \frac{1}{32}$  retirés des couronnes où ils ont été  
remplacés par des brillants offerts par les fidèles.

1 émeraude pesant  $1^{\circ} \frac{1}{4} \frac{1}{16}$  retirée d'un fanon où il a  
été remplacé par un saphir offert par un fidèle

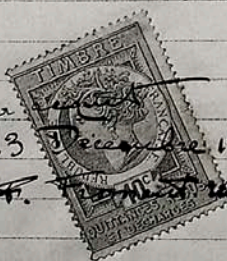
14 00

Reste dû :

12.450

Pour le  
Le 23 Décembre 1887

F. Froment-Meurice







Froment-Meurice

Officier-Paillier

372, Rue Saint-Morère

Paris

M

Doit

le

18

encre des registres de Paris

Reçu de Monseigneur L'Archevêque de Paris  
La Somme de Cinquante mille francs  
pour la trave de La Sainte Léon XIII.

Paris le 4 Novembre 1887

pour Froment-Meurice  
Lucien Geyron

50,000 fr.







**ILUSTRACIÓN 5**  
**Exposición Vaticana de 1888: disco heráldico de cerámica regalado por el Comité**  
**Internacional de la Órdenes Equestres Pontificias**



DISQUE HÉRALDIQUE EN CÉRAMIQUE

OFFERT A SA SAINTETÉ LE PAPE LÉON XIII

Par le Comité International des Ordres Équestres Pontificaux

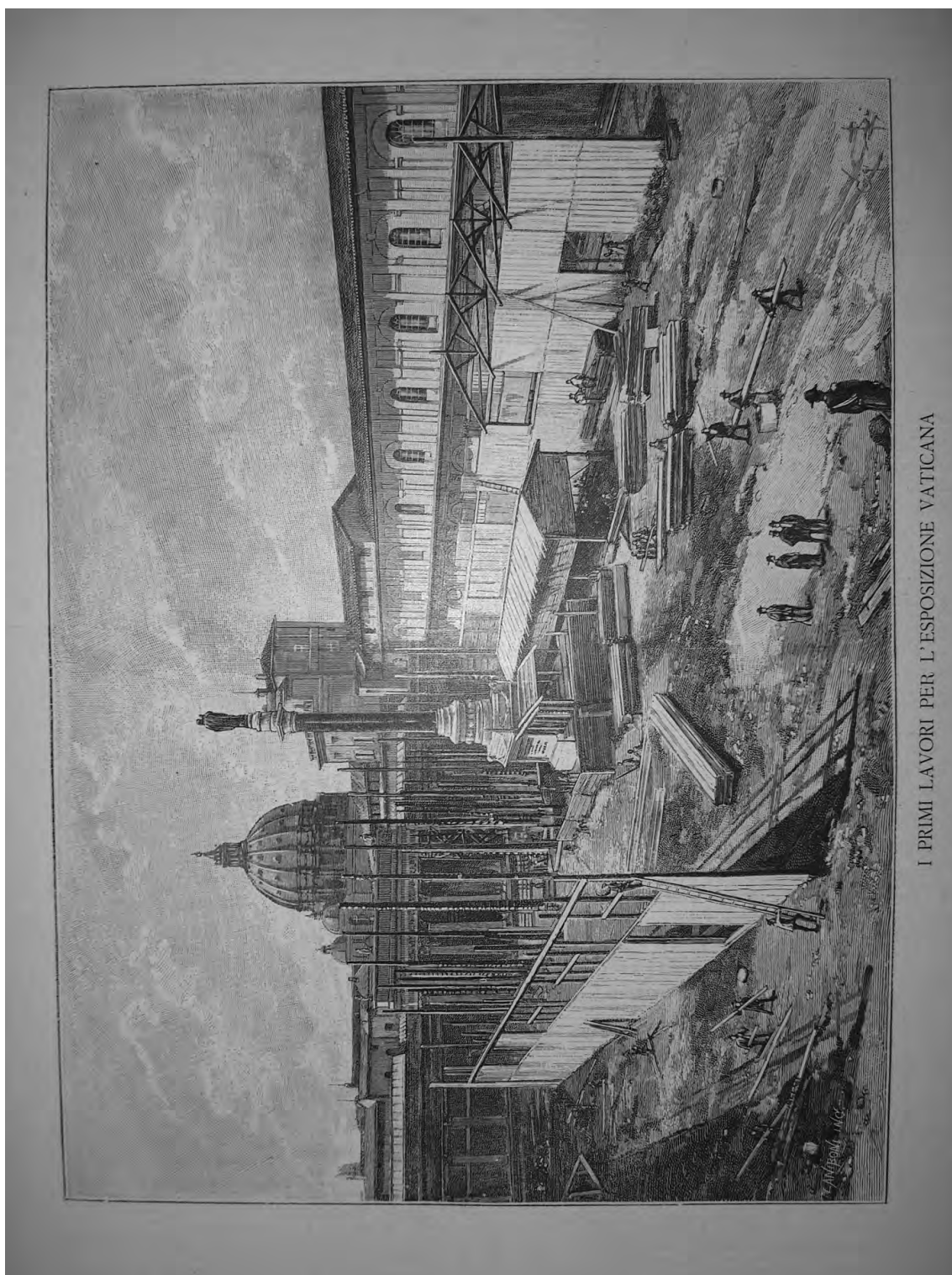
(Œuvre d'Olivier de Sorra)





### ILUSTRACIÓN 6

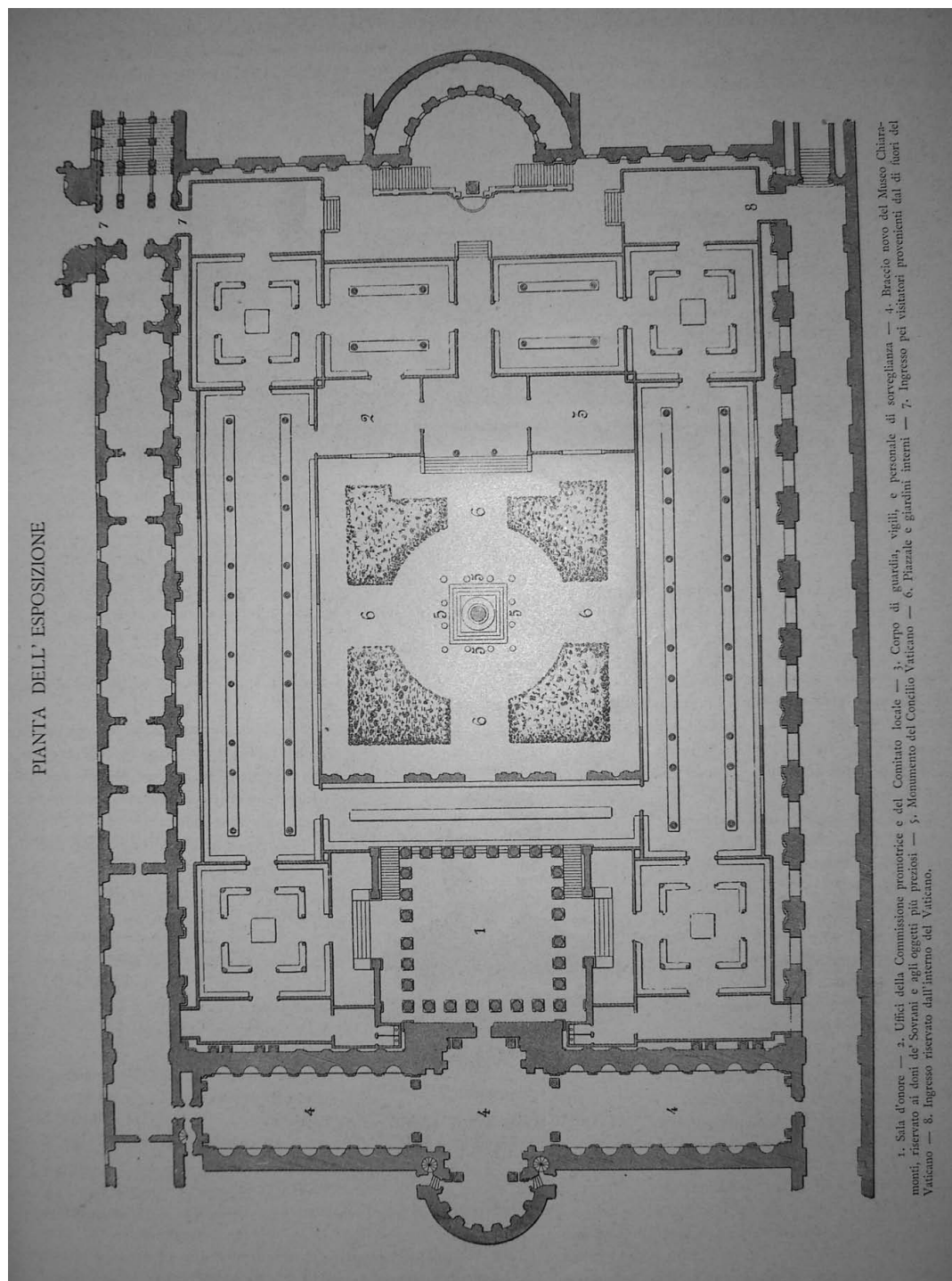
Exposición Vaticana de 1888: trabajos de construcción del pabellón del patio de la Piña (primavera de 1887)



I PRIMI LAVORI PER L'ESPOSIZIONE VATICANA



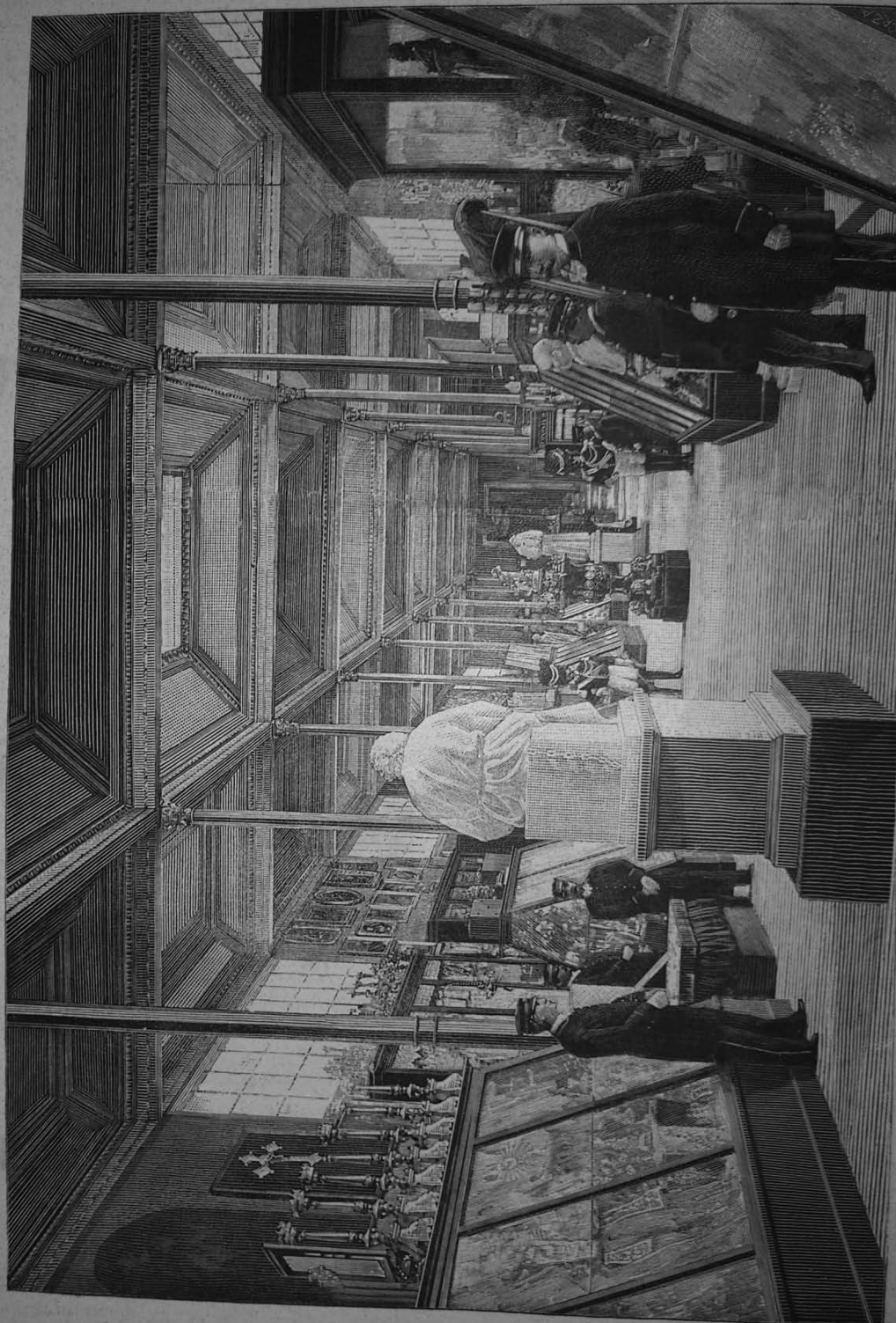
**ILUSTRACIÓN 7**  
**Exposición Vaticana de 1888: planta del pabellón del patio de la Piña**





**ILUSTRACIÓN 8**  
**Exposición Vaticana de 1888: sección de Italia alta y central**

LA GALLERIA DELL'ITALIA ALTA E CENTRALE



PROSPETTO GENERALE PER CHI V'ENTRA DAL SALONE DI ROMA



**ILUSTRACIÓN 9**  
**Exposición Vaticana de 1888: perspectiva de la Galería de las Cartas Geográficas con**  
**la sección de la diócesis de Colombo**







### ILUSTRACIÓN 10

#### Fotografía recuerdo de la Exposición Vaticana de 1888

Tomada y comercializada por Giuseppe Felici (Via del Babuino, 76, 1º piano, Roma).  
Impresa por los Fratelli Berretti, negoziante di oggetti sacri (Piazza della Minerva, 67, Roma).  
Tamaño original: 10 x 15 centímetros (formato *Gabinetto*); precio: 25 céntimos de lira.





## BIOGRAFÍAS<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Las siguientes biografías no pretenden ser exhaustivas. Su propósito es el de proporcionar las fechas de nacimiento y defunción del biografiado, su calificación personal y la relación que tuvo con el Jubileo sacerdotal y la Exposición de 1888.

## A

- Abdul Hamid II, 1842-1918, sultán del Imperio otomano.
- Acquaderni, Alessandro, fue el responsable para la lengua italiana de la comisión general. Recibió la cruz de San Gregorio por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888.
- Agliardi, Antonio, nuncio apostólico y enviado extraordinario en Múnich entre abril de 1889 y junio de 1893.
- Agostini, Domenico, 1825-1891, cardenal (1882) Considerado progresista, pertenecía a la legione dei savoia.
- Aimallac, eclesiástico, capellán de la iglesia de San Luis de los Franceses (Roma), el canónigo Aimallac fue representante del comité francés. Fuente: Acta Roma, 4 marzo 1887.
- Alimonda, Gaetano, 1818-1891, cardenal (1879), arzobispo de Turín. Considerado progresista, legione dei Savoia Fue presidente honorario de la «Exposición Científica del Clero Italiano».
- Allen, Charles Herbert, 1848-1934, político y empresario estadounidense.
- Amadei, Michele, 1839-1906, político italiano, secretario general del Ministerio de Industria y Comercio de Italia (1879). El conde Amadei realizó en 1879 una intervención en la reunión del «Consiglio del commercio» relativa a la organización de una exposición universal en Roma. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Amadeo de Saboya, suscribió en septiembre de 1880 una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.
- Amunátegui Aldunate, Miguel Luis, 1828-1888, político y estadista chileno, fue ministro de Relaciones Exteriores de Chile en 1886.
- Anderledy, Anton M., 1819-1892, eclesiástico de la Compañía de Jesús. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1885), 640.
- Angelini, Giovanni, alcalde en funciones de Roma entre marzo y mayo de 1871.
- Angeloni, Giuseppe Andrea, 1826-1891, político italiano, graduado en economía política y agronomía, diputado entre las Legislaturas IX y XVII. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-

1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Arbib, Edoardo, 1840-1906, patriota, periodista y político italiano, fue elegido diputado en la Legislatura XIV por Viterbo. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Armellini, Augusto, alcalde en funciones de Roma entre 1880 y 1881.

Azeredo Teixeira de Aguiar, Francisco de, véase Samodães, Conde de.

Aznar y Pueyo, Francisco, 1821-1893, eclesiástico español, obispo de Tortosa entre 1879 y 1893. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1887), 247.

## B

Bajocco, Agostino, 1828-1920, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Manoppello (Pescara). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Baratieri, Oreste, 1841-1901, militar, abogado y político italiano, Baratieri fue diputado entre las Legislaturas XIII y XIX. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Baschiroto, Antonio, el abogado italiano Baschiroto fue correspondiente para el Véneto de la comisión general del Jubileo sacerdotal de 1888. Recibió la cruz de la Orden de San Gregorio Magno por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.

Battaglini, Francesco, 1823-1892, obispo, cardenal (1885); arzobispo de Bolonia. era progresista, del grupo legioni dei savoia.

Bavassana, Giambattista, inspector de la Compañía Adriática de Ferrocarril, natural de Verona pero residente en Bolonia, Bavassana fue un «cattolico ferventissimo» que «assunse la parte che riguardava ribassi per espositori, merci, pellegrinaggi, e lavoró attivamente per 10 mesi, ecc.» Fue nombrado caballero de la Orden de San Gregorio Magno. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 105, s/prot.

Béhaine, Édouard Lefebvre de, 1829-1897, diplomático francés, el conde Béhaine fue

- embajador de Francia ante la Santa Sede entre 1882 y 1896.
- Bellinzaghi, Giulio, 1818-1892, financiero y político italiano, fue alcalde de Milán.
- Beltrami, Luca, 1854-1933, arquitecto e historiador del arte italiano.
- Berardi, Filippo, 1830-1895, industrial y político italiano, graduado en derecho, el marqués Berardi fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Berardi, Giuseppe, 1810-1878, eclesiástico italiano, cardenal en 1868, monseñor Berardi fue pro ministro de Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes del Estado Pontificio. En 1870 fue presidente de la comisión directiva de la Exposición Romana.
- Berti, Domenico, 1820-1897, político y estadista italiano, Berti ocupaba la cartera de Agricultura, Comercio e Industria del Gobierno de Italia cuando en junio de 1882 el diputado Federico Seismit-Doda defendió en la cámara baja italiana la proposición de ley para celebrar una exposición universal en Roma en 1885 y 1886.
- Biais, François-Marie Théodore, 1834-1889.
- Biancheri, Giuseppe, 1821-1908, político italiano, diputado entre 1870 y 1907. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Bianchi, Francesco, Era acuñador de los Palacios Apostólicos y miembro del consejo directivo de la Società Romana d'incoraggiamento per gli Artisti. Miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870 Autor del diseño de la Medalla del Jubileo de 1888.
- Bigliani, Giuseppe, eclesiástico italiano, el canónigo Bigliani fue secretario del comité local de Milán del Jubileo sacerdotal de León XIII y jefe en la archidiócesis de Milán de los correspondientes de la comisión general. Fue nombrado camarero secreto en abito paonazzo. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 105, s/prot.
- Billini, Francisco Gregorio, 1844-1898, político y estadista dominicano, el ex presidente de la República Dominicana.
- Bizzozzero, Giacomo, 1825-1911, abogado y político italiano, diputado en las Legislaturas XIII y XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Blankenheijm, Carel Marie, recibió la encomienda con placa de la Orden Piana como premio por los servicios prestados en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: G. Acquaderni, 26 agosto 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 119, prot. 77786.
- Boito, Camillo, 1836-1914, arquitecto, crítico de arte y escritor italiano, el comendador Boito fue designado miembro del jurado en el concurso para elegir el diseño del altar que la comisión general regaló a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888.
- Bompiani, Roberto, 1821-1908, pintor y escultor italiano.
- Bonjean, Christophe-Etienne, 1823-1892, eclesiástico francés, de los misioneros oblatos de María Inmaculada.
- Borea Regoli, Tommaso, Tommaso Borea Regoli de' Buzzacarini era natural de Lugo Consejero de la comisión general. Recibió la cruz de San Gregorio Magno por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.
- Borghese-Torlonia, Giulio, 1847-1914, duque de Ceri. Era hijo de Marcantonio Borghese y Teresa de La Rochefoucauld, y hermano de Francesco y Felice Borghese (en el momento de fundar el Banco de Roma todavía no había obtenido el título de príncipe de Fucino).
- Borghese, Felice, 1851-1933, príncipe de Rosano. Era hijo de Marcantonio Borghese y Teresa de La Rochefoucauld, y hermano de Francesco Borghese y Giulio Borghese-Torlonia.
- Borghese, Francesco, 1847-1926, duque de Bomarzo. Era hijo de Marcantonio Borghese y Teresa de La Rochefoucauld, y hermano de Giulio Borghese-Torlonia y Felice Borghese En septiembre de 1880 suscribió una acción para financiar la publicación de *L'Esposizione Mondiale*, periódico de la exposición universal de roma de 1885-86.
- Borghese, Giovanni Battista, 1855-1918, Era presidente del consejo directivo de la Società Romana d'incoraggiamento per gli

Artistas cuando esta entidad asumió la acuñación de la Medalla del Jubileo de 1888.

Borghese, Marcantonio, 1814-1886, príncipe de Sulmona. Era hijo de Francesco Borghese Aldobrandini y hermano de Scipione Salviati Borghese. Estaba casado con Teresa de La Rochefoucauld y era el padre de Francesco Borghese, Giulio Borghese-Torlonia y Felice Borghese. Suscriptor de una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale* en septiembre de 1880.

Bortolucci, Giovanni, 1819-1900, magistrado y político italiano, diputado entre las Legislaturas IX y XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Branca, Ascanio, 1840-1903, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Brujo, Vincenzo, fue miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Brunetti, Gaetano, 1829-1900, abogado y político italiano, diputado entre las Legislaturas VIII y X, XII y XV, y XVII y XXI. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Bugeja, Vincenzo, 1820-1890, ocupó la presidencia del comité masculino de La Valeta en el jubileo de 1888.

Burton, Eduardo, Por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888 en la ciudad de Dinaut obtuvo la cruz de la Orden de San Gregorio Magno. Fuente: G. Giovanelli a M. Rampolla, 11 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 57, prot. 76751.

### C

Caamaño, José María Plácido, político ecuatoriano, Caamaño ocupó la presidencia del Ecuador entre 1883 y 1888. En el Jubileo Sacerdotal de 1888 fue condecorado por León XIII con la gran cruz de la Orden Piana. Fuente: J. M. P. Caamaño a M. Rampolla, 28 julio 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 193, prot. 74808.

Cabella, Emilio, eclesiástico italiano, el abad Cabella fue el organizador de la pre exposición milanesa de 1887. Recibió la cruz de la

Orden Piana por sus méritos en la organización de dicha pre exposición y de la Exposición Vaticana de 1888. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 105, s/prot.

Cairolì, Benedetto, 1825-1889, político y estadista italiano, Cairolì fue presidente del consejo de ministros de Italia.

Calamatta, Luigi, 1802-1869.

Callegari, Giuseppe, 1841-1906, eclesiástico italiano, obispo en 1880, cardenal en 1903. En 1888, obispo de Padua, diócesis que ofreció un relicario con la forma de la basílica de San Antonio a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal.

Cannella, Fabio, 1817-1884, hacendado y político italiano, comandante de la Guardia Nacional de L'Aquila, licenciado en Filosofía y Letras, Cannella fue alcalde de la ciudad de L'Aquila en 1860, presidente del Consejo Provincial de L'Aquila entre 1861 y 1884. Fue diputado en la Cámara Baja entre las Legislaturas IX y XIV, y senador en la Legislatura XV. En la Legislatura XIV fue elegido por L'Aquila. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Canoz, Alexis, 1805-1888, eclesiástico y padre conciliar francés, el jesuita Canoz fue nombrado obispo en 1846, año en el cual llegó a Madurai como vicario apostólico. En 1886 se convirtió en el primer obispo de la diócesis de Madurai.

Cáparo-Muñiz, José Lucas, 1824-1912, promotor fiscal peruano, fue consejero del comité diocesano de Cuzco.

Cappelli, Raffaele, 1848-1921, político italiano, el marqués Cappelli fue diputado en la Legislatura XIV por San Demetrio nei Vestini (L'Aquila). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Cardoso de Menezes, João Rebello, 1832-1890, eclesiástico portugués, arzobispo ad personam en 1884, monseñor Cardoso de Menezes fue obispo auxiliar de Lisboa entre 1884 y 1887, y obispo coadjutor de Lamego (Portugal) entre 1887 y 1890. Ocupó una de las presidencias de la comisión general del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi, Vol. 8, 331-4.

- Carulla y Estrada, José María de, 1839-1912, abogado, escritor y periodista español.
- Casas y Palau, José, eclesiástico español, arcediano de la catedral de Barcelona.
- Casoli, Pier Biagio, 1852-1905, redactor del boletín *Il Giubileo Sacerdotale*, a sueldo de la comisión general. Cobraba los artículos a cinco liras.
- Castelli, Roberto, fue correspondiente para el Piamonte de la comisión general para el Jubileo sacerdotal de León XIII. Recibió la encomienda de la Orden de San Gregorio Magno por sus méritos en la organización del jubileo. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.
- Catalá y Albosa, 1835-1899, eclesiástico español, obispo de Cádiz y administrador apostólico de Ceuta entre 1879 y 1883, obispo de Barcelona entre 1883 y 1899, monseñor Catalá y Albosa fue vocal del comité nacional español para el Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: *La Vanguardia Española* (20 septiembre 1916): 6.
- Cattaneo, Raffaele, arquitecto y profesor italiano, residía en Venecia y era de «principi retissimi, devotissimo al Papa e alla Chiesa». Primer finalista del concurso para elegir el diseño del altar que regaló la comisión general a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888. Se destacó por su labor en la organización del jubileo. Recibió la encomienda de la Orden Piana. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 105, s/prot.
- Cavaliere San-Bertolo, Nicola, 1788-1867, arquitecto italiano, fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.ª ed. (Dublín: John Falconer, 1865), xiii-xiv.
- Cavicchioni, Beniamino, eclesiástico italiano, arzobispo titular de Amida, actual Turquía (1884-1894).
- Ceccarelli, Alessandro, profesor italiano, el comendador Ceccarelli fue vocal del comité local romano.
- Cecchi, Filippo, 1822-1887, eclesiástico, físico e inventor italiano, de los escolapios.
- Ceruti, caballero. Segundo finalista del concurso para elegir el diseño del altar que regaló la comisión general a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal de 1888.
- Charlton, Amy Mildred, fue presidenta del comité femenino de La Valeta para el Jubileo sacerdotal de León XIII.
- Chicaro, Anacleto, 1816-1893, o.f.m., vicario apostólico y delegado apostólico en Egipto.
- Chinaglia, Luigi, 1841-1906, abogado y político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Chopard, Henri D., este funcionario del Gobierno colonial británico de Singapur fue vocal del comité local de dicha ciudad en el Jubileo sacerdotal de 1888.
- Cipolla, Antonio, 1822-1874, arquitecto italiano.
- Cocco Ortu, Francesco, 1842-1929, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Codronchi-Argeli, Giovanni, 1841-1907, político italiano, graduado en derecho, prefecto de Milán y Nápoles, el conde Codronchi-Argeli fue diputado entre las Legislaturas XI y XVI. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Colajanni, Federico, patriota, ingeniero y político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Collamarini, Edoardo, arquitecto. Cuarto finalista del concurso para elegir el diseño del altar que regaló la comisión general a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888.
- Comin, Iacopo, 1832-1896, periodista y político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Caserta. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Consoni, Niccola, caballero; profesor; miembro de la Academia de San Lucas. Miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Corsanego Merli, Luigi, fue presidente del comité genovés para el Jubileo sacerdotal de León XIII. Recibió la encomienda de la

Orden de San Gregorio Magno. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 105, s/prot.

Cosi, Luigi, fue vicepresidente del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.ª ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.

Costantini Baldini, Pier Domenico, barón, comendador; ministro de Comercio y Obras Públicas el Estado Pontificio ca. 1867.

Crispi, Francesco, 1819-1901, político italiano, diputado entre las Legislaturas VIII y XXI. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Cuijpers, P. J. H., 1827-1921.

Curti, Antonio, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

## D

D'Ovidio, Enrico, 1843-1933.

Da Castelferretti, Luigi, eclesiástico inglés de origen italiano (nacido en Las Marcas), de los capuchinos, ca. 1885 era el provincial de los capuchinos. Fuente: L. Da Castelferretti a L. Jacobini, 13 diciembre 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 253, prot. 65095; y G. Acquaderni a M. Mocenni, 1 agosto 1885, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 169, prot. 63463.

Dalmases y de Riba, Manuel de, periodista español, fue director del periódico *El propagador de la devoción a San José*. Miembro de la peregrinación española a Roma con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888.

De Brissac, Ch., conde, consejero del comité nacional francés para el Jubileo sacerdotal de León XIII.

De Jong, Philip Theodore, 1851-1891. Fuente: «Genealogy of the Family of De Jong of Ceylon», *Journal of the Dutch Burgher Union* 50, n.º 1-2 (1960): 27.

De Kpreusnach, tesorero del comité nacional francés para el Jubileo sacerdotal de León XIII.

De la Torre, Benigno, Comisario ordenador del ejército. Tesorero del comité diocesano de Cuzco.

De Rossi, Giovanni Battista, 1822-1894, eclesiástico y arqueólogo italiano, De Rossi fue vocal del comité del Estado Pontificio para

la exposición de Dublín de 1865 y delegado del Consejo de Bellas Artes del Estado Pontificio en la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870, año en el cual fue nombrado comendador y miembro de la Comisión de Arqueología Sacra del Estado Pontificio. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.ª ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv; Ministero del Commercio e Lavori Pubblici, *Catalogo degli oggetti ammessi alla Esposizione Romana del 1870 relativa all'arte cristiana e al culto cattolico nel chiostro di Santa Maria degli Angeli* (Roma: Stabilimento Tipografico Camerale, 1870), 151-2.

De Simoni, Salvatore, caballero. Vicesecretario del comité local romano.

De Waal, Anton, 1837-1917, E. Gatz, Anton de Waal (1837-1917) und der Campo Santo Teutonico (Herder, Freiburg i. Br. 1980).

Debole, Emmanuele Maria, eclesiástico maltés, canónigo del capítulo catedralicio de San Juan (La Valeta).

Della Rocca, Giovanni, 1838-1903, abogado y político italiano, diputado entre las Legislaturas XI y XXI. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Delvecchio, Pietro, 1845-1895, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Mondovì (Cuneo). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Dentu, Édouard, 1830-1884, impresor francés.

Di Pietro, Angelo, eclesiástico italiano, nuncio apostólico en Múnich.

Di Sant'Onofrio, Ugo del Castillo, 1844-1928, político italiano, el marqués Di Sant'Onofrio fue diputado en la Legislatura XIV por Castoreale (Mesina). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Dias Ferreira, António, 1840-1902.

Díaz Erazo, Felipe, En 1888 era el secretario 2.º de la embajada del Ecuador en París. Recibió la cruz de caballero de la Orden Piana. Fuente: C. Tobar a M. Rampolla, 28 mayo 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 201, prot. 75882.

Dickens, Charles John Huffam, 1812-1870.

Didot, Ambroise Firmin, 1790-1876.

Didron, Édouard Amedée, 1836-1902.



Donini, Giovanni (di Antonio), ingeniero italiano, hermano de Luigi Donini, fue secretario general de la comisión general del Jubileo sacerdotal de León XIII.. Recibió la cruz de la Orden Piana por sus méritos en la organización del jubileo. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.

Donini, Luigi (di Giambattista), ingeniero italiano, hermano de Giovanni Donini, fue consejero y tesorero de la comisión general del Jubileo sacerdotal de León XIII.. Recibió la cruz de la Orden de San Gregorio Magno por sus méritos en la organización del jubileo. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.

Dorelli, Giovanni, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Duque de Aosta, Amadeo de Saboya, duque de Aosta, suscribió en septiembre de 1880 una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.

## E

Echagüe Garmendia, Milcíades, Monseñor Milcíades Echagüe Garmendia, canónigo de la catedral de Buenos Aires.

Elmore Fernández de Córdoba, Alberto, político y estadista peruano. En 1888 era ministro de Asuntos Exteriores del Perú.

Ercole, Paolo, 1822-1895, eclesiástico y abogado italiano, diputado en las Legislaturas VIII y IX, y entre la XI y la XIX. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Esposite de la Villeboisnet, Ludovic, fue el secretario del comité nacional francés para el Jubileo sacerdotal de 1888.

Espriu y Torras, Fidel, 1869?-1916, Era sobrino carnal de monseñor Jaime Catalá y Albosa, obispo de Barcelona durante la organización del Jubileo sacerdotal de 1888, así como tío carnal del escritor español en lengua catalana Salvador Espriu (1913-1985). En el Jubileo sacerdotal de 1888 fue vocal del comité nacional español. Por sus méritos en la organización de dicho evento fue nombrado caballero de la Orden de San Gregorio Magno. Fuentes: A. di Pietro a M. Rampolla, 30 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 43, prot. 76778; *La Vanguardia Española* (20 septiembre 1916):

6; «España» [G. Acquaderni a M. Rampolla], ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 4, prot. 72658.

## F

Fabrice, Osvaldo de, barón, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del rey de Sajonia. Fuente: vease r. 1, fasc. 8, f.º 62, prot. 73376.

Fagioli, Romeo, eclesiástico italiano, el canónigo Fagioli fue director del observatorio de Narni (Terni).

Farina, Luigi Emanuele, político italiano, diputado entre las Legislaturas XI y XVII. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Favara, Vincenzo, 1818-1885, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Castelvetro (Trapani). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Fazio, Enrico, 1843-1892, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Boiano (Campobasso). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Feliu y Pérez, Bartolomé, profesor universitario español, este catedrático de Fluidos Imponderables de la Universidad de Barcelona fue miembro de la peregrinación española a Roma con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888.

Ferrari, Luigi, 1848-1895, abogado y político italiano, el conde Ferrari fue diputado entre las Legislaturas XIV y XIX. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Ferrata, eclesiástico italiano, arzobispo titular de Tesalónica, fue nuncio apostólico en Bruselas. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1887), 643.

Ferri Mancini, Filippo, profesor y eclesiástico italiano, fue uno de los redactores de *L'Esposizione Vaticana illustrata*.

Ferrini, Telemaco, 1841-1885, abogado, periodista y político italiano, Ferrini fue diputado entre las Legislaturas XIII y XV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Filì Astolfone, Ignazio, 1836-1924, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Florena, Filippo, 1840-1915, abogado y político italiano, Florena fue diputado entre las Legislaturas XI y XIV, y XVI y XXII, siendo elegido en la XIV por Mistretta (Mesina). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Flores Jijón, Antonio, en el jubileo de 1888 fue ministro plenipotenciario y enviado extraordinario del Ecuador. Fue condecorado por el papa con la gran cruz de la Orden de San Gregorio Magno. Fuente: A. Flores Jijón a M. Rampolla, 8 marzo 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, p. 195, prot. 74881; e idem, 26 marzo 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, p. 196, prot. 75222.

Font y de Boter, Joaquín de, 1857-1916, farmacéutico, escritor y periodista español, Font perteneció era de ideología carlista. Fue miembro de la peregrinación española a Roma con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888.

Fontana, Luigi, 1827-1908, escultor, pintor y arquitecto italiano, fue el autor del relicario ofrecido por la diócesis de Padua a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal de 1888.

Foresti, Giambattista, Carente de estudios universitarios. Recibió la cruz de San Gregorio por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.

Fortuny, Mariano, abogado español, residente en Barcelona ca. 1888, fue un colaborador muy activo del comité nacional español para el Jubileo sacerdotal de 1888.

Francesetti, ingeniero italiano, autor junto con Gallo del proyecto que quedó en tercer lugar en el concurso para elegir el diseño del altar que regaló la comisión general a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888.

Franco, Giacomo, profesor italiano, fue miembro del jurado del concurso para elegir el diseño del altar que regaló la comisión ge-

neral a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888.

Franzelin, Johann Baptist, 1816-1886, s.j., cardenal (3 abril 1876). Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Monaldi 1884), 66.

## G

Gabrielli, Placido, 1832-1911, financiero italiano, príncipe descendiente de la familia Bonaparte, fue el primer presidente del Banco de Roma entre 1880 y 1885.

Gagliardi, Pietro, profesor italiano, miembro de la Academia de San Lucas de Roma, perteneció a la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Galli, Ignazio, 1841-1920.

Galli, Pietro, profesor italiano, miembro de la Academia de San Lucas de Roma, perteneció a la comisión clasificadora de la Exposición Romana de 1870. Fue también el autor de los bajorrelieves del monumento conmemorativo del Concilio Vaticano I.

Gallo, ingeniero italiano, fue autor junto con Francesetti del proyecto que resultó tercer finalista del concurso para elegir el diseño del altar que regaló la comisión general a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888.

Gambetta, Léon, suscribió en septiembre de 1880 una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.

Ganglbauer, Cölestín Joseph, 1817-1889, eclesiástico austríaco, benedictino, cardenal, arzobispo de Viena en 1884. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1885), 74.

Gasnier, Edouard, 1833-1896, eclesiástico francés.

Gélinas, Isaac, eclesiástico francés, el sacerdote Gélinas era superior del seminario de Nicolet en Canadá. Con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888 envió a León XIII un volumen con los discursos pronunciados en una sesión académica organizada en dicho seminario.

Gentili, Eraclito, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Gibbons, James, 1834-1921, arzobispo de Baltimore y primado de los Estados Unidos, fue creado cardenal en el consistorio secreto del 7 de junio de 1886, convirtiéndose en el segundo obispo estadounidense en recibir el capelo.

- Gioia, Edoardo, 1832-1901, ingeniero hidráulico y arquitecto civil italiano.
- Giorgi, Federico, presidente del Consejo de Bellas Artes del Estado Pontificio ca. 1870, delegado del Consejo de Bellas Artes del Estado Pontificio en la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Giovagnoli, Raffaello, 1838-1915, militar, escritor y político italiano, fue diputado en las Legislaturas XIV, XV, XVII, XVIII y XXII. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Giovanelli, Alberto, Suscribió en septiembre de 1880 una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.
- Giovanelli, Giuseppe, natural de Saludeccio, educado por los jesuitas y sin estudios superiores, Giovanelli fue consejero de la comisión general. Recibió la cruz de la Orden de San Silvestre Papa y Mártir por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.
- Giustiniani-Bandini, Sigismondo, suscribió en septiembre de 1880 una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.
- Glavina, Giovanni Nepomuceno, 1828-1899, obispo de Trieste-Capodistria.
- Gnaccarini, Filippo, profesor italiano, catedrático de la Academia de San Lucas, el comendador Gnaccarini fue miembro de la comisión clasificadora de la Exposición Romana de 1870. También fue el autor de la columna del obelisco conmemorativo del Concilio Vaticano I.
- Gochet, Alexis-Marie, 1835-1910, sacerdote salesiano; geógrafo y pedagogo.
- Golia, Cesare, 1823-?, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Goossens, Pierre-Lambert, 1827-1906, eclesiástico neerlandés, arzobispo de Malinas en 1884, cardenal en 1889. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1886), 185.
- Gounod, Charles, compositor francés, fue el autor de la composición musical Hurra que se interpretó en la inauguración de la Exposición Vaticana.
- Gravina Di Santa Elisabetta, Gaetano, 1826-1900, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Caltagirone (Catania). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Gravina, Luigi, 1829-1910, fue prefecto de Roma entre el 15 de febrero de 1880 y el 1 de agosto de 1890.
- Grifi, Luigi, secretario general del Ministerio del Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes del Estado Pontificio ca. 1865, el comendador Grifi fue secretario del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865 y delegado del Ministerio de Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes del Estado Pontificio en la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.ª ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.
- Grillo, Giacomo, 1830-1895, banquero y político italiano, fue diputado en la Legislatura. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Grimaldi, Bernardino, 1837-1897, abogado y político italiano, Grimaldi fue diputado entre las Legislaturas XIII y XIX. Ocupaba la cartera de Agricultura, Comercio e Industria cuando en enero de 1886 el diputado Cesare Orsini le preguntó en la cámara baja italiana sobre la posibilidad de celebrar una exposición universal en Roma. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Grimardias, Pierre-Alfred, 1814-1896, eclesiástico francés y padre conciliar, obispo de Cahors entre 1866 y 1896.
- Groizard y Gómez de la Serna, Alejandro, 1830-1919, Embajador de España ante la Santa Sede.
- Grosoli, Giovanni, En 1888 recibió un reloj de plata como recompensa por su trabajo en la organización del jubileo. Fuente: ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 16, prot. 66119.
- Guala, Luigi, 1834-1893, abogado y político italiano, diputado entre las Legislaturas XI y XV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

## H

Hannover, Ernesto Augusto de, duque de Cumberland.

Haynald, Lajos, 1816-1888, cardenal en 1879. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografía Vaticana, 1885), 69.

Heath, Robert Amadeus, barón; consúl del Reino de Italia en Londres. En septiembre de 1880 suscribió una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.

Hellepute, Joris, 1852-1925, En el Jubileo sacerdotal de 1888 fue presidente del comité belga y vicepresidente de la diputación internacional. Por sus méritos en la organización del jubileo obtuvo la encomienda con placa de la Orden Piana. Fuente: G. Giovanelli a M. Rampolla, 11 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 57, prot. 76751.

Hennin, August von, militar alemán, el conde Hennin fue adjunto a la legación extraordinaria de Baden, junto con Eugene de Jagemann. Fuente: E. de Jagemann, 7 enero 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 56, prot. 73371.

Hertling, Georg Friederich von, 1843-1919, escritor y político alemán, el conde v. H. ocupó entre 1882 y 1912 la cátedra de Filosofía en la Universidad de Múnich.

Hosmano, monseñor Hosmano fue miembro del comité de Singapur para el Jubileo sacerdotal de León XIII.

## I

Indelli, Luigi, 1828-1903, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Isbert y Cuyás, Benito, representante de España en el Tribunal de la Rota Romana.

Isolani, Francesco, político italiano, fue diputado en las Legislaturas XIII y XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

## J

Jacobini, Clemente Luigi, el profesor Jacobini fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865. Fuente: Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Cata-

logue. 4.ª ed. Dublin: John Falconer, 1865, xiii-xiv.

Jacobini, Domenico Maria, 1837-1900, obispo, sería creado cardenal en 1896. Secretario de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe.

Jacobini, Ludovico, 1832-1887, eclesiástico italiano, cardenal en 1879, secretario de Estado y administrador de los Bienes de la Santa Sede. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografía Vaticana, 1886), 69.

Jacometti, Ignazio, director de los Museos y Galerías Pontificias ca. 1870, delegado de la Consejo de Bellas Artes del Estado Pontificio en la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Jagemann, Eugène de, chambelán del Gran Duque de Baden, fue enviado extraordinario en Roma de su señor con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888, hospedándose en el Hotel Quirinale de dicha ciudad. Fuente: E. de Jagemann, 7 enero 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, ff. 52-55 y 57, prot. 73371.

Jansen, Andreas, 1849-1916, El sacerdote [J.] Andreas [H. G.] Jansen fue nombrado camarero secreto supernumerario (actual título de capellán) del papa como premio a los servicios prestados en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: G. Acquaderni, 26 agosto 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 119, prot. 77786.

Jeannerat, Edmondo, italiano de origen suizo, fue el responsable de las lenguas francesa y alemana de la comisión general. Recibió la cruz de la Orden de San Gregorio por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.

Johnston, Henry, el funcionario del Gobierno colonial británico de Singapur Johnston fue vocal del comité local de dicha ciudad para el Jubileo sacerdotal de 1888.

Juárez Celman, Miguel Ángel, político y estadista argentino, presidente de la República Argentina.

## K

Kaldin, Francisco, eclesiástico colombiano, Kaldin se trasladó a Roma para estar presente en la misa jubilar de León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888. Lo hizo en representación de las señoras de Bogotá, quienes le habían encomendado en-

tregarle al papa una estola bordada en plata y adornada con 14 800 perlas, 800 esmeraldas y 940 diamantes, y muchos objetos de gran valor. Fuente: «Jubileo sacerdotal de León XIII en Roma», *La Unión Católica* 1, n.º 171 (29 diciembre 1887): portada.

Kopp, Georg von, 1837-1914, eclesiástico alemán, obispo en 1881, cardenal en 1893, monseñor Kopp fue obispo de Fulda entre 1881 y 1887 y de Brelau entre 1887 y 1914.

## L

La Rochefoucauld, Teresa de, 1823-1894, princesa de Sulmona, esposa de Marcantonio Borghese y madre de Francesco Borghese, Giulio Borghese-Torlonia, Felice Borghese y Giovanni Battista Borghese.

Lais, Giuseppe, eclesiástico italiano, del Oratorio de San Felipe Neri. Fuente: *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 266.

Lancellotti, Filippo, príncipe vocal del comité local romano.

Landriot, Jean-Baptiste-François-Anne-Thomas, 1816-1874, obispo de La Rochelle.

Languillat, Adrien-Hyppolyte, 1808-1878, eclesiástico francés de la Compañía de Jesús y padre conciliar, obispo titular de Sergiopolis (1856), vicario apostólico de Chi-Li Sudoriental, China (1856-1864) y de Kiangnan, China (1864-1878).

Larrea, L. A., diplomático ecuatoriano, ca. 1888 era encargado de negocios de la embajada del Ecuador en París. En el jubileo de 1888 fue miembro de la delegación del Ecuador. A diferencia de los otros integrantes de la misma, Flores Jijón, Díaz Erazo y Tobar, no fue condecorado. Fuente: C. Tobar a M. Rampolla, 28 mayo 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 201, prot. 75882.

Lavigerie, Charles Martial Allemand-, 1825-1892, nombrado arzobispo de Cartago y Argel en 1882. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1885), 71-72.

Lazzaro, Giuseppe, 1825-1910, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Conversano (Bari). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Lemmi, Adriano, 1822-1906, banquero y político italiano, Lemmi fue diputado en la Legislatura XIV. Suscribió en septiembre de 1880 una acción para financiar la

publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Lentaigne, J., «Esquire», «Justice of Peace» (Irlanda), Lentaigne fue miembro del comité ejecutivo de la exposición de Dublín de 1865, en la cual también ocupó el cargo de diputado de comité del Estado Pontificio. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), vi y xiii-xiv.

Leonrod, Franz Leopold von, 1827-1905, eclesiástico y padre conciliar alemán, obispo en 1866, Leonrod fue obispo de Eichstätt (Alemania) entre 1866 y 1905.

Leopoldo de Baviera, 1821-1912, príncipe regente de Baviera.

Lolli, Arcangelo, 1857-1922, eclesiástico italiano de los canónigos agustinianos, consultor de la congregación para los Obispos y el Clero Regular, docente de teología en San Pietro in Vincoli (Roma), Lolli ocupó diversos cargos en la curia y en los canónigos Lateranenses, de los que fue procurador general.

López, Salvador, eclesiástico español, profesor de Teología en el seminario de Tortosa. Fuente: ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 1, f.º 214 y 216.

Loyd, John, comerciante, vocal del comité de Singapur para el Jubileo sacerdotal de León XIII.

## M

Macchi, Vincenzo, 1866-1919, hijo del conde de Cellere. En 1888 fue vocal del comité local romano.

Macpherson, Robert, 1814/1815-1872, Esquire, comisario correspondiente en Roma de la comisión general de la exposición de Dublín de 1865. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.

Madrid Manso, José, ?-1911, canónigo; periodista; director del periódico *La Propaganda Católica* de Palencia. En 1888 peregrinó a Roma como miembro de la peregrinación española con motivo del Jubileo sacerdotal de León XIII.

Malaguti, Antonio, periodista italiano, ca. 1888 era redactor del periódico *L'Unione*. Fue el

- responsable para las lenguas españolas, portuguesa e inglesa en la comisión general. Recibió la cruz de la Orden de San Gregorio Magno por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuentes: 1. «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot. 2. A. Malaguti a M. Rampolla, 4 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 34, prot. 76738.
- Malusardi, Spiridione, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Mancini, Pasquale Stanislao, 1817-1888, jurista y político italiano. El conde y marqués M. ocupó ocupó en diferentes mandatos las carteras de Instrucción Pública y de Asuntos Exteriores del Gobierno italiano, y fue cofundador y primer presidente del Instituto de Derecho Internacional.
- Mannucci, Federico, 1848-1935, ingeniero italiano, el comendador Mannucci fue en 1888 vicepresidente del comité local romano.
- Marcora, Giuseppe, 1841-1927, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Milán. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Marcucci, Giuseppe, director en funciones de la Calcografía Camerale, el profesor Marcucci fue miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Marietti, Pietro, fue miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Marín y Ordóñez, José, abogado y político español, fue diputado a Cortes entre 1884 y 1886 por el distrito de Cabra (Córdoba). En 1888 peregrinó a Roma con la peregrinación española con motivo del Jubileo sacerdotal de León XIII.
- Martens Ferrão, 1824-1895, diplomático portugués, João Baptista da Silva Ferrão de Carvalho Martens.
- Martínez Izquierdo, Narciso, obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá.
- Martinori, Pietro, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Martinucci, Pio, maestro de ceremonias pontificio, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Marzi, Francesco, 1823-1903, político italiano, el conde Marzi fue diputado entre las Legislaturas IX y XIV, siendo elegido en esta última por Senigallia (Ancona). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Massari, Giuseppe, 1821-1884, periodista y político italiano, Massari fue diputado en las Legislaturas VIII y XII, y XIV y XV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Mattei, Antonio, abogado y político italiano, Mattei fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Mayr, Johann Nepomuk, 1832-1912, rector del colegio de los jesuitas en Innsbruck. Fuente: ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 19.
- Medolago Albani, Stanislao, 1851-1921, conde, caballero. Se afirma que fue vicepresidente de la comisión general. Recibió la encomienda de la Orden Piana por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.
- Meglia, Pier Francesco, eclesiástico italiano, nuncio en París entre 1874 y 1879.
- Melchiorre, Nicolò, 1817-1885, abogado y político italiano, Melchiorre fue diputado en las Legislaturas VIII, X, XIII, XIV y XV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Mercurelli, Francesco, Segretario dei Brevi ai Principi (1877).
- Mercuri, Paolo, director de la Calcografía Camerale ca. 1870, Mercuri fue miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Mereghi, Giulio, suscribió en septiembre de 1880 una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.
- Messina, Antonio, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Miceli, Luigi, político italiano, Miceli fue ministro de Agricultura y Comercio del Reino de Italia, suscribió en septiembre de 1880 una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.
- Mihalovic, Josip, 1814-1891, arzobispo de Zagreb entre 1870 y 1891, cardenal en 1877.

Minardi, Tommaso, 1787-1871, profesor italiano, inspector de Pinturas Públicas del Estado Pontificio ca. 1865, el comendador Minardi fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865. delegado de la Consejo de Bellas Artes del Estado Pontificio en la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.

Mocenni, Mario, arzobispo, sustituto de la Secretaría de Estado. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1886), 490.

Modenesi, Giuseppe, caballero, profesor fue designado jurado del concurso para elegir el diseño del altar que regaló la comisión general a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888 profesor.

Moglia, Luigi, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Monzani, Cirillo Emiliano, 1823-1889, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Rocca San Casciano (Forlì-Cesena). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Moran, Patrick Francis, 1830-1911, arzobispo de Sydney.

Morana, Giovanni Battista, 1833-1900, abogado, banquero y político italiano, Morana fue diputado entre las Legislaturas XII y XVI. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Moretti, Gaetano, 1860-1938, arquitecto italiano. Ganador del concurso para elegir el diseño del altar que regaló la comisión general a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888. Recibió la cruz de la Orden de San Silvestre Papa y Mártir. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 105, s/prot.

Morpurgo, Giuseppe Lazzaro, 1816-1898, banquero y político italiano, el barón Morpurgo (\*) fue diputado en la Legislatura XIV. Suscribió en septiembre de 1880 una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*. (\*) Título del Imperio austro-húngaro concedido en 1869. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf.

BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Morra di Lavriano e della Montà, Roberto, 1830-1917, militar italiano, teniente general, jefe del Comando della Divisione Militare Territoriale di Roma.

Moya, Melchor, protonotario apostólico, canónigo penitenciario Presidente del comité diocesano de Cuzco.

Murticé, William, arquitecto vocal del comité de Singapur para el Jubileo sacerdotal de León XIII.

## N

Nabuco de Araújo, Joaquim Aurélio Barreto, 1849-1910.

Nicotera, Giovanni, 1828-1894, militar y político italiano, el barón Nicotera fue diputado entre las Legislaturas VIII y XVIII. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Nordenskjöld, Adolf Erik, 1832-1901.

## O

Oddone, Giovanni, 1826-1911, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Alessandria. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Odelli, Antonio, profesor italiano, integrante de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Oliva, Antonio, 1828-1886, abogado y político italiano, diputado entre las Legislaturas IX y XV, siendo en la XIV elegido por Manduria (Taranto). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Olivieri, Leonardo, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Omodei Ruiz, Salvatore, 1838-?, magistrado y político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Ordóñez, José Ignacio, 1829-1893, eclesiástico peruano, obispo en 1863, monseñor Ordóñez fue arzobispo de Quito. Con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888 envió en nombre

de los católicos del Ecuador un relicario a León XIII.

Orsini, Cesare, 1835-1898, abogado y político italiano, diputado al Congreso de los Diputados de Italia en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Ossani, Pietro, este profesor italiano fue miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

## P

Palau y de Huguet, José de, 1848-1913.

Pallavicini di Priola, Emilio, 1823-1901, militar italiano, teniente general del «Corpo d'Armata».

Pallotti, Vincenzo, sacerdote católico de origen italiano residente en Londres, ideó a mediados de la década de 1840 la erección en dicha ciudad de una iglesia católica romana para la diáspora italiana en esa capital.

Palomba, Carlo, abogado y político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Panattoni, Carlo Italo, 1840-1899, abogado y político italiano, diputado entre las Legislaturas XII y XX. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Panizzi, Domenico, redactor del boletín Il Giubileo Sacerdotale, a sueldo de la comisión general. Cobraba los artículos a cinco liras.

Pâquet, Benjamin, 1832-1900, teólogo y eclesiástico canadiense.

Parellón, Luis B., provisor y dignidad tesorero, Parellón fue miembro del comité nacional peruano establecido en la ciudad de Cuzco.

Parocchi, Lucido Maria, 1833-1903, cardenal en 1877, vicario general de Roma en 1884. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1886), 643.

Pastore, Cesare, 1822-1889, político italiano, diputado por Castiglione della Stiviere en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Paternostro, Francesco, 1840-1913, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Corleone (Palermo). Fuente: BCD,

*Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Pecci, Giuseppe, 1807-1890, eclesiástico italiano de la compañía de Jesús, cardenal en 1879, monseñor Pecci fue prefecto de la Sagrada Congregación para los Estudios desde 1884 hasta su muerte en 1890. Era hermano del papa León XIII.

Pérez, Hipólito, profesor auxiliar del seminario. Secretario del comité diocesano de Cuzco.

Pericoli, Giovanni Battista, 1830-1885, político italiano, diputado en las legislaturas XIII y XIV, siendo elegido en esta última por San Severino Marche (Macerata). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Pericoli, Pietro, 1823-1885, licenciado en derecho, el abogado italiano Pietro Pericoli fue diputado en la cámara baja del Reino de Italia entre las Legislaturas XI y XIV.

Philipona, Pic, 1849-1931.

Pianciani, Luigi, 1810-1890, político italiano, el conde Pianciani fue alcalde de Roma en dos mandatos, el primero entre 1872 y 1874, y el segundo entre 1881 y 1882.

Piavi, Luigi, 1833-1905 eclesiástico italiano, obispo en 1876, vicario apostólico de Siria entre 1876 y 1889, monseñor Piavi fue presidente del comité latino de Alepo para el jubileo sacerdotal de 1888. El año siguiente sería nombrado patriarca de Jerusalén. Fuente: *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi* 8, 306 y 522.

Picard, François, 1831-1906, Agustino de la Asunción, Verificar fecha nacimiento.

Picardi, Vincenzo, 1828-1890, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Pierantoni, Augusto, 1840-1911, abogado, periodista y político italiano, Pierantoni fue diputado entre las Legislaturas XII y XV, siendo elegido en la XIV por Santa Maria Capua Vetere. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Pinsonneault, Pierre-Adolphe, eclesiástico canadiense, de los sulpicianos.

Pitani, Luigi, Luigi Pitani suscribió en septiembre de 1880 una acción para financiar la



- publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.
- Plutino, Agostino, 1810-1885, político italiano, diputado entre las Legislaturas VIII y XIV, siendo elegido en esta última por Melito di Porto Salvo (Reggio Calabria). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Podestì, Francesco, 1800-1895, pintor italiano, el comendador P. era coadjutor del inspector de las Pinturas Públicas del Estado Pontificio y catedrático de la Academia de San Lucas. En la exposición de Dublín de 1865 Fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865 y delegado del Consejo de Bellas Artes del Estado Pontificio en la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.
- Poitevin, Prosper, 1810-1884, gramático.
- Poix, Henri, funcionario del Gobierno colonial británico de Singapur, jefe de la Oficina del intendente militar de dicha ciudad, Poix fue vocal del comité local de Singapur en el Jubileo sacerdotal de 1888.
- Pol y Baralt, Francisco de, 1854-1914, eclesiástico español, Ordenado en 1870, el doctor Francisco de Pol y Baralt fue vicario general de la diócesis de Barcelona y maestreescuela de su catedral. En 1906, Pío X lo nombraría obispo de Gerona y el año siguiente recibiría la consagración episcopal. En el jubileo de 1888 ocupó los cargos de vicepresidente del comité nacional español y vicepresidente de la diputación internacional. Su labor fue recompensada con el nombramiento de prelado doméstico del papa. Fuente: «Scritto ai Brevi», 22 mayo 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 207-9, prot. 76150; «Spagna», s.f., ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 4, prot. 72658.
- Poletti, Luigi, 1792-1869, arquitecto italiano, el comendador Poletti fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.
- Pollen, John Hungerford, 1820-1902.
- Ponzi, Giuseppe, profesor italiano, director del Museo de Geología y Mineralogía de la Universidad de la Sapienza ca. 1867, Ponzi fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.
- Popiel, Paweł, 1807-1892, miembro de la Academia Polaca de Artes y Ciencias.
- Poussielgue-Rusand, Placide, 1824-1889.
- Pratti, Francesco, profesor italiano, Pratti fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*. 4.<sup>a</sup> ed. Dublin: John Falconer, 1865, xiii-xiv.
- Preysing-Lichtenegg-Moos, (Johann) Konrad (Friedrich), 1843-1903, (Johann) Konrad (Friedrich) era conde de Preysing-Lichtenegg-Moos. Era el presidente del Casino de Múnich ca. 1887; miembro de la Cámara Alta de Baviera y del Reichstag de Berlín, ca. 1887. Fuente: L. Galimberti a M. Rampolla, 7 noviembre 1887, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 6, f.º 41-2, prot. 72503.
- Prinzivalli, Virginio, 1849-1938, geógrafo italiano.
- Prosoli, Giovanni, fue correspondiente para la Romaña y Las Marcas de la comisión general, recibió la encomienda de la Orden de San Gregorio Magno por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 105, s/prot.
- Protto, Giacomo, En septiembre de 1880 suscribió una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.

## Q

Quirino Costa, Norberto Camilo, político argentino, fue ministro de Asuntos Exteriores de la República Argentina.

## R

Radini Badini Tedeschi, Prospero, este conde fue correspondiente para la Lombardía y la Liguria de la comisión general. Recibió la cruz de la Orden de San Gregorio Magno por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.

- Rattazzi, Urbano, 1845-1911, jurista italiano, hijo del político Urbano Rattazzi.
- Raymond, Joseph-Sabin, 1810-1887, profesor y eclesiástico canadiense.
- Rechan, Paul, policía, vocal del comité de Singapur para el Jubileo sacerdotal de León XIII.
- Remes, el sacerdote Remes fue presidente del comité local de Singapur para el Jubileo sacerdotal de 1888.
- Repetto y Rébora, Luis Gonzaga, 1858-?, Nacido en Uruguay hijo de los emigrantes italianos Francesco Repetto y Bianca Reborra, el argentino Luis G. Repetto y Rébora había contraído matrimonio en 1880 con Sofía MacKiernan y MacElheran. En 1881 fundó en Buenos Aires la Sociedad de la Juventud Católica.
- Ressman, Costantino, 1832-1899, comendador. Diplomático de carrera italiano, consejero de la embajada de Italia en Londres. Ressman, cuyo nombre completo era Francesco Costantino Giuseppe, había nacido en Trieste Ideó la realización en el contexto de la Exposición Mundial de Roma de 1885-86 de una exposición etnográfica de tipos humanos.
- Reutens, George S., funcionario del Gobierno colonial británico, fue vocal del comité de Singapur para el Jubileo sacerdotal de León XIII.
- Rex, Rudolph Karl Caspar von, 1858-1916, el conde Rudolph Karl Caspar von Rex fue el secretario de la legación de Sajonia. Fuente: vease r. 1, fasc. 8, f.º 62. prot. 73376.
- Ricci-Paracciani, Francesco, 1830-1894, cardenal (1882).
- Ricci, Remigio, maestro de ceremonias pontificio, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Richard, François Marie Benjamin, eclesiástico francés, arzobispo de París; cardenal.
- Ricotti, Ercole, 1816-1883, historiador y político italiano, Ricotti fue diputado en el primer parlamento subalpino. En la Exposición de Turín de 1884, fue presidente del grupo tercero de la exposición turinesa hasta su fallecimiento el 24 de febrero de 1883.
- Righi, Augusto, 1831-1902, político italiano, diputado entre las Legislaturas X y XVI, siendo elegido en la XIV por Bardolino (Verona). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Roberti, Vincenzo, 1826-?, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Rodríguez de Cepeda y Marqués, Rafael, 1850-1918, jurista español, catedrático de Derecho Natural en la Universidad de Valencia, Rodríguez de Cepeda peregrinó a Roma con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888.
- Romanin-Jacur, Leone, 1847-1928, ingeniero y político italiano, Romanin-Jacur fue diputado entre las Legislaturas XIV y XXIV, siendo elegido en la XIV por Piove di Sacco. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Rondelet, Jean-Baptiste-Ernest, 1825-1880 magistrado francés, fabricante de paramentos de iglesia.
- Rossi De Gasperis, Luigi, fue vocal del comité romano del Jubileo sacerdotal de 1888.
- Ruffo Scilla, Fulco Luigi, 1840-1895, eclesiástico italiano, obispo en 1877 y cardenal en 1891, monseñor Ruffo Scilla fue nuncio apostólico en Múnich entre mayo de 1887 y marzo de 1889.
- Ruspoli, Emanuele, 1837-1899, político italiano, alcalde de Roma entre 1877 y 1880.

## S

- Sacanell y Maresch, Ramón, En el Jubileo sacerdotal de 1888 ocupó el cargo de secretario general del comité nacional español. Por sus méritos en la organización de dicho evento obtuvo la encomienda de la Orden de San Gregorio Magno. Fuente: «Spagna» [G. Acquaderni a M. Rampolla], ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 4, prot. 72658.
- Saccardo, Pietro, ingeniero italiano, fue el presidente del comité local de Venecia del Jubileo sacerdotal de 1888. Recibió la encomienda de la Orden de San Gregorio Magno. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.
- Sacchetti, Giulio, marqués de Castelromano, fue vocal del comité romano del Jubileo sacerdotal de 1888.
- Salamero Martínez, José, 1835-1895, periodista y escritor español, el sacerdote S. M. era director de la revista La Controversia (antigua La Lectura Católica) cuando peregrinó a

- Roma con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888.
- Salaris, Francesco, 1826-1900, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Nuraminis (Cagliari). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Salviati Borghese, Scipione, 1823-1892, duque. Era hijo de Francesco Borghese Aldobrandini y Adelaide de la Rochefoucault, y hermano de Marcantonio Borghese.
- Salvini, Salvino, profesor italiano residente en Florencia, fue jurado del concurso para elegir el diseño del altar regalado por la comisión general a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888.
- Sanfelice di Acquavella, Guglielmo, 1834-1897, eclesiástico italiano, de los benedictinos, cardenal en 1884, Sanfelice era considerado progresista, pertenecía a la «legione dei Savoia», arzobispo de Nápoles. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1886), 187.
- Santucci, Carlo, 1849-1932, abogado italiano.
- Sarti, Antonio, profesor italiano, catedrático de la Academia de San Lucas, el comendador Sarti fue delegado del Consejo de Bellas Artes del Estado Pontificio en la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Savini, Medoro, 1835-1888, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Tolentino (Macerata). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Scheerder, John L., farmacéutico.
- Schiaffino, Placido Maria, 1829-1889, eclesiástico italiano de los benedictinos de Monte Oliveto, cardenal en 1885. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1886), 74.
- Schiassi, Antonio, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.
- Seismit-Doda, Federico, 1825-1893, patriota y político italiano, diputado en las cuatro últimas legislaturas por el colegio electoral de Comacchio (Ferrara), diputado en la Legislatura XIV Legislatura por Comacchio. Le unía una estrecha amistad a Benedetto Cairoli. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Seitz, Ludovico, 1844-1908, pintor y mosaquista Autor de la moderna parte del relicario de San Juan Bautista que fue regalado por el cabildo y clero de San Pedro a León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal en 1888.
- Senestréy, Ignatius von, 1818-, obispo de Ratisbona en 1858. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1886), 219.
- Serra, Vittorio, 1829-?, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Nizza Monferrato (Asti). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Serrano de Casanova, Eugenio, 1841-1920, empresario español, presidente del Centro Gallego de Barcelona e impulsor de la Exposición de Barcelona de 1888.
- Silenzi, Adolfo, vocal del comité local romano para el Jubileo sacerdotal de León XIII.
- Simeoni, Giovanni, 1816-?, eclesiástico italiano, cardenal en 1875, Simeoni fue prefecto de las Congregaciones de Propaganda Fide y de la Propaganda para los Asuntos del Rito Oriental. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1886), 62.
- Simor, János, 1813-1891, obispo en 1857, arzobispo de Esztergom y primado de Hungría entre 1867 y 1891, cardenal en 1873.
- Sire, Marie-Dominique, superior del Seminario de San Sulpicio de París.
- Smidt, Hendrik Jan, 1831-1917.
- Snickers, Peter Mathijs, 1816-1895.
- Spantigati, Federico, 1831-1884, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV por Bra (Cuneo). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Spolverini, Francesco, internuncio apostólico en La Haya. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1886), 634.
- Sprovieri, Francesco, 1826-1900, militar, jurista y político italiano, fue diputado entre las Legislaturas XII y XVI. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.
- Stagno-Ponte, A. J., último cónsul del Estado Pontificio en Barcelona.

Steichele, Antonius von, 1816-1889, eclesiástico alemán, obispo en 1878, von Steichele fue arzobispo de Múnich y Freising entre 1878 y 1889.

Stuers, Victor de, 1843-1916, Victor [Eugène Louis] de Stuers.

## T

T'Serclaes, Charles de, eclesiástico belga, monseñor T'Serclaes fue representante en Roma del comité belga.

Talbot, James, 1805-1883, IV barón Talbot de Malahide, fue miembro del comité de la exposición de Dublín de 1865, en la cual también ocupó el cargo de comisario del comité del Estado Pontificio. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), vi y xiii-xiv.

Tanfani, Angelo, fue miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Tascherau, Elzéar-Alexandre, 1820-1898, eclesiástico canadiense, arzobispo de Québec, cardenal en 1886.

Tedeschi, Prospero, abogado italiano, el conde Tedeschi fue socio correspondiente para la Emilia y la Liguria de la comisión general, así como para las diócesis de Lodi, Pavia, Crema y Cremona. Fuente: ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 5.

Temmermann, Pierre François Xavier, 1850-1920, eclesiástico belga, profesor en el Seminario Africano de Lovaina ca. 1888, el sacerdote Temmerman fue secretario de la comisión nacional belga para el Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 242.

Tenerani, Pietro, 1789-1868, director de los Museos Vaticanos ca. 1865, el comendador Tenerani fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.

Tesorieri, Luigi, 1825-1871. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1886), 170.

Theodoli, Augusto, prefecto de los Palacios Apostólicos, mayordomo del papa (1883).

Tibertelli, Ermanno, fue socio correspondiente para la Umbria de la comisión general. Recibió la medalla de plata del Jubileo sacerdotal de León XIII y la cruz de la Or-

den de San Gregorio Magno por sus méritos en la organización del jubileo. Fuentes: s.f., ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 2, f.º 14, prot. 66118; y «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 105, s/prot.

Tittoni, Vincenzo, 1830-1905, industrial y político italiano, fue diputado en las Legislaturas XI, XIV y XV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Tobar, Carlos Rodolfo, diplomático ecuatoriano, en 1888 era Secretario 3.º de la embajada del Ecuador en París y subsecretario de Culto del Ecuador, Tobar fue miembro de la delegación del Ecuador en Roma en el Jubileo sacerdotal de 1888, siendo nombrado caballero de la Orden de San Gregorio Magno. Fuente: C. Tobar a M. Rampolla, 28 mayo 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 201, prot. 75882.

Tolli, Filippo, comendador Recibió la encomienda con placa de la Orden Piana por sus méritos en la organización del Jubileo sacerdotal y la Exposición Vaticana de 1888. Fuente: «Scritto ai brevi», 12 junio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.

Tonelli, Augusto, militar italiano, teniente coronel del cuerpo de carabineros; «reggente la questura» de Roma en 1888.

Tonti, Giulio, eclesiástico italiano, auditor de la nunciatura apostólica en Portugal. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1885), 620.

Torlonia, Leopoldo, 1853-1918, duque de Poli y Guadagnolo, político católico italiano, fue alcalde de Roma.

Tosi, Luigi, sustituto del pro ministro del Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes del Estado Pontificio Delegado del Ministerio de Comercio, Obras Públicas y Bellas Artes del Estado Pontificio en la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Trebbi, Carlo, El marchante de arte Carlo Trebbi, residente en Roma, fue comisario del Estado Pontificio en la Exposición Universal de Londres de 1851. Fuente: Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations, 1851, *Official Descriptive and Illustrated Catalogue*, vol. 3 (London: Spicer Brothers, 1851), 1285-8; cf. *Official Catalogue of the Great Exhibition of the Works of Industry of*

*All Nations, 1851* (London: Spicer Brothers, 1851), 9.

Trevisani, Giuseppe Ignazio, 1817-1893, hacendado y político italiano, Trevisani fue diputado en las Legislaturas IX y XI, y XIII y XV, siendo elegido en la XIV por Fermo (Ascoli Piceno; actualmente Fermo). Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Tripepi, Luigi, 1836-1906.

Trocchi, Valerio, 1815-1893, presidente de la Cámara de Comercio de Roma ca. 1865, Trocchi fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.

## U

Ursel, (Marie-Charles) Joseph d', 1848-1903, duque d'Ursel, fue un político católico belga. Entre 1885 y 1889 fue gobernador de la provincia de Henao y entre 1899 y 1903 presidiría el Senado de Bélgica. En el jubileo de 1888 fue el responsable de entregar a León XIII la carta de felicitación del rey Leopoldo. Fue condecorado por el papa con la Gran Cruz de la Orden Piana. Fuente: J. d'Ursel a M. Rampolla, 14 enero 1888, ASV, Segr. Stato., a. 1888, rub. 1, fasc. 8, f.º 45, prot. 73193.

## V

Vaglia, Ponzio, En septiembre de 1880 suscribió una acción para financiar la publicación del periódico *L'Esposizione Mondiale*.

Van der Does de Willebois, Johannes Maria Benedictus Josephus, 1810-1891.

Van der Does de Willebois, Pieter Joseph August Marie, 1816-1892, político neerlandés.

Van Hal, J. A. J. W., 1837-1911, Josef Antoine Jan Wenceslaus Van Hal era un católico de Breda, caballero de la Orden de San Gregorio Magno. Hacia 1886-88 era miembro del Estado Provincial de Brabante Septentrional, así como concejal del ayuntamiento de Breda. Recibió la encomienda de la Orden de San Gregorio Magno como premio por los servicios prestados en la organización del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: G. Acquaderni, 26 agosto 1888, ASV, Segr. Stato., a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 119, prot. 77786.

Van Heukelum, G.W., 1834-1910, eclesiástico neerlandés, capellán de Santa Catalina de Útrecht entre 1860 y 1900.

Van Humbeeck, Pierre Edouard, 1829-1890.

Vannutelli, Serafino, 1834-1915, eclesiástico italiano y diplomático de carrera de la Santa Sede, arzobispo en 1869, monseñor Serafino Vannutelli. había sido delegado apostólico en Costa Rica, el Ecuador, Honduras, Nueva Granada, el Perú, El Salvador y Venezuela, nuncio apostólico en Bruselas en 1875 y en Viena entre 1880 y 1887, cardenal en 1887. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1884), 595.

Vannutelli, Vincenzo, arzobispo titular de Sardinia, nuncio apostólico en Lisboa. Fuente: *La Gerarchia Cattolica* (Roma: Tipografia Vaticana, 1885), 620.

Varè, Giovanni Battista Francesco, 1817-1884, político italiano, fue diputado en la Legislatura XIV. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Vastarini-Cresi, Alfonso, 1839-1902, abogado y político italiano, el marqués Vastarini-Cresi fue diputado entre las Legislaturas XII y XVI, y en la XVIII. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

Vega de Armijo y de Mos, Marqués de la, 1824-1908, el español Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo y Mos, entre otros títulos. Embajador extraordinario ante la Santa Sede con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888. Fuente: Luis E. Togores y José Luis Neila, *La escuela diplomática: cincuenta años de servicio al Estado, 1942-1992* (Madrid: Escuela Diplomática, 1993), 62, n. p.

Verdier, Louis, 1820-1898, eclesiástico francés, de la Compañía de Jesús.

Vespignani, Virginio, 1808-1882, arquitecto italiano, catedrático y presidente de la Academia de San Lucas, el comendador y conde Vespignani fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865 y delegado del Consejo de Bellas Artes del Estado Pontificio en la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.

Viale Prelà, Benedetto, profesor italiano, fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.

Viale Prelà, Michele, eclesiástico italiano, arzobispo de Bolonia.

Villa, Ignazio, 1813-1895, escultor.

Vincelette, Clément, 1830-1894, presidente del Circle catholique de Québec. En agosto de 1886 declaró la adhesión de su organización a los preparativos del Jubileo sacerdotal de León XIII.

Virgallita, Daniello, eclesiástico italiano y profesor, el canónigo Virgallita fue socio correspondiente en Calabria y la Basilicata de la comisión general del Jubileo sacerdotal de León XIII. El domingo de Pascua de Resurrección de 1887 pronunció una conferencia en la catedral de Tursi titulada «Il papato via, verità e vita». Fuente: «Scritto ai brevi», s.f., ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 104, s/prot.; y Daniello Virgallita, *Il papato via, verità e vita* (Bologna: Tip. Arcivescovile, 1887).

Visconti, Pietro Ercole, 1802-1880, arqueólogo italiano, comisario de Antigüedades Romanas del Estado Pontificio ca. 1865, el comendador y barón Visconti fue vocal del comité del Estado Pontificio para la exposición de Dublín de 1865 y delegado del Consejo de Bellas Artes del Estado Pontificio en la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870. Fuente: *Dublin International Exhibition of Arts and Manufactures, 1865: Official Catalogue*, 4.<sup>a</sup> ed. (Dublin: John Falconer, 1865), xiii-xiv.

Viti, Francesco, miembro de la comisión directiva de la Exposición Romana de 1870.

Vollaro, Francesco Saverio, 1827-1904, abogado y político italiano, diputado entre las Legislaturas IX y XVII. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.

## W

Waldbott de Bassenheim, Frédéric-Louis, El conde Frédéric-Louis Waldbott de Bassenheim En el Jubileo sacerdotal de 1888 fue el presidente del comité de Flandes Occidental. Por sus méritos en la organización de dicho evento obtuvo la encomienda de la Orden Piana. Fuente: G. Giovanelli a M.

Rampolla, 11 julio 1888, ASV, Segr. Stato, a. 1888, rub. 1, fasc. 9, f.º 57, prot. 76751.

Wirz, Adalbert, magistrado suizo, presidente del Tribunal de Obwald ca. 1888, Adalbert Wirs fue el presidente del comité nacional suizo con motivo del Jubileo sacerdotal de 1888. Había sido presidente del Pius Verein. Fuente: *L'Esposizione Vaticana illustrata*: 214-5.

Wiseman, Nicholas Patrick Stephen, 1802-1865, arzobispo de Westminster (1850); cardenal (1850).

## Z

Zárate, Antonio, magistrado; Presidente de la Ilustrísima Corte Superior de Justicia. En 1888, consejero del comité diocesano de Cuzco.

Zeppa, Domenico, 1841-1922, abogado, periodista y político italiano, Zeppa fue diputado entre las Legislaturas XIII y XVIII, y XX y XXI. Fuente: BCD, *Raccolta degli Atti Stampati* 14, n.º 348 (1880-1882): 1 y 9; cf. BCD, *Atti Parlamentari* 123 (19 junio 1882): 11770.